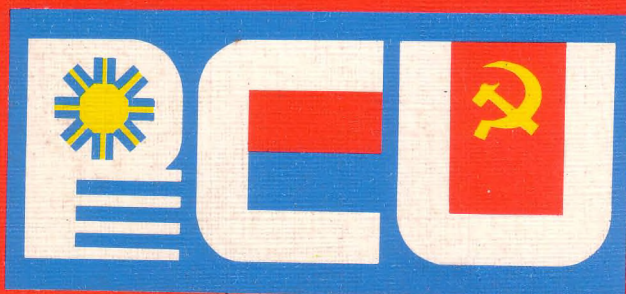
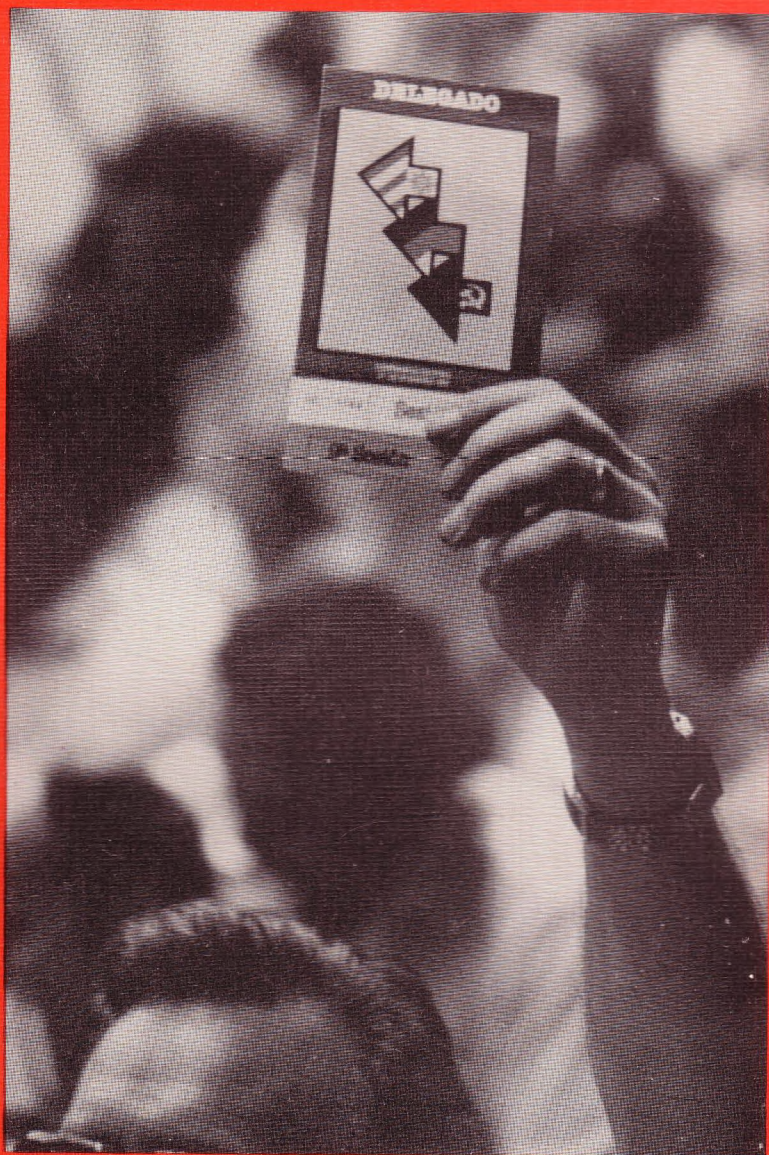


CONGRESOS Y DOCUMENTOS



**CONGRESOS
Y DOCUMENTOS
DEL
PARTIDO COMUNISTA
DE URUGUAY**

PRÓLOGO

„Parece insólito, en esta época de velocísimos acontecimientos políticos, científicos, técnicos, que hacen de la crónica casi un ejercicio innecesario, dedicarse a reconstruir documentadamente la historia de un partido.

Nosotros lo consideramos imprescindible; no solo para exponer estos documentos a la inclemencia implacable de los hechos, para que cada ser pensante políticamente pueda juzgarnos y opinar sobre nuestra trayectoria, sino como parte fundamental de un método que se basa en la dura y difícil comprobación en la vida de cada una de las previsiones teórico-políticas.

Aquí estamos los comunistas, expuestos al análisis de nuestras posiciones y opiniones elaboradas a lo largo de más de 30 años de vida, de lucha, de experiencia.

Nuestros Congresos desde 1957, Conferencias Nacionales y cuando la dura lucha contra la dictadura nos impidió sesionar con todos nuestros mecanismos democráticos, también los documentos de nuestros Comités Centrales.

Es la continuidad de una línea política, una interpretación de la sociedad uruguaya, de sus clases, sus procesos económicos, sociales, políticos e ideológicos, que han guiado la acción y la lucha de miles de hombres y mujeres a lo largo de más de tres décadas.

En estos tiempos de revisionismo histórico, de acelerada negación de las raíces históricas del país y de sus propias fuerzas políticas, nosotros los comunistas -tantas veces acusados de fugarnos hacia el futuro- nos enorgullecemos de nuestro pasado, de nuestra historia.

Un partido se mide por sus actos, por sus hombres, por los episodios de su trayectoria, pero también debe medirse necesariamente por su elaboración teórica, por las respuestas que ha sido capaz de crear, por sus aportes originales al cuerpo de ideas que componen el patrimonio político de un país.

Ese es el valor de estos documentos.

Releyendo los informes y resoluciones de los Congresos y Conferencias del PCU con la visión

crítica del presente, y la experiencia acumulada de estos más de 30 años, uno percibe por sobre todo la fidelidad a un método de análisis.

No queremos adelantar juicios sobre la justeza o la precisión del análisis del PCU en este rico período político e histórico que tantos cambios introdujo en la vida nacional; los dejamos enteramente a la opinión de los lectores, comunistas o no.

Pero queremos subrayar el esfuerzo por ver la sociedad, sus procesos, las bases económicas estructurales, el papel de las clases, sus manifestaciones políticas, culturales, ideológicas, sus relaciones dinámicas, en un esfuerzo por penetrar profundamente en la realidad, externa, objetiva.

Un esfuerzo, diríamos, de investigación que se ha venido enriqueciendo desde 1955, y sobre cuya base se han definido las posiciones, las propuestas y la táctica y estrategia de los comunistas.

Hay quienes se empeñan todavía hoy en ver en la crisis de 1955 de los comunistas uruguayos, solo o principalmente una confrontación de hombres, de estilo o, más en general, la reacción bastante original y adelantada ante una de las más comunes y negativas deformaciones del comunismo, el culto a la personalidad.

Leyendo los documentos del PCU en su austeridad, se percibe la profundidad del cambio operado en 1955. Era el inicio de una modificación profunda en la crisis que latía en la sociedad uruguaya, cuyos índices apenas perceptibles comenzaban a plantear con creciente exigencia una interpretación dinámica y de lucha. Ese es el valor profundo del análisis del PCU luego de 1955.

La evaluación sobre las causas profundas de la crisis nacional, una definición precisa del papel de las clases en este proceso y, por lo tanto, de las fuerzas motrices de la revolución, el diseño de la necesidad de construir una alternativa independiente del pueblo en el plano político; la búsqueda empeñada, en la táctica y

hacia la estrategia, de la unidad sindical más amplia y la confluencia con amplios sectores sociales; y la construcción de un Partido Comunista como fuerza real y protagonista de estas grandes tareas.

Pero si nos hubiéramos equivocado en analizar la base objetiva de la sociedad uruguaya y su evolución, todo hubiera estado asentado en las arenas movedizas del oportunismo o del aventurerismo. Los remedios a estos males siempre latentes en la izquierda, no están en combatirlos con otros errores de signo opuesto, sino en construir una auténtica teoría de la revolución. Una teoría que no sea un cuerpo muerto, inerte, petrificado, ante las inclemencias de la lucha y la polémica, sino ese cuerpo de ideas dinámicas, en movimiento, enriquecidas por la vida y la práctica, recreadas en su dialéctica relación con los hombres de carne y hueso que ejercitan la historia.

A este exigente juicio, sobre estas bases de análisis, proponemos y nos retamos nosotros mismos en la valoración de estos documentos.

Los informes de los Comités Centrales, las resoluciones y tesis de los Congresos, incluso en la atenta referencia a su lenguaje y a sus formas, descubren un enorme y sistemático esfuerzo de investigación teórica, científica, que parte de los datos reales, objetivos, del país real, y de sus procesos, que están en la base del método marxista-leninista de interpretación.

Hay quienes quieren "descubrir" un esfuerzo de actualización modernizadora actual del PCU, como si se tratara no de un método sistemático y permanente, sino una moda importada de otras latitudes.

Nosotros hemos querido, en este caso, publicando los documentos de las principales instancias orgánicas de debate del PCU, demostrar que los comunistas uruguayos, en ejercicio modesto y permanente de nuestras convicciones, de nuestra ideología marxista-leninista, hemos tratado siempre de superar las barreras del dogmatismo, del esquematismo y, más en general, de situarnos con los pies en nuestra tierra, en nuestro pueblo y su clase obrera, para dar respuestas que iban más allá de la propaganda de nuestras ideas y se situaran en el avance concreto de la revolución.

Los Congresos son instancias definitorias para juzgarnos a los comunistas. En el contenido y en el método.

Estos documentos sintetizan períodos históricos de nuestra lucha, respuestas a la inserción y la práctica concreta de un partido que sin duda alguna es parte importante de la realidad política del Uruguay moderno.

Aquí están formuladas las ideas básicas del aporte de los comunistas a la unidad de la clase obrera, partiendo de la dramática realidad del fraccionamiento y la división de los años 50. No se trata solo de un enunciado de buenas intenciones, sino del esfuerzo teórico-práctico de construir la unidad sindical de los trabajadores.

No nos proclamamos exclusivos constructores de ese proceso unitario que culminara con la creación de la Convención Nacional de Trabajadores y posteriormente del PIT-CNT. Y no lo hacemos, por respeto a todos los que aportaron su esfuerzo y su flexibilidad, pero sobre todo, por respeto a nosotros mismos, como modestos combatientes de un proceso que fue capaz de agrupar las diversas vertientes históricas del movimiento obrero uruguayo.

Fue una práctica y una simiente teórica que se incrustó bien hondo en la tierra de las luchas, de las grandes huelgas, del enfrentamiento a las patronales oligárquicas y transnacionales, capaz también de ir elaborando una base programática de profundas y ricas definiciones, que han sido los cimientos del movimiento obrero uruguayo.

Están aquí nuestras raíces unitarias sobre el proceso de la izquierda y su necesaria confluencia en un gran frente en el que convergieran las vertientes auténticas del cambio.

No la izquierda solamente como testimonio de la crítica al sistema, como protesta y reclamo ante los poderosos, sino como búsqueda concreta, práctica, realista, de un bloque de fuerzas capaz de disputar el gobierno, de reclamar y luchar por el poder popular.

Es la evolución de un pensamiento dialéctico del Frente de Liberación.

Uno de los mejores ejemplos, de que la dialéctica es más fácil enunciarla como conjunto de leyes, que ejercitarla en ese difícil proceso de prever el devenir de los acontecimientos económicos y sociales y proyectarlos a través de la obra consciente de los hombres y sus partidos.

La concepción del Frente ha evolucionado, y en esta práctica y en esa teoría hemos avanzado y evolucionado los comunistas.

El PCU como actor consciente de la historia,

pero también fecundado y enriquecido en sus ideas y en su ejercicio por el avance de los procesos de construcción de la unidad.

Una unidad sin exclusiones, que hoy es casi un componente genético de la izquierda uruguaya y que, sin embargo, ha tenido un proceso tan duro, tan dramático, tan lleno de retos y de incidentes en la realidad latinoamericana.

No queremos ser ejemplo, ni proyectar lecciones universales, porque también aprendimos de la teoría y la práctica que no hay revoluciones ni experiencias exportables; pero reivindicamos nuestra trayectoria nacional unitaria, que culminó en esta hermosa, compleja y exigente realidad que es el Frente Amplio.

En estos documentos está el testimonio y la base de nuestra concepción del Partido, de nuestras raíces leninistas.

"El Partido, cuestión cardinal de la revolución". ¿Es acaso ésta una afirmación sectaria e interna, que sustituye en la visión orgánica de los aparatos y de la fuerza voluntarista de la organización, la relación de las clases en la sociedad uruguaya?

Si ésta hubiera sido doctrina, nuestra práctica religiosa, en un país laico y racionalista, la historia nos hubiera pasado por encima. No hay heroísmo, ni entrega militante que nos hubieran salvado del duro juicio de los procesos sociales y políticos.

En nuestros documentos, en nuestra teoría del Partido, está la síntesis de nuestra posición teórico-práctica sobre el papel de la clase obrera en el camino al socialismo, en la construcción de la fuerza de la revolución uruguaya.

Es posible que nuestra práctica retrase en relación a la audacia de nuestras ideas; así también lo registran nuestros Congresos.

Es un reto permanente. No solo construir el partido marxista-leninista al servicio del proceso liberador, sino crear también una práctica de participación política, de ejercicio constante de la lucha, de elaboración, de práctica democrática y de combate capaz de entusiasmar multitudes de cuadros y de masas.

También publicamos nuestros documentos para marcar con fuerza los retos de nuestro próximo XXI Congreso.

Durante once años luchamos contra la dictadura, vivimos, creamos, sufrimos y participamos en la gran gesta nacional contra el fascismo.

Un tercio del período de historia contenido en

estos documentos.

Nos sentimos orgullosos de nuestro aporte. En primer lugar, porque nos sentimos orgullosos de nuestro pueblo, de su clase obrera, de sus profundas tradiciones democráticas, artiguistas.

No son afirmaciones litúrgicas y de rito, nos vienen de lo más profundo de nuestra humanidad combatiente.

No siempre los informes, las tesis, los debates, logran proyectar la profundidad de las pasiones humanas que éstas expresan. Seguramente nos falta todavía mucho para poder reconstruir en toda su riqueza el torrente de heroísmo anónimo que se esconde detrás de la derrota de la dictadura.

Hay un heroísmo individual, insoslayable, intransferible, que se expresa en cada luchador, en cada conciencia, en cada hombre y mujer que resistió y combatió a la tiranía, pero hay una valentía colectiva, una hazaña social y política que fue la clave unitaria y nacional de la derrota del régimen del terror y el oprobio. En esas páginas individuales y colectivas está también el aporte particular de los comunistas, como ciudadanos, como partido. Inseparablemente.

Nuestras definiciones sobre la democracia no solo como conquista instrumental para el cambio y la revolución, para la relación multifacética y fecunda con el pueblo, sino como conquista estratégica y definitoria para el socialismo, están marcadas por tres factores esenciales.

Primero, el riguroso estudio y análisis creador de nuestros clásicos. Despojados de religiosidad, asumidos en su espíritu crítico, en su método científico de interpretación de los procesos estructurales. El Estado y la revolución, las formas coercitivas del poder de las clases dominantes y los valores permanentes de la lucha por la democracia, por las libertades, como conquista suprema del hombre que tiene en el socialismo su máxima expresión. Que deben tener en el socialismo su plena satisfacción.

Segundo, el análisis concreto de la realidad concreta de nuestro país, de su pueblo, su historia, sus tradiciones y sus valores, de los que no nos sentimos ajenos ni extraños. No hay comunismo "a la uruguaya", pero tampoco hay un camino hacia el socialismo en nuestro país sin los uruguayos.

Tercero, nuestra práctica, que no fue ciega, que no fue el ejercicio de la lucha contra la tira-

nía fascista como la sola reacción ante la injusticia y la opresión desenfrenada del imperialismo y sus instrumentos "nacionales", sino combate consciente, guiado por una elaboración táctica y estratégica. En esa lucha, enriquecemos y profundizamos nuestras definiciones sobre el valor de la democracia. Y no lo ocultamos.

Los comunistas uruguayos nos sentimos orgullosos de haber sido fecundados por nuestra adhesión a la Tercera Internacional leninista, cuando se fundó nuestro Partido, pero también de haber recogido lo mejor de las instituciones obreras del siglo pasado y de las grandes corrientes del pensamiento nacional, los valores artiguistas, varelianos, de los reformadores universitarios.

La evolución teórico-práctica de estas ideas está expresada en estos documentos.

Si aquí concluyéramos con esta presentación, faltaría un aspecto fundamental.

El que se refiere a nuestros enemigos y adversarios. Como si se tratara de un largo camino para vencer resistencias telúricas a los anhelos más profundos del hombre, su sed de justicia, de bienestar, de libertad.

Seríamos moral y políticamente candorosos.

Todo lo hemos construido combatiendo.

En primer lugar contra el enemigo más terrible y peligroso de nuestros pueblos: el imperialismo norteamericano.

Y por ello, figura también en nuestros Congresos, el análisis de sus formas de dominación, los lazos económicos, políticos, ideológicos y culturales que utiliza el imperio para sojuzgarnos, para expoliarnos, para transferir sus valores y explotar nuestras riquezas.

A las bellas e inolvidables páginas de nuestros mejores artistas, de nuestra literatura latinoamericana, de nuestras artes plásticas, del cantar y de la creación, queda poco por agregarle en la denuncia de sus crímenes, de sus injusticias. Pero está el aporte de nuestras ideas a la lucha por derrotarlo, en el valor trascendente y profundo de la solidaridad con los pueblos agredidos o victoriosos.

La visión de los comunistas uruguayos sobre la revolución latinoamericana, que no se ha comedido de dogmas ni de mediocridades doctrinarias y que ha reclamado siempre, como todas las grandes corrientes que han cambiado la historia, de la audacia de pensamientos y acción, y la sensibilidad política y cultural.

Desde Cuba hasta Nicaragua, los comunistas uruguayos hemos sido profundamente irreverentes con los dogmas. Y estamos orgullosos.

No ha sido un aporte original por vocación intelectual, sino por el esfuerzo sistemático de profundizar y aportar con nuestra doctrina, con el análisis de los procesos económicos, sociales, y su larga historia, a la gesta de nuestros pueblos.

El error en la definición de la estructura capitalista de nuestros países, su grado de dependencia y desarrollo capitalistas, el papel de sus clases y, en particular, de la clase obrera, no son solo exquisiteces académicas, son las bases del análisis de la gran confrontación de nuestros pueblos con el imperialismo y las oligarquías, pero también de su peculiar camino hacia el socialismo.

El socialismo es una realidad en el mundo para cientos de millones de hombres que lo construyen, que lo discuten, que lo viven y profundizan, que lo critican y lo valoran.

Hace más de 70 años, los irreverentes obreros, campesinos y soldados rusos, destronaron la autocracia centenaria del zar para construir un mundo sin explotados ni explotadores: el poder de los soviets.

Sobre esta experiencia inédita, sin antecedentes en la historia de la humanidad, también exponemos nuestras ideas y nuestro análisis comprometido, no solo como comentaristas sino como protagonistas de ese vasto y complejo movimiento que en los años 20 de este siglo se lanzó con audacia, y a veces con ingenuidad, a la conquista del cielo.

Un minuto en la larga historia de la humanidad y también la obra gigantesca e inigualable de millones de héroes anónimos que contruyeron el socialismo, derrotaron el fascismo, abrieron las puertas de la nueva historia. La hemos asumido con sus grandezas, y también con sus tragedias.

Aquí están nuestros documentos, sometidos a la crítica implacable del tiempo, de la historia, de los hombres y sus pasiones, sus luchas, sus experiencias.

Este cuerpo de ideas, de propuestas, de planteamientos tácticos y estratégicos, en el abordaje de complejos temas del Estado, de las vías de la revolución, sus fuerzas motrices, en las útiles y dialécticas relaciones entre estructura y superestructura, en la amplitud de la visión cultural y artística de los comunistas uruguayos,

confluyen dos componentes esenciales: el aporte individual y el colectivo.

No son términos contradictorios; ni siquiera son simples complementaciones, por el contrario son la síntesis de nuestra propia vida orgánica.

El aporte creador de las personalidades, en este caso en particular, de Rodney Arismendi a través de sus informes, y la opinión colectiva, democrática, abierta en el debate y en las ideas de miles y decenas de miles de comunistas que discutieron, opinaron, eligieron sus delegados a lo largo de la República y luego hicieron realidad y práctica las resoluciones adoptadas por SU Congreso.

Esta práctica conoció todas las pruebas, desde las inclemencias de la lucha sindical y obrera, las grandes huelgas, los duros conflictos, la represión y el terror de la dictadura, la vida parlamentaria, la acción cívica y popular, la labor intelectual y cultural, la construcción organizativa e ideológica del Partido.

Lamentablemente no podemos publicar todas las intervenciones de decenas de dirigentes, de cuadros, de militantes del PCU contenidas en las publicaciones editadas luego de cada Congreso. Mostrarían la multifacética, rica, elaboración colectiva e individual, y la forja y desarrollo de una dirección que supo combinar generaciones y experiencias diversas.

¡Qué absurdas parecen las acusaciones de fanatismo militante que nos lanza la derecha y también, desgraciadamente, algunos compañeros de la izquierda! Estamos en el Uruguay, y solo una fuerza que haya sabido concitar la pasión reflexiva y profunda de miles de trabajadores, de intelectuales, de jóvenes, de hombres y mujeres, puede haber superado todas estas pruebas sin fracturas.

No tenemos ni proclamamos el patrimonio de la verdad. Nuestra concepción filosófica se basa precisamente en la lucha de contrarios, en la superación sistemática de los retos de la realidad y de la teoría recreados dialécticamente. Nos hemos equivocado, y lo hemos analizado crítica y autocríticamente.

Pero no nos hemos equivocado en lo fundamental, siempre hemos sido el partido de los obreros, de los humildes, de los postergados, un partido plebeyo e indomable, que tampoco sustituyó con un populismo demagógico sus grandes responsabilidades con el conjunto de la socie-

dad, con todos aquellos que tienen un espacio en el largo y difícil camino hacia y en el socialismo.

En esta época en que algunos niegan su pasado, olvidan nuestra historia, se proclaman innovadores y modernizadores, nosotros, acusados sistemáticamente de utópicos y de soñadores, queremos mostrar que tenemos sólidas, profundas y fértiles raíces.

Es un aporte al debate crítico hacia nuestro próximo Congreso, pero más en general, es el esfuerzo siempre modesto, crítico y autocrítico, de los comunistas uruguayos a la lucha por la liberación nacional.

Comisión Nacional de Propaganda
PCU - FA
Setiembre de 1988.

XVII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

**Informe de balance del Comité
Central y resumen de la
discusión, a cargo de**

RODNEY ARISMENDI

Agosto de 1958

Camaradas:

Desde nuestro anterior Congreso han transcurrido poco más de dos años y medio. Este lapso es sin duda, breve; pero ha estado timbrado en la arena mundial por acontecimientos políticos de una proyección histórica evidente. También en nuestro país la clase obrera y el pueblo han vivido y acumulado experiencias importantes.

Debemos destacar, en particular, la realización del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y la reunión de los Partidos Comunistas y obreros que coincidiera con las celebraciones del 40 aniversario de la revolución socialista en Rusia. Las repercusiones teórico-políticas del XX Congreso y su influencia práctica en la vida de los países socialistas y del movimiento obrero son difíciles de exagerar. La Declaración de los Partidos dio respuesta a los más importantes problemas. Sus tesis equivalen a un programa del movimiento obrero mundial.

El período transcurrido desde el XVI Congreso fue conmovido por muy duras batallas. Por dos veces, los imperialistas yanquis, sus aliados y satélites, colocaron al mundo al borde de la guerra; nos referimos a los días de la agresión a Suez y de la contrarrevolución fascista en Hungría y a los graves instantes porque pasa la paz mundial derivados de la ocupación del Líbano y Jordania por Estados Unidos e Inglaterra.

En cada caso han debido retroceder ante la acción de la URSS, de los países socialistas, de los Estados amantes de la paz y de los pueblos de toda la tierra.

Pero el peligro de guerra está presente y ello redobla las obligaciones de nuestro Congreso.

El lapso transcurrido desde el XVI Congreso, demasiado breve para que podamos ver totalmente desplegados los resultados de una orientación y para recoger, en consecuencia, todo lo sembrado, es sin embargo rico en experiencias y también en frutos. En particular hemos participado en grandes luchas de la clase obrera y el pueblo.

El hecho de que en este Congreso discutamos dos documentos de tanta importancia (la Declaración Programática y los Estatutos) y que a la vez comprobemos el crecimiento de la influencia del Partido y del número de sus afiliados, así lo atestiguan.

En estos dos años y medio se han puesto a prueba su temple, su orientación política y sus métodos. El Partido, dentro de la modestia de su capacidad, pasó honrosamente esas pruebas.

Este Congreso deberá abrir una etapa cualitativamente superior de nuestro trabajo. Ella no

ofrecerá menos dificultades y tampoco, entonces, estaremos exentos de errores. Pero daremos un paso más en la edificación del Partido y en la ruta de la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

I

LINEAMIENTOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL

1. El tránsito del capitalismo al socialismo, rasgo distintivo de nuestro tiempo

Lenin caracterizó nuestro tiempo como la época del derrumbe del capitalismo y de la victoria del socialismo. Las previsiones del marxismo-leninismo han encontrado una clamorosa confirmación en la realidad contemporánea.

La revolución rusa de 1917 inició el proceso del tránsito del capitalismo al socialismo. La victoria de la revolución rusa dirigida por el Partido de los comunistas, encabezado por Lenin, cambió el curso de la historia universal.

Se iba a comprobar en los límites de un gran país; pero en las condiciones económicas más desfavorables, la posibilidad, deducida teóricamente por Marx y Engels, de construir una sociedad sin explotados ni explotadores, fase primera del comunismo, donde cada hombre dará a la sociedad de acuerdo a su capacidad y recibirá de ésta según sus necesidades. En 40 años, pese a las destrucciones infinitas de la guerra civil, de la intervención y del bloqueo extranjero, y de la devastadora guerra mundial, que dejaron apenas dos décadas para construir, la vieja Rusia, atrasada, agraria, analfabeta, se volvió próspera Unión Soviética, primera potencia industrial de Europa, vencedora del eje nazi-fascista, situada en el primer puesto en el campo de la ciencia y la técnica; no sólo sin analfabetos, sino con el más alto grado de desenvolvimiento de la enseñanza media y superior, y en un permanente ascenso en las condiciones materiales de vida de la población.

La revolución socialista triunfante en Rusia (que Churchill quisiera "ahogar en la cuna"), que los gobernantes norteamericanos luego del fracaso de su intervención armada, pretendieron desterrar de las relaciones internacionales; que Hitler y sus vasallos soñaron borrar del mapa por el fuego y la sangre; que los monopolios de la prensa internacional capitalista con el auxilio de los jefes derechistas de la II Internacional, infamaron noche y día con los más truculentos novelones, venció en la tarea de Hércules de

construir la sociedad socialista.

La antorcha de su ejemplo salió de las fronteras de un país para iluminar hoy la realidad de un sistema de Estados desde Praga a Pekín, con casi mil millones de habitantes en impetuoso ascenso económico y cuya producción rebasa ya el tercio de la producción industrial mundial.

En 40 años, el mapa del mundo se ha encogido para el capitalismo, para sus relaciones de producción basadas en la explotación de los trabajadores y el sometimiento de los pueblos débiles o económicamente atrasados.

Sobre ese mapa se ha ido extendiendo una nueva formación económico-social, cuyo alumbramiento es obra de los pueblos, encabezados por la clase obrera y su Partido, el Partido de los comunistas, la clase llamada a ser la sepultura del capitalismo y la constructora de una nueva sociedad donde "los hombres -como explica Engels- dueños por fin de su propia vida social, se convierten en dueños de sí mismos, en hombres libres" ... "La realización de este acto, que redimirá al mundo es la misión histórica del proletariado moderno".

Hoy, la clase obrera, al frente de las masas populares, ha llegado al poder en numerosos países de Europa y Asia; las ideas del marxismo-leninismo no son ya sólo el programa inspirador de la lucha de los trabajadores y de los pueblos oprimidos, sino la realidad triunfante de la edificación de un nuevo mundo. Con razón la declaración de los Partidos comunistas y obreros podía definir como rasgo distintivo de este tiempo, el tránsito del capitalismo al socialismo, el pasaje de nuevos pueblos del régimen capitalista al régimen socialista.

La victoria del socialismo en la URSS y la formación del sistema socialista mundial acentúan la crisis del sistema capitalista, uno de cuyos índices más notables es la quiebra de los imperios coloniales, el auge del movimiento de liberación nacional de los pueblos dependientes y la gravitación de estos pueblos en la política internacional.

Como se sabe, el capitalismo en su fase imperialista, de dominio de los grandes monopolios, somete a la mayoría de la población de la tierra, a continentes enteros, a un puñado de reyes sin corona del capital financiero al estilo de los Morgan y Rockefeller. Su expresión es el subyugamiento de los países económicamente más débiles y atrasados a las metrópolis del capitalismo imperialista, en la calidad de colonias, semicolonias o países dependientes en distinto grado y forma.

La revolución rusa de 1917 asestó el primer gran golpe al sistema colonial del imperialismo e

insufló un aliento poderoso al movimiento de liberación nacional en todas las latitudes. Después de la segunda guerra mundial, China, el más grande país semicolonial, expulsó a los imperialistas y se incorporó al campo socialista. A parte de China, Viet Nam y Corea, otros 700 millones de habitantes de Asia y Africa han roto las cadenas coloniales, han conquistado su independencia política y luchan, en muchos casos, para lograr su independencia económica.

El imperialismo ha perdido su antiguo dominio sobre la mayoría de la humanidad. La disgregación del sistema colonial del imperialismo se procesa a gran velocidad. Los acontecimientos de Irak lo demuestran.

En la práctica de la lucha histórica por la paz y la independencia de los pueblos se ha constituido un gran frente único internacional entre los Estados socialistas encabezados por la Unión Soviética y los países que se han liberado o luchan por liberarse de la opresión imperialista. Este hecho es, sin duda, uno de los más grandes acontecimientos de nuestro tiempo.

Así como en el interior de cada país el proletariado se alza al frente de todo el pueblo contra sus opresores, en la escena internacional los países socialistas cuyo centro es la URSS, aparecen cada vez más como la avanzada de todo el movimiento de liberación nacional y en particular como el firme respaldo de los pueblos que derribaron los viejos muros de la cárcel colonial.

El tercer índice a destacar consiste en el auge del movimiento comunista y obrero mundial. En todo el globo, desde el poder o desde el llano, enfrentando la más cruel persecución o en las condiciones de la legalidad, millones de hombres combaten sin tregua, artesanos invencibles de las ideas del marxismo-leninismo, de la causa inmortal de emancipación de la clase obrera y de los pueblos. Entre ellos se destacan grandes y fogueados partidos de masas, capaces de influir en los destinos de su país y por lo tanto en la suerte de la lucha mundial por la paz, la democracia y el comunismo.

Cuando vemos la furia loca de los imperialistas y sus agentes, comprendemos que sería absurdo menospreciar su capacidad de mentira y de crimen y advertimos el peligro; pero sabemos que este frenesí es también el síntoma cierto de la debilidad de un régimen que declina frente a la potencia ascendente de la sociedad socialista y la lozanía primaveral de las ideas del comunismo.

La historia ha ilustrado en un plazo increíblemente pequeño la victoria del marxismo-leninismo; su veredicto proclama que Lenin y los

comunistas rusos tenían razón cuando restablecieron la pureza creadora del marxismo revolucionario frente al oportunismo revisionista de la II Internacional.

La vía de Lenin condujo a la clase obrera al poder en numerosos países y ha puesto en el orden del día la victoria del socialismo en escala mundial. El camino social-demócrata ha dejado en pie el capitalismo en todos los países en que llegara al poder.

Nuestra época es así, también, el tiempo del leninismo. Los días venideros subrayarán esta gran verdad: la única vía hacia el socialismo es el camino de Lenin, la ruta de la aplicación del marxismo-leninismo.

2. La lucha por preservar la paz es tarea inaplazable

La realidad mundial se define hoy por la existencia de dos sistemas sociales contrapuestos, regidos por leyes antagónicas de desarrollo: el socialismo y el capitalismo. En última instancia ellos representan en el plano internacional la realidad de la lucha de clases existente en cada país capitalista. La emulación y la competencia entre ambos sistemas cubre la escena contemporánea e influye decisivamente en la vida política internacional, sobre el pensamiento de los pueblos, sobre la acción de las masas, sobre las posibilidades de salvaguardar la paz mundial.

Esa competencia tiene dos aspectos. Uno es la confrontación en toda la vida social, económica, política y cultural de un sistema con otro, la demostración de la superioridad del socialismo en cuanto a su capacidad de desenvolver las fuerzas productivas y asegurar la felicidad de los hombres. El otro aspecto, se refiere a saber si el antagonismo entre ambos sistemas se dirimirá por la guerra o en la coexistencia pacífica, cuestión ésta que es el problema clave de la política internacional.

No vamos a detenernos en el primer aspecto. A pesar del alboroto calumnioso de los imperialistas y de sus lacayos, los éxitos crecientes de los países socialistas, los ritmos de desarrollo de las fuerzas productivas, el avance del bienestar del pueblo, el triunfo irreversible en el campo de la técnica y la ciencia cuyos frutos simbolizan los "Sputniks", aparecen ante cada trabajador como una esperanza en su vida de sufrimiento.

Por otra parte, la situación económica del capitalismo empeora visiblemente. A pesar de los estímulos artificiales y momentáneos de la militarización de la economía y otros, las contradicciones del capitalismo se agudizan al

extremo. El ritmo de la producción industrial aminora; aumentan por millones los desocupados; la inestabilidad económica de los países imperialistas se acentúa. Y la crisis económica se ha sentado a la mesa en los EE.UU., aventando como un montón de hojas secas toda la prosa sabihonda de ciertos catedráticos de teoría económica acerca del "nuevo carácter del capitalismo moderno". Las recetas de economistas ya clásicos del imperialismo como Keynes, corren la misma suerte que las tesis optimistas de los teóricos del laborismo, Strachey y otros, y que las sandeces de los revisionistas norteamericanos referentes a que el "Estado de bienestar" -hacia el cual tendería según pretenden, el capitalismo moderno- habría disminuido la contradicción entre la producción y el consumo. Hoy la crisis económica se profundiza y los expertos económicos han cambiado de humor: discuten ya sólo acerca de su extensión y profundidad.

La crisis económica en desarrollo, agudiza las tendencias de los monopolios norteamericanos a la guerra, las guerras locales, a la agresión a los pueblos coloniales, a la reacción y al fascismo. Ello también se manifiesta en otros países imperialistas, como lo atestigua en Francia el "putsch" de los generales de Argelia y el nombramiento de De Gaulle para Jefe de Gobierno.

Queremos detenernos particularmente en la gran cuestión de la guerra y de la paz.

El peligro está pendiente a diario sobre la cabeza de la humanidad en la época de las armas nucleares de destrucción en masa. Dos orientaciones se enfrentan en la política internacional: una, tendiente a mantener la paz y a afirmar la coexistencia pacífica, es sostenida por la URSS, por China, por los países del campo socialista; otra, dirigida a la preparación y al desencadenamiento de una nueva guerra, es la que practican los círculos agresivos del imperialismo norteamericano y sus cómplices de las coaliciones belicistas.

La posición del campo socialista tiene una raíz de principios que arranca de la naturaleza de un régimen social que ha eliminado las causas de las guerras y que se expresa en las relaciones entre los Estados, por la política de coexistencia pacífica, que surge del hecho de que por un período histórico prolongado (como lo explicara Lenin), existirán sobre el mismo planeta uno o más estados socialistas junto a estados capitalistas.

Recientemente Jruschov repetía, una vez más, esta norma invariable de la política exterior soviética:

"...Aunque estamos persuadidos de que, como resultado de una nueva

construir la sociedad socialista.

La antorcha de su ejemplo salió de las fronteras de un país para iluminar hoy la realidad de un sistema de Estados desde Praga a Pekín, con casi mil millones de habitantes en impetuoso ascenso económico y cuya producción rebasa ya el tercio de la producción industrial mundial.

En 40 años, el mapa del mundo se ha encogido para el capitalismo, para sus relaciones de producción basadas en la explotación de los trabajadores y el sometimiento de los pueblos débiles o económicamente atrasados.

Sobre ese mapa se ha ido extendiendo una nueva formación económico-social, cuyo alumbramiento es obra de los pueblos, encabezados por la clase obrera y su Partido, el Partido de los comunistas, la clase llamada a ser la sepultura del capitalismo y la constructora de una nueva sociedad donde los hombres -como explica Engels- dueños por fin de su propia vida social -se conocen en dueños de sí mismos, en hombres libres-. La realización de este acto, que recorre al mundo es la misión histórica del proletariado moderno.

Hoy, la clase obrera, al frente de las masas populares, ha llegado al poder en numerosos países de Europa y Asia; las ideas del marxismo-leninismo no son ya sólo el programa inspirador de la lucha de los trabajadores y de los pueblos oprimidos, sino la realidad triunfante de la edificación de un nuevo mundo. Con razón la declaración de los Partidos comunistas y obreros podía definir como rasgo distintivo de este tiempo, el tránsito del capitalismo al socialismo, el pasaje de nuevos pueblos del régimen capitalista al régimen socialista.

La victoria del socialismo en la URSS y la formación del sistema socialista mundial acentúan la crisis del sistema capitalista, uno de cuyos índices más notables es la quiebra de los imperios coloniales, el auge del movimiento de liberación nacional de los pueblos dependientes y la gravitación de estos pueblos en la política internacional.

Como se sabe, el capitalismo en su fase imperialista, de dominio de los grandes monopolios, somete a la mayoría de la población de la tierra, a continentes enteros, a un puñado de reyes sin corona del capital financiero al estilo de los Morgan y Rockefeller. Su expresión es el subyugamiento de los países económicamente más débiles y atrasados a las metrópolis del capitalismo imperialista, en la calidad de colonias, semicolonias o países dependientes en distinto grado y forma.

La revolución rusa de 1917 asestó el primer gran golpe al sistema colonial del imperialismo e

insufló un aliento poderoso al movimiento de liberación nacional en todas las latitudes. Después de la segunda guerra mundial, China, el más grande país semicolonial, expulsó a los imperialistas y se incorporó al campo socialista. A parte de China, Viet Nam y Corea, otros 700 millones de habitantes de Asia y Africa han roto las cadenas coloniales, han conquistado su independencia política y luchan, en muchos casos, para lograr su independencia económica.

El imperialismo ha perdido su antiguo dominio sobre la mayoría de la humanidad. La disgregación del sistema colonial del imperialismo se procesa a gran velocidad. Los acontecimientos de Irak lo demuestran.

En la práctica de la lucha histórica por la paz y la independencia de los pueblos se ha constituido un gran frente único internacional entre los Estados socialistas encabezados por la Unión Soviética y los países que se han liberado o luchan por liberarse de la opresión imperialista. Este hecho es, sin duda, uno de los más grandes acontecimientos de nuestro tiempo.

Así como en el interior de cada país el proletariado se alza al frente de todo el pueblo contra sus opresores, en la escena internacional los países socialistas cuyo centro es la URSS, aparecen cada vez más como la avanzada de todo el movimiento de liberación nacional y en particular como el firme respaldo de los pueblos que derribaron los viejos muros de la cárcel colonial.

El tercer índice a destacar consiste en el auge del movimiento comunista y obrero mundial. En todo el globo, desde el poder o desde el llano, enfrentando la más cruel persecución o en las condiciones de la legalidad, millones de hombres combaten sin tregua, artesanos invencibles de las ideas del marxismo-leninismo, de la causa inmortal de emancipación de la clase obrera y de los pueblos. Entre ellos se destacan grandes y fogueados partidos de masas, capaces de influir en los destinos de su país y por lo tanto en la suerte de la lucha mundial por la paz, la democracia y el comunismo.

Cuando vemos la furia loca de los imperialistas y sus agentes, comprendemos que sería absurdo menospreciar su capacidad de mentira y de crimen y advertimos el peligro; pero sabemos que este frenesí es también el síntoma cierto de la debilidad de un régimen que declina frente a la potencia ascendente de la sociedad socialista y la lozanía primaveral de las ideas del comunismo.

La historia ha ilustrado en un plazo increíblemente pequeño la victoria del marxismo-leninismo; su veredicto proclama que Lenin y los

comunistas rusos tenían razón cuando restablecieron la pureza creadora del marxismo revolucionario frente al oportunismo revisionista de la II Internacional.

La vía de Lenin condujo a la clase obrera al poder en numerosos países y ha puesto en el orden del día la victoria del socialismo en escala mundial. El camino social-demócrata ha dejado en pie el capitalismo en todos los países en que llegara al poder.

Nuestra época es así, también, el tiempo del leninismo. Los días venideros subrayarán esta gran verdad: la única vía hacia el socialismo es el camino de Lenin, la ruta de la aplicación del marxismo-leninismo.

2. La lucha por preservar la paz es tarea inaplazable

La realidad mundial se define hoy por la existencia de dos sistemas sociales contrapuestos, regidos por leyes antagónicas de desarrollo: el socialismo y el capitalismo. En última instancia ellos representan en el plano internacional la realidad de la lucha de clases existente en cada país capitalista. La emulación y la competencia entre ambos sistemas cubre la escena contemporánea e influye decisivamente en la vida política internacional, sobre el pensamiento de los pueblos, sobre la acción de las masas, sobre las posibilidades de salvaguardar la paz mundial.

Esa competencia tiene dos aspectos. Uno es la confrontación en toda la vida social, económica, política y cultural de un sistema con otro, la demostración de la superioridad del socialismo en cuanto a su capacidad de desenvolver las fuerzas productivas y asegurar la felicidad de los hombres. El otro aspecto, se refiere a saber si el antagonismo entre ambos sistemas se dirimirá por la guerra o en la coexistencia pacífica, cuestión ésta que es el problema clave de la política internacional.

No vamos a detenernos en el primer aspecto. A pesar del alboroto calumnioso de los imperialistas y de sus lacayos, los éxitos crecientes de los países socialistas, los ritmos de desarrollo de las fuerzas productivas, el avance del bienestar del pueblo, el triunfo irreversible en el campo de la técnica y la ciencia cuyos frutos simbolizan los "Sputniks", aparecen ante cada trabajador como una esperanza en su vida de sufrimiento.

Por otra parte, la situación económica del capitalismo empeora visiblemente. A pesar de los estímulos artificiales y momentáneos de la militarización de la economía y otros, las contradicciones del capitalismo se agudizan al

extremo. El ritmo de la producción industrial aminora; aumentan por millones los desocupados; la inestabilidad económica de los países imperialistas se acentúa. Y la crisis económica se ha sentado a la mesa en los EE. UU., aventando como un montón de hojas secas toda la prosa sabihonda de ciertos catedráticos de teoría económica acerca del "nuevo carácter del capitalismo moderno". Las recetas de economistas ya clásicos del imperialismo como Keynes, corren la misma suerte que las tesis optimistas de los teóricos del laborismo, Strachey y otros, y que las sandeces de los revisionistas norteamericanos referentes a que el "Estado de bienestar" -hacia el cual tendería según pretenden, el capitalismo moderno- habría disminuido la contradicción entre la producción y el consumo. Hoy la crisis económica se profundiza y los expertos económicos han cambiado de humor: discuten ya sólo acerca de su extensión y profundidad.

La crisis económica en desarrollo, agudiza las tendencias de los monopolios norteamericanos a la guerra, las guerras locales, a la agresión a los pueblos coloniales, a la reacción y al fascismo. Ello también se manifiesta en otros países imperialistas, como lo atestigua en Francia el "putsch" de los generales de Argelia y el nombramiento de De Gaulle para Jefe de Gobierno.

Queremos detenernos particularmente en la gran cuestión de la guerra y de la paz.

El peligro está pendiente a diario sobre la cabeza de la humanidad en la época de las armas nucleares de destrucción en masa. Dos orientaciones se enfrentan en la política internacional: una, tendiente a mantener la paz y a afirmar la coexistencia pacífica, es sostenida por la URSS, por China, por los países del campo socialista; otra, dirigida a la preparación y al desencadenamiento de una nueva guerra, es la que practican los círculos agresivos del imperialismo norteamericano y sus cómplices de las coaliciones belicistas.

La posición del campo socialista tiene una raíz de principios que arranca de la naturaleza de un régimen social que ha eliminado las causas de las guerras y que se expresa en las relaciones entre los Estados, por la política de coexistencia pacífica, que surge del hecho de que por un período histórico prolongado (como lo explicara Lenin), existirán sobre el mismo planeta uno o más estados socialistas junto a estados capitalistas.

Recientemente Jruschov repetía, una vez más, esta norma invariable de la política exterior soviética:

"...Aunque estamos persuadidos de que, como resultado de una nueva

guerra, si fuera desencadenada por las esferas imperialistas, se hundiría el sistema que engendra las guerras, es decir, el sistema capitalista, y vencería el sistema socialista, nosotros, los comunistas, no queremos vencer por ese camino. Los comunistas jamás hemos buscado, ni buscaremos nuestros fines por medios tan espantosos; eso es amoral y está en pugna con nuestra filosofía comunista. Nosotros partimos del criterio de que el socialismo no necesita la guerra para prosperar".

El capitalismo imperialista, por su naturaleza, tiende a la guerra, a la dominación de otros pueblos, al saqueo de las fuentes de materias primas, de los territorios estratégicos, al reparto del mundo por medio de la fuerza, al colonialismo.

En la era del capitalismo, decía en conocida frase Lenin, va la guerra como en la nube de tormenta.

Sólo en la era del comunismo, que desean también los países amigos del imperialismo para que exista un signo de igualdad entre la política bélica del imperialismo y la de lucha por la paz de los países del campo socialista.

Sus afirmaciones contradicen la realidad histórica-social y la naturaleza de las tendencias que se originan en ambos sistemas. Y contradice, por ello, en beneficio de los imperialistas y en contra de la paz, la verdad de los hechos. El imperialismo, en lo que va del siglo, ha precipitado a la humanidad en dos tremendas conflagraciones de carácter mundial y, en los últimos diez años, mientras atizaban la histeria antisoviética, los imperialistas yanquis, ingleses y franceses han desatado la guerra en Indochina, Indonesia, Corea, Malaca, Kenia, Guatemala, Egipto, Argelia y el Líbano.

Los planteamientos de confusión que a este respecto, introducen los dirigentes yugoslavos en documentos recientes y sobre los cuales cabalgan otros sectores que hablan de una "tercera posición", revelan toda su peligrosidad, cada vez que es necesario poner en marcha a los pueblos para detener la agresión y hacer retroceder, por una común militancia a los incendiarios de la guerra. Los sucesos del Medio Oriente, con toda su gravedad actual, lo están proclamando.

Los imperialistas de los EE.UU. son hoy el centro de los planes de preparación bélica, los organizadores de la agresión contra los países socialistas y los pueblos que luchan por su liberación nacional. Desde la terminación de la

segunda guerra mundial, han dirigido la "cruzada anticomunista", creado el clima de sobresalto internacional, desarrollado el armamentismo, organizado las "guerras locales" para aplastar a los pueblos que luchan contra el colonialismo, pisoteado la independencia de los Estados y montado bloques militares diversos (NATO, SEATO, Pacto de Bagdad, militarización panamericana, etc.). Como Hitler aglutinara a las fuerzas más reaccionarias, los imperialistas yanquis financian la restauración del fascismo, destinan millones a la contrarrevolución y al crimen (ley de Seguridad de los EE.UU. y episodio de Hungría, intentona militar en Indonesia, conspiraciones en América Latina, etc.).

¡Y esta gente habla de "agresión indirecta" para auto-adjudicarse el cargo de gendarmes del imperialismo y la reacción mundial!

La intervención reciente en el Medio Oriente al producirse el levantamiento nacional y republicano de Irak, efectuada en nombre de las empresas petroleras y como base de agresión contra los países árabes y contra el campo socialista, demuestra la peligrosidad de los aventureros belicistas que con Dulles y Cía. manejan la política exterior de los EE.UU.

Y también frente al episodio de El Líbano, como antes frente a Suez, surge diáfana la firme, pero serena salvaguardia de la paz, por la URSS y los países del campo socialista. Sus proposiciones, como siempre, unen la búsqueda de la distensión internacional y la coexistencia pacífica, con la preservación de la independencia y soberanía de los pueblos. En defensa de la paz, la URSS ha sumado a sus infinitos hechos en favor del desarme, el cese unilateral de las pruebas atómicas, mientras propone la prohibición de esas armas. Su militancia por la paz y la independencia de los pueblos constituye la base del frente común que hoy se extiende a los países de Asia y África y otros pueblos amantes de la paz. Los principios de Bandung de la coexistencia pacífica coinciden con la política exterior permanente de la Unión Soviética. Y si hoy la República de Irak no ha caído, así como ayer se salvó Egipto y antes otros pueblos liberados del colonialismo, ello se debe al respaldo dado a su lucha valerosa por la Unión Soviética, China, los Estados socialistas.

Los graves peligros de guerra creados por la intervención yanqui en el Medio Oriente persisten y es hora de movilizar a todas las fuerzas de la paz capaces de hacer retroceder la agresión.

¡La guerra puede evitarse! Las fuerzas partidarias de la paz son hoy más potentes que los incendiarios de la guerra. Integran esas fuerzas, desde los países socialistas y los Estados de

Asia y África a quienes une la línea común de preservación de la paz, hasta la clase obrera y los pueblos de los países imperialistas; desde el movimiento de liberación nacional y social de los países coloniales y semicoloniales, hasta la acción de los pueblos de América Latina.

La política de paz es compartida cada vez más por los países neutrales de Europa y Asia.

Con razón la declaración de los Partidos Comunistas y Obreros señalaba que "la unión de estas fuerzas puede impedir el estallido de la guerra". Y en caso de que estallare, los imperialistas, gestores e iniciadores de la misma, acarrearían la muerte de su propio sistema, el capitalismo.

De esta aseveración no puede deducirse ninguna idea de pasividad. Y mucho menos en estos momentos, cuando los imperialistas yanquis siguen enviando tropas al Oriente Medio y a otros lugares.

La agresión al Líbano y Jordania está denunciando que es perjudicial y paralizante toda idea de exclusión automática del peligro de guerra, que se genera a veces, a raíz del hecho cierto, de que la correlación de fuerzas, en todos los terrenos, inclusive técnico-militar, es favorable a los países socialistas particularmente a la Unión Soviética. Nadie duda que la superioridad estratégica soviética, indiscutiblemente probada por los Sputniks, es un factor de contención de los agresores. Pero pese a ello, los agresores yanquis, embriagados de petróleo se lanzaron a la aventura de la operación medio-oriental.

La subestimación del peligro de guerra, no sólo sería una candidez imperdonable; sería fatal para la humanidad sobre la cual caerían grandes sufrimientos. Sólo la lucha diaria contra cada acto de preparación de la guerra podrá detener a los agresores. Importancia primordial adquiere en este sentido la lucha por la proscripción de las armas nucleares, por el cese de las pruebas con armas atómicas y de hidrógeno.

Desde este ángulo es fácil advertir que algunas tesis, como la sustentada por el reciente Congreso del Partido Socialista, acerca de una posible estabilidad de la paz, derivada de la existencia -¡precisamente!- de las armas nucleares y a la que con frivolidad denominan la "paz del miedo", son triplemente nocivas.

Primero: porque le otorgan al armamentismo frenético la virtud de asegurar la paz en sustitución de la lucha activa y sin cuartel por la prohibición de tales armas; *Segundo:* porque oscurecen el contenido de clase de las tendencias agresivas del imperialismo y, *Tercero:* porque minimizan y excluyen el papel de los pueblos, la militancia por la paz, primordial factor de su

preservación.

Esta interpretación de la realidad internacional y de los peligros de guerra (originada en la falacia anti-soviética) conduce a transformar a los pueblos en juguetes inermes en manos de los incendiarios de guerra, que encubren sus planes con poderosos medios de engaño de la opinión pública. Lenin hablaba del "gran secreto" en que el imperialismo lleva a los pueblos a la matanza. En verdad, los medios de engaño (la gran prensa y la radio vendidas), las provocaciones fascistas (como lo atestiguan los hechos de nuestro país cuando la agresión a Corea y los sucesos de Hungría), demuestran que sólo el alerta y la movilización pueden dar a los pueblos la capacidad para enfrentar a los agresores imperialistas. Y esto exige claridad ideológica entre las fuerzas llamadas a combatir la guerra y a defender la paz.

En estos días, la declaración conjunta de la Unión Soviética y China, firmada por Jruschov y Mao Tse Tung, importa un sostén activo a la preservación de la paz, al aislamiento de los agresores y al movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina. En su firme serenidad advierte a los agresores que no pueden disponer a su antojo de la suerte de la humanidad, ni ahogar impunemente el ímpetu liberador de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes. A la vez, coloca la iniciativa de la lucha por la distensión y la paz en las manos de las masas del mundo. La proposición de convocar la Asamblea de las Naciones Unidas a fin de considerar el retiro de las tropas agresoras, sitúa todo el debate ante la opinión mundial y obliga a confrontar la postura del delegado de cada país con la vigilancia y la voluntad de las masas populares. Y acrecienta la responsabilidad de los amigos de la paz en cada país, chico o grande, en los días próximos.

Hoy se sitúa en primer plano, como una cuestión vital, el obligar a los imperialistas yanquis a retroceder y a retirar las tropas del Medio Oriente. La Asamblea de la ONU es decisiva y en ella el voto de las delegaciones latinoamericanas posee una importancia fundamental para la suerte de la paz. Ya Dulles en sus declaraciones de Brasil acelera los manejos e intensifica la presión para hacer marcar el paso a los delegados gubernamentales de Latinoamérica en favor de la agresión, ante un mundo que en Europa, Asia y África, lo condena. La Asamblea de la ONU cobra así para nosotros una importancia cargada de responsabilidad. Sobre ella debe converger la voluntad de paz de nuestro pueblo, que exige a los delegados uruguayos votar por la paz y contra la agresión.

Sólo la acción militante por la paz, la unión de grandes masas contra cada acto de preparación de la guerra, la movilización decidida contra la agresión, la concentración del esfuerzo de los pueblos por la proscripción de las armas nucleares podrá aislar a los incendiarios y derrotar sus planes beligerantes. Esta lucha debe ser múltiple y concreta y estar vinculada a las preocupaciones esenciales de nuestro pueblo. La clase obrera, los campesinos, los intelectuales, las mujeres y los jóvenes, están llamados a intervenir en la lucha por la paz, a relacionar sus aspiraciones y sus luchas reivindicativas, a la preservación de la paz mundial, al cese inmediato de las pruebas de armas atómicas y de hidrógeno y a la prohibición de esas armas. La formación de un gran movimiento de partidarios de la paz, es un inaplazable deber que los comunistas deben ayudar a cumplir en primera línea.

3. Unidad de los pueblos latinoamericanos contra su enemigo común

El proyecto de Declaración Programática, subraya el papel cada vez más importante de América Latina en la batalla mundial por la paz y la independencia de los pueblos.

"La significación internacional de América Latina -dice- se ha acrecentado. Las modificaciones experimentadas en la situación mundial, aumentan por un lado la importancia que el imperialismo yanqui asigna a nuestro continente en su estrategia bélica y en sus planes de absorción monopolista de nuestras riquezas y de expropiación de nuestros pueblos, pero, por otro, ensanchan las perspectivas de la lucha por una política exterior independiente, soberana, favorable a la paz y propicia a nuestro desarrollo económico".

"Por lo mismo, dos derroteros inmediatos se ofrecen ante nuestros países: uno supone el enriedo de A. Latina en los planes bélicos norteamericanos, con sus distintos pactos de militarización continental, de bases estratégicas y de saqueo de nuestras materias primas y recursos naturales, al amparo de pretextos político-militares. El otro, conjuga la defensa de la paz con los intereses político-económicos de nuestros pueblos. Hacia él abren paso la acción de la clase obrera y de las masas, el crecimiento de las luchas democráticas y de la conciencia patriótica. América Latina ve madurar en su seno las fuerzas de la liberación nacional".

Este doble proceso engloba la gran lucha actual del continente. La declaración de Dulles en Brasil, la llamada "operación panamericana", nos advierte que la lucha entre estas direcciones

se agrava. Abiertamente proclama el propósito de utilizar el continente al servicio de la guerra y de la agresión, y para ello postulan el saqueo de nuestras riquezas, disfrazado con frases sobre una nueva política económica "panamericana".

El imperialismo yanqui es el opresor principal de los pueblos de América Latina, y el organizador de la reacción y de la guerra en el plano internacional.

Para los banqueros y militaristas del dólar, América Latina debe ser una fuente de carne de cañón ("soldados suplementarios" más baratos que el norteamericano, según la jerga del Pentágono), de materias primas estratégicas de bajo precio y una vasta faja de partida, en el Atlántico y el Pacífico para la agresión mundial. Esta concepción se acompaña por la pretensión de organizar un continente "tranquilo" guardado por dictaduras sangrientas y gobiernos serviles enfangados en la represión antiobrera y en la liquidación o cercenamiento de las libertades democráticas.

El pensamiento de Washington respecto a América Latina se expresa en los Tratados panamericanos; se traduce en la intervención diplomática o militar al estilo de la agresión a Guatemala, de la amenaza de ocupación de Venezuela a raíz de las demostraciones contra Nixon, o del reciente desembarco en Cuba; en el patrocinio de los Batistas, Somoza, Trujillo; en el reciente intento de golpe militar en Venezuela, en fin, en la frase del "New York Times": "En Uruguay hay demasiado democracia..."

Los planes militares y la redoblada intervención constituyen parte de la acción de los monopolios yanquis que se apropian la mayoría de las materias primas del continente, se llevan en beneficios multimillonarios buena parte de los frutos del trabajo nativo, traban el desarrollo de las fuerzas productivas, deforman la economía y exprolian a las masas.

Las inversiones norteamericanas al sur del Río Grande superan los 9.000 millones de dólares. Como se sabe, hasta un organismo como la CEPAL ha debido comprobar que la sangría millonaria a nuestros pueblos excede en mucho cada año, "a la entrada de capital privado extranjero". Y ello traba el desarrollo económico de estos países. Según cifras oficiales el ritmo del débil desarrollo industrial de América Latina habría descendido de un 7% de incremento en 1954, a un 3% en 1956. Esta cifra es hoy seguramente menor. A su vez asistimos al estancamiento o a la degradación de la agricultura en muchas zonas.

Toda la situación económica de los países americanos se irá sin duda agravando. El

descenso de los precios de las materias primas y la caída de las exportaciones, la escasez de divisas producto de las balanzas comerciales deficitarias y del comercio desigual, expresan ya la sensibilidad enfermiza de sus economías a las fluctuaciones del mercado exterior. La crisis en marcha en los EE.UU. y en todo el mundo capitalista, sumará sus consecuencias a los males crónicos de la crisis de la estructura económica latifundista y dependiente del imperialismo.

Frente a esta situación, asistimos a un despertar creciente de los pueblos de América Latina. El crecimiento de las luchas de la clase obrera, bajo la forma de pujante movimiento huelguístico, las acciones campesinas en distintos países, la militancia democrática de los estudiantes e intelectuales, el desenvolvimiento de la conciencia patriótica, han escrito en todo este período páginas de gran combatividad. La caída de varias dictaduras al servicio del imperialismo, particularmente en Venezuela, el avance democrático en Argentina, la lucha heroica del pueblo cubano, la consolidación de la unidad obrera y antimperialista en Chile, el desarrollo de las luchas nacionales en Brasil, el repudio general al imperialismo yanqui que Nixon comprobara en carne propia, están señalando una nueva situación en el continente.

Y ello es lo nuevo y promisorio en la realidad de nuestros países.

Frente a la política de sometimiento al dólar, se hace conciencia entre la mayoría de la población de que no existe otra salida para nuestras economías en crisis, para las necesidades de un desenvolvimiento social progresivo y un desarrollo democrático, que concluir con las imposiciones bélicas norteamericanas y abrir paso a una política exterior independiente, es decir, favorable a la paz y afirmativa de la soberanía de cada nación.

La Declaración Programática, al situar nuestros problemas, como parte de la gran batalla común del continente, destaca: *"La lucha por una política exterior independiente, es un gran objetivo presente para los pueblos de América Latina"* y, agrega que este objetivo *"involucra en las condiciones de la pugna histórica contra los monopolios imperialistas, las aspiraciones a un curso político democrático, al desarrollo industrial y agrícola y al progreso"*.

Dicho de otra manera, la ruta del desarrollo económico progresista de nuestro pueblo y de la democracia, cruza por la independización de la política exterior de nuestros países, rompiendo las mallas de las obligaciones bélicas norteamericanas y contribuyendo a la paz del mundo.

La realización de una política exterior inde-

pendiente es una aportación a la paz mundial, pero el esfuerzo hacia la distensión internacional y la coexistencia pacífica facilitan a la vez tal conducta independiente de las relaciones exteriores.

Nuestros pueblos podrán encarar así más fácilmente la gran tarea del rescate de sus riquezas nacionales de manos de los monopolios imperialistas, particularmente norteamericanos, y asegurar su independencia económica.

Los cambios sobrevenidos en la correlación de las fuerzas mundiales, colocan esta perspectiva ante América Latina.

La existencia del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, asegura la posibilidad de extender libremente un comercio igualitario, de lograr materias primas e instalaciones industriales y de tener acceso a la técnica más avanzada, con el fin de incrementar la industria, la ganadería y la agricultura, sin obligaciones de carácter militar y político. La experiencia de los pueblos de Asia y África, la propia experiencia latinoamericana en Uruguay, Argentina y otros países lo confirman de modo terminante.

Este avance de los pueblos latinoamericanos, decisivo para la paz mundial, y que significaría un cambio radical en nuestros destinos, sólo podrá lograrse a través de una dura y obstinada lucha. En ella venceremos, si los pueblos latinoamericanos estamos unidos. El enemigo es común, el imperialismo norteamericano y los grupos vendepatrias que lo sirven. Común es nuestra historia y comunes son los problemas que nos afectan. Dentro de la variada gama de situaciones nacionales, la historia nos ha situado en un mismo campo de batalla frente al imperialismo yanqui.

El desarrollo de la unidad de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de los pueblos en su conjunto, por todos los caminos, es sin duda la gran tarea de nuestro tiempo. Y es natural que los Partidos Comunistas de América Latina, vanguardias de la clase obrera y el pueblo, avanzada de la lucha política y antimperialista, a la vez que sostenedores de los principios del internacionalismo proletario, unamos cada vez más nuestras fuerzas, afirmemos nuestra fraternidad militante.

Los pronunciamientos comunes realizados por algunos partidos del Sur, entre ellos el nuestro, significan una contribución a este proceso de entendimiento y colaboración. Creemos que el Congreso aprobará lo actuado por el Comité Nacional en tal sentido.

II

LA SITUACION NACIONAL SE CARACTERIZA POR EL AVANCE DE LAS FUERZAS QUE PROPUGNAN UN CAMBIO PROGRESIVO

Camaradas:

A consideración del Congreso se encuentran dos documentos fundamentales: los proyectos de Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata y de Estatutos. Ellos integran el balance de la actividad del Partido y serán el punto de partida de un nuevo período.

El documento programático condensa el proceso ideológico y teórico-político realizado por el Partido durante casi tres años, o sea el esfuerzo por aplicar los principios universales del marxismo-leninismo a la realidad nacional, por resumir en fórmulas programáticas -producto del análisis del curso histórico del país, del estudio concreto de las relaciones de producción y por ende de la correlación de las clases y de las fuerzas políticas-, el camino de la liberación nacional y social de nuestro pueblo. Responde así a los principales interrogantes de la realidad nacional y expresa las mejores aspiraciones de nuestro pueblo a la felicidad.

Al confeccionar estos documentos, el Partido ha procurado inspirarse en la experiencia internacional del movimiento obrero, en las obras de carácter universal del marxismo-leninismo y, en particular, en las contribuciones que en el terreno de la teoría y de la acción políticas surgen de la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la reciente Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros.

Ambos documentos no surgen fortuitamente ni son la obra aislada de comisiones del Partido; son frutos del período intenso de elaboración ideológica y política vivido por el Partido a partir del XVI Congreso, que le ha permitido, a la luz de una autocrítica constructiva, comprender más su propia historia y recoger lo mejor de un pasado combatiente, orientado a forjar el partido de la clase obrera.

El XVI Congreso trabajó sobre los temas capitales que definen la ideología, la orientación política, la estructura orgánica y la vida interior del Partido. Sus conclusiones fueron, en lo fundamental justas. Pusieron un cimiento sólido a la actividad posterior del Partido; sus tesis principales acerca del carácter de la revolución uruguay y de las tareas del proletariado en esa revolución, y acerca de los principios que norman la organización del Partido fueron, por su

contenido, programáticas y estatutarias. Y ello permitió la publicación, apenas salidos del Congreso, de algunos documentos políticos, que delimitaron la línea táctica del Partido. Nos referimos al Manifiesto de marzo de 1956 y a las cartas al Partido Socialista.

Los debates en torno a las experiencias del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, incorporaron a nuestra discusión una comprensión más ceñida de la realidad uruguay, más ajena a todo recetario dogmático; nos facilitaron el advertir en sus matices, la correlación de las fuerzas políticas nacionales. El Partido combatió el dogmatismo; pero particularmente las tendencias revisionistas, empeñadas en desfigurar el contenido del XX Congreso desde un ángulo social-demócrata, es decir, al estilo del "chirle oportunismo liberal" de Bernstein para recordar una expresión de Lenin. El Partido condenó así -como se recuerda- todo intento de interpretar el planteamiento acerca de las vías particulares hacia el régimen socialista como si fueran caminos enfrentados a la experiencia universal de la Revolución Rusa, y denunció que tras ello, se encubría el retoño de las viejas monsergas reformistas acerca del carácter exclusivamente ruso del leninismo, y un ataque solapado al internacionalismo proletario. Y a la vez, situó en sus justos términos la tesis acerca de la posibilidad del camino pacífico hacia el socialismo y la utilización para ello del Parlamento. Rechazó de igual modo la fraudulenta división entre "stalinistas" y "antistalinistas" y todo asomo de denigración del movimiento comunista y de reducción del papel primordial del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La firmeza con que previnimos las tendencias revisionistas, nacionalistas burguesas, corruptoras de la unidad ideológica y de la capacidad combativa del Partido, fue puesta a prueba cuando los sucesos de Polonia y Hungría. El Partido rechazó además polémicamente en esa oportunidad, determinados documentos internacionales como el discurso de Tito y otros, que constituirían una versión de los acontecimientos propicia a la provocación imperialista.

El encaramiento acertado de la discusión del XX Congreso, incorporando su sentido creador pero defendiendo los principios del marxismo-leninismo tanto en el plano ideológico-político como de organización, permitieron consolidar la unidad fundamental del Partido y acrecentar su influencia de masas.

Los proyectos de Declaración Programática y de Estatutos traducen la voluntad de aplicar el método y la teoría marxista-leninista a nuestro país. Son a la vez instrumentos de lucha ideoló-

gica contra el revisionismo. Procuran sistematizar las experiencias de lucha de nuestro pueblo como parte de la experiencia internacional del proletariado, por fijar el punto de vista de la clase obrera sobre todos los problemas de la Nación y por edificar su Partido según los principios leninistas.

1. Una transformación radical sólo sobrevendrá mediante la revolución agraria, antimperialista.

No vamos, camaradas, a realizar un análisis pormenorizado de la Declaración programática. El informe inmediato del camarada Massera me exime de analizarla aquí, so pena de incurrir en innecesarias repeticiones. Queremos sólo formular algunas puntualizaciones para luego pasar al examen de la realidad política del país y a la exposición de la línea táctica del Partido, que se funda en las concepciones programáticas acerca del carácter de la revolución uruguaya y que hoy se integra, en sus líneas más generales, en la segunda parte del proyecto y de la Plataforma política inmediata con que éste finaliza.

a) El Documento parte de que no habrá soluciones efectivas sin un cambio revolucionario de la estructura económica y social del país y del régimen político. Esta transformación es la revolución agraria y antimperialista. Esta caracterización de la revolución corresponde al estudio objetivo de la realidad uruguaya y coincide con las indicaciones de Lenin acerca de la diferencia entre el carácter de la revolución en los países imperialistas y aquel de los países dependientes del imperialismo.

La persistencia de la opresión nacional y de tareas económico-sociales de la revolución democrático-burguesa en el aspecto agrario, definen el doble carácter de la revolución y de las fuerzas que se le alinean.

b) Partiendo de estos datos objetivos, concentra el fuego contra el imperialismo norteamericano, principal opresor del país y de América Latina y organizador de la guerra y la reacción en escala internacional, y contra los grandes terratenientes y grandes capitalistas antinacionales. Los objetivos de la revolución consisten, primero, en la liberación económica total del país de la dominación imperialista; se asegura así una base sólida para una política consecuente de paz e independencia. De este modo, liquida a la vez, toda forma de subyugamiento a los monopolios imperialistas, particularmente norteamericanos y el conjunto de pactos y medidas políticas y militares que comprometen la República a la política bélica norteamericana. Los objetivos antim-

perialistas (nacionales), de la revolución se entrelazan con sus objetivos agrarios y antif feudales (democráticos): efectuar una reforma agraria radical que concluya con la propiedad latifundista de la tierra y los resabios semif feudales. Ello impulsará el amplio desarrollo de las fuerzas productivas, el desenvolvimiento de la industria, la ganadería y la agricultura, y cambiará las condiciones de atraso social, miseria y sufrimiento que afecta a las grandes masas de la población. La revolución aparejará pues, un cambio radical en las condiciones de vida material y cultural de todo el pueblo.

La revolución deja en pie y garantiza legalmente, en esta etapa, la propiedad de la burguesía nacional, de los agricultores y ganaderos no latifundistas y de los pequeños productores artesanos, comerciantes, talleristas, etc.

c) La revolución agraria y antimperialista concluye con el régimen de dominación de clase de los grandes terratenientes y grandes capitalistas e instaura un régimen y un gobierno enteramente nuevos: el gobierno y el régimen democráticos de Liberación Nacional. Su denominación corresponde a sus fines, derivados de la realidad del país y de la alineación de las fuerzas sociales que de esta realidad se desprenden. El carácter ya señalado de la estructura económica condiciona la disposición general de las clases y capas sociales: por un lado un puñado de grandes terratenientes y grandes capitalistas antinacionales; por otro, la mayoría de la población; la clase obrera, los campesinos, las grandes masas trabajadoras y la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad, la burguesía nacional y todos los sectores patrióticos. La unidad de todas estas clases y capas sociales en un gran bloque dirigido por la clase obrera en alianza con los campesinos es, como se sabe, el Frente Democrático de Liberación Nacional. La fuerza dirigente de este frente será la clase obrera y su base, la alianza obrero-campesina. La dirección del proletariado se puede ejercer solamente a través de su Partido marxista-leninista, el Partido Comunista.

La revolución nacional liberadora en nuestro país es una porción de la revolución antimperialista de toda América Latina, en particular de los países del Sur, la que se integra, a su vez, en la revolución anticolonialista mundial. La dirección de la clase obrera eslabona esta revolución con la revolución socialista internacional. En la época del tránsito del capitalismo al socialismo y de existencia de un sistema socialista mundial, la hegemonía del proletariado integra la revolución nacional-liberadora en la lucha por la ampliación del campo mundial del socialismo. Esta es la

concepción internacionalista del proletariado acerca de la revolución nacional y democrática.

El gobierno democrático de liberación nacional no líquida, en esta etapa, el capitalismo, ya que no expropia la propiedad de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía, industrial y agraria, etc., exceptuando la de quienes intervengan en la actividad contrarrevolucionaria. Empero, se encamina, como consecuencia de los cambios que se experimentan a través de toda esta etapa, hacia la construcción de una sociedad socialista. Aparte de la esencial garantía política significada por el papel dirigente de la clase obrera en la revolución y en el nuevo gobierno, este avance hacia el socialismo tiene sus premisas materiales en la nacionalización de las empresas de los monopolios imperialistas, de los grandes capitalistas antinacionales y de los enemigos activos de la revolución, en las actuales grandes empresas del Estado, así como en la nacionalización de las haciendas modelo. Los cambios ideológicos y políticos de las masas trabajadoras y su participación primordial en la vida política y social garantiza también tal línea de desarrollo.

d) La transformación radical de la estructura económico-social del país por la revolución agraria y antimperialista sólo puede ser consecuencia de un proceso histórico, de una muy amplia experiencia de las masas y de las distintas clases y capas sociales adversas al imperialismo y a la minoría de grandes terratenientes y grandes capitalistas vendepatrias. Se trata de una experiencia de multitudes, en cuyo centro está, en primer término, la unidad de la clase obrera, la formación de la alianza obrero-campesina, el desarrollo de las luchas del frente único de todas las fuerzas sociales y grupos políticos interesados objetivamente en los fines de la revolución. La maduración ideológica de la clase obrera y la formación de un gran Partido Comunista son condiciones inexcusables en este proceso.

La política de nuestro Partido se subordina, y se integra en todas sus partes, a éste, nuestro objetivo estratégico y táctico fundamental: la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional.

2. La conducta de las clases dominantes ha agravado los males de estructura

Un rasgo distintivo de la situación nacional lo constituye el desarrollo múltiple de las luchas de la clase obrera y las masas trabajadoras. Ya el XVI Congreso advirtió que estábamos al comienzo de un amplísimo movimiento de masas,

ante el despertar combativo de los sectores más vastos de la población, que con un grado diverso de conciencia política, a veces confusamente, se lanzaban a luchar en defensa de sus reivindicaciones. Y puntualizaba que, desde el punto de vista de la política y de la actuación del Partido, éste "era el carácter más importante de la situación nacional".

En los últimos años, las luchas de la clase obrera en el país se han señalado por su importancia; prácticamente han abarcado a la totalidad del proletariado. Decenas de millares de obreros industriales y del transporte han ido a la huelga, han enlazado sus luchas con paros generales de solidaridad, han recorrido en marchas dramáticas, a pie, las carreteras del país, han utilizado múltiples formas de combate desde los campamentos huelguísticos hasta las ocupaciones de fábrica. El despertar de la clase obrera ha llegado al campo y, por primera vez en la historia, obreros de los tambos, de las arroceras, de las plantaciones de remolacha, declararon la huelga. La organización se ha extendido a otros sectores de asalariados del campo. Las luchas de los empleados públicos y privados, de los jubilados, de los estudiantes y maestros, de los médicos, de los campesinos, las protestas de los industriales y comerciantes pequeños y medianos, etc., sumados a las movilizaciones obreras, indican que una profunda inquietud social sacude a la mayoría de nuestro pueblo.

Esta expresa la elevación de la conciencia política del proletariado y de las masas avanzadas de la población, y es el resultado de la difícil situación económica que vive la República y que tiende a agravarse rápidamente.

La desocupación se extiende a nuevos grupos de la clase obrera y prácticamente un trabajador de cada tres se encuentra en la situación de desocupación parcial o total. La carestía de la vida que sube a saltos, reduce los salarios obreros y los sueldos de los empleados, profesores, maestros y demás sectores de las capas medias laboriosas y vuelve aún más miserables las jubilaciones, pensiones y retiros. La pérdida de la tierra, las altas rentas y las condiciones ruinosas que la especulación, los impuestos y la usura de los monopolios capitalistas crean a los agricultores y ganaderos pequeños y medios, acentúa el éxodo permanente de la población rural, que disminuye año tras año por la fuga de las familias de los asalariados, peones del campo, medieros, etc. corridos por la miseria y por una vida sin horizontes y que van a parar al ranchario lindero de las ciudades, a engrosar las cifras de los desocupados.

Los industriales y comerciantes pequeños y

medianos, son a su vez golpeados por esta situación. El endeudamiento y la amenaza de la ruina los coloca más en manos de los bancos y de las minorías de grandes capitalistas; la desaparición de muchas pequeñas fábricas, particularmente de la metalurgia y del textil, y la reducción de turnos en otras, son señales de este estado de cosas.

Se hace conciencia en la mayoría del país, que en el futuro inmediato amenazan mayores dificultades que gravitarán duramente sobre su existencia.

Por lo demás, los índices generales permiten prever que la economía del país empeorará, golpeada por la crisis económica en desarrollo en los EE.UU. y cuyas consecuencias los monopolios procuran echar sobre los países coloniales y dependientes.

El estancamiento y retroceso de la industria, la reducción de los stocks ganaderos y la inestabilidad de la agricultura, la crisis de la industria frigorífica, se doblan por un cuadro financiero de inflación, de alza astronómica de la deuda pública, de la ausencia de mercado para la colocación de títulos y de desvalorización a saltos de la moneda. Los déficits presupuestales acumulados equivalen al monto del presupuesto nacional de nueve años atrás.

En el comercio exterior se expresan todas las contradicciones de nuestra economía dependiente del imperialismo. La caída de las exportaciones, particularmente de la lana, y de los precios de las materias primas se reflejarán más agudamente en la balanza comercial que ha acumulado déficits multimillonarios en los años de post-guerra y comprometerá todavía más, el abastecimiento de materias primas y combustibles para la industria, la construcción y el transporte.

El tema de la crítica situación económica de la República es hoy el comentario obligado de todas las fuerzas políticas ante la elección; de él parten las inculpaciones mutuas entre los partidos de las clases dominantes y es el caballo de batalla en la demagogia de ciertos sectores regresivos.

Pero estas fuerzas ocultan cuidadosamente ante las masas, que mientras la crisis corroe la economía nacional y agobia al pueblo, una minoría minúscula acumula millones y se apresta a aprovechar una vez más del trabajo y del esfuerzo de todo el pueblo.

La situación del país expresa: por un lado, la crisis de su estructura económica, dependiente del imperialismo y basada en el latifundio; por otro, las consecuencias de la política de sometimiento de la República a los planes bélicos del

imperialismo norteamericano, llevada a cabo por los distintos gobiernos desde la terminación de la guerra, y de la cual no se ha apartado en lo fundamental el actual gobierno de la "15", representante de la gran burguesía conciliadora, a pesar de que nuestro pueblo le ha arrancado importantes concesiones.

En nombre de la "democracia", los imperialistas norteamericanos, organizadores de la guerra, la reacción y el fascismo, impusieron todo tipo de pactos militares, desde el Plan Truman de militarización continental hasta las obligaciones de la conferencia de Washington de 1951, cuando la agresión a Corea; entre éstos, un tratado bilateral que hace del Uruguay el aliado militar de los agresores del dólar; instalaron misiones aéreas y navales en las fuerzas armadas y se sirvieron de nuestras costas como base de maniobra de su flota Atlántica, cargaron de viejos aviones, barcos y otras armas el presupuesto nacional; a la vez absorbieron las divisas acumuladas por Uruguay durante la guerra, y que necesitábamos para reequipar la industria y modernizar la agricultura, cerraron sus mercados a los productos semielaborados del país, castigaron con aranceles a los "tops" y organizaron por años, los negociados de los frigoríficos que le costaron a la República decenas de millones. Con la bandera hitlerista del anticomunismo procuraron instaurar la persecución por ideas en la enseñanza y golpear las libertades democráticas; transformaron los grandes diarios en instrumentos de incitación bélica y de exigencias de persecución contra los obreros y el movimiento estudiantil.

Con razón, nuestro Partido ha señalado que 10 años de guerra "fría" y de anticomunismo, han precipitado al país, a esta situación, agravando todos los males de su estructura económica.

Esta política está en quiebra ante los ojos de la mayoría del pueblo. Sólo se atreven a defenderla un puñado de grandes capitalistas y terratenientes vueltos de espaldas al interés nacional.

Las ilusiones de muchos sectores de las clases dominantes, de ciertos grupos de grandes capitalistas y terratenientes de que la "guerra fría", el antisovietismo, las aventuras agresoras yanquis en Europa y Asia, les iban a aparejar grandes ganancias, se vinieron al suelo desde 1953. Sólo gente integrante del sector de la gran burguesía antinacional como los Rodríguez Larreta, o los César Batlle que se regocijan con el sueño de que la agresión a El Líbano les traiga elevadas ganancias, se atreven a invocar esas posibilidades y a autotitularse en su diario "pájaro de carroña", mote que en el futuro calificará a esta especie que las masas populares

definen arrojando moneditas a sus puertas.

La brutalidad de la política imperialista yanqui, que ha llevado a la paralización de las exportaciones de lana, a las dificultades financieras, ha acrecentado las contradicciones entre los intereses de ciertos sectores de las clases dominantes y toda la política externa de sometimiento a Washington. La crisis económica lleva violentamente al primer plano de la escena todo lo antinacional y antipopular de la política yanquizarante y anticomunista.

Cada grito anticomunista, cada concesión al dólar, se ha pagado con los déficits del comercio exterior, con la paralización industrial, con la precipitación en el vértice de la crisis económica y se está pagando al precio de la carestía, de la desocupación, de la miseria y el sufrimiento de nuestro pueblo; al precio de hospitales sin medicamentos ni camas; de las escuelas sin rubros ni edificios; de las obras públicas paralizadas.

Hoy "es evidente, que ante el progreso de la República y el bienestar de sus hijos, se alza como una barrera la estructura sobrepasada del latifundio y del imperialismo norteamericano. Hoy es evidente que la política de concesiones al imperialismo yanqui y a la oligarquía vendepatria del latifundio y el gran capital seguida por los distintos gobiernos de la gran burguesía conciliadora y que ha caracterizado la actuación del gobierno quincista, ha agravado todos los males y ha conducido a la República a la actual encrucijada".

3. Las fuerzas reaccionarias sostienen el camino señalado por el "New York Times"

Todas las clases sociales y sus grupos políticos toman, en última instancia, posición ante el drama económico-social del país. También lo hace con su Declaración Programática y Plataforma Política nuestro Partido, que expresa el punto de vista del proletariado para toda la nación. Al definirlo, ofrece la única solución de fondo a los males de la República; el programa de la revolución agraria ant imperialista y de la instauración de un gobierno y un régimen democrático de liberación nacional; y agrega que la lucha unida de nuestro pueblo, en el camino hacia una solución radical de los problemas nacionales, puede desde ya imponer un plan de soluciones inmediatas.

A ambos aspectos nos referiremos posteriormente.

También los sectores regresivos y antina-

cionales postulan "su" salida, digámoslo así, que significa en última instancia la agravación del actual estado de cosas.

Sus portavoces son los representantes por excelencia de las clases y capas sociales beneficiarias principales de la política de sometimiento a los EE.UU. Nos referimos a aquellos grupos de grandes terratenientes y de grandes capitalistas antinacionales que actúan como agentes descarados de los monopolios imperialistas norteamericanos y que viven en el lujo de sus palacios suntuosos y en el escarnio de su cosmopolitismo servil, sin siquiera un asomo de principio nacional.

Ellos postulan una salida antidemocrática y antipopular para la República. En materia de política exterior, el sometimiento al dólar sin más cara, a la altura de los Somoza y Batista y demás criaturas del Departamento de Estado; en política interior, el descargar las consecuencias de la crisis sobre el pueblo y, como norma de gobierno, la aplicación de medidas represivas, con o sin cobertura legal; es decir, ahogar la democracia en la República, gritando: "¡Viva la democracia!". Este plan de entrega y reacción en toda la línea es lo que el pueblo llama el "camino norteamericano".

Estas fuerzas, en particular, un grupo de grandes capitalistas vendidos a EE.UU., mantienen posiciones políticas al amparo de la estructura de todos los viejos partidos tradicionales y concentran su acción pública a través de los llamados grandes diarios: "El Día", "El Plata", "La Mañana" y "El Diario", que tras la pirotecnia de sus diferencias de "blancos y colorados" encubren un denominador común: la palabra y el plan de la Embajada de los EE.UU., traducido en los conocidos puntos del editorial dedicado por el "New York Times" al Uruguay.

La Convención Nacional de nuestro Partido realizada en octubre de 1957 caracterizaba de este modo el programa que este sector de agentes descarados del imperialismo yanqui ofrecía al país:

"La mayoría del país, todos los sectores patrióticos, desean abrir paso a una política de paz en el mundo, de desarme, de distensión internacional, de comercio mutuamente beneficioso entre todos los países, independientemente de las diferencias de regímenes sociales, de intercambio cultural, de fortalecimiento de la independencia y de la soberanía nacional. El grupo "catorcista" con sus aliados de "El País", "El Plata", "La Mañana" y "El Diario", propugnan servilmente como los

más agresivos belicistas de Wall Street, la impulsión de la histeria bélica, la teorización de la guerra preventiva contra los países del campo socialista, el armamentismo, los "pactos militares" que supeditan nuestro Ejército, nuestras costas e hipotecan la sangre de nuestra juventud según los intereses de los EE.UU. Son ellos que evocan sobre nuestras ciudades el espectro de la guerra atómica destructora, que aplauden la agresión a Guatemala y a Egipto, que piden la represión colonial en Argelia, en África y Asia, que cantan los a los generales hitleristas sacados de la cárcel para dirigir los planes internacionales de guerra; son ellos que sostienen liquidar la Independencia del país, al decir "la soberanía nacional es una antigüalla" y proclamar editorialmente en "El Día" que éste es el "siglo americano", o sea el imperio mundial del dólar. Son ellos que reclaman la ruptura de relaciones con los países del campo socialista, la paralización de las corrientes incipientes de comercio y procura de nuevos mercados; son ellos, que sostienen las provocaciones antisoviéticas y antidemocráticas y la formación de bandas fascistas para agredir al movimiento obrero y popular; son ellos que cuando el país reclama poner fin al saqueo de los frigoríficos imperialistas, particularmente norteamericanos, postulan comenzar la "desnacionalización" abrir paso a los empréstitos yanquis, iniciar un período de "libertad económica" (César Batlle), o sea facilitar la acción de los monopolios extranjeros y de la minoría de terratenientes y grandes capitalistas; quitar todo estímulo a la industria nacional, a la agricultura, etc.; son ellos que preparan el ataque a todo el movimiento obrero y democrático; sostienen la "reglamentación de los sindicatos", la persecución de las huelgas, la prohibición de las huelgas en los llamados "servicios públicos", es decir: la vuelta a 1952 con Fusco y Fabini a la cabeza; son ellos que piden la persecución por ideas, el "mac-carthysmo" en la enseñanza contra los maestros y profesores. Son los propugnadores de la llamada represión por "vía legal", es decir de la aplicación de métodos dictatoriales contra el pueblo encubiertos por la

hipocresía de los decretos y las leyes antidemocráticos. Son los sostenedores de la liquidación de los consejos de salarios; los propugnadores de la suba de los alquileres; los mortales adversarios de los impuestos a las grandes ganancias y al capital extranjero".

Nuestro Partido debe contribuir decisivamente a desenmascarar ante las masas a estos representantes de los grandes capitalistas entregados en cuerpo y alma al imperialismo norteamericano.

Su aislamiento constituye una tarea política principal en la vida del país.

La lucha contra estos sectores antinacionales se ve dificultada por la estructura de los partidos tradicionales. Si los César Batlle, Rodríguez Larreta, y Cía, debieran presentarse aisladamente ante la República, a pesar de su poderío económico y de su "gran prensa", serían barridos irremisiblemente. Pero ellos utilizan la estructura de los partidos tradicionales para supeditar otras fuerzas políticas de la burguesía nacional y la pequeña burguesía. Ejemplo de ello, nos lo otorga la conjunción formada bajo el nombre de "Unión Blanca Democrática", donde grandes capitalistas del grupo de Fernández Crespo, como Posadas Belgrano, enlazado al Swift, Coca-Cola y otras empresas yanquis, se dan la mano con los Rodríguez Larreta y Cía, poniendo a su servicio a ciertos sectores burgueses y pequeño-burgueses de la lista "51". Esta coalición política es así un fenómeno negativo en la realidad nacional.

La agudización de la crisis económica y política provoca otros reagrupamientos. Algunos de los sectores más regresivos, antidemocráticos y aventureros de las clases dominantes procuraron constituir un frente del latifundio, sectores del gran comercio importador y exportador y de la banca, encubierto por una furiosa demagogia acerca de la corrupción de las clases dominantes, de la cual ellos forman parte. Aprovechando las posiciones de Haedo en el herrerismo, la prédica de Chicotazo en Radio Rural y los viejos grupos colorados reaccionarios de Demichelli y Manini, intentaron aglutinar tras la bandera de una Reforma Constitucional ultrarreaccionaria, a muchas de las viejas fuerzas que dieron el golpe de Estado pro-imperialista de 1933. Su campaña expresa el intento de viejas capas reaccionarias aliadas en el pasado principalmente al capital inglés y alemán, de llegar al Poder, por medio de una dictadura antipopular para buscar una salida regresiva a la crisis.

Esta conjunción significó, de inmediato, un

cambio en la posición de la dirección herrerista acerca de la política internacional. Como se sabe, el herrerismo, Partido donde tienen gran peso los terratenientes, mantuvo, junto a una tesitura tradicional conservadora, cierta oposición al imperialismo norteamericano, a los tratados panamericanos, y una actitud en general favorable al comercio con los países socialistas. Este reagrupamiento político encabezado por el fascista Haedo, aparejó el pasaje de una parte del grupo dirigente herrerista a una servil alabanza al imperialismo yanqui, motivada -según ellos- en la búsqueda de apoyo a un golpe reaccionario. En los últimos meses esta agrupación sufrió resquebrajaduras: por un lado los sectores del herrerismo representantes de grupos burgueses de la ciudad y de ciertas capas de ganaderos, entre ellos gente de marcada filiación nacionalista, en la verdadera acepción de la palabra, se enfrentaron a Haedo y a Chicotazo; por otro lado, las luchas internas por puestos, han aparejado la separación del sector político de Demichelli, de origen colorado.

La reunión, otra vez, bajo el lema "Partido Nacional" de sectores opuestos que en verdad representan partidos diferentes (tales el herrerismo) (a su vez dividido en dos grupos) y la Unión Blanca Democrática (a la cual ya nos referimos) acentúan en la realidad política la farsa de la estructura de los dos viejos partidos, divididos exteriormente en "blancos" y "colorados", pero escindidos en su interior por las más diversas contradicciones.

A su vez el Partido Colorado, está integrado por fuerzas diversas desde la "14" representante con César Batlle y Cía, de la gran burguesía entregada al imperialismo, hasta la "15" portavoz de la gran burguesía conciliadora, aunque tras sus banderas militan grupos importantes de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía.

En la arena política actúa también la "Unión Cívica", partido relacionado al Vaticano. En su dirección gravitan principalmente personas vinculadas a los Bancos norteamericanos y a grandes empresas financieras, y su política es de sumisión al imperialismo yanqui. Al denunciar este hecho, debemos procurar a la vez un lenguaje de unidad con las masas católicas, como ya lo indicara el Partido en diversas oportunidades.

4. El Partido Comunista lucha por un avance político inmediato

Frente a la situación económica y política, nuestro Partido recoge las aspiraciones de las

masas y ofrece soluciones concretas, que se resumen en la Plataforma Política Inmediata. Ella entraña, a la vez, un plan de acción frente a la crisis económica. Si bien la componen múltiples reivindicaciones económicas y sociales, su definición encierra algunos rasgos esenciales: un curso independiente de la política exterior; la defensa y ampliación de las libertades democráticas; medidas de reforma agraria en beneficio de los campesinos y peones; la defensa y el desarrollo de la economía frente a los monopolios imperialistas; la satisfacción de las reivindicaciones económicas, sociales y culturales de las masas trabajadoras.

Su contenido corresponde por un lado, a las modificaciones que se producen en la realidad uruguaya y en América Latina, que entra cada vez más en contradicción con la opresión del imperialismo yanqui y sus cómplices y, por otro, al proceso al cual abren paso las luchas de nuestro pueblo y que se traduce ya en conquistas inmediatas. Sus reivindicaciones traducen las aspiraciones de las masas y ofrecen una perspectiva común al creciente frente único de la clase obrera, de los campesinos, de las masas populares, de los intelectuales, de la burguesía nacional, de los sectores patrióticos en general.

Corresponde a las actuales tendencias profundas de la realidad uruguaya. A pesar de la presión del imperialismo yanqui y sus provocaciones, del estruendo de la agitación de una prensa y una radio vendidas, a pesar de las intenciones regresivas que llegaron hasta la aplicación, por dos veces en 1952 de "medidas de pronta seguridad", avanzan en la realidad las fuerzas que propugnan un avance y no un retroceso en la vida política. Las masas arrancan diariamente conquistas reivindicativas a las clases dominantes y al gobierno. Con su movilización preserva libertades y derechos contra los cuales siguen conspirando noche y día la Embajada norteamericana y sus agentes. A pesar de la furiosa campaña norteamericana, nuestro pueblo impulsa actos de política exterior más favorables a nuestra independencia.

El repudio al imperialismo yanqui se vuelve ostensible en capas sociales más amplias.

¿Qué no han hecho los imperialistas yanquis y sus agentes para obstruir las relaciones con el campo socialista, para interrumpir el comercio con la URSS, Checoslovaquia, etc.? No obstante, las relaciones diplomáticas se han consolidado, con casi todos los países socialistas: el intercambio cultural ya es hoy significativo; intercambios de otros órdenes se producen, y en el comercio este año la URSS ha pasado a los primeros puestos en la exportación del Uruguay.

En estos días la Comisión del Parlamento aconsejó aprobar el Tratado Comercial con la URSS y delegaciones parlamentarias soviéticas y checas son huéspedes del Senado.

También aumentan las tendencias a promover una mayor unidad con los otros pueblos latinoamericanos frente a los monopolios de los EE.UU.

El sentimiento antimperialista y la defensa de la economía nacional han alcanzado algunas significativas victorias. La batalla del Partido Comunista y la acción de los trabajadores contra los frigoríficos norteamericanos e inglés, principal inversión imperialista, se ha transformado ante los ojos del país en una demostración del papel nefasto de los monopolios extranjeros, deformadores de la economía, saqueadores sin escrúpulos, conspiradores contra la democracia, delincuentes y violadores de todas las disposiciones legales, respaldados por la Embajada y el gobierno de los EE.UU. Reveló, asimismo, los lazos entre los imperialistas y ciertos abogados y políticos de las clases dominantes y la gran prensa. Esa batalla continúa, pero ella es también un índice de las nuevas tendencias de la vida social y política uruguaya, que militan en favor de un cambio propicio a la soberanía nacional y a la democracia.

El retroceso del mac-carthysmo, a pesar de que siempre se le insuflan nuevos dólares, constituye otro elemento demostrativo. A todo ello se suma, como es natural, la lucha reivindicativa de la clase obrera y el pueblo a la que ya nos referimos.

En una palabra: "maduran las condiciones para una rectificación progresiva y patriótica de la política nacional", tal como lo define el documento.

Pero, camaradas, la plataforma política que expresa el sentido de este cambio de rumbos no podrá lograrse solamente con luchas aisladas. Reclama la unidad militante del pueblo, a través de su acción de frente único y sólo podrá triunfar por una dura y firme batalla. Esta deducción deriva de la propia naturaleza del cambio que postulamos. No se trata sólo de arrancarle algunas reivindicaciones al actual gobierno o de continuar mejorando la situación política nacional. Equivale a una modificación cualitativa del actual cuadro político. Para ello los sectores patrióticos y democráticos deberán pasar a decidir en los destinos de la República, es decir, aquellos hombres y grupos políticos dispuestos a enfrentar al imperialismo yanqui, a defender la soberanía y la economía nacionales, a transformar los representantes del Uruguay en la ONU en una voz en favor de la paz mundial, en impulsar me-

didias democráticas y de bienestar popular. Esos sectores patrióticos hoy están primordialmente en las organizaciones obreras y populares en lucha; están en segundo término en los distintos partidos políticos, pero dispersos y confundidos con los agentes del imperialismo y de la reacción. Por ello, sin una obstinada e intensa brega por desplazar de los cargos de gobierno y de los puestos dirigentes de los partidos políticos a los agentes notorios del imperialismo yanqui y por estimular a la vez a todas las fuerzas patrióticas y democráticas no podremos delimitar más claramente los campos en la vida política. Esto no debe entenderse por el razonamiento simplista de apoyar lo "positivo" de los actuales gobernantes o de otros grupos políticos y de criticar lo "negativo". Desde luego, ello debe hacerse; pero esta concepción conduciría siempre a una actitud seguidista y expectante del proletariado y su Partido, porque elude lo sustancial: la lucha de las masas, llave de nuestro planteamiento político y eslabón principal de nuestra táctica. El frente único de los obreros, de los campesinos, de los empleados, de los jubilados, de los estudiantes, de los intelectuales, de las mujeres, de los jóvenes, es la herramienta fundamental para este cambio; frente único que enlazará las reivindicaciones parciales a la plataforma que ofrece una perspectiva política común a todo el movimiento. El centro de la preocupación del Partido consiste y consistirá en desarrollar el frente de lucha de las masas, en primer lugar de los obreros y demás trabajadores, y procurar ir elevando su comprensión política y su cohesión.

Si deseamos pasar a una etapa más elevada en la lucha por estos objetivos, conviene advertir cuáles son las principales debilidades del movimiento democrático uruguayo con vistas a lograr su superación en la medida de nuestras fuerzas. Esas debilidades principales pueden resumirse así:

-*Primero*: El conjunto de las luchas reivindicativas -con excepción de las sindicales- se han mantenido dispersas, sin que se consolidaran y extendieran justas iniciativas como aquella que diera origen al Movimiento Popular Reivindicativo, que agrupó en torno a una plataforma a los sindicatos obreros, asociaciones de empleados públicos, de jubilados, comités populares y otros. La importancia de ese Movimiento, cuya reconstrucción piden diversos gremios, está dada además por ser el principio de la unión del proletariado con diversos sectores de las capas medias urbanas.

La insuficiente vinculación, tanto en el plano sindical como político del proletariado, con la amplia gama de las capas medias, es una

debilidad de la situación política uruguaya, se vuelve también un riesgo inmediato para la clase obrera. Toda la prédica de la reacción tiende hoy a aislar a la clase obrera y a enfrentarla a las capas medias que pueden ser sus aliados. Si a ello agregamos otros hechos: el desnivel entre la organización obrera y el movimiento campesino, la utilización insuficiente de las posibilidades en el medio intelectual, la estrechez del movimiento femenino y el carácter incipiente del movimiento juvenil, advertiremos que ha llegado el momento de pensar en cómo vamos a mejorar este estado de cosas.

Desde el ángulo del Partido no debe entenderse a esta altura del trabajo, *la concentración siempre indispensable del esfuerzo en los centros del proletariado*, como abandono y despreocupación del movimiento popular.

-*Segundo:* La ausencia de un movimiento o de movimientos amplios y organizados en favor de la paz, contra el imperialismo, por la independencia nacional, retarda el proceso político general y repercute inclusive negativamente como factor de dispersión sobre el proletariado. Este hecho reduce, sin duda, las posibilidades de impulsar a otras fuerzas sociales y políticas, que afluyen hoy como producto de las modificaciones de la situación mundial, latinoamericana y nacional, hacia una postura antimperialista militante; y debilita por lo tanto, la protesta y la exigencia ante el gobierno en favor de la paz y una política exterior independiente.

Resulta evidente que la falta de coordinación o iniciativa es la traba mayor para una reunión de todas las fuerzas que apuntan ya en el país ideas o actitudes por una mayor independencia nacional.

El desarrollo de las relaciones comerciales y culturales con la URSS y otros Estados socialistas debería también encontrar su expresión más vasta en el movimiento patriótico uruguayo.

En fin, es menester una política amplia que empuje a la burguesía nacional a una mayor resistencia contra los monopolios y las brutales imposiciones norteamericanas y a la superación de las ideas acerca de la fatalidad geográfica del dominio de los EE.UU., ideas éstas muy maltruchas ante las posibilidades ofrecidas en materia de comercio, instalaciones y ayuda técnica por la URSS y el campo socialista.

-*Tercero:* Es insuficiente la búsqueda de caminos para deslindar fuerzas en los partidos políticos e impulsar a hombres o grupos a posiciones más activas en favor de la paz y de las reivindicaciones de las masas. Cuando colocamos el acento en el frente único de las masas obreras y populares y en el desarrollo del

Partido, clave de nuestra política, es fácil deslizar a la idea sectaria de prescindir de todos los agrupamientos políticos existentes. Por el contrario; debemos pensar en cómo reunir a las fuerzas políticas patrióticas existentes en los diversos partidos, en esta gran lucha de nuestro pueblo. La constitución heterogénea de los partidos tradicionales, significa un obstáculo para configurar el mapa político real según el contenido de clase y la significación política de cada grupo. Pero ello no debe excluir el contacto activo con todos los hombres o sectores que mantengan posiciones patrióticas, democráticas y progresivas, a la vez de procurar impulsarlos, por las acciones de frente único, a una participación verdadera en la actividad múltiple del movimiento de masas.

Sabemos que sólo la acción de las masas y el crecimiento del Partido determinarán nuevas perspectivas; pero ello no debe significar una autolimitación sectaria que nos aparte del estímulo a los pasos que en nuestra misma dirección den integrantes de otros sectores políticos.

La medida de nuestro acierto debe estar dada por el grado de desarrollo de las luchas de masas, protagonistas de todo el proceso unitario, y por lo tanto por el grado en que hagan su experiencia política y avance su comprensión de los objetivos de un cambio de la correlación de las fuerzas políticas y de los objetivos más vastos del Frente Democrático de Liberación Nacional.

5. La unidad de acción comunista-socialista contribuiría a modificar la correlación de las fuerzas políticas

Camaradas:

Dentro de nuestra preocupación por unir al pueblo uruguayo, se destaca como una tarea de primera magnitud, la unidad de acción con el Partido Socialista.

Nuestro Partido ha dedicado desde su XVI Congreso una atención particularizada a este objetivo.

A pesar de la oposición de la mayoría de la dirección del Partido Socialista que ha utilizado las diferencias para obstruir el proceso unitario, en los sectores obreros y estudiantiles de ese Partido, ha avanzado la conciencia de que es necesario la unidad de acción. Estos sectores comprenden que las luchas reivindicativas aumentarían su cohesión si ambos partidos actuaran unidos; comprenden además que esa unidad facilitaría la unidad sindical de los trabajadores en una gran central y el agrupamiento de

todos los sectores avanzados en la vida política nacional. A la vez, las corrientes antimperialistas se han fortalecido en el interior del Partido Socialista. Este como se sabe, en el pasado hacía centro de su actividad en el anticomunismo y postulaba el "panamericanismo" al estilo de las derechas socialdemócratas de otros países.

Pero no debemos creer que esta tarea es fácil. Ella congrega la oposición de los agentes del imperialismo y de los sectores regresivos. Por otra parte, dentro del Partido Socialista existen como se sabe, personas cuya única razón de existencia es el antisovietismo y el anticomunismo.

Para obstruir la unidad comunista-socialista se interponen argumentos de diverso alcance. Los sectores derechistas presionan a los vacilantes con la amenaza de que si se unen a los comunistas, la campaña dolarizada, ya iniciada por un folleto del conocido agente a sueldo del Departamento de Estado, Acuña, caería también sobre los socialistas y ello reduciría su electorado en ciertas capas obreras. El carácter de chato oportunismo de tal argumento salta a la vista. El ejemplo de Chile demuestra que la unidad en torno a una plataforma justa, fortalece a ambos partidos y hace retroceder a la reacción. Por el contrario, actitudes como la adoptada por el Partido Socialista acerca de los sucesos de Hungría, envalentona a la reacción, la que luego, como sucediera en el medio estudiantil, pasa a pedir la cabeza de los dirigentes socialistas.

Se utilizan también argumentos de pretendida tonalidad ideológica. A través del intercambio de cartas entre ambos partidos, ya nos hemos pronunciado en tono fraternal, acerca de los temas ideológicos y políticos, nacionales e internacionales, en los cuales contrastaban nuestras opiniones. Las diferencias ideológicas no pueden erigirse en obstáculo a la unidad de acción, aunque lo son sin duda para la construcción de un Partido único, cuestión ésta que no está planteada por la realidad uruguaya. Además no rehuímos debatirlas si el debate está animado por propósitos unitarios.

La discusión de los problemas de la unidad debe necesariamente producirse; el ocultamiento de la postura negativa de la mayoría de la dirección del Partido Socialista no ayuda a la unidad ni a sus amigos. Menos aún cuando la mayoría de los trabajadores condena como una pesada responsabilidad el separatismo en el movimiento obrero y democrático y las masas deben militar en favor de la unidad de acción de comunistas y socialistas.

Cuando le propusimos la unidad, la dirección

del Partido Socialista esgrimió en su oposición, como argumento subsidiario, que nosotros... ¡deseamos la alianza con la burguesía! Procuraba darle un tono radical, "de izquierda" a una resolución de derecha: la oposición a la unidad con el Partido de la clase obrera, el Partido Comunista. Se sabe qué trampa encierra esta afirmación; consiste en confundir el contenido y el alcance de la política de alianzas con la "colaboración de clases". ¡De este modo se procura echar sobre nuestras espaldas las culpas históricas de la II Internacional y del reformismo social-demócrata, punto precisamente de deslinde y definición entre el marxismo-leninismo y el socialdemocratismo.

En verdad podríamos redactar todo un capítulo demostrando que la colaboración de clases es la práctica política frecuente del Partido Socialista. Pero ello no nos llevaría a nada; ya que no queremos intercambiar inculpaciones sino entendernos.

La desfiguración, implícita en este rebuscado argumento, se nutre de que en el plan estratégico de la revolución uruguaya nosotros postulamos el Frente Democrático de Liberación Nacional, que engloba la burguesía nacional, es decir aquella parte de la burguesía no vinculada y opuesta al imperialismo. Esta concepción corresponde al planteo leninista acerca de la revolución en los países coloniales, semicoloniales y dependientes y que ha tenido su ilustración clásica en la revolución china. Y parte de cinco supuestos que excluyen precisamente la idea reformista de la "colaboración de clases": el primero: el papel dirigente del proletariado a través de la acción rectora de su Partido político, es decir, la dirección y la independencia de clase del proletariado y no la supeditación o claudicación frente a la burguesía; este hecho hace de la revolución de liberación nacional parte de la lucha por ampliar el campo mundial del socialismo; segundo: los objetivos de la revolución concebidos como la primera fase en el proceso de tránsito hacia el régimen socialista, idea ésta inseparable de la anterior; tercero: la alianza obrero-campesina es la base del Frente, y no la alianza obrero-burguesía nacional; es su principal fuerza motriz de acuerdo a las conocidas enseñanzas leninistas, particularmente en "Dos Tácticas..." y la condición, precisamente, para asegurar la dirección obrera del movimiento de liberación nacional; cuarto: la política de alianzas, para repetir la conocida frase de Mao Tse Tung es de "unidad y lucha", o sea, de alianza por objetivos comunes y de independencia ideológica y política y de lucha por los principios de la clase obrera, y quinto: porque exige un fuerte

Partido de la clase obrera, revolucionario por su teoría y su organización; es decir, un partido monolítico, de una sola ideología, la proletaria, el marxismo-leninismo.

Resulta, pues, extraño que el Partido Socialista, que no encara ni en sus bases ideológicas y orgánicas tales supuestos, nos lance tal acusación para oponerse a la unidad. Ello hace recordar las acusaciones de "derechista" lanzadas contra Lenin por el traidor Trotsky y por los mencheviques.

Un hecho reciente, las tratativas de entendimiento electoral entre el Partido Socialista y el grupo "Marcha", constituyen una prueba más de que la argumentación utilizada es, más que nada, un pretexto para dificultar la unidad de acción con nuestro Partido.

Estas puntualizaciones que formulamos no deben servir para agriar la polémica sino para quitar obstáculos en el camino de la unidad por la que bregamos con ardor y claridad de conciencia los comunistas. La prédica de la unidad y la lucha por esa unidad deben determinar un cambio de actitud de la dirección del Partido Socialista.

Camaradas:

Ya en los días del XVI Congreso, nuestro Partido esbozó los lineamientos para encarar la gran tarea que la realidad plantea ante nosotros, la formación de un Frente Democrático de Liberación Nacional cuya realización cubrirá seguramente todo un período de la historia nacional. "La cuestión consiste en saber cómo nuestro Partido une a la clase obrera y a las masas populares, encabeza su lucha reivindicativa y facilita su pasaje a las posiciones revolucionarias, es decir cómo organiza el gran movimiento de liberación nacional contra el imperialismo yanqui y la oligarquía vendepatria que oprime a nuestro pueblo".

Desde entonces, el Partido ha avanzado en este sentido tanto por su esfuerzo como por su comprensión correcta de la magnitud de las tareas planteadas. Pero sin duda, existe un gran retraso en muchos aspectos, de la lucha de nuestro pueblo respecto a las condiciones generales de la lucha mundial por la paz y la independencia de los pueblos y de las posibilidades concretas en nuestra actividad. Este Congreso seguramente nos ayudará en ese sentido.

III

LAS LUCHAS UNITARIAS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO POR LA PAZ, LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA DEMOCRACIA Y POR SUS REIVINDICACIONES

1) Por un gran movimiento de lucha por la paz

La lucha por la paz está hoy planteada en términos dramáticos. En el análisis de las primeras partes de este informe nos hemos referido extensamente a ello.

A la luz de los acontecimientos de El Líbano, de la frecuencia de las agresiones de los imperialistas norteamericanos, de la multiplicación de las medidas para continuar las pruebas nucleares e instalar rampas para el lanzamiento de proyectiles cohetes, debemos insistir en que el peligro de guerra es agudo, que se acentúa el carácter aventurero de la política bélica de los imperialistas norteamericanos y que sólo la acción militante y conjugada de las fuerzas pacíficas del mundo podrá detenerlos.

En la guerra nuclear no podrá haber neutrales. Y los imperialistas yanquis y sus agentes no ocultan su propósito de hacer de América Latina una pieza de sus andanzas y de nuestro pueblo, un instrumento más de la misma. La declaración de Dulles en Brasil señala que el peligro se agudiza para nuestro continente. La lucha por la paz es, pues, un centro de actividad para el pueblo uruguayo; ésta se une naturalmente a la preservación de la independencia política, y al encaramiento de la resolución de todos nuestros problemas. No puede haber organismo de masas, sindicato obrero, institución democrática, intelectual, juvenil, femenina, patriótica, que no se pronuncie o no inscriba en sus banderas la lucha por la paz, por la prohibición de las armas nucleares y el cese de sus pruebas, contra cada acto de agresión, por una actuación internacional en la ONU de los representantes uruguayos favorable a la coexistencia pacífica y a la independencia de los pueblos. Así como contra la malla de tratados militares, de obligaciones armamentistas, de misiones militares, aéreas o navales, etc., que constituyen el principal instrumento de la política norteamericana destinada a enredar nuestro pueblo en su estrategia bélica mundial.

La lucha por la paz debe vincularse, a todas las formas de acción reivindicativa, teniendo en cuenta, desde luego, las condiciones de cada lugar.

La voluntad de paz de nuestro pueblo es amplia. Ha participado en acciones contra la guerra y reunido decenas de millares de firmas contra las armas atómicas; impidió en su oportunidad el envío de tropas a Corea; las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales se manifestaron contra la agresión a Suez y condenan la guerra colonialista en Argelia. Hoy mismo desde distintos sectores particularmente obreros, se han producido pronunciamientos reiterados, condenatorios de la intervención yanqui en el Medio Oriente y en favor de la reunión "en la cumbre" propuesta por la URSS.

Pero, camaradas, en el auge de las luchas de masas en nuestro país, se siente sin duda un hueco, que nuestro esfuerzo debe contribuir a que sea cubierto: la ausencia de un amplio movimiento por la paz, el desarme y la cooperación internacional. Y esta ausencia desmoviliza al pueblo y fomenta la subestimación del peligro de guerra. Solo con el desarrollo de un movimiento específico por la paz, que impulse la voluntad de paz de nuestro pueblo y planifique sus acciones, tendrán toda su estatura los pronunciamientos y las acciones parciales de los distintos movimientos de masas y ello hará participar con amplitud a sectores y personalidades.

Condiciones para ello existen: un movimiento sindical en su mayoría orientado por los principios de la lucha de clases y donde los agentes del imperialismo yanqui ven reducida cada vez más su base; una agremiación poderosa de jubilados que se pronuncia directamente contra la guerra; una abrumadora mayoría de la intelectualidad de tendenciapatriótica, con importantes grupos de avanzada; un movimiento estudiantil con una rica tradición de lucha contra la guerra y el imperialismo; en fin, la actitud de muchos medios políticos, favorables a la defensa de la paz aunque sus manifestaciones sean tímidas todavía; inclusive en ciertas capas de las clases dominantes se advierten tendencias a comprender que en la época de las armas nucleares y de los cohetes teledirigidos no habrá neutrales, ni posibilidades de suculentas ganancias a cambio de la sangre de otros pueblos.

Todas estas fuerzas podrán alinearse a condición de una preocupación seria por aglutinar-

las en un movimiento en favor de la paz, del desarme, de la cooperación internacional, afirmado en la acción de las masas, y que combine la actividad de las personalidades, de los comités y de las organizaciones.

El movimiento por la paz debe tener por objetivos los suyos específicos pero, en las condiciones actuales de nuestro país este movimiento se enlaza naturalmente con la defensa de la soberanía y la independencia de nuestro pueblo.

2) La necesidad de un movimiento por la independencia económica y la soberanía nacional

La batalla de los frigoríficos, las diversas corrientes en favor del comercio libre de las ataduras imperialistas, etc., promueven cada vez más la necesidad de un movimiento por la independencia económica y la soberanía nacional. Las premisas para este movimiento están echadas en la realidad nacional. En ella se refleja también la pugna cada vez más obstinada de los pueblos de América Latina por su independencia económica, por el rescate de sus riquezas, por el libre acceso a las materias primas, a las instalaciones y medios técnicos necesarios a su desenvolvimiento industrial y agrícola, por el comercio con todos los pueblos en condiciones mutuamente beneficiosas, por la acción común en el plano económico de los Estados latinoamericanos frente a los monopolios imperialistas.

Los movimientos existentes ya en algunos países de América Latina congregan la opinión de técnicos, economistas, políticos, representantes de organizaciones obreras y populares. Entre ellos se ha visto con gran interés reuniones tan significativas como la Conferencia de El Cairo de los pueblos de Africa y Asia.

En nuestro país se afirma la conciencia de que es necesario defender nuestra economía por una acción común de los pueblos latinoamericanos; se refieren hoy a esta necesidad, sectores de partidos, diputados, economistas, hombres del movimiento obrero y democrático, industriales, etc. Se han creado condiciones para recoger iniciativas que parten de distintos sitios. Y nuestro Partido deberá darles sin duda todo su apoyo.

3) La unidad y organización de la clase obrera

La unidad y organización de la clase obrera

es una condición básica en la lucha de nuestro pueblo por la liberación nacional.

El XVI Congreso de nuestro Partido dedicó como se recordará, una atención particular a esta gran tarea y destacó la necesidad de que los comunistas, militantes del Partido de la clase obrera entregáramos nuestras mejores energías a la unidad sindical, a la extensión de la organización de los trabajadores, al impulso de las luchas reivindicativas, a la participación en todos los sindicatos independientemente de su orientación.

Desde entonces, la clase obrera uruguaya ha dado, a través de la lucha, pasos muy importantes hacia la unidad sindical completa. El movimiento sindical ha adquirido una gran fuerza, ha librado grandes batallas reivindicativas económicas y políticas. Y en ellas han participado en puestos destacados, junto a otros trabajadores, los militantes de nuestro Partido.

La organización se ha extendido a casi la totalidad del proletariado industrial y del transporte; ha llegado a los asalariados agrícolas, ha agrupado junto a los obreros a sectores importantes de funcionarios públicos; ha desarrollado vínculos de alianza con el movimiento estudiantil, etc.

Las acciones de la clase obrera se han caracterizado por su extensión y profundidad; por la amplitud del movimiento huelguístico que ha abarcado a casi todos los gremios importantes y por la intensidad de la lucha y la conciencia de los trabajadores. Algunas de las huelgas han durado más de 2 meses. La clase obrera ha puesto en práctica diversas formas de lucha (huelgas, paros demostrativos escalonados, campamentos huelguísticos, marchas a pie hasta la capital, ocupaciones de fábricas, etc.).

Pero, lo nuevo, lo característico y lo más importante en el movimiento obrero reside en el desenvolvimiento de la conciencia unitaria y en la práctica efectiva de la solidaridad. En el transcurso de 2 años y medio, los trabajadores de Montevideo han realizado 9 paros generales de 24 horas en solidaridad con otros obreros en huelga. En esas luchas, nuevos nombres de mártires obreros asesinados se han incorporado a la historia del movimiento proletario en el país. A los nombres de Dantier Gómez, del textil Gómez y otros, se suman los de Muñoz, Paleo, Pallas, María del Carmen Díaz y Urián Correa.

¡Desde esta tribuna les rendimos nuestro

homenaje!

A través de estas luchas, la clase obrera ha levantado la bandera de la unidad orgánica, de la formación de una central única de los trabajadores. Con ese fin, y dirigiendo en común los principales movimientos huelguísticos, los obreros levantaron una Comisión Coordinadora pro Central Única y ahora un Plenario Sindical de Solidaridad, integrado por casi todo el movimiento. A ese proceso de unidad prestan su máximo apoyo y participan en su dirección las organizaciones adheridas a la Federación Sindical Mundial: U.G.T., Sindicato de A.N.P., etc.

La potencia sindical, que reunió bajo las mismas banderas de lucha solidaria a U.G.T., Carne, Puerto, Textiles y otros, obligó a la participación en algunos de los movimientos a los dirigentes de la C.S.U., representativa de O.R.I.T. y que sigue la línea de los sindicatos norteamericanos. En la experiencia de la lucha, las actitudes antiunitarias de la C.S.U. y la vinculación notoria de algunos de sus dirigentes con el Departamento de Estado, ha determinado un debilitamiento de sus posiciones.

Una característica de las luchas sindicales consiste sin duda, en que no se han limitado al plano reivindicativo económico. Muchas de ellas se han transformado en verdaderas batallas de la clase obrera contra el imperialismo y la reacción (frigoríficos, CICCISA); numerosos sindicatos participaron en pronunciamientos por la paz, contra la agresión a Suez y a El Líbano, por el comercio con la URSS, China y otros Estados, en solidaridad con los trabajadores perseguidos de otros países, contra medidas reaccionarias y por leyes de beneficio a los trabajadores, etc.

La principal tarea que hoy encara el movimiento sindical consiste sin duda, en la construcción de una central única de los trabajadores, en elevar la unidad de acción y las medidas solidarias a un plano superior de unidad orgánica, lo que supone la discusión amplia en todo el movimiento obrero, en las fábricas y talleres, de la plataforma y el Estatuto de esa central.

La concreción de una Central Única de Trabajadores no equivale sólo a la yuxtaposición de diversos sindicatos o a la unión más o menos prolongada por algunas reivindicaciones parciales. Ello llevaría a rebajar las tareas generales del movimiento obrero al nivel de sus sectores

más atrasados. Es característico del movimiento sindical uruguayo la existencia en sectores muy importantes de una posición clasista, expresada en plataformas y programas que abarcan no sólo las cuestiones del salario o la legislación social sino los objetivos de la paz, la democracia y la independencia nacional, la reforma agraria y las reivindicaciones de la unidad con los campesinos y el pueblo en general.

La Central Unica -según la experiencia de muchos países- se construye en la unidad de acción, en la elevación de todo el movimiento a través del contacto fraternal con los sectores más avanzados, en la participación de las grandes masas en la elaboración de los fines programáticos de la unidad sindical y de sus normas estatutarias.

La Central Unica representa así las fuerzas reales del movimiento obrero, las diversas tendencias sindicales, sin caer en un reparto de cargos por tendencias ideológicas, al margen del programa y a espaldas de las grandes masas obreras. Resulta así la expresión unitaria del movimiento y no un frente de tendencias.

En nuestro país se ha realizado un gran proceso unitario; hoy nadie podría levantarse ante una asamblea obrera a combatir la idea de la Central Unica. Pero la dilación de la tarea de su organización y de la fijación de sus objetivos programáticos constituye un peligro a vencer.

La clase obrera tiene conciencia de que los obstáculos a la unidad orgánica no surgen solo de incomprensiones, de dificultades y desniveles del movimiento; en algunos casos aislados, de diferencias ideológicas. Dentro del movimiento sindical actúan en sectores cada vez más debilitados, personas como algunos dirigentes de la CSU, adversarios de la unidad, cuya misión es trabar la lucha de los trabajadores, inyectar las paparruchas reaccionarias que hace circular el Departamento de Estado, corromper por todos los medios a sectores del movimiento sindical. Se recordará que el último Congreso del Partido Socialista, que expulsó a algunas de estas personas, las acusó de "apoyo a la política nacional e internacional del Departamento de Estado" y de "traducir en el campo de las actividades gremiales del Uruguay la política internacional del imperialismo yanqui" (Resolución del XXXI Congreso del Partido Socialista).

Los comunistas deseamos que los sindicatos que agrupa la CSU se integren en el mo-

vimiento general unitario y a la Central Unica. Pero apoyamos a los trabajadores que piensan que la unidad orgánica no puede condicionarse a lo que decidan hacer algunas personas adversarias irreductibles de la unidad; de lo contrario se les adjudicaría a los antiunitarios poder de decisión sobre todo el movimiento. Sosteniendo este criterio los comunistas estamos siempre atentos a todas las iniciativas que hagan avanzar el proceso unitario dentro de una línea clasista.

Como señaló el XVI Congreso, los comunistas debemos ser un factor de robustecimiento de los sindicatos, de ampliación de sus bases, de su democracia interna, de educación de las capas más atrasadas del proletariado; los comunistas debemos, por la persuasión, contribuir a elevar la conciencia de clase de los trabajadores y demostrar a través de los hechos y sin sectarismo, lo pernicioso del "apoliticismo", del reformismo, del separatismo gremial y de la presunta "neutralidad" de los sindicatos.

Los comunistas debemos bregar por la persuasión, es decir con comprensión y respeto de otras opiniones, para que cada sindicato sea un forjador de la conciencia de clase del proletariado, y a la vez un combatiente por los intereses generales de nuestro pueblo.

Es un deber de los comunistas contribuir a la educación de los trabajadores en la idea de su liberación.

"Cuanto más amplio el radio de la acción unitaria" -decía el anterior Congreso del Partido- "más firme y profunda debe ser nuestra labor de educación política, y más atenta nuestra dedicación para buscar el entrelazamiento natural de las acciones por los reclamos urgentes de las masas con los grandes objetivos de la actual etapa de la lucha nacional-liberadora".

Este criterio sigue siendo sin duda una norma de actuación de los comunistas.

Queremos, camaradas, decir unas palabras acerca del trabajo de organización de los asalariados rurales. Como se sabe en los últimos años estos han despertado a la lucha. El esfuerzo organizador sindical y de nuestro Partido, trabajando en condiciones muy penosas y frente a dura represión, logró unir a los obreros agrícolas, a los peones de tambos, la remolacha

y la esquila. También se han organizado los trabajadores de las arroceras. Estas huelgas anunciaron el ingreso de los asalariados rurales a las luchas sindicales.

Las condiciones de vida y trabajo de estos obreros son muy duras, las peores formas de la explotación capitalista se enlazan con los resabios feudales; las leyes sociales prácticamente terminan en las porteras de los establecimientos o plantaciones.

El mantenimiento de la organización y su ampliación exigen reforzar la ayuda de todo el movimiento obrero y la movilización solidaria en las ciudades y pueblos del interior, etc. Es menester la iniciación de una gran campaña nacional reveladora de las condiciones sociales en que viven y trabajan estos asalariados. Y conjuntamente con ella, la exigencia parlamentaria y sindical de leyes adecuadas de protección. Así, echaremos las bases de una Federación Nacional de asalariados agrícolas que permita agrupar a los distintos sindicatos, extender la solidaridad y la ayuda mutua, coordinar la acción de las organizaciones sindicales, iniciativa ésta ya tomada por algunos sindicatos.

Nuestro Partido debe prestar una gran atención a esta iniciativa.

4) *El movimiento campesino*

Desde el XVI Congreso, el Partido encaró con más vigor y constancia su trabajo en el campo. Respondía a la necesidad de pasar de las palabras a los hechos, en cuanto al importantísimo objetivo de la alianza obrero-campesina, base del Frente de Liberación Nacional. El Partido reaccionaba de un atraso de décadas del movimiento obrero uruguayo, en cuanto a la preocupación por incorporar a la lucha a los campesinos, su aliado principal en la revolución. Desde entonces hemos andado algo, tanto en la actividad de masas como en la organización del Partido.

Debemos sin embargo valorar como el rasgo más negativo de nuestra realidad social y política, la gran diferencia de nivel entre la lucha obrera en auge y el retraso del campo. Recordemos la advertencia de Marx de que sin el *coro campesino*, el *solo* del proletariado corre siempre el riesgo de transformarse en un canto fúnebre. Y en consecuencia situemos este tema en el debate y en la preocupación del Partido y

del movimiento obrero y en general, de todas las organizaciones democráticas. En una palabra: *¡es menester ir al campo!*

Las reivindicaciones de las diversas capas sociales del campo contenidas en la Plataforma, el estudio con vistas al programa definitivo, de las peculiaridades sociales de cada región, la tarea más vasta de confeccionar el manifiesto o programa agrario del Partido, contribuirá a la germinación de los brotes de organización independiente de las masas campesinas que hoy ya asoman en distintos lugares.

La situación de las masas del campo es social y económicamente muy grave. A consecuencia de los fenómenos críticos de la economía uruguaya, se procesa una diferenciación más marcada de las distintas clases y capas sociales, proceso que ha aislado, en buena parte, a los grandes terratenientes en sus clásicas organizaciones, la Federación Rural, portavoz de los viejos sectores atrasados de latifundistas y la Asociación Rural, órgano también de latifundistas, que señaladamente han realizado más inversiones de capital (cabañeros, invernaderos, etc.) muchos de ellos relacionados hasta hace poco a los frigoríficos norteamericanos.

De este estado de cosas, aprovechó Chicotazo -con su demagogia contradictoria pero que reflejó, inicialmente, en parte, esta agudización de los antagonismos de clase- para agrupar a las capas de ganaderos más arruinados, a los medianos y pequeños agricultores y ganaderos, e inclusive, a ciertos ganaderos grandes del centro y norte de la República menos beneficiados o perjudicados por la política de los distintos gobiernos. A ese movimiento se mezclaron pescadores de río revuelto, aventureros y luego grandes terratenientes, barraqueros y acopiadores empeñados en aprovechar de las consignas acerca de los "precios remuneradores", etc., primordialmente en su favor. El desenmascaramiento cada vez mayor de Chicotazo, por su política actual en pro del imperialismo yanqui y de los grandes terratenientes, acaparadores y grandes capitalistas, conducirá a nuevas diferenciaciones y a la agudización -con o sin claridad política y reivindicativa- de la lucha de clases en el campo. Es decir, impulsará, golpeados por la crisis y revueltos por la demagogia chicotacista que ellos tomaron en serio, a nuevos grupos de campesinos, de agricultores y ganaderos medios y pequeños, radicalizados.

El proceso de mayor concentración de la tierra, que une al latifundio, las consecuencias brutales de una explotación capitalista que aprovechan todos el atraso del pasado, acentuará la miseria, el hambre de tierra, etc. y la ruina de muchos pequeños y medios productores.

La capacidad del Partido y del movimiento obrero para llegar al campo y levantar con firmeza y audacia sus más sentidas reivindicaciones, será factor primordial en el curso de los acontecimientos.

Nuestro Partido y las organizaciones del proletariado deberán preocuparse con mayor esmero por encontrar los caminos de unidad con las masas del campo. Esto exige una defensa más activa de sus aspiraciones, una actuación parlamentaria con más tiempo y atención a las reivindicaciones de todas las capas del campo que consideremos pueden ser nuestros aliados inmediatos o permanentes.

Nuestra prensa debe llegar al campo; en ella deberán encontrar expresión y guía esas fuerzas sociales.

El trabajo es difícil. Estamos ante un gran complejo de clases y capas sociales, con reivindicaciones diversas, antifeudales y antilatifundistas, que se entrelazan con reivindicaciones anticapitalistas contra los monopolios, etc. y con la lucha de clase entre los asalariados y semiproletarios y los capitalistas del campo, a veces medianos capitalistas del campo.

Además la significación económica de estas capas sociales varía según las zonas del país y la mayor o menor proximidad a Montevideo, Canelones, Colonia y San José, o a los departamentos más prósperos del litoral. Están a la vez relacionadas a formas diversas de producción; por ejemplo: ganaderos pequeños y medios del norte y centro o del litoral; agricultores pequeños y medios y granjeros de ciertos departamentos y también agricultores, granjeros y viticultores pequeños, medianos y ricos de Colonia, Canelones y Montevideo; trabajadores de minifundio, de parcelas pequeñas y medianas; arrendatarios y pequeños propietarios; etc.; capitalistas del campo de la Cuenca Lechera, que van desde el gran capitalista, al pequeño que trabaja personalmente y vive en condiciones sociales precarias, expoliados por la renta del terrateniente y los precios de los monopolios.

Todas esas capas se han ido agrupando en organizaciones diversas.

El centro del trabajo del Partido, además de los asalariados agrícolas a que nos referimos en la parte atinente al movimiento sindical, debe estar entre las capas pobres del campo, los millares de semiproletarios, medieros, pequeños propietarios y arrendatarios (agricultores o ganaderos) propietarios a veces de parcelas insignificantes, explotadas familiarmente en condiciones de sacrificios inenarrables.

Pero a la vez, debemos enarbolar las reivindicaciones de las más amplias capas del campo.

Al hacerlo, procuraremos hacerlas coincidir contra el enemigo común, el imperialismo yanqui, el latifundio y los resabios feudales, contra los monopolios capitalistas, los grandes barraqueros, acopiadores y usureros que los expolían y contra la política que han seguido a este respecto los distintos gobiernos. Explicando siempre los objetivos de la revolución agraria y nacional debemos procurar que las distintas reivindicaciones (la entrega de tierra, la lucha por la estabilidad de la tierra, por precios remuneradores para los pequeños y medianos productores, contra los elevados arriendos y las formas de saqueo y usura de la medianería, por semillas, abonos, sarnifugos, etc., por implementos agrícolas y repuestos, contra los impuestos indiscriminados y otros) se resuman en una gran plataforma reivindicativa que facilite el agrupamiento progresivo de las masas del campo en forma independiente y disipe las confusiones derivadas de consignas demagógicas del chicotacismo y otros, que conducen a alejarlas de la lucha real contra los latifundistas, los grandes capitalistas y otros explotadores. El ejemplo de la elaboración por la cooperativa de Cañada Grande y por representantes de más de 1.000 familias campesinas de la Comisión Coordinadora de San José de una plataforma justa, nos muestra el acierto de la iniciativa que allí surgió de una gran asamblea campesina nacional que levante un plan reivindicativo unificador de las masas progresivas de la campaña.

En la lucha por unir a los campesinos, el Partido apoya en general la tendencia a agruparlos según las distintas formas de actividad local y de base existentes o a formar. No somos partidarios de formar donde existen prestigiosas organizaciones locales, inclusive organismos de base de la Liga Federal, otros comités, ligas, comisiones de fomento, etc., sino de actuar en aquellos que ya agrupan a los campesinos y que procura-

remos que sostengan reivindicaciones justas y desplieguen una acción independiente. Es necesario examinar en particular el trabajo de organización de los habitantes de los rancharíos. Una gran importancia ha asumido el movimiento de las cooperativas, que reúne en particular a agricultores y ganaderos medios. Como se ha probado les damos nuestro apoyo en la lucha contra el latifundio, los monopolios imperialistas, los grandes comerciantes y acaparadores, etc.

Para poder realizar este trabajo el Partido deberá asegurar la vida de una buena comisión campesina, discutir el problema del campo en todos los departamentales y dedicar más propagandistas y organizadores a este trabajo. El periódico independiente campesino "Nuestra Tierra", debe contar con nuestro apoyo para regularizar su vida y garantizar una extensa distribución.

5) *Los intelectuales*

La lucha de liberación nacional involucra la participación destacada en el Frente Democrático de Liberación Nacional de la intelectualidad, extendiendo esta expresión en una acepción genérica, es decir: escritores y artistas, estudiantes, maestros y profesores, profesionales universitarios, científicos, etc.

La intelectualidad tiene una gran influencia en la vida política y social uruguaya. De ella se nutre una parte importante de los cuadros políticos y en ella, como capa social no homogénea, se reflejan vivamente las luchas de clases de la sociedad uruguaya.

La mayoría de nuestra intelectualidad es de tradiciones democráticas y se destaca la influencia de su porción avanzada y antimperialista.

Nuestro Partido posee autoridad entre los intelectuales y algunos de los más destacados escultores, artistas, hombres de teatro, universitarios, maestros, profesores y científicos, integran nuestras filas o acompañan la lucha del proletariado. El movimiento estudiantil es activo y combativo y sus organizaciones actúan en los últimos tiempos en alianza con los sindicatos obreros.

Las intenciones macarthistas de la "guerra fría" cayeron en el mayor desprestigio; sólo pequeños grupos notoriamente corrompidos y mercenarios de la gran prensa se han prestado para ello.

La irradiación de las conquistas del socialismo, y de las obras avanzadas del pensamiento y el arte, es influyente.

Las corrientes de relaciones culturales con la URSS y otros estados socialistas se acentúan.

Una gran inquietud por los destinos de la cultura existe en todos los medios. La preocupación por la suerte de la Escuela y la Universidad, las reclamaciones de medios para alentar la investigación científica, las búsquedas en los teatros oficial e independientes, en la música, la plástica y la literatura, señalan la presencia de un nuevo estado de ánimo en la intelectualidad en procura del afianzamiento de los perfiles de una cultura nacional, libre del cosmopolitismo servil y de la corrupción y vulgaridad norteamericana.

El programa del Partido le ofrece a este caudal de inquietudes una perspectiva común con todo el pueblo en el cauce más amplio de las transformaciones nacionales y democráticas y el sostén sin tregua de sus principales reivindicaciones por la clase obrera y todo el movimiento.

No olvidamos la significativa participación que a los intelectuales se les reserva en el Frente Democrático de Liberación Nacional. Y tenemos a la vez conciencia que sobre los intelectuales se lleva a cabo la más provocativa presión ideológica y política, con vistas a hacerlos adversos a la clase obrera, al pueblo y al comunismo. Este mismo hecho subraya indeleble, la debilidad general del trabajo tendiente a aglutinar todas las energías patrióticas y democráticas reflejadas en la insuficiente participación de las capas medias en el gran movimiento nacional, lo que facilita la dispersión y coloca el proceso político más atrás del grado de influencia de nuestras fuerzas y de las posibilidades.

El trabajo de los intelectuales comunistas, merecedores de asistencia partidaria, enfoca una doble dirección, dialécticamente interpretada.

Por un lado apunta los caminos que facilitan el acceso y la incorporación de los múltiples sectores intelectuales a la lucha por la paz, la liberación nacional, la democracia y el bienestar popular; por otro, mira contribuir a la definición ideológica de un mayor número de intelectuales por el marxismo-leninismo, es decir, por la ideología revolucionaria de la clase obrera.

Ambos objetivos se enlazan y se complementan; no son antagónicos. Y ambos objetivos se sitúan en la perspectiva más amplia de todo

el pueblo. Es decir, que las diferencias filosóficas o estéticas con los hombres que junto a nosotros actúan, particularmente contra el imperialismo norteamericano y la reacción, se sitúan naturalmente en el plano de la amistad y el diálogo entre personas de la misma trinchera que disparan contra un enemigo común y reciben a su vez su fuego de barrida.

Es claro que todos sabemos que el proceso de unidad nunca podrá ser "para todos"... La gente que cobra dólares para traicionar a nuestro pueblo y cuya "industria" reside en el antisovietismo y el anticomunismo no puede coexistir con los intelectuales democráticos en una especie de incesto organizativo, político e intelectual. No hablamos desde luego de la afiliación a organizaciones gremiales ya existentes y cuya situación está determinada por causas ajenas a nuestra voluntad. Pensamos que sería imprescindible la existencia de un centro u organismo que agrupe a los intelectuales con finalidades similares, por ejemplo, la Casa de la Cultura existente en algunos países de América Latina.

Ante los intelectuales comunistas se abren, pues, pesadas responsabilidades: unir a los intelectuales y agruparlos junto a la clase obrera en la gran columna en marcha de todo el pueblo, y fortalecer el Partido.

En este último aspecto, nos empeñamos por mejorar nuestra acción ideológica; nos referimos a la difusión y estudio del marxismo-leninismo, ya que, como lo sabemos todos, en materia de Partido no somos eclécticos, somos militantes activos de la batalla ideológica, por el materialismo dialéctico, por la ideología, la teoría y la política del comunismo.

Nuestros órganos de prensa, las conferencias y debates, las comisiones de estudio, la labor creadora de nuestros compañeros deben cumplir una misión insustituible. Ello se ve facilitado, camaradas, por la calidad cada vez más lograda de las obras de los intelectuales comunistas, en las diversas actividades.

6) *El Movimiento Femenino*

No vamos a abundar acerca de la importancia de la participación de las mujeres en las luchas de nuestro tiempo. Los ejemplos internacionales y la experiencia nacional, lo destacan.

Queremos subrayar solamente que la existencia de un movimiento femenino amplio es una

necesidad inaplazable para nuestro pueblo. La lucha por la paz, la independencia nacional y la democracia y por las reivindicaciones económicas generales del pueblo y las específicas de la mujer, de la familia y del niño, reclaman la intervención activa y organizada de las masas femeninas.

En nuestro país la mujer representa una parte muy importante del proletariado, interviene en la vida política, cultura y social y en los medios universitarios y de la enseñanza en general.

El movimiento femenino tiene tradiciones democráticas destacadas; recordamos la solidaridad tan amplia con España y con la Unión Soviética en ambas guerras antifascistas. En las huelgas últimas las mujeres se han señalado por su combatividad.

Sin embargo, todavía no se han encontrado en nuestro país, por razones diversas, los caminos prácticos para unir a las masas femeninas y para coordinar su acción en un gran movimiento.

Nuestro Partido debe contribuir con sus mejores preocupaciones al cambio de esta situación. Existen evidentemente grandes temas capaces de congregarse un movimiento amplio; en particular, la defensa de la paz, de las reivindicaciones sociales de las mujeres y la defensa del niño y de la familia. En ese gran movimiento, organizaciones como Unión Femenina constituyen una tribuna del pensamiento democrático y un punto de apoyo para la formación de un movimiento femenino amplio.

Las mujeres comunistas, desde sus organizaciones de base, deberán saber armonizar el trabajo de Partido con la formación de auténticos movimientos femeninos y locales. La orientación actual de afiliar mujeres al Partido con más amplitud que se produce en algunos lugares, es de vital importancia.

7) *El Movimiento Juvenil*

Jóvenes y mujeres forman un caudal imprescindible del movimiento democrático.

Desde nuestro XVI Congreso la juventud uruguaya ha intervenido en diversos movimientos. Destacada participación tuvo el movimiento Pro Festival de Moscú de los jóvenes y los estudiantes; las ligas deportivas populares y obreras han organizado certámenes; los jóvenes de los sindicatos intervinieron en reuniones internacionales y nacionales.

Existe, por otra parte, en el país una fuerte organización estudiantil con vinculaciones relativamente importantes con el movimiento obrero.

No obstante, el movimiento juvenil uruguayo respecto a la magnitud de sus tareas, es aún inminente. Y debe ser preocupación de todas las fuerzas democráticas encarar los problemas de unidad de la joven generación con más audacia y practicidad. Ello es fundamental en relación los objetivos de todo el movimiento.

Dentro del conjunto de la actividad juvenil, es esto advertir la existencia de juventudes políticas, respecto a las cuales —en particular con la Juventud Socialista— los jóvenes comunistas deben encontrar el lenguaje del frente único.

En este período se ha fortalecido la Unión de Juventudes Comunistas de reciente reconstitución cuando el XVI Congreso.

Desde entonces, nuestra Juventud Comunista ha cuadruplicado sus efectivos. Pero estos son apenas los primeros pasos hacia una Unión de Juventudes Comunistas amplia y combativa.

La Unión de la Juventud Comunista se preparará sin duda, por fortalecer aún más sus círculos y organizaciones de base, particularmente obreras, y por redoblar el esfuerzo tendiente a elevar la combatividad de sus organizaciones y educación ideológica y política de sus militantes.

La aparición de "Tribuna Estudiantil", órgano de los estudiantes comunistas, merece todo nuestro estímulo.

Los diversos movimientos reivindicativos

Las luchas reivindicativas de nuestro pueblo han encontrado expresión en diversos movimientos: Liga de Consumidores, Comités Proviendas de INVE, del Barrio Sur, de los Canteles, del barrio "La Chapita" de Paysandú, etc.

En otros lugares, los vecinos se han organizado por conquistas diversas que van desde el clamor de la construcción de un nuevo local escolar a la instalación de un pico de luz, a la tensión de la línea de ómnibus, al arreglo o construcción de calles.

Numerosas organizaciones del Partido han apoyado estos movimientos.

La ola creciente de aumentos de los artículos de consumo diario, la acumulación de elementales necesidades insatisfechas (viviendas,

calles, luz, agua, etc.) que se irán ahondando en el marco de una situación que se agrava, reclaman encontrar caminos diversos para desenvolverse en barrios y pueblos, movimientos reivindicativos.

Las agrupaciones de los barrios deberán hacer de sus militantes, sus locales, sus medios de información y propaganda, factores decisivos del estudio de esos caminos que promuevan la unidad por las luchas reivindicativas de acuerdo a las condiciones concretas de cada lugar.

Ello resolverá el problema de la necesidad de promover al conjunto de las masas, en especial de las barriadas populares, a la acción que rodee y acompañe al movimiento obrero para que plasme en la actuación práctica su papel de fuerza dirigente.

Un capítulo especial en esta lucha reivindicativa merece el poderoso movimiento de los jubilados al que el Partido presta su decidido apoyo.

Desde diversas organizaciones se alienta la iniciativa de construir el Movimiento Popular Reivindicativo. Su cristalización dará una perspectiva común a todos estos movimientos permitiéndoles, con la fuerza de su unidad, proyectarse a una más elevada estatura.

IV

EL PARTIDO COMUNISTA, FUERZA HOMOGENEA E INVENCIBLE QUE AVANZA HACIA EL PORVENIR

Camaradas:

Con la aprobación de la Declaración Programática y de los Estatutos, damos un paso importante en la tarea de la construcción de un gran Partido Comunista.

Ambos documentos responden a esta compleja y primordial cuestión promovida por el desarrollo objetivo de la sociedad uruguaya, parte a su vez del proceso internacional característico de nuestra época, el tránsito del capitalismo al socialismo.

La realidad material del país, la agudización de los antagonismos irreductibles que la corroen, expresión de la crisis profunda de su estructura económico-social y de su régimen político, promueve, cada vez más, al primer plano de la escena al proletariado, la clase más

avanzada, la única capaz de dirigir consecuentemente la revolución democrática de liberación nacional. La dirección de la clase obrera y la función rectora de su Partido, el Partido Comunista, incorporan la lucha nacional liberadora al proceso de ampliación y reforzamiento del campo mundial del socialismo.

Con razón el XVI Congreso calificó de problema cardinal de la revolución uruguaya a la tarea del desenvolvimiento ideológico, de la acertada actuación política y del crecimiento orgánico del Partido. Asimilamos así enseñanzas que constituyen una piedra angular del marxismo-leninismo.

A mitad del siglo XIX, Marx y Engels transformaron el socialismo de una vaga y utópica aspiración a la dicha, en la ciencia de la revolución proletaria. Del estudio de las leyes objetivas del desenvolvimiento social dedujeron, la declinación segura del régimen capitalista y la victoria de la clase obrera.

Marx y Engels demostraron la imperiosa necesidad de que la clase obrera, para poder cumplir su papel histórico, se constituyese en partido político independiente. El acto inaugural de esta nueva época del movimiento obrero fue la publicación del Programa, el Manifiesto del Partido Comunista, una de las obras más grandes del genio humano. En la divisoria de los siglos XIX y XX, Lenin analizó sobre la base de los principios y del método marxista, la nueva época de la historia universal, el imperialismo, etapa suprema del capitalismo y preludio de la revolución socialista. Lenin postuló frente a los oportunistas de la II Internacional, la necesidad de que la clase obrera forjara un Partido ideológicamente unitario, organizado y combativo, dotado de aptitudes para enfrentar la nueva situación. El triunfo de la revolución de Octubre, la formación del sistema socialista mundial, los cambios en la realidad contemporánea, confirmaron las previsiones de Lenin. La clase obrera pudo triunfar y derrotar a sus adversarios porque fue capaz de forjar un "Partido de tipo nuevo, realmente revolucionario, realmente comunista" -son palabras de Lenin- en vez del Partido de "viejo tipo", de "hecho reformista y apenas teñido de un ligero color revolucionario".

De acuerdo a esta experiencia primordial, durante casi 38 años, la clase obrera uruguaya ha procurado edificar ese Partido, nuestro Partido. Lo hizo cuando adoptó la senda revolucio-

naria del marxismo y adhirió en 1920, a la Internacional Comunista.

Pero, camaradas, la construcción de un Partido teórico e ideológicamente experimentado, pertrechado cabalmente por la teoría del marxismo-leninismo, estructurado según los principios del centralismo democrático, fundido y al frente a la vez de las masas obreras y populares, es un proceso que requiere tiempo, que exige que las masas y el Partido hagan su experiencia, promuevan sus cuadros, conformen su dirección. Este proceso es, en síntesis, la lucha por el leninismo en nuestro país, que ha proseguido en cada giro histórico en una etapa superior.

A través de su historia nuestro Partido ha sido el único Partido incommoviblemente fiel a los principios de defensa de nuestro pueblo, a la lucha contra el imperialismo y las clases dominantes y por los intereses inmediatos e históricos de la clase obrera y las masas. Y esta fidelidad a nuestro pueblo se basa en la adhesión a la causa mundial de la emancipación de la clase obrera, causa internacional única e indivisible, tal como lo definieran Marx y Engels en el Manifiesto Comunista.

En esta dilatada trayectoria, el Partido ha cometido errores de diversa significación, pequeños y grandes, pero ha avanzado en su proceso ideológico y en una mayor comprensión de las tareas del proletariado en la realidad nacional. Ello fue posible porque aun en las horas de crisis, los distintos períodos de la historia del Partido han estado conectados vertebralmente por un rasgo común, la acendrada valorización de la revolución rusa y de la experiencia del gran Partido que formara Lenin.

La clase obrera ha formado, en años de lucha y sacrificios, varias generaciones de combatientes. El Partido puede anotar hoy con legítima satisfacción, que en sus filas militan hombres y mujeres que han entregado durante varias décadas su vida a la difusión de los principios de la liberación de la clase obrera y el pueblo; que en todas sus instancias actúan numerosos destacados dirigentes de los organismos obreros y populares, así como capaces y brillantes representantes de la cultura nacional. Y podemos afirmar con certidumbre que si persistimos en nuestro trabajo, seremos capaces de construir el gran Partido del proletariado nacional.

3) Los cambios promovidos por el XVI Congreso empezaron a fructificar

El XVI Congreso significó un importante jalón en el curso de la formación ideológica, política y organizativa del Partido. Las proyecciones internacionales del Congreso del PCUS y sus aportaciones creadoras al marxismo-leninismo contribuyeron decisivamente a una mayor maduración de nuestro Partido.

Con los proyectos de Declaración Programática y Estatutos cerramos el período abierto por el XVI Congreso y abrimos una nueva etapa. Como se sabe, en dicho Congreso el Partido debió afrontar en las peores condiciones la más aguda crisis de su historia; no obstante el Partido supo preservar su unidad, sistematizar sus errores, elevar su capacidad combativa y sus vínculos de masas y enfrentar un vasto plan de realizaciones en materia de prensa, educación y organización. El método con que el Partido enfrentó esos dramáticos instantes, consistió en desenvolver y ahondar la lucha de principios, sin permitir la dispersión y el fraccionamiento y sin rebajar la participación combativa de sus cuadros en las luchas de las masas. Supo así llevar a cabo una profunda revisión ideológica y política, rechazar las tendencias al vilipendio del pasado del Partido, y unir la discusión al trabajo entre las masas y los organismos partidarios.

Inmediatamente del XVI Congreso, el Partido debió situar sus esfuerzos ideológicos en un plano superior al producirse las provocaciones del imperialismo a raíz del XX Congreso del PCUS y de los acontecimientos de Polonia y Hungría. Es evidente que si el Partido supo y pudo enfocar con acierto estas discusiones ello se debió entre otras cosas, a que el XVI Congreso había creado una nueva situación en el Partido, descarnando la raíz de nuestros errores y actuando frente a estos con una justa posición de principios y con los métodos de discusión y dirección adecuados.

No vamos a detallar los temas promovidos por el XVI Congreso, ni a examinar con pormenores la lucha ideológica, política y práctica del Partido desde entonces. La Convención Nacional de Octubre de 1957, cuyos documentos fundamentales se incorporaron a los materiales preparatorios de este Congreso, cumplieron ya ese cometido. Destacaremos sólo algunos aspectos que se integran en el balance

de la actividad del Partido y del Comité Nacional.

En cinco direcciones situó el XVI Congreso, como se sabe, la actividad del Partido.

Primero: una revisión ideológica capaz de educar al Partido a la luz de sus errores, en los principios del marxismo-leninismo. En particular se planteó la lucha contra el nacional-reformismo y el sectarismo. Los documentos sucesivos del Partido, su actuación frente a los grandes acontecimientos mundiales y frente a la ofensiva revisionista, sus relaciones fraternales con los Partidos hermanos, señalan que nuestro Partido enfrenta con éxito esta tarea.

Segundo: la elaboración de una línea política acertada, es decir, ajena al seguidismo y al sectarismo del pasado que se expresaban en la confusión permanente de los objetivos estratégicos y tácticos del Partido.

La Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata que responden adecuadamente a los puntos anteriores, indican que el Partido ha sabido también cumplir esta tarea.

Tercero: en estrecha conexión con sus planteamientos ideológicos y políticos, el XVI Congreso corrigió el sistema de relaciones del Partido con las masas, en particular de la clase obrera. Revisó profundamente sus métodos de trabajo. Las formas sectarias y oportunistas imperantes entonces, fueron sometidas al fuego de la crítica y nuevos métodos se fueron forjando en las discusiones internas pero, primordialmente, en el acero enrojecido de los conflictos, huelgas y movilizaciones del proletariado, los asalariados agrícolas y las masas populares. La destiguración del criterio acerca del papel de vanguardia del Partido en el sentido de sustitución de las masas por los militantes comunistas, el traslado mecánico de las discusiones partidarias al movimiento de masas, la ausencia de una consecuente política de unidad obrera y popular, la jerga sectaria, etc., fueron combatidas y sustituidas por otras maneras más correctas de actuación. No debemos interpretar esta afirmación como que todo está hecho y que todos nuestros compañeros y organismos actúan libres de sectarismo y oportunismo; por el contrario, creemos que mucho debemos corregir en la materia. Pero la actual concepción del trabajo de masas del Partido es justa y la superación de los errores es hoy, antes que nada, una tarea de educación de nuestros cuadros.

Este encaramiento correcto ha contribuido al

auge de las luchas obreras y populares de los últimos años y al avance de la unidad general de los trabajadores.

Y lo que es más significativo hoy en casi todos los centros importantes de la clase obrera, de los asalariados rurales, en algunos lugares del campesinado, entre los jubilados y pensionistas, entre los estudiantes e intelectuales, etc. nuestros compañeros actúan en primera fila con espíritu de unidad y mejores métodos de trabajo y gozan cada vez más de la confianza de las masas. En algunos gremios donde calara en el pasado el anticomunismo, hoy nuestro prestigio se ha acrecentado y el diálogo fraternal es el rasgo dominante.

El trabajo del Partido, de sus organizaciones, parlamentarios, ediles, de su prensa, en contacto directo con las luchas de los trabajadores y el pueblo, es hoy más fértil. Hemos comenzado a llegar con el Partido al campo echando los primeros peldaños de una gran labor futura.

La autoridad moral y política del Partido entre las masas se ha extendido y profundizado. También en este aspecto camaradas, a pesar de los defectos de nuestra actividad, el Partido se ha esforzado por cumplir la indicación del Congreso.

Cuarto: luego de analizar las distorsiones pasadas de la vida interior del Partido -la deformación del centralismo en un sentido burocrático y mecanicista, el sofocamiento de la crítica y autocrítica, el culto a la personalidad, etc.-, el XVI Congreso emprendió la lucha ideológica por el restablecimiento de los principios leninistas y la reconstrucción, según ellos, del trabajo de organización, y

Quinto: bregó por asentar la dirección del Partido y la de todos sus organismos sobre los principios del trabajo colectivo.

En estas dos últimas direcciones, es evidente que se ha producido un cambio radical. Un clima sano impera en la vida interior y se refleja en toda la actividad partidaria. El Partido se esfuerza por construir una dirección colectiva, de modo que nunca un hombre o un grupo de hombres pueda sobreponerse a la voluntad del Partido. Ello exige una relación entre los dirigentes basada en principios.

Seguiremos por este camino, que asegura el imperio de normas correctas e impulsa la elevación ideológica y política de los cuadros. Es acertada la orientación tendiente a forjar una

dirección férreamente unida desde el punto de vista ideológico y a la vez vinculada a la base y a las masas; que combine la autoridad ante el Partido y ante la clase obrera y el pueblo con la sencillez y la modestia; la combatividad realizadora con la experiencia de los viejos cuadros.

La aprobación de la Declaración Programática y de los Estatutos serán contribuciones invaluable a la consolidación ideológica y política del Partido y por lo tanto a la elevación de su dirección, así como a asegurar en todo el Partido la vigencia de los principios leninistas de organización.

También el Partido ha cumplido la voluntad del Congreso que dispuso efectuar un conjunto de tareas encaminadas a su fortalecimiento ideológico y orgánico y a vigorizar su actuación de masas.

Estas se reflejaron en el afianzamiento de su unidad, en el reforzamiento de su composición social basada particularmente en proletarios de los centros industriales, del Puerto y del Transporte; en la ampliación de sus filas, tanto por el reclutamiento como por la reunión, en una perspectiva común, de sus viejos y nuevos cuadros.

El Partido no actuó en forma empírica sino de acuerdo a un esfuerzo consciente por resolver las cuestiones centrales de su actividad, es decir, según una concepción unitaria de los problemas capitales de la construcción del Partido y del movimiento de masas, que tuvo en cuenta la más adecuada distribución de sus fuerzas.

Desde este punto de vista, concentró la atención en los centros fundamentales de la clase obrera; destinó fuerzas al campo, en particular cuadros para trabajar entre los asalariados agrícolas; se fijó difíciles pero primordiales objetivos para desarrollar sus medios de prensa y propaganda, con el propósito de unir la muy amplia actividad reivindicativa de masas, con la palabra orientadora del Partido, capaz de estimular la movilización de las masas pero también de guiarlas por la ideología del comunismo.

Comenzó a editar su diario "El Popular" inaugurado luego de dos campañas financieras, que nos permitieron adquirir las máquinas y la casa y asegurar su aparición. Es inútil subrayar el gran papel que el diario desempeña en las luchas obreras y democráticas. Según las indicaciones del Congreso, las organizaciones de base de los principales centros obreros comenzaron a editar periódicos, financiados por los

trabajadores, que hoy tienen un tiraje importante. Contamos entre otros: "Tribuna Lanera" (lana), "La Fortaleza" (frigoríficos), "El Taladro" (talleres del Transporte), "El Riel" (ferroviarios), "Nuevos Rumbos" (puerto), "La verdad obrera" (textil), etc.

El Partido comenzó a prestar una atención más seria a los problemas de educación. La fundación de la Escuela del Partido, la realización de ciclos de conferencias sobre las principales cuestiones ideológicas y teórico-políticas, las reuniones de obreros con participación de dirigentes, etc. son parte de las realizaciones en esta materia. La edición de la revista teórico-política "Estudios" contribuye a la difusión de la experiencia internacional y ayuda al conocimiento de la realidad nacional y de los problemas del Partido.

Este trabajo coherente que arrastra todavía muchas y visibles insuficiencias, que no está todavía a la altura de las necesidades de las masas y del Partido, nos permitió, empero, enfrentar los días más difíciles y abrir paso al crecimiento de nuestras filas.

Desde el XVI Congreso han ingresado al Partido 2605 afiliados nuevos. De ellos, 1437 desde el instante que el Partido iniciara en su Convención de Octubre del año pasado la campaña de reclutamiento. En Montevideo, ingresaron al Partido después del Congreso, 2040 nuevos afiliados; 1059 de ellos de los 7 gremios de concentración.

Es sabido que luego del XVI Congreso el Partido reconstruyó la Unión de Juventudes Comunistas. Hoy integran la Juventud Comunista casi 800 afiliados, más de cuatro veces los que tenía en la fecha de su fundación.

La característica de estas afiliaciones, es que ellas llegan al Partido en el transcurso de las luchas, de las grandes huelgas y movilizaciones. Son avances hacia el objetivo que el Partido actualmente se fija: aproximar su tamaño a su influencia entre las masas obreras.

El Partido ha avanzado en su empeño de acumular fuerzas, de vincularse con las masas, de elevar su vida ideológica y política. Pero nuestra labor de dirección puede ser muy superior, más concentrada y menos artesanal; nuestro trabajo ideológico más hondo y variado, más de acuerdo con el crecimiento de nuestras filas; nuestro esfuerzo organizativo más sistemático, más ceñido a las exigencias de un Partido en

crecimiento y con penuria de cuadros experimentados; nuestro trabajo de masas más profundo, de mejor calidad y más organizado; la utilización general de nuestras fuerzas puede ser mejor; los desniveles del trabajo general del Partido, cubiertos; en fin, nuestra lucha ideológica contra la rutina, la adaptación a las dificultades, la ausencia de perspectivas, la falta de combatividad de muchas organizaciones pueden ser corregidos.

El Partido advertía en recientes debates que debíamos prevenirnos tanto contra el exitismo superficial que espera resultados deslumbradores en un abrir y cerrar de ojos, como contra la gente que pasea con su espíritu negativo a cuestas, corroe el entusiasmo y propaga la pasividad.

Debemos tener conciencia de que hemos avanzado; pero sin arrullar al Partido. Lo que hemos realizado es apenas el comienzo de las grandes tareas cuya realización nos exige mantener despierto el espíritu autocrítico y desechar toda charlatanería irresponsable sobre fáciles avances.

Debemos convocar al Partido a la lucha contra el atraso, la espontaneidad, la desorganización, la indisciplina, la débil realización o la no realización de las cuestiones prácticas.

Las elecciones, en particular, hacia lo cual nos precipitamos apenas salidos de este Congreso, significan una prueba muy difícil. Difícil porque debemos presentarnos solos a una elección polarizada por la "ley de lemas". Y difícil porque apenas tenemos poco más de dos años de siembra desde que se han producido los cambios en el Partido, y recién están madurando las nuevas tendencias, particularmente en la clase obrera.

Debemos comprender sin equívocos que aun con estos éxitos, un avance electoral exigirá una tensión al máximo de las energías partidarias. Y debemos procurar que esto suceda.

* * * *

Camaradas: Entramos en una nueva etapa. El Congreso debe definir cuál será la tarea primordial del Partido por todo un período.

Pensamos que ello consistirá en situar al Partido aún con más fuerza y audacia al frente de las masas, de la lucha por sus reivindicaciones, particularmente en las condiciones de la crisis y por una salida democrática y patriótica a la situa-

ción nacional; pero por eso mismo, debemos colocar el acento en los problemas del fortalecimiento del Partido, de su crecimiento, de la elevación de su vida ideológica, de la vigorización de su unidad combativa y de su disciplina; en el mejoramiento del trabajo de la dirección y en la adopción de medidas que mejoren radicalmente la vida de nuestras organizaciones de base.

El crecimiento del Partido y la consolidación ideológica y orgánica de sus filas, son objetivos que se plantean ante nosotros simultáneamente. El Partido ha crecido, las cifras de su reclutamiento son relativamente importantes; pero, estamos muy lejos de recoger todo lo que hemos sembrado y mucho más lejos aún de lo que necesitamos. El crecimiento del Partido, además, es excesivamente desparejo, producto a veces de condiciones objetivas, pero antes que nada, del desnivel en las concepciones políticas, en las relaciones con las masas y en el esfuerzo de las organizaciones partidarias. Ello tiene que ver con el aislamiento del pueblo de esas organizaciones, con el carácter administrativo y con el tipo rutinario de su actividad. Por otra parte, la lucha por el crecimiento del Partido no es todavía el objetivo diario que perseguimos a través de toda nuestra labor; el crecimiento debe ser el resultado diario de nuestra acción político-reivindicativa, de la difusión de nuestra prensa, de nuestros contactos individuales o en reuniones con los obreros, con la gente del pueblo y con nuestros amigos. En una palabra, tenemos que lograr que nuestras organizaciones y cuadros al fin de cada mes o quincena se formulen como pregunta de balance de su esfuerzo: *¿cuántos obreros y hombres y mujeres del pueblo aproximamos en este lapso al Partido, y cuántos afiliamos?*

El crecimiento exige a la vez la consolidación ideológica y orgánica del Partido. Ambos aspectos tienen que ver con la actividad de todas nuestras organizaciones y frentes: con la actuación con espíritu de Partido en las organizaciones de masas; con el mejoramiento de nuestra labor de educación tanto en la calidad de nuestra Escuela y de otros cursos como en la cantidad de cuadros asignados a la labor de propagandistas y el número de militantes que pasen por los cursos; y tiene que ver con un cambio radical en la actitud de nuestros organismos respecto a la incorporación al trabajo de los nuevos afiliados. La persistencia, en muchos lugares, de una actitud

indiferente o mecánica frente a la suerte de los nuevos afiliados, respecto a la búsqueda de las formas políticas y organizativas que transformen en calidad de Partido la cantidad de nuevos afiliados, es una traba al crecimiento futuro pero es a la vez echar en saco roto el trabajo y el fruto de las mejores energías partidarias. Por ello, la cuestión referente a la vida de las organizaciones de base, particularmente en las empresas, es la cuestión decisiva de la consolidación y desarrollo del Partido.

El crecimiento del Partido en todo el país debe ser una gran tarea actual. Tradicionalmente, la fuerza del Partido dentro de su debilidad relativa, ha radicado en Montevideo. Esto tiene cierta explicación objetiva: en Montevideo vive y trabaja más del 66% del proletariado industrial y del transporte y más del tercio de la población nacional.

Sin embargo, la desproporción excesiva del desarrollo del Partido entre la capital y el resto del país, y a su vez, el desnivel de su organización e influencia en los distintos Departamentos —no comprendido Montevideo— es un punto que debe preocuparnos seriamente.

Después del XVI Congreso comenzamos a trabajar en diversos Departamentos y ello nos dio resultados. Hoy tenemos organizaciones más fuertes y más activas en Río Negro, Paysandú, Canelones, Colonia, Rocha y otros Departamentos o localidades. Tenemos a la vez Partido en la cuenca lechera, organizado regionalmente. El número de afiliados ha crecido en todo el país y en algunos lugares se ha duplicado.

Nuestro diario vende en el interior cuatro veces más que lo que colocaba nuestro semanario hace 3 años. Podríamos dar otros ejemplos. Estos resultados no debilitan sino subrayan la apreciación acerca de la debilidad de la organización del Partido en el plano nacional. *Afirmar el Partido en toda la República*: he aquí un gran objetivo del próximo período.

2. *El Partido Comunista, guía de los trabajadores en todos sus combates*

Las cuestiones de carácter ideológico tienen una importancia cada vez mayor para el desarrollo del Partido.

Las modificaciones favorables que se han producido en las relaciones del Partido con los

sectores decisivos de las masas obreras y que apuntan también su sentido propicio aún larvado, en parte de las capas medias, nos obligan a responder a un conjunto de problemas ideológicos y organizativos muy complejos.

a) En primer término, nos referiremos al esclarecimiento del carácter del Partido ante las más amplias masas. A ello dedicó una atención especial la última Convención Nacional.

No debemos subestimar los obstáculos que pone al crecimiento del Partido, inclusive a su avance electoral, la campaña anticomunista concentrada que por años, día y noche, paga la Embajada de los EE.UU. En particular, los órganos de la gran prensa uruguaya (la más "anticomunista del mundo" según dijera el "Time" de Nueva York) y ciertas radios, nos dedican páginas y páginas de tupidas calumnias.

Esta prédica fraudulenta debe destruirse primariamente a través de la experiencia de las masas, que aprendan a distinguir a sus amigos de sus enemigos en el curso de las luchas por sus reivindicaciones económicas y políticas. Hoy millares de obreros y hombres del pueblo ven a nuestro Partido, a través de la actividad múltiple de nuestras organizaciones, de nuestra prensa, de nuestros diputados y ediles, de nuestros militantes sindicales, intelectuales y populares, como los luchadores sin tacha por sus reivindicaciones y derechos, como sus más capaces, sensatos y esforzados defensores.

Pero esta experiencia que otorga satisfacción a nuestros militantes y que facilita nuestro trabajo, no es suficiente para alumbrar una conciencia clara acerca de las cuestiones políticas principales y en particular de aquellas ideológicas referentes a la naturaleza del Partido. En este sentido, los documentos que tenemos a consideración son de una gran fertilidad. Pertenecen a nuestras organizaciones, con armas aceradas para esclarecer nuestro pensamiento a la luz de las soluciones políticas inmediatas englobadas en su Plataforma y de los cambios radicales propugnados por la Declaración Programática. E iluminan las concepciones teóricas e ideológicas en torno de las cuales golpea esa lluvia de lodo anticomunista.

Toda la pandilla de los agentes a sueldo de la Embajada norteamericana, que aplaude los crímenes contra la democracia y la independencia de los pueblos dentro o fuera de fronteras, nos acusa a los comunistas de antipatriotas por

nuestra posición internacionalista, y de antidemócratas porque denunciábamos las limitaciones e insuficiencias de la democracia burguesa y aspiramos a una forma superior de democracia, el régimen político de la sociedad socialista.

Nosotros les respondemos como ya lo hiciera la Convención Nacional, que no hay nada más uruguayo, más patriótico y democrático en el escenario nacional que el Partido Comunista. Por su origen social: la clase obrera; por su planteamiento patriótico de independizar el país de la coacción imperialista; por sus postulados: el desarrollo múltiple industrial y agrario de la economía nacional; por sus soluciones de bienestar para el pueblo y su aguzada sensibilidad al sufrimiento de los trabajadores, de sus familias, de sus hijos. Y el más democrático, decimos por su brega permanente por los intereses de la mayoría trabajadora contra un puñado de grandes señores de la tierra y del gran capital antinacional y de hombres de paja de los monopolios norteamericanos. ¡No hay otro sentido real de la democracia que expresar los intereses, los derechos, las libertades de las grandes masas trabajadoras!

Nuestro patriotismo se nutre de nuestra ideología marxista-leninista, uno de cuyos principios esenciales es el internacionalismo proletario, rasgo distintivo del partido obrero, como lo enseñaron Marx y Engels en el Manifiesto Comunista.

Nuestra ideología conjuga el internacionalismo proletario, es decir, la idea de la unidad de la causa mundial de la clase obrera, con el más auténtico patriotismo, expresado en la defensa de nuestra independencia y nuestras libertades, de la lucha por la felicidad de nuestro pueblo y el progreso de nuestra patria, cuya lengua y cuyas costumbres amamos y cuyas mejores tradiciones continuamos en un estadio histórico superior.

Desde 1917, el internacionalismo proletario tiene un rasgo característico: la defensa de la revolución socialista soviética y posteriormente, de todos los países en donde la clase obrera unida a los campesinos, ha llegado al poder. Somos indoblegables en esa defensa como lo ha probado la firme posición del Partido frente a los temporales de la calumnia, a la furia fascista desatada y a la cobardía traidora del revisionismo.

Pero en esa defensa no va implícito sólo el

combate por los intereses históricos, generales, del proletariado mundial, consustanciados con la revolución socialista triunfante en todo un sistema de Estados; esa defensa es la expresión, en lo particular, del combate de nuestro proletariado y nuestro pueblo por su liberación nacional y social.

Para la clase obrera de nuestro país, la victoria histórica de la Revolución Rusa, la construcción de la primera sociedad socialista dirigida por el Partido de Lenin, el triunfo y la consolidación del régimen socialista en un sistema de Estados, es un estímulo vigoroso a la lucha por su liberación, es la expresión práctica del porvenir del género humano que la clase obrera al frente de todos los oprimidos alumbrará. Desde el ángulo nacional, es decir, de todos los patriotas, la simpatía hacia la Unión Soviética y los Estados socialistas significa el respaldo a la liberación nacional del imperialismo, a la independencia económica de nuestra patria; desde el ángulo del proletariado es, además de todo esto, una expresión, en el terreno mundial, de la lucha de las clases que lo enfrenta a sus opresores y que conducirá ineluctablemente a la liquidación de toda opresión de clase, al régimen socialista, fase inferior de la sociedad comunista.

Desde ambos puntos de vista, es lógico que los opresores de nuestra patria y de nuestro pueblo, griten contra la Unión Soviética, contra el régimen socialista, contra los comunistas. Ellos están en su papel, como vendepatrias y como explotadores. Nosotros también estamos en nuestro papel, como partido político de la clase obrera, como abanderados de las mejores aspiraciones nacionales.

Tanto en lo inmediato como en lo futuro somos los luchadores más consecuentes por la democracia.

En cuanto a nuestros objetivos finales, Lenin decía con razón que "la democracia burguesa fue progresiva en comparación con la Edad Media... pero que ahora es insuficiente para la clase obrera. Ahora hay que mirar no hacia atrás sino hacia adelante, hacia la sustitución de la democracia burguesa por la proletaria".

Lenin también advertía en las páginas ya clásicas de "El Estado y la revolución" que: "la democracia es para el proletariado la mejor forma de gobierno bajo el capitalismo". No somos indiferentes, por lo tanto a las formas de Estado, ni creemos en el verbalismo barato de

los charlatanes que en esta materia caracteriza a los grupitos trotskistas. Defendemos las libertades democráticas aun limitadas, que la clase obrera y el pueblo han sabido conquistar. Las defendemos frente a la intencionalidad permanente de los imperialistas yanquis ("En Uruguay hay demasiado democracia") de los terratenientes y grandes capitalistas que quieren amordazar los sindicatos y reprimir las luchas populares. Las defendemos y procuramos ampliarlas, liquidando las leyes represivas (de Imprenta, artículo 65 del Código Penal, etc.) y asegurando una participación cada vez más amplia de las masas proletarias en todos los ámbitos de la vida política.

Por lo demás, en las condiciones peculiares de nuestro país la revolución antimperialista es también una revolución democrática, es decir, llamada a liquidar en la estructura económica los resabos del feudalismo aún existentes.

Debemos prevenirnos, empero, al llevar a cabo este esclarecimiento entre las masas, del sectarismo, del doctrinarismo palabrero y del verbalismo "revolucionario". Los hechos recogidos en la vida de las masas y en la realidad política nacional e internacional, son nuestras armas para llegar desde lo particular a lo general y poder explicar los temas más complejos.

b) En segundo término, esta campaña dolarizada encuentra eco y se ve facilitada por la utilización de los infundios del "revisonismo" internacional y porque le hacen eco en ciertos medios pequeño-burgueses las declaraciones "terceristas". El hecho de que caigan a veces en la trampa personas honestas o antimperialistas sinceros, no debe hacernos olvidar su origen y sus objetivos. Su origen: "la influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente externa" define la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros. Y sus objetivos: paralizar la unidad obrera y popular contra el imperialismo yanqui y rebajar el papel del Partido Comunista en el proceso político nacional. Con los estudiantes u hombres del pueblo confundidos debemos discutir con paciencia y ánimo fraternal pero sin concesiones de principio.

¿Qué repite en última instancia la argumentación señalada sino los habituales infundios acerca del internacionalismo, la patria, la democracia y el carácter del Partido que ya comentamos?

Resulta evidente que cuando ciertos secto-

res lloran por Nagy, Maletier y Cía. con una sensibilidad que no se apresuran a demostrar en otros casos, hoy mismo frente a la agresión yanqui en Medio Oriente, bailan, en última instancia, al compás de las invitaciones al vals anticomunista que impudicamente les formula la "gran prensa".

En nuestra propaganda debemos proseguir el esclarecimiento de las posiciones antimarxistas de los dirigentes yugoslavos, reunidas en su programa.

Al hacerlo no sólo educaremos al Partido y a la clase obrera acerca de las concepciones revisionistas internacionales. Combatiremos a la vez, ideas que se manifiestan en nuestra escena política. Como se sabe, algunos dirigentes socialistas montan su oposición a la unidad con argumentos de ese origen. Les sirven para atacar a la URSS y demás Estados socialistas y para un reverdecimiento del "tercerismo"... Repiten así de prestado, las maltrechas elucubraciones de los trotskistas acerca de una presunta función dirigente de la "burocracia soviética", afirmación que en su tiempo les sirvió a los trotskistas para colaborar con Hitler en la guerra antisoviética y que ¡oh paradoja! es la misma que repite Djilas, el renegado, tomando por ejemplo precisamente a Yugoslavia.

Debemos tener más cuidado en la explicación minuciosa de estos temas particularmente entre los grandes sectores de las capas medias e intelectuales. Es preciso separar bien la paja del trigo, los agentes imperialistas disfrazados de las personas honestas y los jóvenes equivocados. Los estudiantes, los militantes socialistas y otros, deberán comprender que el juego antisoviético, con todos sus oropeles "terceristas", cumple, en esta hora de amenaza bélica mundial, el mismo triste papel que cumpliera en su tiempo la consigna: "Ni Roma, ni Moscú"... Como entonces, el "tercerismo" traba la lucha activa por la formación de un frente ant imperialista cuyas premisas están dadas por la realidad.

c) La Declaración Programática ayudará al Partido en la realización de su principal tarea, la educación revolucionaria del proletariado.

El nacional-reformismo ha sido inculcado por años en la vida política del país y es un estado de ánimo de grandes masas; ello se refleja en el movimiento obrero y en el Partido. Además nuestro proletariado es joven, grandes sectores son de extracción campesina, artesana, etc., y

en su conjunto no ha acumulado todavía las tradiciones revolucionarias propias de sus sectores más aguerridos, fogueados en medio siglo de lucha de clase con una tradicional influencia comunista.

Nuestro Partido en aras de la unidad sindical y popular, debe proceder con la mayor flexibilidad; realizar a veces concesiones, estimular todas las corrientes que faciliten el entendimiento; pero a la vez nuestros militantes deben propagar con paciencia la ideología del proletariado.

Las corrientes reformistas en los medios obreros se difunden no sólo a través de las opiniones del Partido Socialista sino también de algunos grupos anarquistas. Estos, a pesar de su verbalismo radical -tan propio de la pequeño-burguesía desesperada, valga la frase de Lenin- defienden ideas reformistas. Unen en ellas el "apoliticismo" (salvo en hacer política anticomunista) con la tesis de un cambio gradual del capitalismo al estilo de Proudhon por "cooperativas", "mutualistas", etc.

Esta variedad del reformismo se expresa -por ejemplo- con la misma ingenuidad que hace 100 años, por "Lucha Libertaria". Luego de explicar que la "revolución social" se hará por un "proceso de aglutinamiento social de los trabajadores que deje al margen las estructuras capitalistas y estatales" (óigase bien: no se trata de destruirlas sino de... ¡dejarlas al margen!) agrega:

"El cooperativizar en manos obreras la industria..." "...no es más que un jalón en ese proceso revolucionario. Muy importante, ya que es una punta de lanza hacia la transformación social total. Más importante aún, porque posibilita demostrar la eficacia de una economía comunitaria, con la elocuencia incuestionable de los hechos que permitirán la "revolución en las cabezas", necesariamente previa a la otra".

El cooperativismo, a veces deformado, a veces conservando relativa pureza, no sólo ha subsistido dentro del mundo capitalista, sino que ha causado grandes estragos a las clases dominantes".

Como se ve, no se trata de unir a las masas, educarlas revolucionariamente y conducir las al "asalto del cielo" del capitalismo. Se trata de dejar "al margen las estructuras capitalistas y

estatales" (¿cómo dejar al margen la policía y el ejército?)... y "¡cooperativizar"!

Desde luego; ello no quiere decir que nosotros atacemos a las cooperativas obreras, campesinas o de consumo; sólo que sabemos que el capitalismo no se arregla con remiendos. Toda otra concepción siembra ilusiones no revolucionarias, entre la clase obrera.

Con los compañeros obreros anarquistas procuraremos actuar en común; pero no podemos dejar de esclarecer las ilusiones reformistas que hoy se tocan con las maniobras burguesas acerca del "capitalismo popular".

Frente a las concepciones reformistas -aunque se encubran de un revolucionarismo con siete "erres"- la Declaración Programática del Partido aparece como la única y verdadera perspectiva revolucionaria para la clase obrera y el pueblo uruguayo.

d) Estas diversas tendencias tienen una expresión común, el menosprecio del papel del Partido. Y en este terreno, el "apoliticismo" se da la mano con las viejas ideas que rebajan y menosprecian el papel de la ideología revolucionaria en el movimiento obrero.

Nosotros combatimos el sectarismo, creemos que la lucha reivindicativa, por el pan, el salario y la legislación social desempeñan un inmenso papel movilizador y organizador de los trabajadores, que cualquier subestimación de esta lucha es imperdonable y conduce al sectarismo estrecho, presuntuoso y charlatán. Pero es necesario elevar sistemáticamente la conciencia de los trabajadores y, en particular, hacerles comprender el papel del Partido.

El movimiento sindical, aun una central obrera unificada y con una plataforma clasista, no puede sustituir la función de vanguardia del Partido, función rectora en relación a toda la clase, pero que asegura la dirección obrera del movimiento democrático de liberación nacional.

La dirección del proletariado sobre el proceso revolucionario se realiza a través del Partido. El desarrollo de una política independiente del proletariado, el ejercicio de su función dirigente, está estrechamente unida en primer término, al desarrollo del Partido, a su construcción, a su capacidad para ganar la mayoría de la clase obrera y por lo tanto para desenvolver a través de ella el conjunto de su política de alianzas. Nuestro Partido ha procurado en forma permanente, en los últimos años, de precisar la

concepción sobre el papel dirigente del Partido. En el pasado, se cometieron muchos errores de carácter simplista que llevaban al traslado indiscriminado de los planteamientos del Partido, al movimiento de masas, sin medir los grados de su desarrollo ideológico en cada lugar y a veces con la forma esquemática del lenguaje interno.

Pero eso no debe llevarnos a la revisión del papel de vanguardia del Partido en el movimiento obrero, a cesar la educación permanente a través de toda nuestra prédica explicativa de que el movimiento sindical por sí solo no alcanza para resolver los problemas de la liberación del proletariado. Únicamente cuando el proletariado forja su conciencia revolucionaria, y fortalece su Partido, es capaz de pasar, de la lucha reivindicativa inmediata por arrancar conquistas al capitalismo, a la lucha por liberarse del capitalismo y avanzar hacia una nueva sociedad socialista.

Esta idea acertada del papel del Partido debe penetrar a la vez profundamente en nuestras propias filas. Ella preside las justas relaciones del Partido con las masas, y debe ser un factor principalísimo para pasar a una etapa superior de nuestro desarrollo partidario. La Convención Nacional, al considerar los requisitos para el crecimiento del Partido, prestó una atención especial a este tema. Movieron estas preocupaciones algunas circunstancias:

La peculiaridad de la situación uruguaya caracterizada por un desarrollo impetuoso de la acción reivindicativa de las masas obreras, enlazada a una intensa y destacada participación de los militantes comunistas en esas luchas.

La peculiaridad del desarrollo del Partido. Como se sabe, la incorporación a nuestras filas de numerosos cuadros de dirección sindical, nunca se acompañó en el pasado de una vinculación armónica entre las organizaciones de base del Partido y el trabajo valioso de esos cuadros. La gran cantidad de militantes comunistas elegidos por las masas para dirigir sus sindicatos y la incorporación de nuevos militantes sindicales al comunismo es un gran mérito partidario; pero la ausencia del necesario entrelazamiento vertical de todos los aspectos de la labor partidaria entre las masas obreras perjudica la elevación ideológica de los trabajadores en general, de sus cuadros en particular, y retrasa el desarrollo del Partido. Esto conduce -decía la Convención Nacional- por un lado a fomentar tendencias a la actuación individual en algunos

cuadros; por otro a que algunos organismos del Partido vegeten y se encierren mientras junto a ellos hierven las luchas obreras dirigidas también por comunistas.

La cuestión no reside en repartir culpas al viejo estilo; es un problema de formación ideológica y organizativa del Partido. Para facilitar este proceso se formaron organismos partidarios más elevados en los grandes centros obreros (transporte, lana, Puerto, frigoríficos, etc.) y ello fue beneficioso. Pero es sólo una parte. Es necesario explicar y explicar, desde todos los ángulos: teórico-ideológico-organizativo, el papel del Partido y a la vez afirmar la conciencia y el espíritu de Partido.

Debemos explicar -decía la Convención Nacional- la concepción leninista del Partido contrapuesta tanto al oportunismo de derecha, como al oportunismo sectario. El oportunismo de derecha menosprecia el papel de la conciencia política, rebaja la misión del comunista "*al nivel de un huelguista común*" (Lenin), confía en la espontaneidad, se confunde con el sindicalismo estrecho y las formas primarias del frente único. El oportunismo sectario se separa de las masas, erige entre el Partido y las masas el castillo engreído de sus esquemas políticos y pretende sustituir por la acción de un grupo de comunistas la acción de las masas y por consignas su experiencia, que es también camino para su comprensión ideológica".

Y agregaba: "El comunista que no comprende claramente estas dos ideas fundamentales, cae ya en el sectarismo, en la separación de las masas y por lo tanto en la impotencia, o se funde con las masas para encontrarse luego de las luchas como quien despierta de una borrachera... vuelve a quedar solo sin haber sabido elevar a millares de combatientes a la comprensión ideológica de las leyes del capitalismo y de la necesidad del Partido, guía de los trabajadores en todos sus combates".

Saber resolver esto, camaradas, es saber resolver la diferencia que hay entre la lucha por reivindicaciones y mejoras parciales y el reformismo.

Mucho hemos andado desde el XVI Congreso para extender la comprensión de estas cosas. Pero evidentemente estamos muy atrás de las posibilidades que nosotros mismos hemos creado y de las necesidades de la lucha. Es necesario poner a todos los militantes a la obra de

engrandecer el Partido, de formarlo, de organizarlo e incorporar a él a los mejores militantes de la clase obrera y el pueblo. Sin lucha ideológica esto no se producirá.

Llevarlo a cabo supone una prédica continua entre las masas; pero a la vez la realización de decenas de reuniones con cuadros obreros para explicar nuestra política, nuestro programa, el carácter de nuestro Partido. Las reuniones obreras realizadas han demostrado su destacado papel en el crecimiento del Partido. Esta tarea no corresponde sólo a nuestros militantes en el medio obrero, obligados, en primer término, a saber armonizar sus tareas de masas y de Partido. Corresponde a todos los organismos del Partido.

En una palabra: la mayor amplitud de masas con el mayor esfuerzo por fortalecer el Partido y engrandecerlo. Cuanto más extenso y variado el movimiento reivindicativo, mayor debe ser nuestra preocupación por elevar ideológicamente al Partido, por organizarlo, por traer a nuestras filas a los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo.

Este planteo de principio tiene que ver con nuevas superaciones de todo nuestro trabajo, incluido nuestro trabajo de dirección: con el estilo de nuestros cuadros en el movimiento de masas; con la concepción de muchos cuadros de las organizaciones del Partido; pero especialmente tiene que ver con la necesidad de fortalecer las agrupaciones de base, particularmente de empresa. La comprensión clara de su papel, y la conciencia de que éste es más que nunca el eslabón que decide toda la cadena de los acontecimientos inmediatos, exige medidas políticas y de organización de acuerdo al objetivo fijado. La tarea de asegurar la vida de estas organizaciones, de formar una gran red de secretarios de las mismas, de realizar un trabajo de educación adecuado, de asegurar el traslado más inmediato y directo de las discusiones a las principales de estas organizaciones, el examinar regularmente su crecimiento, etc., constituyen la base para la resolución adecuada de los problemas planteados.

A la vez, es necesario comprender que el trabajo organizado de educación del Partido, por las mismas razones expuestas, más las que se deducen de nuestro crecimiento relativamente importante, pasan a un plano más elevado. En este esfuerzo de educación nuestra prensa está llamada a mejorar su trabajo; a incorporar secciones, a combinar su agilidad con una función

ideológica dirigente más esmerada y más llena de iniciativa. La mayor difusión de "Estudios" y la organización del debate en todas las instancias acerca de sus trabajos contribuirán al esclarecimiento. Los ciclos y conferencias, que desempeñaron tanto papel en el esclarecimiento de las cuestiones referentes al XX Congreso, al VIII Congreso del Partido Comunista de China, a la divulgación de las tesis fundamentales del leninismo, etc., deben pasar a ser un método permanente de divulgación y educación polémica.

Pero, debemos mejorar el trabajo de nuestra Escuela, con una participación más amplia de cuadros, con una planificación más adecuada de sus programas y con la consideración del año escolar 1959.

Una amplia red de cursos seccionales y de base, de seminarios de discusión, etc., deben durante el año 1959, ayudarnos a cumplir esta tarea.

Debemos a la vez, organizar la difusión de los folletos y la literatura de los clásicos del marxismo-leninismo, del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos hermanos, así como de nuestro Partido, hoy en general librados en buena parte a la espontaneidad.

3. Engrandecer el Partido con los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo uruguayo

Junto a la formación ideológica del Partido, encaremos las tareas referentes a su construcción orgánica. El trabajo de organización agiganta su importancia en nuestras condiciones. Esto tiene que ver tanto con la pesada herencia del pasado, como con el crecimiento relativamente importante del número de nuestros afiliados. La herencia del pasado nos legó un cuadro de trituración orgánica y de desfiguración de las normas partidarias. El crecimiento supone la incorporación de más de un tercio de nuevos afiliados de un nivel político primario, y a la vez, sin nociones acerca de la organización del Partido. Agreguemos, quizás, nuestro atraso ideológico general y el fenómeno diríamos lógico, de un crecimiento más rápido del movimiento de masas y del Partido que de sus cuadros. La tarea siempre compleja de agrandar el Partido y modelarlo como un partido de "nuevo tipo", agrega en nuestro caso dificultades suplementarias. La lucha por la organización del Partido, particularmente de sus organizaciones de base, debe

ser situada en un plano mucho más elevado y congregar la atención de todos los cuadros y frentes.

Nos exige a la vez lucha ideológica y medidas sistemáticas, permanentes, a las cuales no podrá estar ajeno ningún sector.

En cuanto al primer aspecto, el Estatuto a consideración del Congreso nos otorga una herramienta fundamental.

El Estatuto formula en su articulado los principios leninistas de organización derivados de su función de vanguardia de la clase obrera, capaz de combatir en todas las condiciones, en las horas de acumulación de fuerzas y desarrollo pacífico como en aquellas de aguda lucha de clases, por la emancipación de la clase obrera.

Este Partido debe tener una estructura determinada, estar organizado para la lucha, unido y disciplinado, en condiciones de dirigir todas las otras formas de organización del proletariado y el pueblo. En este sentido, el concepto del Partido se expresa en su idea básica de organización, el centralismo democrático, es decir, la combinación de la iniciativa creadora de todos sus afiliados sobre la base de un ideal común, el marxismo-leninismo, con la unidad en la acción, asegurada por la centralización, la disciplina y la organización. El Partido se presenta así como una unidad de pensamiento y acción, de teoría y práctica revolucionarias.

Por ello, la unidad del Partido, fuerza combatiente en medio de la lucha de clases contra todos sus enemigos, es la condición de su capacidad y eficiencia, la fuente de su poderío invencible. Por eso los comunistas defendemos la unidad del Partido como la niña de nuestros ojos, valga la expresión de Stalin.

El Partido conjuga la elaboración democrática en sus filas, utilizando para ello, el método de la crítica y la autocrítica, con la actitud inflexible frente a la existencia de fracciones o grupos que debiliten su unidad, dispersen su centro de dirección, corroan su disciplina y su capacidad de lucha y den base a la penetración de corrientes enemigas en sus filas.

No es extraño que contra la unidad del Partido, contra el centralismo democrático concentre su atención el ataque de los enemigos; saben que es la columna vertebral del Partido y que afectada, paraliza a todo el organismo. Los sucesos de Hungría y otros próximos o lejanos son ilustrativos.

El fraccionalismo es sin duda la antesala de la renegación. Edgar Hoover, jefe del FBI, ha publicado recientemente un libro donde comenta la traición de los Howard Fast, Gates, etc. Y dice este jefe de la persecución mundial anticomunista:

"...el antiguo comunista (se refiere al renegado), constituye una de nuestras armas más potentes contra el comunismo".

Y aconseja:

"...estimular (enténdase: comprar y corromper) a los comunistas presa de la duda a sustraerse de la influencia del Partido..."

Como haciéndole eco, la revista de los revisionistas brasileños habla de "concluir con el fetichismo del Partido" y a organizarse para atacarlo en el movimiento de masas. Y el grupito de los revisionistas franceses forma un "Club de izquierda" para crear un centro extrapartidario... ¡de comunismo!

El Estatuto es un arma poderosa por la unidad y el fortalecimiento del Partido, con vistas a asegurar su carácter organizado y combativo.

Las nuevas y sanas condiciones de vida del Partido facilitan la consolidación de una disciplina consciente, que no se forja primordialmente por sanciones o medidas administrativas, sino y ante todo, por el desarrollo de la conciencia y la vocación combativa de nuestros afiliados, por la formación cada vez más de nuestros cuadros como militantes entregados al Partido, porque saben que en él se expresa el destino de su clase y su ideal de liberación social y humana.

El Partido en su conjunto debe estudiar, comprender, difundir y aplicar la norma estatutaria. Pero a la vez, hacer del Estatuto un elemento vivo de educación y de lucha por la construcción del Partido. Ello no es fácil, pero sin embargo es la médula, la idea central del Estatuto. El Partido no surge de la mañana a la noche; se construye su dirección, que se educa en la experiencia, en los errores, en el contacto con el Partido y con las masas; se construyen los cuadros en su trabajo; se construye el Partido mismo con la promoción permanente a través de los años de los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo; se constru-

yen sus organizaciones en su vida política y en su labor organizativa. El Estatuto dará un fundamento ideológico profundo a esta labor y hará afluir con más fuerza, con una conciencia más clara, la idea de la necesidad de un número cada vez mayor de cuadros entregados a la revolución, que dedican su vida al destino de la liberación de la clase obrera; cuadros educados en la militancia, en el combate contra los males del Partido, contra aquellas tradiciones que en el pasado trituran la vida organizativa del Partido, la hundieron en el marasmo ideológico, paralizaron la democracia interior, la crítica y la autocritica; pero también en la lucha contra aquellos resabios actuales que son expresión de la ideología de otras clases sociales, de la pequeña burguesía y de la burguesía, y que traen al Partido el liberalismo, la ausencia del espíritu de responsabilidad, la blandura ante las obligaciones, el incumplimiento de los planes y resoluciones, que traba la sana crítica y la autocritica fraternal, bases de la unidad del Partido.

Los comunistas entregados a nuestro gran ideal, construimos el Partido en el debate franco, limpio, honesto, en la crítica y la autocritica, mostrándonos nuestros propios errores, oyendo en todas las instancias la crítica, como un elemento de ayuda y no como un factor destructivo, de antagonismo individualista entre los cuadros.

La vida del Partido no se puede asentar sobre la diplomacia, pero desde luego el método fundamental a emplear debe ser la explicación, la comprensión de las dificultades de los cuadros para ayudarlos a corregir sus errores, a mejorar su acción; debemos llegar hasta los cuadros en los momentos de incertidumbre, para ayudarlos a formarse.

Los cuadros no se forman en un día, se forman en años, a través de todas las experiencias del movimiento. Pero la complacencia con el error, el relajamiento del espíritu de responsabilidad, el debilitamiento de la abnegación, no son propios de la clase obrera.

La lucha por el Estatuto es la lucha por el Partido de nuevo tipo, que hace un compromiso de honor de cada cuadro el cumplimiento de las resoluciones, de las tareas, de los planes. Y sin duda, camaradas, un mal del Partido es la lucha insuficiente por los planes, el débil control de las resoluciones, la aplicación despereja de los acuerdos de carácter general del Partido.

El Estatuto permitirá luchar contra las

corrientes individualistas que hacen ver a través del prisma personal lo que son problemas generales. Los problemas de todos los cuadros desde la dirección a la base, son problemas del Partido.

A través de esta lucha fortaleceremos la camaradería, la fraternidad viril de los comunistas.

La lucha por el Estatuto hará más efectivo el combate por el principio de la dirección colectiva, contra toda posibilidad de culto a la personalidad, contra toda posibilidad de colocar un hombre o un grupo de hombres por encima del Partido.

El Estatuto establece la ley del Partido que es igual para todos, tanto para los dirigentes como para los hombres de base. El dirigente debe expresar por excelencia el espíritu de Partido; sin temor a la crítica; debe ser modesto, realizador, pegado a las masas, abierto al Partido. Mejoraremos así el conjunto de los métodos de dirección en las relaciones con la base, lo que dará la posibilidad de dirigir en función de lo que aporta la perspectiva de los cuadros en los distintos sectores.

El Estatuto es un instrumento para forjar los cuadros de acuerdo a los principios leninistas: la abnegación y la fidelidad probada frente al enemigo de clase, el contacto de masas, la iniciativa, el sentido de responsabilidad, el espíritu de Partido, de disciplina y de intransigencia en cuanto a la aplicación de la línea y el cumplimiento de las resoluciones.

La formación de cuadros decidirá, en última instancia, la suerte de nuestro trabajo. La extensión de los planes de educación ayudará a combatir el practicismo, que atasca a los militantes y les quita perspectiva; nos permitirá refrescar las concepciones y métodos de muchos buenos camaradas y elevará en consecuencia el nivel ideológico y político de nuestros organismos en beneficio de la superación de todos.

Nuestra política de cuadros debe atender en esta etapa en particular, a la preparación de cuadros intermedios (direcciones seccionales, de agrupaciones, etc.). Es necesario promover a los cuadros más combativos que se perfilan en el trabajo, y hacerlos realizar un curso acerca de los principios del Partido y de las condiciones de trabajo de un organismo de base e intermedio. La asignación de responsabilidades especiales en los organismos de base e intermedios a los nuevos afiliados, sin recargarlos de exigencias

pero poniéndolos de inmediato al trabajo, permitirá enriquecer el acervo de nuestros cuadros. Los métodos de dirección que nos permitan unir el aporte general ideológico y político de las reuniones con la labor concreta, individual, con los hombres, nos abrirán mayores posibilidades de conocimiento de las cualidades y facetas de los militantes con vistas a su desarrollo. Creemos que será necesario dedicar una atención especial a los afiliados que actúan en el movimiento sindical y de masas.

El trabajo general de integración de todos los organismos partidarios, a los cuales debe afluir un importante número de afiliados nuevos, contribuirá a refrescar con nuevas fuerzas los aparatos del Partido.

En fin, creemos que es útil recordar el consejo del pasado Congreso. "El trabajo con los cuadros debe permitirnos colocar en todos los sectores de la actividad, camaradas enérgicos y combativos, compenetrados de la línea y atentos a la voluntad de las masas; camaradas que hagan una cuestión de honor comunista, de superior deber partidario la realización de las directivas del Partido".

* * * *

Camaradas:

Queremos destacar del conjunto de tareas, dos de gran importancia: el fortalecimiento de las organizaciones de base y la difusión de "El Popular".

En distintas partes nos hemos referido ya al papel de las agrupaciones; ello no es casual. En las agrupaciones, particularmente de las grandes empresas, se decide buena parte de nuestro trabajo.

Desde el XVI Congreso avanzamos en cuanto a arraigar al Partido en empresas y centros obreros; pero debemos persistir en ello hasta hacer de cada gran fábrica un baluarte comunista.

La vida de las agrupaciones decide la capacidad de trabajo y la combatividad del Partido. Debemos mejorar en consecuencia la forma en que se reúnen, los temas que debaten y sus métodos de relación con las masas. Debemos a la vez levantar nuevas agrupaciones en fábricas y barrios. La vida de la agrupación de base supone la discusión de los planes del Partido en relación con las cuestiones de su lugar de actuación,

el trazado de un plan de difusión de nuestro programa y nuestras ideas, la realización de reuniones con obreros y vecinos para explicar nuestra línea y la actuación dirigente respecto a los afiliados que militan en los centros de masas del lugar. Una tarea primordial de la agrupación consiste en la difusión de "El Popular" y la edición de su propio periódico.

Una debilidad de muchas de nuestras agrupaciones en los barrios radica en su despegamiento de las luchas populares y en la falta de iniciativa para organizar a las masas. Debemos armonizar la ejecución de las tareas propiamente partidarias con aquéllas de movilización de las masas.

Una cuestión primordial de la vida de las agrupaciones consiste en asegurar un contacto político con todos sus afiliados y la distribución de tareas que en distintas actividades ayudarán a esta labor. El aumento del número de agrupaciones y la vigorización de las actuales debe ser en el futuro un tema de discusión de todo el Partido. A su estudio deberemos dedicar desde reuniones especiales de dirección hasta activos frecuentes para el análisis de las experiencias.

En la Convención Nacional del pasado octubre se señalaron en el informe de organización algunas tareas referentes al crecimiento de las agrupaciones que siguen siendo actuales. Ellas se refieren al papel de nuestros militantes sindicales en el desarrollo de las agrupaciones de empresa y en la creación de otras, y a los métodos para elevar políticamente el trabajo de las agrupaciones y extender el activo de sus militantes.

* * * *

"El Popular" consiste en la principal herramienta ideológica, política y de organización en manos del Partido. La defensa del diario, su consolidación administrativa y su difusión reclaman una dedicación más sostenida de todos nuestros organismos. El diario es una llave de nuestros éxitos y un arma acerada frente a los enemigos de nuestro pueblo. Ya la Convención Nacional advertía:

"...Es sabido que en el mundo capitalista, la difusión de un diario obrero siempre depende del esfuerzo del Partido. En nuestro caso, el hecho de que el diario se difunda por los canillitas, ha generado la falsa idea de que a nosotros no nos

corresponde tarea alguna en este sentido. Sin embargo; repetimos, es erróneo. El aumento del tiraje del diario reclama el trabajo regular, sistemático, de cada día, del Partido. En las fábricas, los comunistas deben preocuparse de llevar todos los días algunos ejemplares para vender a los obreros. En otros casos, el Partido debe encarar la designación de camaradas encargados de vender el diario en las puertas de las grandes empresas. En las reuniones obreras, en las visitas casa por casa, en las fábricas, durante la próxima colecta, es necesario realizar una labor de convencimiento para que los trabajadores se transformen en lectores del diario. Los comités pro-candidaturas deben orientarse igualmente a difundirlo como su principal tarea".

Camaradas:

Del Comité Nacional que elija este Congreso saldrá un plan general de construcción del Partido. Este abarcará todas las tareas que trate el Congreso. Estamos seguros que el Partido sabrá cumplirlas.

Realizamos nuestro Congreso a poco más de 3 meses de la elección. La campaña electoral está presente en toda la actividad del Partido, aunque en este informe abarcáramos las tareas correspondientes a todo un período. Todos comprendemos que en los 3 meses que restan, el Partido tiene ante sí una sola tarea a la cual subordina por este plazo toda su actividad, lograr un avance electoral.

De las elecciones no esperamos resultados fáciles o espectaculares; pero sabemos que si nuestro esfuerzo se multiplica podremos lograr un éxito que repercutirá en la actividad general. En este sentido no puede haber militante que quede al margen de la campaña electoral.

PALABRAS FINALES

Camaradas:

Nuestro informe finaliza. El trasunta la voluntad del Partido de unir a la clase obrera y al pueblo por la paz, la independencia nacional, la democracia y el bienestar de las masas.

La clave de la victoria de nuestro pueblo consiste en la construcción de un gran Partido Comunista.

Nuestro Partido se yergue en este Congreso con un plan de soluciones que ofrece a todo el

pueblo. Somos en este sentido, el Partido de las soluciones y de la esperanza nacional.

Cuando todos los partidos se dividen y subdividen por menudas pujas, nuestro Partido afianza su unidad en su programa y estatutos y aparece como la fuerza homogénea e invencible que avanza hacia el porvenir.

Cuando salpica a gobernantes y opositores de las clases dominantes, el lodo de los escándalos y las mutuas inculpaciones de inmoralidad, nuestro Partido, el Partido de la clase obrera, se levanta en el escenario nacional como el Partido de la limpieza, del honor, de las mejores condiciones morales de la clase obrera y el pueblo, la abnegación y la entrega a los más altos ideales, la devoción a la patria, el amor a la humanidad, la tenacidad y la valentía en la defensa de los trabajadores y el pueblo que nadie mella o puede amedrentar.

Cuando más marcadas son las diferencias entre el lujo insolente de los poderosos y la miseria de las masas, nuestro Partido aparece, unido en su dirección y en su base por las mejores cualidades del trabajador, la modestia y la sencillez; el Partido cuyos dirigentes perciben por salario el ingreso de un obrero medio.

Cuando las agresiones del imperialismo yanqui indignan y angustian a todos los pueblos, los comunistas aparecemos como el Partido de la paz y por lo tanto el Partido de la patria, de la

independencia nacional y de la felicidad del pueblo.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!

¡VIVA LA LUCHA INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ, LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA DEMOCRACIA!

¡VIVA EL GRAN CAMPO SOCIALISTA, ABANDERADO DE LA PAZ Y ENCABEZADO POR LA UNION SOVIETICA!

¡VIVA LA LUCHA DE LOS PUEBLOS COLONIALES Y DEPENDIENTES CONTRA EL IMPERIALISMO!

¡VIVA LA LUCHA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS, ENCABEZADOS POR EL GRAN PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA, UNIDOS POR LOS PRINCIPIOS INMORTALES DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡VIVAN LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA LATINA, VANGUARDIAS DE SUS PUEBLOS EN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO!

¡VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO DEL URUGUAY POR LA PAZ, CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI, POR LA DEMOCRACIA, EL PROGRESO SOCIAL Y EL BIENESTAR DEL PUEBLO!

DECLARACION PROGRAMATICA Y PLATAFORMA POLITICA INMEDIATA (Aprobada por el XVII Congreso)

I

POR LA REVOLUCION AGRARIA ANTIMPERIALISTA, PRIMER TRAMO EN EL CAMINO HACIA EL ESTABLECIMIENTO DEL REGIMEN SOCIALISTA EN EL URUGUAY

Por sus características geográficas y pese a su pequeñez territorial, el Uruguay posee condiciones propicias para un desarrollo económico próspero. Su clima es benigno y la casi totalidad de la superficie es apta para la ganadería o la agricultura. Sus ríos y costas marítimas crían abundantes riquezas pesqueras. El subsuelo posee yacimientos de materiales nobles de construcción y otros minerales, y es posible que un estudio científico sistemático permita descubrir en él otras valiosas riquezas. La vasta red hidrográfica ofrece facilidades de regadío y atesora un potencial hidroeléctrico capaz de abastecer de energía a la industria, el transporte y el consumo.

Con estas riquezas naturales, el Uruguay podría construir una economía independiente y desarrollada y asegurar una vida feliz, de bienestar material y cultural, incluso a una población varias veces mayor que la que actualmente lo habita. Contrastan esas posibilidades con el atraso de la economía, el lento desarrollo social y cultural y los sufrimientos de los trabajadores y el pueblo.

Este estado de cosas tiene por causa la apropiación de los medios principales de producción por los monopolios extranjeros y una minoría privilegiada de grandes explotadores: latifundistas y grandes capitalistas; ello les permite apoderarse de los frutos del trabajo nacional, trabar el progreso, condenar a los obreros a una dura explotación y hacer vegetar a las masas populares en una vida sin horizontes.

Esta situación se ha mantenido, en lo esencial, bajo los distintos gobiernos que ha tenido el país en lo que va del siglo, y sólo se modificará radicalmente si se cambia el actual régimen económico-social del Uruguay.

1. Carácter de clase y rasgos principales del régimen económico-social del Uruguay

Este régimen se caracteriza por la dominación de clase de los grandes terratenientes y grandes capitalistas y por la dependencia del imperialismo, particularmente norteamericano.

Es el fruto de la evolución histórica peculiar de nuestro país. En la segunda mitad del siglo pasado comienzan las inversiones de capitales ingleses, principalmente en los ferrocarriles y en varias empresas de servicios públicos. Al mismo tiempo, se realiza el alambrado de los campos, que consolida la gran propiedad del terrateniente y lanza a los caminos a grandes masas de trabajadores. Se echan así las bases del carácter dependiente y atrasado de la economía uruguaya, asentada sobre el latifundio ganadero, productor de materias primas y artículos alimenticios, transportados entonces en los ferrocarriles ingleses hasta el Puerto de Montevideo y embarcados allí, en buques pertenecientes a compañías inglesas, para ser vendidos en los mercados de Gran Bretaña. El imperialismo comprime así la economía nacional en un molde monocultural y sella su alianza con los grandes latifundistas.

La instalación, a principios de este siglo, de los grandes frigoríficos, en su mayoría norteamericanos, introduce un nuevo eslabón en esta cadena que oprime nuestra economía. A partir de entonces, Estados Unidos comienza a realizar inversiones de cierta importancia, se convierte en el principal prestamista y aumenta considerablemente su influencia política en el país. El pasaje de las compañías de ferrocarriles, tranvías y aguas corrientes a manos del Estado uruguayo, luego de la segunda guerra mundial, debilitó el peso de los capitales británicos. El imperialismo norteamericano llega así a ocupar el puesto de primer inversor y principal expoliador de nuestro pueblo.

La burguesía nacional, que pasó a gravitar en el gobierno desde comienzos de siglo, con los primeros gobiernos batllistas, adoptó algunas

medidas para favorecer el desarrollo de la economía, particularmente de la industria productora de artículos de consumo; pero no afrontó ni realizó una transformación radical de la propiedad rural, ni llevó a cabo una política antimperialista consecuente. Concilió con el latifundio y el imperialismo inglés y facilitó la penetración del imperialismo norteamericano. El incipiente desarrollo capitalista no alteró así de modo sustantivo la estructura dependiente y monocultural de la economía.

El desarrollo capitalista hace que, al mismo tiempo que la burguesía, irrumpa en la escena nacional el proletariado industrial que, desde el comienzo, busca los caminos de la lucha de clases, de una acción independiente, para la defensa de sus intereses inmediatos e históricos. Las luchas de la clase obrera y otros sectores populares han sido un factor esencial para la conquista y salvaguarda de las libertades democráticas y para lograr mejoras en las condiciones materiales y sociales de existencia de los trabajadores.

En las últimas décadas, el desarrollo capitalista en el Uruguay ha tenido un avance relativamente importante, pero siempre deformado y obstruido por la dependencia del país del imperialismo y por el alto grado de monopolio de la propiedad privada de la tierra, que facilita el mantenimiento de diversas supervivencias feudales, limita el mercado interno y frena el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Las relaciones capitalistas de producción -extendidas a toda la República- se entrelazan con los resabios feudales. El desarrollo capitalista en el campo se procesa así sin modificar los fundamentos de la gran propiedad rural, por el camino más doloroso para los trabajadores, sobre los cuales recaen la brutalidad y el atraso de los resabios feudales, sumados a las peores formas de la explotación capitalista.

La industria ha tenido bastante incremento, si bien se limita principalmente a la producción de diversos tipos de artículos de consumo. El número de fábricas ha crecido y su producción representa una porción sustancial de la renta nacional. Un hecho positivo a destacar es que una parte importante del desarrollo capitalista corresponde al sector estatal, que monopoliza la producción y distribución de la energía eléctrica, el transporte ferroviario y los puertos, la producción de alcohol y la refinación de petróleo, los

principales medios de comunicación y otros servicios públicos, e interviene en bancos, en las industrias frigoríficas, navales, del cemento y pesquera, en plantaciones, etc. Sin embargo, la dependencia del imperialismo, la estrechez del mercado interior y la falta casi total de industria pesada, determinan la debilidad e inestabilidad del conjunto de la industria nacional.

La deformación del desarrollo capitalista se refleja en la distribución social de la población: siendo el latifundio ganadero la fuente casi única de la exportación, más de dos tercios de la población es urbana y casi un 10% es proletariado, concentrado particularmente en la ciudad de Montevideo.

2. La opresión expoliadora de los monopolios imperialistas, particularmente norteamericanos

La dependencia del Uruguay del imperialismo se expresa hoy principalmente en la penetración de los capitales monopolistas extranjeros, particularmente norteamericanos, en algunas grandes empresas industriales y comerciales, filiales de monopolios o empresas mixtas: grandes frigoríficos, algunos grandes bancos, varias fábricas textiles, metalúrgicas, de cemento, etc., plantas de armado y terminación de artículos importados, empresas que comercializan o industrializan productos agrícolas, barracas de exportación de productos del país y otras empresas; en sus manos está la casi totalidad de los transportes de ultramar, tanto marítimos como aéreos. El imperialismo norteamericano se vale de los empréstitos como medio de dominación, imponiendo, en particular, condiciones leoninas a algunos de los Entes industriales del Estado; ejerce presión sobre nuestro comercio exterior y traba el intercambio con los Estados socialistas y con los países de América Latina; influencia en grado considerable la mayoría de los grandes diarios y algunas estaciones de radio.

Los diversos pactos militares y tratados que los gobiernos uruguayos han suscrito con los Estados Unidos lesionan la soberanía nacional y comprometen al país en planes bélicos. La política exterior del Uruguay y su voto en la ONU no están determinados, en general, por los intereses y la voluntad del pueblo uruguayo sino por las directivas trazadas por el Departamento de Estado.

Los monopolios extranjeros sustraen anualmente al país millones de dólares a título de beneficios de empresas, de intereses y amortizaciones de empréstitos, de fletes marítimos, etc., e imponen la rebaja sistemática de los precios de las materias primas agropecuarias que exportamos y el alza, también sistemática, de los combustibles, máquinas y artículos manufacturados que importamos. Todas estas formas de saqueo económico provienen, en definitiva, de la explotación de los trabajadores uruguayos y restan al país sumas ingentes, impidiendo que sean utilizadas para la ampliación de la capacidad productiva nacional. Los imperialistas utilizan el "dumping" -rebaja artificial y momentánea de los precios- para arruinar determinadas ramas de la industria nacional o para desplazarlos del mercado de países que compran nuestros productos. A la vez, se niegan a vendernos los equipos que la industria nacional necesita, o lo hacen en términos usurarios.

Los imperialistas saquean y supeditan al país apoyándose en las capas de grandes terratenientes y grandes capitalistas, que son sus agentes y cómplices en la explotación del pueblo uruguayo.

3. El papel regresivo del latifundio

La otra causa fundamental del atraso y de la miseria del pueblo es el monopolio de la tierra por los grandes latifundistas. 600 familias de grandes propietarios son dueñas de más de un tercio del territorio nacional y del 50% del ganado bovino y ovino, mientras que centenares de miles de trabajadores no poseen tierras.

El monopolio de la propiedad privada de la tierra crea las condiciones para el mantenimiento de ciertos resabios feudales en nuestro campo, tales como la medianería, la renta monetaria pre-capitalista, el pago de salarios en especie o con bonos, las "cantinas" patronales, el desconocimiento de los derechos civiles y sindicales más elementales en las grandes estancias y en las zonas arroceras, azucareras, etc., y las diversas formas de la explotación usuraria de los campesinos en las que, junto a los latifundistas, actúan grandes monopolios comerciales uruguayos e imperialistas. El latifundio erige la dominación del caudillo en las zonas rurales y sofoca la vida moral, política y cultural de los pobladores del campo y el desarrollo de la demo-

cracia.

El puñado de grandes terratenientes sustrae parasitariamente de la economía agraria, a título de arrendamientos, medianerías, intereses de préstamos usurarios, etc., enormes rentas que podrían ser aplicadas al desarrollo de las técnicas productivas; las formas del arrendamiento y la medianería desalientan también, por otro lado, la inversión de capitales por parte de quienes explotan las tierras del latifundista. La mecanización de la agricultura ha crecido, pero en la mayoría de los grandes latifundios, predominan los métodos arcaicos de producción y son muy exiguas las inversiones de capital en instalaciones, máquinas, abonos, praderas, etc., lo que determina índices bajísimos de productividad de la tierra, tanto en la ganadería como en la agricultura, y el avance incontrolado de la erosión, que la está privando de su fertilidad natural.

El latifundio y los resabios feudales, que se basan en él, son la traba fundamental que se opone al desarrollo de nuestra producción ganadera y agrícola. Determinan la vida miserable de la población del campo y constituyen una de las causas del éxodo rural. Condicionan la estrechez del mercado interno, que repercute en la endeblez de toda la economía nacional y en su enfermiza sensibilidad a las oscilaciones del mercado exterior, punto hacia donde confluyen todas las contradicciones de nuestra estructura económica.

4. Una capa de grandes capitalistas reaccionarios

Durante la primera guerra mundial y, particularmente, en el transcurso de la segunda y después de ella, se produce en el seno de la burguesía un proceso de diferenciación. Por una parte, se perfila una capa de grandes capitalistas vinculados a la banca, a algunas poderosas industrias, al gran comercio importador y a las barracas de exportación, y que han invertido parte de sus ganancias en la adquisición de tierras. A su vez, grandes terratenientes invierten capitales en la banca, el comercio y la industria. El resto de la burguesía lo constituye la burguesía media, cuyos capitales están colocados principalmente en la industria y que busca ampliar el mercado interno y defenderse de los monopolios extranjeros, a fin de obtener una porción mayor de la explotación de las riquezas naturales y de

la mano de obra.

Aquel puñado de grandes capitalistas concentra en sus manos la mayor parte de los capitales comerciales, industriales y bancarios. Junto con los latifundistas, han sido los responsables y ejecutores de la política del encuadramiento de la República en el marco de la preparación de la guerra, del reforzamiento de los lazos de sujeción al imperialismo norteamericano y del marasmo de la economía nacional, que procuraron adecuar a la perspectiva de una tercera conflagración mundial capitaneada por los Estados Unidos. Aplicando esta política, utilizando en provecho propio el poder del Estado y sus vínculos con el imperialismo, realizando toda clase de negociados, los grandes capitalistas y latifundistas han amasado en los últimos años inmensas fortunas, en tanto descargaban el peso de la miseria y la desocupación sobre las espaldas del pueblo uruguayo y amplios sectores de los industriales pequeños y medios cerraban sus puertas o reducían sus fábricas.

La agudización de la crisis económica y la brutalidad de la política norteamericana provocan una diferenciación en la gran burguesía, que permite distinguir dos capas. Una, de grandes capitalistas vendidos en cuerpo y alma al imperialismo norteamericano, que actúan como sus agentes directos y descarados, que han perdido todo rasgo patriótico y constituyen una fuerza antinacional cerradamente opuesta al progreso económico y social. La otra, está formada por grandes burgueses, que tienen sus capitales invertidos principalmente en la industria nacional y que, si bien están dispuestos a hacer concesiones al imperialismo norteamericano, se ven golpeados cada vez más en sus intereses por su política expoliadora; ellos constituyen la gran burguesía conciliadora.

5. La lucha opone a todo el pueblo uruguayo al latifundio, al imperialismo y a los grandes capitalistas antinacionales

La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ella se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los gran-

des capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía nacional, constituida, en lo fundamental, por la burguesía media. Aquéllos son los beneficiarios del actual orden de cosas, mientras que el peso de las dificultades económicas y de la miseria recae, en mayor o menor grado, sobre las capas populares. Subleva a toda conciencia honrada el contraste entre el lujo insultante y la vida fastuosa de los poderosos y la miseria y el hambre de vastos sectores del pueblo. Las clases dominantes en el actual régimen son los enemigos de la felicidad y el bienestar de nuestra patria, son los enemigos de la nación.

6. Lineamientos programáticos de un régimen y un gobierno democráticos de liberación nacional

La situación nacional reclama un cambio radical de la estructura económica y política de la República. Este cambio es la revolución agraria antimperialista que madura en el seno de la sociedad uruguaya. Ella constituye el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista, objetivo histórico de la emancipación del proletariado y meta final del Partido Comunista. La revolución agraria antimperialista se inscribe en el movimiento de liberación nacional que crece en América Latina y forma parte integrante de la revolución socialista mundial.

Los distintos gobiernos que ha tenido el país en los que han predominado unas u otras capas de los latifundistas y de la gran burguesía entreguista o conciliadora, han mantenido intocados los rasgos negativos esenciales de aquella estructura. En lo fundamental, esos gobiernos no han actuado en beneficio de la nación y del pueblo, sino que han servido a los estrechos intereses de las clases dominantes que representaban.

La realización consecuente de la obra de liberación nacional y de profundas transformaciones agrarias y democráticas que la República necesita sólo será posible con un gobierno y un régimen de tipo enteramente nuevo. Es preciso

que pasen a ocupar las posiciones dirigentes nuevas fuerzas sociales, ante todo, la clase obrera, que deberá asumir las principales responsabilidades del poder. Junto a la clase obrera, deben actuar en el gobierno otras capas populares: campesinos, capas medias urbanas y aquellos sectores de la burguesía nacional que quieran luchar por la independencia y el progreso.

Sólo un gobierno del pueblo así constituido, un gobierno democrático de liberación nacional, será capaz de llevar a cabo un programa avanzado de transformaciones sociales. Destruirá los tratados y convenios económicos, políticos y militares de sujeción del Uruguay al imperialismo y nacionalizará las empresas, bancos, capitales, tierras, plantaciones, etc., pertenecientes a los monopolios extranjeros, particularmente norteamericanos. Realizará una reforma agraria radical, expropiando las tierras de los latifundistas y entregándolas en propiedad, gratuitamente o con un módico pago, a los trabajadores sin tierra o con poca tierra y a todos los que deseen trabajarlas; abolirá la medianería y otros resabios precapitalistas. Aquellas haciendas técnicamente desarrolladas, que son propiedad de latifundistas, no serán divididas sino que pasarán a poder del Estado; a los peones y campesinos que trabajan en ellas se les entregará, si así lo desean, una parcela de tierra en carácter de propiedad personal. La propiedad de los industriales y comerciantes nacionales y de los campesinos y arrendatarios no latifundistas que no conspiran contra el poder popular, será respetada y defendida por la ley.

Sobre las nuevas bases económicas así creadas, el gobierno democrático de liberación nacional podrá impulsar un gran desenvolvimiento de la industria -estatal y privada- y de la producción agropecuaria, y fomentará ampliamente el comercio interior y exterior. Reducirá gradualmente los impuestos al consumo, reemplazándolos por impuestos fuertemente progresivos a las grandes fortunas y rentas. La política internacional del país tendrá como norte la defensa de la paz mundial y de la soberanía y los intereses nacionales, y el desarrollo de las relaciones amistosas y de los intercambios comerciales y culturales con todos los países del mundo, particularmente con la Unión Soviética y demás países socialistas y con los pueblos hermanos de América Latina, a cuya lucha por la liberación

nacional prestará su más activa solidaridad. En la política interior el gobierno asegurará el respeto y ampliación de los derechos y libertades democráticas, el sufragio universal y secreto y la libre actuación de los diferentes partidos políticos populares, con vistas a una larga y fecunda colaboración de esos partidos en la realización de los objetivos democráticos y liberadores. Todos los cambios en la vida del país deberán conducir al mejoramiento de las condiciones de vida económicas, sociales y culturales de los trabajadores y al florecimiento de la ciencia, la literatura y el arte nacionales.

7. La clase obrera, fuerza principal del movimiento y del gobierno democrático de liberación nacional

Tales transformaciones revolucionarias sólo podrán lograrse por el camino de una gran lucha popular. No pueden ser la obra de un caudillo, ni de combinaciones políticas habilidosas, ni de golpes de audacia. Serán el fruto de la unidad y la lucha de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, de todas aquellas clases y capas sociales que desean el progreso y la liberación nacional y cuyos intereses chocan con los del imperialismo y el latifundio. Esa vasta y poderosa coalición de fuerzas populares es el Frente Democrático de Liberación Nacional, instrumento que el pueblo deberá forjar para conquistar el poder.

La clase obrera está llamada a ser la fuerza principal y dirigente del Frente Democrático de Liberación Nacional y del nuevo poder estatal. La clase obrera es la más combativa, la única consecuentemente revolucionaria y ajena a toda tendencia al compromiso con los enemigos del pueblo, la más organizada y disciplinada, la mejor pertrechada con la experiencia de todos los pueblos del mundo y con la teoría marxista-leninista que generaliza esa experiencia. Es la clase que sufre más duramente las consecuencias negativas del actual régimen económico-social. El proletariado aspira, por consiguiente, a la realización más radical y completa de la revolución agraria antimperialista.

La dirección de la clase obrera en el Frente Democrático de Liberación Nacional es la única garantía del triunfo pleno de los objetivos populares. Ella se expresa en el papel dirigente de su vanguardia organizada, el Partido Comunista, sobre el conjunto del movimiento. El desenvolvi-

la mano de obra.

Aquel puñado de grandes capitalistas concentra en sus manos la mayor parte de los capitales comerciales, industriales y bancarios. Junto con los latifundistas, han sido los responsables y ejecutores de la política del encuadramiento de la República en el marco de la preparación de la guerra, del reforzamiento de los lazos de sujeción al imperialismo norteamericano y del marasmo de la economía nacional, que procuraron adecuar a la perspectiva de una tercera conflagración mundial capitaneada por los Estados Unidos. Aplicando esta política, utilizando en provecho propio el poder del Estado y sus vínculos con el imperialismo, realizando toda clase de negociados, los grandes capitalistas y latifundistas han amasado en los últimos años inmensas fortunas, en tanto descargaban el peso de la miseria y la desocupación sobre las espaldas del pueblo uruguayo y amplios sectores de los industriales pequeños y medios cerraban sus puertas o reducían sus fábricas.

La agudización de la crisis económica y la brutalidad de la política norteamericana provocan una diferenciación en la gran burguesía, que permite distinguir dos capas. Una, de grandes capitalistas vendidos en cuerpo y alma al imperialismo norteamericano, que actúan como sus agentes directos y descarados, que han perdido todo rasgo patriótico y constituyen una fuerza antinacional cerradamente opuesta al progreso económico y social. La otra, está formada por grandes burgueses, que tienen sus capitales invertidos principalmente en la industria nacional y que, si bien están dispuestos a hacer concesiones al imperialismo norteamericano, se ven golpeados cada vez más en sus intereses por su política expoliadora; ellos constituyen la gran burguesía conciliadora.

5. La lucha opone a todo el pueblo uruguayo al latifundio, al imperialismo y a los grandes capitalistas antinacionales

La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ella se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los gran-

des capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía nacional, constituida, en lo fundamental, por la burguesía media. Aquéllos son los beneficiarios del actual orden de cosas, mientras que el peso de las dificultades económicas y de la miseria recae, en mayor o menor grado, sobre las capas populares. Subleva a toda conciencia honrada el contraste entre el lujo insultante y la vida fastuosa de los poderosos y la miseria y el hambre de vastos sectores del pueblo. Las clases dominantes en el actual régimen son los enemigos de la felicidad y el bienestar de nuestra patria, son los enemigos de la nación.

6. Lineamientos programáticos de un régimen y un gobierno democráticos de liberación nacional

La situación nacional reclama un cambio radical de la estructura económica y política de la República. Este cambio es la revolución agraria antimperialista que madura en el seno de la sociedad uruguaya. Ella constituye el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista, objetivo histórico de la emancipación del proletariado y meta final del Partido Comunista. La revolución agraria antimperialista se inscribe en el movimiento de liberación nacional que crece en América Latina y forma parte integrante de la revolución socialista mundial.

Los distintos gobiernos que ha tenido el país en los que han predominado unas u otras capas de los latifundistas y de la gran burguesía entreguista o conciliadora, han mantenido intocados los rasgos negativos esenciales de aquella estructura. En lo fundamental, esos gobiernos no han actuado en beneficio de la nación y del pueblo, sino que han servido a los estrechos intereses de las clases dominantes que representaban.

La realización consecuente de la obra de liberación nacional y de profundas transformaciones agrarias y democráticas que la República necesita sólo será posible con un gobierno y un régimen de tipo enteramente nuevo. Es preciso

que pasen a ocupar las posiciones dirigentes nuevas fuerzas sociales, ante todo, la clase obrera, que deberá asumir las principales responsabilidades del poder. Junto a la clase obrera, deben actuar en el gobierno otras capas populares: campesinos, capas medias urbanas y aquellos sectores de la burguesía nacional que quieran luchar por la independencia y el progreso.

Sólo un gobierno del pueblo así constituido, un gobierno democrático de liberación nacional, será capaz de llevar a cabo un programa avanzado de transformaciones sociales. Destruirá los tratados y convenios económicos, políticos y militares de sujeción del Uruguay al imperialismo y nacionalizará las empresas, bancos, capitales, tierras, plantaciones, etc., pertenecientes a los monopolios extranjeros, particularmente norteamericanos. Realizará una reforma agraria radical, expropiando las tierras de los latifundistas y entregándolas en propiedad, gratuitamente o con un módico pago, a los trabajadores sin tierra o con poca tierra y a todos los que deseen trabajarlas; abolirá la medianería y otros resabios precapitalistas. Aquellas haciendas técnicamente desarrolladas, que son propiedad de latifundistas, no serán divididas sino que pasarán a poder del Estado; a los peones y campesinos que trabajan en ellas se les entregará, si así lo desean, una parcela de tierra en carácter de propiedad personal. La propiedad de los industriales y comerciantes nacionales y de los campesinos y arrendatarios no latifundistas que no conspiran contra el poder popular, será respetada y defendida por la ley.

Sobre las nuevas bases económicas así creadas, el gobierno democrático de liberación nacional podrá impulsar un gran desenvolvimiento de la industria -estatal y privada- y de la producción agropecuaria, y fomentará ampliamente el comercio interior y exterior. Reducirá gradualmente los impuestos al consumo, reemplazándolos por impuestos fuertemente progresivos a las grandes fortunas y rentas. La política internacional del país tendrá como norte la defensa de la paz mundial y de la soberanía y los intereses nacionales, y el desarrollo de las relaciones amistosas y de los intercambios comerciales y culturales con todos los países del mundo, particularmente con la Unión Soviética y demás países socialistas y con los pueblos hermanos de América Latina, a cuya lucha por la liberación

nacional prestará su más activa solidaridad. En la política interior el gobierno asegurará el respeto y ampliación de los derechos y libertades democráticas, el sufragio universal y secreto y la libre actuación de los diferentes partidos políticos populares, con vistas a una larga y fecunda colaboración de esos partidos en la realización de los objetivos democráticos y liberadores. Todos los cambios en la vida del país deberán conducir al mejoramiento de las condiciones de vida económicas, sociales y culturales de los trabajadores y al florecimiento de la ciencia, la literatura y el arte nacionales.

7. La clase obrera, fuerza principal del movimiento y del gobierno democrático de liberación nacional

Tales transformaciones revolucionarias sólo podrán lograrse por el camino de una gran lucha popular. No pueden ser la obra de un caudillo, ni de combinaciones políticas habilidosas, ni de golpes de audacia. Serán el fruto de la unidad y la lucha de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, de todas aquellas clases y capas sociales que desean el progreso y la liberación nacional y cuyos intereses chocan con los del imperialismo y el latifundio. Esa vasta y poderosa coalición de fuerzas populares es el Frente Democrático de Liberación Nacional, instrumento que el pueblo deberá forjar para conquistar el poder.

La clase obrera está llamada a ser la fuerza principal y dirigente del Frente Democrático de Liberación Nacional y del nuevo poder estatal. La clase obrera es la más combativa, la única consecuentemente revolucionaria y ajena a toda tendencia al compromiso con los enemigos del pueblo, la más organizada y disciplinada, la mejor pertrechada con la experiencia de todos los pueblos del mundo y con la teoría marxista-leninista que generaliza esa experiencia. Es la clase que sufre más duramente las consecuencias negativas del actual régimen económico-social. El proletariado aspira, por consiguiente, a la realización más radical y completa de la revolución agraria antimperialista.

La dirección de la clase obrera en el Frente Democrático de Liberación Nacional es la única garantía del triunfo pleno de los objetivos populares. Ella se expresa en el papel dirigente de su vanguardia organizada, el Partido Comunista, sobre el conjunto del movimiento. El desenvolvi-

miento ideológico y orgánico de un grande e influyente Partido Comunista es por ello la premisa insustituible para el triunfo cierto del movimiento de liberación nacional. El papel dirigente de la clase obrera se verá grandemente facilitado por la unidad sindical de los trabajadores.

Al proletariado se une, como su aliado más consecuente y natural, el campesinado, que está vitalmente interesado en la destrucción del latifundio. La alianza obrero-campesina es el núcleo central del Frente, su fuerza de combate decisiva. El proletariado deberá dedicar grandes esfuerzos a forjar esa alianza apoyando la lucha de los trabajadores del campo, ayudándolos a organizarse y a desempeñar un papel cada vez más activo en la vida política nacional. En torno a la alianza obrero-campesina se aglutinarán las capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, artesanos y pequeños comerciantes. La fuerza y amplitud de masas del movimiento y sus objetivos nacionales y democráticos determinarán que en él participe incluso la burguesía nacional.

Las transformaciones económicas, sociales y políticas radicales que maduran en nuestro país y han de sobrevenir como una necesidad histórica, constituyen una revolución social. Ellas implican arrancar el poder a las actuales clases dominantes y colocarlo en manos de las nuevas clases y capas sociales encabezadas por la clase obrera. Tal cosa no puede hacerse de manera gradual, evolucionista, reformista.

Ello no significa, sin embargo, que sea obligatoria la vía de la guerra civil. En las actuales circunstancias internacionales favorables, y si el proletariado forja sólidamente su unidad, si agrupa en torno suyo y bajo su dirección a las grandes masas de los campesinos, a las capas medias y a todos los sectores patrióticos, si arranca a las masas populares de la influencia de las fuerzas más reaccionarias y las libera de las concepciones reformistas y conciliadoras, si impulsa un amplio desarrollo de las luchas de clases de las masas, bajo estas condiciones, es posible conquistar el poder político por vías pacíficas y convertir al parlamento en un auténtico órgano ejecutor de la voluntad popular.

El proletariado y el Partido Comunista están a favor de tales vías pacíficas de la revolución y desean que el camino que recorra el Uruguay en sus transformaciones sociales sea el menos

doloroso. Si el imperialismo y las clases dominantes intentan recurrir a la violencia para oponerse a la voluntad de la nación y defender sus injustos privilegios, sobre ellos recaerá íntegramente la responsabilidad por los sufrimientos del pueblo. El proletariado y las demás clases populares deben prepararse siempre para enfrentar y derrotar tales intentos reaccionarios. Sean cuales fueren los caminos concretos del desarrollo de los acontecimientos históricos en nuestro país, la victoria estará de parte de las fuerzas populares, que son mucho más poderosas que los enemigos del pueblo, a condición de que fortalezcan su unidad, organización y movilización, bajo la dirección de la clase obrera.

* * * *

La construcción del Frente Democrático de Liberación Nacional y el proceso que culmina con la ascensión al poder del movimiento liberador, abarca toda una etapa histórica. Esa etapa será cubierta por la profundización de las luchas de las masas por sus reivindicaciones, libertades y derechos, en el curso de las cuales el pueblo adquirirá experiencia política y desarrollará su conciencia social. La maduración ideológica de la mayoría de la clase obrera, el desarrollo de la lucha de clases en el campo y la formación de la alianza obrero-campesina, resultarán de esta experiencia. En este proceso, se producirá el deslinde obligatorio de posiciones políticas, en función de los objetivos del movimiento democrático de liberación nacional, de las distintas clases y capas sociales hoy confundidas artificialmente en el marco de los partidos tradicionales, y se reforzará el papel del Partido Comunista.

Como parte de esa experiencia colectiva, y en marcha hacia los objetivos de fondo establecidos en su Declaración Programática, el Partido Comunista lucha por un avance político inmediato que modifique la correlación de las fuerzas en el país en favor de los intereses de la paz, la soberanía nacional, la democracia y las reivindicaciones populares. La Plataforma Política Inmediata que se inserta a continuación define, a juicio del Partido Comunista, los objetivos de esa modificación, que pueden lograrse en el marco de la actual estructura económico-social, siempre que ellos se conviertan en la bandera de

unidad y lucha de las más vastas fuerzas patrióticas, opuestas al imperialismo norteamericano y sus agentes.

II

PLATAFORMA POLITICA INMEDIATA

1. La actual situación internacional favorece la lucha democrática de la liberación nacional

La pugna por la liberación nacional y por la transformación democrática de las relaciones de producción y de las condiciones sociales en nuestro país, se ve facilitada por los cambios sobreenvenidos en el mundo.

La victoria y consolidación del sistema socialista mundial, encabezado por la Unión Soviética, que abarca ya más de una tercera parte de la población de la Tierra, ha demostrado la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, y define el contenido fundamental de nuestra época, iniciada por la gran Revolución de Octubre en Rusia. La caracterización de nuestro tiempo como la época del hundimiento del capitalismo y de la victoria del socialismo se expresa en los cambios que experimenta la correlación de las fuerzas internacionales.

La formación del sistema socialista mundial ha estimulado el movimiento antimperialista. La disgregación del sistema colonial del imperialismo se procesa velozmente y entra en su faz culminante. Además de las Repúblicas Populares de China, Viet Nam y Corea, otros 700 millones de personas, ayer pueblos sometidos, han constituido Estados soberanos. La lucha de liberación nacional se intensifica en Asia, Africa y América Latina.

La presencia de los Estados socialistas y la ayuda que prestan, en pie de igualdad, a los países que se han desprendido de la dominación extranjera, facilita la salvaguarda de su independencia política y el esfuerzo por lograr su emancipación económica.

En los hechos se ha creado un gran frente común internacional de defensa de la paz, la independencia y el progreso, que integran los Estados socialistas, los países liberados del colonialismo, el movimiento de liberación nacional de las colonias y países dependientes y la clase

obrero y los pueblos del resto del mundo.

Estas fuerzas de la paz se enfrentan a la acción agresiva de los monopolios imperialistas, particularmente de los Estados Unidos, que procuran desarrollar sus planes de dominación mundial y colonización y desencadenar la guerra. Mientras subsista el imperialismo habrá terreno para las guerras de agresión. Pero hoy aquellas fuerzas interesadas en la paz son tan poderosas que, si se unen, podrán impedir el estallido de la guerra y asegurar la coexistencia pacífica de los dos sistemas, socialista y capitalista. Y si los imperialistas se atreven, pese a todo, a desencadenar la guerra, les aparejará su propia muerte, pues los pueblos no tolerarán un régimen que les acarrea tales calamidades y horrores.

2. Nuestra lucha se integra en la acción general de los pueblos de América Latina

La lucha por la paz mundial se entronca con la brega de los pueblos de América Latina por la emancipación económica y política y el progreso social.

La significación internacional de América Latina se ha acrecentado. Las modificaciones experimentadas en la situación mundial, por un lado, aumentan la importancia que el imperialismo norteamericano asigna a nuestro continente en su estrategia bélica y en sus planes de absorción monopolista de nuestras riquezas y de expoliación de nuestros pueblos; pero, por otro lado, ensanchan las perspectivas de la lucha por una política exterior independiente, soberana, favorable a la paz y propicia a nuestro desarrollo económico.

Por lo mismo, dos derroteros se ofrecen en lo inmediato ante nuestros países. Uno, supone el enriedo de América Latina en los planes bélicos norteamericanos, con sus distintos pactos de militarización continental, con sus bases estratégicas y el saqueo, al amparo de pretextos político-militares, de nuestras materias primas y recursos naturales. El otro camino, conjuga la defensa de la paz, con los intereses políticos y económicos de nuestros pueblos. Hacia él abren paso la acción de la clase obrera y de las masas, el crecimiento de las luchas democráticas y de la conciencia patriótica. América Latina ve madurar en su seno las fuerzas de la liberación nacional.

La existencia del campo socialista facilita este camino. La experiencia de los países de Asia y Africa liberados del yugo colonial así lo demuestra. Es posible escapar a los dictados imperialistas y obtener maquinarias, instalaciones y ayuda técnica a cambio de la producción común de estos países, sin que ello signifique imposiciones de carácter político o militar.

La lucha por una política exterior independiente es un gran objetivo presente de nuestros pueblos. Este objetivo involucra, en las condiciones de la pugna histórica contra los monopolios imperialistas, las aspiraciones a un curso político democrático, al desarrollo industrial y agrícola y al progreso.

Los problemas de América Latina son comunes, pese a la multiplicidad de las situaciones nacionales. El enemigo fundamental, el imperialismo norteamericano, es también común. Es preciso que entre nuestros países se multipliquen los vínculos económicos, culturales y políticos para oponerse a la opresión imperialista. La unidad de la clase obrera de América Latina, de los campesinos, de su intelectualidad, de sus sectores patrióticos, de sus pueblos, está puesta en el orden del día por la historia.

3. Por un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, favorable a la paz, a la independencia nacional, la democracia y el bienestar del pueblo

Uruguay, como otros países del continente, afronta una difícil situación. A los males derivados de su estructura económica, se suman las consecuencias de la política de sometimiento del país a los planes norteamericanos seguida por los distintos gobiernos desde la última guerra, y que hoy está haciendo crisis ante los ojos de la mayoría del país. En esta política ha persistido, en lo esencial, el gobierno surgido de las elecciones de 1954, representante de la gran burguesía conciliadora.

Numerosas ramas de la industria se estancan o retroceden, la ganadería y la agricultura no progresan, la carestía y la desocupación azotan a los trabajadores. La inflación, el alza vertical de la deuda pública, la desvalorización de la moneda, el desquicio de las finanzas, se acentúan. Todas las contradicciones de la economía nacional se manifiestan vivamente. El punto de confluencia de éstas, por ser un país económi-

camente dependiente del imperialismo, es el comercio exterior: los déficits de la balanza comercial cubren la mayoría de los años de post-guerra, el descenso de las exportaciones agrava la situación y compromete el abastecimiento del país en combustibles, máquinas y materias primas.

Esta situación provoca un gran descontento, que se expresa en la combatividad de la clase obrera, en el despertar del campo, en las protestas y demostraciones de las capas medias y en la inquietud creciente de la burguesía nacional. La rapacidad de la política que aplica el imperialismo norteamericano hace que las fuerzas patrióticas que se le enfrentan sean cada día más amplias, y que incluso algunos sectores de la gran burguesía y los latifundistas manifiesten, aunque inconsecuentemente, su oposición a esa política.

La existencia de relaciones diplomáticas y de corrientes de intercambio comercial y cultural con la Unión Soviética y otros países socialistas, los reclamos a favor de la ampliación de dichos vínculos y, en particular, del establecimiento de relaciones comerciales con China Popular, expresan tendencias profundas de la realidad de la República. Entre esas tendencias, se destaca la batalla que los obreros y el país libran contra los frigoríficos, particularmente norteamericanos, principal inversión imperialista. Pese a la actitud entreguista o conciliadora de la gran burguesía y los terratenientes, nuestro pueblo lleva a cabo una importante acción antimperialista. Maduran las condiciones para una rectificación progresiva y patriótica de la política nacional.

Ante el país se abren así dos caminos opuestos de desarrollo: o la política de claudicación frente a los Estados Unidos, o un cambio expresado por una política exterior independiente, por la defensa y ampliación de las libertades democráticas, la satisfacción de las reivindicaciones de las masas trabajadoras y la defensa de la economía nacional frente a los monopolios norteamericanos. El primer camino significa no sólo continuar sino agravar en un sentido regresivo, antipopular y antinacional, la política aplicada por las clases dominantes y los distintos gobiernos de la República en la última década. Es lo que preconizan los representantes del gobierno de los Estados Unidos, los órganos de la gran prensa entregada al imperialismo y los grupos más reaccionarios de latifundistas y grandes ca-

pitalistas que ocupan posiciones destacadas en el seno de los partidos tradicionales.

Pero, cada vez más, avanza en nuestro pueblo, a través del creciente frente único de la clase obrera y de las masas, la exigencia de un nuevo rumbo en la vida del país. La movilización obrera y popular ha logrado victorias importantes, ha preservado libertades democráticas y derechos populares, ha obligado a los latifundistas y grandes capitalistas y al gobierno a ceder reivindicaciones, ha impulsado actos de una política exterior más independiente, ha infligido derrotas al imperialismo y a sus agentes.

Estas victorias pueden hoy ser más amplias. Es preciso imponer un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, es decir, no sólo arrancar algunas conquistas a los actuales gobernantes sino lograr el predominio de los sectores patrióticos en la vida nacional, en torno a posturas que modifiquen sustancialmente el actual estado de cosas en favor de la paz, la democracia, el progreso social y la soberanía nacional.

Ello es de esta nueva correlación de las fuerzas políticas reclama el desplazamiento de las posiciones de gobierno de los agentes más destacados del imperialismo norteamericano, que deben ser combatidos y aislados en los partidos y en toda la vida pública; exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas que existen en los diversos partidos y en la actividad política y social; supone un amplio intercambio de opiniones entre todos los sectores patrióticos y, en particular, un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; implica acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos, populares y obreros, en las decisiones políticas; significa ir conquistando, para la clase obrera y su Partido, un papel más destacado en la vida nacional; exige barrer por la vía de una reforma constitucional y de leyes apropiadas, los obstáculos legales al desarrollo y unidad de las fuerzas obreras y democráticas.

Tales cambios no se producirán sin lucha. Habrá que vencer la resistencia enconada del imperialismo norteamericano y sus agentes, así como las vacilaciones y las tendencias conciliadoras de la burguesía. A esos resultados sólo se puede llegar por la vía del desarrollo y ampliación de las luchas de frente único de las masas populares: obreros, campesinos, jubilados, empleados, estudiantes, intelectuales, jóvenes, mujeres y burguesía pequeña y media. Lucha

que, partiendo de la exigencia de la satisfacción de las reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, vaya entrelazando los elementos de una plataforma de soluciones nacionales.

En el cuadro de esos avances democráticos, desempeñará un papel decisivo la conquista de la unidad sindical del proletariado en una Central Única, que multiplicará la gravitación de la clase obrera en la vida nacional, así como el desarrollo de la lucha de clases en el campo, de la unidad obrero-campesina y de la radicalización de las capas medias urbanas. La unidad de acción de los partidos Comunista y Socialista reviste una gran significación para propiciar esos procesos y constituir un gran polo de atracción para las masas populares.

Por todo ello, el Partido Comunista somete a la consideración de la nación la siguiente Plataforma Política que, a su juicio, es capaz de conciliar el acuerdo de los sectores patrióticos y democráticos.

4) PLATAFORMA

a) Por la defensa de la soberanía y la economía nacionales

1) Política exterior independiente, favorable a la paz, a la distensión internacional y a la defensa de la soberanía e intereses nacionales, basada en los 5 Principios de la Coexistencia Pacífica: respeto de la integridad territorial y de la soberanía; no agresión; no injerencia en los asuntos internos de los países por ningún motivo de carácter económico, político o ideológico; igualdad y conveniencia mutua; coexistencia pacífica. Apoyo en la ONU a una garantía eficaz de la seguridad colectiva, así como al desarme general controlado, comenzando por la suspensión de los ensayos de armas nucleares y la prohibición de su utilización y fabricación. Denuncia del Tratado Militar con los Estados Unidos y de todos los pactos que unan al Uruguay a bloques militares agresivos o que signifiquen menoscabo de la soberanía nacional. Apoyo solidario a todas las naciones que luchan contra el imperialismo y, en particular, a los pueblos de América Latina en sus esfuerzos por liberarse de la opresión de los Estados Unidos.

2) Desarrollo de relaciones amistosas, comerciales y culturales, con todos los países del mundo. Ampliación del intercambio comer-

cial con la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, aprobando los convenios en gestión, cumpliendo los existentes y concertando otros nuevos y más amplios; colocación en esos mercados de nuestras lanas, carnes, cueros y productos industriales y adquisición en ellos de las materias primas, combustibles y maquinarias necesarios para el desarrollo de la producción industrial y agropecuaria, obtención de ayuda técnica en los países socialistas. Desarrollo de las corrientes de intercambio con los países de América Latina. Control del comercio exterior que estimule el abastecimiento de las mercancías esenciales para la economía nacional y el consumo popular y defienda la industria nacional, la agricultura y la ganadería frente a las maniobras de los monopolios extranjeros. Estímulos a la exportación de productos elaborados y semi-elaborados en el país.

3) Nacionalización de los frigoríficos extranjeros, particularmente norteamericanos; medidas que garanticen la materia prima para la industria frigorífica y el abastecimiento de carne a la población. Prohibición temporaria, mientras dure la crisis económica, de la exportación de los beneficios de las empresas imperialistas y del pago de los servicios de deuda exterior. Rechazo de todo nuevo empréstito extranjero que implique condiciones lesivas para la soberanía nacional o que condicione el desarrollo económico. Fomento a la industria nacional y a su diversificación; hidroelectrificación de la República; desarrollo de la marina mercante; coordinación del transporte nacional.

4) Medidas de reforma agraria; expropiación de las tierras de los latifundistas, que son aptas para la agricultura o la ganadería y que los terratenientes mantienen improductivas, y entrega de las mismas, en calidad de propiedad privada, a los peones agrícolas, habitantes de los rancharíos, etc., a los pequeños y medios agricultores y ganaderos y a las cooperativas agrarias. Auténtica política de colonización agraria, que defienda los intereses de los modestos trabajadores del campo; participación de éstos en el directorio del Instituto de Colonización. Revisión de los contratos de arrendamiento y medianería; contra los desalojos; medidas que aseguren la estabilidad del campesino en la tierra, la congelación y rebaja de los arrendamientos y el aumento de los plazos de los mismos, para los agricultores, granjeros, tamberos y ganaderos

pequeños y medios. Rebaja de los fletes, de los precios de los implementos agrícolas, combustibles y lubricantes, semillas y reproductores de raza, forrajes y concentrados para la industria lechera, abonos y otros productos químicos. Garantías de precios remuneradores para los productores pequeños y medios y medidas contra los monopolios, los acopiadores y acaparadores. Construcción por el Estado de cámaras frigoríficas, silos, etc., próximos a los centros agrícolas. Amplios créditos y rebaja de los intereses; anulación de los préstamos de carácter usurario. Apoyo a las cooperativas agrarias, especialmente en su lucha contra los terratenientes y los monopolios.

5) Política de precios de las subsistencias que detenga la elevación del costo de la vida; rebaja y estabilización de los precios de consumo de leche, la carne, el pan y de los alquileres; creación de un fondo nacional de subsistencias y construcción de depósitos y otras instalaciones que capaciten al Estado para cumplir eficazmente esas funciones y combatir a los acaparadores y especuladores; representación de los trabajadores y consumidores en los organismos de subsistencias.

Suspensión de las compras de armamentos y reducción de los gastos de represión del Estado. Disminución de las cargas impositivas que pesan sobre la población trabajadora, los pequeños y medios productores agropecuarios, las pequeñas y medias empresas industriales y comerciales, los profesionales, etc. Establecimiento de impuestos fuertemente progresivos a las empresas imperialistas y mixtas, al latifundio y a las grandes fortunas, así como a las rentas elevadas. Defensa del poder adquisitivo de la moneda.

6) Gobierno representativo de las fuerzas democráticas y patrióticas; desplazamiento de toda posición de gobierno de los agentes del imperialismo norteamericano. Reforma constitucional que promueva un programa de realizaciones democráticas y progresistas, eleve el papel del parlamento, asegure la representación proporcional integral en todos los organismos, amplíe la participación popular en los organismos municipales y locales y su autonomía política y administrativa, incluya representantes obreros en los directorios de las empresas industriales del Estado, y derogue las disposiciones antidemocráticas vigentes: Ley de Lemas, Ley

de Imprenta, Art. 165 del Código Penal, medidas antipopulares de pronta seguridad, etc. Disolución del Servicio de Inteligencia y Enlace, policía política antiobrera y antidemocrática; disolución y prohibición de toda clase de policías privadas y de bandas armadas al servicio de la reacción. Reconocimiento pleno del derecho de huelga para los funcionarios del Estado y los servicios públicos; ley de fueros sindicales que otorgue garantías contra despidos y otras formas de represión patronal contra los trabajadores que ejercen los derechos de asociación y huelga y contra los dirigentes sindicales. Vigencia plena de los derechos civiles y sindicales en las estancias, en los poblados enclavados en las zonas arroceras, azucareras, etc. Prohibición por ley de toda discriminación política, económica o cultural y de todo menoscabo de los derechos democráticos, basados en motivos de raza o nacionalidad o de las opiniones políticas o filosóficas o de las creencias religiosas, en particular del antisemitismo, y castigo de los que cometieren tales discriminaciones. Prohibición de la propaganda de guerra.

b) Por la satisfacción de los reclamos populares

7) Aumentos de salarios y sueldos para los trabajadores de la industria y el comercio, los asalariados rurales, los funcionarios del Estado, los Municipios y los Entes Autónomos. A igual trabajo igual salario sin distinción de sexo, edad, nacionalidad o raza. Defensa de la ley de Consejos de Salarios y extensión de sus laudos a los funcionarios del Estado, cuando sus sueldos sean inferiores a los de la actividad privada. Prohibición del pago de salarios con bonos y del sistema de cantinas patronales en las zonas arroceras, azucareras y otras. Presupuestos anuales en la Administración Pública; derogación de la disposición constitucional que prohíbe el aumento de sueldos en los años electorales.

8) Aumento de las jubilaciones y pensiones en relación a los salarios y sueldos de los trabajadores en actividad; establecimiento del carnet de trabajo y del carnet de previsión social y, mientras no entren en vigencia, reconocimiento de los servicios por el cómputo presuntivo; extensión de las causales jubilatorias de 50 años de edad y 30 de servicio para las Cajas Civil, Rural y del Servicio Doméstico, y de despido

para estas dos últimas; régimen especial de jubilación para las actividades insalubres; cómputo de 3 años por cada 2 de trabajo para la causal enfermedad, en todas las Cajas y reconocimiento del año calendario a los jornaleros del Estado o zafrales; prohibición del uso de los fondos de las Cajas para fines ajenos a la seguridad social; rescate progresivo de las sumas invertidas en títulos; representación de los trabajadores en actividad y de los jubilados en los directorios de las Cajas. Seguro de Paro general; aumento de las horas de compensaciones en las industrias de la carne y la lana. Bolsa de Trabajo en todos los gremios, controladas por los sindicatos. Presupuestación de los funcionarios eventuales del Estado que lo deseen; ingreso por sorteo para los puestos no calificados y por concurso para los que requieran calificación. Rebaja de la semana de trabajo a 40 horas como máximo, con pago de 48; jornada de 6 horas en las industrias insalubres y para los jóvenes aprendices, con salarios de 8 horas; jornada de 8 horas y descanso semanal de 24 horas continuadas para los asalariados rurales; licencia anual paga para todos los trabajadores. Nueva ley de indemnización por despidos que garantice a los trabajadores contra los despidos injustos. Seguro de enfermedad, accidentes e invalidez para los trabajadores, que comprenda asistencia médica, odontológica y farmacéutica gratuitas y cobro de los salarios perdidos por enfermedad profesional; representación sindical en los organismos dirigentes del seguro. Construcción de hospitales y policlínicas en los barrios obreros y poblaciones del interior. Extensión de la legislación social al campo, a los trabajadores a domicilio, al servicio doméstico, etc. Plan de edificación de viviendas baratas por el Estado y los Municipios y créditos liberales y a bajo interés a los trabajadores para la construcción de viviendas. Obligación de las estancias, tambos, remolacheras y otros establecimientos de asegurar alojamiento higiénico a los asalariados y peones y a sus familiares.

9) Igualdad plena de derechos de la mujer y el hombre y defensa de la efectividad de esos derechos. Protección del derecho al trabajo y contra los despidos de las mujeres, especialmente de las casadas y las madres. Licencia de maternidad, con un mínimo de 6 meses, distribuidos antes y después del parto según la necesidad de la mujer trabajadora, con mante-

nimiento del salario íntegro y del puesto de trabajo. Construcción de salas-cunas y jardines de infancia en los centros de trabajo que ocupan mujeres o cerca de ellos y en los barrios obreros. Escala móvil de las asignaciones familiares y elevación de los topes para la percepción de éstas, en relación a los laudos de los Consejos de Salarios; primas y préstamos especiales de casamiento y nacimiento a cargo de las Cajas de Asignaciones Familiares. Jubilación a los 25 años de trabajo, sin límite de edad, para las mujeres trabajadoras. Extensión de la causal maternidad a las Cajas Civil y Rural y del Servicio Doméstico.

10) Política educativa científica, de contenido humanista y base nacional y popular, adecuada a las necesidades del desarrollo económico y el progreso democrático del país. Extensión de la Instrucción Pública, defensa de su carácter laico y medidas que hagan efectivo el principio de su gratuidad (construcción y equipamiento de edificios apropiados y suficientes; becas para estudiantes de condición modesta; creación efectiva de hogares estudiantiles, etc.). Reforma general y coordinación de todas las ramas de la enseñanza con vistas a la unidad orgánica del proceso educativo. Representación estudiantil directa en los organismos dirigentes de la Universidad; representación directa de los docentes en la dirección de todos los Entes de la enseñanza. Elevación de los presupuestos de los Entes de la enseñanza que permita atender las necesidades crecientes de la enseñanza y, sobre esa base, defensa y fortalecimiento de la autonomía técnico-administrativa de los Entes de la enseñanza. Elevación de los sueldos de los educadores en todos los grados y estímulos efectivos a la dedicación exclusiva; estímulos al perfeccionamiento técnico y pedagógico; defensa de la libertad de cátedra. Reglamentación del aprendizaje; desarrollo de la enseñanza industrial y agraria; horarios reducidos de trabajo y becas para los estudiantes de las escuelas industriales. Fomento de la investigación científica, de la creación literaria y artística y su difusión popular; asignación de fondos para subvencionar las investigaciones, para la edición de libros, para aumentar el monto y número de los premios a la obra científica, literaria y artística y, en general, para facilitar y estimular la actividad de los trabajadores de la cultura. Estímulo de los intercambios culturales con otros países. Construcción

de laboratorios, bibliotecas, museos, teatros, etc. Fomento de la educación física y el deporte popular; construcción de estadios, campos de deportes, etc.

5. APOYAR AL PARTIDO COMUNISTA Y FORJAR LA UNIDAD COMBATIVA DE TODO EL PUEBLO URUGUAYO

Al promover públicamente esta Plataforma el Partido Comunista espera que ella llegue a convertirse en la bandera de lucha de la clase obrera y del pueblo uruguayo. El Partido Comunista declara su disposición a luchar junto a todos los partidos y fuerzas políticas que se pronuncien en favor de la realización total de la plataforma o de partes sustanciales de la misma, así como a escuchar atentamente las opiniones programáticas de otros sectores políticos, que estén inspiradas en los mismos ideales de liberación nacional, paz y democracia, con vistas a elaborar una plataforma para la acción común. El Partido Comunista declara también su disposición a apoyar a todo gobierno de carácter nacional, patriótico y progresivo que demuestre su decisión de aplicar estos principios y, en circunstancias apropiadas, podrá participar en un gobierno de esa clase.

Nos mueve únicamente el deseo de servir al proletariado y a todo el pueblo uruguayo. Somos el Partido de la clase obrera, de la cual formamos parte y de cuyo seno surgimos, la clase que conjuga el más auténtico patriotismo con la solidaridad más fraternal hacia los trabajadores de otras tierras, es decir, con el internacionalismo proletario. Recogemos las mejores tradiciones nacionales, que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista: los principios republicano y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la Independencia, el sentido laico de la Reforma Vareliana, el amor a las libertades democráticas y el espíritu fraternal de nuestro pueblo. Somos el Partido más entrañablemente popular, unido por mil lazos a las multitudes del pueblo uruguayo, el Partido que consecuentemente lucha por la defensa y el perfeccionamiento de la democracia, que combate para que en nuestro país exista un auténtico gobierno del pueblo y para el pueblo. Somos el Partido de la paz, que dedica sus mejores

energías a luchar, junto a centenares de millones de hombres y mujeres de diversas tendencias de todo el mundo, para impedir el estallido de una nueva guerra. Somos el Partido del socialismo y el comunismo victoriosos, que se guía por la ideología científica del marxismo-leninismo.

El engrandecimiento de nuestro Partido, constituye la garantía fundamental del éxito de las luchas liberadoras del pueblo uruguayo. Por ello hacemos un llamado a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, a todos aquellos que se inspiran en el bien de la patria, a apoyar al Partido Comunista en todas sus actividades y

a ingresar en sus filas de combate.

El Partido Comunista llama fraternalmente a todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo a hacer privar los intereses fundamentales comunes por sobre las discrepancias secundarias y a forjar una gran columna popular capaz de arrancar al imperialismo norteamericano y a las clases dominantes nuevas y decisivas conquistas en el combate por las diarias reivindicaciones inmediatas y por las soluciones fundamentales que asegurarán para la República la paz, la independencia, la democracia, el progreso y el bienestar.

XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

**Informe de balance del Comité
Central y resumen de la
discusión, a cargo de**

RODNEY ARISMENDI

Junio de 1962

ESTA SONANDO LA HORA DEL PUEBLO

Camaradas:

Para el Partido Comunista la realización de su Congreso posee una excepcional importancia. Es una de las más caracterizadas manifestaciones del ejercicio de las normas que rigen su estructura orgánica, es la más alta expresión de su democracia interna, la asamblea superior del Partido, ante la cual debe rendir cuentas el Comité Central y la que está llamada a trazar la orientación general subsiguiente. A diferencia del habitual espectáculo de pujas sin principio, de las imposiciones caudillescas o de los planteamientos superficiales, puramente ocasionales o electoreros de otros partidos, el Congreso del partido de la clase obrera es la tribuna de los problemas de nuestro pueblo y un centro de estudio de las más candentes cuestiones que acucian a la humanidad contemporánea. Es la contrastación -desde todos los ángulos- de nuestras palabras con nuestros hechos, de nuestra orientación con la práctica social y con la experiencia de las grandes masas populares.

Partido de la clase obrera -la clase de avanzada, protagonista de la revolución de nuestro

tiempo- nuestras inquietudes trasponen por su contenido las fronteras estrictamente partidarias. Son, en verdad, una reflexión científica acerca de los temas fundamentales de nuestra época y, en particular, acerca de las más hondas preocupaciones de los uruguayos, así como de todos los hombres y mujeres de esta dolida América nuestra, cargada de riquezas que les son vedadas a sus pueblos, pero de sacrificios y hambre, eso sí, que se clavan bien hondo, como espinas, en su carne.

Lo hacemos a la luz de una teoría científica, el marxismo-leninismo, que se propone, en última instancia, liberar al hombre de las más viejas y terribles calamidades: la guerra, la opresión de clases, la miseria y la incertidumbre social. Lo hacemos como combatientes de la clase obrera y el pueblo, dedicados en cuerpo y alma a alcanzar el ideal del comunismo, el más elevado en la milenaria historia del avance del hombre hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad auténticas. Ello le confiere a nuestro Partido un carácter invencible.

I

ACERCA DE LA SITUACION INTERNACIONAL

1. El tránsito del capitalismo al socialismo preside la época actual

Desde el XVII Congreso nuevos y grandes acontecimientos han venido a comprobar las leyes esenciales que rigen el desarrollo social contemporáneo.

Estamos viviendo en este último tramo del siglo veinte los años definitivos de la pugna histórica entre el socialismo y el capitalismo, iniciada en 1917 con la victoria de la Revolución Rusa encabezada por el heroico Partido de Lenin.

Este antagonismo preside todos los actos de la vida material e intelectual de nuestros días. En lo sustancial avanza hacia su desenlace en este siglo. Nuestros planteamientos se ensamblan naturalmente en esta perspectiva.

Posteriormente a nuestro XVII Congreso dos grandes documentos programáticos -la Decla-

ración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros y el Programa del PCUS-, analizaron teóricamente las tendencias fundamentales que caracterizan nuestra época y generalizaron la experiencia del movimiento comunista en lo referente a la edificación del comunismo, la elaboración de las cuestiones cardinales de la política internacional, la emulación y lucha entre el sistema socialista y el capitalista, en los temas que tienen relación con la guerra y la paz, las relaciones del sistema socialista y los nuevos Estados nacionales de Asia y Africa escapados del yugo colonial; las leyes generales y las peculiaridades de la revolución socialista y de la revolución antimperialista y democrática en la actualidad; el desarrollo del movimiento comunista, su unidad ideológica y su lucha contra el revisionismo y el dogmatismo, la condena del culto a la personalidad y la defensa de la pureza y continuidad creadora de la teoría de Marx, Engels y Lenin.

La Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros (votada unánimemente) destaca la indispensable unidad del movimiento comunista internacional, sobre una firme base de prin-

cipios, como condición de la victoria de la clase obrera y los pueblos y de la edificación del socialismo y el comunismo.

La defensa de esa unidad y la lucha contra todo acto que la vulnere es un deber de todos los Partidos marxistas-leninistas, más allá de su tamaño o su gravitación histórica. A esa conducta se ha atendido firmemente nuestro Partido. Todos los Partidos son independientes e iguales en derechos, su unidad es de carácter ideológico y se basa en la concepción revolucionaria del marxismo-leninismo, en el internacionalismo proletario. Cada Partido responde moralmente ante su propio pueblo y ante todo el movimiento comunista.

La Declaración subrayó el gran papel que todo el desarrollo histórico ha conferido al PCUS, "la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista internacional".

Los documentos citados han sido incorporados a los materiales de esta reunión. Poseen un carácter programático, integran ese nuevo estadio creador en el desarrollo del marxismo-leninismo iniciado por el histórico XX Congreso.

Estos documentos reposan sobre una piedra angular, sobre la justa definición del carácter de nuestra época:

"Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal".

Tres rasgos principales distinguen esta gran revolución de nuestro tiempo: la formación, consolidación y desarrollo del sistema socialista, que ahora se está erigiendo en factor determinante de la evolución social general; la disgregación del sistema colonial del imperialismo y la agravación extrema de la crisis del sistema capitalista.

En el período que va desde nuestro XVII Con-

greso grandes acontecimientos han ido verificando esta definición. La Unión Soviética ha pasado a la construcción del comunismo; los distintos países del sistema socialista han obtenido éxitos formidables en la edificación de la nueva sociedad y muchos están coronando la etapa socialista; la revolución de los pueblos coloniales y dependientes se ha extendido a continentes enteros: desde 1958, numerosos pueblos de Africa lograron su independencia, culmina la heroica guerra patriótica argelina, los pueblos de Laos desbarataron las maniobras imperialistas y en Viet Nam del Sur esforzados guerrilleros luchan por la unidad de su patria. La epopeya cubana estremece al continente.

La crisis del sistema capitalista mundial se ha profundizado y ha penetrado en una nueva fase donde todas las contradicciones de la sociedad capitalista se agravan al máximo.

Esta crisis es -como se sabe- de carácter histórico, es la expresión en todos los órdenes (económico, político, ideológico) de la decadencia del capitalismo como régimen social. Es, por lo tanto, la otra cara de la revolución socialista mundial, de la victoria del proletariado, la clase llamada al liberarse a emancipar a todas las clases oprimidas y a acabar para siempre con todas las formas de la opresión social y nacional. La primera fase de la crisis general del capitalismo se inició con la primera guerra mundial y la Revolución Rusa, que arrancó al capitalismo una sexta parte de la superficie del planeta. La fase subsiguiente se relacionó con la segunda guerra mundial, con la victoria en ella de la Unión Soviética y con el triunfo de las revoluciones socialistas en numerosos países de Europa y Asia, con la formación del sistema socialista mundial.

Esta tercera fase se procesa sin tener vinculación con el hecho histórico de otra guerra de carácter mundial, que hubiera quebrantado los pilares de la sociedad capitalista.

Esta es su peculiaridad; pero también una prueba de la hondura de los procesos históricos a que asistimos y que conducirán a su tumba, en vida de estas generaciones, al caduco régimen del capitalismo.

Es una viva demostración de que en el cuadro de la emulación de ambos sistemas la correlación de las fuerzas se modifica día a día en favor del socialismo; cada victoria de los pueblos en la preservación de la paz y la coexistencia pacífica aparece una agravación de las contra-

dicciones intrínsecas del sistema capitalista.

Este nuevo turno de la crisis general del capitalismo no fue acompañado inicialmente por el pasaje al socialismo de otro grupo de países, como ocurriera luego de la derrota del nazismo y del imperialismo japonés en la segunda guerra; empero, ya hoy, un nuevo pueblo -¡esta vez en nuestra América!- ha tomado la ruta triunfal del socialismo. Me refiero al de Cuba, al pueblo glorioso que encabeza el camarada Fidel Castro.

Cuba, por ese solo hecho, ha demostrado toda la mentira de la propaganda dolarizada, que pretende hacer creer que los comunistas unimos las posibilidades del triunfo revolucionario, del "asalto del cielo" de que hablara Carlos Marx, al estallido de tal o cual conflagración.

Cuba está exhibiendo en la práctica histórica, sobre el suelo de nuestra Iberoamérica, la veracidad de la tesis marxista-leninista de *que para triunfar el socialismo no necesita, ni postula la eventualidad de una guerra*.

2. Un proceso revolucionario único

La emulación y lucha entre el socialismo y el capitalismo es la contradicción fundamental de nuestra época. A su luz debemos enfocar los demás procesos de nuestro tiempo, inclusive aquellos tan significativos como la disgregación del sistema colonial. Este antagonismo es la expresión de la victoria de la revolución socialista en numerosos países, de su consolidación y de la exhibición práctica de su superioridad sobre el capitalismo. Traduce, en el plano de las relaciones internacionales, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

Con razón la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, señala, en frase certera, que en el centro de nuestra época están la clase obrera y su obra más hermosa: el sistema socialista mundial.

Esta razón de principios nos demuestra cuán errónea es la valoración histórica que llevan a cabo algunos escritores que estiman que el principal antagonismo de este tiempo es aquél que opone a los países llamados "desarrollados" y "subdesarrollados". Esta definición olvida el contenido de clase de cada sistema social, que justamente motiva sus diferentes conductas en relación con los pueblos coloniales y dependientes.

La revolución socialista no sólo abrió la bre-

cha por la que pasaron hacia la liberación los pueblos coloniales y dependientes, también les prestó su respaldo político y económico. En un sentido más amplio, demostró -por su experiencia-, que el socialismo es la ruta mejor para vencer el "subdesarrollo" y que la ideología del proletariado concreta el método más eficiente para enfocar y resolver el problema nacional-colonial.

Como lo previera Lenin, la revolución socialista es el cauce principal de confluencia de todas las revoluciones liberadoras de nuestro tiempo.

"El mundo vive una época de revoluciones. Las revoluciones socialistas, las revoluciones nacional-liberadoras antimperialistas, las revoluciones democráticas populares, los vastos movimientos campesinos, las luchas de las masas populares por el derrocamiento de los regímenes fascistas y de otros regímenes tiránicos, el movimiento democrático general contra la opresión nacional se funden en un único proceso revolucionario mundial que está sacando y destruyendo el capitalismo" (Documentos del XXII Congreso del PCUS, p. 294).

La superioridad, como régimen social, del socialismo sobre el capitalismo no se demuestra sólo por la rapidez con que sus ideas se han extendido victoriosas por el mundo; se concreta en otros terrenos. En última instancia, la transformación de la vieja Rusia se define en el terreno estratégico-militar, porque antes se había procesado en el campo de la economía, en la industrialización, en la cooperativización del campo, en la revolución cultural, en la edificación exitosa del socialismo. La construcción del comunismo en la URSS exhibirá definitivamente la superioridad sobre el capitalismo en el ámbito de la producción material.

Los temas referentes al desarrollo económico, es decir, al progreso acelerado de las fuerzas productivas (la industria, la técnica, etc. y los hombres capacitados para mover esas máquinas y hacer esas transformaciones), son hoy un centro de interés internacional. Economistas y políticos, patriotas de los pueblos que se liberan y hasta charlatanes a sueldo del imperialismo, todos hablan del "desarrollo" y hacen de éste un

gran tópico actual. La revolución socialista al liberar a las fuerzas productivas (en plena revolución técnico-científica) del estrecho marco de las relaciones sociales capitalistas, del imperio ávido de los monopolios y las oligarquías financieras prueba, pues, con sus ritmos de avance que ésta es la gran ruta del desarrollo económico-social. Y ello a pesar de que la mayoría de los actuales países socialistas partieron de la base más baja en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas.

Mientras el imperialismo yanqui -que se nutre con la sangre de millones de hombres de todos los continentes, entre ellos de nuestra América Latina- mantiene un ritmo de menos de un 2% de incremento industrial anual y fluctúa, desde la última guerra, entre "recesión" y "recesión" -promedialmente una cada 30 meses-, la Unión Soviética se propone con el Plan del Comunismo, no sólo rebasarlo en la producción por habitante en los años próximos, sino llegar a producir dentro de 20 años casi el doble de la actual producción de todos los países capitalistas.

En el socialismo cada avance de la producción supone más bienes materiales y culturales para el pueblo, una menor jornada de trabajo, la edificación de millones de nuevas viviendas, el aumento de los recursos para extender la enseñanza media y superior a todo trabajador, la elevación del campo hacia los niveles culturales urbanos. En el imperialismo cada avance técnico supone miles de desocupados, armamentismo frenético, sueños de dominio universal y, a su lado, los ríos de oro despilfarrados por una oligarquía financiera que chapalea en el ocio putrefacto, no sólo sobre el dolor del trabajador norteamericano, inglés, francés o alemán occidental, sino también a costa de la miseria del asiático o del africano, o sobre los huesos y la sangre de los 200 millones de seres que vivimos al sur del Río Bravo. Y cuando los hechos económicos ostentan la superioridad manifiesta del sistema socialista como organización social, vociferan que ellos representan el "espíritu", los valores morales del hombre, la "civilización occidental y cristiana", la democracia y todas las libertades habidas y por haber... ¿Cuál es ese espíritu que defienden? ¿El culto del dólar, la deificación del oro, que, al decir de Cristóbal Colón en el amanecer del capitalismo, podía inclusive hacer entrar las almas impuras al paraíso? ¿Cuál es esa libertad y esa democracia de que blasonan?

¿Acaso el derecho de 6 millones de desocupados a vivir bajo los puentes? ¿O la cárcel para los dirigentes obreros o los intelectuales, el exilio de Chaplin y la prohibición de cantar a Paul Robeson, la pornografía y el asesinato a palos de un niño negro que desea sentarse con el blanco en la misma escuela? ¿La estúpida y criminal calcinación de Hiroshima? ¿O quizá Franco o Salazar, o los gobernantes, ministros y embajadores de Hitler que aún sin enjugarse la sangre, regentan en Alemania Occidental? ¿O, mejor, los asesinos de Lumumba o los occidentales y cristianos "ultras" de Francia y Argelia? ¿O los próceres demócratas de Iberoamérica, todos ellos paridos por el dólar: Stroessner y Somoza, los generales gorilas de Argentina o sus seguidores como Rómulo Betancourt en Venezuela? ¿Quizás aquellos que en Uruguay ponen bombas en las librerías, asesinan profesores o hablan de dar "vacaciones a la democracia"?

Precisamente en esta hora se puede contrastar cada vez más la realidad y la mentira, aunque esta última domine diariamente con la desinformación o la calumnia la gran prensa, las radios vendidas o la flamante y ya corrompida televisión. La realidad, como el sol, no puede taparse con un harnero, con la mitología palabrera sobre el anticomunismo, o las invocaciones a Dios y a la moral, destinadas a cubrir las llagas de un régimen moribundo.

El plan de construcción en la URSS, en los próximos 20 años, marca precisamente una nueva etapa en esta hora de decisión y se acompañará por las realizaciones de todos los países del sistema socialista, desde Praga hasta Pekín. En el terreno material, el desarrollo de las fuerzas productivas creará las condiciones para la sociedad de la abundancia; en el plano social e individual, los rasgos del hombre nuevo del comunismo, de las más altas cualidades morales, superador de la diferencia entre el trabajo manual e intelectual, comprobarán la victoria del humanismo auténtico; en las relaciones sociales, las formas comunistas se esntarán en la superación paulatina de las diferencias entre la ciudad y el campo. El trabajo será la primera necesidad de la vida y el hombre recibirá de la sociedad de acuerdo a sus necesidades. El Estado de todo el pueblo -que ha sustituido a la dictadura del proletariado, y que se rige por la ley de la ampliación permanente de la democracia-, irá siendo suplantado por las formas de la autogestión

social. La sociedad del pan y las rosas de que hablara Marx surgirá, ostensible en sus pilares arquitectónicos, en los dos decenios próximos. Hoy salta a la vista. Estamos viviendo los actos finales de esta gran pieza heroica de la historia unitaria. Los grandes centros presidirán la realidad en los próximos 20 años que poseen distinto alcance, diferente contenido social e ideológico, pero se enlazan en este gran recodo de la historia. Ellos son:

- La edificación del comunismo en la URSS, la culminación de la construcción socialista en los demás países del sistema y el pasaje sucesivo de éstos a la construcción del comunismo, la incorporación de nuevos países al sistema socialista mundial;

- la consolidación de la paz y la coexistencia pacífica;

- la liquidación definitiva del colonialismo.

La lucha por la paz mundial, que en las condiciones internacionales presentes es antes que nada, bregar por la coexistencia pacífica de los países con distinto régimen social, tiene mucho más amplitud que los otros dos objetivos que apuntan a la edificación del comunismo, o a nuevas revoluciones socialistas y de liberación nacional, pero se entrelazan e influyen mutuamente.

3. En la contienda por ganar la paz no hay espectadores

La emulación y lucha entre el socialismo y el capitalismo -trasladada hoy al plano de los grandes sistemas de Estados- plantea ante la humanidad dos tipos de cuestiones:

Uno, como lo hemos visto, la contrastación de cada régimen ante la experiencia histórica en cuanto al progreso social y a la resolución de los principales problemas que la humanidad afronta.

El otro, el saber si esa dilucidación se llevará a cabo dentro de la coexistencia pacífica de ambos sistemas o si ella fatalmente deberá dirimirse por medio de las armas.

Ambas definiciones se relacionan entre sí, se condicionan mutuamente: para el sistema socialista la lucha por la paz mundial y la coexistencia pacífica es una cuestión de principios; las directrices que norman su política exterior dimanar de la naturaleza de su régimen social que al eliminar la explotación del hombre por el hom-

bre, ha cegado también las fuentes de las tendencias a la guerra y a la opresión de otros pueblos. Esa orientación de las relaciones internacionales corresponde a la ideología de la clase fundamental de la nueva sociedad, la clase obrera. Por lo tanto el fortalecimiento del sistema socialista, la evidencia de su superioridad -tanto social como técnico-científica y estratégica-, su creciente transformación en factor determinante del desarrollo social, es una contribución al mantenimiento de la paz y a la consolidación de la coexistencia pacífica.

La Declaración de los 81 Partidos plantea dramáticamente el problema:

"coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen o guerra destructora, así se plantea hoy día la cuestión. No hay otra alternativa".

Los peligros de guerra se han agravado a causa de la existencia de los bloques bélicos que encabezan los E.E.UU., la principal potencia imperialista, sostén principal del colonialismo y gendarme que amenaza el ansia liberadora de los pueblos.

En la realidad política internacional aparecen claramente delineadas dos tendencias:

una, la de la URSS y el campo socialista, con la que coinciden en aspectos sustanciales de la política exterior los llamados países "no comprometidos", postula la coexistencia pacífica de los Estados de diferente régimen social, la solución, mediante negociaciones, de los problemas litigiosos que enrarecen el aire internacional;

otra, la de las potencias imperialistas agrupadas por los bloques bélicos bajo la dirección del imperialismo yanqui, y en particular el gobierno de Alemania Occidental, impulsa la carrera armamentista, efectúa provocaciones internacionales en distintas partes de la tierra, pretextadas por la filosofía vesánica del atizamiento de las llamadas "guerras locales", resiste soluciones en Berlín tendientes a liquidar los residuos de la segunda guerra mundial, resucita el nazismo y hace de los generales de Hitler jefes de la NATO, desata la agresión en Laos, ocupa la tierra china de Taiwán (Formosa), corre a apuntalar los tiranos más sangrientos desde Franco y Salazar hasta sus marionetas asiáticas, africanas o iberoamericanas. O se adjudica, con desnuda insolencia, el derecho de castigar por el

bloqueo y el asalto armado a Cuba y a otros pueblos que se liberan.

UNA, es la política de ganar y defender la paz y la coexistencia pacífica día por día, año por año, hasta imposibilitar la guerra para siempre.

LA OTRA, está simbolizada por la red de pactos bélicos, desde la NATO hasta el panamericanismo militar, que mediatiza la independencia de América Latina.

La primera, es la de los países socialistas y la Unión Soviética, que apoyada por los pueblos y Estados pacíficos, tiende a cercar, hasta extinguir, los focos posibles de una nueva catástrofe; por ello, hace del desarme universal y total y de la prohibición de las armas nucleares, un gran tema de definición de la política internacional.

La segunda, consiste en la política del Departamento de Estado y el Pentágono: hablar de paz y, a la vez, detonar bombas nucleares en medio de las conferencias de desarme, y obligar de paso, como sucediera en 1961, a que la Unión Soviética (en aras de su seguridad pero también de la protección de los pueblos que se liberan como Cuba y otros) deba llevar a cabo también sus experiencias nucleares.

Claro está que entonces, en vísperas de una gran provocación bélica en Berlín, el gobierno soviético debió advertirles así, a los imperialistas yanquis y alemanes, que los sueños de dominación mundial a través de la guerra están condenados, no sólo al oprobio sino también a la derrota total.

Esas dos líneas de la política internacional están hoy visiblemente simbolizadas en dos declaraciones:

una, la de la Unión Soviética, *que proclama que jamás será la primera en recurrir al uso de las armas termonucleares; otra*, la del Presidente Kennedy que asevera que los EE.UU. pueden ser los primeros en *apretar el botón que abisma a la humanidad en el infierno nuclear*. Un mundo proclama -por boca de Jruschov- *¡Arrojemos las armas al mar! ¡Emulemos pacíficamente! ¡Demostremos, en la práctica histórica, qué sistema es mejor!* Otro, mientras habla de Dios, de "mundo libre", de civilización cristiano-occidental, coloca sobre el altar, junto al dólar, la ojiva termonuclear... O vende refugios antiaéreos en los comercios de Nueva York acompañando prospectos acerca de cómo el hombre del siglo XX puede ser transformado en un topo o comprarse la mejor tumba para sepultarse en

vida en la futura guerra.

Son dos líneas; pero en torno a ellas se dirime la cuestión cardinal de la política internacional: el problema de la guerra y de la paz.

Esta guerra, si se desatara, sería total, abarcaría a todos los pueblos, a pesar de las canibalescas especulaciones de un Nardone que parlotea acerca de cómo vender lanas a mejores precios, o de un Rodríguez Larreta que se regocija con esa perspectiva y se bautiza a sí mismo "pájaro de carroña".

La lucha por salvar a la humanidad de la amenaza de una guerra nuclear es una profunda cuestión de principios para los comunistas. Los revolucionarios de la clase obrera, que nos diferenciamos del pacifista común porque poseemos una visión acabada y científica de cuáles son las causas de la guerra, y que aspiramos a edificar un mundo del que se habrán extraído de raíz, y para siempre, las causas y posibilidades de guerras y agresiones, rechazamos la *cautela que pretende que nos son indiferentes los medios para alcanzar la sociedad socialista*. Rechazamos, por lo tanto, la posibilidad de una guerra nuclear con la misma indignación moral que el pacifista común, aunque con más vastos objetivos y más eficaces medios de lucha, ya que somos militantes de la revolución socialista y tenemos otra concepción de la historia y de la sociedad.

La lucha por la paz ha sido siempre una constante del movimiento obrero, desde Marx, Engels y Lenin hasta nuestros días y ha sido un principio rector de la política exterior de la Unión Soviética y del campo socialista.

Marx lo decía en frase ya clásica:

"...frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, está surgiendo una sociedad nueva, cuyo principio de política internacional será la paz, porque el gobernante internacional será el mismo en todos los países: el trabajo".

Lenin agrupa, en torno a los bolcheviques, a todos los internacionalistas en la lucha contra la guerra, y enfrenta al socialchovinismo y a los teóricos del anarquismo, que se hacían cómplices de los distintos gobiernos imperialistas durante la primera gran conflagración.

Lenin hace de la reclamación de la paz una

de las tres grandes consignas que enarbolan las masas en la Revolución Socialista de 1917. Y al otro día de la revolución, llama a los pueblos del mundo a una paz sin anexiones ni agresiones y pasa a sostener activamente la consigna del desarme.

Lenin elabora la tesis teórica de la coexistencia pacífica entre los países de antagónico régimen social, que norma las relaciones políticas internacionales del primer Estado socialista victorioso.

La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y no socialistas es una derivación, lógica de su teoría de la revolución socialista mundial.

Lenin dedujo del estudio de las condiciones del desarrollo desigual y a saltos del capitalismo imperialista, la posibilidad de la victoria del socialismo no como un acto internacional simultáneo, sino como triunfo inicial de la revolución en uno o más países que estarían obligados, por lo tanto, a edificar la nueva sociedad rodeados por una mayoría de Estados capitalistas.

La revolución socialista internacional cubre así todo un período histórico, jalonado por el tránsito sucesivo de nuevos países del capitalismo al socialismo; pero también señalado por la división del mundo en dos sistemas sociales antagónicos, obligados -por todo un período- a coexistir sobre el mismo planeta.

Lenin preveía que los Estados imperialistas tratarían de ahogar los regímenes socialistas por la fuerza, la agresión o el bloqueo; pero los Estados socialistas, a la vez de preservar sus conquistas, estaban llamados a defender el principio de la coexistencia pacífica, de la paz, del intercambio comercial y cultural, a fin de edificar el nuevo orden e influir con "el ejemplo" sobre la conciencia de las grandes masas del mundo, oprimidas social y nacionalmente por el imperialismo.

Polemizando con Trotsky y los llamados "comunistas de izquierda" que esgrimían la teoría aventurera y provocativa de la exportación de la revolución, Lenin sostiene que los Estados socialistas triunfantes estaban llamados a influir por el ejemplo sobre el proceso revolucionario mundial.

Claro está, que es absurdo inferir de aquí, que "el ejemplo" puede producir por sí solo, el derrumbe automático del capitalismo; la revolución es el resultado de las leyes objetivas de la

evolución histórica, y sólo puede ser efectuada por una fuerza social que tenga conciencia de las leyes de ese desarrollo. Pero los grandes ejemplos de la revolución socialista, y la edificación del comunismo, inciden poderosamente en la formación de esa fuerza social y en el nacimiento de vanguardias ideológicamente capacitadas para las transformaciones revolucionarias.

La revolución es, desde este punto de vista, una cuestión particular de cada pueblo, aunque históricamente se inserta en el proceso revolucionario mundial, y es influida social e ideológicamente por éste.

La posición de Lenin correspondía a los principios del marxismo y se asentaba en las inquebrantables posiciones teóricas internacionalistas que caracterizaban a los bolcheviques.

No había en ello -como pretendía la calumnia trotskista, o el histerismo del pequeño burgués sin perspectiva- ninguna concesión al nacionalismo estrecho, al aislacionismo. La primera obligación de un Partido obrero en el poder respecto al proletariado mundial, consiste en edificar la nueva sociedad; primero el socialismo, luego su etapa superior comunista. Las victorias o errores de un gobierno socialista no recaen sólo sobre éste, repercuten -facilitando, o sumando dificultades- en la lucha de todo el proletariado internacional. Por ejemplo: los errores relacionados con el culto a la personalidad de Stalin, producidos en medio de las grandes victorias de la edificación del socialismo y de la formación del sistema socialista mundial, otorgaron armas al imperialismo y a la reacción de cada país en su campaña calumniosa; y por el contrario, la corrección de esos errores (momentáneamente utilizada para dar pábulo a la campaña anticomunista) significó -desde todos los ángulos- una firme ayuda a la batalla ideológica del movimiento obrero de cada país.

Cuando hablamos del ejemplo de los países del comunismo en construcción, no nos estamos refiriendo solamente a sus realizaciones internas, sino también a su política internacional: la obstinada defensa de la paz y del desarme universal y total, la ayuda a los países que se liberan, el enfrentamiento a las medidas agresivas del imperialismo, el salir al paso a la exportación de la contrarrevolución.

El "ejemplo" son los cosmonautas, el desarrollo industrial y cultural, los millones de nuevas

viviendas construidas, la forja del hombre múltiple; pero también lo son las proposiciones de desarme general y total, y las advertencias a los imperialistas cuando tuvieron lugar la agresión a Suez, a Irak y El Líbano, o en los dramáticos días de Playa Girón.

Como dice en excelente síntesis la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros:

"La política de coexistencia pacífica responde a los intereses vitales de todos los pueblos, a los intereses de todos los que no quieren nuevas guerras sangrientas y luchan por una paz firme. Esta política contribuye a la consolidación de las posiciones del socialismo, al crecimiento del prestigio y de la influencia internacional de los países socialistas y eleva el prestigio y la influencia de los partidos comunistas en los países capitalistas. La paz es un fiel aliado del socialismo, ya que el tiempo trabaja para el socialismo y contra el capitalismo".

A medida que crezca el papel del sistema socialista su contribución a la paz mundial y a la eliminación total de la guerra se agigantará.

El sistema socialista mundial ya hoy se va elevando cada vez más como el factor determinante del desarrollo social.

Esta definición, tan importante, de la tendencia del movimiento histórico, debemos entenderla del siguiente modo:

a) asistimos a la modificación permanente de la correlación de fuerzas en favor del socialismo y a la demostración de su superioridad en la resolución cada vez más acelerada de los problemas del desarrollo económico, social y cultural;

b) la instauración del socialismo es ya una realidad invencible: no existe fuerza capaz de restaurar el capitalismo en ningún país del campo socialista;

c) el imperialismo ha perdido el poder exclusivo de decisión en la esfera de las relaciones internacionales. Ello tiene que ver con las cuestiones de la guerra y de la paz, pero también con la posibilidad de liberación que se le ofrece hoy a cada pueblo oprimido, independientemente de su tamaño o su ubicación geográfica. Desde el punto de vista económico -como lo prueban los

Estados de Asia y Africa, y también Cuba- los imperialistas ya no pueden estrangular a esos pueblos; desde el punto de vista militar no pueden agredirlos impunemente: la presencia y colaboración de la Unión Soviética y demás países socialistas no sólo puede asistirlos con los medios necesarios para su defensa, sino inclusive, paralizar o detener la importación de la contrarrevolución o la agresión desnuda. Cuba nos está recordando precisamente esta nueva situación.

En las actuales condiciones internacionales nadie puede dudar de que si los imperialistas desatan la guerra, ello aparejará golpes demolidores por parte de la Unión Soviética y los países socialistas, que concluirán para siempre con el rapaz y criminal régimen del capital; pero los comunistas rechazamos por razones de principios este camino para la imposición de la nueva sociedad. La afirmación reiterada en todos nuestros documentos de que el comunismo no necesita -ni desea- la guerra para triunfar, se entronca directamente con la esencia humanista de nuestra teoría, pero corresponde a la vez a nuestra concepción de la revolución socialista: ésta no es el fruto de una imposición armada externa, sino el resultado natural de la maduración de condiciones económico-sociales, de la expresión de la voluntad de cada pueblo y del papel histórico de la clase obrera, convencidos por propia experiencia, de la necesidad de tal vía del desarrollo social.

Lenin lo expresaría categóricamente en los días mismos de 1917:

"El Partido del proletariado aspira a crear un Estado lo más grande posible, ya que eso beneficia a los trabajadores; aspira al acercamiento y a la fusión ulterior de las naciones; mas no quiere alcanzar ese objetivo por la violencia, sino exclusivamente por medio de una alianza libre y fraternal de los obreros y las masas trabajadoras de todas las naciones" ("Las tareas del proletariado en nuestra revolución").

Pero, en segundo término, además de las razones de principio, militan en favor de este punto de vista las modificaciones que ya se han producido en la realidad mundial en favor de las fuerzas de la paz y del socialismo.

La lucha por la paz se ha vuelto hoy una consigna del accionar político inmediato, que cobra aún más fuerza porque va unida a la perspectiva de su triunfo. El XX Congreso del PCUS proclamó, con acierto, que la guerra no era ya inevitable.

En los distintos pronunciamientos de nuestro Partido desde 1956 -incluida su Declaración Programática- hemos destacado el alcance de esta tesis, sin concesiones al dogmatismo ni al revisionismo.

Esas conclusiones se reiteran en los planteamientos teóricos cardinales de la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y del actual Programa del PCUS:

a) La guerra es una tendencia natural del capitalismo imperialista y la mejor forma de concluir con las amenazas bélicas consiste en la liquidación del capitalismo. Cuando ello suceda, claro está, las guerras habrán desaparecido para siempre de las relaciones internacionales. Pero los marxistas-leninistas nunca han creído que esa tendencia pueda desarrollarse incontestablemente, sea cual fuere la correlación de las fuerzas que a ella se oponen. Esa idea conduciría a una concepción mecanicista de la historia y a negar el papel de la acción de las masas y la gravitación de las fuerzas favorables al mantenimiento de la paz.

En 1914 la guerra no pudo ser evitada, pese a la lucha de los pueblos. En la década del 30, la acción de éstos y los esfuerzos internacionales de la Unión Soviética para defender la paz y detener el nazifascismo, no fueron suficientes para ahorrar a la humanidad la tragedia de una guerra mundial. Pero en la actualidad esa correlación ha variado sustancialmente.

El poderío de las fuerzas de la paz se acrecienta día a día; gana así también día a día, el tiempo y las posibilidades a los gestores de la agresión, a los que ha impedido hasta ahora desatar una guerra mundial y, si preservamos la paz en los decenios próximos, se creará un cuadro internacional altamente favorable a este propósito. Aún antes de la liquidación del capitalismo en todo el planeta, la guerra puede ser radiada para siempre de las relaciones internacionales.

Este planteamiento no supone la mínima concesión a la idea de un desarrollo internacional idílico: la política de coexistencia pacífica, de preservación de la paz mundial es, para los

países socialistas, de combate contra las guerras y de estar en condiciones de darle al imperialismo una réplica demoledora; pero es, a la vez, de iniciativas flexibles y sin tregua, por la paz y el desarme. Ello supone una viva lucha ideológica internacional por la paz y el socialismo y la descongestión de los problemas litigiosos sobre los cuales el imperialismo, principalmente yanqui, asienta su estrategia de la "guerra fría" y de la oscilación sobre el abismo. Esa política reclama agrupar a todos los Estados pacíficos, particularmente a los nuevos Estados nacionales de Asia, África, etc., en torno a la política de coexistencia pacífica y desarme total. Y para los pueblos de los países capitalistas, la política de coexistencia pacífica

"es una política de movilización de las masas y de acciones energéticas contra los enemigos de la paz" (Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros).

Estos justos planteamientos contrastan con las ideas de los dogmáticos y de los revisionistas. Estos confunden -de uno u otro lado- dos problemas: el de las causas de la guerra, con el de su fatalidad o su evitabilidad en determinadas condiciones históricas. El revisionismo -por ejemplo el de ciertos teóricos yugoslavos- deduce de la tesis de la evitabilidad de la guerra, la conclusión falsa de que asistimos a una modificación de la índole del capitalismo imperialista, y que fenómenos económicos -como el capitalismo monopolista de Estado, por ejemplo- debilitan su tendencia bélica. El dogmático infiere que si en 1914 y a finales de la década del 30, los pueblos no pudieron evitar la guerra, ello fatalmente siempre será así. En la práctica sobrestiman el actual poderío internacional del imperialismo y le otorgan la exclusividad en las decisiones sobre el destino del desarrollo mundial. Siempre puede haber -claro está- aventureros capaces de precipitar la catástrofe aun en las peores condiciones estratégicas y políticas para el imperialismo; pero cada día que transcurra se harán más reducidas las posibilidades de una aventura cuyo final es, desde ya, la muerte cierta del capitalismo.

b) El problema de la evitabilidad o no de la guerra es, principalmente en nuestros días, parte del problema de la coexistencia pacífica

entre el sistema socialista y el capitalista. En torno a esta definición se producen confusiones, falsas contraposiciones y encaramientos calumniosos. Los enfoques teórico-políticos erróneos giran principalmente en torno de la concepción de las relaciones de la lucha de clases, en todos sus aspectos, aun en su manifestación superior, la revolución socialista, con la coexistencia pacífica entre sistemas sociales diferentes; o bien a la relación de ésta con la lucha de liberación nacional, inclusive con la guerra nacional-liberadora. El mismo Presidente Kennedy -para encubrir su conducta tendiente a estimular la carrera armamentista y reagravar la guerra fría- pretendió, en un conocido reportaje a "Izvestia", cazar en contradicción a Jruschov, declarando que eran incompatibles dos tesis del marxismo-leninismo: aquélla que postula la coexistencia pacífica y la otra que afirma la marcha ineluctable del mundo entero hacia el socialismo.

La coexistencia pacífica supone la exclusión de la guerra como medio de dirimir el antagonismo insuperable, de principios, entre el comunismo en construcción y el capitalismo; no es un certificado de buena salud para el capitalismo decrépito que ya ningún médico puede extender porque el capitalismo lleva en sus entrañas las causas insuperables de la revolución socialista.

Una tesis se refiere a la coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social y afirma la voluntad y el deseo combativo del sistema socialista de competir pacíficamente, eliminando la guerra de las relaciones internacionales; la otra, define las leyes del desarrollo social que conducirán al capitalismo a la tumba y que han engendrado a su sepulturero histórico, el proletariado.

Es interesante observar que tanto los revisionistas como los dogmáticos coinciden en el método de Kennedy, en cuanto a abordar estos dos problemas. Para los revisionistas, la coexistencia pacífica es una especie de compromiso o hibridación del socialismo y el capitalismo; para el dogmático o para el calumniador trotskista, la coexistencia pacífica, la lucha por la paz y el desarme, las visitas de Jruschov a EE.UU. y a otros países con vistas a dificultar el avance hacia una nueva guerra, están en contradicción con la revolución socialista internacional, la lucha de liberación nacional o la inquebrantable batalla ideológica.

Inclusive, en este aspecto, confunden delibe-

radamente el planteamiento de la lucha por la paz, con el aquietamiento de la acción de los pueblos por su independencia que puede asumir la forma de una guerra nacional liberadora como en Argelia o como pudo ocurrir en Cuba. La lucha de los pueblos oprimidos por su independencia, que puede desenvolverse como guerra liberadora o por medios pacíficos, es siempre una lucha sagrada, como lo es la que un pueblo libra en defensa de las conquistas de su revolución. Nos atenemos, en este sentido, al planteamiento de principios que formulara Lenin acerca del carácter de las guerras y acerca de su contenido de clase. Lenin distinguía con razón las guerras imperialistas de aquéllas de liberación nacional o de defensa de una revolución victoriosa contra la agresión imperialista.

En una palabra:

"La coexistencia de los Estados con distinto régimen social es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo".

"La coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social no significa la conciliación de la Ideología socialista con la burguesa. Por el contrario, presupone la Intensificación de la lucha de la clase obrera y de todos los partidos comunistas por el triunfo de las Ideas socialistas. Sin embargo, las disputas Ideológicas y políticas entre los Estados no deben resolverse por medio de la guerra" (Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros).

c) La consigna del desarme general y total es un objetivo primordial en la acción por la paz y una concreción de la brega mundial, en todas sus formas, por la coexistencia pacífica.

Una acción enérgica e incansable de los países socialistas y otros Estados pacíficos y de todo el pueblo, puede crear condiciones que obliguen a los imperialistas a aceptar el desarme. En este sentido se orientan las reiteradas proposiciones soviéticas. Esto sólo puede ser producto de una dura lucha.

Sería ingenuo creer que el desarme general y total puede ocurrir con facilidad o por un súbito ataque de moralización pacifista de los jefes del imperialismo y de los "trusts" que lucran con la carrera armamentista; como es falso, desmovi-

lizador de las masas y carente de toda perspectiva, de toda noción de la actual correlación de las fuerzas mundiales, el pretender -como lo hacen, por ejemplo, los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo- que la lucha por el desarme siembra ilusiones y lleva "a desarmar a los pueblos". Esta grito proclama calumniosamente -¡luego de haber firmado la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros!- que se "capitula ante el imperialismo" y sus armas "destructivas, que se pretende dejar inermes a los Estados socialistas, y a los pueblos, cuando se postula el desarme general y total, controlado y simultáneo.

Estos planteamientos coinciden, en la práctica, pese a su fraseología estentórea, con la línea estratégica de la campaña de los imperialistas, particularmente yanquis y germano-occidentales, que desean minar la confianza de los pueblos en su capacidad para detener la guerra e imponer medidas de desarme, que desean atizar la carrera armamentista dando la impresión de la imposibilidad de avanzar un paso en materia de desarme y distensión internacional. Los dirigentes albaneses nos ofrecen, envasadas en frases radicales, las teorías de la "guerra fría", de la "oscilación sobre el abismo", y de la "paz del miedo", es decir, basada en la mutua amenaza de un armamentismo frenético, de que se ha nutrido la literatura oficial yanqui.

Respondiendo a la afirmación de que el desarme perjudicaría el triunfo del movimiento de liberación nacional, la delegación cubana (del pueblo más expuesto y obligado por ello a vivir actualmente con el arma al brazo) dijo en la última reunión del Consejo Mundial de la Paz:

"¿Quién más que nosotros, pueblo cubano, tiene interés en el desarme general, nosotros que a nuestras puertas, e inclusive sobre nuestro suelo, tenemos al imperialismo armado hasta los dientes, que amenaza nuestra revolución?"

¿Y quién puede creer que el gobierno revolucionario cubano alimente ilusiones respecto a los agresores yanquis que tienden hoy mismo las garras hacia su territorio?

La lucha por la paz y el desarme es de una gran amplitud movilizadora para las masas. A ella pueden sumarse millones de personas que

aún no comprenden las causas de la guerra y, por lo tanto, la necesidad de derribar el imperialismo y el capitalismo, pero que miran con horror el amontonamiento de los medios bélicos, y particularmente, la amenaza nuclear. Todo ello acrecienta el papel internacional de los movimientos de partidarios de la paz.

Próximamente se llevará a cabo en Moscú una reunión de las fuerzas pacíficas, de gran amplitud, para considerar los temas del desarme. En franco debate, los partidarios de la paz de todas las filiaciones filosóficas y de todas las condiciones, discutirán este tema relacionado con el más importante problema de la política internacional de nuestros días: la guerra o la paz. Allí estará también presente una representativa delegación del pueblo uruguayo.

Camaradas:

Los peligros de la guerra se han agravado visiblemente. Sin embargo, el más grave riesgo para la clase obrera y para los pueblos, sería subestimar las posibilidades actuales de impedir la guerra, de imponerle la paz y el desarme al imperialismo.

En esta gran contienda internacional por ganar la paz, todos los pueblos, chicos y grandes, somos actores con plena responsabilidad del nuestro papel. La lucha por la paz es múltiple y se vincula a todas las acciones por la liberación nacional, por la democracia, por las reivindicaciones económicas y políticas de nuestro pueblo.

Luchamos por la paz cuando combatimos por una política exterior independiente y contra cada acto de sumisión al imperialismo yanqui por parte de nuestro gobierno. Lo hacemos cuando denunciemos los planes entreguistas y enfrentamos desde la injerencia militar hasta la económica de los EE.UU. en nuestro país, o denunciemos la actitud servil de los delegados uruguayos en la ONU o en el tinglado de la OEA, el bien llamado Ministerio de Colonias de los EE.UU. Hemos luchado por la paz, efectivamente, cuando nuestro pueblo y nuestra clase obrera han hecho de la defensa de Cuba un gran problema uruguayo, enlazado a todo lo que aman y a todo lo que anhelan los hombres y mujeres de nuestra patria, los cuales denuncian al imperialismo yanqui y develan combativamente la farsa panamericanista que nos ata a la estrategia bélica del Pentágono. Lo hicimos defendiendo las relaciones con Cuba, la Unión Soviética y demás

países socialistas, o cuando reclamamos el establecimiento de relaciones con la República Popular China y las repúblicas de Viet Nam y Corea, o cuando los paros generales frente a las conferencias de Costa Rica y Punta del Este, y con la movillización en las horas de Playa Girón.

Lo hacemos cuando mantenemos bien en alto los principios del internacionalismo proletario, y procuramos educar a la clase obrera y al pueblo en esa concepción distintiva del marxismo-leninismo.

Empero, debemos observar autocriticamente que la lucha por la paz se desenvuelve en nuestro país de modo insuficiente. Que ella se estrecha al no darle todo su ámbito de acción posible en un movimiento específico de partidarios de la paz, que se apoye en toda la vasta lucha popular, pero en el que tengan la posibilidad de expresarse sectores más amplios y diversos de opinión. La lucha por la paz, hemos dicho, es más amplia que el combate de liberación nacional, que el movimiento de solidaridad con Cuba, que las diversas formas de la organización gremial, ideológica o política. Es imperativo materializar esta idea justa en el plano de la organización de nuestro pueblo.

II

CUBA Y AMERICA LATINA

Al iniciarse el año 1959 el continente fue sacudido por la triunfal clarinada cubana que iría, en breve término, a conmover profundamente a nuestros pueblos. La Revolución Cubana, encabezada por el camarada Fidel Castro, era el polo avanzado de un ascendente curso histórico de luchas, victorias y derrotas que a lo largo de América Latina levantaba a los pueblos contra el imperialismo yanqui y las oligarquías vendidas.

El triunfo de la Revolución Cubana promueve un cambio cualitativo en la situación continental. Si para el cubano la revolución significó poner proa hacia su liberación social y nacional, para todos nuestros pueblos la revolución se volvió la objetivación de las más hondas aspiraciones: la independencia de la política exterior, la afirmación de la soberanía nacional, la ruptura del yugo norteamericano, la nacionalización de las empresas, fincas y tierras de propiedad de los monopolios de EE.UU.; la reforma agraria radical, es decir, la destrucción del latifundio; la amplia y

profunda participación de las grandes masas en la dirección política, o sea la auténtica democracia; la atención a las necesidades de los trabajadores en el aspecto material y cultural.

El gobierno revolucionario resolvió de un modo radical los problemas planteados agudamente ante todos los pueblos de América Latina. Este fue su alcance continental. Respondía a todas las preguntas esenciales que la realidad está planteando ante todos nuestros pueblos, aunque difieran en tal o cual país las peculiaridades más específicas de la economía o de la política.

El triunfo y consolidación de la Revolución Cubana, a pesar de su expuesta situación y del ataque sin tregua del imperialismo yanqui y sus lacayos echó por tierra el mito de la fatalidad geográfica de la dominación de EE.UU. sobre el continente. Demostró que en las actuales condiciones históricas —cuando existen la Unión Soviética y un poderoso sistema socialista mundial, y cuando el colonialismo se desploma— todo pueblo, perteneciente a un país grande o chico, aun en pleno mar Caribe, puede liberarse del imperialismo, si está unido y si sus dirigentes defienden con firmeza las conquistas de la revolución.

En estas condiciones históricas, ni el bloqueo económico, ni los ejércitos mercenarios, ni la agresión imperialista desnuda, han podido derribar el gobierno revolucionario, ni apagar su ejemplo luminoso para América Latina.

El gobierno de los EE.UU. ha hostilizado a Cuba sin cesar y ha procurado aislarla de sus hermanas, las repúblicas del continente. Bombardeos, provocaciones, atentados, raudales de dólares para pagar la calumnia y adobar la mentira impresa, conferencias panamericanas en Santiago, Costa Rica y Punta del Este, rupturas de relaciones impuestas por el filo del espadón de turno, la aventura de Playa Girón y ahora los aprestos para una nueva agresión o desembarco, son los testimonios de la incesante agresión norteamericana contra la heroica isla. ¡Pero en Cuba sigue ardiendo la llama inspiradora para los pueblos dolidos de esta América nuestra!

Por ese hecho, por su arriesgada y triunfal pervivencia, Cuba, avanzada de la revolución latinoamericana, se convierte también en el símbolo de esta época maravillosa que vivimos.

Desde ese punto de vista, la Revolución Cubana —como antes lo hicieron las revoluciones

nacional-liberadoras de Asia y África- comprueba la coincidencia histórica de la segunda revolución de la independencia latinoamericana y el sistema socialista mundial; atestigua que el movimiento de liberación nacional en nuestra época es parte de la revolución socialista internacional.

La experiencia cubana se ha vuelto así un factor de esclarecimiento ideológico para todos los luchadores por la emancipación de América Latina. Ha comprobado el error básico de la llamada "tercera posición" que pretendió que la revolución democrático-nacional se llevaría a cabo en nuestro continente al margen de la revolución socialista internacional y en contraposición a la Unión Soviética y el sistema socialista.

Desde el punto de vista de su desarrollo interno, la Revolución Cubana verificó que la vía socialista y no la vieja, dolorosa y larga del capitalismo, señalaba el rumbo mejor y era el más rápido camino para superar el llamado "subdesarrollo", es decir, el retardo histórico-social en el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Cuba demostró la validez de la teoría marxista-leninista acerca de la existencia de dos fases en el curso de la revolución latinoamericana, la democrático-nacional y la socialista, y comprobó que entre ambas no existe una muralla separadora; la revolución anticolonialista y agraria llevada hasta sus últimas consecuencias se transforma en revolución socialista, si a su frente se encuentra el proletariado, aliado a los campesinos y a otras fuerzas sociales avanzadas.

Pese a las formas tan originales que caracterizaron el curso cubano, su revolución verifica una vez más leyes generales de la revolución socialista, del tránsito del capitalismo al socialismo, inclusive en aquel aspecto que fuera más negado por ciertos exégetas extranjeros del proceso cubano: nos referimos a la necesidad de la existencia de un partido marxista-leninista, fuerte y unido, como garantía de la continuidad de la revolución y de la ulterior edificación de la nueva sociedad.

Cuba demostró, a la vez, la validez y superioridad del método revolucionario, radical, frente al reformista, para encarar los problemas cruciales de nuestro desarrollo histórico-social.

La Segunda Declaración de La Habana es un importante documento que ya ha entrado en la historia de nuestro continente.

El ejemplo cubano -cargado de emociones y

tan lleno de enseñanzas- convocó la lucha liberadora en todos los pueblos de América Latina.

En todos los países, la lucha patriótica, democrática y popular se ha elevado y ha pasado a un estadio superior. Lo advierten los imperialistas yanquis y las oligarquías vendidas que multiplican sus crímenes y sus trampas contra los pueblos; pero lo advierten la clase obrera, las masas populares y todas las fuerzas patrióticas del continente que buscan afanosamente los caminos de su unidad, sabiendo que en ella está la clave de la victoria en estas vísperas augurales de la primavera continental.

Pese a la represión sangrienta de los Stroessner, Idígoras, Somoza, Duvalier y otras criaturas predilectas del dólar, pese a los generales gorilas que hacen de las instituciones argentinas una cuestión de cuartel, pese al pasaje a la traición abierta y ensangrentada de los Betancourt, Haya de la Torre y Cía., pese a las proscripciones del marxismo-leninismo por la OEA, la revolución latinoamericana avanza por el continente, donde -al decir del poeta- hay "olor a 1810". El movimiento de liberación nacional ya maduro, o la lucha más inmediata por una mejor correlación de las fuerzas que marca los objetivos del pueblo en tal o cual país, la elevación del papel de la clase obrera, están indicando que América Latina quiere apresar con las manos, en esta década, la hora del destino. La lucha patriótica y popular avanza del Río Bravo a Tierra del Fuego, aunque los ritmos del desarrollo revolucionario y las formas de lucha en cada país sean diferentes.

La unidad de la clase obrera, el auge del movimiento huelguístico, el ingreso al combate de millares de campesinos, la unidad o avance hacia la unidad de los grupos y partidos anticolonialistas, las vibrantes demostraciones estudiantiles, el alistamiento -con su obra y su vida- de la intelectualidad patriótica junto a la revolución, inclusive el malestar creciente, las mayores contradicciones y protestas de políticos o ideólogos de la burguesía nacional, dicen que en toda América Latina se acumulan las fuerzas de la revolución, que maduran las mieses de la libertad. La resistencia patriótica crece y se expresa por muchos caminos. Las perspectivas victoriosas del FRAP chileno, la unidad de las masas venezolanas, los heroicos combates del pueblo paraguayo, las acciones de masas y las guerrillas en Guatemala, las luchas en Brasil,

Argentina, Bolivia, Ecuador, Colombia, el martirio y la pugna de toda América Central, cubren a diario las páginas de la prensa. América Latina está de pie y avanza hacia su liberación.

El imperialismo yanqui recurre a todos los medios y a todos los métodos para cerrar el paso al movimiento patriótico y reivindicativo. Fomenta los golpes militares, apadrina candidatos, organiza cursos antiguerrilleros, erige el asesinato de los militantes revolucionarios en tarea del Estado norteamericano, acentúa el soborno y la corrupción. Su más triste ejemplo es la Alianza para el Progreso del Sr. Kennedy que rápidamente se ha desfondado, exhibiéndose como un instrumento más de la rapiña norteamericana.

Debemos tener conciencia, claro está, de que el imperialismo yanqui pasa a una nueva etapa de violencia y crimen contra los pueblos, de golpes de Estado, de financiación del terrorismo, de aventuras fascistas y de estímulo a la represión en todo el continente. Y que hoy, otra vez, afila sus armas para la nueva agresión contra Cuba. La lucha se endurece visiblemente en toda Iberoamérica; pero, como se ha dicho tantas veces, la revolución latinoamericana es ya irreversible.

Ante el enemigo común la lucha de los pueblos debe ser también común. Ante cada uno de nosotros, está como nunca manifestada por la vida la unidad de nuestros destinos, la necesidad de reforzar la solidaridad y el entendimiento de la clase obrera, de los pueblos, de su intelectualidad y de su juventud.

En esta dirección se destaca el acuerdo de las centrales sindicales de varios países, de hacer avanzar el proceso de la unidad obrera latinoamericana.

El papel internacional del imperialismo yanqui, que es a la vez el principal colonizador del continente, destaca el carácter común de la revolución latinoamericana, la necesidad del apoyo mutuo en todas las luchas. Entre ellas, es un meridiano de definición la solidaridad con la Revolución Cubana. Como lo hemos venido subrayando en estos tres años, la defensa de la Revolución Cubana es un deber sagrado para nuestros pueblos y es una contribución a la salvaguardia de la paz mundial. Deber internacionalista y solidario, es también una gran tarea nacional de cada pueblo, enlazada a la causa misma de su liberación, a su lucha actual por una política exterior independiente, por la democra-

cia y el progreso social.

Nuestro pueblo, que ha sentido tan profundamente la diana de Cuba, está llamado a proseguir desarrollando el movimiento de solidaridad.

III

LA CRISIS ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL DEL PAIS. SUS CAUSAS Y SOLUCIONES

Si quisiéramos definir en pocos trazos cuál ha sido la característica político-social del Uruguay en los últimos diez años, tendríamos que describirla como una gran pugna, siempre más aguda, entre las clases dominantes -particularmente sus fuerzas más regresivas del latifundio y del gran capital al servicio del imperialismo yanqui- que han procurado imponer un rumbo cerradamente antidemocrático y antinacional a nuestro país, y la mayoría de la población -entre la que se destaca la clase obrera- que defiende su nivel de vida, el progreso social, la continuidad y ampliación de las libertades y derechos democráticos y busca abrir paso a un futuro mejor.

Esta lucha ha ido extendiéndose y abarcando, paulatinamente, todos los órdenes de la existencia material e ideológica de nuestro país. Ella proseguirá en un grado superior, en la nueva etapa que recorrerá nuestra patria. Se marcará más la tendencia de los sectores sociales más regresivos -impulsados por el imperialismo yanqui-, hacia las medidas de fuerza contra el pueblo, pero se acumularán también en un plano mucho más alto la unidad, la combatividad y el poderío de la clase obrera y el pueblo en busca de una salida patriótica y democrática para el drama nacional. Esa salida será, en última instancia, un avance en la ruta de la revolución antimperialista y agraria, que es nuestro camino hacia el socialismo.

1. La lucha de la clase obrera y el pueblo es un rasgo distintivo de la situación nacional

Nuestro XVII Congreso tuvo lugar en vísperas de las elecciones de 1958 en las que fue derrotado el gobierno de la "15", en el que predominaba la gran burguesía conciliadora. Asumió el poder el actual elenco gubernamental que representa primordialmente al latifundio, la gran

burguesía intermediaria y sectores del capital financiero. Se acentuó así el contralor del imperialismo yanqui sobre la política exterior y se hicieron más descaradas su penetración en la economía y su injerencia en la política interna.

Para el cronista desaprensivo, el episodio se reducía a un simple cambio de equipos dirigentes entre los partidos tradicionales, señalado esta vez por un desplazamiento hacia la derecha de los ocupantes eventuales del Poder Ejecutivo.

La prensa de los EE.UU., confundiendo sus anhelos con realidades, se apresuró a celebrar la idea de que se estaría conformando una tendencia de las masas hacia la derecha en varios países latinoamericanos.

Desde otro ángulo, incurrían en el mismo error de enfoque algunos intelectuales de la pequeña burguesía, que se desesperanzaban respecto al futuro del Uruguay y al desarrollo de la comprensión política de las masas, al advertir discordancia entre las huelgas de la clase obrera y las manifestaciones populares y un resultado electoral que permitía ascender al poder a un gobierno de carácter reaccionario.

Aún hoy, el Sr. Luis Batlle Berres explica su derrota con la frase: "el pueblo votó jugando". Pretende restarle trascendencia a los acontecimientos de noviembre de 1958; no estudiar sus causas, creer que la República puede seguir manejándose con las mismas recetas que en el pasado. Así se procura olvidar que la acción del pueblo uruguayo no tiene por escenario sólo una elección cada cuatro años. Por el contrario, estamos ante una lucha múltiple -económica, social, ideológica y política- que va construyendo una fuerza social en la República. Esa fuerza se va agrandando y al hacerlo toma cada vez más conciencia de su poderío y de las posibilidades de su liberación. Este sigue siendo sin duda, el carácter más significativo de nuestra realidad.

En los resultados electorales de 1958 se conjugaron dos tipos de fenómenos:

-*por un lado*, se reflejaron de un modo negativo tendencias profundas de la sociedad uruguaya en crisis, que pusieron en tela de juicio la política de los distintos gobiernos que tuvo la República desde el fin de la guerra;

-*por el otro*, el descontento popular, al no encontrar una nueva perspectiva política inmediata, pudo ser desviado en parte, a través de los canales fraudulentos de la Ley de Lemas, hacia

una victoria de los grupos heterogéneos reunidos tras el rótulo de Partido Nacional.

Los hechos estaban promoviendo la cuestión política primordial de estos días: o la clase obrera y el pueblo se unen tanto en la lucha gremial como en la acción política, inclusive en el plano electoral, con vistas a abrir paso a una nueva correlación de las fuerzas, o la situación económica e institucional del Uruguay se irá deteriorando inflexiblemente.

Son los dos caminos que, según nuestra Declaración Programática, están abiertos como un dilema ante la República:

Uno, significa conquistar una política exterior independiente; llevar a cabo medidas de reforma agraria; preservar y ampliar las libertades democráticas; satisfacer las reivindicaciones materiales y culturales del pueblo y proteger la economía frente a los monopolios norteamericanos; *el otro*, significa hundir más el país en la dependencia de los EE.UU., en la crisis, el estancamiento y el retroceso económico-social y caer en el pisoteo creciente de las normas democráticas.

Los fenómenos que promovieron la derrota de los gobiernos del batllismo son los mismos que pusieron en jaque, aún más agudamente, toda la política del actual gobierno al otro día mismo de la elección.

En la crisis de la estructura económico-social está su causa principal. Se basa en el dominio de latifundistas y grandes capitalistas y en la opresión nacional y la expoliación económica del imperialismo, particularmente norteamericano. Sin un cambio radical y revolucionario de esas relaciones sociales caducas, los males del Uruguay se irán agravando sin cesar.

Sobre esa crisis, que afecta las bases materiales de la sociedad uruguaya, han incidido negativamente las consecuencias de las llamadas "recesiones" de los EE.UU. Estos las descargan particularmente sobre Iberoamérica y, al hacerlo, desorganizan nuestras economías, acentúan las fluctuaciones en baja de los precios de las materias primas y alimentos en el mercado mundial capitalista, hacen trepidar las estructuras económicas dependientes y aparejan las peores consecuencias de carácter financiero.

La política de supeditación a Washington -que practicaron desde un ángulo entreguista o conciliador los distintos gobiernos en toda la postguerra- fue sentada en el banquillo de los

acusados por el proceso real, económico del país. Esa política que ató la orientación exterior a la estrategia bélica de los EE.UU., fue sometida a la presión de la crisis económica, el agotamiento de "divisas" por el saqueo norteamericano, a los desajustes de las balanzas comercial y de pagos, a la caída del signo monetario, a los déficit presupuestales, a la inflación y la carestía desatadas. El descontento popular se extendió por todo el país, y en la víspera electoral estallaron todas las contradicciones que minan la sociedad uruguaya.

La hondura de las luchas de clases, el frente único de los obreros con los estudiantes, maestros, universitarios, jubilados, etc., que se precipitaron entonces, expresaban mucho más que un episodio circunstancial, o la exigencia de algunas leyes o reivindicaciones; trasuntaban la presencia cada vez mayor de las grandes masas populares y, en primer término del proletariado, en la escena uruguaya. *Sin advertir este factor no es posible entender nada de lo que está pasando en nuestro país, y lo que ocurrirá sin falta en la etapa venidera.*

Las modificaciones producidas en nuestra sociedad han elevado la importancia numérica de la clase obrera y su gravitación político-social. Con ello le han dado a la revolución uruguaya - que se abre paso como una gran corriente que aún no alcanza suficiente estatura - su fuerza más combativa y, desde el punto de vista histórico, su dirigente potencial.

Los procesos del desarrollo capitalista que se aceleraron en el período de la segunda guerra mundial acrecentaron considerablemente el proletariado industrial, de la construcción y el transporte. Su cifra linda hoy en los 300 mil proletarios, de los cuales 200 mil viven y trabajan en Montevideo y constituyen el 20% de su población total. A ellos se suman más de 100 mil personas que viven de su sueldo o de sus salarios. Juntos integran casi el 70% de la llamada población "activa" de la capital. Sumados a la gama de las capas medias, a los estudiantes y a la intelectualidad constituyen una inmensa fuerza que se ha puesto en marcha socialmente y, en muchos aspectos, también lo ha hecho ideológicamente.

A la vez, el desarrollo capitalista en el campo, que se ha procesado dentro del marco de las relaciones sociales basadas en la propiedad latifundista, en una economía de exportación supe-

ditada a los monopolios imperialistas y al mercado exterior, ha provocado grandes desplazamientos de carácter social. Tornó más profunda la crisis agraria, que es uno de los aspectos sustanciales de la crisis de estructura.

A los males de la opresión del latifundio se suman los peores aspectos de la explotación producto de un capitalismo deformado. En la explotación de las masas del campo, al terrateniente se agregaron el monopolio imperialista, el gran comerciante, el acopiador y el banquero, e inclusive, capas de grandes industriales.

El éxodo rural, las dificultades de cientos de pequeños y medianos ganaderos y agricultores, el empobrecimiento y la ruina de miles de pequeños campesinos, las contradicciones de las nuevas capas de capitalistas del campo que veían agravada su situación por el alza de la renta, del precio de la tierra, etc., crearon un clima de incertidumbre en la campaña. La misma composición del campo uruguayo otorga las bases para grandes desplazamientos sociales sobre alrededor de 300 mil personas de población "activa", los guarismos hablan de más de 100 asalariados sometidos a las condiciones de la más negra y feroz explotación y de alrededor de otros 100 mil pequeños campesinos (minifundistas) que evolucionan masivamente hacia la condición de un semiproletariado rural. Y si por un lado, los cambios sociales en Montevideo desarrollaron la organización sindical de la clase obrera, su unidad y el frente único de ésta con las grandes masas trabajadoras urbanas, por el otro, en el campo esta situación fue aprovechada demagógicamente por el chicotacismo.

La irrupción del movimiento ruralista comprendía un doble y contradictorio fenómeno: *por un lado*, el desplazamiento social de las masas del campo, la aguda lucha de clases, producto del desarrollo deforme del capitalismo, de la agudización de los antagonismos estructurales; *por otro*, el carácter antidemocrático y entreguista de su dirección, vinculada al imperialismo yanqui, a los latifundistas, a los grandes comerciantes, a los acopiadores y a los financistas, que explotaron políticamente el descontento contra los gobiernos de la gran burguesía conciliadora. Se puso de manifiesto la revuelta y confusa lucha de clases que estremecía el campo; pero también el mayor retraso en el proceso liberador uruguayo, la debilidad del trabajo entre las masas rurales, que es el punto más endeble del

curso revolucionario uruguayo.

Un tercer aspecto es la elevación del papel de las capas medias urbanas, del estudiantado y la intelectualidad, como fuerzas activas de la lucha social. Su participación en la defensa de sus reivindicaciones, de la cultura y la enseñanza ha sido una característica de los últimos años. Su incidencia en las vísperas electorales pasadas fue evidente; pero también lo es la firmeza con que han combatido a este gobierno y encontrado en la acción gremial y democrática múltiples caminos de alianza con el proletariado.

Estos son algunos de los factores sociales principales que se vienen marcando en toda la postguerra. Ellos condujeron a la derrota batllista de 1958 pero al otro día de la elección entraron en aguda colisión con este gobierno y han seguido amasando la historia uruguaya en los tres años transcurridos.

También en 1954 grandes masas buscaron tras las banderas de la gran burguesía conciliadora y el Sr. Luis Batlle Berres una solución inmediata, para ya en 1955 estar en la calle bregando por una plataforma de soluciones y un cambio progresivo para el país. El fraude de la Ley de Lemas desubicó electoralmente las salidas, pero en 1959, cuando este gobierno recién se instalaba, las grandes masas proseguían su acción combativa.

Al otro día de la elección, en diciembre de 1958, el Comité Central de nuestro Partido señaló los peligros provenientes de la posible política del nuevo gobierno, pero destacó en su análisis, que lo más importante era advertir la continuidad del proceso social acumulativo de la experiencia y unidad de la clase obrera y el pueblo, en el marco de la crisis de estructura y de una situación económico-financiera que este gobierno sólo podría agravar. Si la lucha se planteaba sin tregua, y si no se promovían falsas expectativas, el pueblo podía enfrentar la orientación gubernamental, defender las libertades y los derechos sindicales, fortalecer su unidad y organización y crear así nuevas premisas de la lucha por una salida patriótica y democrática para nuestro país.

Todo el recorrido de estos tres años largos ha dado la razón a nuestro Partido, a su confianza en la clase obrera y el pueblo. Le hemos disputado palmo a palmo, día por día, a este gobierno, cada conquista y cada libertad.

En esta gran lucha gravitó poderosamente la epopeya cubana con su ejemplo revolucionario.

La Revolución Cubana que triunfa en el año 1959 -el primero del actual gobierno- se confundió con todas las vertientes de la acción popular, fue un estremecimiento vertebral de grandes masas que vivieron una efectiva experiencia antimperialista. Contribuyó así al proceso de la unidad de nuestro pueblo.

Los tres años transcurridos se han destacado por la combatividad obrera y por la elevación de la conciencia antimperialista de nuestro pueblo, que han ido madurando las condiciones para la unidad política de las fuerzas de izquierda. La lucha huelguística y las acciones reivindicativas de los trabajadores han adquirido gran amplitud y profundidad. Huelgas y demostraciones, paros generales, de solidaridad o de apoyo a la Revolución Cubana, etc., hicieron del proletariado ostensiblemente, la fuerza más aguerrida contra la política llamada de "austeridad" y en defensa de las libertades y de la soberanía nacional. El resultado más importante ha sido la formación de la Central de Trabajadores y la unidad de acción de ésta con la Federación de la Carne y otros sindicatos clasistas.

En los últimos tiempos se destaca el ingreso a la acción de distintos sectores de la sociedad. Conjuntamente con la clase obrera lucharon los empleados públicos y privados, los maestros y profesores, el estudiantado y, en particular, miles de jubilados y pensionistas. La Universidad de la República fue un punto de apoyo de la acción popular, una tribuna de la dignidad nacional, la cultura y la democracia. El frente único de la clase obrera, las capas medias urbanas, el estudiantado y la intelectualidad, ha sido el rasgo peculiar de la situación uruguaya. En esta lucha se distinguen ya los embriones de la alianza obrero-campesina.

"El balance de los últimos años conduce a afirmar -dice el Proyecto de Resolución- que estamos viviendo un período de acumulación de fuerzas, en que la clase obrera y el pueblo, en medio de las diarias batallas contra la reacción, cohesionan sus destacamentos fundamentales y avanzan hacia más elevados combates revolucionarios; es una etapa de ascenso del proceso democrático nacional. Esa valoración positiva no debe ocultar, sin embargo, las deficiencias, debilidades

y desproporciones que todavía se arrastran. Entre ellas pueden señalarse como algunas de las más importantes: *la desproporción entre el nivel de las luchas sociales de la ciudad y en el campo; entre el nivel de lucha y organización populares en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de las masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, que dificultan que aquéllos encuentren su expresión en el plano electoral, por otra; entre la gravedad alcanzada por la crisis de estructura y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido Comunista para decidir grandes acciones de masas y su tamaño aún insuficiente. La superación de estas desproporciones es una tarea vital de las fuerzas avanzadas de la República en el próximo período*".

2. La quiebra de la política gubernamental

Durante más de tres años el pueblo ha vivido, ha sufrido y ha enfrentado con vigor la política de este gobierno. Asistimos, en el momento actual, a la *bancarota de todas sus presuntas directrices económicas y financieras*, y esa quiebra se produce al embate de los mismos factores que le permitieron cosechar un triunfo inesperado. Con el agravante de que la crisis estructural se hizo más profunda, las contradicciones de la economía industrial y agrícola más agudas, el desastre financiero más extremo y se han vuelto más crudas y esquilmadoras sus consecuencias sociales descargadas sobre la gran mayoría de la población.

Ha sido lógico que así ocurriera. El actual gobierno, por su *composición social*, es decir, por las bases de clase que otorgan el contenido de su conducta política, expresa el predominio de los sectores de la sociedad uruguaya más estrechamente vinculados a las viejas relaciones de producción puestas en el banquillo por todo el desarrollo económico-social. Su asunción del poder sólo podía acarrear lo que ha sucedido:

una agudización radical de todos los problemas, la acentuación de los más serios peligros de retrogradación social y la amenaza para la continuidad de las libertades democráticas y los derechos obreros y populares.

Pasaron con él a tener la mayoría del Poder Ejecutivo los políticos del latifundio, la gran burguesía intermediaria (importadores y exportadores) y de sectores del gran capital financiero. Los representantes quincistas -la gran burguesía conciliadora- integraron la minoría del Consejo de Gobierno con dos representantes. A la vez, la derrota del Partido Colorado facilitó la elección del Sr. César Batlle -exhibiendo una vez más el contenido tramposo de la Ley de Lemas. Con los Nardone, Harrison, Rodríguez Larreta y consortes, pasó al prosenio un típico mascarón de la línea más groseramente antinacional y antipopular, cuya hazaña última es la defensa de Eichman.

El ala del Partido Nacional -llamada UBD- formada por la coalición de los apadrinados por "El País" y "El Plata", y los grupos reunidos en torno del Sr. Fernández Crespo, integran ministerios y han coparticipado desde el Poder Ejecutivo, el Parlamento y sus poderosas empresas de prensa y radio, toda la responsabilidad de este gobierno, desde las medidas económicas anti-democráticas hasta los negociados.

Parecería, camaradas, que la historia -con la astucia que Hegel le atribuyera- quiere desnudar el contenido del otro partido tradicional, luego de haber verificado en toda la postguerra la impotencia de la gran burguesía conciliadora quincista, para enfocar de un modo nuevo (independiente en política exterior y transformador en lo social y económico) la gran crisis de la sociedad uruguaya.

Y lo ha mostrado en la sordidez de su contenido de clase, en su incapacidad para el progreso social, en la impudicia de un entreguismo que subleva incluso en la ávida corrupción que impregna por todos los poros las viejas formaciones políticas en crisis.

Antes, los personajes de la actual situación podían desempeñar diferentes papeles: por un lado, desde "El País" y "El Plata" postulaban la política yanqui de turno; por otro, desde el herreísmo vestían de un "nacionalismo" de derecha, repudiaban la ignominia del panamericanismo y denunciaban muchos aspectos del saqueo del continente por los EE.UU.

Llegados al gobierno aplicaron, con la ayuda del Sr. Nardone, una política de abdicación nacional. En las relaciones exteriores, transformaron aún más al Uruguay en apéndice de la diplomacia norteamericana; en el comercio nos encerraron en la órbita de intercambios de los monopolios de los EE.UU.; en política interior facilitaron la injerencia de la Embajada yanqui en toda la vida institucional. Espionaje, bandas fascistas protegidas e impunes, pasaron a ser la otra cara de la penetración del capital foráneo y de los negociados que han vuelto millonario al Sr. Nardone y a sus amigos, avisados ordeñadores del anticomunismo, el anticubano y el antiartiguismo. Ya no denuncian -según frases de Herrera- a Rodríguez Larreta como la "cotorra borracha de Washington" o a César Batlle como "traductor del inglés básico de las órdenes norteamericanas"; ahora se trata de emular con ellos; y de correr tras la zanahoria del empréstito, hollando con los cascos la soberanía, la independencia económica y las necesidades de nuestra patria.

Esta es también una dura lección de nuestra patria.

Algunos creen que la muerte del Dr. Herrera aparejó el tirar por la borda como un lastre inútil la literatura nacionalista y antiyanqui que éste profesara. La enseñanza es más profunda. Los dirigentes del herrerismo representaron siempre, primordialmente, la gran propiedad territorial y ciertas capas de la gran burguesía intermedia, vinculadas en el pasado a Londres más que a Washington, en ciertos períodos a Berlín más que a Nueva York. Llegados al poder, se manifestó lógicamente el contenido de clase, la expresión política de las fuerzas sociales cerradamente adversas al interés popular y al desarrollo de las fuerzas productivas; es decir, su papel esencialmente negativo para el curso de la revolución uruguaya. Más allá de ciertas actitudes personales, sostenedoras inconsecuentes de un nacionalismo de derecha, se abrió paso la esencia social, arrojando a un costado el oropel de la literatura política. Se demostró una vez más que, en las actuales condiciones históricas, los personeros del latifundio y el gran capital serán, ineludiblemente, puntos de apoyo de la dominación norteamericana. Las contradicciones circunstanciales con el imperialismo yanqui deben ser tenidas en cuenta, pero el papel de cada clase social en la revolución condiciona, en

última instancia, también su conducta respecto al imperialismo yanqui. La línea de los dirigentes herreristas en el gobierno -subrayada brutalmente por los Nardone y los Harrison- recuerda que, para no equivocarse en política, es preciso advertir siempre el interés histórico de cada clase social. Los que se negaron, cuando eran oposición, a votar desde el pado de Chapultepec hasta el Tratado Militar con EE.UU., los que repetían la frase de Herrera: "los coreanos del norte son los artiguistas de hoy", se alistaron para aprobar los convenios más vergonzosos. Pusieron aparatos del ejército y la policía bajo el contralor norteamericano, cantaron con la misma voz de falsete y la misma unción que otros la "prosa crespá" del panamericanismo y el verbo de la entrega más descocada.

Sería muy largo enumerar todos los convenios antinacionales firmados: desde el decreto de abril del 59 hasta la Reforma Cambiaria y las Cartas de Intención; el uso de la ley de excedentes agrícolas; el pasaje -a través del empréstito- de los centros industriales o servicios del Estado como UTE, ANCAP, OSE, etc., al contralor del capital monopolista de Estado yanqui; los negociados con las compañías petroleras, los frigoríficos imperialistas, los bancos y consorcios extranjeros.

La política exterior de la República se mediatizó aún más. En la ONU, en la OEA, en la Junta Interamericana o en las mascaradas de Punta del Este, los votos y discursos del gobierno se han vuelto un eco monótono de las indicaciones del Departamento de Estado. Y cuando no sucede así estrictamente, cuando algunos sectores pretenden hacer "su" juego, aparecen entonces los entreguistas impúdicos como Nardone amenazando con el golpe de Estado, o ponen el grito en el cielo los Rodríguez Larreta y los César Batlle.

Puntos altos en esta conducta antiuruguaya han sido las provocaciones contra Cuba, la Unión Soviética y otros países socialistas, las amenazas a las relaciones diplomáticas y el entorpecimiento de aquéllas de carácter comercial y cultural, o los atentados vandálicos que han merecido el enérgico repudio popular.

La entrega al imperialismo yanqui se acompaña de una orientación doméstica de la economía que acentúa la distribución de la renta nacional en beneficio del latifundio, de los sectores más regresivos de la gran burguesía y los mono-

pollos extranjeros. Esto no consiste sólo en el regalo de millones a las 3 mil familias de la oligarquía dorada, sino principalmente en la expropiación sañuda en beneficio de estas capas y clases sociales parasitarias, de los salarios, sueldos, jubilaciones e ingresos de la mayoría de la población. La Reforma Monetaria y Cambiaria es su clara expresión.

En el plano político el entreguismo se traduce en la tendencia a reprimir el movimiento obrero y popular, a deteriorar los mejores aspectos del texto constitucional, a una permanente infralegalidad, a la agresión contra las libertades y derechos obreros y populares. La provocación, la burla al derecho laboral, el soborno y la corrupción (cuyos rostros más notorios son el Ministro Gianola y los empresarios que rodean al Sr. Nardone) dibujan una situación que es ya habitual en la denuncia popular, y parlamentaria. La agresión antidemocrática financiada sin tapujos por la embajada de EE.UU., las bandas que asesinaron a Arbelio Ramírez, que hirieron a obreros y estudiantes, que quisieron asaltar la Universidad, la Casa del Partido Comunista y otros locales populares, las bombas que explotan sin que jamás sean hallados los terroristas, son nuevos ingredientes que han entrado en la vida de la República. Y ellos expresan la debilidad del entreguismo y de sus mandantes de los EE.UU. ante una América Latina que se rebela y un pueblo uruguayo que despierta. Muestra hasta qué punto la lucha se ha ahondado y la gravedad actual de los peligros que acechan a la estabilidad democrática de nuestra patria.

En el plano cultural el signo distintivo ha sido la embestida contra la enseñanza pública laica y la cultura nacional y popular. La Universidad, la enseñanza media, la escuela pública, así como los profesores, maestros y estudiantes, han sido blanco de la negativa de recursos financieros de la campaña calumniosa y del intento de revitalizar el cadáver corrupto del macarthismo.

De esta manera, han ido maculando ante los ojos del pueblo todas las grandes palabras con que revisten su sórdida política y sus intereses de clases: en nombre de la soberanía nacional y la hermandad americana se venden ministros como Clulow en las reuniones internacionales; en nombre de la democracia y de las instituciones atacan las libertades y pagan a los pandilleros fascistas; en nombre de la paz pública dejan un rastro de sangre y alquitrán desde el Cerro a

la Universidad, desde Montevideo hasta Artigas o Minas de Corrales. Para completar el cuadro montan el tinglado de ciertos "padres demócratas" -ni demócratas ni padres, ha dicho alguien- contra los estudiantes y profesores, en verdad contra la democracia y la patria.

3. La Reforma Cambiaria y la agravación de la crisis de la estructura económico-social

La Reforma Cambiaria y Monetaria se transformó en la piedra angular de la orientación económica de este gobierno.

La importancia histórica, para el Uruguay, de esta experiencia gubernamental es muy grande. En verdad, los políticos y economistas del latifundio y el gran capital comercial y financiero -bajo las órdenes del FMI y de los EE.UU.- exhibieron ante el país, su programa, su receta para tratar las graves enfermedades de la economía uruguaya. La Reforma Cambiaria reduce -como se sabe-, apenas si traducida del inglés, la fórmula aplicada por el FMI a otros países de América Latina. Esa orientación fue reiterada por la vergonzosa Segunda Carta de Intención firmada en estos días por el gobierno.

Proclamaron que estabilizarían las balanzas comercial y de pagos, que expandirían las exportaciones y la producción ganadera, que asegurarían el abastecimiento de la industria, y sanearían el difícil estado de las finanzas públicas.

Nuestro Partido calificó, con razón, todo este planteamiento como una utopía reaccionaria que acentuaría la crisis de estructura, la dependencia del imperialismo yanqui y la inestabilidad económica del país.

La crisis de estructura tiene por causa el desarrollo deforme del capitalismo.

Esta crisis traduce, en última instancia, la pugna entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción. El desarrollo de la industria, la formación de un importante sector estatal y la extensión de los procesos del capitalismo en el campo, se llevaron a cabo sin destruir la vieja estructura económica asentada en el latifundio explotador, en la sujeción al imperialismo, en la dependencia del mercado exterior. En el Uruguay no existe producción de máquinas-herramientas, industria pesada verdadera, yacimientos de minerales o combustibles, en explotación. A la estrechez del

mercado interno se sumó, pues, la dependencia de la industria de la importación de maquinarias, materias primas y combustibles producidas en el extranjero. El desarrollo de la agricultura y la utilización en ésta de máquinas, herramientas y medios de transporte modernos, reproduce también en cierto sentido, este fenómeno en el campo. En el comercio exterior se entrelazan todas estas contradicciones. Por un lado, el país depende de la exportación de productos primarios provenientes del campo, principalmente del latifundio; por otro, la industria y el sector estatal que abarca la producción de energía eléctrica, la refinación del petróleo, los medios de transporte y los principales servicios están subordinados al abastecimiento de maquinaria, materias primas y combustible del exterior, que constituye así parte sustancial de la importación uruguaya.

La dependencia del mercado exterior monopolizado por el imperialismo facilita el saqueo, a través del comercio desigual y de los precios monopolistas de la economía de la República; la inestabilidad se acentúa con los fenómenos de crisis y la caída de los precios de la exportación.

Fueron agudizándose así todos los antagonismos.

La Reforma Monetaria y Cambiaria dio más pesos a cambio de sus productos a los latifundistas exportadores y a los grandes intermediarios y permitió a los imperialistas pagar menos dólares por la lana, la carne y los cueros uruguayos, pero ello a costa de encarecer la vida, de crear dificultades a la industria y precipitar todas las contradicciones de la economía nacional. Se encareció así la materia prima y la maquinaria importada y el abastecimiento del sector estatal de la economía. Este encarecimiento del consumo productivo de la industria, la suba del precio de los combustibles, la maquinaria agrícola y los fertilizantes, etc., aparejó de rechazo, un nuevo impulso al encarecimiento del consumo popular, ya golpeado por la política gubernamental que regaló millones a latifundistas y especuladores a través de las subas de precios de los alimentos de origen agrario.

El dictado del FMI de liquidar el comercio con los países socialistas y los convenios bilaterales agravó la dependencia de los monopolios imperialistas, facilitando el abatimiento de los precios de exportación uruguayos y el estrechamiento de las posibilidades del mercado exterior.

La desvalorización monetaria aceleró el pro-

ceso de la carestía.

Ha quedado a la vista la receta del latifundio, la gran burguesía intermediaria y el imperialismo yanqui para tratar los males económicos del país. Los déficit del comercio exterior que han predominado en casi toda la post-guerra, se repiten año tras año. Los stocks de divisas y el respaldo de oro de la moneda, se han encogido drásticamente. La situación del Banco República es difícil. La balanza de pagos refleja la grave situación. Los millones dados al latifundio no han significado ningún avance en la producción agraria y a la exportación; por el contrario, la crisis agraria se ha profundizado. Las cifras absolutas de la ganadería siguen girando en torno a los guarismos de 1908; con un agravante como índice económico: desde entonces el país pasó de un millón a tres millones de habitantes. El área sembrada que oscilaba hace años sobre un índice fluctuante, estancado, de 1.400.000 Hás. a 1.700.000 Hás., cayó al millón de Hás. Frigoríficos, barracas de lana, industrias textiles y del cuero, semiparalizados, son la otra cara de este índice crítico de la producción.

Este gobierno -que pretendió hablar en nombre de las masas rurales- agravó toda esa situación. Acentuó la concentración de la tierra en beneficio de latifundistas y grandes capitalistas, elevó el papel del acopiador, el usurero, el gran comerciante y el monopolista extranjero, en la economía agraria; acentuó la miseria del peón, el éxodo de las familias campesinas, la pauperización del agricultor y ganadero pequeño y mediano, la diferenciación entre el gran capitalista del campo y el pequeño agricultor ganadero. Con la carestía, la ausencia de precios estables para la agricultura y el abandono de la protección estatal encadenó más al pequeño y mediano agricultor y ganadero al capital usurario y a los monopolios. Subió el precio de la tierra y los arriendos, provocó la degradación de la agricultura pequeña y media por el encarecimiento de la maquinaria; arrojó una lluvia millonaria de impuestos sobre las masas trabajadoras rurales. Consolidó la política burocrática y anticampesina del Instituto de Colonización.

Maduró así las condiciones para una nueva diferenciación social en el campo y para una más aguda lucha de clases.

La estrechez del mercado interno -que se acentúa por la miseria de las masas y el encarecimiento del consumo productivo de la industria-

las viejas clases sociales y lleve al pueblo al poder, permitirá destruir las caducas relaciones de producción y desenvolver ampliamente las fuerzas productivas. Sólo un gobierno democrático-nacional será capaz de llevar a cabo las transformaciones radicales que se necesitan. Sus objetivos consistirán en la liberación económica y política de nuestra patria del yugo imperialista norteamericano, asegurando de este modo firme base a una política exterior favorable a la paz, a la independencia de los pueblos y a relaciones soberanas con todos los países. Se liquidarán así los pactos militares y de otra índole que EE.UU. ha impuesto al país. Estos objetivos antimperialistas de la revolución se entrelazan con los objetivos agrarios. Postulamos una reforma agraria radical que liquide el latifundio y los resabios precapitalistas, dé tierras a quienes deseen trabajarlas y asegure una efectiva propiedad individual del trabajador del campo, junto a la existencia de un importante sector agrario nacionalizado y el estímulo efectivo y responsable a las cooperativas agrarias. Se dará un poderoso impulso a las fuerzas productivas; se incrementarán la industria, la agricultura y la ganadería y se modificarán las condiciones de miseria y atraso social en que vive nuestro pueblo. El gobierno revolucionario llevará a cabo una amplia política de bienestar, de ascenso del nivel material y cultural de las grandes masas.

Para conquistar este gobierno es necesario un gran frente que agrupe a la mayoría de la población: la clase obrera, los campesinos, las grandes masas trabajadoras, la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad, la burguesía nacional. La unidad de estas clases y capas sociales en un gran bloque dirigido por la clase obrera en alianza con los campesinos es el Frente de Liberación Nacional.

En torno de esta tesis referente a las fuerzas sociales en estado potencial de participar en la revolución agraria y antimperialista, se han producido diálogos entre nuestro Partido y otros sectores. Unos conciben el proceso revolucionario desde un ángulo nacionalista que rebaja la función histórica de la clase obrera en América Latina; otros contraponen falsamente el papel de las masas del campo o de la pequeña burguesía intelectual al del proletariado. También otros, a la vez de sostener la adopción de una ideología nacionalista burguesa por el movimiento revolucionario, niegan toda posibilidad de ganar

a los sectores avanzados de la burguesía nacional para la revolución o de neutralizarla en su conjunto.

Sobre este tema los revolucionarios cubanos, protagonistas de una revolución señalada, precisamente, por una dura lucha de clases, han confirmado en su mensaje programático a América Latina, nuestro punto de vista.

"En la lucha antimperialista y anti-feudal -dice la Segunda Declaración de La Habana- es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional."

Si afirmamos que la revolución madura objetivamente en las entrañas de la sociedad uruguaya y en toda América Latina, el más importante problema consiste en construir la fuerza social capaz de llevarla a cabo; es decir, forjar el movimiento de todas las clases y capas sociales nacionales y populares, que, en última instancia, será capaz de conducir a las grandes masas a la lucha por el poder. Ello nos reclama no sólo una estrategia acertada, sino también una táctica justa, más amplia y flexible que esa estrategia; pero, en última instancia, subordinada a ella. Es necesario saber unir una clara perspectiva revolucionaria con la conciencia de la etapa político-social que se está viviendo. Dicho de otro modo, se trata de advertir por qué caminos avanzará desde hoy nuestro pueblo si quiere acercarse a la hora revolucionaria. Y estos temas, camaradas, no son ahora, en nuestra América Latina, meros problemas teóricos. La revolución latinoamericana ha entrado en un estadio superior con la hazaña cubana; este hecho tiene que ver con todos los pueblos del continente. Reafirmamos hoy un concepto que debe comprenderse con toda responsabilidad. En los últimos tres años, a medida que ascendía la combatividad antimperialista, hemos venido recordando el célebre planteamiento de Lenin cuando sostenía que para que una revolución se produzca se necesitan por lo menos determinadas condiciones:

"1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su

dominación; tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran", sino que hace falta además que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una Intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expollar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis como por los mismos "de arriba", a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria".

La revolución no puede ser nunca el producto -como se piensa en algunos sectores de las capas medias- de un impacto genial que despierte súbitamente la emoción del pueblo o de ciertas acciones individuales, o de grupos, aislados de las masas. Comprenderá siempre y antes que nada, además de los procesos objetivos, la capacidad de movilizar, organizar y conducir a la lucha a las multitudes populares. Entre otras cosas, el marxismo se diferencia del "blanquismo" y del anarquismo, por la valoración del papel de las masas en todos los aspectos de la acción revolucionaria, inclusive en los planteamientos tácticos inmediatos. El revolucionario que prescinde de las masas, de su movilización y educación, le facilita a la contrarrevolución -más allá de intenciones- la tarea de aislar a los combatientes de la clase obrera, a sus partidos o grupos.

No queremos decir con ello que exista una pared demarcatoria entre las distintas formas de la lucha revolucionaria; proclamamos solamen-

te que la edificación de la fuerza social de la revolución es siempre la tarea fundamental y decisiva. Cuando la revolución madura objetivamente, dos peligros acechan al luchador de la clase obrera y el pueblo: uno, puede ser el del aventurerismo pequeño-burgués, la creencia de que tal o cual receta, tal o cual acto aislado y estridente, siempre y en cualquier circunstancia hará avanzar el curso de la revolución; y otro (que es para el revolucionario una vergonzosa enfermedad), el perder de vista las perspectivas de la revolución, el no percibir el trueno subterráneo que viene anunciando la hora del destino para la clase obrera y las masas populares. Para uno u otro mal (que en jerga de tesis podríamos definir, en un caso, como extremismo pequeño-burgués o infantilismo revolucionario y, en otro, como oportunismo y amoldamiento a tal o cual forma de lucha apropiada a los períodos de lento desarrollo social), no puede haber otro remedio que la construcción sistemática, en el marco de la lucha de masas y teniendo en cuenta todas las formas posibles del movimiento, de la gran fuerza social de la revolución. Quiere decir que *la edificación del frente de liberación nacional, la estimación de la etapa en que se plantea la lucha revolucionaria y la elección de los métodos a emplear poseen una gran importancia para el movimiento obrero y liberador de nuestro país.*

Dentro de esta perspectiva ha trabajado incansablemente nuestro Partido desde su XVI Congreso. Lo hemos hecho dándole a la clase obrera y al pueblo uruguayos un programa cierto basado en el análisis científico de la sociedad uruguaya. Lo hacemos bregando por unir y educar a la clase obrera, por forjar la alianza obrero-campesina, por incorporar a la acción a las capas medias, a la intelectualidad y a todas las fuerzas patrióticas. Lo hacemos cuando hemos contribuido a que nuestro pueblo transformara la solidaridad con Cuba no sólo en un deber internacionalista sino en una tarea patriótica uruguaya, entrelazada a los mejores anhelos de nuestro pueblo. Lo hacemos cuando procuramos fomentar el diálogo y la unidad de acción de las fuerzas antiperuistas, y la unión con el Partido Socialista para marcar un nuevo rumbo al Uruguay. Lo hacemos cuando forjamos ideológica y orgánicamente un gran partido de la clase obrera uruguaya, el Partido Comunista.

Recientemente el diario entreguista "El País" -entre editoriales redactados en la embajada de

EE.UU. y esparcimientos de la "dolce vita"- decidió filosofar acerca de la revolución y los revolucionarios, con motivo del interesante diálogo que "El Popular" mantiene con Vivión Trías, secretario del Partido Socialista. Para ese papel dolarizado, discutir sobre la revolución es incurrir en una polémica casi teológica sobre el mundo de la utopía. Todas las clases condenadas siempre han sido miopes frente al paso inflexible de la historia. La revolución uruguaya está en marcha porque así lo exigen los problemas de la sociedad uruguaya. Se equivocan los oligarcas de "El País" cuando espantan su miedo al pueblo, excluyendo para el Uruguay la perspectiva de una revolución patriótica, democrática y popular que abra el camino hacia el socialismo.

También se equivocan o mienten cuando ellos, empresarios de todas las violencias contra el pueblo, nos describen como complotistas o conspiradores sin pueblo.

Acierta el Proyecto de Resolución cuando afirma:

"Nuestro país se encamina, en el marco de una América Latina convulsionada, hacia la definición revolucionaria, en un futuro que puede ser cercano, de su luminoso destino histórico. Ello sólo podrá realizarse por la vía de una vasta y dura lucha popular. Si bien ella puede, en condiciones favorables, desarrollarse por cauces pacíficos, sin guerra civil; si bien el proletariado prefiere utilizar, si ellas se presentan, estos cauces y aprovechar estas circunstancias favorables, no es posible olvidar que el endurecimiento de las luchas en América Latina, provocado por el imperialismo yanqui, el latifundio y la gran burguesía antinacional, que se aferran a la defensa feroz de sus privilegios y recurren a los medios represivos más crueles, exigen que la clase obrera y las demás capas populares se preparen para hacerles frente y derrotarlos en todos los terrenos. La previsible dureza de las luchas no disminuye sino que, al contrario, realza la importancia que adquiere la defensa de las libertades democráticas y de las conquistas y aspiraciones económicas, sociales y políticas de las masas, en las

etapas inmediatas de la vida nacional; y reclama forjar, cuanto antes mejor, la más amplia unidad de las fuerzas populares para enfrentar a la reacción en las mejores condiciones y en todos los planos de la lucha".

5. Maduran las condiciones para la unidad de nuestro pueblo también en el plano político

Es natural, pues, que en el documento preparatorio hayamos asignado tanta atención a definir el alcance y la nueva etapa que este Congreso debe inaugurar. Para su correcta estimación los comunistas poseemos una guía certera, el marxismo-leninismo, y una organización combativa que lo encarna, nuestro Partido, pero, no poseemos fórmulas mágicas, ni recetas prefabricadas; es la práctica social y política de nuestro país en relación con el proceso de Latinoamérica y el mundo, la que debe darnos la respuesta. De ello dependen las tareas fundamentales que el Partido se fijará al salir del Congreso.

¿Qué momento vivimos en Uruguay? ¿Es una hora de acumulación de fuerzas o estamos en las vísperas inmediatas de la toma del poder por el pueblo uruguayo?

¿Cómo encontrar en el presente del que somos actores, la semilla del futuro de la independencia económica y política de nuestra patria y de la felicidad de nuestro pueblo?

El Proyecto de Resolución propuesto al Congreso califica como de *acumulación de fuerzas* el período que vivimos, es decir, de desarrollo, profundización y maduración ideológica de las luchas de la clase obrera y el pueblo: de asimilación de experiencias y de transformación de éstas en conciencia militante de millares y cientos de millares de hombres del pueblo; de edificación -por todas las vías- del frente único de las masas; de elevación del papel de la clase obrera y de la forja de la alianza obrero-campesina; de concreción en el plano político (partidista) de una nueva fuerza antimperialista, democrática, avanzada, capaz de agrupar también aquí, a las clases y capas sociales llamadas a intervenir en el frente o movimiento democrático nacional; y la formación de un gran Partido de la clase obrera. Es una etapa de construcción de la fuerza social de la revolución uruguaya, tanto por la movilización de las grandes masas populares como por

la elevación del grado de su conciencia, ideológica y política.

Claro está, camaradas, que la acumulación de fuerzas, el trabajo sistemático y múltiple de todos los días, tienen límites y su ritmo puede medirse partiendo obligatoriamente de grandes plazos. Este puede precipitarse en el cuadro de agudización de las luchas de un modo increíble en épocas normales, o retrasarse por los errores sectarios u oportunistas, o por la falta de decisión y perspectivas de las fuerzas revolucionarias. Lenin decía -recordando a Marx- que el movimiento obrero acumulaba fuerzas durante veinte años que luego desembocaban en un año de avance revolucionario efectivo. Hoy vivimos un proceso de *acumulación de fuerzas*, pero "nuestro año" puede estar en el período histórico próximo, si sabemos resolver las grandes tareas que la vida ha puesto ante nosotros.

Elas surgen directamente de todo el desarrollo de la situación económico-social y política del Uruguay que hemos venido examinando. La etapa que iniciamos reclama elevar a un plano superior todo el proceso de unidad de la clase obrera y el pueblo, que se lleva a cabo tanto en el plano de los movimientos gremiales y de masas como en las organizaciones y grupos de carácter político. Desde el punto de vista de sus objetivos estos distintos destacamentos del pueblo uruguayo tienen finalidades específicas y bien diferenciadas, pero todos ellos confluyen en la batalla común por alumbrar una nueva situación en la República, una nueva correlación de las fuerzas políticas más favorable a la paz, a la independencia nacional, a la democracia y el progreso social, en la marcha hacia la revolución agraria y antimperialista. Desde este punto de vista integran todos ellos los caminos de la formación del movimiento de liberación nacional.

Surgen así nítidamente las tareas principales de la nueva etapa que inicia este Congreso. Ellas pueden resumirse del siguiente modo:

a) consolidar y ampliar la unidad sindical de la clase obrera, facilitando la elevación del papel del proletariado en toda la vida nacional; llevar a un grado más alto la maduración de su conciencia de clase, y paralelamente, desde el punto de vista de nuestro Partido, fijarse por objetivo el conquistar ideológicamente a la mayoría del proletariado para las ideas del marxismo-leninismo;

b) desarrollar el frente único de la clase obrera, de los empleados y otros asalariados con las

capas medias urbanas, en particular con el estudiantado y la intelectualidad;

c) formar y desarrollar los movimientos específicos de nuestro pueblo por la paz, en solidaridad con la Revolución Cubana y con la lucha de todos los pueblos que, como el paraguay y el español, luchan duramente por su libertad;

d) dar un vuelco radical en el conjunto de la labor de todas las fuerzas patrióticas y democráticas con vista a encarar frontalmente el problema de la incorporación de las grandes masas rurales a la *lucha general de nuestro pueblo*.

Los problemas relacionados con la formación de la alianza obrero-campesina están exigiendo un viraje radical en todo nuestro trabajo;

e) elevar el trabajo entre las mujeres, los jóvenes y los intelectuales como lo detalla el proyecto de resolución general de este Congreso.

* * * *

Pero, camaradas, del conjunto de las tareas, se destaca especialmente la imperiosa necesidad de la unidad en el plano político de los sectores patrióticos y democráticos.

Nuestro Partido ha venido planteándose especialmente este tema desde su XVI Congreso. Pero este planteamiento cobra hoy una importancia primordial. En primer término, porque han ido madurando en nuestro país las condiciones para forjar la unidad de las fuerzas avanzadas del antimperialismo, en particular la unidad de los comunistas con los socialistas y otros grupos políticos que se van desprendiendo de los partidos tradicionales.

-Esta es hoy una tarea inmediata.

Los factores principales que han ido madurando las condiciones para esa unidad son fáciles de advertir: en primer término, el proceso acumulativo de unidad y lucha de la clase obrera y las grandes masas; en segundo término, la repercusión de los acontecimientos internacionales, en particular, la influencia de la Revolución Cubana; en tercer término, los procesos objetivos críticos de la sociedad uruguaya que corroen la estructura de los partidos tradicionales, acentuando las tendencias al desprendimiento de éstos, de los grupos avanzados; en cuarto término, la evolución del Partido Socialista, desde las posiciones de clásico reformismo socialdemocrático y anticomunismo a ultranza, hacia la coincidencia con nuestro Partido en

varios campos de lucha; este fenómeno se subraya por la existencia en diversos países de América Latina de la alianza de los socialistas con los comunistas, cuyo ejemplo más notorio es Chile; y, en quinto término, por nuestra consecuente línea política que ha buscado sistemáticamente la unidad con el Partido Socialista y otras fuerzas de izquierda, asignándole a esa unidad un gran significado como núcleo aglutinador del movimiento popular.

Todo ello colocó imperiosamente en el orden del día el dar un importante paso hacia la formación del frente antimperialista y democrático. Se crearon condiciones concretas para unir a los partidos Comunista y Socialista, a militantes del movimiento obrero y popular, a los universitarios y ciudadanos que, al conjuro de Cuba, levantaban en el país nuevas esperanzas, a los hombres o grupos que se desprendían o podían desprenderse de los partidos Blanco o Colorado, entre ellos el MRO, los grupos reunidos en torno al semanario "Marcha", los batllistas de "Avanzar", "26 de Octubre" y otros. Esa unidad de los grupos avanzados no se contrapone a nuestra concepción más amplia de un movimiento democrático y antimperialista, cuyas fuerzas integrantes ya analizamos.

La importancia de la unidad se mide desde el punto de vista inmediato, frente a las elecciones próximas, y se proyecta como un gran paso para hacer avanzar el proceso revolucionario en nuestro país, es decir, para impulsar en el futuro inmediato, las condiciones de una nueva correlación de las fuerzas políticas nacionales.

Desde el punto de vista electoral es evidente que la división de la izquierda facilita la polarización tramposa de los grandes partidos tradicionales y la irresolución, cada vez más dolorosa y más cargada de peligros, de los problemas críticos de la sociedad uruguaya.

Al otro día de las elecciones, como en 1954 y en 1958, la lucha proseguirá, pero aún mucho más duramente.

La conquista de firmes posiciones antimperialistas en el Parlamento y en los municipios, y un gran avance electoral de nuestro Partido y las fuerzas unitarias del antimperialismo, es una contribución importantísima a la acción que, en el plano sindical, gremial y político, deberá librar nuestro pueblo.

Desgraciadamente, la resolución del Partido Socialista, negándose a un frente sin exclusio-

nes, obliga a nuestro pueblo a dar la batalla electoral en otras condiciones. El Partido Socialista tomó sobre sí la pesada responsabilidad de dividir la izquierda, ya unida prácticamente en la actividad gremial, en la solidaridad con Cuba y en el corazón de los grandes sectores populares.

Invocando la necesidad "táctica" de excluir a los comunistas para facilitar la captación de otras fuerzas, redujo su concepción de la unidad al acuerdo con el diputado Erro y algunos otros pequeños grupos. Excluyó así no sólo a los comunistas, sino al MRO, a los sectores batllistas "Avanzar" y "26 de Octubre", a los movimientos "Izquierda" de Maldonado, Paysandú y otros Departamentos, a los diversos agrupamientos de universitarios, estudiantes, artistas y militantes sindicales y a millares de personas desprendidas de los partidos tradicionales que buscan su camino.

Esta situación no modificó la decisión de nuestro Partido de luchar por la unidad en todos los terrenos. En primer término, procurando no comprometer -pese a la errónea posición del Partido Socialista- todo lo que nuestro pueblo avanzó en el terreno de la unidad: tratamos de mantener la unidad de acción con los militantes socialistas en el movimiento sindical y de masas, y si bien criticamos su decisión errónea en el plano electoral, seguiremos predicando la unidad y manteniendo el diálogo polémico en términos constructivos, sin facilitar el juego de aquellos que desean agriar nuestras relaciones; en segundo término, hemos establecido contacto con todos los sectores partidarios de la unidad sin exclusiones, dejados al margen por la decisión del Partido Socialista y el diputado Erro, proponiéndoles participar en la elección próxima bajo un lema accidental, con un programa que contenga los postulados por los que han combatido la clase obrera y el pueblo en todo este período.

Esta decisión -que cuenta con grandes posibilidades de éxito- deberá ser refrendada por este Congreso.

Un gran avance electoral del frente de los partidarios de la izquierda sin exclusiones, contribuirá a esa unidad más amplia que la vida está reclamando.

Este XVIII Congreso pasará a la historia por haber considerado el primer paso concreto de unidad político-electoral de las fuerzas de izquierda, con vistas al amplio frente futuro de

todo el movimiento antimperialista y democrático.

¡Viva la unidad de las fuerzas antimperialistas y avanzadas!

¡Viva la unidad de la izquierda sin exclusiones!

IV

LA CONQUISTA IDEOLÓGICA DE LA MAYORÍA DE LA CLASE OBRERA Y LA TAREA DE FORJAR UN PARTIDO DE MASAS Y DE CUADROS

Camaradas:

La resolución de los problemas de la revolución uruguaya es inseparable de la formación ideológica y orgánica de un gran Partido de la clase obrera, arraigado profundamente en las masas y capaz de dirigirlas políticamente a la lucha por el poder.

Esta es un principio básico y distintivo del marxismo-leninismo. Marx y Engels, conjuntamente con la definición del papel histórico del proletariado, como sepulturero del capitalismo y constructor de la nueva sociedad, dedujeron la necesidad insoslayable de que la clase obrera se constituyera como fuerza política independiente, formase su propio partido revolucionario. El acta de fundación del marxismo es justamente el programa del Partido de la clase obrera, el Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels. Lenin desarrolló la teoría marxista del Partido, en dura lucha ideológica con todas las corrientes oportunistas y pequeño-burguesas, al iniciarse con las últimas luces del siglo XIX, la época del imperialismo y las revoluciones proletarias. Sólo un Partido ideológicamente unido por la teoría revolucionaria del marxismo y organizado según las normas del centralismo democrático -señaló Lenin- estará en condiciones de enfrentar las más variadas contingencias de la lucha, conducir las masas a la revolución y edificar la sociedad comunista.

Toda la historia contemporánea ha confirmado esta verdad del marxismo-leninismo. Lo acaba de hacer la Revolución Cubana, verificando, en las peculiaridades de América Latina, la validez integral de la concepción de Marx, Engels y Lenin.

La tesis de Lenin respecto a la revolución

democrático-nacional y a su conversión en revolución socialista se funda -como todos sabemos- en el supuesto básico de la dirección del proletariado en la revolución, y es consustancial por lo tanto, de la existencia de un fuerte partido capaz de ser vanguardia en todas las fases del proceso revolucionario.

A diferencia de lo que sueñan algunos descubridores de ciertas fórmulas, empeñados en concebir la revolución de nuestros países sin los comunistas o contra los comunistas, y que a veces hablan en nombre de tal o cual "marxismo nacional", el problema del Partido es siempre un problema clave de la revolución.

Esta tesis constituye una piedra de toque diferenciadora de los campos ideológicos entre el marxismo-leninismo y toda otra concepción burguesa, pequeño-burguesa o que las refleje -directa o indirectamente- en el seno del proletariado. Por ejemplo, se trasunta en las añejas teorías del anarquismo cuyo fracaso han evidenciado todas las revoluciones, asoma en las ideas tendientes a contraponer el movimiento sindical o de masas a la existencia y desarrollo de un gran Partido revolucionario de la clase obrera, o se refleja en la inconsistencia ideológica, en el exitismo y el espíritu de vacilación propios de las clases y capas intermedias.

Lenin escribe al respecto:

"...Sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeño-burguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recalcadas en la estrechez gremial o en los prejuicios sindicales entre el proletariado, y dirigir todo el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él, dirigir a todas las masas trabajadoras".

Tanto los procesos y etapas de la revolución como los cambios en la correlación de las fuerzas políticas y la constitución del más amplio movimiento de masas, se engloban en nuestra concepción del Partido. No concebimos su desenvolvimiento en un sentido estrecho, sino

como una parte de la compleja cuestión de la unidad de nuestro pueblo para la conquista de su emancipación social y nacional, y la victoria del socialismo.

El desarrollo del Partido marxista-leninista no se contrapone sino que se integra dialécticamente en el más amplio y profundo movimiento de masas, en la más vasta alianza de las clases y capas sociales, de los grupos y partidos políticos llamados a hacer avanzar el curso de la revolución o a participar en ella. La más amplia unidad de la clase obrera y el pueblo, y el crecimiento y la consolidación ideológica y orgánica del Partido del proletariado, son tareas simultáneas y complementarias.

Justamente, cuando la situación objetiva promueve audazmente todos los interrogantes, cuando la sociedad en crisis plantea problemas ya maduros para su resolución, cuando la lucha de clases se profundiza y las masas se lanzan cada vez más a la acción, se agiganta el papel del Partido porque entonces se multiplican y vuelven decisivos todos los factores ideológicos y de conducción política de la clase obrera y el pueblo.

Ante nosotros, militantes comunistas, ante nuestro XVIII Congreso, pero también ante los sectores avanzados del proletariado y el pueblo, están planteadas imperativamente las exigencias del desarrollo del Partido. Este es uno de los grandes temas del Congreso y de la etapa que se abrirá ante nosotros. Nuestro Comité Central ha calificado este tema, como de forja de un gran partido de masas y de cuadros. En esta definición, procuramos conjugar adecuadamente dos cuestiones: el tamaño numérico del Partido y su unidad combativa, es decir, su firmeza ideológica, su calidad teórico-política y organizativa. De masas, porque en el fuego de la lucha y en las condiciones uruguayas, el Partido debe crecer en proporción a las tareas históricas que se le plantean; de cuadros, porque nos ajustamos a los principios leninistas que miden el carácter del Partido por su condición ideológica, su combatividad y organización.

Esta tarea está planteada desde hace varias décadas ante la clase obrera del Uruguay. El Proyecto de Resolución presentado a este Congreso define los distintos períodos por los que ha pasado nuestro Partido y que integran su historia. No vamos a reiterar aquí ese planteamiento. Cabe sólo recordar que la formación del Partido

supone una larga experiencia; sólo ella permitirá fundir adecuadamente los principios generales del marxismo-leninismo con la práctica revolucionaria concreta de un país dado, sólo ella es capaz de ir forjando y madurando los cuadros, la dirección y la firme estructura básica del Partido. A través de su historia, nuestro Partido se ha caracterizado por su fidelidad a la causa del pueblo uruguayo, a los principios del internacionalismo proletario, a la lucha contra el imperialismo opresor y las clases dominantes vendidas. En su extenso recorrido de más de cuarenta años, el Partido ha cometido errores de diversa índole, grandes y pequeños, pero ha avanzado en su temple ideológico y en sus relaciones con las masas, en la comprensión de las tareas concretas, nacionales, del proletariado de este país. Ellas conjugan los principios que norman la lucha internacional de la clase obrera con la continuidad histórica del pueblo uruguayo.

Nuestro XVIII Congreso debe ser concebido como una etapa nueva en el período de la vida del Partido que abriera su XVI Congreso realizado en 1955. La importancia de ese Congreso consistió en que el Partido maduró como para encarar un conjunto de objetivos que le permitieron continuar y superar los mejores aspectos de su propia historia.

El Partido enfrentó con firmeza y claridad los problemas creados por las concepciones nacionalistas burguesas, la descomposición y rene-gación luego, de su entonces secretario general, Eugenio Gómez. Pudo así plantearse tareas indispensables para la maduración de un gran Partido de la clase obrera uruguaya: la revisión de sus principales problemas ideológicos, la elaboración de su táctica política y sus relaciones con las masas, la afirmación de los principios leninistas de su vida interna y la formación de una dirección colectiva, unida, modesta, realizadora, vinculada a las masas y a la base del Partido, y ajena a toda forma de culto a la personalidad. El XVII Congreso balanceó el cumplimiento en lo fundamental, de estos lineamientos, y aprobó la Declaración Programática y los nuevos Estatutos. Promovió, en un nuevo escalón, el desarrollo del Partido y el movimiento de masas. Nuestro XVIII Congreso no sólo inicia un nuevo período de la historia del Partido, sino una etapa superior en este importante tramo que inaugura en 1955, el XVI Congreso.

Desde entonces, se ha ido verificando el acierto de nuestra Declaración Programática, la única interpretación coherente de los procesos actuales del Uruguay, guía señera para seguir aplicando los principios del marxismo-leninismo a la realidad uruguaya, para ir edificando un movimiento que sea auténticamente revolucionario y verdaderamente de masas, tal como lo pedía Lenin.

El Partido ha proseguido su labor ideológica y ha elevado su preocupación por la defensa de los principios del marxismo-leninismo.

Los más importantes documentos del movimiento comunista internacional, integrándose con la experiencia nacional de nuestro Partido, han contribuido a su maduración ideológica, y a la correcta resolución de difíciles cuestiones teórico-políticas. El XX y el XXII Congresos del PCUS y las Conferencias de 1957 y 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros han incorporado enseñanzas fundamentales a nuestro acervo ideológico.

Sobre la base de estos acontecimientos de proyección histórico-universal, el Partido se ha mantenido en una sólida posición de principios, de lucha contra el revisionismo y el dogmatismo y de defensa, en la medida de sus modestas fuerzas, de la cohesión del movimiento comunista internacional. Mantuvimos una militante adhesión a las tesis angulares del XX Congreso del PCUS, tanto en sus aspectos más generales como en la condena del culto a la personalidad de Stalin y a sus negativas consecuencias. Rechazamos toda interpretación revisionista de sus conclusiones, reflejada, entonces -por ejemplo- en el programa de la Liga Yugoslava, y adherimos al espíritu vivo y creador de aquella tesis, fieles a la esencia de nuestra doctrina, ajena a todo dogmatismo, a todo esclerosamiento anticientífico. Bien recientemente hemos criticado la conducta de los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo, que pretenden erigir en virtudes, desviaciones y errores cometidos en ciertos períodos y que, a la vez, incurrían en actos lesivos para la unidad del movimiento comunista.

En nuestra adopción de actitud frente a todos los problemas en debate del movimiento comunista internacional partimos del criterio de que, en la defensa de los principios del marxismo-leninismo y de la cohesión del movimiento, todos los partidos -grandes y pequeños- están obligados por imperativos deberes. Nos guiamos por el

principio que establece la independencia y la igualdad de todos los partidos y de su responsabilidad moral ante su propio pueblo y ante todo el movimiento comunista internacional. En nuestra posición internacionalista, hemos proclamado más de una vez, que el PCUS era -como lo destaca la resolución de los 81 Partidos- la "vanguardia por todos reconocida del movimiento obrero internacional". Este planteamiento, no suponía un reconocimiento protocolar, ni un acto de supeditación ideológica y orgánica. El desarrollo histórico contemporáneo es el que otorga un valor de principios a la experiencia del Partido de Lenin, el primer partido marxista "de nuevo tipo", el primero en asaltar las cumbres del poder y edificar el socialismo, el primero, ahora que convierte en una tarea práctica la construcción del comunismo.

La claridad y solidez de nuestra conducta internacionalista ha contribuido a la mejor comprensión de nuestras tareas nacionales, a la más certera interpretación de las tendencias de la historia y la sociedad uruguaya y de masas. En todo este período, el Partido se ha destacado por su preocupación por elaborar teórica y políticamente la experiencia de nuestro pueblo y por arraigar hondamente en la clase obrera y las multitudes populares. Simultáneamente con la búsqueda de la comunión más íntima con todos los sectores de nuestro pueblo, hemos ido desarrollando numérica y cualitativamente nuestra organización partidaria, conformando nuestra dirección y creando condiciones más propicias para elevarnos como cuadros y para preparar otros nuevos, tal como lo exige nuestro actual desenvolvimiento.

Desde el inicio de la Revolución Cubana hemos procurado asimilar la experiencia de la primera revolución anticolonialista -luego socialista- triunfante de nuestro continente y estamos alertas para aprender de las experiencias de todos nuestros sacrificados hermanos, los partidos comunistas de América Latina, llamados como nosotros, a grandes y difíciles tareas comunes.

Los avances de la unidad de la clase obrera y el pueblo son la obra de hombres de diversas ideologías, pero a la vez comprueban el acierto del enfoque teórico-político y del trabajo sin tregua de los comunistas. Es una prueba de que el Partido ha sabido encontrar, en la realidad inmediata, el eslabón para hacer avanzar el

proceso uruguayo; y también una verificación de nuestra concepción, tan ajena al sectarismo como al oportunismo, aunque esos males aún persistan como fenómeno, en militantes u organismos partidarios. Y debemos combatirlos.

Todo esto se expresa en la elevación de la personalidad política del Partido, en el aumento de su autoridad en la vida nacional; el índice más evidente es el crecimiento de nuestros afiliados, marcado como una tendencia ininterrumpida en todo este período. Desde el XVI Congreso, hemos más que cuadruplicado la cifra de nuestros afiliados; desde el XVII Congreso hemos duplicado bien largamente el Partido.

A nuestra vera ha crecido una juventud comunista que cuenta varios millares de afiliados.

Nos hemos esforzado por extender y mejorar los medios de relación, movilización y dirección de las masas. Nuestro diario "El Popular" se ha transformado en una conquista fundamental de nuestro pueblo; su tiraje ha aumentado, conjuntamente con su prestigio. Publicamos una serie de periódicos en las grandes empresas o centros obreros y algunos en el interior del país. Poseemos audiciones radiales en Montevideo y en otras varias ciudades. Nuestra revista "Estudios" se ha vuelto una destacada herramienta de orientación y de elaboración teórico-política. Hemos incorporado a la lectura de los cuadros del Partido, la "Revista Internacional". Escuelas, cursos, conferencias y la inauguración del Centro de Estudios Sociales, son índices, entre otros, de que el trabajo ideológico, de educación, se consolida como una parte de la labor habitual de conformación del Partido.

Paralelamente, han aumentado nuestros cuadros, nuestros organismos de base, el número de nuestros locales, la calidad y extensión de la labor de organización. Hoy contamos centenares de afiliados en el campo. Y un rasgo característico es la adhesión al Partido de un nuevo y valioso contingente de intelectuales, estudiantes, universitarios en general, docentes, escritores y artistas.

Estos hechos nos indican el método para enfocar las deliberaciones de este Congreso.

¿Es éste un Congreso de rectificaciones de línea como fuera el de 1955, de revisión ideológica, de análisis crítico de todo el sistema de nuestras relaciones con las masas, de modificación de los métodos generales de nuestra dirección?

Respondemos que no; las tareas que encaramos son de continuidad superadora de la línea y de la labor práctica. El XVIII Congreso significará la maduración de aspectos fundamentales de nuestro actual trabajo y de corrección de las debilidades, atrasos e insuficiencias del presente desarrollo del Partido.

Tampoco se trata de una simple anotación de los éxitos; aquilatamos los avances, pero lo hacemos con un claro sentido autocrítico.

Sabemos que nuestro Partido, pese a su modestia, ha llevado a cabo un importante esfuerzo cuya fertilidad se está demostrando; pero no estamos aquí para arruñarnos mutuamente ni para impregnar de conformismo a nuestros militantes.

Conviene pues, distinguir los éxitos, para no caer en un enfoque desnivelado; ellos son el estribo para lograr nuevos objetivos; pero cabe, a la vez, definir las fallas y las inarmonías de nuestro desarrollo que estamos llamados a superar.

En cuanto a lo primero:

Lenin distingue en general tres momentos en el desarrollo del Partido del proletariado. Uno: cuando se inicia la constitución del Partido, a partir de los primeros grupos y círculos hasta que éstos definen una orientación de principios y forman sus primeros cuadros. Dos: cuando el Partido sale a las masas y comienza a intervenir en las acciones de la clase obrera. Este importante momento en la formación de un partido, corresponde a la fusión del movimiento obrero espontáneo con la ideología comunista. Y tres: es "la transformación del Partido en una fuerza política real capaz de llevar tras de sí, no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino a las grandes masas del pueblo".

A través de esta evolución, el Partido concreta en la práctica social, su carácter de vanguardia; pero ésta no se jalona en cada fase, por paredes demarcatorias, ni repite estrictamente todos estos estadios. Sin embargo, el ejercicio de la función de vanguardia sólo se asegura por la creación de tales condiciones.

En la etapa que abre el XVIII Congreso surgen, estrechamente enlazados, dos objetivos centrales: ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y elevar nuestro papel político en la vida nacional, es decir, echar las premisas para un cambio en la correlación de las fuerzas. Ambas tareas no son fáciles y ellas reclaman un gran empeño, toda una etapa de

nuestro desarrollo. La unidad de las fuerzas antimperialistas, avanzadas, el desarrollo de la alianza obrero-campesina, la consolidación del frente único del proletariado con las capas medias y la intelectualidad, deben conjugarse con un ascenso de nuestra influencia y con la transformación de cada fábrica importante en una "fortaleza del Partido".

Y ello reclama también lo segundo. En este sentido el Proyecto de Resolución resume con acierto las principales desigualdades de nuestro desarrollo:

"Las tareas que el Partido se propone cumplir en la próxima etapa -ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y convertirse en una fuerza de mayor gravitación en la vida política nacional- exigen, entre otras cosas, superar los importantes subdesarrollos: la distancia entre la capacidad de movilizar grandes masas y el tamaño de la organización y el nivel de organización del Partido; el desnivel entre la fuerza y organización del Partido en la capital y en el interior, en particular, en el campo; la distancia entre el ritmo de crecimiento del Partido y el proceso de educación ideológica y política de los viejos cuadros y de los nuevos afiliados, y la asimilación orgánica de éstos; la inadecuación de los organismos dirigentes en todas las instancias, y del número y capacidad de las organizaciones de base, al tamaño actual del Partido y al volumen y complejidad de sus tareas; la distancia entre el número de miembros del Partido y su influencia en las masas y el tiraje del diario, etc. En todos estos aspectos nuestros avances no han sido pequeños, pero los desniveles se mantienen y traban la actividad del Partido, lo que exige un esfuerzo tesonero por acortar las distancias, una lucha enérgica contra la tendencia a adaptarse a las dificultades, aun en aquellos casos en que se trata de problemas de crecimiento, inevitables en períodos de desarrollo tan rápido como los que estamos viviendo. El Partido debe realizar un esfuerzo intenso y concertado en la dirección encaminada

a resolver armónicamente cuestiones de distinta índole: políticas, ideológicas y orgánicas, para forjar un Partido de masas y de cuadros".

No vamos, camaradas, a examinar todos los problemas planteados ante el Partido. Los coinformes a cargo de otros miembros de la dirección sabrán hacerlo.

Queremos solamente detenernos en algunos aspectos.

1. La elevación de la personalidad política del Partido

La elevación de la personalidad política del Partido nos reclama antes que nada la persistencia en la labor de unidad de las fuerzas de la clase obrera y el pueblo, y la aparición siempre más evidente de nuestro Partido ante las grandes masas, con su verdadero rostro. Tenemos para ello, un programa y plataforma política inmediata justos y una labor reivindicativa afincada siempre en las luchas de la clase obrera y el pueblo.

Desde este punto de vista el Partido ha hecho un importante esfuerzo. Lo efectuamos en medio de la furiosa campaña anticomunista que va, desde la calumnia impúdica de la gran prensa, la radio y la televisión, hasta el atentado criminal y la provocación política. El resultado más importante, es que el Partido ha ido enfrentando y derrotando, en muchos aspectos, su aislamiento, -norte de esta campaña- que todavía, hace algunos años, había logrado crear un clima macartista en muchos ámbitos.

Hace bien poco tiempo el diario "El País" gemía por la suerte del macartismo, al comprobar que los comunistas nos abríamos paso en la arena gremial y política. Se lamentaba porque nuestros representantes participaran, en pie de igualdad con otros sectores, en todas las tribunas del movimiento obrero y popular, estudiantil, magisterial, intelectual, cooperativo, de defensa de las reivindicaciones de los barrios, las libertades públicas, o en la solidaridad con la Revolución Cubana.

Pese a los millones de dólares de la propaganda infame, de los terroristas y vendepatrias, nuestra labor sin tregua por el pan de los trabajadores, por la legislación social, por los jubilados y pensionistas, la cultura, la enseñanza y la salud públicas, por las libertades democráticas y

la soberanía de nuestra patria, han dado a los comunistas derecho a alzar su voz en las tribunas reivindicadoras del pueblo uruguayo. ¡Y sus credenciales son, por cierto, las más limpias y más refrendadas por los hechos!

Sabemos que la calumnia clava todavía, en sectores de la población, las espinas del prejuicio o la incompreensión respecto al comunismo. Pero sabemos también que estamos acumulando un prestigio amasado por las experiencias del pueblo; que estamos sentando las premisas del gran partido nacional, de masas, de la clase obrera uruguaya. Si persistimos en la acción, si multiplicamos el esfuerzo, si hacemos carne en las masas nuestras soluciones positivas, si mejoramos los vínculos con ellas, la calidad y el poder persuasivo de nuestra prensa, de nuestros oradores, si elevamos la iniciativa de nuestros organismos de base, si los cuadros comunistas del movimiento de masas armonizan mejor su labor con los organismos del Partido, si rompemos moldes rutinarios, si somos capaces de llegar más profundamente al corazón y al cerebro del pueblo, grandes triunfos nos esperan.

Para ello debemos de advertir y corregir las deficiencias que aún tenemos.

Las masas aprenden por su experiencia; pero ésta debe combinarse con la presencia acertada del Partido: su agitación, su propaganda, su capacidad educadora y organizadora. Nuestro Partido se ha caracterizado por su promoción y defensa de las reivindicaciones de las masas, por la solidaridad con los huelguistas y combatientes, por sus justas soluciones económicas y sociales, democráticas y nacionales. No hay actualmente una sola ley o conquista social en el país que no esté vinculada a la acción de los comunistas en el medio gremial, en el Parlamento, en la Junta Departamental de Montevideo, en las campañas de nuestro diario, de nuestras horas radiales, o el abnegado trabajo de los organismos de base, a nuestros militantes. La coordinación de todos los medios de que dispone el Partido -la prensa, el Parlamento, el militante sindical o de agrupación han ido mostrando nuestra faz y han derrotado los aspectos más burdos del anticomunismo. Hoy el prestigio de los comunistas se asienta en la labor de "El Popular" de los periódicos de base, de nuestros militantes sindicales, los primeros en el sacrificio y la acción, de nuestros médicos atendiendo a los

huelguistas, de los parlamentarios luchando dentro y fuera del recinto legislativo. Empero, nosotros que somos el Partido de las soluciones, no siempre aparecemos bajo esta faz positiva explicando nuestra plataforma, nuestros proyectos, nuestras respuestas a los interrogantes que la crisis de la sociedad uruguaya está señalando. Nuestra prensa, los oradores y militantes, la agitación, a veces ponen más el acento en la crítica, el ataque y la oposición, indispensables sin duda, que en las soluciones positivas que es menester destacar. Ello da a veces un carácter esporádico, fragmentario e insuficiente a nuestros planteamientos.

Y no siempre generalizamos la experiencia de coordinación de los diversos instrumentos de trabajo del Partido con la acción de las masas. El revolucionario obrero no espera que las masas lleven a cabo espontáneamente su experiencia, la promueve; pero ella no podrá ser completa si se efectúa solamente desde el ángulo gremial, o de tal o cual otro sector de la actividad partidaria.

En particular, es necesario elevar el papel político de los organismos de base y su trabajo como movilizadores y organizadores de las masas.

Nuestro diario "El Popular", que se ha ganado un hondo prestigio en el pueblo, está llamado a mejorar su calidad en cuanto a explicar las soluciones contenidas en nuestro programa y plataforma política inmediata, a mostrar más eficazmente en todos sus aspectos nuestro perfil patriótico y democrático, la raigambre de nuestra causa, bien ajena a todo espíritu de secta, bien afincada en la tierra uruguaya y en su pueblo.

Este planteamiento debe presidir no sólo las tareas de la agitación y de la prensa, sino toda la labor del Partido.

En esta etapa debemos colocar audazmente el acento en la definición y explicación de los derroteros esenciales de nuestro Partido, en la respuesta positiva y no meramente crítica, a los ataques de nuestros enemigos, a contestar positivamente las preguntas que los mejores hijos de la clase obrera, las capas medias, la intelectualidad y la juventud se están formulando respecto al destino del país, a la suerte de América Latina, a la marcha del mundo.

Esto nos exige, como dirección del Partido, una faena más profunda y amplia y a nuestros propagandistas, oradores, escritores y militan-

tes de masas una preocupación más elevada en cuanto al planteamiento político, a la campaña reivindicativa, al debate ideológico, inclusive al lenguaje que se utiliza.

No podemos responder con un insulto o un encogimiento de hombros a la maraña de mentiras de la campaña anticomunista; no podemos responder con la estridencia oratoria o el lenguaje de tesis a los problemas que se refieren a cuestiones ideológicas fundamentales como las relaciones entre el patriotismo y el internacionalismo, la dictadura del proletariado y la democracia, o respecto a la situación de los países socialistas, a la edificación del comunismo y a la política internacional de la URSS y el sistema socialista, o a las campañas respecto a Cuba. De un modo concreto y claro, accesible a las grandes masas con el apoyo de los hechos, es preciso resolver las dudas ideológicas que a veces impiden ingresar al Partido a millares de personas que ven, sin embargo, en los comunistas, los defensores más firmes de sus reivindicaciones.

La acertada explicación del carácter del Partido, su aparición ante las masas con su rostro verdadero y no con la máscara con que lo viste la calumnia o el prejuicio, sigue siendo el principal problema a resolver por nuestra propaganda y agitación. Y también, en todos los terrenos, por nuestra actividad. No vamos a reiterar aquí la argumentación ya formulada en el XVII Congreso que analizó polémicamente los tópicos referentes al carácter patriótico y a la vez internacionalista del Partido, democrático y a la vez sostenedor de la ideología revolucionaria del socialismo científico. Cabe destacar por otra parte que acerca de estas cuestiones debemos afrontar no sólo la campaña calumniosa del anticomunismo, cuyos personajes venden la República por dólares mientras hablan puntualmente acerca de la patria y la democracia, sino también problemas ideológicos surgidos del debate con sectores del movimiento popular que los están encarando erróneamente. La respuesta en ambos casos debe ser diferente: en uno, se trata de enemigos de la patria y del pueblo, que debemos desenmascarar implacablemente; en otro, de corrientes con las cuales podemos y debemos coincidir en la lucha por la liberación nacional.

En uno y otro caso, sin embargo, nuestra respuesta debe ser afirmativa y no sólo negativa y crítica.

En primer término, porque —como lo expresa

nuestra Declaración Programática— los comunistas proclamamos bien alto nuestro patriotismo, el carácter de continuadores de las mejores tradiciones nacionales, aquéllas que unen a todos los uruguayos honrados desde la gesta heroica de la Independencia y específicamente, las que integran más de 80 años de movimiento sindical y obrero de nuestro país. La lucha del proletariado —dice Marx— es nacional por su forma e internacional por su contenido. La fuerza internacionalista de nuestro Partido, no excluye sino que presupone nuestro acendrado patriotismo. Ya Lenin decía que el "nihilismo" frente a las cuestiones nacionales era ajeno al proletariado y al marxismo. Claro está, valoramos históricamente esas tradiciones, es decir, desde el punto de vista crítico del proletariado y no desde el ángulo burgués, pequeño-burgués o terrateniente. Hemos dicho más de una vez, que nuestra Declaración Programática supo encarnar las tesis generales del marxismo-leninismo en las peculiaridades uruguayas, y supo definir las tareas actuales de la clase obrera. Tenemos en cuenta las tradiciones nacionales que han conformado la sicología social de nuestro pueblo y que arrancan de la gesta antiguista, la historia intelectual y política del Uruguay caracterizada por la influencia del pensamiento democrático avanzado europeo y americano, por la laicidad, el principismo civilista, el reformismo universitario, el comprobado amor a las libertades democráticas y el espíritu solidario y fraternal, expresión de un pueblo formado por el aluvión de la inmigración europea y el caudal de la austeridad gaucha, y por la historia sindical independiente de nuestro proletariado. Estas tradiciones nacionales —las mejores— se integrarán según nuestra concepción, en la vía que recorrerá el Uruguay hacia el socialismo. Cabe sólo repetir que ese carácter nacional y patriótico del Partido corresponde a su condición de clase, de partido del proletariado.

Hoy no hay nada más uruguayo, más patriótico y democrático en el escenario nacional que el Partido Comunista —hemos dicho más de una vez—, por su origen social: la clase obrera; por su planteamiento patriótico de independizar al país de la coacción imperialista; por sus postulados de desarrollo múltiple, industrial y agrario de la economía nacional; por sus soluciones de bienestar para el pueblo y aguzada sensibilidad ante las necesidades de los trabajadores y el

pueblo en general.

A los vendepatrias como Nardone que nos atacan, les podemos responder sin duda con los versos de nuestro compañero Lerena en su "Canto a José Artigas".

El que cante ha de cantar tu ropa
sencilla de paisano

Ha de cantar su canto a los humildes
—tus más fieles soldados,
los que nada tenían y todo lo daban
tus invencibles gauchos.

El que cante ha de cantar la vida,
lo nuevo, lo que nace,
el trigal venturoso y la alegría
de madurar al sol
y de vencer el hambre.

Ha de cantar la fábrica en la aurora,
los navíos que parten,
el río, la represa, su energía;

ha de cantar a tu presencia viva:
la patria antiguista que forjaste.

* * *

En el diálogo con lo que ha dado en llamarse "Izquierda Nacional" (que importa este rótulo de ciertos grupos de Argentina) debemos definir con claridad las posiciones ideológicas, poniendo, en primer plano, como es natural, los conceptos de clase, es decir, la guía básica del marxismo para valorar el contenido de todo ideología.

El debate entre el nacionalismo y el internacionalismo, se ha agudizado en el movimiento popular, principalmente, porque la revolución latinoamericana ha puesto en carne viva todos los problemas, y obliga a mostrar a cada clase social su verdadero fisonomía. El planteamiento del Proyecto de Resolución es acertado: analiza el carácter dual del nacionalismo de los pueblos coloniales y dependientes y la actitud del proletariado frente a éste; destaca su carácter de clase y por lo tanto los objetivos que persigue en la resolución liberadora: el nacionalismo, aun aquel revolucionario, se plantea por objetivo, sólo la primera etapa de la revolución; por el contrario, el internacionalismo proletario postula la

continuidad socialista de ésta.

El documento plantea, la unidad en la lucha antiimperialista con las fuerzas que propugnan un nacionalismo burgués o pequeño-burgués; pero defiende simultáneamente nuestra concepción, el internacionalismo proletario que comprende, dialécticamente, el más auténtico patriotismo.

El debate se ha complicado en los últimos tiempos, porque algunos dirigentes del Partido Socialista postulan el nacionalismo como un pretendido "marxismo nacional", califican inclusive, sus posiciones ideológicas de "nacionalismo revolucionario". Esta postura teórica complementa los pretextos "tácticos" realizados para negarse a la unidad sin exclusiones del movimiento popular.

En otros sectores esas posiciones son acompañadas con el reverdecimiento de tesis "populistas" que niegan el papel del proletariado en la revolución latinoamericana, exaltan en contraposición el papel del campesinado, y confunden el problema del carácter de la revolución latinoamericana con sus fuerzas motrices.

Ante nuestro Partido las tareas ideológicas asumen, pues, decisiva importancia. Nos exigen definir con claridad, en el plano político, el carácter nacional del Partido, educar al proletariado y al Partido en la ideología internacionalista del marxismo-leninismo y, a la vez, llevar a cabo un diálogo fraternal con otras fuerzas populares que confunden teóricamente el patriotismo con el nacionalismo y el nacionalismo con un curso "socialista" peculiar de América Latina.

El proyecto de Resolución General arma eficazmente a nuestros cuadros para la compleja polémica teórico-política y para sus implicaciones prácticas en el plano de la unidad y de la edificación del frente de liberación nacional.

2.— Las tareas ideológicas adquieren importancia decisiva.

También por otras razones se han acrecentado las responsabilidades del Partido en materia ideológica. La vida nos lo exige; ella nos reclama la prosecución del estudio creador, a la luz del del marxismo-leninismo, de la realidad histórico-social de nuestro país. Este fue ya abordado certeramente, en sus aspectos más generales, por nuestra Declaración Programática, pero existen numerosos problemas relacionados con el

desarrollo del capitalismo en nuestro país, la peculiar *maraña de las relaciones agrarias*, la evolución de las corrientes intelectuales y su evaluación histórico-crítica, el estudio más minucioso de la actual composición del proletariado y de la composición y el papel de las capas medias en nuestro país, o con la generalización de nuestra propia experiencia histórica como Partido, en un plano más elevado, detallado y profundo, también con la experiencia de las luchas de la clase obrera y la incidencia de las diversas corrientes ideológicas en el proletariado, etc. Todo ello está reclamando pasar a una nueva etapa en el fértil trabajo teórico y de elaboración emprendido por el Partido desde el XVI Congreso y estimulado por todo el auge del pensamiento marxista-leninista que inaugurase el XX Congreso del PCUS y su denuncia de todo *esquematismo dogmático, de todo formalismo acartonado*.

La meditación ideológica del Partido y la incorporación a su filas de nuevas y valiosas fuerzas, el impetuoso desarrollo de la lucha misma, exigen una postura superadora permanente del Partido y su dirección, en cuanto a la elaboración teórica, al estudio de los procesos políticos, a la búsqueda de cada eslabón táctico que nos permita hacer avanzar aunque sea un poco en el curso de la revolución. Y también, camaradas, en cuanto a lo que podríamos llamar la teoría del Partido, es decir, al estudio de las tendencias, de su formación y desarrollo, sus relaciones estructurales internas, las llamadas cuestiones de organización, que son eminentemente prácticas, pero a la vez de una evidente índole ideológica, y que exigen considerar al Partido como un organismo vivo, es decir, en perpetuo desenvolvimiento.

En fin, en la actualidad se incorporan al Partido o miran hacia él, numerosos y destacados estudiantes, docentes, universitarios, escritores y artistas intelectuales para decirlo genéricamente. Esas incorporaciones y esa expectativa, por un lado, vigorizan y alientan al Partido, por otro, obligan a su dirección y a sus cuadros y organismos a examinar los problemas teóricos, las cuestiones ideológicas, etc., no sólo con más atención y con más fuerzas puestas a su servicio, sino en ámbitos más variados y más exigentes. Esto tiene que ver con el estudio y elaboración de problemas referentes a muchas disciplinas; pero también con la ayuda a la reelabo-

ración crítica, cultural y metodológica, del pensamiento de los hombres que vienen a nosotros más por las vías de la acción revolucionaria y política que a través de los canales particulares de su ciencia, su arte o su trabajo educador.

El Partido no les ofrece recetas para su ciencia o para su arte; pero estamos obligados a compenetrarlos de nuestra concepción del mundo. La ideología del proletariado, el método del marxismo-leninismo.

En el terreno teórico arden hoy en el país todas las polémicas, porque la revolución latinoamericana promueve en un nivel más alto las búsquedas y hace estallar prejuicios y valores preestablecidos. En el terreno histórico se debaten tendencias que pretenden imponer como ideología del movimiento popular latinoamericano, los supuestos del llamado revisionismo histórico. Ante nuestros militantes e investigadores el problema no puede consistir solamente en mostrar las supercherías de este enfoque histórico o de ubicarse junto a la vieja línea de la historiografía burguesa que aquellas tendencias niegan; se trata de superar a ambas desde el punto de vista del marxismo-leninismo. En filosofía hay quienes recogen de segunda mano el debate europeo acerca del "joven Marx" para disparar a través de la teoría de la alienación, contra el materialismo dialéctico. Nos ofrecen un marxismo sin Marx que, de rechazo, sirva a una tarea bien banal y concreta: negar el papel del proletariado en la revolución latinoamericana. Hasta ahí confluyen desde un joven Marx neocatólico, hasta un joven Marx existencialista o reivindicador de Juan Manuel de Rosas, o tramposo revestimiento de un trotski-peronismo importado desde Argentina, en el celofán de una presunta "Izquierda Nacional".

En otros aspectos, la Revolución Cubana motivó la presencia, en las filas populares, de jóvenes católicos, de intelectuales de formación religiosa. Este solo hecho nos está reclamando afinar la labor teórica del Partido, sobre las justas posiciones del marxismo-leninismo. Claro está, el flamante Partido Demócrata Cristiano, la anciana Unión Cívica con afeites juveniles, se ha apresurado a proclamar que el mundo se reparte en dos concepciones: el "totalitarismo marxista y ateo" y los antorcheros del espíritu cristiano y redentor, por casualidad vinculados a las más grandes casas bancarias del Uruguay. Pero el problema es más complejo: nosotros, comunis-

tas debemos saber llegar a esa juventud católica o religiosa que, en el medio universitario o intelectual, busca caminos. El método está dictado por los clásicos del marxismo-leninismo: no caemos en la tosca agresión del anticlericalismo burgués sino que tendemos nuestra mano a esa juventud religiosa a la cual la vida social está sacudiendo; lo hacemos sin que ello signifique concesión de principios en nuestra teoría, ni eclecticismo o neutralidad ideológica respecto a la religión. Debemos atenernos al planteamiento tan claro de Lenin en consejo conocido. Queremos unir en la tierra a todos aquellos dispuestos a luchar contra el imperialismo y la reacción aunque nos dividamos respecto a la existencia o no de Dios. Este tema se plantea aún más vivamente entre las grandes masas: recordemos esas viejecitas combativas del movimiento de jubilados, que proclaman frente al Palacio Legislativo: "Dios guarde muchos años a los comunistas".

El proceso de elaboración teórica del Partido y las exigencias ideológicas a la dirección, a nuestra prensa, a nuestros propagandistas, intelectuales y estudiantes, abarcan zonas muy amplias que no es posible abordar aquí: desde las ciencias naturales a la filosofía, desde la estética a la pedagogía...

Pero nos las plantean primordialmente los avances del proceso de formación del Partido y su gran tarea de este período: ganar a la mayoría de la clase obrera para nuestra ideología.

Centenares de militantes obreros vienen a nuestras filas; la sociedad burguesa les negó el acceso a la enseñanza, pero los atiborra con la ideología de las clases dominantes que, según Marx, es la ideología también dominante. Para el Partido, el problema se plantea en el plano de la educación, del debate ideológico y de la vida interna de nuestros organismos; pero debe encararse también en la gran lucha ideológica con todas las corrientes burguesas y pequeño-burguesas, desde la prensa y en la actividad político-social. La formación teórica de los cuadros obreros del Partido, de los dirigentes sindicales, de los secretarios de agrupaciones de fábrica, de los miembros del Comité Central, es —sin duda— un eslabón decisivo para la consolidación y desarrollo del Partido, pero también para la histórica tarea de ganar ideológicamente a la mayoría del proletariado.

La cuestión se nos plantea como tarea de

educación interna y como exigencia a nuestra propaganda, a los conferencistas, oradores, a la prensa y radio; debemos calificar ideológicamente y a la vez en forma accesible, todo este trabajo. Debemos contemplar el destino de los cuadros, principalmente obreros no sólo según las tareas interiores actuales, sino pensando en el futuro próximo del movimiento.

Mucho hemos hecho y hacemos en esta materia: dedicamos una parte sustancial del esfuerzo partidario a sus órganos de prensa —diarios y periódicos de fábrica— revista "Estudios", folletos y libros, audiciones radiales, escuelas partidarias, organización del Centro de Estudios Sociales, participación directa de los dirigentes en las conferencias y labores propagandísticas, etc. Pero todo ello es aún insuficiente. Es necesario dar un mayor viraje en el encaramiento de los problemas ideológicos: la cuestión de los cuadros se define en parte aquí y la gran tarea de ganar a la mayoría de la clase obrera, se define, en cierta medida, también aquí.

En primer término, nuestra prensa y nuestros propagandistas están llamados a combatir más detenidamente las diversas corrientes ideológicas burguesas y pequeño-burguesas en los medios obreros: el gremialismo estrecho, las concepciones nacional-reformistas, el apoliticismo; a enseñar cuál es el papel del Partido en relación al movimiento de masas; a educar en las ideas del internacionalismo, a definir más sistemáticamente las cuestiones relacionadas con las condiciones de existencia en el sistema socialista, la construcción del comunismo, los temas referentes al Estado y a la democracia; a dedicar atención sistemática a la difusión de las ideas de nuestro programa y al dominio de nuestros documentos, etc. Cada problema surgido ante las masas obreras debe ser explicado y debe ser respondido. "Estudios" —nuestra revista teórico-política— ha de resolver su regularidad y a la vez, incorporar a su temario más artículos dedicados especialmente a situar en el plano propagandístico inmediato, los grandes tópicos de la teoría. No se trata de rebajar su calidad, sino de regularizar su salida, y volverla más accesible en ciertos aspectos, a mayores sectores del Partido y del proletariado.

Nuestro trabajo de educación está llamado a encontrar las formas para responder más directamente por la conferencia, el folleto, el seminario, las escuelas vespertinas y otras, al gran

problema planteado por la incorporación de millares de obreros, que deben formarse ideológicamente en nuestras filas. Desde este ángulo nuestra labor ideológica, que debe ser más rica en toda la vida interna partidaria, deberá a la vez, cubrir estos extremos: a) plantearse la elevación teórica de los cuadros del Comité Central, rompiendo el practicismo, la artesanía y el atiborramiento del trabajo que abruma. Conciliar con nosotros mismos en esta materia es un crimen contra el Partido y nuestros propios cuadros. b) Debemos acercar más la educación a los mejores combatientes que la masa promueve y que vienen a nosotros desde las empresas: su incorporación orgánica debe ser inseparable del esfuerzo por encontrar los medios de su educación. La experiencia positiva de la Escuela Vespertina lo demuestra. Debemos formar una nueva generación de cuadros obreros capaces de dirigir centenares de organismos de base en las fábricas y elevarse como los relevos, o nuevos dirigentes, de todos los sectores partidarios. Todo lo que hacemos ahora, que es bastante, equivale, sin embargo, con el ritmo actual del crecimiento del Partido, a llenar toneles con cuentagotas. c) Debemos fijarnos tareas específicas para la educación de los jóvenes comunistas. La incorporación reciente de miles de jóvenes a la lucha plantea dramáticamente este tema ante el Partido y la Juventud, no podemos resolverlos con medidas habituales. Se nos plantea aquí un problema vital: el porvenir del Partido.

En una palabra, esta etapa nos exige saber unir dialécticamente una más exigente y elevada educación de los viejos cuadros y de los actuales dirigentes del Partido con una propaganda y educación extensa, y que en cierto sentido abarque a las fuerzas nuevas del Partido y alcance a los grandes centros del proletariado. No son fáciles estas tareas, *pero son indispensables*.

3.— *Algunas palabras acerca de la organización del Partido.*

En la formación del Partido un rasgo significativo lo constituye su crecimiento sin interrupción desde el XVI Congreso. El reclutamiento ha sido masivo en ciertos trechos, con ritmos más lentos en otros, pero la incorporación de nuevos afiliados es una tendencia constante de todo el

período.

En el reclutamiento se pueden destacar estos caracteres:

a) Se produce principalmente en medio de las grandes luchas obreras lo que ha consolidado aún más nuestra composición social eminentemente proletaria. Las fuerzas principales del Partido están en los sectores más importantes de la clase obrera y en las grandes empresas. El número de organismos de base en las fábricas, más que duplica la cifra total de los de barrio, localidades etc.

b) El Partido redujo en parte algunas de las desigualdades de su desarrollo principalmente en cuanto a la diferencia entre la capital y el interior. Han aumentado nuestras organizaciones en todo el país. Hoy poseemos también cifras no despreciables de afiliados entre los asalariados rurales y campesinos. Este resultado de nuestro trabajo debemos verlo, principalmente, como un acicate para superar este retraso histórico en la composición del Partido. De aquí surge una de las tareas destacadas de esta etapa: arraigar el Partido en el campo.

c) Ha aumentado la influencia del Partido en las capas medias, el estudiantado y la intelectualidad. Este es un mérito de nuestra labor. El nos indica que, a la vez de proseguir adentrando el Partido en el proletariado, deberemos promover su desenvolvimiento mayor en las capas medias y entre los intelectuales; con más dedicación y medios más calificados. En particular se advierten en las grandes masas de empleados, las insuficiencias de nuestro crecimiento. Respecto a los intelectuales y estudiantes que llegan a nosotros es menester encontrar caminos para su mejor distribución en la labor del Partido, para facilitarles una más efectiva comunión ideológica con la clase obrera y el conocimiento del marxismo-leninismo.

d) Entre los viejos trabajadores y jubilados y pensionistas ha crecido nuestra influencia y militancia. Es un índice del avance hacia la transformación del Partido en una organización de masas.

e) Un elevado porcentaje de nuestros afiliados son mujeres, aproximadamente un quinto de toda nuestra organización. A pesar de ello, nuestra labor para facilitar su militancia, dista bastante de la intervención que hoy tiene la mujer en las luchas de la clase obrera y el pueblo.

f) La incorporación a nuestras filas de la juventud trabajadora y universitaria, es significativa. A lo que se agrega el desarrollo numérico importante de la Unión de Juventudes Comunistas.

Cabe señalar como una característica de nuestro crecimiento que éste no se ha producido espontáneamente. Hemos actuado desde el XVI Congreso a través de planes de construcción y desarrollo del Partido. Esos planes abarcan las tareas generales, ideológicas y orgánicas de su crecimiento y consolidación. La actuación planificada por un largo período -subdividido en etapas- ha demostrado ser la mejor ruta para el crecimiento, para el contralor y para la emulación en la labor del Partido. Es evidente que si nuestros éxitos no han sido mayores, ello se debe -en ciertos aspectos- a nuestras inconsecuencias en la brega por el plan, por transformarlo en el instrumento vivo de lucha ideológica, de ampliación de las perspectivas de los cuadros, de controles más exigentes, de más acentuado ejercicio de la crítica y la autocrítica. El plan es, prácticamente, un mapa extendido ante el Partido, sobre el cual se libra la batalla por su desarrollo y donde las debilidades y atrasos, las adaptaciones a las dificultades e incomprensiones, etc., deben resaltar en contraste con los éxitos, en toda la actividad política, ideológica y organizativa. Y así ayudar a la educación del Partido.

Nuestro crecimiento no se acelera más porque, junto a grandes éxitos, mantenemos zonas del Partido donde nuestras organizaciones de base vegetan en una vida administrativa, principalmente en ciertos barrios, donde no practicamos consecuentemente un método de resolución concreta de los problemas y de definición, también concreta, de las tareas. Porque no asignamos todavía suficiente atención y fuerzas para formar el Partido en el campo y en toda localidad de más de 2.000 habitantes. Y, en particular, por nuestra falta de audacia en la promoción de cuadros nuevos y en su distribución.

El crecimiento crea vivamente tareas extensivas, es decir, de un mayor reclutamiento: por ello hablamos de un Partido de masas, pero también, muy serias obligaciones en cuanto a la consolidación orgánica y a la conformación de nuestra organización de acuerdo a los principios leninistas. Desde este punto de vista afrontamos algunas dificultades naturales de crecimiento:

crece más rápido el número de nuestros afiliados que el de nuestras organizaciones de base y, desde luego, que el número y el nivel de nuestros cuadros. El riesgo no reside sin embargo, en que pretendamos madurar determinados procesos antes de tiempo, sino que, como dirección y como militantes responsables, nos adaptemos a esas dificultades, reduciendo la dinámica y la combatividad por acortar las distancias.

Ello nos plantea, antes que nada, el problema de la promoción de los cuadros -que hemos rozado ya desde el punto de vista de las tareas de educación- en el plano de las medidas de organización. Es decir, debemos enriquecer el acervo de cuadros, incorporando a los mejores combatientes a tareas concretas, especialmente asignándoles responsabilidades al frente de las organizaciones de base y prestándoles una atención muy especial desde todas las secretarías. En particular, las cuestiones referentes a los cuadros de las grandes empresas deben estar en el foco inmediato de atención del Comité Central. La integración de organismos, la formación de comisiones, los activos y reuniones de propagandistas y oradores, el agrupamiento de nuestros afiliados en el movimiento de masas, etc., deben abrir paso a la intervención, educación y asignación de responsabilidades de cientos de nuevos militantes. Esto debe completarse por el estudio de sus cualidades específicas, por una ayuda fraternal que no debe confundirse con la alabanza deformadora, ni con la dureza indiscriminada. Las promociones, por lo general, deben hacerse escalón a escalón y no por saltos, en la vida del Partido.

Un gran objetivo en materia de cuadros debe enfocar a los viejos militantes, a los cuadros templados por años en el trabajo. Nos enorgullece de contar con muchos cuadros con decenas de años de militancia; ellos son una piedra angular en el edificio del Partido, pero es necesario, a la vez, saber ubicarlos, encontrar los lugares para su más eficiente y alegre actividad; facilitar su elevación respecto al practicismo, al acostumbramiento a defectos o insuficiencias que podrían explicarse en el pasado, pero que ahora deben superarse.

Tanto en cuanto a los viejos como a los nuevos cuadros, debemos acentuar su formación en la idea del trabajo colectivo combinado con la responsabilidad individual, con el espíritu del Partido, con la disciplina, con la superación del

individualismo, del liberalismo y del sectarismo. A la vez, es necesario extirpar en la valoración de los cuadros, el subjetivismo, la superficialidad y el rutinarismo.

Conjuntamente con la formación de los cuadros, la consolidación de los organismos de base define las principales tareas actuales de organización. Nuestro crecimiento plantea elevar la preocupación por la formación ideológica y la organización del Partido a un plano superior. Esa batalla se define en la vida regular -de rico contenido político y concreta en soluciones y tareas- de los organismos de base. La agrupación es la clave de la batalla del Partido. Y es un eje de nuestro trabajo de organización.

Es justo destacar en este Congreso, el éxito del trabajo "de finanzas", que se ha ido extendiendo y consolidando a través de las campañas anuales y de nuevos métodos -responsables y amplios a la vez- con vistas a resolver las necesidades que el Partido afronta. En esta etapa en que pasamos a nuevos éxitos, la lucha por la cotización al día es un importante instrumento de consolidación ideológica y orgánica de nuestro Partido.

Permitidme, camaradas, decir dos palabras acerca de la necesidad de colocar la difusión de la prensa, en particular de "El Popular", entre nuestras grandes tareas. El tiraje de nuestra prensa ha crecido; pero nuestra labor con "El Popular" y otros órganos, debe elevarse hasta ser una de las medidas de la actividad de nuestros organismos departamentales, intermedios y de base.

Camaradas:

El XVI Congreso al examinar los problemas del Partido con una concepción unitaria, es decir, de conjunto, situó entre las orientaciones principales del trabajo, la formación de la propia dirección. Salíamos de una dura crisis, y era necesario colocar, junto a las cuestiones de principio, de carácter programático y político, la conformación de una dirección partidaria llamada a aplicar las resoluciones del Congreso, restablecer los principios leninistas que estructuran nuestra organización y eliminar el culto a la personalidad y sus nocivas consecuencias.

El Congreso constituyó el Comité Central reuniendo viejos y nuevos cuadros fundadores y militantes de varias generaciones, con cuadros

vinculados directamente a los grandes centros del proletariado, a las masas. El Partido quería una dirección probada en materia de principios, exigente consigo misma, trabajadora, modesta, vinculada a las masas y a la base partidaria. Una dirección que se fuera forjando en su propia experiencia, obligada a presidir tan serio período de nuestra historia.

Hoy, camaradas, llegamos a este Congreso, varios años después, en otras condiciones. Los éxitos del Partido son también los éxitos de la formación de su dirección, de su Comité Central. Hoy nuestro Comité Central, sin necesidad de aspavientos personalistas, goza de un sólido prestigio en el Partido y en las masas. Se han elevado su nivel teórico, su capacidad política, sus relaciones con el proletariado y el pueblo.

Ha sido una de sus preocupaciones, la actitud internacionalista consecuente y sus lazos solidarios con los partidos hermanos, con todo el movimiento comunista internacional, con nuestros queridos camaradas del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Hemos superado sin duda, los elementos del culto a la personalidad en el Partido y, a la vez, hemos elevado la autoridad de los dirigentes que es indispensable para el movimiento revolucionario.

Se trata, no obstante, de seguir adelante, consolidando y superando nuestra dirección, desarrollando sus mejores cualidades, afirmando la unidad de principios que la caracteriza, que no se asienta ni en la amistad personal ni en la diplomacia. El nuevo estadio del desarrollo del Partido, complejo y cargado de responsabilidades, exigirá mucho más del Comité Central que elija este Congreso. Una mayor elevación teórico-política, un esfuerzo de calificación superior de su trabajo: en la organización de la dirección, en la preparación de nuevos cuadros, en acentuar la calidad de la labor política y de los métodos dirigentes, sin disminuir su cantidad. La dirección debe descongestionar su labor, aumentar sus aparatos, presidir, en un nivel más alto, la actividad del Partido. Para ello debemos ejercitar de modo más calificado y consecuente la crítica y la autocrítica.

Contamos con todo lo necesario para cumplir estos objetivos, sobre todo con un pueblo en lucha, en una época, la más maravillosa de la historia, la era del triunfo internacional del comunismo.

¡VIVA LA GRAN LUCHA
DEL PUEBLO URUGUAYO POR EL PAN,
LA DEMOCRACIA, LA TIERRA
Y LA EMANCIPACION
DE NUESTRA PATRIA!
¡VIVA LA UNIDAD DE LAS FUERZAS
ANTIMPERIALISTAS, DEMOCRATICAS
Y AVANZADAS!
¡VIVA EL FRENTE DE LA IZQUIERDA
SIN EXCLUSIONES!

¡VIVAN LA UNIDAD INVENCIBLE
DEL MOVIMIENTO COMUNISTA
INTERNACIONAL Y SU VANGUARDIA,
EL GLORIOSO PARTIDO COMUNISTA
DE LA UNION SOVIETICA!
¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!
¡VIVA LA REVOLUCION CUBANA,
AVANZADA DE LA LUCHA LIBERADORA
DE NUESTRO CONTINENTE;
¡VIVA NUESTRO QUERIDO PARTIDO
COMUNISTA Y SU XVIII CONGRESO!

DISCURSO DE RESUMEN AL XVIII CONGRESO

Camaradas:

Les rogamos todavía un esfuerzo más, comprendiendo el grado natural de cansancio que tienen luego de estas sesiones que, si bien han estado cargadas de emoción y de entusiasmo, constituyen, sin duda, largas jornadas de trabajo. En verdad queremos decir únicamente algunas palabras antes de que se voten las resoluciones finales y de que, en el día de mañana, nos volvamos a reunir en la Casa del Partido, para adoptar definitivamente los últimos acuerdos del Congreso y elegir nuestra dirección.

Luego de los debates que se han procesado en el Partido durante dos meses, y de este Congreso que marca, sin duda, un jalón histórico en la vida del Partido, queda hoy muy poco que decir. Lo han dicho los Partidos hermanos, presididos por la presencia de nuestra querida vanguardia, el Partido Comunista de la Unión Soviética (aplausos). Lo han dicho los camaradas de Cuba (aplausos). Lo han dicho los camaradas de los grandes Partidos de Francia e Italia (aplausos) y nuestros queridos amigos de España (aplausos). Lo han dicho nuestros hermanos latinoamericanos, componentes de la misma columna y del mismo ejército que hoy lleva por vanguardia en el continente a Cuba, en la lucha por serrarle los pies al imperialismo norteamericano (aplausos).

LA UNIDAD DE NUESTRO PARTIDO

Y además lo han dicho ustedes, camaradas, mostrando el trabajo del Partido, mostrando su unidad teórica, su unidad política, la profunda unidad y fraternidad partidarias que preside este período de la vida del Partido.

En las palabras finales de este Congreso —que, sin duda, luego del Congreso en que nuestro Partido votó por el camino de Lenin adhiriendo a la III Internacional, es el más importante que haya realizado nuestro Partido— quería hacer, simplemente, algunas reflexiones en voz alta sobre dos o tres temas.

Maiakovski, el gran poeta de la Revolución Rusa, decía cierta vez que las palabras, de tanto usarlas, cuelgan al final gastadas y raídas

como los trajes van perdiendo su contenido para convertirse en un triste oropel. Las palabras que hemos reunido aquí en éste Congreso, el verbo que hemos conjugado como militantes del ejército internacional del comunismo, están llenas de vida primaveral, de sangre ardiente, porque están contrastadas por la práctica de la época más maravillosa de la historia.

Sabemos que nuestras palabras, las palabras que un día Marx y Engels, dos oscuros sabios venidos de las universidades alemanas, echaron a rodar por el mundo en el Manifiesto Comunista, que Lenin recogiera y con ellas transformara la cara de la historia e hiciera de este siglo el siglo de la victoria del comunismo; nuestras palabras están abonadas por todo ese recorrido del siglo que vivimos, y abonadas por la gesta, por la epopeya, por la sangre, por el martirologio, por el sufrimiento y por la victoria de los combatientes de la más grande causa que ha conocido la historia: la causa de los hombres del comunismo, que no se fijan un objetivo limitado más, sino el de acabar para siempre con las desgracias milenarias que ha sufrido la humanidad, el de liquidar la opresión de las clases, abatiendo el último régimen dividido en clases, el régimen del capital, que hoy se pudre en pie.

Nuestras palabras son hoy, a la vez, una tradición rica y profunda; son el presente ya realizado del sistema socialista y de la Unión Soviética construyendo el comunismo, de la Revolución Cubana, de nuestro movimiento en marcha, y son el porvenir. Siempre me gusta comparar la historia actual del capitalismo con la leyenda de Don Juan. Al final de su vida, Don Juan ve pasar su propio entierro. El capitalismo que aún sigue perviviendo en una parte del mundo y sometiendo a los pueblos, que aún levanta las bombas nucleares y continúa haciendo correr sangre a raudales en toda la tierra y también en nuestra América, ese capitalismo está muerto, primero en el sistema socialista, y hoy bajo las propias narices del imperialismo, en la isla gloriosa de Cuba (aplausos).

Nuestras palabras son viejas y sencillas, pero son las palabras verdaderas que han presidido este Congreso. Quiero enumerarlas, casi sin comentarios.

INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Las primeras son palabras caras a nuestro Partido, porque identifican el ideario del marxismo-leninismo: el internacionalismo proletario, las palabras que distinguen el carácter internacional de la causa de la clase obrera y dicen que más allá del idioma, del color de la piel, de las diferencias y del desconocimiento, tenemos una causa común y somos los artífices de una misma obra: sepultar el capitalismo, alumbrar la sociedad comunista del porvenir (aplausos).

Esas palabras definen la tarea histórica universal de la clase obrera, definen la hora del mundo: es la clase obrera la que se sitúa en la mitad de la escena con su obra más hermosa, el sistema socialista mundial, que está presidiendo el desarrollo histórico contemporáneo.

El enemigo pretende enfrentar el internacionalismo al patriotismo. Quizás mañana mismo, en las páginas de la gran prensa, en el micrófono tartamudo del Sr. Nardone, en cada uno de los mostradores donde la palabra patria no es nada más que el letrero sin vida que cubre la venta por dólares de nuestro país al imperialismo yanqui... (aplausos)... dirán que los comunistas del Uruguay ofrecieron la patria -la patria que queremos, la tierra que amamos, amasada por la unidad del extranjero inmigrante y del gaucho pobre- para que los comunistas internacionales sometieran sus destinos a no sé qué complot o a no sé qué amenazas foráneas. Sin embargo, ustedes han oído a los camaradas de los países socialistas. Los representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética nos han contado cómo la vieja patria rusa, la vieja patria hambrienta y piojosa, la de los intelectuales geniales y los viejos revolucionarios, pero también de la choza, del arado de madera, del 80% de analfabetos, se ha transformado hoy en la Rusia de los cosmonautas, que también asalta el cielo con la construcción del comunismo.

Hemos oído a Cuba, la pequeñita Cuba, el lagarto verde que cantara Guillén, saliendo de las fauces del imperialismo yanqui, plantada en este tiempo, a Cuba que pese al racionamiento, y al fusil al brazo, y a Playa Girón, y a la vecindad del mal vecino norteamericano, dio el techo, dio la tierra, devolvió las riquezas a su pueblo, pudo decir la verdad, con palabras auténticas -y no gastadas como los trajes- "Patria o muerte", como distintivo de Cuba y como distintivo de la

América nueva (aplausos).

Esa palabra "internacionalismo" ha estado saltando de los textos; ha salido del Manifiesto Comunista el "Proletarios de todos los países, uníos", y se ha plantado aquí en medio de nuestra reunión. No sólo porque en nuestro Congreso hemos afirmado los principios del internacionalismo, no sólo porque cada uno de nosotros hemos manifestado nuestra voluntad de que el ejército internacional del comunismo permanezca unido como garantía de su victoria, sino también, porque hemos estado abrazados en la fraternidad viril de aquél que sabe que la sangre de cada uno es la sangre de todos. El internacionalismo es este abrazo que nos confunde, es esta palabra generosa de los camaradas soviéticos, es el verbo del compañero Blás Roca, es la palabra de los grandes Partidos europeos de Francia e Italia, es la palabra amiga, tan entrañable, del Partido de España; y es la palabra de estos latinoamericanos con los que formamos el ejército de una sola revolución, de la cual depende en buena parte que no haya guerra en este decenio, pero que también ha de liberar del imperialismo, socavándole los pies al principal opresor, al gendarme internacional, al gestor de la guerra, al imperialismo norteamericano (aplausos).

EL AUTENTICO AMERICANISMO

Los imperialistas y sus sirvientes amasaron la palabra "americanismo", y al mismo tiempo que nos quitaban el pan, le agregaron "panamericanismo" a la empresa de la OEA y de la venta de nuestros países a Estados Unidos. Nosotros le devolvemos a la palabra "americanismo" su sentido auténtico. Esa palabra camina en la América actual con su savia más viva, anclada profundamente en el corazón de nuestros pueblos, porque traduce una hora del continente que repite en otra etapa superior, con otros procesos históricos, con objetivos más profundos aquel viento de redención que arrancando desde 1810 puso en marcha las masas de América para romper las cadenas del colonialismo español y lograr la independencia política.

Hoy otra vez anda suelto en América ese viento que puso en marcha a Artigas, a San Martín, a Moreno, a O'Higgins, a Bolívar, a los grandes libertadores. Puede tener sotana, como Hidalgo, puede llevar uniforme como San Martín,

puede cargar el poncho gaucho de Artigas; pero América Latina se pone en marcha nuevamente en su segunda guerra de independencia.

En una reunión reciente de hombres de teatro de diversas ideologías, que querían oír la palabra de nuestro Partido, uno de ellos, reflexionando sobre lo que decíamos nosotros, expresó que en verdad no se trataba de seis personajes en busca de autor, como en la obra de Pirandello; en el momento actual la revolución anda suelta en América, son 19 revoluciones en busca de su autor. En el vigésimo país, Cuba, la Revolución se hizo, y ella prosigue en todo el continente.

Construir la fuerza de la revolución, construir la unidad en cada pueblo, encontrar nuestra propia Sierra Maestra, ése es el tema central de nuestro Congreso, y es el tema central que la historia de América está planteando ante la clase obrera, ante los pueblos, ante los Partidos Comunistas. Es la tarea de encontrar en el presente, en la realidad de todos los días, en el cartel que se pega, en el aliado que nos discute, en el obrero que todavía no nos entiende, en los vericuetos de la vida política de cada país, el atajo, la ruta y la brújula que permitan expresarse a esa gran fuerza que está en marcha, y hacer de este decenio el decenio de la liberación total de América Latina del imperialismo norteamericano (aplausos).

En ese sentido el panamericanismo está, también, muerto, y frente a él surge un auténtico latinoamericanismo, un americanismo de pueblos. ¿Quién inventó en nuestra América esta consigna que hoy la recorre: "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!"? Ella designa este nuevo americanismo. ¿Quién y dónde, sobre el suelo sufrido de América Latina, lanzó este grito que ya entró en la historia y nos hermana a todos? La inventó Cuba, desde luego, con sus éxitos; pero no podemos saber de qué pueblo de América, de qué tribuna y de qué lugar echó a andar este mensaje que define en cierto sentido las líneas programáticas fundamentales de toda América. Antes de Cuba los problemas latinoamericanos podían plantearse de una manera. Después de Cuba todos tenemos que plantearlos de otra.

Claro está que la táctica es tan amplia como un atlas con todos sus colores desplegados, pero hay una nueva situación en el continente, creada por Cuba. Las masas la han traducido en la consigna de "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!" porque

han identificado en la gesta cubana su propia gesta. Yo diría que esa consigna se halla explicada de la forma más directa e inmediata en un fragmento de la Segunda Declaración de La Habana: "De América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero, unos 4 mil dólares por minuto, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años; por cada mil dólares que se nos van nos queda un muerto; ese es el precio de lo que se llama imperialismo; mil dólares por muerto cuatro veces por minuto". Este es el inventor de la consigna "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!".

LA CAUSA DE CUBA ES NUESTRA CAUSA

El problema de Cuba es también el problema de todos nosotros, los que no tenemos estrella en la bandera. Para Cuba el problema se planteaba en los mismos términos dilemáticos que para nuestros pueblos; el de ser estrella solitaria o una más en la bandera de los Estados Unidos. En la hora de la revolución socialista mundial, en la hora de la victoria y de la edificación del comunismo, en la hora del desplome de los imperios coloniales, en la hora de la lucha, o bien avanzamos en el camino que nos lleve a derribar el yugo norteamericano y las oligarquías vendidas que lo apoyan, o, de lo contrario, el proceso liberador será cada vez más duro, la colonización más tremenda, la miseria más negra, la opresión más siniestra. No hay que pensar que el desarrollo de la revolución latinoamericana puede transcurrir automáticamente, a consecuencia sólo de los procesos internacionales. Cada uno de los países de América Latina es actor con sus propias responsabilidades; cada uno de nuestros países está obligado a poner su cuota para asegurar la paz mundial, para acompañar la conquista de la edificación del comunismo, de la coronación del socialismo, de la ampliación del campo del socialismo, de la liquidación del colonialismo, y acompañarla impidiendo que el imperialismo le haga pagar al mundo su entierro a costa de mil millones de muertos en la guerra termonuclear.

LA BREGA ARDIENTE POR LA PAZ

Únicamente con un cerebro reseco, perdiendo de vista todas las corrientes de la vida inter-

nacional, se puede creer que la lucha por la paz, la coexistencia pacífica y el desarme significan la paralización o el retroceso frente a la amenaza bélica del imperialismo, o un aquietamiento de los procesos inflexibles que en el seno del capitalismo lo están socavando con la revolución socialista o con la revolución de liberación nacional.

La paz es sólo el mejor camino, el más barato; es un camino posible para llegar a la victoria en la hora presente. Defendemos la paz no porque seamos pacifistas -aunque sentimos y nos abrazamos con el pacifista común en lucha contra las armas nucleares y por el desarme-: defendemos la paz porque somos revolucionarios; queremos la paz porque somos marxistas-leninistas, porque somos reponsables de la suerte de nuestros pueblos y de la humanidad, y porque queremos hacer, en las mejores condiciones, nuestra revolución latinoamericana, nuestra revolución uruguaya.

En esa lucha por la paz los uruguayos y los iberoamericanos tenemos una gran responsabilidad. Constituimos la principal cantera de materias primas estratégicas del imperialismo. Desde nuestras tierras dependientes, lamidas por ambos océanos, parten, o pretenden partir, los barcos de guerra norteamericanos. En nuestras tierras está la fuente de la riqueza norteamericana.

La lucha por la paz para nosotros significa impedirle al imperialismo norteamericano seguir atándonos con los tratados militares, con las bases, con el armamentismo, con la represión, y detenerle la mano que extiende descarnada hacia la garganta del heroico pueblo de Cuba. Sabemos que esa mano se puede cortar; sabemos que en el mundo de hoy, cuando la Unión Soviética en nombre del campo socialista dice que si el imperialismo agrede a Cuba puede recibir sobre Nueva York su propia medicina, no son palabras vanas. Pero sabemos también que si nuestra lucha es grande y poderosa, que si nuestra solidaridad es amplia, combativa y de masas, si respondemos con el paro general, si defendemos las relaciones con Cuba, si hacemos de "¡Cuba sí! ¡yanquis no!" parte del programa de cada pueblo, no habrá que recurrir al extremo del cohete o de la ojiva termonuclear para impedir que el imperialismo norteamericano transforme a Cuba en un montón de escombros y en un río de sangre.

LA UNIDAD, GRAN TAREA REVOLUCIONARIA

En tercer término, camaradas, el Congreso ha discutido mucho sobre grandes palabras: *patria, democracia, libertad*, y las ha unido estrechamente a la palabra *unidad*. Quiere decir que el pueblo toma en sus manos estas grandes palabras y las echa a andar. Esa es nuestra tarea.

La conquista de la unidad no puede ser el fruto de un efecto mágico. Supone, como lo decía Blás Roca hace un instante, la fuerza de las masas, la movilización de las masas. La unidad no viene por sí misma, hay que forjarla. No es de revolucionarios -se ha repetido en esta tribuna- sentarse a esperar el paso del cadáver del imperialismo.

La unidad en nuestro país es decisiva, no es una menuda tarea electoral, es una gran tarea revolucionaria. Cuando forjamos la Central Obrera, cuando unimos al pueblo, cuando desarrollamos los diversos movimientos populares, estamos haciendo una tarea revolucionaria, estamos acercando esa hora del destino.

La unidad en el campo político es una tarea revolucionaria. Por eso está tan cargada de responsabilidad la decisión que tomó el Partido Socialista, porque aunque pretextada en el pleito electoral tiene, en verdad, trascendencia mucho mayor; en primer lugar, porque divide a las fuerzas que debían ser el núcleo, apoyado en todo el pueblo, del frente mucho más amplio que hay que construir, un frente antimperialista, democrático, avanzado; en segundo término, porque tiene dos efectos nefastos: facilita la labor de división del imperialismo y nos obliga a gastar fuerzas en la polémica en el seno del pueblo, que debían estar siendo usadas en común, en todas las tribunas para derrotar al Sr. Nardone y a su pandilla y abrir una nueva perspectiva a la República.

LA ERRONEA DECISION DEL PARTIDO SOCIALISTA

La decisión del Partido Socialista tiene otros efectos nocivos que los comunistas queremos prevenir. Nuestra resolución ha dicho: criticamos la decisión del Partido Socialista, pero creemos que han madurado las condiciones de la unidad en el país, y manteniendo el diálogo crítico elevado, rechazamos todo deslizamiento

hacia el sectarismo que compromete el futuro en aras de las dificultades del presente. Queremos la unidad con el Partido Socialista ahora, mañana, en los días de la revolución, y en el nuevo poder revolucionario que algún día llegará al Uruguay por la decisión y la actividad de su pueblo (aplausos).

Lo hemos dicho en todas las tribunas. Nosotros, que somos revolucionarios responsables, sabemos que el agravio no debe ser contestado con el agravio, sino que debemos llevar al pueblo una política explicativa, profunda y amplia de las virtudes de la unidad. Nuestra crítica sustancial en la campaña electoral a la actitud del Partido Socialista es la crítica desde las posiciones de la unidad. Si nuevas zanjas se abrieran entre los militantes comunistas y socialistas en el seno del pueblo y de las fuerzas de izquierda, el imperialismo habría ganado otra batalla. A la batalla que le ha regalado la decisión del Partido Socialista se sumaría otra mayor. Y esto es tanto más importante porque la decisión del Partido Socialista va unida no sólo a los planteamientos nacionalistas, opuestos polémicamente al internacionalismo proletario y que hemos criticado desde el punto de vista ideológico, a lo largo de este Congreso, sino también a otros problemas. Veamos por ejemplo, las declaraciones del diputado Erro en la asamblea en que resolvió hacer la unidad con el Partido Socialista, de acuerdo a la decisión socialista de marchar con Erro y sus amigos y no con los comunistas y las otras fuerzas más consecuentemente unitarias.

LA ACTITUD DEL DIPUTADO ERRO

Dice el diputado Erro: "Claro está que en una Unión Nacional y Popular de orientales está excluida no sólo la camarilla oligárquica que destroza la riqueza nacional y entrega la soberanía, sino también, el Partido Comunista, que no es otra cosa que un apéndice de Moscú. No queremos ni cipayos de derecha ni cipayos de izquierda. Sólo queremos patriotas orientales cuyo único centro de preocupación fundamental sea el destino de nuestro Uruguay". Y luego enumera: Timoteo Aparicio, Anacleto Medina, Aparicio Saravia, Manuel Oribe, etc.

¿Qué busca el ciudadano Erro con este planteamiento? Busca, antes que nada, poner en el frontispicio de esta unión divisionista que ha formado el Partido Socialista, la bandera del anticomunismo.

Y nosotros debemos saber enfrentar esa posición,

No debemos dejarnos arrastrar ni aun por el ciudadano Erro a la respuesta cargada de agravios y de insultos, ni siquiera recordarle su historia, cosa que podríamos realizar fácilmente. Claro está, sin embargo, debemos manifestar sorpresa ante el hecho de que el diputado Erro se adjudique a sí mismo el derecho a calificar el patriotismo o no patriotismo de las fuerzas del pueblo, cuando hasta ayer sostenía como solución del país al Sr. Benito Nardone, actual Consejero Nacional. Saludamos, sin duda, el hecho de que el señor diputado Erro decida romper, en este instante, con el Partido Nacional, luego de haber gestionado con el Sr. Haedo, y con el Sr. Berro, y con la UBD, si se iba o no se iba. Saludamos el paso que da, pues es positivo que en este país se desprendan de la estructura de los viejos partidos tradicionales distintas fuerzas. Pero al tiempo que saludamos ese desprendimiento le debemos decir al Partido Socialista que está recogiendo los frutos de la división: el Sr. diputado Erro enarbola la bandera del anticomunismo, que el Partido Socialista había sepultado como instrumento anacrónico de la división del pueblo.

UN LEMA ACCIDENTAL COMUN CON TODAS LAS FUERZAS UNITARIAS

Y esto plantea un gran problema de la unidad que hay que esclarecer ante el pueblo. Nosotros nos sentimos campeones de la unidad. Sabemos que con unidad o sin unidad los comunistas, si luchamos, podemos hacer una gran elección, podemos crecer. Pero los comunistas preferimos la unidad, no sólo porque con la unidad el crecimiento de todas las fuerzas antimperialistas será mayor, sino porque la unidad educa al pueblo en una nueva perspectiva en el país, al margen de los partidos tradicionales y porque es el núcleo de agrupamiento de las fuerzas antimperialistas para las duras batallas de mañana, que socavarán la estructura de los viejos partidos tradicionales. Y porque queremos ir unidos nosotros deseamos -como decía Enrique Rodríguez- y estamos dispuestos a hacerlo, la unidad con todos aquellos que sosteniendo un programa antimperialista, la defensa de Cuba, la defensa de las reivindicaciones inmediatas, la lucha

por medidas de reforma agraria y por la defensa de la democracia, marchen con nosotros bajo un lema accidental en la próxima elección. En aras de ese lema estamos dispuestos a hacer sacrificios que contribuyan a forjar la unidad, pero no que contribuyan a descomponer las fuerzas del pueblo, con el menudo tironeo de los partidos tradicionales, al margen de los principios. Nunca podríamos hacer una unidad en la que se estableciera la condición de que el tema de Cuba fuera proscrito en la tribuna electoral porque nos estaríamos proscribiendo a nosotros mismos y estaríamos proscribiendo al pueblo uruguayo (aplausos).

HACIA LA FORMACION DEL FRENTE DE UNIDAD SIN EXCLUSIONES

Estamos dispuestos a unirnos con todos los unitarios, a reunir las izquierdas sin exclusiones, tal como lo hemos dicho en el informe, y estamos dispuestos a ir a una reunión inmediata, después de este Congreso, para decidir la constitución del frente de unidad sin exclusiones, con los que quieran marchar con nosotros y con un programa (aplausos).

Sabemos que si ese frente se constituye, si levantamos Comités de Unidad de las Izquierdas en los distintos lugares del país, si nuestro Partido sale a la calle combativamente, en el transcurso de la propia lucha, ese mismo frente se puede ampliar, y aquellos con quienes todavía estamos realizando conversaciones verán ensancharse, sin duda, su perspectiva y su entusiasmo cuando adviertan a las fuerzas unitarias sin exclusiones ya combatiendo en la calle por esa gran idea.

Saldremos de nuestro Congreso a levantar los Comités por las candidaturas de la unidad de las izquierdas sin exclusiones, por el programa de esa unidad, a formar su Comité Central y a buscar todos los caminos para hacerla lo más amplia posible, teniendo en cuenta los más altos objetivos.

Pero con unidad o no, la elección tiene que estar sellada por la lucha del pueblo. Las vísperas electorales determinan que las direcciones de los viejos partidos y el gobierno no puedan actuar como siempre. Es la hora en que más que nunca el pueblo movilizado, la clase obrera, su Central, los sindicatos, los organismos populares, enarbolando el haz de sus reivindicaciones,

digan, marchando sobre el Parlamento: ¡No a las promesas para después de las elecciones! ¡Reclamamos ahora seguro de paro, ahora leyes sociales, ahora representación de los maestros en el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria, ahora tierras para los campesinos, ahora precios, ahora leche para los niños, ahora casacunas! ¡Ahora las reivindicaciones! ¡Y ahora también, más alta que nunca, la bandera de Cuba! (aplausos).

Debemos realizar un gran 26 de Julio. Cuando a los insultos gubernamentales y de la prensa vendida se suma el indignante espectáculo del diario "Acción", de la gran burguesía conciliadora, que publica hoy media página dedicada a agraviar al camarada Blás Roca, a los revolucionarios cubanos y su revolución, ahora más que nunca la elección debe estar marcada por los grandes temas programáticos, por la lucha reivindicativa y por la defensa de la Revolución Cubana (aplausos).

UN TREMENDO ESTIMULO. NUESTRA RESPONSABILIDAD

Y finalizo, camaradas.

Agradecemos al gran Partido Comunista de la Unión Soviética las palabras tan generosas que, por venir del Partido más experimentado, el Partido de Lenin, la vanguardia reconocida del movimiento comunista internacional, tienen para nosotros por un lado el sentido de un tremendo estímulo, pero al mismo tiempo, el carácter de un subrayado tremendo para la responsabilidad de nuestro Partido y del Comité Central que elija este Congreso. Agradecemos las palabras fraternales de los grandes partidos de los países capitalistas: de Francia, de Italia, de España. Agradecemos las palabras de nuestros entrañables camaradas cubanos, la de los compañeros argentinos, chilenos, brasileños, colombianos, peruanos, ecuatorianos, paraguayos, y de aquellos que no han podido llegar hasta nuestro Congreso, pero a los que estamos fundidos en el mismo metal ardiente de la solidaridad y de la fraternidad proletaria y americana.

Hemos realizado un Congreso en el que estuvimos rodeados del estímulo generoso, fraternal, de otros partidos hermanos, cargados, sin duda, de méritos junto a los cuales los nuestros resultan modestos. Por eso mismo, nuestro Partido debe estar más atento a nuestra propia

autocrítica y a nuestros defectos. Lo peor que podía pasar a nuestro Partido y a su dirección sería que nos olvidáramos de la parte de la Resolución General, de los informes y de los debates donde se señalan nuestras agudas insuficiencias, entre ellas, y en primer término, el gran problema del campo; que olvidáramos los defectos en nuestra formación de Partido, nuestras dificultades e insuficiencias, que somos un Partido pequeño en un momento en que es necesario realizar obras grandes, responsables y trascendentales para la suerte de la revolución. Tenemos que salir de este Congreso con el lema de trabajar sin descanso hasta las elecciones, a fin de conseguir una gran victoria, por la unidad y por un gran Partido, pero trabajar con modestia, con sentido de autocrítica, con el oído atento al proletariado que en última instancia, será siempre no sólo nuestro ejército sino nuestro maestro, con el oído atento al pueblo; y yo diría, para el nuevo Comité Central que elija el Congreso mañana, atento, doblemente atento, a la base del Partido que en última instancia, es la garantía del ejercicio de la función de vanguardia de

nuestro Partido (aplausos).

Camaradas, disculpadme que al cansancio de esta noche haya sumado estos cuarenta minutos, que pretendían ser menos, pero sé que pese a la fatiga, hoy late en cada uno de nosotros una gran alegría: alegría porque pese a nuestras insuficiencias podemos decir que estamos tratando de cumplir; alegría porque pese a nuestros errores tenemos una brújula cierta: el marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario, el gran ejemplo del Partido de Lenin; y alegría porque somos integrantes del ejército que se ha planteado la obra más grande -aquella que Marx llamó la de "conducir la prehistoria social de la humanidad"-: acabar con las guerras, con la miseria, con la opresión de clases, con el dominio de un pueblo sobre otro, con la explotación del hombre por el hombre.

Un viejo político uruguayo, bastante demagogo, dijo una vez: "¡Qué lindo es ser blanco!" Nosotros debemos decir, esta vez con palabras auténticas y renovadas: ¡Qué lindo es ser comunista! (ovación).

XIX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

Informe de balance del Comité Central y resumen de la discusión, a cargo de

RODNEY ARISMENDI

Agosto de 1966

INFORME AL XIX CONGRESO

Camaradas congresales, compañeros delegados de los partidos hermanos, compañeros invitados del movimiento obrero y popular uruguayo:

En nombre del Comité Central produciré inmediatamente ante Uds. el informe de balance de la actividad partidaria desde el XVIII Congreso.

Por su carácter, este informe deberá contener un análisis ceñido de las experiencias de un período asaz importante, con el propósito de extraer conclusiones generalizadoras. Ellas deberán guiarnos luego en medio del tejido multicolor de las luchas, según una línea científica y claramente establecida.

Nuestro informe deberá distinguir tres grandes núcleos de problemas que se correlacionan estrechamente: la situación internacional y latinoamericana; el momento político y social uruguayo, y las cuestiones atinentes al desarrollo del Partido.

I

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

1. La dirección principal del desarrollo histórico

Vivimos en un mundo en revolución, y ese carácter se ha acentuado en el lapso transcurrido desde el XVIII Congreso. Esta es la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala universal. La agudizada lucha entre los dos sistemas, capitalista y socialista, define la contradicción fundamental del mundo actual, en la que se marca con rasgos acusados la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Las tres grandes corrientes de la lucha emancipadora contemporánea: el sistema socialista mundial, el movimiento nacional-liberador que se alza en los pueblos coloniales y dependientes y el movimiento obrero en los países capitalistas, confluyen en una causa común, se enlazan y apoyan recíprocamente en grado creciente, se funden en el proceso único de la gran

revolución de nuestro tiempo y conquistan nuevas victorias.

El sistema socialista mundial, a principal creación de la clase obrera internacional, revela su superioridad sobre el capitalismo en todos los planos. Recientemente, el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ofreció un gran balance de este enfrentamiento. Otras reuniones de partidos comunistas y obreros de los países socialistas también lo han hecho. En esencia, se comprueban los avances en la construcción del comunismo y del socialismo, mientras se ahonda la crisis general del sistema capitalista, se exacerban las contradicciones y la desigualdad de su desarrollo, lo que conduce a la profundización de los choques interimperialistas.

Asistimos a un ascenso del papel internacional de la URSS y de los países socialistas, expresado entre otras cosas, en su apoyo al movimiento de liberación nacional y a los nuevos estados independientes, y en la brega en defensa de la paz.

Este proceso determinó la modificación de la correlación estratégica internacional. En todos los terrenos, inclusive en el militar, la balanza se inclina hacia el sistema socialista. El imperialismo ya no podrá restaurar el capitalismo en los países socialistas y hacer retroceder la historia.

Pero si bien ésta es la dirección principal del desarrollo histórico, el curso puede sufrir alteraciones o modificaciones circunstanciales. Cabe, en tal sentido, la pregunta: ¿qué ha sucedido en esta materia en el trecho comprendido desde el XVIII Congreso de nuestro Partido hasta hoy?

La tendencia del desarrollo histórico continúa expresándose, aunque en medio de agudas confrontaciones entre ambos sistemas, y entre los pueblos y el imperialismo. Han triunfado otras diversas revoluciones. Asistimos al pasaje de nuevos pueblos a etapas sociales avanzadas, que buscan rutas no capitalistas, por ejemplo, en la República Árabe Unida, en Malí, en Guinea, en el Congo (Brazzaville), en Argelia, en Birmania.

La adopción de la vía no capitalista implica la expulsión de los monopolios imperialistas, la

realización de la reforma agraria, la nacionalización de las empresas capitalistas, el fortalecimiento del sector estatal de la economía. La amistad de estas naciones con la Unión Soviética y el campo socialista no se limita al plano de la coexistencia pacífica, sino que alcanza los niveles de la fraternidad combatiente en la común lucha ant imperialista.

En este período la revolución cubana se ha consolidado, logra éxitos en las tareas de la edificación económica y cultural, y alcanza una señalada victoria político-ideológica al constituir el Partido Comunista de Cuba, la fuerza dirigente de la revolución socialista.

En los marcos de esta caracterización general, se ha operado, no obstante, un acrecentamiento de la tensión internacional y de los riesgos de la guerra mundial. Ello obedece primordialmente a la política agresiva y aventurera del imperialismo yanqui en todas las latitudes. Esta conducta del imperialismo yanqui provoca contradicciones agudas en su propio campo, reflejadas ante todo en la política exterior de de Gaulle y en su alejamiento de la OTAN. Cada vez más se forma un eje entre los belicistas de EE.UU. y los neonazis de Alemania Occidental.

Es posible, pues, efectuar desde ya una doble comprobación:

-la correlación mundial de fuerzas sigue favoreciendo al campo de la liberación nacional, la democracia, el socialismo y la paz;

-se agudizan, no obstante los peligros de guerra y se multiplican las agresiones a cargo de los EE.UU. El imperialismo yanqui es el enemigo fundamental de la humanidad, el aspirante a gendarme del mundo, el Hitler de hoy.

2. Acentúase la política belicista del imperialismo

Las corrientes más guerreristas y agresivas del imperialismo yanqui, a cuyo servicio está el presidente Johnson, agudizan, desde puestos decisivos del gobierno de los Estados Unidos, los peligros de guerra mundial, hacen de la agresión una piedra angular de su política exterior. Los Estados Unidos están llevando a cabo la guerra de intervención contra todo el movimiento de liberación nacional.

Ello se expresa, ante todo, en su bestial ataque contra el pueblo de Viet Nam, en el Nor-

te y en el Sur. Pero también en las provocaciones contra Cuba y en la intervención en Santo Domingo, en los golpes de Estado en América y en África, en los crímenes contra los dirigentes del movimiento revolucionario, desde Lumumba a Víctor Manuel Gutiérrez, Fabricio Ojeda, Lovera y tantos otros. La extensión de la guerra contra los pueblos puede conducir a la guerra mundial contra el socialismo, los nuevos estados independientes y el movimiento de liberación. Estamos ante un plan estratégico ostensible, de alcance mundial, dirigido y ejecutado directamente por el imperialismo norteamericano, que sitúa en el orden del día el uso de las armas contra el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero y democrático; que planea la guerra contra el sistema socialista y los nuevos estados independientes.

Los golpes de Estado en América Latina se inscriben directamente en esta línea. Según la resolución Selden, votada por la Cámara norteamericana, el imperialismo yanqui se arroga, sin limitaciones, el derecho de intervención militar en cualquier país de América Latina. Sus servicios de inteligencia y provocación coordinados llevan adelante en todos los países una línea de represión permanente, de consuno con las oligarquías entreguistas, al tiempo que EE.UU. pugna por dejar constituida en la próxima reunión de la OEA la Fuerza Interamericana como tropa de choque para la agresión de los pueblos e instrumento de ocupación de nuestras patrias. Se habla de formar un nuevo "eje" Brasilia-Buenos Aires, para la gendarmería política regional, apoyado en sendas dictaduras militares que asaltaron el poder en ambos países, y presidido por Washington.

Esta política agresiva y belicista se erige en una amenaza para la independencia nacional y la democracia, para la propia existencia política independiente de nuestros estados. Implica un ataque directo contra los pueblos que están bregando por su desarrollo económico-social, y la liquidación de los principios de autodeterminación y de no intervención. Todo ello exige la réplica enérgica y coordinada del conjunto de las fuerzas democráticas y ant imperialistas mundiales, latinoamericanas y nacionales.

¡Y sería realmente suicida subestimar este agudo peligro!

La brutalidad beligerante del imperialismo yanqui no modifica, ni puede modificar ya, la

correlación de las fuerzas en escala internacional. Menos aún, la dirección del desarrollo histórico de nuestra época; pero sería peligrosamente errónea toda subestimación de los riesgos.

Estamos ante una nueva acentuación de carácter aventurero, de la acción político-militar, naturalmente agresiva del imperialismo norteamericano. Y ello no obedece a fluctuaciones circunstanciales en su política exterior, sino que trasunta un plan estratégico de las camarillas belicistas de los monopolios, del gobierno de los Estados Unidos, de las estructuras militaristas del Pentágono, que si no es derrotado, puede conducir a la guerra mundial. En otra correlación internacional más negativa para ellos, parecen remedar la cabalgata alocada y criminal de Hitler.

Se destaca por su extrema gravedad la situación imperante en el Viet Nam. La causa de Viet Nam es hoy la causa de toda la humanidad, como en su hora lo fue la de España. La intervención de Estados Unidos en Viet Nam del Sur, los salvajes bombardeos a que somete a la República Democrática, ensañándose en particular contra escuelas, hospitales, represas, centros de investigación científica, diques, objetivos civiles, han acumulado una inmensa indignación, que se expresa en acciones combativas de los pueblos—incluso del pueblo norteamericano—por el cese de la inicua agresión yanqui en el sudeste asiático. Una vasta corriente de opinión mundial reclama que el problema vietnamita sea resuelto por los habitantes del país, sin interferencia extranjera, de acuerdo al Tratado de Ginebra de 1954, en plena congruencia con el cual el gobierno de la República Democrática de Viet Nam ha proclamado sus conocidos 4 puntos y el Frente de Liberación de Viet Nam del Sur sus 5 puntos de solución al conflicto. La Unión Soviética y otros países socialistas prestan una intensa ayuda en todos los planos (militar, técnico, económico, político) a la República Democrática del Viet Nam. La reciente reunión de los países signatarios del Tratado de Varsovia, acordó intensificar por todos los medios la ayuda material a Viet Nam, para derrotar la agresión norteamericana. Varios países han proclamado su decisión de enviar voluntarios a combatir a Viet Nam si así lo solicita el gobierno de la República Democrática.

Como en su hora frente a la amenaza del nazifascismo, la paz es cada vez más indivisi-

ble: la lucha por la coexistencia pacífica es inseparable del rechazo de la agresión yanqui al Viet Nam.

3. En la unidad de las fuerzas avanzadas de nuestro tiempo radica su victoria

El XVIII Congreso de nuestro Partido afirmó que en los próximos decenios la realidad internacional y los procesos históricos fundamentales de nuestro tiempo se basaban en tres pilares:

- 1) la construcción del socialismo y del comunismo y la incorporación de nuevos países al sistema socialista mundial;
- 2) la liquidación del sistema de dominación colonialista;
- 3) la defensa de la paz mundial y de la coexistencia pacífica.

Estos objetivos siguen resumiendo hoy en día las grandes tendencias de la historia contemporánea. Y cada vez aparecen más enlazados entre sí.

En realidad, estos tres puntos expresan la plataforma del necesario frente único de las fuerzas avanzadas de nuestro tiempo, de las tres fundamentales corrientes de la época contemporánea: el sistema socialista mundial, el movimiento de liberación nacional (triumfante o en desarrollo su lucha emancipadora), el movimiento obrero internacional.

De esa unidad depende el enfrentamiento victorioso a las tentativas del imperialismo, particularmente yanqui. En la unidad y no en la fragmentación de estas fuerzas anida la garantía de la victoria de los pueblos.

La Conferencia Tricontinental, celebrada a comienzos de este año en La Habana, significó un acontecimiento relevante en la lucha de los pueblos contra el imperialismo, por la liberación nacional, la democracia y la paz mundial. Allí estaban anudadas las corrientes revolucionarias y avanzadas de Asia, Africa y América Latina, exhibiendo el verdadero rostro de la revolución de nuestro tiempo: el campo socialista y los movimientos internacionales, nacional-liberador y obrero.

La vida misma ha ido poniendo en derrota, en este período, una serie de falsas ideas. Por ejemplo, se ha pretendido contraponer el movimiento de liberación nacional con el sistema socialista mundial, y algunos han hablado de

una llamada "zona de tempestades" contrapuesta al mundo socialista. La realidad nos muestra, por el contrario, el engarce y la coincidencia objetiva de la lucha de ambos movimientos contra el enemigo común, el imperialismo.

Asimismo se ha querido presentar como metas excluyentes, la construcción de la nueva sociedad, particularmente en la URSS y el avance de la revolución mundial. Esta falsa oposición desnuda una visión no dialéctica del desarrollo mundial. En particular, olvida el papel internacional de la edificación del comunismo y el socialismo. Oscurece que el adelanto económico y técnico vigoriza las posibilidades del apoyo activo que se presta -en todos los terrenos, inclusive el militar- a los pueblos que se liberan. Y pierde de vista la función del ejemplo que acelera las transformaciones ideológicas y abre perspectivas revolucionarias a nuevas parcelas de la humanidad.

Hay todavía gente que confunde la acción por la paz y la coexistencia entre Estados de diferentes estructuras sociales, con el abandono de las luchas de liberación nacional o de clases. La respuesta es obvia; en un caso, nos referimos a relaciones interestatales, a una política exterior de los Estados socialistas que por razones de principios, no buscan resolver el antagonismo entre los sistemas sociales por la guerra, hoy seguramente de carácter mundial; en otro, a las naturales pugnas entre opresores y oprimidos. Estas luchas no son un producto de importación, surgen naturalmente del desarrollo de cada sociedad. La defensa de la paz y la coexistencia, como ya lo dijimos, es inseparable del enfrentamiento de las agresiones, de la ayuda de los países socialistas y democráticos a los agredidos, de la repulsa activa a la exportación de la contrarrevolución.

En vista de la agravación de los peligros de guerra, algunos periodistas han llegado a preguntarse: *¿La guerra mundial se ha vuelto otra vez inevitable?* Incluso, alguien ha dicho en conocido reportaje, que sólo nos queda prepararnos para la guerra mundial inevitable. Ciertamente que la situación internacional ha sufrido una brusca agravación. Pero para nosotros la disyuntiva es otra: es menester unir todas las fuerzas para derrotar al imperialismo en su política de guerra y agresión -en primer término en Viet Nam, como en Cuba, en Africa o el centro de Europa- imponerle la paz y hacer avanzar el

proceso liberador.

Y si el imperialismo yanqui impone la guerra, ese gran crimen de un mundo caduco contra todo el género humano, será barrido su sistema opresor de la faz de la tierra.

La lucha contra la agresión y por la paz, abarca a un campo de fuerzas mucho más amplio que el revolucionario y todas ellas deben ser congregadas en la militancia mundial, sin exclusión alguna.

La acción revolucionaria de los pueblos -nacional-liberadora, democrática o socialista- es la más alta contribución a la salvaguardia de la paz mundial.

4. En América Latina el enfrentamiento adquiere un carácter más duro y violento

Camaradas:

En el cuadro de las luchas liberadoras mundiales ha entrado vigorosamente América Latina. La revolución cubana anunció una nueva fase del proceso redentor de nuestros pueblos. Hoy en todos estos países transcurre una dura batalla en que la clase obrera y las fuerzas patrióticas y democráticas en general, enfrentan al imperialismo yanqui y a sus lacayos y se unen en defensa de la independencia nacional, la democracia, la reforma agraria y el bienestar del pueblo.

Todo indica el avance del proceso revolucionario, a pesar de la furiosa contraofensiva del imperialismo yanqui. Pese a ella, vivimos una etapa de transición hacia más grandes batallas revolucionarias. La aguda crisis económico-social de nuestras sociedades y la sangría tremenda de la expoliación norteamericana, gestan en su entraña la tendencia irreversible hacia la liberación nacional y social, otorgan la base natural y las condiciones políticas de la eclosión revolucionaria, la denominada "segunda guerra de independencia".

La ferocidad yanqui endurece el proceso pero no puede revertirlo. Por el contrario, estrecha las bases sociales e ideológicas de su dominación, hiere la más extensa gama de intereses y tradiciones, pisotea el anhelo patriótico y la inquietud renovadora ya desencadenada en estas tierras, y promueve, lógicamente, la unidad más amplia de nuestros pueblos en defensa del ejercicio de su derecho a la autodeterminación.

La lucha que opone a nuestros pueblos contra el imperialismo norteamericano ha asumido así, en todas partes, un carácter mucho más duro y violento. El imperialismo de los E.E.UU., al mismo tiempo que renueva sus agresiones y provocaciones sistemáticas contra Cuba, siembra América Latina de golpes de estado, los últimos de los cuales entronizaron la dictadura de Castelo Branco en Brasil en 1964 y la de Onganía en Argentina en 1966. La dura tiranía policíaca (civil o militar) es hoy el régimen de gobierno predilecto del Departamento de Estado. Al amparo de la "doctrina Johnson" y de la "resolución Selden", Estados Unidos desembarcó sus "marines" en la República Dominicana y en el territorio ocupado amañó un fraude electoral. Pugna por transformar el continente en un vasto campo de concentración, y por ello acentúa todos los elementos represivos: no cesa en su propósito de sacar adelante en la OEA la creación de la Fuerza Interamericana; monta aparatos especializados para la llamada "guerra antisubversiva", en Panamá y en Estados Unidos, y hace desfilar por ellos a los jefes de las fuerzas armadas de cada país; ejecuta maniobras militares y aeronavales conjuntas, bajo comando yanqui (operaciones "Ayacucho", "Unitas", etc.); introduce directamente sus "técnicos" y policías en el aparato de Estado; organiza el espionaje a la escala del continente.

El imperialismo yanqui se orienta, en América Latina como en el resto del mundo, a la eliminación física de los dirigentes del movimiento patriótico, democrático o comunista, ya sea por medio del asesinato o de la muerte lenta en las prisiones. El soborno, la corrupción, el crimen, son los métodos predilectos del imperialismo. En algunas naciones los imperialistas norteamericanos se orientan a la "constitucionalización" del poder de las clases y los partidos que le sirven el país en bandeja: tal es lo que ocurre en Colombia, o en Santo Domingo; en esta línea se inscribe también la intervención del embajador yanqui en favor de una reforma constitucional en el Uruguay.

Si el triunfo de la revolución cubana significó el punto más alto de la lucha liberadora y antimperialista de nuestros pueblos, y la mayor derrota del imperialismo yanqui en todos los terrenos, incluso el militar, quebrando el mito de su invencibilidad, los golpes en Brasil y Argentina ofrecen una ilustración del destino que Estados Unidos

reserva a todo el continente. No obstante, esa política tiene en sí misma su negación: como hemos dicho, restringe drásticamente el campo de sus aliados y servidores (como se advierte en Brasil, Argentina y otros países) y contribuye, en última instancia, a que el imperio vaya cavando su propia fosa. Abre así a las fuerzas avanzadas la posibilidad de concertar las más amplias alianzas para la salvaguardia de la soberanía nacional y de las libertades democráticas.

No estamos pues, ante un "lustró sombrío", o ante un período de reflujo obligatorio de la revolución latinoamericana. Por el contrario, la intervención sangrienta y de signo gorila del imperialismo yanqui sitúa en un primer plano la amplitud de la lucha democrática general, unida a la energía y decisión en un combate que ya se libra en todos los terrenos.

Y así como sería un profundísimo error, que pagaríamos muy caro, subestimar la gravedad de los peligros que se ciernen sobre cada país, no apreciar la dureza, cada vez más acentuada, de las luchas que se avecinan, tan grande como éste sería extraviar la perspectiva revolucionaria, no ver el carácter doble y contradictorio del momento.

De la firmeza del movimiento antimperialista y democrático, de la amplitud de su táctica y la sabia combinación de los métodos de lucha, dependerá una nueva modificación de la correlación de fuerzas.

Vivimos una fase de transición hacia grandes batallas. La vastísima gama de situaciones existentes en Iberoamérica impone una extrema variedad de formas y de tácticas de lucha. En el continente, como en un fresco abigarrado, vemos a masas combatiendo por los más diversos caminos, aplicando las tácticas más variadas, la más rica y compleja combinación de formas de lucha: desde la acción guerrillera a los combates reivindicativos, las huelgas, la participación en elecciones con la creación de frentes de izquierda, o bien otras formas legales de lucha.

Sería erróneo pretender abarcar con un rasero único y una sola definición esta variedad multifacética del despertar revolucionario de un continente. A ambos lados de la vértebra andina, los pueblos pelean experimentando, combinando simultánea o alternativamente, según las circunstancias, todos los métodos de actividad, legales o ilegales, parlamentarios y extraparlamentarios, con acciones insurreccionales o

guerrilleras, o con la labor profunda y sistemática que acumula fuerzas para etapas más elevadas. A medida que la acción patriótica y liberadora se extiende y profundiza, los pueblos superan las oposiciones metafísicas entre los diversos procedimientos, para situar en primer plano, sin oportunismo ni aventurerismo, la norma leninista que hace de la movilización de las masas la base de nuestra táctica y reclama el dominio de todas las formas de lucha y su uso según las circunstancias.

En las complejas condiciones actuales, duras, sangrientas y difíciles por obra del imperialismo y la reacción, un gran centro es la solidaridad continental, el intercambio de experiencias, la fraternidad y el apoyo recíproco de los movimientos patrióticos y liberadores, obreros y populares; la solidaridad con los luchadores especialmente con los más sacrificados, con los combatientes de la clandestinidad y la acción armada, con los presos y perseguidos.

La defensa de la revolución cubana continúa siendo un deber primordial e irrenunciable de cada uno de nuestros pueblos.

La creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), significa un gran paso de avance hacia la promoción de una solidaridad militante con todos los que combaten la opresión.

En este mismo plano, significó una importante experiencia la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina celebrada a fines de 1964, para la realización de la cual nuestro Partido empeñó sus esfuerzos. La Conferencia de los Partidos Comunistas brindó una contribución significativa a la gran causa de la unidad del movimiento comunista internacional y destacó en un primer plano los temas de la solidaridad y de la lucha común contra el imperialismo yanqui y la reacción.

5. Bregar por la unidad del movimiento comunista

El ascenso de la lucha mundial de los pueblos y la agravación de la situación internacional, colocan en un primer plano la unidad más estrecha de las naciones socialistas y del movimiento comunista internacional. Esa unidad reviste una enorme importancia histórica.

Como se sabe, esa unidad fue afectada por

las posiciones programáticas y por las actitudes del Partido Comunista de China, lo que fue y es aprovechado por el imperialismo para intensificar su acción agresiva e intervencionista. Es indispensable bregar activamente, con firmeza y flexibilidad por la unidad del movimiento comunista.

Felizmente, en los últimos tiempos, se advierte una mayor tendencia hacia la unidad y la cohesión, de la cual fue un claro exponente el reciente XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La base de principios para la unidad, son las declaraciones comunes de 1957 y 1960. El método principal para alcanzarla es la unidad de acción contra el imperialismo en todos los terrenos y la solidaridad militante con los pueblos que luchan por su liberación y, en particular, con aquéllos víctimas de la agresión.

Nosotros proclamamos desde esta tribuna, que Viet Nam, ardiendo en el heroísmo de su pueblo, bien vale esa unidad. Lo mismo que las amenazas a Corea y a Cuba, que los mártires de Stanleyville y de Santo Domingo, que la sangre derramada por los pueblos de Asia, Africa y América Latina, o la amenaza nuclear en el corazón de Europa. ¡Es una exigencia imperiosa a la luz de los principios y de la vida! No hay excusas para desoírlos.

Existen los procedimientos previstos por el movimiento comunista para alcanzar la fraternidad en la lucha y el acercamiento en las posiciones ideológicas y políticas: son las reuniones bilaterales o multilaterales entre los partidos comunistas, las conferencias internacionales entre ellos, con miras a la acción común. Estos métodos han sido probados en la práctica y su base es la plena igualdad de los partidos, su independencia, la no injerencia de unos en los asuntos internos de los otros, el apoyo y la mutua solidaridad; todo ello en el cuadro de una concepción internacionalista proletaria ajena a la estrechez nacional y al personalismo.

La unidad no significa el eclecticismo en materia de línea, de programa, aun de táctica. Los temas concretos planteados por la realidad internacional y que surgen del programa ya aprobado en las conferencias conjuntas otorgan la base para la unidad de acción contra el enemigo común, al tiempo que, en el ámbito de su país, cada partido sigue la orientación programática y táctica establecida por sus congresos,

a tenor de su propia realidad.

Por estos principios se ha guiado nuestro Partido desde el inicio de la polémica internacional. Su posición emana, en realidad, de una justa valoración del XX Congreso del PCUS y de los debates subsiguientes. El Partido se esforzó por situar las divergencias sobre un terreno de principios y en conducirla por métodos apropiados. Nuestros documentos poseen un tono sensato pese al ardor polémico, que se centra en el esclarecimiento ideológico de los temas, situando siempre el gran problema de la unidad del movimiento por encima de todo.

En ningún instante fue afectada la unidad interior del Partido. Este asimiló los problemas en discusión, se mantuvo inquebrantablemente en las posiciones del marxismo-leninismo, sobre la base de las Declaraciones de 1957 y 1960. Por ese camino fortalecimos nuestras relaciones en el movimiento internacional, en particular nuestra amistad, fundada en principios, con el Partido de Lenin; vigorizamos nuestros lazos con los partidos de América Latina, entre ellos el Partido hermano de Cuba, y tratamos de normalizar nuestras relaciones con la dirección del Partido Comunista de China.

Colaboramos en el seno de la reunión de los Partidos Comunistas de América Latina, que culminó con un pronunciamiento afirmativo en favor de la unidad e insistió en el método para lograrla.

El XXIII Congreso del PCUS fue un nuevo paso adelante en esta ruta. Fue un foro de la unidad del movimiento comunista internacional al proclamar los delegados de todos los Partidos ese propósito.

En esta tesitura se halla nuestro XIX Congreso.

II

LA SITUACION DEL PAIS Y LA LINEA POLITICA DEL PARTIDO

Camaradas:

Nuestro Congreso dedicará una atención preferente a la táctica del Partido, es decir, a su conducta política.

Esta no se rige por apreciaciones caprichosas; obedece al estudio científico de la correla-

ción de las clases sociales y de los diversos factores políticos que se enfrentan en la sociedad uruguaya, desde el punto de vista de la clase obrera y de su objetivo supremo, la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

El programa del Partido sintetiza este punto de vista concretado como consecuencia de la fusión de las tesis generales del marxismo-leninismo con tareas que emanan de nuestra peculiar evolución histórica.

Partimos obligatoriamente del plan estratégico que supone este programa; pero buscamos situarlo en cada variación del curso político, adecuarlo a las batallas o escaramuzas que la lucha patriótica y de clases nos obliga a librar, en fin, al momento político concreto en sus relaciones con la circunstancia latinoamericana y mundial.

Podemos definir, pues, nuestra línea, como la iniciación de los caminos que conducen a la liberación nacional; un diario transitar por la ruta que nos acerca a ese porvenir.

Nuestra conducta política no debe pagar tributo al éxito inmediato si éste nos aleja de la perspectiva revolucionaria, ni someterse a las impacencias de la imaginación, ni restringirse según una óptica doctrinaria; debe construir con realidades la unidad del pueblo para la revolución.

1. A la crisis estructural se suma la política nefasta de los últimos gobiernos

La situación uruguaya se caracteriza por la agudización de todas las contradicciones económicas, sociales y políticas.

La base objetiva de este estado de cosas reside en la crisis estructural de la sociedad uruguaya que se ahonda a impulsos de sus leyes internas e ineluctables de desarrollo; pero también como consecuencia de la política de los últimos gobiernos de entrega al imperialismo yanqui y de expropiación rapaz de la mayoría de la población por un puñado de latifundistas y grandes capitalistas.

Estos integran una pequeña pero ultrapoderosa capa social de las clases dominantes, enlazada en los directorios de los bancos, en los grupos que controlan el comercio exterior, en algunas fuertes industrias, y en la gran propiedad territorial.

La evolución política y social ha comprobado la previsión de los últimos Congresos del Partido. Estos advirtieron que Uruguay penetraba en un período de polarización de las luchas nacionales y de clases, sobre el fondo de la crisis de la estructura económico-social. Por un lado, se acentuaría la tendencia de las clases dominantes a andar por los derroteros de la reacción represiva, en forma simultánea y a veces alternada, con la demagogia y el engaño a fin de desviar o poner a su servicio a grandes masas que entraban torrencialmente en la arena política. Por otro lado, se aceleraría la acumulación de las fuerzas del movimiento obrero y popular.

Si nuestro país no se ha despeñado a más bajos niveles de regresión, si las clases dominantes no han abatido aún más las condiciones de vida de los trabajadores, ello se debe a la energía con que supieron enfrentarlas el proletariado y amplios sectores del pueblo, agrupados en un poderoso movimiento sindical y por el destacado papel desempeñado por nuestro Partido, por el F.I. de L. y otras fuerzas democráticas y avanzadas.

2. Signos premonitorios de una nueva realidad

Los méritos de una línea táctica no se deben valorar a la luz de un combate parcial (1). Debemos aquilatarlos durante un lapso más prolongado, en el que predomine una determinada correlación de fuerzas que deseamos modificar.

Los fundamentos de la táctica del Partido fueron echados teniendo en cuenta cuidadosamente la realidad objetiva.

Lenin escribió que las *"discusiones sobre táctica son vanas, si no se apoyan en un claro análisis de las posibilidades económicas"* (2).

Justamente partimos de ese análisis. Vivimos todavía el período histórico que, para la sociedad uruguaya, arranca de mediados de la década del 50. Entonces, luego del fracaso de la agresión yanqui a Corea, se hace ostensible la crisis de la estructura económico-social, evidenciada a golpes por la depresión económica de los EE.UU. Los factores económicos pusieron también en tela del juicio la política de las clases dominantes de sumisión a Washington.

Las contradicciones de la economía nacional precipitadas por las peculiaridades del desarrollo deforme del capitalismo, que conservó las

relaciones de propiedad latifundista y la dependencia al imperialismo norteamericano, fueron adquiriendo un carácter nuevo. Ya no son fenómenos de coyuntura o meras flexiones de algunos índices económicos que no alteraban el crecimiento irregular, pero relativamente impetuoso del capitalismo; ahora se deterioran las bases mismas de la economía.

Las relaciones de producción que se han creado entran cada vez más en violenta contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas.

La tendencia a la agravación de la situación económico-financiera se vuelve entonces irreversible. Decaen los ritmos de la producción industrial que en un instante determinado fueron importantes. Se manifiestan vivamente los desajustes del comercio exterior y la acentuación de la crisis agraria; la paralización de la industria frigorífica controlada por el imperialismo, conectada a la ganadería y uno de los soportes del comercio exterior, evidencia la agudización de todas las contradicciones de la economía nacional. Crujen y revientan las disposiciones legales y los contralores comerciales y cambiarios establecidos antes y durante la guerra, por la gran burguesía conciliadora a través de los gobiernos colorados, con miras a estimular la industria y a utilizar, para su política interna, una masa de maniobra de capitales extraídos de la exportación. La inflación, que se unió a la acentuación del desarrollo capitalista en la segunda guerra, asume ahora otro carácter. Ya no es el fenómeno que acompañó a las peculiaridades del desarrollo capitalista deforme de la guerra y la inmediata postguerra; ahora como una fiebre maligna y devoradora, se nutre del ahondamiento de la crisis de estructura, de la producción industrial y agrícola que decae, de las fluctuaciones negativas del comercio exterior, del endeudamiento externo y la mayor dependencia a los monopolios imperialistas cuando se trata de abastecer de utilaje y materias primas a la industria y al sector estatal. La carestía, el envilecimiento de la moneda, el alza sistemática de los gastos presupuestales corroídos internamente por el déficit, el crecimiento de la emisión de la deuda interna hasta el borde de tornar ficticios el valor de los títulos, pasan a ser índices habituales en el cuadro económico y financiero.

El margen de maniobra de las clases domi-

nantes se estrecha aunque se mantengan a través del aparato de Estado sus formas clásicas de dominación.

Uruguay comienza a procesar una situación cualitativamente nueva. Esto ocurría también en otros países de América Latina, pese a que, en cada uno de ellos, se marcaran diferencias originadas, ya en el grado de desarrollo del capitalismo, ya en condiciones políticas acuñadas por la desnuda dominación norteamericana y el imperio de sangrientas tiranías. Empero, la base material es aproximadamente la misma: el agudo conflicto entre el crecimiento de las fuerzas productivas contenidas por relaciones de producción atrasadas, latifundistas o cargadas de reminiscencias precapitalistas, enlazadas al contralor económico y político de los monopolios yanquis. En la agudización de esa contradicción residen las bases objetivas de la revolución uruguaya tal como lo definiera nuestro programa elaborado entonces, precisamente en tales circunstancias.

Era de prever un auge revolucionario en el continente. Este advino, en verdad, a fines del 50, con el derribamiento de varias tiranías y fue coronado luego, por la victoria de la revolución cubana.

Los problemas promovidos por la crisis de estructura ya no podían encontrar "solución" valedera y de fondo, sin una revolución agraria y antimperialista, sin quitarle el poder a las clases dominantes para establecer un gobierno del pueblo y para el pueblo, que aplicara un programa nacional-liberador.

No decimos que se debiera asistir a un derrumbe automático, o una cabalgata "revolucionaria" en cada país, tanto más si se tiene en cuenta que Uruguay no es Centro América, ni siquiera Brasil o Argentina. Además, como nos lo enseñara Lenin: en términos más o menos inmediatos, nunca hay "situaciones sin salidas" "para las clases dominantes". Sin embargo, las citadas condiciones, seguirían madurando, marcando la tendencia preponderante de esta etapa histórica.

Los planes tendientes a "sanear la economía" o a recomponer la línea de un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas, estaban, pues, condenados al fracaso en plazos más o menos perentorios.

Como es natural, la lucha de clases se agudiza en estas condiciones. Las masas trabaja-

doras ingresan a la arena política de un modo continuo. En particular lo hacen las nuevas fuerzas del proletariado.

El movimiento sindical que fuera dividido en el período de la guerra fría, se pone a andar otra vez. El incremento de las luchas sociales, surgidas espontáneamente unas veces, otras contenidas por agentes de las clases dominantes, son, sin embargo en su mayoría encaminadas por el movimiento sindical clasista y obedecen también a los cambios ocurridos en la composición social de la población con el crecimiento del peso específico del proletariado. El desarrollo del capitalismo en el campo, testimoniado, entre otras cosas, por la formación de un numeroso proletariado rural, más que reflejarse podemos decir que se refracta en el fenómeno del "ruralismo": expresa la agudización de la lucha de clases, pero desviada y aprovechada por Nardone en nombre de un sector de terratenientes y especuladores. Sin embargo, es el síntoma, de que también las masas del campo penetran con un nuevo signo en el escenario político. El nativismo de oropel y la demagogia de su difunto líder no deben oscurecernos el análisis y la definición social del acontecimiento.

La situación que se iba perfilando contrastaba, sin embargo, con la marcada debilidad de las fuerzas revolucionarias. Esta endeblez se originaba en primer lugar, en la división de la clase obrera y en el retraso de su conciencia política; segundo, en su aislamiento respecto a otras clases sociales, particularmente de las del campo y las capas medias urbanas, y tercero, en el débil peso político de la izquierda frente a la estructura bipartidista, que permite el contralor de las clases dominantes sobre la vida nacional.

A estos factores negativos se agregan otros, de carácter ideológico: la incidencia del nacional-reformismo -sistema de ideas dominantes en la sociedad uruguaya- engendrado por las peculiaridades de nuestra historia reciente, influida poderosamente, en el primer tercio del siglo, por la burguesía nacional. Agregado al peso de la *inercia histórica*, el "tradicionalismo político", interponen trabas ideológicas a la elevación de la clase obrera y de las masas populares a una conciencia revolucionaria.

Completaba el cuadro, entonces, la pequeñez del Partido Comunista, acentuada por su aislamiento de las grandes masas. La crisis del Partido de 1955 tuvo por causas objetivas la

aguda contradicción entre esta situación y los deberes emanados de su condición revolucionaria. Las fuerzas fundamentales del Partido, con su dirección, dieron una adecuada respuesta.

Este gran contraste (producto de las urgencias del desarrollo histórico y del retardo de otros factores) puso al Partido ante tareas que no era posible cumplir de la noche a la mañana. Debimos fijarnos objetivos bien delimitados para todo un período y procurar cumplirlos sin apaciguamientos del ánimo ni de la severidad exigente hacia nosotros mismos. Los ritmos no podían ser los comunes hasta no haber fundado las premisas para una modificación en la correlación de las fuerzas; aunque para esto fuera preciso montar el edificio ladrillo a ladrillo.

El Partido aprobó entonces su programa, se trazó una línea política, elaboró un sistema de relaciones con las masas y se impuso un ambicioso plan para su propio desarrollo ideológico y orgánico.

De nuestro programa se desprenden las directrices de una estrategia y una táctica acertadas. Estratégicamente, nos propusimos un frente de liberación nacional, apuntado contra el imperialismo yanqui y las clases dominantes, entregadas o cómplices del opresor extranjero; tácticamente, teniendo en cuenta las condiciones uruguayas regidas en lo político por el bipartidismo, debíamos transitar hacia este frente por múltiples y peculiares caminos. De manera resumida, podemos decir que la vida nos exigía movilizar, organizar y, a la vez, educar política e ideológicamente a la clase obrera, promover la unidad multiforme de las grandes masas urbanas y rurales con el proletariado, echar las bases políticas del frente liberador a partir de lo existente en materia de agrupamiento de fuerzas antimperialistas y avanzadas. Entonces, sólo fue posible proponer la unidad al Partido Socialista.

Como tarea central nos planteamos concluir con el estado de división de la clase obrera y forjar su unidad sindical; aislar y erradicar de los sindicatos a los agentes del imperialismo y la burguesía; establecer sólidos vínculos partidarios con las concentraciones del proletariado y transformar a nuestro Partido en un auténtico partido obrero de masas, por su raigambre y la composición social de sus afiliados.

Los Congresos sucesivos del Partido subra-

yaron que el ascenso de las masas era, en términos de presente y futuro, el rasgo más importante de esta hora de transición. Los pilares de nuestra táctica se asentaron sobre estas previsiones. La fueron enriqueciendo las vicisitudes de la lucha, la creadora acción popular y la generalización teórica, verificada por la práctica del movimiento; hoy ella contribuye a formar las premisas de una nueva correlación de las fuerzas políticas que deberá producirse inexorablemente. Se anuncia ya en el vigor reivindicativo del pueblo, en la unidad casi total de la clase obrera y en su conexión con importantes sectores de las capas medias, en la irreversible tendencia a la cohesión de toda la izquierda -anticipada por la fértil experiencia del F.I. de L.- y en el crecimiento sin pausa del Partido.

Nuestra orientación se ha comprobado a lo largo de todo un período, en contraste con otros enfoques teóricos y tácticos del proceso social y político uruguayo. Estos no soportaron la prueba de la vida, fueron llevados a la crisis por la práctica multiforme de la lucha nacional y de clases, o se han transformado en actitudes políticamente inoperantes. Nuestras ideas influyen hoy en el pensamiento de los cuadros y partes de avanzada del movimiento obrero y popular y encarnan en la militancia de muchos millares de trabajadores por la soberanía nacional, la democracia y una transformación social y económica.

Los cambios sobrevenidos en el movimiento de masas, en la gravitación política del F.I. de L. y en la influencia y tamaño del Partido, son signos premonitores de una nueva realidad. Se están creando condiciones para una fase histórica superior, para una hora cualitativamente distinta, que advendrá, seguramente, si nuestro Partido y las demás fuerzas patrióticas y avanzadas somos capaces de coronar los objetivos de la etapa en que estamos viviendo. En una palabra, si nos transformamos en una "fuerza política real" -gloso a Lenin- capaz de llevar tras de sí a sectores fundamentales del pueblo.

En el lapso entre uno y otro Congreso, hemos cometido diversos errores; unos, producto de una aplicación parcial de nuestra línea; otros, como resultantes de la apreciación unilateral hecha por algunos cuadros, de aspectos de situaciones cambiantes; otros, por debilidades ideológicas y organizativas; a veces, por ser todavía insuficientes los medios necesarios para cosechar los frutos de nuestra propia

siembra.

Hemos efectuado discusiones autocríticas sobre debilidades en la aplicación de nuestra táctica, sobre retardo en la elaboración ideológica de ciertos temas y sobre la débil inserción de elementos ideológicos en la acción económica y política del proletariado; asimismo, acerca del atraso de nuestro trabajo en el campo, en las capas medias y la intelectualidad, o en tareas de organización y formación de cuadros, etc.

Estas debilidades no invalidan, empero, el balance exitoso del trabajo general del Partido, que ha permitido modificar con relativa velocidad, fuertes factores negativos de la lucha económica, social y política de nuestro pueblo y acumular importantes triunfos.

3. La práctica social verifica la justeza de nuestra táctica

Hemos dicho que vivimos un instante de agravación de la situación económico-social, con grandes repercusiones en el plano político, que se ha acompañado por el ascenso del nivel de las luchas del pueblo y del papel de vanguardia de nuestro Partido.

Este proceso ha cruzado por algunas etapas fundamentales. Para su análisis podemos circunscribirlas a dos, coincidentes, ambas, con la cronología prácticamente establecida por los dos gobiernos del blanquichicotacismo que soporta el país.

En las elecciones del 58 se crearon condiciones para desplazamientos políticos significativos; empero, las insuficiencias del movimiento obrero y popular y el bipartidismo, facilitaron el triunfo de la coalición blanquichicotacista. El eje social y político del gobierno sufrió una traslación hacia la derecha.

El nuevo gobierno -bajo el influjo de los grandes terratenientes y los grupos más regresivos de la gran burguesía vinculada al imperialismo yanqui- agravó abruptamente la situación económica, imponiendo la Reforma Cambiaria y monetaria y las directrices del FMI. La crisis de estructura se profundizó. Recrudescieron los ataques a las instituciones democráticas. Se afirmó la penetración yanqui en el aparato de Estado. Desde el gobierno se pretendió crear un movimiento reaccionario de masas, apoyado por bandas de criminales fascistas, y enrolar a la población del campo y a los sectores marginales

urbanos en la campaña anticomunista.

Ello fue enfrentado por el movimiento obrero y popular con acciones de masas de diversa índole. Durante casi 4 años se libró esta lucha a brazo partido de la clase obrera, los estudiantes, las capas medias urbanas, la intelectualidad avanzada y algunos sectores de asalariados rurales por reivindicaciones económicas, por las libertades democráticas y la soberanía nacional, por cerrar el paso al fascismo y bloquear la consolidación política de la reacción.

La combatividad obrera y popular contrastó con la postura vacilante hasta la complicidad, propia de la gran burguesía conciliadora, que adoptaban los grupos más importantes del batllismo, conducta timbrada por un receloso temor al despertar multitudinario del pueblo.

Sin ese despliegue de la iniciativa popular, sin ese continuo accionar que encabezara el proletariado, apoyado en particular por los universitarios, el Uruguay se hubiera precipitado entonces en una hora de sombría represión, de cruda dominación yanqui, o en un gorilismo más o menos disfrazado de legalidad, apoyado peligrosamente por importantes masas del campo.

El movimiento reivindicativo, patriótico y democrático se entrelazó vivamente a la solidaridad con la revolución cubana. Paros generales, manifestaciones, enérgicas acciones callejeras, demostraciones contra las agresiones yanquis y la Conferencia de Punta del Este, caracterizaron este momento uruguayo.

La solidaridad con Cuba elevó la conciencia antimperalista; a su calor maduraron nuevas generaciones del movimiento obrero, estudiantil e intelectual. En sectores de las capas medias, se esclarecieron numerosos problemas ideológicos referentes a la revolución mundial y latinoamericana. En tales luchas -anunciadas ya por las grandes acciones que van de 1956 a 1958- se echaron nuevos cimientos a la unidad del movimiento sindical y popular. Nació la Central de Trabajadores, y el proletariado y las capas más esclarecidas de la pequeña burguesía urbana hallaron en los Plenarios de la Cultura y el Pueblo Trabajador, una forma peculiar de entendimiento con proyecciones de futuro.

Con la vida y la sangre de numerosos mártires de los sindicatos, del movimiento antimperalista, del Partido y de la UJC, pagó nuestro pueblo su fervor solidario y su sensibilidad democrática. Evocamos a los caídos del Cerro,

a Olivio Píriz, Arbelio Ramírez y otros.

Situado en el centro de la acción obrera y popular, el Partido fortaleció su influencia política y ensanchó marcadamente sus filas. Millares de trabajadores, estudiantes e intelectuales entraron en contacto con el Partido, reconocieron su devoción revolucionaria y el acierto de su concepción teórico-política del proceso uruguayo y latinoamericano. Se disiparon prejuicios, se hicieron confrontaciones ideológicas que esclarecieron diversos temas; nuestro concepto del internacionalismo y el patriotismo, respecto a la definición, al carácter, las fuerzas motrices y el curso posible de la revolución latinoamericana, a sus relaciones históricas y políticas con el sistema socialista mundial y la Unión Soviética y a tácticas y métodos que el impetuoso caudal de la unidad obrera se iba encargando de verificar. Nuestro Partido fue surgiendo, claramente, como una fuerza seria, dispuesta a hacerse cargo de sus responsabilidades ante el proletariado y el pueblo. Pasamos así a ser un factor primordial en todos los avances del movimiento obrero y popular.

Todo esto creó ya entonces, condiciones para forjar la unidad total de la izquierda uruguaya como núcleo inicial de un poderoso frente antimperialista.

Las premisas para esa unidad habían madurado en la calle y en los más amplios agrupamientos políticos de la izquierda que vivían la coincidencia cotidiana de la lucha antimperialista y antifascista, de la solidaridad con Cuba, de la acción reivindicativa contra el gobierno regresivo.

El XVIII Congreso del Partido nos encomendó concretar esa unidad.

Desgraciadamente, la dirección del Partido Socialista y algunas otras organizaciones que la acompañaron, conformó otro agrupamiento - Unión Popular- con exclusión de nuestro Partido. Los sectores unitarios constituimos entonces el Frente Izquierda de Liberación. Se nos impuso prácticamente un plebiscito dentro de la izquierda.

El triunfo y la consolidación posterior del F.I. de L. significaron una gran conquista para nuestro pueblo. Su fértil experiencia, a la que alude extensamente el Proyecto de Resolución General, vale no sólo para sus integrantes sino para toda la izquierda nacional.

Su ejecutoria de cuatro años ha desmentido

a quienes escribieron al otro día del acto electoral, un tómbre "Requiem para la Izquierda", pretextado en el fracaso de la Unión Popular.

¿Qué queda, en cambio, de aquellos que se trotaron las manos clausurando por anticipado toda perspectiva transformadora en la República? ¿O de los que, desde la "derecha" o la "izquierda", ostentaban como blasón su falta de fe en el pueblo o nos arrojaban el proyectil de su desprecio por la faena cotidiana de forjar el arma social de la revolución, de unir al pueblo contra sus enemigos dotándolo, a la vez, de las herramientas ideológicas, políticas y organizativas para su liberación?

La respuesta está escrita por estos cuatro años de luchas y avances del movimiento obrero y popular.

4. La corrupción de las clases dominantes se expresa en la conducta gubernamental.

Las elecciones de 1962 dieron el triunfo a la UBD, aliada con un sector del ex-herrerismo; mostraron, sin embargo, un debilitamiento de las posiciones electorales de las corrientes más derechistas, aunque el gobierno permaneció en manos de un sector del latifundio y la gran burguesía vinculados al imperialismo norteamericano.

En la integración del nuevo gobierno se agrupaban -a pesar de sus naturales contradicciones internas- hombres representativos del latifundio ganadero de más alta inversión capitalista (junkers) con típicos exponentes de la gran burguesía (financiera, comercial, industrial, agraria).

Desde el punto de vista publicístico, la prensa más encenegada y cipaya, directamente escrita muchas veces en la embajada de los EE.UU. -tal "El País" y "El Plata"- pasa a ubicar sus hombres en el aparato gubernamental.

Luego de la muerte de Fernández Crespo -líder de un grupo político relativamente obligado por sus nexos con el electorado popular montevideano- se perfiló más el papel regresivo del nuevo gobierno. Enfrentado y simultáneamente abrazado por la ley de lemas, con el otro grupo herrerista que hoy encabeza el Dr. Echegoyen, y sin un sostén organizado de masas como fuera el nardonismo para el gobierno anterior, este elenco gubernamental ha agravado la situación económica, ha recorrido a grandes trancos la

ruta del entreguismo a los EE.UU., ha arrojado sobre nuestra bandera la ignominia de la ruptura con Cuba, ha atacado las libertades democráticas y sindicales y, nuevamente hace correr hoy a nuestra patria, el peligro del golpe de Estado.

Por su composición de clase, por ser continuador y en buena parte cómplice de la política económica del anterior, este gobierno se atuvo a las directrices de la Reforma Cambiaria y Monetaria dictadas por el FMI y continuó sus líneas fundamentales. Ello sólo podía conducir -tal como ha ocurrido- a una precipitación de los fenómenos económicos y financieros más negativos generados por la agudización de la crisis de estructuras. Se manifestaron, e inclusive, llegaron hasta sus consecuencias extremas, fenómenos incubados por el anterior gobierno.

La Reforma Cambiaria y Monetaria homologada a través de nuevas "Cartas de Intención", se llevó a cabo enarbolando banderas que todavía se atreven a hacer flamear sus principales voceros: "aumentar la producción", en particular la "agropecuaria", "aumentar la exportación", "equilibrar la balanza comercial y de pago", "estabilizar la moneda" y "contener la hoguera inflacionaria".

Vale la pena compulsar algunos guarismos para exhibir la quiebra de toda esta literatura de ocasión, a la que nadie toma en serio.

En 10 años, la producción industrial fue afectada seriamente sin que la ganadería emergiera de la aguda crisis que sufre la estructura agraria. El producto interno por habitante ha seguido una línea de estancamiento y retroceso: en 1965 está en un 11% por debajo de 1955.

*Producto bruto interno por habitante
a precios constantes de mercado:*

1955.....	7.125
1956.....	7.148
1957.....	7.120
1958.....	6.770
1959.....	6.486
1960.....	6.626
1961.....	6.723
1962.....	6.479
1963.....	6.324
1964.....	6.343
1965.....	6.323

Estos índices comprueban la tendencia de

todo un período; excluyen pues la posibilidad de ser explicados por factores ocasionales o de coyuntura. Justamente comprueban la crisis, la contención del desenvolvimiento de las fuerzas productivas por las relaciones de producción. Y es lógico que la situación se agrave.

Los números son elocuentes si los situamos en los últimos años. El aumento del producto global fue en los años 64 y 65 aproximadamente del 1%, es decir, no alcanzó siquiera a equilibrar la tasa, siempre baja, de crecimiento de nuestra población, apenas del 1,2%. Se produjo un nuevo estancamiento de la producción industrial. En 1965, el producto total agropecuario se mantuvo estancado, aunque con una contracción del 7,4% precisamente de la producción ganadera.

Como síntoma definidor de los resultados de la política económica, cabe subrayar que esta producción agropecuaria -crónicamente estancada- empero, ha sobrepasado en ritmos a la industria en los últimos años. El Uruguay, que surgiera de la segunda guerra mundial como un país industrial-agrario, ve distorsionar así violentamente su economía, en una de las manifestaciones más dramáticas de su crisis de estructura.

Como contracara, la desocupación anota cifras increíbles: a fines de 1965, los parados sumaban 177.298, de los cuales 86.709 -el 8,5% de la población activa- sufrían la desocupación total; 42.500 de ellos en Montevideo. Lo característico es que esta desocupación no surge principalmente como consecuencia del éxodo rural no absorbido (flotante), sino que afecta especialmente al proletariado de la industria, de la construcción y los servicios.

La balanza comercial acumuló déficit impresionantes en todo el período. Sólo en el año 1965, el gobierno logró un consolador superávit a costa del cierre total y por varios meses de las importaciones, pero sin conseguir que la exportación excediera cifras mediocres, lejanas, por cierto, de la medida necesaria para reabastecer el país. La balanza de pagos acumuló desde 1960, 244 millones de dólares de déficit (151 millones corresponden al lapso 1963-65).

Agréguese el envilecimiento de la moneda. En su relación con el dólar, en 1962, se situaba en los cambios a 11 pesos. Su desvalorización fue contenida de modo artificioso, con miras a las pasadas elecciones, a costa de millones de

oro y divisas extraídos del Banco de la República. Luego experimentó una caída vertical hasta los actuales \$ 64.00 por dólar, cotización que, a su vez, se mantiene transitoriamente, para evitar el efecto psicológico que sobre las próximas elecciones significaría una nueva y obligatoria precipitación.

En todo el período se efectuaron 3 reavalúos y 7 devaluaciones. A mediados de 1965, el gobierno dispuso otra devaluación que abatió en un 2,7 el tipo de cambio oficial, en beneficio de los latifundistas, de los grandes capitalistas exportadores y financieros y de los monopolios norteamericanos.

La carestía de la vida otorga quizá el índice más impresionante del desenfreno inflacionario. Como registra la CIDE: "Los precios habían tomado diez años para duplicarse, entre 1945 y 1955; se volvieron a duplicar en cuatro años, desde entonces a 1959, y luego en tres años, en 1959-62. Volvieron a duplicarse desde el promedio de 1962, que se considera centrado a mediados de año, hasta diciembre de 1964, es decir, en dos años y medio". En 1965, los precios vuelven a duplicarse; ahora ¡en un año! ¡Y en lo que va de 1966 experimentan ya una suba superior al 40%!

Ello apareja el descenso drástico del nivel de vida del pueblo. La clase obrera, pese a haber combatido duramente en defensa de sus salarios y otras reivindicaciones, se hunde en la depauperación ya no relativa sino absoluta.

Si se toma como base 100 los sueldos y salarios del año 1957, en 1965 los índices respectivos de precios y salarios eran de 1.085 y 940. Se había producido un descenso de los salarios al 87, o sea que entre 1957 y 1965 ha habido una rebaja de la capacidad adquisitiva del salario del obrero industrial en un 13%.

En la administración central, tomando el índice 100 en 1961, los salarios reales estaban en 71,5 en 1964. Es decir que se había producido una rebaja del 28,5%, o sea casi la tercera parte del sueldo se había rebajado al trabajador de la administración central. Pero además, ¿a qué ritmo se produce ese descenso?

Entre el 1º de enero de 1964 y el 30 de junio de 1966, ese decrecimiento del sueldo y del salario de la administración central fue del 42%.

Para los jubilados y pensionistas, el descenso del valor real de sus ingresos desde el 1º de agosto de 1962 al 30 de junio de 1966, fue del

44%. Adviértase: casi la mitad de la jubilación y la pensión rebajada a pesar de los dos aumentos experimentados en función de la llamada revaluación de pasividades.

¡Cuál no será la suerte de sectores importantes de las capas medias, con entradas fijas, inclusive la de decenas de miles de trabajadores del campo!

Otro rasgo de la presión inflacionaria, pero también de la honda crisis financiera, es el ascenso de los gastos públicos, acompañados por abultados déficit. El presupuesto se sitúa hoy alrededor de los \$ 8.700 millones, con un déficit previsto para 1966 de \$ 2.700 millones.

El gobierno ha endeudado sideralmente al país a corto plazo, ha hipotecado las reservas de oro del Banco República, ha suscrito las condiciones ignominiosas de la Carta de Intención, ha facilitado la penetración de los empréstitos en el sector estatal, mediatizándolo y sometiendo a la intervención del capital financiero de los Estados Unidos.

En el marco de la agudización de la crisis estructural, se acentúa la acumulación de la riqueza en manos de una oligarquía cada vez más estrecha, de la tierra, la banca y el gran capital, personalmente representada en el propio gobierno.

¡Nunca como ahora se han acumulado tantos millones en manos de los terratenientes! Son el fruto de una política gubernamental que empobrece a toda la población y que beneficia a algunos de los propios gobernantes.

La crisis bancaria que reventara estrepitosamente mostró la corrupción de las clases dominantes; pero también el grado de concentración de los capitales, que hoy se acelera por la fusión de nuevos bancos y una mayor penetración del sistema bancario por los monopolios internacionales con la complicidad de los directorios bipartidistas del Banco República.

A la entrega económica, el gobierno sumó la abdicación de lo nacional en otros terrenos: puso la policía en manos del FBI; perfeccionó la censura telefónica con injerencia de EE.UU.; afirmó diversas "misiones" en las fuerzas armadas y admitió establecer una doctrina de guerra -elaborada en la Junta Interamericana y en las Escuelas de EE.UU., Panamá, etc.- que presuponía que *nuestro pueblo es el enemigo*.

Se llegó al colmo de que el siniestro MacNamara, con motivo de las huelgas de obreros y

funcionarios, declarara ante el Senado de los EE.UU.: "...en el Uruguay el estancamiento económico ha contribuido a una inquietud popular que recientemente culminó en una grave ola de huelgas... *Nuestra ayuda al Uruguay está orientada hacia el mejoramiento de las pequeñas armas, municiones, comunicaciones y equipos de transporte de las fuerzas de seguridad*".

El Sr. MacNamara afirma, sin que le repugne a los señores gobernantes, que ha dispuesto medios para asesinar a un pueblo que reclama dentro de las normas constitucionales y legales, un nivel de vida decoroso. ¡Y ello fue dicho poco después de la intervención en Santo Domingo y bien cerca, por cierto, de la cínica proclamación de la Cámara de los EE.UU. y de las amenazas de Costa e Silva y Onganía!

Como ilustración de su peligrosidad antidemocrática, el gobierno proclamó Medidas de Seguridad varias veces, siempre vinculadas a las gestiones ante el FMI y a la infamante mendicidad de un puñado de dólares.

5. Dificiles pruebas ha sorteado el movimiento obrero y popular

La profundización de la crisis, el calculado despojo de las masas por las clases dominantes, la abdicación de la soberanía nacional, la ruptura de relaciones con Cuba, las agresiones reiteradas a las libertades democráticas y las amenazas de golpes regresivos, conmovieron profundamente a nuestro pueblo, en particular a la clase obrera.

Todos estos cuatro años fueron jalonados por los más amplios, enérgicos y multiformes combates de las masas.

El movimiento huelguístico abarcó al conjunto de la clase obrera, se extendió a los trabajadores del sector estatal, a los funcionarios públicos, a los bancarios, a los maestros, profesores, estudiantes y nuevos grupos de asalariados rurales. Las acciones reivindicativas de cada gremio o su enfrentamiento a las medidas represivas fueron acompañados por la asistencia y la solidaridad activa de todos los sindicatos, expresada en numerosos paros generales o en grandes demostraciones colectivas.

Es característico que movilizaciones que comienzan por reivindicaciones inmediatas, se transformen en imponentes acciones de índole política, ya sea por tratarse de gremios del Esta-

do, o por enfrentar la represión, los despidos o prisiones de militantes y las campañas sañudas de la "gran prensa", o porque los trabajadores exigen leyes sociales u otras medidas. A su vez, las manifestaciones, paros y huelgas de clara iniciación política, sostienen siempre reivindicaciones económicas, nunca abandonadas por los gremios.

Esta combinación ensanchó el movimiento y fue enrolando naturalmente a nuevas capas de trabajadores. Se multiplicaron la riqueza y variedad de las formas de lucha: paros generales, huelgas, manifestaciones, ocupación de fábricas, marchas a pie a lo largo del país; desarrollo masivo de la solidaridad material con los huelguistas; ayuda a la agremiación de los asalariados agrícolas; coordinación de las acciones de masas con la actuación parlamentaria a efectos de conquistar reivindicaciones y de la experiencia política de los trabajadores; adopción de los métodos obreros por los empleados públicos, maestros y profesores; demostraciones de los obreros del transporte urbano con sus vehículos; afirmación de la disciplina gremial y la solidaridad a la altura de cada fábrica u oficina pese a las medidas de represión.

Dos rasgos se destacan especialmente: el ingreso a los primeros puestos de la acción sindical de los obreros y empleados del sector estatal (electricidad y teléfonos, refinación de petróleo, ferrocarriles, aguas corrientes, bancarios, etc.) y de los funcionarios públicos (nacionales y municipales); y la conformación de un vasto frente de la clase obrera con las capas medias en torno a los más variados temas de interés general (defensa de la Escuela y la Universidad, del régimen de previsión social, etc.). Así se han ido reuniendo los diversos afluentes de la lucha popular: desde los obreros y la muchachada estudiantil hasta el poderoso movimiento de jubilados y pensionistas que encabeza don Paulino González.

La clase obrera ha mantenido una línea de coordinación con las capas medias impulsada especialmente por la Central de Trabajadores que se transformara así en un eje del movimiento progresista y nacional. Para ello se basó en una justa plataforma que comprende, entre otras, las aspiraciones primordiales de las capas medias.

Postula la defensa de la soberanía nacional y la democracia, medidas de reforma agraria, de

progreso industrial y agrícola, soluciones sociales populares. En torno a ella se han ido conjugando todas las luchas. Fue sostenida por la huelga general que en junio del 64 paralizó al país al grito de "¡soluciones sí, golpes no!" El 6 de abril de 1965, fue bandera de medio millón de trabajadores que efectuaron un paro nacional de 24 horas en repudio de la política gubernamental, convocados por la CNT y acompañados por buena parte del pequeño comercio. Sus directrices reúnen luego, a mediados de 1965, al Congreso del Pueblo, vasto conglomerado de 700 organizaciones del proletariado, de la intelectualidad, de las capas medias, entre ellas sectores de campesinos.

El movimiento obrero y popular debió cruzar por duras pruebas. Por tres veces en los últimos años, se han aplicado Medidas de Seguridad; más de una vez, pero especialmente en junio de 1964, pendió sobre nuestra patria la amenaza del golpe gorila. También en estos años el gobierno rompió relaciones con Cuba y fue enfrentado duramente por las acciones del pueblo.

En esta difícil escuela, la mayoría de la clase obrera e importantes capas populares recogieron grandes enseñanzas.

El año 1964 comenzó por acciones reivindicativas de los trabajadores del Estado. Empero, muy pronto se fueron marcando amenazas cada vez mayores a las libertades democráticas.

La conspiración golpista -luego del gorilazo brasileño- se acelera, facilitada por la incapacidad y la menuda puja politiquera del gobierno, insensible a las reclamaciones de miles de trabajadores del Estado.

En junio, el pueblo recibe informaciones acerca de la precipitación de la amenaza golpista. El F.I. de L., nuestro Partido, los líderes de las organizaciones sindicales, populares y estudiantiles llamaron de inmediato al pueblo a combatir el golpe por todos los medios.

Las organizaciones sindicales -a pesar de estar entonces enfrentando al gobierno en defensa de reivindicaciones- distinguen perfectamente el peligro y unen esas reivindicaciones a la defensa de las libertades democráticas. (De ahí el grito de "¡soluciones sí, golpes no!".) En menos de una semana se efectuaron cientos de asambleas en fábricas, sindicatos y centros de estudio. Se votaron clamorosamente resoluciones de luchar en todos los terrenos. Días después, la gran huelga general exhibía la voluntad

combativa del pueblo. Los golpistas -colocados a la defensiva- debieron retroceder y guardar sus planes para mejor oportunidad.

El movimiento obrero y popular debió afrontar nuevas responsabilidades apenas terminada esta acción. En julio de 1964, la OEA -la gran celestina- vota la orden yanqui de romper relaciones con Cuba. Desde julio a octubre nuestro pueblo debió defender sin interrupción esas relaciones. Se efectuó un paro de la clase obrera y los estudiantes, tuvieron lugar decenas de demostraciones de repudio vigoroso al imperialismo yanqui, a sus empresas, a sus representaciones, y valerosas acciones juveniles que culminaron con el cerco policial a la Universidad y el enfrentamiento diario del pueblo a los apaleos, gases y persecuciones policiales. Más de 40 días de luchas callejeras enérgicas e ininterrumpidas culminan las demostraciones de repudio a la traición gubernamental y su acatamiento a la OEA.

Una tercera prueba de fuego fue la lucha contra las Medidas de Seguridad. De octubre a diciembre de 1965 -por dos veces consecutivas- el gobierno suspendió las garantías constitucionales, encarceló a cientos de militantes sindicales, clausuró órganos de prensa y radio, persiguió a los militantes de nuestro Partido y el F.I. de L. y a otras personalidades sociales y políticas.

La clase obrera respondió con acciones múltiples: desde el paro general por 24 horas a los paros por 72 horas de los funcionarios de los Entes Autónomos y de la administración central, desde actos y paros sorpresivos en los propios lugares de trabajo de bancarios y empleados del Estado, a los paros y otras formas de lucha de los ferroviarios, desde las manifestaciones en los barrios y los mítines en las fábricas, a las acciones generales de masas en defensa de las libertades y derechos y en pro de las reivindicaciones exigidas. A la clausura de la prensa como "El Popular" y "Epoca" y la censura de "Marcha", periodistas, gráficos y vendedores de diarios respondieron paralizando por 48 horas -en dos oportunidades- la salida de los diarios de las clases dominantes o adictos al gobierno. Las acciones y métodos de lucha de los trabajadores correspondieron en muchos casos a formas superiores de la lucha de clases.

Impotente para romper la unidad, firmeza y disciplina de los trabajadores, el gobierno recu-

rió a burdas provocaciones que pretendían involucrar a la embajada soviética con el movimiento sindical. Estas fracasaron cubiertas de ridículo, y concluyeron con la renuncia del Ministro del Interior y de los principales jerarcas policiales de Montevideo.

Este duro enfrentamiento finalizó con la victoria de los trabajadores. El movimiento sindical se unificó más profundamente; forjó nuevas generaciones de cuadros, recogió otras experiencias y enseñanzas. Ello le ha posibilitado subir a escalones más altos de su organización. A iniciativa de la CTU se formó hace algunos años la Convención Nacional de Trabajadores, plenario de todo el movimiento gremial. Sobre este cimiento, en el próximo setiembre se efectuará el Congreso de Unificación total de los trabajadores. La nueva Central se basará en un programa clasista y en una concepción justa de la misión de la clase obrera en el proceso liberador. Con el Congreso del Pueblo y otras organizaciones, algunas formadas recientemente como la Federación Agraria Nacional, integrará el más amplio campo de la acción popular.

Saludamos este Congreso como la culminación de una etapa del movimiento sindical, como una victoria augural de todo el pueblo. Lo celebramos conscientes de haber contribuido a ello a través de toda esta década, con la labor ahincada y lúcida de miles de nuestros militantes, inspirada por la línea del Partido.

6. Se gesta un cambio cualitativo en la conciencia de los trabajadores

Nuestro país vivió horas de intensas luchas, en el breve período que evocamos. Se desvaneció la imagen del Uruguay "quieto", de la presunta "Suiza de América", presentada a dúo tanto por ciertos comentaristas de "izquierda" como por otros, de derecha, propagadores de leyendas edificantes. Y en su lugar emergió la figura de una clase obrera y un pueblo combativos, protagonistas de esta gran pugna patriótica, democrática, de clase.

A pesar de este auge, se conservan en el movimiento obrero y popular en su conjunto, desproporciones e inarmonías que ya fueron señaladas por nuestro XVIII Congreso, y que cabe recordar:

"...es una etapa de ascenso el proceso democrático-nacional. Esa valoración positiva

no debe ocultar, sin embargo, las deficiencias, debilidades y desproporciones que todavía se arrastran. Entre ellas pueden señalarse como algunas de las más importantes: la desproporción entre el nivel de las luchas sociales en la ciudad y en el campo; entre el nivel de lucha y organización populares en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de las masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, que dificultan que aquéllos encuentren su expresión en el plano electoral, por otra; entre la gravedad alcanzada por la crisis de estructura y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido Comunista para decidir grandes acciones de masas y su tamaño aún insuficiente" (3).

Pasos importantes han sido dados con miras a superar estos desniveles; pero ellos se conservan aunque ahora deben ser estimados según otras medidas, en el plano de un movimiento que se ha extendido y profundizado.

Los problemas políticos e ideológicos a resolver en un movimiento obrero ya altamente desarrollado en Montevideo, se combinan con la urgencia de su extensión a todo el país en forma metódica y tenaz, así como con la preocupación militante por conformar un sistema de alianzas más sólido, más amplio y más organizado del proletariado con las capas medias urbanas y la aplicación de una línea consecuente hacia el campo con miras a forjar la alianza obrero-campesina. Por otra parte, nosotros concebimos el proceso social y político uruguayo que conduce a la formación del Frente de Liberación, como un entrelazamiento del movimiento de las masas - unidas en un complejo de organizaciones y lanzadas a la lucha por un programa - con la edificación simultánea de la unidad de la izquierda y el también simultáneo desarrollo del Partido.

Reflejamos gráficamente esta idea cardinal de nuestra táctica, con la imagen de tres círculos enlazados: el más amplio supone el vasto movimiento reivindicativo de las masas; el segundo, la formación del núcleo antimperialista y avanzado del Frente de Liberación Nacional; el tercero, la construcción del partido del proletariado, conectado estrechamente al proceso de unidad social y política.

El F.I. de L. nació como el núcleo del Frente de Liberación, raíz de una alianza más amplia de clases y capas sociales antimperialistas y antioligárquicas, llamada a expresar, en el plano político, el vasto agrupamiento ya concretado, antes que nada, en el plano gremial.

El engrandecimiento del F.I. de L. (ampliándolo desde arriba por la inclusión de otras fuerzas, y desde abajo a través de cientos de comités de barrios y fábricas, pueblos y centros rurales, facultades, medios intelectuales y oficinas, que faciliten la militancia de hombres de los partidos tradicionales, de católicos o sin partido, junto a los comunistas y otros grupos revolucionarios) se conjuga con la labor de profundizar y extender el movimiento gremial y de frente único de las organizaciones del proletariado y las capas medias hacia batallas reivindicativas y políticas cada vez más elevadas.

Alcás tareas se complementan y se enlazan por múltiples ramos: a) por el carácter común de su plataforma, por la coordinación en la vida de las diversas formas de la acción económica, política, parlamentaria, propagandística y organizativa; b) por el hecho característico de que tanto nuestro Partido como el F.I. de L. estén enclavados en el propio centro aglutinador de las masas y que miles de cuadros que constituyen la espina dorsal del movimiento gremial posean una conciencia política avanzada. Este es un mérito histórico del movimiento gremial uruguayo y una palanca poderosa para un cambio cualitativo en la conciencia de los trabajadores.

Las posibilidades de la unidad política no se agotan, sin embargo, con el Frente Izquierda, y deben explorarse con audacia todos los caminos que puedan contribuir a ensancharla. Uno de esos caminos es la Mesa por la Unidad del Pueblo, convocada a iniciativa del Frente y que integran, además, el Partido Socialista y un numeroso y calificado grupo de ciudadanos independientes. Por su actual composición y por su capacidad para atraer a multitud de fuerzas de la izquierda, auténticamente unitarias, dispersas en todo el país, la Mesa está llamada a ser un importante instrumento positivo en favor de la unidad política de esas fuerzas.

El ingreso tumultuoso de las masas a la arena social y política hoy ya se ha encauzado orgánicamente, ha cumplido vastas experiencias y chocado con las caducas estructuras del

partidismo tradicional y con la ineptitud de las clases dominantes para ofrecer un cambio renovador al país. Ello nos sitúa justamente en un momento de transición: la nueva conciencia política que apunta en las grandes masas -particularmente obreras, estudiantiles, intelectuales, etc.- aún no ha madurado plenamente; pero ya existen premisas para esta gran transformación que nuestro trabajo puede acelerar, a la vez que puede ser precipitado por un anudamiento de las propias contradicciones sociales y políticas. Las grandes confrontaciones de 1964 y 1965, las intentonas golpistas que hirieron la conciencia de la mayoría del país, el actual pacto antidemocrático de la reforma constitucional repudiado unánimemente por la Asamblea Nacional de todos los sindicatos y enfrentado por 200 sindicatos, con un proyecto de Reforma Popular, son hechos que, aunque de índole diversa, confluyen todos hacia un punto nodular: *la gestación de un cambio cualitativo en la conciencia política de los trabajadores.*

¿Cuándo, cómo y dónde culminará esta transformación? ¿Hasta dónde se reflejará este fenómeno en la elección, en las inevitables y duras batallas de otra índole, en defensa de las reivindicaciones económico-sociales, de la democracia y la soberanía, que sobrevendrán inevitablemente?

Es difícil responder ahora; la previsión científica no puede ser suplantada por augurios a plazo fijo; pero sí podemos responder sin vacilaciones, que en esa dirección se encamina el desarrollo social y político uruguayo. Y en este sentido cualquier idea esquemática sobre el proceso puede conducir a graves errores en cuanto a pérdida de perspectivas, o a estimar el desarrollo según una concepción voluntarista. Refiriéndose a Inglaterra, Lenin escribía: *"No podemos saber... cuál será el motivo principal que despertará, inflamará y lanzará a la lucha a las grandes masas"*. Y se preguntaba: *"¿Quizás sea una crisis parlamentaria la que rompa el hielo" o "una derivación de las contradicciones coloniales e imperialistas?"*. Y luego previene que en Francia un asunto *"tan limitado como el caso Dreyfus"* condujo *"al pueblo a dos dedos de la guerra civil"* (4).

Frente a la intentona gorila en junio del 64, o ante las Medidas de Seguridad en octubre-diciembre del 65, y en otro plano en las acciones solidarias con Cuba, gran parte del pueblo

uruguayo vivió instantes críticos de aguda tensión. Surgido apenas de esos combates, enfrenta otras luchas, de distinta característica, algunas manejadas en el amplio campo de la acción legal, pero de audaz perspectiva, pues supone fijarse objetivos políticos para grandes masas. Se promueve así, el proyecto de Reforma Popular de la Constitución, que reúne los postulados de las últimas luchas, y por su parte, la Asamblea Nacional de Sindicatos -en decisión unánime- llama a votar contra los proyectos regresivos de las clases dominantes. Así como Lenin en materia de "motivos" capaces de "romper el hielo" no oponía las crisis parlamentarias a las explosiones en las colonias, los trabajadores tampoco oponen metafísicamente su lucha por la Reforma a su huelga general contra el gorilismo y por la democracia, o a su voluntad de combatir en todos los terrenos contra el golpe.

En verdad, se refleja aquí la rica dialéctica de la lucha social y política que, en este instante de transición, repetimos, lleva ya en su seno premisas para la maduración de una nueva conciencia política.

Promover la experiencia que acelere el proceso sin hacerlo abortar; utilizar los métodos adecuados para su desarrollo; corregir las debilidades y barrer las adecuaciones a procedimientos e ideas que pudieron corresponder a otras etapas de lucha, o tolerarse en ellas, es el quid de la cuestión. Debemos responder a imperiosos interrogantes que la propia vida nos arroja al rostro: *¿cómo movilizar más extensa y profundamente a esta multitud puesta en marcha? ¿Cómo cohesionarla y conducirla en pos de un programa concreto? ¿Cómo educarla a través de una experiencia de cientos de miles de personas? ¿Cómo facilitar el alumbramiento de una conciencia antimperialista, avanzada, y el propio pasaje primario de miles de trabajadores a una concepción ideológica marxista-leninista?*

El logro de tales objetivos forma un eslabón primordial para pasar del período de acumulación de fuerzas a fases más avanzadas en el curso de la revolución uruguaya.

Sobre esta base ha estado trabajando tesonera, audaz, a la vez que sensatamente, nuestro Partido. Esta concepción táctica ha ido triunfando y su victoria ha significado, también, tanto la derrota del oportunismo reformista como la del verbalismo infantil. La acumulación de fuerzas por el movimiento obrero y popular no se ha

interrumpido un solo instante.

Importantes lecciones se desprenden de este proceso. La primera y principal, consiste en saber armonizar una línea de extensión y amplitud, de incorporación cada vez más amplia de masas lanzadas a la lucha, con la profundización, con la creación escalonada y permanente de nuevas condiciones para su elevación ideológica y su maduración política. Se toma en cuenta así, de un modo concreto, la situación uruguaya y se procura responder a las principales desproporciones ya señaladas del desarrollo social revolucionario.

El eje de la táctica consiste, pues, en conducir a la lucha a las masas populares, en primer término a la clase obrera, ahincándose la vanguardia profundamente en su seno. Exige una línea política clara, dirigida a todo el pueblo, no sólo a los sectores más avanzados, limpia de formulismos y de fraseología radical, pero auténticamente revolucionaria por su aptitud para unir y lanzar a la lucha a las más amplias masas; en una palabra, una línea capaz de transformar *las ideas en fuerza*, para repetir a Marx. Reclama unir, organizar y combatir, y no quedar sólo en declaraciones propagandísticas; aunque -claro está- la eficiencia de nuestra propaganda debe ser mucho mayor. Nos exige, en esencia, promover la experiencia de las masas, y no sólo esperar sus explosiones más o menos espontáneas.

Todo el curso de las acciones de nuestro pueblo ilustra la fertilidad de esta dirección táctica y metodológica. En el transcurso de sus múltiples luchas, las masas han acuñado un programa positivo que resume ante sus ojos el sentido de una alternativa popular frente a las clases dominantes, una perspectiva de soberanía nacional, democracia, progreso social y bienestar popular.

Este programa que está al nivel de la comprensión de los sectores más amplios ya que involucra sus reivindicaciones inmediatas, inserta, a la vez postulados democráticos avanzados: una política exterior independiente, medidas de reforma agraria, de nacionalización de la banca, los frigoríficos y otros monopolios extranjeros, liberación del comercio exterior del control imperialista, defensa de la economía nacional frente a los monopolios extranjeros y la oligarquía, salvaguardia y ampliación de las libertades y derechos populares, liquidación de

la corruptela de las Cajas de Jubilaciones y establecimiento del Estatuto exigido por los jubilados y pensionistas, defensa, mejoramiento y democratización del sector estatal de la economía, incremento de la cultura, defensa de la escuela pública y laica, de la Universidad y otros centros de enseñanza, atención a la salud del pueblo y leyes sociales avanzadas.

En lo esencial, este programa positivo ha sido transformado en plan de acción de los sindicatos, del Congreso del Pueblo y de otras organizaciones, e incorporado al proyecto de Reforma Popular que patrocinan 200 sindicatos y sectores populares.

Es un programa muy amplio. Comprende reivindicaciones que pueden ser admitidas inclusive, por la burguesía media nacional-industrial o agraria- aunque sus ejes movilizados corresponden a las aspiraciones del proletariado, de las capas medias urbanas y rurales, de la intelectualidad avanzada, es decir, el núcleo potencial -para expresarnos en términos sociales- de un frente liberador. En verdad, en los postulados de esta plataforma coinciden en una síntesis superior, la experiencia de las masas y nuestra línea política.

Esta plataforma se ha vuelto patrimonio de las grandes masas. Este programa -modesto y en apariencia carente de frases y definiciones revolucionarias- ha sido capaz de llevar a la lucha a cientos de miles de trabajadores en junio del 64 o en abril del 65, y de transformarse en una contraseña del movimiento popular. O sea, ha sido capaz de concitar las más grandes batallas políticas y sociales que el país recuerda.

Para luto de oportunistas que conciben esta plataforma como herramienta de un diálogo adormecedor con las clases dominantes, y desesperación de los especialistas en gargarismos radicales, puestos al margen de los grandes combates, la vida ha demostrado una vez más la fertilidad revolucionaria -con una erre pero auténtica- de esta línea del movimiento obrero y popular.

La experiencia de las masas, claro está, no se inventa, y no siempre las vanguardias están en condiciones de promoverla. Empero, toda la historia reciente de estas luchas patrióticas, democráticas y de clase, configura un ejemplo categórico de cómo la promoción de la experiencia obrera y popular es capaz de conducir, aun a las capas más atrasadas, a altos niveles, inclu-

sive la "formas superiores" de lucha. Desde luego, ello exige una sensibilidad muy viva respecto a las necesidades de los trabajadores, a la vez que un sistema de relaciones con las masas mejorado constantemente; una idea táctica definida de las relaciones entre la ofensiva y la defensiva, y una visión multilateral, pero al día de los acontecimientos. Cientos de miles de obreros, empleados, universitarios, intelectuales, jubilados y pensionistas, han luchado en los últimos años tras este programa; sus dirigentes supieron calibrar las formas organizativas y los métodos en correspondencia con el estado de ánimo de las masas y el grado de agudeza de las contradicciones sociales y políticas. En general, predominaron métodos legales sin atarse a ellos; las acciones de las masas alcanzaron muchas veces formas superiores sin caer en el aventurerismo ni arriesgar irresponsablemente la derrota. En una palabra: *un programa justo, formas de organización múltiples y eslabonadas, y la utilización de métodos adecuados según la tensión de la lucha y el ánimo de las masas, condujeron a nuevas victorias al movimiento obrero y popular, fortalecido en todos los sentidos por este duro pero flexible aprendizaje.*

Frente al reformista que se adecúa al marco ideológico y político burgués y que se justifica invocando el atraso de las masas, como a las charangas aburridoras del "blá-blá" revolucionario, los dirigentes del movimiento obrero y popular han sabido combinar -en plena coincidencia con nuestras ideas tácticas- la amplitud del movimiento con la profundidad. No han pretendido "politizar" abruptamente "sindicatos" para darles el gusto a los pequeños burgueses frenéticos (Lenin), que los agravian llamándolos "economistas", ni han restringido las posibilidades de maduración del movimiento, inclusive en las confrontaciones con la intentona gorila o en defensa de las relaciones con Cuba, cuando los mismos "extremistas" declaraban que era fatal el golpe de Estado o que carecía de importancia revolucionaria defender las relaciones con la isla heroica.

Por el contrario, cuanto más alto era el nivel de la lucha contra las clases dominantes, más flexibles han sido sus métodos, justamente para llevar al combate a masas más amplias. Inclusive cuando se definían, en junio del 64, los problemas de "democracia o "dictadura regresiva", enarbolaron con firmeza las reivindicacio-

nes económicas junto a las políticas, conscientes de ensanchar el campo de las masas cuyo "empuje" -justamente como lo enseña Lenin-, es "lo único" que asegura la victoria de las "formas superiores de lucha" (5).

Camaradas:

A través de este proceso se han creado otras condiciones en el movimiento de masas y se han sentado premisas para una mejor correlación de las fuerzas. Estamos, pues, en una etapa nueva que proponemos definir como *una fase de lucha por dirigir a las grandes masas y promover el advenimiento de una nueva conciencia política; en particular, por la conquista ideológica y política de la mayoría de la clase obrera*.

Al plantear el problema de las masas, es útil definir este concepto político-social. Esta categoría -las masas- no se debe estimar estáticamente. Lenin la explica cuando comenta la lucha contra las corrientes oportunistas e izquierdistas (6). En una etapa determinada del movimiento, ganar las masas significa lograr que todas las fuerzas de vanguardia, inclusive miembros y amigos del Partido, se definan por una orientación determinada. Para nosotros esa etapa transcurrió del XVI al XVII Congresos del Partido, llegando hasta la elección de 1958. Fue una demostración de la unidad esencial del Partido, de sus simpatizantes y de su aptitud para ganar influencia sobre nuevas y nacientes fuerzas del movimiento obrero.

En la etapa siguiente, la conquista de las masas se define como el esfuerzo por unir a los caudales fundamentales de la izquierda, por acercar los cuadros de avanzada del movimiento obrero y popular, a aquellos que en varias instancias conducen los sindicatos, el medio estudiantil e intelectual y las principales batallas democráticas y reivindicativas. Aunque restan problemas referentes a la unidad total de la izquierda, esta etapa se ha cumplido en lo sustancial. La gran tarea que ahora tenemos por delante, ya esbozada por el XVIII Congreso y que éste ha heredado en un plano superior, apunta a la conquista de la mayoría de la clase obrera (7); a la conducción e influencia sobre las capas fundamentales del pueblo.

Ahora que el Partido ha crecido hasta ser la principal corriente del movimiento sindical y popular, y que se ha definido en la izquierda otra correlación con la vigorosa presencia del F.I. de

L. y otros avances de la unidad, cuando hablamos de *masas* nos referimos precisamente a esto, en alcances y dimensión. Este es el cogollo de nuestra táctica.

Por ello, debemos tener en cuenta que sin descuidar el reformismo (ideología dominante en el país), la incompreensión de la flexibilidad de nuestra táctica se puede perfilar como un peligro. Debemos superar todo resto de esquematismo, de doctrinarismo, o de dureza ante la frescura y los matices de la táctica.

Estamos contra toda forma de oportunismo, de derecha y de izquierda. Estamos contra aquellos que nos plantean la adecuación a las estructuras políticas del bipartidismo, contra los que reducen la labor de educación del movimiento obrero y temen la agudización de la lucha de clases; contra toda idea de gremialismo estrecho y prosternación ante las masas dominantes. Pero una táctica que se dirige a las masas, *a las grandes masas*, se basa fundamentalmente en la aptitud para conducir las y hacerse entender políticamente por ellas. Lenin habla de ese momento de la política en que se cuenta por millones. Nosotros diríamos por muchos miles, según las medidas uruguayas.

Desde este punto de vista, nuestra táctica se atiene a los objetivos estratégicos; pero parte de la construcción real, inmediata, concreta, de la fuerza social de la revolución.

Vivimos un instante que nos obliga a evocar otra vez a Lenin: "*masas que el desarrollo de los acontecimientos empuja objetivamente hacia nosotros, pero que nos temen*" (8). Sí, son cientos de miles los obreros, empleados, intelectuales, jubilados, campesinos y pequeños burgueses, empujados objetivamente hacia nosotros por la crisis, por el fracaso de los viejos partidos y por nuestra acertada política; inclusive que están combatiendo por soluciones patrióticas y democráticas que nosotros hemos promovido, pero que todavía son contenidos por dudas, tradiciones y prejuicios.

Nuestra gran tarea actual es ayudarlos a saltar esos muros, a encontrarse a sí mismos, uniendo su militancia social y política (en la acepción más amplia del vocablo) con su conducta partidista e ideológica.

Nuestra táctica debe dirigirse, pues, a facilitar ese pasaje y no ayudar al enemigo (por la fraseología barata y las actitudes insensatas), a empantanar en sus vacilaciones a vastos

sectores del pueblo. El prestigio de nuestros cuadros es muy amplio: por nuestra acción sindical, parlamentaria y de masas; por la firmeza de los comunistas y de nuestros aliados del F.I. de L., en la defensa del pueblo y del país. Por ello, decenas de miles de hombres del pueblo miran hacia nosotros; pero esto no alcanza, es menester que crucen una frontera ideológica y política, o simplemente la zanja que la prédica mentirosa del enemigo ha ido excavando.

En el momento actual, *aquello que facilite y apresure ese pasaje es revolucionario; lo que lo retrase es objetivamente un regalo a la reacción, un factor de alejamiento de la hora revolucionaria.*

7. El bipartidismo: una traba y un peligro para la evolución democrática

Hemos estado exhibiendo a grandes trazos la dialéctica interna de la situación uruguaya.

La libre expresión de la lucha social y nacional, el enfrentamiento de las clases y capas sociales progresivas y patrióticas con los sectores regresivos y proimperialistas, están trabados por una superestructura caduca, el bipartidismo tradicional.

Como se sabe, la legislación que hoy sostiene esta armazón artificiosa -luego constitucionalizada- fue planeada en su tiempo por las alas de ambos partidos que apoyaban la dictadura de Terra, para prohibir el frente popular. Con el tiempo, el bipartidismo se adecuó como superestructura política al desarrollo capitalista deforme, pasando a expresar el entrelazamiento de la gran burguesía financiera, comercial e industrial y los grandes terratenientes aburguesados, con vistas a absorber o a enmarcar las contradicciones en el seno de las clases dominantes y a mantener una línea de política exterior que oscila entre la entrega y la conciliación con el imperialismo norteamericano. Así las contradicciones derivadas de los intereses de la burguesía nacional industrial o rural, o de amplias capas de la pequeño-burguesía, lesionadas por la oligarquía y los imperialistas, son encauzadas políticamente o enmarcadas por esta conformación bipartidista.

Sin embargo, esta armazón político-legal entra cada vez más en conflicto con la nueva realidad estremecida por la crisis. Justamente, las dos polarizaciones económicas y sociales en

torno a las cuales gira el drama uruguayo -la crisis de estructura y la profundización de la lucha patriótica y de clases- la están cuestionando agudamente.

A ello se alude, ante todo, cuando se habla de la crisis de los partidos tradicionales que, por ese margen de azar implícito en el curso de la historia, se acentúa eventualmente debido a la desaparición de sus principales caudillos.

Esa crisis -reflejo de la otra, económica y social- reacciona sobre la base que la genera, y se vuelve un factor de la agravación de todas las contradicciones. A contrapelo con las exigencias del desarrollo económico, e inepto para promover un cambio político de alcance, que le reclamaría apoyarse de un modo duradero en el movimiento obrero y popular, el bipartidismo marcha inexorablemente hacia la crisis política.

Sobre este terreno crece como un hongo venenoso la conspiración golpista o se procura amañar soluciones constitucionales antidemocráticas.

Ninguna de estas fórmulas -regresivas y antipopulares- podrán detener la marcha ineluctable de la crisis de estructura y el despeñadero económico y financiero. Pero el peligro existe y ya en dos ocasiones, bajo este gobierno, se buscó concretarlo.

La amenaza se nutre -pese a todo lo dicho- más de causas externas que internas. Entramos en los planes continentales del Imperialismo yanqui, con su gorilismo metódico, que edifica el aparato golpista como un arma inmediata o potencial mientras proclama -indecente y cínico- el "derecho de intervención" de nuestras patrias, ejercido por sus tropas agresoras o por interpósita persona, los Onganía y Costa e Silva de turno.

Así han montado una maquinaria policial y militar que responde al Pentágono, a la CIA y al FBI -y que actúa coordinadamente dentro de las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia- servicios éstos que infiltran, entrenan y controlan al margen de la Constitución uruguaya y, en general, hasta de las disposiciones ministeriales. De este modo, arman un poder oculto, en acecho, que registra la filiación ideológica de todos los ciudadanos, y que se agranda por la frivolidad y cobardía política de hombres de las viejas estructuras partidistas, muchos de ellos víctimas potenciales de las represiones del mañana, como lo ilustran hasta el hartazgo los

ejemplos de Brasil, Argentina y otros martirizados pueblos latinoamericanos.

La campaña sistemática efectuada en la prensa de los EE.UU. respecto a Uruguay, insiste en la consabida fórmula de que existe "demasiada democracia", de que el movimiento sindical es poderoso, de que el Partido Comunista es combativo y "se hace oír" (9).

Pese a este manejo péfido y a sus planes conspirativos de largo alcance, el gorilismo es, en nuestro país, intrínsecamente débil. Por un lado, choca con el categórico repudio popular y la denuncia militante de los trabajadores; por otro, tropieza con las tradiciones democráticas de buena parte de las fuerzas armadas. Bastaría la actitud firme de un gobierno dispuesto a defender las instituciones para que fuera erradicado de las zonas en donde nutre su peligrosidad.

Sin embargo, la conducta gubernamental acrecienta el riesgo y sería suicida subestimarla. La lucha por las libertades democráticas debe vincularse estrechamente a todas las acciones sociales y políticas de la clase obrera y el pueblo. Sólo la vigilancia alerta del movimiento popular y su disposición de combatir enérgicamente las intentonas golpistas, podrán salvar a nuestro país de una hora de sombría regresión.

El imperialismo yanqui estimula la conspiración gorila y la mantiene como un arma amantillada de coacción sobre ciertos gobernantes, pero teme a nuestro pueblo; por lo tanto, presiona simultáneamente sobre los dirigentes blancos y colorados -aunque en particular sobre los políticos de la gran burguesía conciliadora- con el propósito de imponerse a menor costo.

Dicho de otra manera: patrocina el entendimiento entre los distintos grupos de las clases dominantes con miras a una "salida antidemocrática". La elaboración de un acuerdo para reformar la Constitución equivale a este programa de cercenamiento de libertades y derechos, de restricción vertical de la democracia.

Con indignación patriótica, nuestro pueblo se enteró de la injerencia abierta de Mr. Hoyt, embajador de EE.UU. en favor de ese pacto.

El pacto reformista sirve a los gobernantes como una herramienta de confusión y como una forma de debilitar el impacto opositor en plena campaña electoral. Esto desde el punto de vista táctico, ya que desde el ángulo del interés de

clase, esa reforma les significa mucho más: concreta el programa antidemocrático que el pueblo más de una vez derrotó.

Otra debiera ser la conducta del Partido Colorado; sin embargo, tanto el pacto como su proyecto particular de reforma, han descarnado sus más íntimas contradicciones. Estas reflejan la actual composición de clase que amalgama capas de grandes ganaderos y burguesía entreguista con la alta burguesía conciliadora de influencia primordial en la lista "15". Históricamente, el batllismo alistó en sus filas a la burguesía nacional y a capas importantes de la pequeñoburguesía urbana.

Esta composición social lo incapacita para sostener un programa de independencia nacional y cambios económicos democráticos.

Su conducta en materia de política exterior se resume en la línea clásica de la gran burguesía conciliadora: con el "corazón en Washington aun teniendo el bolsillo en Montevideo".

De ahí nace su blandura frente a este gobierno.

Tironeado entre los grupos entreguistas y reaccionarios y las tendencias democráticas de la burguesía media y la pequeñoburguesía, oscila de continuo; pero esa oscilación lo aleja de las metas de avance transformador.

La política gubernamental que golpea a los trabajadores, perjudica también a los industriales medios y a los pequeños y medianos capitalistas de la ciudad y el campo que tradicionalmente dieron su apoyo al batllismo. Sin embargo, entre combatir enérgicamente a este gobierno o aliarse con él, los dirigentes batllistas resbalan hacia esta última posición.

Poseen conciencia de que un golpe regresivo o gorila, los aventaría del escenario político, como ocurriera con Kubischek y otros en Brasil, o con los radicales argentinos, pero temen apelar al pueblo y permiten pasivamente nuevos avances de la conspiración.

Todos estos factores están condicionando el abrazo actual de los dirigentes batllistas con el gobierno, sobre la base de uno o más proyectos reaccionarios de reforma constitucional.

Ellos exhiben también la claudicación de las alas de "izquierda" de esos partidos: la alianza del sector Michelini con el ex-riverismo, la derecha colorada y el Gral. Gestido y su intervención activa en el pacto, ilustran acabadamente acerca de hasta dónde la conformación de los

partidos tradicionales es ahora, no sólo una traba sino además, un peligro para la evolución democrática del país.

8. Impedir cualquier intento de golpe de estado y derrotar la reforma pactista

Es posible distinguir dos líneas principales dentro de las clases dominantes: una, de los grupos más regresivos y aventureros que desearían precipitar nuestro país en el abismo de una dictadura abierta; otra, predominante hoy en las direcciones de los viejos partidos, que procura adecuar la estructura constitucional a las condiciones de ascenso del movimiento obrero-popular, con vistas a cerrarle el paso por la restricción de las libertades e instituciones democráticas.

No debemos confundir ambas tendencias, pero tampoco perder de vista que la segunda facilita la primera y puede ser su prólogo. Por ello, la repulsa actual al pacto liberticida de paso arma al pueblo contra la intentona golpista.

Ambas tareas -enfrentar la amenaza golpista o gorila y derrotar en las elecciones próximas la reforma reaccionaria- son objetivos actuales para todo el movimiento.

Sólo a través de una poderosa acción de las masas se logrará la victoria. Las declaraciones que el conjunto de los sindicatos han ido votando -en reiteración de su consigna: "¡soluciones sí, golpes no!"- deben ser llevadas en profundidad a todo el pueblo. Es necesario arraigar en la conciencia de las masas la necesidad de una réplica inmediata a toda pretensión golpista.

Dueño de una comprensión clara, el pueblo será invencible; salvará a la patria de la tiranía y será firme sostén para todos aquellos que estén dispuestos a ofrendar su vida en defensa de la libertad.

En marzo del 64 escribíamos: "La lucha actual por las libertades democráticas... por frustrar, aislar y aplastar las tentativas de golpes reaccionarios, ensancha y vigoriza la acción popular y prepara, inclusive, condiciones para derrotarlos en otros terrenos si ellos imponen al pueblo la violencia regresiva".

Y agregábamos: "La batalla entre la reacción y el imperialismo por un lado, y el pueblo por otro (oscurecida y entreverada por el carácter heterogéneo de los partidos tradicionales que no permite delimitar nítidamente los bandos) se

gana o se pierde por cada bando, de acuerdo a la actitud de las grandes masas. Es indudable que a la violencia desatada de la reacción (al golpe o al alzamiento gorila) el pueblo deberá responder con todas las armas, inclusive con las variadas formas de la violencia popular. Pero la cuestión del uso de la violencia no es para el marxismo-leninismo un problema en sí, es un derivado de la cuestión político-social".

"...Lenin decía con razón que la clase obrera debe saber utilizar todas las formas o aspectos, sin la mínima excepción, de la actividad social... debe estar preparada para sustituir una forma por otra, del modo más rápido e inesperado".

Las experiencias de junio del 64 y octubre-diciembre de 1965, han demostrado el acierto de esta afirmación.

Potencialmente, el campo de las fuerzas que por muchas razones se oponen a una intentona golpista es el más amplio que existe en el país; pero la suerte de la lucha y la victoria dependerán siempre de la *iniciativa y combatividad de la clase obrera y de la disposición de los mejores hijos del pueblo de vencer o morir, en defensa de la democracia y la libertad. En esa decisión se insertará la capacidad de las fuerzas de vanguardia seriamente dispuestas a derrotar al enemigo.*

La acción de las masas puede frustrar los planes del enemigo, e inclusive, transformarse en una contraofensiva del movimiento patriótico, democrático y obrero si es menester cruzar por las horas críticas.

La acción popular -señalando los caminos de la salvación nacional- puede enfrentar y aislar a los golpistas y reaccionarios, y abrir paso a un poderoso movimiento antimperialista y democrático, acrecentar el poderío de las actuales fuerzas de avance, el F.I. de L., el Partido Comunista y otras, y modificar radicalmente la actual correlación de los factores políticos.

Lenin destaca que "...a veces se dan condiciones históricas en que las instituciones que falsean la constitución atizan la lucha por una verdadera constitución y son una etapa en el desarrollo de nuevas crisis revolucionarias" (10).

* * * *

Los proyectos bipartidistas de reforma han vuelto más compleja la situación política, al facilitar el juego de las fracciones más regresivas y

aumentar los peligros.

Nos obligan a una doble tarea que enrieda ciertas líneas y que hubiera sido preferible enfocar separadamente. Nos referimos a la perentoria necesidad de aislar toda intentona golpista reaccionaria y a la necesidad, también perentoria, de derrotar la reforma constitucional regresiva en las elecciones próximas.

De cierta manera, ambos objetivos se refunden en uno solo: *lograr que el pueblo tenga conciencia de la indispensable lucha por la democracia y la soberanía nacional.*

Las dos batallas nos reclaman ir a las masas a fin de que éstas sellen el acto electoral con su voluntad democrática y sus anhelos de cambios. *Una gran responsabilidad reposa sobre la clase obrera y sus organizaciones. Ellas poseen ya poderes de decisión en esta lucha.*

La Asamblea Nacional de Sindicatos denunció el pacto regresivo y los peligros de golpe. Más de 200 sindicatos han resuelto enfrentar en la elección a las clases dominantes; no sólo denunciando sus proyectos, sino también, postulando la Reforma Popular. La cuestión consiste en que estas decisiones calen en las grandes masas.

El plebiscito por la Reforma Popular no choca con la lucha de todas las fuerzas sindicales y populares unidas contra el pacto regresivo. Por el contrario, se integra en ella, planteándose objetivos mayores, no sólo negativos, sino positivos, la plebiscitación de su programa.

Nos otorga así una poderosa herramienta política para disputarle el campo a la reacción.

La elección es así, por múltiples vías, una gran batalla que librará el conjunto de la clase obrera y el pueblo contra la reacción, en lucha por sus propios objetivos de clase, por el programa que elaboró, por la solución de sus acuciantes problemas. Es una batalla por la derrota del gobierno y contra el pacto bipartidista. Deberá señalar un gran progreso electoral de la izquierda, ante todo el Frente Izquierda de Liberación, y un nuevo pronunciamiento a favor de la unidad sin exclusiones de todas las fuerzas avanzadas.

Por desgracia, todavía -hasta la hora de pronunciar este informe- no hemos podido concretar totalmente esa unidad. Desde su convocatoria la Mesa por la Unidad del Pueblo consideró que uno de sus objetivos inmediatos era la concreción de una fórmula electoral unitaria en 1966. Se tropezó con dificultades, entre

ellas la decisión del Partido Socialista que invoca la necesidad de conservar su lema electoral ante la extensión del derecho de uso de ese lema también al Movimiento Socialista.

El Partido Socialista y el Movimiento Socialista ya anunciaron su propósito de concurrir al acto electoral exclusivamente bajo su propio lema. Es decir, que sólo admiten el entendimiento si éste se lleva a cabo bajo su lema particular.

El Frente Izquierda ha procurado consecuentemente hallar fórmulas de unidad. Ofreció primero la utilización de su lema a toda la izquierda, sin que ello significara la condición previa de ingresar a sus filas. Pensaba con razón, que un lema de Frente servía con más propiedad y amplitud a la misión de congregar a hombres de distintas filiaciones ideológicas y políticas que una denominación estrictamente partidaria. Admitió, sin embargo, que se buscaran otros caminos. Y todavía hoy, en contacto con personalidades del movimiento sindical y popular, trabaja con empeño hasta agotar las posibilidades del acuerdo con miras a la próxima elección.

El pacto antipopular ha timbrado dramáticamente esta elección al introducir en ella una amenaza cierta para las libertades democráticas. Pero esto puede volverse contra sus autores y provocar un importante desplazamiento electoral hacia la izquierda.

Ese desplazamiento se logrará si somos capaces de salir al paso a la campaña engañosa que ya se lanza con el fin de polarizar las elecciones entre los partidos tradicionales y cada uno de sus grupos. Primero, si damos a los trabajadores y amplios sectores populares la conciencia de que la unidad efectiva en el plano gremial debe traducirse también en el plano político y que esto significa su intervención decisiva en los acontecimientos del futuro inmediato. O sea, darles una perspectiva acerca de su papel en la elección como continuidad de todas las luchas y un jalón más hacia las que vendrán.

Desde este ángulo, la campaña electoral se deberá definir primordialmente en las fábricas y centros obreros. Y en segundo término, en los empleados, universitarios, intelectuales, estudiantes, en la masa de jubilados, en los trabajadores del Interior.

El nexo natural de sus luchas con la elección lo otorga el programa. Nuestro programa electoral coincide con la plataforma del Congreso del

Pueblo, de la Convención Nacional de Trabajadores y el movimiento popular en general.

Sólo la izquierda sostiene este programa y a su servicio pone el F.I. de L. todas sus energías.

Lograremos así derrotar la reacción gubernamental y las reformas regresivas, obtener una gran votación por la Reforma Popular y un avance significativo del F.I. de L. en el marco de una izquierda ampliada y unificada.

9. Algunos problemas teóricos, estratégicos y tácticos.

El avance que se ha producido en el desarrollo social y político, nos ha exigido una faena regular de elaboración teórica y táctica.

Muchas de nuestras concepciones se han generalizado en el conjunto del movimiento obrero y popular. Inclusive partidos o grupos que todavía nos atacan muestran en su pensamiento huellas positivas dejadas por la frecuentación de nuestras tesis.

Hemos avanzado combatiendo. La lucha ideológica fue muchas veces un factor en las definiciones políticas, o en el encauzamiento hacia fases más altas de la lucha social.

Si nos detuviéramos a contemplar la ruta transcurrida, podríamos comprobar cuántas opiniones -arraigadas o de moda- acerca de la revolución socialista, latinoamericana y uruguaya, se marchitaron. Y, en cambio, cómo proliferaron nuestras tesis, confirmadas sin levante por la vida.

Vencimos, incluso, las dificultades suplementarias que a todos los partidos nos crearon los hechos de división del movimiento comunista internacional, con su secuela de ideas y métodos erróneos, a que se aferran todavía los compañeros chinos y albaneses.

No queremos decir que un éxito o una derrota puedan ser pruebas definitorias del acierto o del error teórico y político. No somos pragmatistas. Sin embargo, la práctica -en la acepción más universal del concepto- es el criterio de la verdad. Y, en última instancia, cuando nos manejamos con realidades de todo un período, ellas sí testimonian acerca de la concepción teórica y de la óptica política empleadas. La unidad y el desarrollo de nuestro Partido, forjados en la fértil elaboración interna y en la relación de masas, son la más alta verificación de nuestra línea.

Cuando hablamos de la lucha ideológica nos estamos refiriendo no sólo a la *contrastación* de las ideas, sino también a los métodos.

Las pugnas ideológicas, con sus derivaciones políticas, reflejan la dialéctica social. A veces, son contradicciones entre clases y capas sociales llamadas a unirse contra el imperialismo y la oligarquía; otras, son antagonismos irreductibles entre los campos de la revolución y la contrarrevolución. Los métodos a usar en cada uno de estos casos son claramente distintos y opuestos. En una situación nos hallamos ante aliados potenciales; en otra, frente a un enemigo irreconciliable al que deseamos destruir.

Queremos referirnos sólo al primer caso.

En verdad, junto a la implacable lucha ideológica contra el imperialismo y la reacción, se desenvuelve otra, que se refiere a los caminos de la revolución, a la concepción teórica y a la metodología de las fuerzas sociales llamadas por la historia, a unirse en un cauce liberador común.

El método para enfocar estas contradicciones fue definido por Marx en sus opiniones acerca de las revoluciones europeas del siglo XIX y por Lenin en su genial obra "Dos tácticas...", entre otras. Habitualmente se lo denomina de "unidad y lucha". Alude en esta categoría también a los enfrentamientos de carácter social; aunque nosotros aquí nos estamos refiriendo a aquéllos de índole ideológica.

Cuando las contradicciones corresponden a *diferencias entre la clase obrera y otras fuerzas sociales* potencialmente aliadas, deben encauzarse de manera que sirvan a la unidad. Si no se procede así, si se la destruye, si se impide la acción común o se dificulta el agrupamiento estratégico de todo el movimiento, se puede servir objetivamente al enemigo. Tanto más graves pueden ser las consecuencias si en vez de afectar la actividad de un campo de fuerzas aliadas, se resiente, se hiere o se destruye la unidad de partidos que poseen un ideal revolucionario común, el marxismo-leninismo, o de todo un movimiento cuya suerte define el curso de una época, tal el movimiento comunista internacional.

En ambas situaciones (tanto en las cuestiones referentes a la lucha nacional y latinoamericana, como a aquéllas tan serias que inciden en la unidad del movimiento comunista internacional) nuestro Partido procuró actuar con un méto-

do correcto, sin enturbiar por ello la pureza de sus concepciones ideológicas y tácticas.

Este método se puede reconocer en algunos rasgos principales.

a) tenderá a desenvolver la unidad de acción de las fuerzas revolucionarias,

b) sin soslayar la pugna ideológica ni resbalar al eclecticismo, procurará encauzar los planteamientos hacia la faena diaria de forjar la unidad.

c) tratará de crear relaciones limpias, y evitará por lo tanto, las asperezas de lenguaje, la exacerbación polémica y las intemperancias.

d) se basará en el respeto mutuo y en la igualdad de tratamiento.

Cuando se trate de aliados, el carácter de vanguardia de la clase obrera y nuestro Partido, debe surgir de la vida y no de un "status" que establezca la hegemonía. Cuando se refiere a relaciones entre partidos comunistas y obreros, este método responde a nuestra fraternidad de principios, el internacionalismo.

En el plano nacional, ésta nuestra manera de actuar, ha coadyuvado a la unificación del movimiento obrero y popular, a mejorar las relaciones en la izquierda, a elevar el prestigio del Partido. En el plano internacional contribuimos en nuestra medida, al empeño común por la unidad del movimiento comunista internacional y de los sectores ant imperialistas de América Latina.

* * * *

El XVIII Congreso llamó nuestra atención sobre tres cuestiones relacionadas: una de índole estratégica (*frente de liberación*) y dos de carácter táctico: establecer la *etapa* y definir los *métodos* y las *formas de lucha*. Acerca del frente de liberación no cabe efectuar muchas puntualizaciones más allá de lo ya dicho por nuestros documentos; empero, es necesario insistir acerca del carácter de la etapa y, en cierto sentido, respecto a las formas de lucha.

El XVIII Congreso caracterizó la etapa revolucionaria uruguaya como de "*acumulación de fuerzas*", o sea de construcción de la herramienta social de la revolución a través de la lucha de las masas populares y la elevación de su conciencia política e ideológica.

En estos últimos cuatro años, los procesos característicos de una tal etapa recibieron -lo hemos visto- un impulso poderoso. Y si bien es-

ta fase no ha concluido, ni mucho menos se han agotado las tareas que a ella corresponden, sí se puede afirmar que el movimiento social transita en su conjunto, en medio de desniveles y atrasos, hacia escalones más altos.

Jamás concebimos la etapa de acumulación de fuerzas como un prolongado período "pacífico", de ritmo obligatoriamente lento. Por el contrario, la conmovida situación del continente y la agudeza de los procesos mundiales, conjugándose con nuestras realidades, tienden a introducir factores críticos, que pueden actuar como aceleradores del desarrollo social. Hablando de los períodos de "acumulación de fuerzas" recordábamos ya entonces -en el XVIII Congreso- que ellos pueden precipitarse, de un modo increíble en épocas normales, al influjo de la agudización de las luchas, o retrasarse por errores sectarios u oportunistas, o por falta de decisión o perspectivas de las fuerzas revolucionarias.

Por otra parte, nunca imaginamos que nuestro país y América Latina -cuyos destinos en buena parte son inseparables- pudieran esperar un recorrido idílico de su revolución. Pensamos por consecuencia, las cuestiones referentes a las vías de la revolución, según la correlación dialéctica que, como Lenin nos enseña, existe entre las formas "superiores" e "inferiores" de la lucha y acerca de lo cual tanto se ha escrito. Proclamamos -en glosa de conocidas palabras de los maestros del marxismo-leninismo- que preferimos para nuestro país el camino menos doloroso para la revolución; pero hemos dicho siempre que no se debe olvidar y menos oscurecer, que pertenecemos a una América Latina dominada ferozmente por el imperialismo yanqui, empresario del intervencionismo y gendarmería mundial, y que una larga huella de sangre señala su paso monstruoso por nuestro continente, en alianza con oligarquías antinacionales y feroces tiranías. Preveíamos que el curso revolucionario continental -que en cierto modo nos engloba a todos- sería duro, difícil y en general sangriento. La clase obrera y el movimiento liberador deberán estar preparados para afrontar grandes pruebas en el cumplimiento de su destino histórico de redimir a nuestras patrias de la dominación imperialista y a nuestros pueblos de la opresión social y nacional.

Los acontecimientos se han encargado de acentuar dramáticamente estas previsiones,

subrayadas en cuanto a nuestro país, por su ubicación geográfica y la proclamada disposición intervencionista de los imperialistas y las dictaduras que les sirven.

¿Cómo no tener en cuenta todo ello, cuando se trata de estimar nuestras directivas tácticas y nuestras previsiones de futuro?

Ante el movimiento liberador uruguayo se marca una gran responsabilidad: el saber unir a todo el pueblo en salvaguardia de la soberanía y de nuestro derecho -autodeterminado- a la libertad, y el ser aptos para combatir dura pero firmemente en todos los campos donde la contienda pueda entablarse.

ES PRECISO DISTINGUIR LOS PROCESOS QUE SOCAVAN LAS BASES DE LA ACTUAL SOCIEDAD

Lenin en su "Carlos Marx" (11) resume en cuatro puntos las directrices tácticas del marxismo, es decir, del proletariado y su partido:

1º) La táctica reclama siempre un enfoque concreto, la consideración objetiva del conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepciones, el grado de desarrollo de cada sociedad y las relaciones mutuas con otras sociedades:

2º) Este enfoque debe ser dinámico, mirar no sólo al pasado y al presente, sino también al futuro;

3º) No debe ser el enfoque de los evolucionistas que solamente ven los cambios lentos; debe ser dialéctico: en los grandes procesos del desarrollo histórico, veinte años equivalen a un día, pero hay días que condensan esos veinte años;

4º) Debe tener en cuenta... esa "dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana"; por una parte, "aprovechando las épocas de estancamiento político" o de desarrollo "a paso de tortuga" llamado "pacífico", "para elevar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase obrera de avanzada, y por otra parte, encauzando toda esta labor de aprovechamiento hacia el "objetivo final" del movimiento de dicha clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas de los grandes días "en que están corporizados 20 años".

Estos supuestos teóricos y metodológicos son de gran utilidad para la determinación de la línea política.

Siguiendo estas ideas de Marx, hemos procurado distinguir los rasgos de la situación concreta que vive nuestro país a fin de establecer tareas y consignas adecuadas; objetivos políticos posibles, que sirvieran para vincularnos a las masas y conducir las a la lucha, y lo

hicimos mirando no sólo el "presente", sino "el porvenir".

Dicho de otra manera: realísticamente supimos distinguir que Uruguay vive en un "período de acumulación de fuerzas" y aún no en una "situación revolucionaria"; que la correlación favorece todavía a las clases dominantes, tanto más en un país pequeño con un enclave geográfico como el nuestro; país que, por otra parte, posee peculiaridades marcadas dentro de la América Latina: la más notoria, su tradición institucional democrática y ciertas concepciones intelectuales e ideológicas que se fueron matizando a lo largo de este siglo. En consecuencia, la directriz táctica exige ceñirse a esta realidad y construir con firmeza pero con sensatez la fuerza social de la revolución uruguaya.

Pero, éste fue el pasado y es todavía, en buena parte, el presente de nuestro país; sin embargo, los contornos del futuro ya asoman como reflejo de los procesos objetivos y de nuestro trabajo. Y es esencial advertir este futuro; distinguir los procesos que socavan las bases de la actual sociedad burguesa-latifundista, apreciar con satisfacción y optimismo el avance acumulativo de la experiencia de las masas, el vigor creciente de la clase obrera y su vanguardia, los resultados del trabajo revolucionario concreto, real y no palabrero, en fin, la faena del "viejo topo de la historia" (Marx).

Esto, camaradas, es lo que se denomina tener perspectivas revolucionarias.

Y, justamente, la ausencia de esa perspectiva extravía a oportunistas e infantilistas. Esta gente no ve que se aprovechan estas condiciones para acumular fuerzas, sin pensar en una marcha inalterable y obligatoriamente prolongada, sino en la preparación del cambio cualitativo, del salto, revolucionario. Con Marx decimos:

nuestro enfoque no es el de los evolucionistas, es dialéctico; preparamos el día que sintetizará 20 años y nos preparamos para asegurar -en toda circunstancia- su advenimiento. El papel de la vanguardia revolucionaria se inserta no sólo en una fase preparatoria del desarrollo social, actúa para acelerarlo, aun para precipitarlo, en circunstancias propicias.

La práctica del movimiento obrero y popular uruguayo es ilustrativa en algunos aspectos acerca de esta fundamentación teórica de nuestra táctica.

a) Partimos siempre rigurosamente de la realidad objetiva, pero los procesos revolucionarios pueden y deben acelerarse por el activo papel de la vanguardia, es decir, por la promoción sistemática y audaz de la experiencia de las masas.

b) Los acontecimientos de junio del 64 y otros, pusieron a prueba estas ideas directrices; nos exigieron responder en el accionar político acerca de la relación existente entre los períodos de "acumulación de fuerzas" y de utilización de formas superiores, incluida la lucha armada (12). Y en cierto modo, acerca de la relación entre los períodos de "acumulación de fuerzas" y las "situaciones revolucionarias". Como se sabe, a pesar de no existir una situación revolucionaria en el país, el movimiento obrero y popular, llamó en junio de 1964, a enfrentar el golpe gorila por todos los medios. Partió de la base de que en aquella circunstancia éste hería los sentimientos de la mayoría de la población y tropezaba en su camino con miles de trabajadores activamente movilizadas. En tales condiciones, entre otras, el golpe represivo podía actuar como un coagulador de la crisis política, como un precipitante de una nueva fase social. La lucha del pueblo en defensa de sus libertades y derechos es inicialmente mucho más amplia en cuanto a las alineaciones de las clases en presencia y al grado de conciencia ya existente en las masas, que en las condiciones a darse en una situación revolucionaria. El problema es siempre primordialmente político; la iniciativa de la violencia por la reacción no faculta por sí sola a la adopción de tal o cual método, a la práctica inmediata de tal o cual vía de acción. Depende, en primer término, del ánimo de las masas, el que según todo lo dicho, puede ser también función de la iniciativa combativa de la vanguardia, de su preparación, voluntad y aptitud para arras-

trar al pueblo tras de sí. La respuesta nunca debe separarse de la consideración del papel de las masas, pero debe englobar obligatoriamente las posibilidades de luchar en todos los terrenos a que nos lleve el enemigo. El caso dominicano es aleccionador.

Por otra parte, la vida -siempre más rica, según Goethe y Lenin, que la mejor teoría- ejemplifica con muchas situaciones de otros países, en los cuales se han originado casos históricamente peculiares; en donde no han coincidido en el tiempo, los momentos de pasaje a las formas más elevadas de lucha, entre ellas, la acción armada de tipo guerrillero, con la maduración plena de situaciones revolucionarias. En casos notorios -Cuba y Argelia, principalmente- ello ha conducido a grandes triunfos. En nuestro continente se libran otras luchas heroicas que no han seguido un canon clásico; por ejemplo, en Colombia, Guatemala, Venezuela, etc., con una brillante participación de nuestros queridos partidos comunistas hermanos.

Sobre estas cuestiones, más otras que promueve la realidad de un continente en ebullición, las determinaciones sólo pueden corresponder de una manera concreta a las fuerzas revolucionarias de cada país, que tomarán en cuenta, sin duda, el conjunto de los factores nacionales e internacionales.

c) El tema de la relación dialéctica entre períodos de acumulación y fases más altas de la lucha, se promueve también en cuanto a otras posibilidades, por ejemplo, la aceleración, en otros terrenos, de la actividad social, de la conciencia política: cuando 200 sindicatos lanzan la idea de la Reforma Popular también procuran, esta vez en el plano de la acción legal, encontrar un precipitador del curso político, o sea, promover, a partir de premisas objetivas ya maduras, un cambio en la conciencia política de los trabajadores.

Los casos referidos confirman la concepción teórica que es la raíz de nuestra línea táctica: una visión dialéctica del desarrollo y una comprensión del papel dinámico de la vanguardia en el curso revolucionario.

* * * *

Camaradas:

Durante todo este período enriquecimos el acervo de nuestro Partido con valiosas contribu-

ciones recogidas al estudiar la labor teórica y práctica de los partidos hermanos y, en particular, la experiencia histórica del Partido de Lenin.

Buscamos trazar una línea justa, sin oportunismos ni aventurerismos. Procuramos recoger toda la gama de experiencias y formas de lucha que aporta la marcha revolucionaria del continente. Estudiamos atentamente las originales enseñanzas cubanas y seguimos de cerca las contribuciones tan fértiles de los partidos comunistas que luchan hoy en todos los países. Inclusive, miramos sin preconcepciones la acción de los movimientos antimperialistas de América Latina, ya que procuramos la fraternidad y no la división de todos los patriotas y combatientes revolucionarios.

El continente hoy ofrece la más rica variedad de formas de lucha y de experiencias de combate. De todos ellos puede y debe aprender nuestro Partido.

No oponemos nuestra experiencia a otras. Recordamos el método de Lenin. Este señala que todos los países hacen su contribución al acervo común (13), aunque en cada país -por ejemplo, en el nuestro- pueda haber tal o cual insuficiencia. Estos "exclusivismos" -para repetir puntualmente la expresión del genial jefe revolucionario- pueden obedecer y muchas veces así ocurre, al peculiar desenvolvimiento histórico de cada país. Marx, en su tiempo, aconsejaba a unos partidos ir a los sindicatos para lograr la fusión del movimiento obrero y el socialismo, a otros acentuar los elementos teóricos y tácticos revolucionarios -cuando habían construido amplios sindicatos, cooperativas, etc. Esta experiencia colectiva será la tierra nutricia de nuevos y grandes triunfos.

ES REVOLUCIONARIO TODO LO QUE FAVOREZCA EL AVANCE DE LA REVOLUCION

La justa táctica del Partido -compartida en lo sustancial por el F.I. de L. y la inmensa mayoría de las direcciones del movimiento sindical y popular- enfrenta argumentos a veces derechistas, otras ultraizquierdistas.

La más importante de las concepciones derechistas postula la "renovación por dentro de los partidos tradicionales", la adecuación de nuestra línea al bipartidismo. No somos indife-

rentes a los matices políticos; no colocamos en la misma bolsa a los hombres de la gran burguesía conciliadora, la burguesía nacional y los terratenientes, o simplemente del gran capital conectado al imperialismo. Y menos cuando se trata de la política concreta. Lenin decía gráficamente que en política no son lo mismo Lloyd George que Churchill (14); el problema es saber distinguir a tiempo y utilizar esos matices en beneficio del movimiento obrero y popular. Otra cosa diferente es perder de vista nuestra concepción estratégica, o la directriz táctica de más largo alcance.

Como imagen invertida del estrechamiento del cuadro electoral, se manifiestan en ciertos grupos corrientes infantilistas, ya clásicamente condenadas por el marxismo-leninismo. En sus manifestaciones principales, coinciden con las más viejas ideas de anarquistas o semianarquistas, sean o no planteadas por éstos. He aquí algunos de estos brotes: menosprecio por la elección, a pretexto de que no significa la revolución y valoración sectaria de la táctica parlamentaria, de los métodos de acción legal, de la defensa de la democracia burguesa frente a la reacción; verbalismo e incapacidad para comunicarse con las grandes masas que facilita el engaño de las clases dominantes; obsesiva campaña contra el Partido tergiversando calumniosamente nuestra táctica.

Esta batalla electoral no es una posibilidad de toma del poder "por vía pacífica", hipótesis ésta que, por otra parte, nadie maneja. Es, pues, absurdo, que tales grupos proclamen que el camino de la "revolución uruguaya no pasa por la Reforma Constitucional"; como si alguien sostuviera que la Reforma Popular y la elección integran un plan táctico de tal alcance. No sólo la toma del poder, sino cualquier ley radical se logrará únicamente por la acción revolucionaria de las masas.

Y no una ley radical, hasta un simple proyecto que ataque en algo al privilegio nunca se aprobará en nuestro Parlamento sin lucha de masas, que deberá proseguir luego para imponer la aplicación de esa ley.

Pero, ¿quién puede negar la importancia de la brega por reivindicaciones, como instrumento de movilización y toma de conciencia de las masas, como manifestaciones de una lucha de clases que se libra en todos los terrenos? Y ¿a quién se le ocurriría no ir a la elección y no votar

cargos para el Parlamento, a pretexto de que la elección no sustituye a la revolución?

El problema para el revolucionario obrero no reside en participar o no en la elección (aunque esto no signifique que deba hacerse en cualquier circunstancia) sino en cómo participar en las elecciones desde el punto de vista del proletariado, de posiciones que favorezcan al avance de la revolución. Por ejemplo, un gran avance electoral de la izquierda no es la revolución, pero es un instrumento más hacia ella, una fase más de la acumulación de las fuerzas populares.

Marginarse del pleito electoral a pretexto de que votar no es hacer la revolución es el más ridículo plagio de argumentos debatidos en el movimiento obrero uruguayo antes de la primera guerra mundial, y que ya entonces eran falsos. La experiencia histórica enseña que el boicot electoral es aconsejable sólo en situaciones revolucionarias o cuando se está en momentos en que se acelera la marcha hacia la revolución y se debe rechazar cualquier acto que desmoralice al pueblo. Y aun así debe ser objeto de un análisis concreto. Lenin, que plantea el boicot a la Duma de Bulguin, lucha luego contra los "otsovistas", "liquidadores", etc., por la participación en las elecciones, luego de 1905. Fidel Castro y el P.S.P. boicotearon las elecciones de Batista en una situación ya revolucionaria. En cambio, hubiera sido falso boicotear las últimas elecciones en Guatemala a pesar de que la lucha armada sigue allí su curso. Y así lo entendieron las fuerzas revolucionarias. Hablar, pues, de boicot electoral en Uruguay, es una demostración primitiva y cruda de infantilismo.

Y esto debe considerarse tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista táctico. En verdad, los enfrentamientos polémicos promovidos respecto a la Reforma Popular y a las elecciones tienen que ver con la utilización de las formas legales, con el Parlamento, con los métodos de masas.

Retomemos las enseñanzas de Lenin: "El capitalismo en general y el imperialismo en particular -escribía- transforman la democracia en una ilusión, pero al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, agudiza el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas que tienden hacia ésta. No se puede derrocar el capita-

lismo y el imperialismo con ninguna transformación democrática, por más ideal que sea, sino solamente con una revolución económica; pero el proletariado, no educado en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica".

Y agregaba Lenin: "El despertar y crecimiento de la insurrección socialista contra el imperialismo están ligados indisolublemente con el crecimiento de la resistencia democrática y de la rebelión" (15).

A esta ubicación teórica del tema agreguémosle su punto de vista táctico: "*El marxismo enseña que 'luchar contra el oportunismo', negándose a utilizar las instituciones democráticas de una determinada sociedad capitalista, creadas por la burguesía y deformadas por ella, es claudicar enteramente ante el oportunismo'*" (16).

Pero, además, el nacional-reformismo es ideología preponderante en el país.

Las clases dominantes nos describen como contrarios a la democracia para sembrar dudas que alejen al pueblo de su liberación. Y lo hacen en la misma hora en que ellas, asustadas por la acción popular, por el crecimiento del movimiento obrero, reniegan de las tradiciones nacionales democráticas y laicas, recurren a la violencia contra los sindicatos, fortalecen todas las trampas del bipartidismo y la ley de lemas o procuran reformas regresivas de la Constitución. Para combatir a la reacción y el imperialismo y liberar a las masas de la influencia de la ideología nacional-reformista, burguesa y pequeño-burguesa, es menester que ellas aprendan en la escuela de la vida, y ese aprendizaje cruza por la defensa de las libertades, de las instituciones democráticas burguesas, que el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía quieren destruir o falsificar.

La clase obrera debe participar, pues, en todas las instancias de la lucha o, como subraya Lenin, "claudicar enteramente ante el oportunismo".

Pero agregamos, el marxista-leninista, el revolucionario obrero, dueño efectivamente y no de palabra del método dialéctico materialista, no es ni ha sido nunca indiferente a las formas que toma el Estado burgués (en nuestro país burgués-terrateniente, para denominarlo con propiedad). Estoy hablando de las formas y no del contenido de clase del Estado.

El contenido del Estado uruguayo será burgués-terrateniente sea cual fuere su envoltura institucional, así sea democrático-parlamentaria o tome la forma de la ruda brutalidad del gorgismo. Pero el militante obrero que sea indiferente a *las formas del Estado, que no distinga entre la forma democrático-burguesa o de corte fascista a pretexto de su contenido de clase, no es un revolucionario*; será apenas un metafísico divagador que ni siquiera alcanzó a comprender el abecé de la teoría y la táctica revolucionaria.

Es explicable que algunos grupos anarquistas vean al Estado como un monstruo en sí mismo, y a sus formas como manifestaciones diabólicas de esa esencia pura de la maldad deificada; pero esto es misticismo político-social, muy rancio, por lo demás. Sin embargo, ello no les impide oscilar entre el reformismo sindical y la metafísica teórica. Lenin ya advertía -refiriéndose a los anarquistas- que caían en una manera de cretinismo parlamentario, al revés. Aspecto éste que les plagian los grupitos "musperos" y "mirianos", igualmente chillones pero igualmente reformistas y metafísicos en sus medulares concepciones.

III

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL PARTIDO

Concebimos el desarrollo del Partido como una cuestión cardinal de la revolución.

La teoría de Marx, Engels y Lenin transformó el mundo porque correspondía a las exigencias de la historia contemporánea, al sazónamiento de las condiciones objetivas que tendían a liquidar la milenaria opresión de clases y al advenimiento del socialismo y el comunismo. En las entrañas del capitalismo se conformó el proletariado moderno, la clase social llamada a derribar este régimen expoliador, a la que Marx calificaba de enterradora de la sociedad caduca. La forma superior de organización de esta clase es el Partido Comunista. En la época de la culminación del capitalismo, de la formación de monopolios gigantescos y del subyugamiento por ellos de la mayoría de la población del planeta, en la era del imperialismo, Lenin desarrolló la teoría del Partido para adecuarlo a las nuevas

condiciones, cuando maduraban premisas de la revolución socialista en escala internacional.

"Dadme una organización de revolucionarios probados" -diría Lenin- "y cambiaremos la faz de la tierra". El teórico y estratega genial no aludía a la formación de una secta, puesta de espaldas a las multitudes, pretendidamente apta para cambiar la historia por sí y ante sí, igual a un demiurgo. Se refería al partido como vanguardia de la clase obrera, como abanderado de los mejores intereses del pueblo.

En su condición de vanguardia, el Partido debe aunar fundamentalmente dos cualidades: por un lado, el temple ideológico y la entereza organizativa, basados en la unidad teórico-práctica; por otro, la vinculación profunda con toda la clase obrera, inclusive con las más amplias masas populares. De la síntesis de estos dos componentes, se nutren su capacidad transformadora, su aptitud revolucionaria práctica.

La misión histórica de la clase obrera es derribar el capitalismo y edificar la nueva sociedad comunista. Pero el régimen opresor -aun corroído por la más aguda crisis- no se cae por sí mismo. Sin la acción consciente -teóricamente fundada, disciplinada y combativa- de una organización política de la clase revolucionaria, la vieja sociedad puede pudrirse de pie sin dejar el paso a un nuevo orden. Pero esa organización política sólo podrá cumplir su tarea, si actúa como vanguardia, es decir, como conductora de la clase obrera y el pueblo.

La historia contemporánea -acuñada por las más grandes revoluciones de todos los tiempos, por el triunfo del socialismo y su principal aliado, el movimiento de liberación nacional- ha confirmado estas tesis, pese a la natural multilateralidad del movimiento revolucionario y a la variedad de sus cauces.

ACORTAR LA DISTANCIA ENTRE LA MISION DEL PARTIDO Y SUS POSIBILIDADES

El desarrollo de nuestro Partido es una constante de la realidad uruguaya en los últimos años. Por lo dicho, no hemos concebido los problemas de su crecimiento según medidas puramente internas, aunque la vigorización de estos potenciales (número, unidad y temple ideológicos, estructura de organización, supe-

ración y arraigo de su dirección) sintetizan todos los valores, inclusive su poderío de masas. Esta relación recíproca: *Partido-masas-Partido*, traduce en verdad la directriz general de nuestro desarrollo.

Todo el accionar partidario ha estado condicionado por este objetivo: llegar a ser en la vida, y no sólo en la teoría, la vanguardia de la clase obrera, el abanderado de todo el pueblo.

Desde el XVI Congreso, nuestra labor se guía por una preocupación cardinal: cómo acortar la distancia entre la misión del Partido -históricamente considerada- y sus posibilidades reales. Ello hace resaltar las cuestiones referentes al tamaño del Partido. En este concepto englobamos no sólo la cantidad de afiliados, sino sus vínculos con la clase obrera y el pueblo, su peso en la vida política, la cantidad y calidad de sus cuadros, el carácter de su dirección.

Sin perder de vista los defectos y menos la distancia ostensible que nos separa de los objetivos mayores, cabe señalar en este Congreso los grandes pasos que hemos dado. De cierto modo, los cambios sobrevenidos en el movimiento obrero y popular y en la izquierda, tienen que ver con estas medidas del desarrollo del Partido, pues, como lo dijimos, es obra de muchos cuadros de la lucha sindical y antimperialista que no están en nuestras filas, pero es fruto de la devoción de cientos de militantes comunistas.

Nuestro Partido ha crecido por su papel en la vida política del país y por haberse transformado en fuerza fundamental de la izquierda uruguaya; por su peso e influencia en la conducción de las acciones obreras y populares; por su irradiación en la juventud -principalmente obrera y estudiantil- que se refleja en la presencia vigorosa de la UJC, por la pléyade de intelectuales (universitarios y educadores, artistas, escritores, gente de teatro, etc.), que nos acompañan, y por nuestro diálogo fraternal con tantos otros; por la cifra de nuestros afiliados (multiplicada por seis desde el XVI Congreso, duplicada desde el último Congreso) y a la cual se suman varios millares de jóvenes comunistas; por su composición social -que en un 78% es obrera y más de la mitad corresponde a los centros básicos del proletariado- por el aumento del número de afiliados y de organizaciones en el campo, aunque esta zona permanezca como una debilidad fundamental; por el aumento en número y

calidad de nuestros medios de relación con las masas (diario, audiciones radiales, revista "Estudios", periódicos de base, editoriales, etc.) y de los lugares de agrupamiento y vida partidaria (locales, etc.); en fin, por la unidad ideológica profunda del Partido, puesta a prueba a la luz de los debates internacionales y nacionales y de las cambiantes y agudas condiciones de la lucha patriótica y de clase; y por la consolidación de una dirección colectiva, de un núcleo de dirigentes firmemente cohesionado por principios y con vínculos muy directos con el Partido y las masas.

Los éxitos del Partido se han fundido en un trabajo tenaz de elaboración teórica, en una visión amplia de los factores materiales, políticos e intelectuales que gravitan en la sociedad uruguaya y en una confianza sin límites en las aptitudes creadoras y combativas de las masas. Sin concesiones al oportunismo político, hemos llegado a tiempo en los momentos de transición que preparan más grandes definiciones; con la perspectiva revolucionaria ante los ojos, no hemos perdido contacto con la tierra, ni cedido al infantilismo político; con una preocupación realista de estar siempre en medio de los problemas nacionales, no nos hemos separado del proceso revolucionario latinoamericano, ni cedido un ápice en nuestras militantes convicciones internacionalistas.

Nuestro desarrollo se ha efectuado luchando contra toda tendencia al menosprecio del carácter del Partido y de su necesidad histórica para la emancipación del Uruguay y de América Latina, así como contra toda idea que tendiera, en nuestras filas, a rebajar su perfil, su calidad ideológica y su militancia. Luchamos por ser vanguardia no sólo en la teoría, sino en todas las trincheras de la brega social y nacional.

La afirmación de la calidad ideológica y del espíritu de Partido ha sido y es una constante en nuestra labor teórica, política y de organización.

El crecimiento se ha efectuado de un modo coherente, a través de planes que comprenden toda una etapa de labor partidaria y que engloban el conjunto de los índices de nuestra actividad. Este método ha probado plenamente su eficacia.

* * * *

Al analizar la evolución de los factores políti-

cos, dijimos que ingresábamos a una etapa nueva, presidida por el empeño por transformarnos en una fuerza política de decisión, conductora de las grandes masas y, en particular, conectada con una mayoría de la clase obrera, a conquistar política e ideológicamente. Baste esta sola mención para subrayar la magnitud de los objetivos propuestos. Ellos no están simplemente a la vuelta de la esquina. Exigen otras proporciones del esfuerzo, otra calidad del trabajo, otras medidas para el movimiento obrero y popular, para la izquierda, es decir, para el Partido. Imponen cambios en nuestra labor no sólo en cantidad sino en calidad. Y, en particular, nos reclaman superar con intransigencia nuestros errores, concluir con desproporciones y atrasos, ser exigentes con las debilidades que se arrastran y prevenir las nuevas que ya apuntan.

Son tareas complejas que de manera general reclaman combinar adecuadamente las variadas formas de la lucha de clases: las acciones de carácter *económico*, en escala más ancha; la labor *política*, partidista, de *frente único*, sindical, parlamentaria, propagandística, de movilización coordinada y concéntrica de toda la gama del movimiento obrero y popular y el trabajo *ideológico* enlazado metódicamente a las otras formas de la actividad social; y que en el plano propiamente interno del Partido y la UJC significa reclutar hasta la duplicación de nuestros organismos, preparar miles de nuevos cuadros y elevar la condición de los más antiguos, armonizar la rapidez de la afiliación con el nacimiento y consolidación de nuevos organismos de base y un eficiente escalonamiento de los cuadros para garantizar firmes eslabones intermedios; extender la organización a lo largo del país y, en particular, a nuevas zonas de asalariados rurales y campesinos; encontrar nexos más profundos con las capas medias y, ante todo, con los intelectuales; en fin, elevar el papel de la dirección del Partido, su calificación teórica y política y su carácter operativo y transformador, grávido de iniciativas, ajeno al quietismo, al espíritu de explicar errores en vez de corregirlos, a la adaptación a ideas, métodos y formas de organización que han caducado.

El ejercicio pleno, franco, fraternal pero sin cortapisas, de la crítica y la autocrítica, el ahondamiento del espíritu de Partido y la consolidación de la disciplina, enmarcados y estimulados por la planificación que se fija metas pero esta-

blece verificaciones y controles, son las herramientas indispensables para este grande y ambicioso avance.

* * * *

No vamos a referirnos a todos estos aspectos, examinados en varias discusiones efectuadas por el Comité Central en el último año. Queremos detenernos solamente en cuatro de ellos:

1. La agitación y propaganda del Partido;
2. Las direcciones principales de nuestro crecimiento;
3. Algunas cuestiones generales de organización, referentes a la planificación, los cuadros, los organismos de base y la vigilancia;
4. La composición de la nueva dirección en función de nuestras necesidades.

PROPAGANDA Y AGITACION PARA LAS AMPLIAS MASAS

1. Diversos factores reclaman del Partido multiplicar sus posibilidades en materia de agitación y propaganda. La amplitud del movimiento de las masas vuelve más ostensible la insuficiente madurez de su conciencia política, pero otorga las bases para superar esta desproporción. De esta premisa, como de otra -la certidumbre de una agravación de la crisis- hemos extraído la conclusión de que ingresamos a una etapa en que se han vuelto objetivos posibles la conquista política de la mayoría de la clase obrera y la lucha por la dirección de las grandes masas.

De por sí, esta tarea no es fácil ni sencilla; pero además, deberá ser llevada a cabo en un cuadro político complejo, en donde la reacción y el imperialismo recurrirán a todo tipo de provocación, a las más gruesas infamias anticomunistas, al fraude ideológico, a deformaciones todavía más groseras acerca del carácter del Partido y del movimiento obrero y popular uruguayo. La multiplicación de la campaña anticomunista (espacios radiales, prensa y televisión pagados, sin tapujos, por la embajada de EE.UU), el desenfado para la mentira (recordemos las calumnias acerca de un pretendido racismo del F.I. de L. y nuestro Partido, o los avisos sobre el Congreso del Pueblo, o las provocaciones contra este Congreso, etc.), la falsificación al por mayor y al detalle de las informaciones acerca

de la Unión Soviética y Cuba, etc., adquirirán seguramente en los próximos meses un estilo frenético. La embajada de EE.UU. y la reacción aborigen, conciben esa campaña -parte de la llamada "guerra psicológica" que los militaristas y financieros yanquis llevan a cabo en todo el mundo- como la manera de paralizar al pueblo uruguayo y distraerlo de su postura vigilante de centinela de la soberanía y la libertad.

La vida multiplica así las exigencias a nuestra agitación y propaganda y a nuestra capacidad para resolver problemas ideológicos en la medida de grandes masas. Si la promoción de la experiencia obrera y popular es la primera condición para esclarecer la conciencia, la segunda, consiste justamente en el interés, la eficacia, la sensibilidad política, la frescura de lenguaje de la agitación y la propaganda, puestos al servicio de un contenido en consonancia con nuestra línea y con la etapa que se vive.

Es menester enfrentar la campaña anticomunista y, a la ofensiva, saber destruirla. Podremos lograrlo si sabemos plantear con claridad y en medida de masas, nuestros verdaderos objetivos, en particular aquéllos que ofrecen una perspectiva de solución a la grave crisis que corroe al país y a las acechanzas cernidas sobre nuestra patria y la democracia. Hemos venido insistiendo en que la revolución debe hablar el lenguaje de todo el pueblo y no sólo de su vanguardia. Y que debemos aparecer como somos: auténtica alternativa de soluciones que la patria necesita.

Somos partidarios de la democracia socialista, del poder revolucionario, diez mil veces más democrático que el régimen institucional burgués más liberal; pero nuestra postura es la más firme en la brega por la preservación y ampliación de las libertades democráticas ya instauradas.

Somos partidarios de la transformación revolucionaria y sabemos que los explotadores no entregan voluntariamente el poder; pero, nosotros, revolucionarios, no tenemos una predilección enfermiza por la violencia y la sangre. Si de nosotros dependiera, la revolución transitaría por vía pacífica con el mínimo de sacrificio popular.

Somos internacionalistas, pero la defensa y el progreso de la patria nos cuenta como celosos defensores, como portadores insobornables del legado artiguista en las condiciones de la nueva

época.

Somos revolucionarios justamente por nuestro acendrado humanismo, sin oropeles ni retóricas; rasgo definidor para militantes dedicados en cuerpo y alma a liberar a nuestro pueblo del hambre, la invalidez, la miseria, el analfabetismo, la prostitución y el atraso, de todas las humillaciones de la condición humana.

El movimiento obrero y popular debe liberarse de la fraseología pseudo-revolucionaria -abstracta, inofensiva para la reacción e infantilista- especie de aceptación de la caricatura que de nosotros dibuja con odio el enemigo.

Debemos pensar en un mejoramiento general en la calidad de nuestros medios de propaganda y en su extensión. Calidad, iniciativa, combatividad, sistematización de nuestras campañas, penetración, a la vez de saber resolver los problemas ideológicos en un plano de multitudes: todos estos rasgos deben configurar un estilo de nuestra prensa, de nuestras audiciones, de la oratoria, y de una labor agrandada y mejorada en materia de agitación y propaganda.

En estas direcciones trabajamos. Pero no debe ganarnos el fácil conformismo. Si sabemos superarnos, el gran prestigio que ya poseen "El Popular", la audición "Habla la Izquierda", "Estudios", nuestros periódicos de las grandes fábricas o centros obreros, etc., facilitará los nuevos adelantos.

CINCO DIRECCIONES DE TRABAJO

2. El Proyecto de Resolución General destaca algunas direcciones principales para el desarrollo del Partido. *En primer término*, como es natural, subraya la continuidad, en un estadio más elevado, de su trabajo en la clase obrera. El arraigo de nuestro Partido en la clase obrera de Montevideo es indiscutible; pero sería erróneo adecuarnos a las medidas de los actuales éxitos. Nos planteamos ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, o sea hacer de cada "fábrica importante nuestra ciudadela". Esto supone incorporar a nuestras filas por miles, multiplicar el número de organismos de base, dedicar una atención especial a los cuadros dirigentes del Partido de los grandes centros obreros, dotar de medios propagandísticos y organizativos a estos lugares, examinar atentamente los problemas ideológicos, políticos

y de organización con un criterio dinámico, métodos activos y medidas audaces al estilo con que actuamos en circunstancias más difíciles a partir de 1955. Y cabe definir una actitud operativa de todas las direcciones *-de arriba a abajo-* para distinguir los casos de empresas y gremios en que tenemos un numeroso Partido en rápido crecimiento y donde nuestras medidas, para afianzar su organización son débiles o rudimentarias y frente a las cuales la actitud de las direcciones es más contemplativa que activa, o transformadora; para descubrir los lugares donde la organización del Partido vegeta en medio de espléndidos resultados de las masas en lucha, las que, por otra parte, dirigimos sindicalmente; para alcanzar decenas de empresas tocadas por nuestra acción y agitación en el plano más general pero que aún no conforman su organismo de base; para cimentar la estructura del Partido en nuevos cientos de secretarios de organismos de base de las fábricas, bien elegidos y luego atendidos cuidadosamente. La colocación de "El Popular", de nuestra literatura, etc., deben ser el producto de una organización sistemática, basada en la planificación y el control.

En cuanto a los grandes centros obreros del Interior, en donde nuestras fuerzas no son despreciables, se reclama un vuelco radical; sólo dedicando hombres, atención y medios, en dimensiones mucho más amplias, se podrán lograr rápidos resultados.

En segundo término el Proyecto de Resolución General nos indica que el Partido debe encarar de otro modo el trabajo en todo el Interior, especialmente entre los asalariados rurales y campesinos y entre las capas pobres y medias de las ciudades. A pesar de los adelantos realizados por el movimiento obrero y popular, las desproporciones del Interior con Montevideo persisten como uno de los factores de más peso que retardan el proceso general. Las medidas encaradas por el Partido y otras organizaciones darán seguramente frutos, pero sólo con el espíritu de efectuar un gran cambio en todo el trabajo, podremos estar a la altura de las circunstancias.

En tercer término, hay que tener en cuenta que gran parte del proletariado ha sido renovado con la incorporación masiva de jóvenes que a menudo poseen un nivel cultural y técnico superior, que la masa fundamental de los asalariados

rurales está compuesta por jóvenes y que lo mismo ocurre con los desocupados, para no hablar de los estudiantes. Ello exige abordar el trabajo hacia todos estos sectores con enorme amplitud, utilizando métodos y medios de lucha adecuados; se nota la necesidad de un gran periódico de la juventud, que incorpore armónicamente los elementos de orientación política e ideológica con toda la gama de cuestiones que apasionan a la juventud, de una audición radial de características similares, etc.

El Partido, pero muy especialmente la UJC deberán prestar una atención preferente y concentrar grandes esfuerzos en la tarea de ganar para la militancia de izquierda y revolucionaria a las grandes masas juveniles. La experiencia de todos los pueblos subraya el papel relevante que cabe a la juventud en los combates revolucionarios; para ello es preciso despertar y desarrollar desde ya la audacia y el espíritu de iniciativa de la juventud, su actitud apasionada en defensa de la justicia y de las grandes causas de la liberación nacional y el socialismo, su odio contra el imperialismo yanqui y su generosa solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación y con sus líderes perseguidos.

En cuarto término: las mujeres han ingresado al Partido en cantidad considerable y el porcentaje de mujeres en el total de miembros es bastante elevado, pero el trabajo en este importante sector de la población debe mejorarse. El Partido debe elevar su trabajo entre las mujeres a un nivel superior, para promover las consignas movilizadoras y los métodos de organización y de lucha adecuados, y para ayudar a que las organizaciones de masas, no sólo las específicamente femeninas, orienten su actividad de tal modo que facilite la incorporación y la militancia de grandes sectores de mujeres.

En quinto término, debemos intensificar nuestra labor entre las capas medias. Dentro de ello se destaca la importancia de la cuestión de los intelectuales. En nuestro país la mayoría de los intelectuales *-genéricamente hablando-* se distingue por su actitud política democrática, y en principio, antimperialista, y por su comprensión solidaria de la lucha de los pueblos. Firme y brillante fue su posición en la defensa de la revolución cubana. Por muchos conductos ha establecido vínculos con la clase obrera y se ha señalado la participación de universitarios, educadores, escritores, artistas y gente de teatro en

los Plenarios de la Cultura y el Pueblo Trabajador, luego en el Congreso del Pueblo y otras actividades. Vemos con satisfacción la presencia en las filas del Partido, entre sus amigos, incluso en zonas más amplias donde recién se inicia el diálogo pero existen ya lazos de amistad, de brillantes intelectuales entre los más destacados de nuestro país.

Todo ello nos alegra, pero nos hace sentir una responsabilidad más pesada. Esta gravita más cuando ante las condiciones de la crisis de la sociedad uruguaya y la tensa lucha mundial, la inquietud y las interrogantes están en el orden del día. Problemas referentes a la suerte del país y de la humanidad se enlazan con las naturales preocupaciones por el destino de la cultura, de la Universidad y la Escuela, por el carácter de lo nacional y popular en nuestra expresión, por ubicar el arte y la literatura en su enclave humano y en sus relaciones con la clase obrera, el pueblo y la revolución, por determinar la órbita en que se mueven aparentes antinomias como la libertad de creación y la militancia, el servicio revolucionario y la hondura, autenticidad y pluralidad de la voz artística o literaria, los derechos y los deberes del intelectual para con la revolución y el sistema socialista, en fin, las cuestiones referentes a la estética que tanta polvareda polémica arrastra al abrirse las compuertas del diálogo y la investigación en las filas del movimiento comunista internacional. Simultáneamente, ese diálogo se entabla con representantes de otras corrientes, religiosas o no, para entendernos en el quehacer transformador.

Nuestro Partido ha dicho que ofrecemos al intelectual primero, una estimación adecuada de su papel como capa social en la revolución uruguaya, en su calidad de aliado del proletariado tanto en la faena actual como en la labor futura de construcción del orden nuevo; segundo, una apreciación del gran valor de su obra, expresión y factor de las urgencias de nuestra próxima historia, y tercero, una concepción del mundo, una teoría y un método científicos, el marxismo-leninismo. Sobre esas posiciones continuamos, aunque no siempre logremos transformar estas directrices generales en normas concretas y en líneas para un ensanchamiento de todas las zonas de contacto del intelectual con el Partido, el proletariado y la revolución. Hemos procurado también desmontar el mito de la

incompatibilidad entre la pertenencia al Partido y el carácter un tanto peculiar del intelectual, obligado además por las necesidades de su producción. Así hemos buscado impregnar a nuestros afiliados de una actitud respetuosa hacia el intelectual y hacia su obra. Y nunca hemos aceptado que se confundiese la faena artística y la política, síntoma de estrechez. No hemos pretendido situarnos en árbitros o críticos, ni viabilizamos la hostilidad a muchas corrientes e inquietudes, a pesar de que, naturalmente, sentimos satisfacción cuando el escritor o el artista capta y expresa el drama heroico de la revolución. No hemos patrocinado, pues, corrientes, escuelas, procedimientos, formas de ver o de escuchar, en oposición mecánica con otros. Realistas y abstractos, figurativos, neo o no figurativos, etc., entre ellos sus más notorias figuras, hallan su sitio en nuestras filas. Y pensamos que la vida, la inquietud de los propios creadores y la comunión con el pueblo revolucionario nos otorgan un crisol que ya está forjando las nuevas formas de nuestro tiempo y que muchas tesis y antítesis de hoy serán síntesis espléndidas del mañana. Recordamos, además, con satisfacción la gran obra de valoración de Brecht y de las formas nuevas del teatro efectuadas por nuestros compañeros.

Abrimos las páginas de nuestra revista a las nuevas generaciones de la poesía. En otros planos, buscamos el diálogo y la absorción de riquezas con lo mejor de la generación del 45, tradicionalmente polémica para nosotros. Y hemos tendido a saludar las búsquedas de muchos compañeros en materia estética o de investigación histórica, así como los trabajos en las ciencias naturales y la matemática o acerca de la enseñanza, la búsqueda pedagógica, etc.

Todo ello se ha sumado a la labor teórica del Partido acerca de muchos problemas del desarrollo social y económico de nuestro país.

Sobre estos cimientos -que se apoyan en la participación de los intelectuales en el movimiento social- se ha edificado la autoridad del Partido. En ella se integran nuestra defensa tenaz de los centros de estudio, en particular de la Universidad y la Escuela.

Sin embargo, simultáneamente, arrastramos cantidad de defectos, insuficiencias y debilidades que, de una vez por todas, debemos superar. Señalo entre las más importantes: a) Nos retrasamos en la elaboración de una

política cultural acabada, que nutriéndose de nuestro programa, sintetice, para los intelectuales, objetivos y normas de acción; b) Todavía no hemos sabido resolver los problemas que surgen de la amplitud que adquieren las tendencias avanzadas entre los intelectuales en contraste con las formas de su integración en el movimiento de todo el pueblo, y mucho menos aún en el Partido; c) No hemos considerado específicamente las peculiaridades que las tendencias dinámicas de la realidad intelectual uruguaya promueven y que van más allá de las cuestiones generacionales; d) No hemos logrado suscitar el diálogo en escalones más altos, y como una introducción al intercambio también en el terreno de la estética; e) No utilizamos suficientemente nuestras fuerzas intelectuales en publicaciones, tribunas, etc., y, a la vez, no hemos resuelto la cuestión de su vinculación con la clase obrera y el movimiento popular; f) Nos faltan publicaciones dedicadas al arte y la literatura.

Por último, es menester trabajar más ahincadamente con miras a forjar el espíritu de Partido entre los intelectuales. El Partido no puede admitir que exista una incompatibilidad entre la naturaleza responsable y disciplinada de nuestros afiliados y la índole intelectual. Pero éste menos debe admitirlo. Se recuerda que Marx y Lenin aconsejaban solicitud y prudencia ante las peculiaridades de artistas y escritores, por ejemplo, y la dirección del Partido toma en cuenta este consejo; pero, por otro lado, el intelectual no puede, sin desmedro de su dignidad y conciencia, erigir esta tesis en un privilegio respecto a los demás revolucionarios en una coartada para la irresponsabilidad o el capricho individual.

SOBRE LA FORMACION DE CUADROS COMUNISTAS

Camaradas:

Algunas consideraciones más, ya que no vamos a tratar en particular todos los problemas.

Nuestro objetivo es formar un Partido de masas y de cuadros, o sea, numeroso, con un crecimiento continuado, pero afirmado en los principios del centralismo democrático y en una fuerte estructura organizativa. La garantía de esta segunda condición depende de la cifra y la calidad de los cuadros.

Nuestro reclutamiento se ha caracterizado

no sólo por su cantidad -considerable si pensamos en las cifras- sino también porque los nuevos afiliados han arribado a nuestras filas en medio de las luchas y primordialmente de las grandes concentraciones de trabajadores. Y a pesar de las notorias deficiencias que otras veces señalamos, sólo un porcentaje pequeño de esta caudalosa afiliación no ha quedado dentro de la influencia y el contralor político del Partido. Se destacan dos rasgos más: a) A partir de 1962 desciende el porcentaje de afiliados que no reciben nuestro carnet; b) La militancia se distingue por la juventud promedial del reclutamiento y su transformación posterior en cuadros responsables.

Sin disminuir el reclutamiento, por el contrario, intensificándolo, debemos colocar el acento en elevar la militancia, la disciplina, las virtudes distintivas del espíritu de partido, la firmeza revolucionaria y la combatividad.

Esto nos impone un trabajo más profundo de formación de cuadros, una labor sistemática para afirmar las organizaciones de base, para multiplicar su número y su papel político y, en fin, una mayor consecuencia en la planificación y el uso del plan del Partido como una llave maestra de toda la actividad dirigente organizativa.

Es fácil ver que en todo este período han ingresado a la lucha y se han formado centenares de nuevos cuadros, que se consolidan y progresan muchos otros y que se han ido decantando a lo largo de nuestra organización muchos camaradas sobre cuyos hombros gravitan grandes responsabilidades. Pero estamos muy lejos de lo que necesitamos y de lo que reclama el propio desarrollo del Partido.

Forjar cuadros no significa sólo y principalmente registrar la cantidad de personas que ocupan unos u otros cargos. Significa, antes que nada, formar a nuestros militantes en las cualidades definitorias del comunista: su fervor revolucionario y adhesión a la clase obrera y al pueblo probado frente a la reacción o en otras circunstancias, su independencia de criterio y falta del temor filisteo a las responsabilidades, su actitud ante la línea y el trabajo, su espíritu de sacrificio, su conducta disciplinada, en fin, esos rasgos de que nos hablan Lenin y Dimitrov.

Queremos formar revolucionarios que sean por sí mismos, aunque modestamente, un espejo para todos los afiliados, para aquéllos que llegan a nuestras filas y deben formarse

ideológica y moralmente, adquiriendo experiencia, disciplina y hábitos de combatiente. Debemos tener en cuenta sus vocaciones y posibilidades, sin que ello suponga alentar el individualismo, la poltronería y la vanidad, a pretexto de la peculiaridad personal. Con los cuadros no hay lugar para el halago demagógico, porque es menester formar el espíritu de responsabilidad, de crítica y autocritica y de organización disciplinada. Esto no significa que debamos conceder nada a un trato no humano con los cuadros; pero sí que deseamos -en la medida de cada uno- formar gente entregada a la hazaña cotidiana de la revolución. Para ello es necesario conocer a los cuadros, su historia de militancia, sus virtudes y defectos, su origen y formación; desterrar el subjetivismo cuando los valoramos, tener en cuenta su trabajo, sus condiciones políticas, sus posibilidades de desarrollo, su posible porvenir.

Nuestra estimación debe basarse en sus cualidades positivas para superar las negativas y simultáneamente, debemos saber que la formación del espíritu de Partido, la exigencia al militante y su autoexigencia, adquieren un mayor relieve en esta etapa.

Para un Partido como el nuestro, que crece en los sacudimientos de las luchas y que lo hace con rapidez, aumentan las reclamaciones en materia de formación teórica. En consecuencia, todos los temas referentes a la preparación teórica y a las cuestiones ideológicas, asumen, en esta etapa, otra dimensión. Ellos tienen que ver con la educación propiamente dicha, con la prensa, con la calidad de la vida interior de nuestros organismos, con la difusión de la literatura, con un más rico trabajo de elaboración y de divulgación. El estudio regular de los materiales del Partido, de los clásicos y de la experiencia de otros partidos hermanos, debe mejorar.

Nuestra experiencia consiste en trabajar con planes de largo alcance. El plan es la herramienta fundamental para la organización general de nuestra actividad, ya que engloba todos sus rubros. Cabe superar, sin embargo, nuestras inconsecuencias al respecto. El plan debe elaborarse a partir de bases reales e influir luego en el proceso vivo de la construcción del Partido. Debe ser más que un registro, un instrumento de pelea contra el atraso, la adecuación al oportunismo, la rutina, la desorganización, el aclimatación a las dificultades, la ausencia de medidas concretas para operar cambios, etc. Sólo

así el plan impedirá que se cubran los defectos particulares con los éxitos generales, formará métodos concretos de dirección. De este modo, el plan también facilitará la vigilancia y hará saltar toda clase de dificultades. No podemos decir que, a pesar del éxito, hayamos alcanzado este nivel en cuanto al trabajo con el plan. Y por ello, se manifiestan a veces muchos retardos en la adopción de medidas, en la remoción de cuadros, en la promoción oportuna, en la operatividad y eficacia de nuestra labor organizativa, propagandística, de finanzas, etc. Pero, muy particularmente en cuanto al estudio más científico de las tendencias de desarrollo del Partido y ante todo, de sus organizaciones de base. Esto es más grave cuando se trata del interior del país.

UNA TAREA INELUDIBLE: LA ELEVACION DE LOS ORGANISMOS DIRIGENTES

Camaradas:

Al mirar en perspectiva nuestro trabajo se destaca -entre los objetivos perseguidos desde el XVI Congreso- la formación de la dirección del Partido. Entonces nos propusimos forjar una dirección inspirada por el marxismo-leninismo, unida sobre bases de principios, que reuniera armónicamente la firmeza revolucionaria, la experiencia, los vínculos de masas, la capacidad realizadora, la autoridad ante las masas y el Partido, tarea esencial ésta que ha sido conducida sistemáticamente y ha llevado a la conformación de un núcleo fundamental de dirección que satisface, en general, aquellas exigencias. El proceso de la formación de la dirección pasa ahora a una nueva etapa, más elevada; la dirección debe superar su calificación, fortalecer su estrecha cohesión en torno a los principios; debe reforzarse el trabajo colectivo, eliminando todo residuo de individualismo y personalismo, logrando un entendimiento profundo de sus integrantes, sin perjuicio de la necesaria y deseable variedad en las cualidades y rasgos particulares de los mismos. Ello reclama una mayor exigencia a los cuadros dirigentes que integran el Comité Ejecutivo y el Comité Central, una mejor conducción de sus reuniones, discusiones y trabajos, para capacitarlos colectiva e individualmente para jugar el papel superior que plantean

las nuevas tareas políticas e ideológicas del Partido.

Si deseamos cumplir tales objetivos deberemos también renovar en parte la composición de nuestro Comité Central. Surge esta necesidad de los cambios que se han producido en el Partido y de las reclamaciones de nuevas tareas. En general, los cuadros de nuestro Comité Central han sido los gestores de grandes éxitos, pero la vida ofrece zonas nuevas de actividad, y a su vez, el crecimiento del Partido urge la incorporación de fuerzas nuevas, que hagan nuevas aportaciones en experiencia y vínculos con las masas, o que posean una indispensable juventud. Esto último obedece, por un lado, a los ritmos del trabajo, por otro, a que la formación de dirigentes es una obra del tiempo y una dirección revolucionaria debe advertir no sólo el presente, sino también el porvenir.

Camaradas:

Nuestro informe de balance toca a su fin. Ahora él está en manos del Congreso.

Estamos seguros que los debates serán democráticos y creadores. Y revelarán la unidad y firmeza del Partido.

Hemos comenzado nuestras sesiones en medio de discursos amenazadores de ciertos gobernantes, de gruñidos, de gorilas próximos y lejanos, de comentarios de la prensa de EE.UU. y otros países, que nos señalan con el dedo, de prohibiciones de ingreso al país de delegados de partidos hermanos. De cierto modo han querido subrayar, a su manera, la importancia de nuestro Congreso. No los defraudaremos. Aunque, claro está, ello ocurrirá porque somos fieles a nuestro pueblo, a nuestra clase obrera, a nuestra patria, a sus mejores tradiciones y a la teoría triunfal del marxismo-leninismo.

¡Viva la unidad de la clase obrera y el pueblo del Uruguay contra el imperialismo y la reacción, en defensa de la soberanía nacional, la democracia, el progreso social y el bienestar!

¡Viva el Frente Izquierda de Liberación!

¡Viva la lucha liberadora de los pueblos de Latinoamérica, que ya encabeza la heroica Cuba!

¡Viva el heroico pueblo de Vietnam!

¡Viva la unidad fraternal del movimiento comunista! ¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Vivan los partidos hermanos! ¡Viva el gran Partido de Lenin que nos honra con su presencia!

¡Viva la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina!

¡Viva el XIX Congreso de nuestro Partido!

DISCURSO DE RESUMEN DEL XIX CONGRESO

(Versión tomada de la grabación)

COMBATIR A LA ALTURA DE NUESTRAS OBLIGACIONES; SER DIGNOS DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

En verdad, no sería estrictamente imprescindible pronunciar un discurso de resumen: el Congreso se ha caracterizado por la unidad de concepciones, por reflejar la comunidad de la línea a través de la variedad y pluralidad de los temas enfocados, por el acuerdo en cuanto a la valoración del trecho transcurrido y al trazado de las grandes orientaciones para el próximo período, y, sobre todo, acerca de la perspectiva revolucionaria.

La valoración de nuestros resultados no sólo se oye en las voces del aplauso, en las palabras de la aprobación, en el calor de las expresiones de los amigos. La furia del enemigo, el odio de los opresores, los dólares gastados por el imperialismo norteamericano en nuestro país, las tribulaciones espirituales de Mr. Hoyt y de sus agentes son también índices que comprueban en forma terminante que estamos dando en el blanco. Son también prueba de que nuestro Congreso se integra en la gran corriente de la liberación nacional y social de nuestro pueblo y de los pueblos de América Latina y en el gran movimiento de la historia contemporánea señalada por el paso de las revoluciones de nuestro tiempo, fundamentalmente por la revolución socialista y la revolución de los pueblos coloniales y dependientes.

¿Cuándo hemos tenido tanta publicidad gratis? Ustedes saben que llegar a la televisión es prácticamente una proeza; únicamente por la puerta de atrás, o cuando ellos piensan que los temas son tales que pueden dar lugar a un amplio margen de confusión y siempre en un debate limitado, nos permiten asomar brevemente la nariz en la pantalla chica. Sin embargo, la televisión se ha debido ocupar de nuestro

Congreso, los grandes órganos de la prensa nos dedicaron títulos a toda página: "El Diario" y "Acción" se han referido a ello; los diarios más encenagados del lacayismo norteamericano como "El País", "El Plata", "El Día", pidieron presurosos la prohibición de nuestro Congreso y hasta declararon que una vez más Montevideo sería la capital del "complot latinoamericano", la sucursal de una Tricontinental dispuesta a sembrar guerrillas a boleo sobre toda Iberoamérica. El *honorable* Consejo Nacional de Gobierno nos hizo el honor de reunirse secretamente para votar por 4 contra 2 qué delegados de los Partidos de determinados países no podían tener acceso al Uruguay. Y así cerraron la puerta de nuestro Congreso a las delegaciones de los Partidos de Cuba, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, de la RDA y de la República Popular de Mongolia.

Sin embargo -y fíjense ustedes en las contradicciones e hipocresía de este gobierno-, autorizó públicamente que aterrizara un avión soviético con los delegados del PCUS. Así están dando una medida de la resonancia popular del Congreso. Por un lado, obedecieron las órdenes de EE.UU.; por otro, no se atrevieron a desafiar al pueblo.

Cuando el Sr. Heber anunció ruidosamente en Tacuarembó que iba a prohibir todas las visas y el ingreso de todos los delegados de Partidos hermanos invitados a nuestro Congreso, nosotros le contestamos diciendo que habíamos recibido una primera condecoración; después nos han seguido condecorando con medallas más grandes o más chicas, con diversas "órdenes", pero todas ellas, compañeros, reflejan una cosa: el Congreso de nuestro Partido, de este pequeño pero aguerrido Partido de un pequeño país de la parte sur de América, se ha enclavado ya en la gran corriente liberadora de nuestro pueblo y sus decisiones, dentro de su modestia, suponen parte de la historia patria, parte de la mejor esperanza de nuestro pueblo, parte de su certidumbre de futuro y de su voluntad presente de pelear contra los opresores, parte de la unidad militante de los pueblos del mundo.

Y es natural que los enemigos del pueblo profieran gritos contra nuestro XIX Congreso. Pero gritan muy apresurados y con poca cabeza. Me cuentan (yo no tengo televisión) que en la pantalla chica exhibieron hace dos días el

arribo de la delegación soviética, la delegación de nuestro Comité Central recibéndola y a la Juventud Comunista saludando; luego fotografieron algunos de los carteles que embellecen las paredes de Montevideo como anuncio del Congreso y a algunos de los sacrificados compañeros que con un brazalete en el brazo cuidan el orden y la tranquilidad de nuestro Congreso, todo bajo este título: "¿Qué pasa aquí? La cortina de hierro ha caído en Montevideo" (hilaridad).

En la misma línea se luce ese dibujante del diario "El Plata" que cobra como estadígrafo del Ministerio de Industrias y Trabajo, según el sueldo "especialista" en gráficas de salarios y precios, y del cual nosotros dijimos en Cámara en una interpelación que lo preferíamos hasta como dibujante antes que como estadígrafo. Y ustedes saben ¡qué horroroso es como dibujante! (hilaridad).

¿Y qué inventa este buen sujeto con ese cartel de alfiler, propio de un asalariado del lápiz? ¡La delegación soviética llega con una carga de TNT y un paquete de huelgas y disturbios para el Uruguay! ¡Qué inteligente el mozo, qué original la idea de esta caricatura, nunca la habíamos visto escrita ni la hemos oído en ninguna oportunidad! Pero además, adviertan ustedes, las huelgas en el Uruguay empezaron con la delegación soviética, nunca antes hubo huelgas en nuestro país, hasta ahora no han habido ni huelgas, ni paros generales, ni demostraciones de clase alguna (hilaridad).

...Del bolsillo del compañero Tolstikov salen las huelgas como especie de serpentina para entrar en la historia del país... (hilaridad).

¡Qué pocas posibilidades, qué poca imaginación, qué pobreza la de los mercenarios; pero qué confesión de muerte definitiva de un régimen cuando tienen que apelar a estas ridiculeces! (grandes aplausos).

¡Es parte de los dólares mal gastados por Mr. Hoyt!

Es natural, sin embargo, que el hombre de la embajada norteamericana se empeñe tanto en hacer campaña contra nuestro Congreso. Mr. Hoyt, a quien tantas veces le hemos dado pruebas de comprensión respecto a sus dificultades en el Uruguay, ¿por qué se inquieta tanto? Nosotros lo comprendemos; él debe vociferar que el complot extranjero está aquí, en el Congreso del Partido Comunista del Uruguay, porque lo hemos tomado con las manos en la

masa armando el pacto bipartidista en nuestro país. Antes hacíamos la denuncia, la extraíamos de las cifras, la comprobábamos en las tarjetas del FBI, en la policía de Montevideo, la documentábamos con las clavijas de la red telefónica, con el dinero a chorros y hasta con el pobre y trabajoso IUES que en la calle 19 de Abril trata de preparar esquiroles y rompehuelgas.

Estas eran huellas digitales de Mr. Hoyt. Pero aquí no se trata de huellas dactilares, no le hemos rastreado la pista encontrando los dedos del señor embajador de los EE.UU. en su injerencia en la vida del país. Lo hemos tomado con las manos en la masa, como al ratero sorprendido. ¿Lo decimos nosotros? ¡Por favor! El señor consejero Penadés, que según sabe todo el mundo se sitúa a kilómetros y kilómetros de nuestro pensamiento y de nuestra acción, lo dijo y lo confirmó. Lo había dicho antes el consejero Vasconcellos de quien ni aun la persona de mejor olfato puede sospechar que tiene un perfume de comunista. Todos ellos afirmaron que el pacto bipartidario era obra de Mr. Hoyt y del imperialismo norteamericano, era su hijo predilecto, había sido concebido y parido con dolor en las trastiendas de los partidos tradicionales, luego del fracaso de las Medidas de Seguridad.

Y entonces, cuando los carteles que anuncian nuestro Congreso dicen: "*Mr. Hoyt denigra la Reforma Popular*", "*Mr. Hoyt o Reforma Popular, patria o colonia, he ahí el dilema*", ellos tratan de hablar de la extranjeridad de nuestro Congreso, del sentido complotista de sus deliberaciones, de las directivas foráneas trabajando resoluciones para nuestro país, de la infiltración soviética y de los países socialistas en los sindicatos.

En verdad, es muy pobre argumento para explicarles a cientos de miles de trabajadores, intelectuales, hombres del pueblo, estudiantes, etc., que durante más de tres años han estado combatiendo a brazo partido con el gobierno, que han luchado por el salario, por el pan, por la libertad, por la tierra, por la soberanía, por la democracia, por ser uruguayos, que todo eso lo hicieron por órdenes dictadas desde el extranjero. Ellos saben muy bien que no era eso lo que paraba la electricidad en la UTE, o el transporte, o movilizaba las fábricas, o arrancaba la rumorosa columna estudiantil hacia la calle, o el desfile de los jubilados. Ellos saben que sus decisiones expresaban la libérrima voluntad obrera y

popular de defender sus derechos y rescatar la patria.

Esta campaña que no hay que subestimar, sin embargo, lleva los gérmenes de su propia muerte; les está radiografiando a cientos de miles de uruguayos, que saben porqué han luchado, la mentira del anticomunismo, la calumnia del yanquismo frenético, la inmundicia de la propaganda pagada por el dólar.

Sin embargo, cuando contestamos estas mentiras, nosotros, por cierto, no nos atribulamos de decir que nos sentimos honrados y orgullosos de que a nuestro Congreso hayan venido el Partido Comunista de la Unión Soviética, los partidos de las distintas partes del mundo (aplausos). No es nuestra vergüenza, es nuestro honor, no es una tacha vergonzante, es un mérito y un emblema sobre el corazón de los comunistas y el pueblo uruguayos (aplausos).

EL INTERNACIONALISMO, TIMBRE DE HONOR DE NUESTRO CONGRESO

Sí, entre los tres o cuatro rasgos más acentuados de nuestro Congreso, uno, que está en nuestro escudo ideológico, es el internacionalismo proletario, la unidad, el entendimiento, la solidaridad con quienes en el mundo luchan por acabar con todas las formas de opresión, con la guerra, con la ignominia, con el colonialismo. Y en primer término, con aquellos que ya asaltaron el cielo y arrancaron el poder al capitalismo y al imperialismo y están edificando el mundo nuevo, están montando en el presente la sociedad del porvenir.

Somos internacionalistas porque somos patriotas. Nos sentimos hermanos de cada hombre que en la tierra con el fusil o la palabra, está combatiendo a los enemigos de la humanidad. Sentimos en la raíz de nuestra teoría la enseñanza de Lenin que dio un vuelco radical a la historia. Junto a Artigas, que nos legó la patria, junto al pueblo nuestro que regó con su sangre el árbol de la libertad, oímos resonar los disparos del "Aurora" sobre el Palacio de Invierno. Y es claro que el internacionalismo le ha dado a nuestro Congreso un timbre: se llama Viet Nam, se llama, en primer término, solidaridad con Viet Nam (grandes aplausos). Somos partidarios de la paz, somos enemigos de la masacre imperia-

lista, pero sabemos que la paz no se salvaguarda retrocediendo, caminando sobre los cuerpos de los pueblos, de los países socialistas, de la liberación de las patrias, de los continentes que se levantan por su independencia. Y hoy vemos en Viet Nam no sólo la figura señera de Ho Chi Min, veterano de nuestro movimiento, con media patria redimida e integrada en el sistema socialista, lo vemos como la unidad de la lucha por el socialismo, la liberación nacional y la paz. Cada avión norteamericano que cae, como cada niño asesinado por la metralla extranjera, cada aldea arrasada, cada bomba que estalla en la cueva de los asesinos yanquis en Viet Nam, la sentimos como un llamado a los uruguayos y a los hombres de toda la tierra a rodear al anticolonialismo de Viet Nam, a la defensa de su patria, como en un tiempo lo hicimos con España... (grandes aplausos).

El gesto de Rolán Rojas, ese delgado muchacho de nuestra Juventud Comunista, que en medio del cerco policial escupió el rostro de Dean Rusk arriesgando su vida (aplausos), no es un episodio intrascendente, ni es un gesto aislado; sintetiza la voluntad de los pueblos del mundo de rodear a Viet Nam en todos los terrenos en que la lucha se plantea (grandes aplausos; el Congreso se pone de pie).

Saludamos la presencia de los Partidos Comunistas hermanos y extendemos nuestras manos hasta aquéllos que no han podido venir por culpa del gobierno y a los que se hicieron presentes con su mensaje; saludamos al Partido de Lenin, históricamente el espina dorsal del movimiento revolucionario mundial (grandes aplausos); saludamos el mensaje de la Cuba heroica, plantada frente al imperialismo norteamericano, que trajo el socialismo a nuestras tierras, que debemos defender cada día, y a su Partido que encabeza Fidel Castro, que tantas pruebas de amistad siempre nos ha dado (grandes aplausos); agradecemos la presencia de nuestros hermanos de América Latina; sabemos del sacrificio, del esfuerzo, del peregrinaje que deben hacer los militantes del movimiento comunista de América Latina para llegar hasta aquí. No vienen por las rutas fáciles del turismo o de la legalidad, en su mayoría vienen de la clandestinidad, de la lucha armada, aunque también, como los camaradas chilenos y su glorioso y gran Partido, llegan de comandar grandes demostraciones del pueblo en defensa de la democracia. A todos

estos partidos de América Latina, vanguardias aglutinadoras del movimiento anticolonialista dispuesto a triunfar en nuestras patrias (aplausos), les tendemos nuestro abrazo, les agradecemos su experiencia, ponemos sobre nuestro corazón sus palabras de estímulo, sus voces de fraternidad, sus consejos, sus fértiles experiencias.

Y saludamos a los grandes partidos de la vieja Europa representados unos por mensajes, otros por la presencia del Partido Comunista de Italia (aplausos).

Lenin habló cierta vez de la Europa *atrasada* y del Asia *avanzada*. Se refería metafóricamente a los peculiares procesos de sus revoluciones. En flagrante desfiguración de su pensamiento, alguna gente pretendía extender el concepto de decadencia del capitalismo imperialista, a los pueblos en su conjunto. Si había un mundo socialista y nacional liberador que nacía y otro capitalista que moría, se procuraba presentar como si la decadencia del capitalismo y el imperialismo fuese decadencia de los pueblos y del proletariado. En alguna oportunidad respondimos citando a Lenin. Este llamaba "cachorros spenglerianos" a los que pensaban así. Lenin los comparaba con aquel filósofo sombrío del imperialismo alemán -Spengler- que en su tiempo hablaba genéricamente de "la decadencia de Occidente". Estos "cachorros spenglerianos" no veían al proletariado de los países capitalistas occidentales, porción invalorable en la unidad de las tres fuerzas revolucionarias contemporáneas: el sistema socialista, el explosivo y gran movimiento de liberación de Asia, Africa y América Latina y el proletariado de Europa y América del Norte (aplausos).

Si un mérito, entre otros, tuvo la Conferencia Tricontinental, fue el haber aventado este falso esquema en sus resoluciones, esta mitología de oposición entre continentes, entre revoluciones y pueblos.

LA FIRMEZA HEROICA DISTINGUE A LOS COMUNISTAS DE EE.UU.

Y, desde luego, saludamos a Gus Hall, que viene del corazón del imperio (aplausos). Ese imperio que ha cosechado trágicamente en las filas de los cuadros comunistas norteamericanos, pero no ha podido destruir este Partido.

Formas del heroísmo hay muchas, compañeros; pero es más fácil ser revolucionario en Montevideo que ser revolucionario en EE.UU. Es más fácil gritar "¡Viva Viet Nam!" en las fábricas del Uruguay que hacerlo resonar en Nueva York, en Ohio o en California. Se necesita la entereza de principios, la firmeza internacionalista, la inmovible seguridad en el futuro, para sostener a Viet Nam o a Cuba en las entrañas del monstruo. ¡Y esa firmeza heroica distingue a los comunistas de EE.UU.!

Gus Hall le podrá decir a su pueblo que sí, que como todos sabían, los comunistas y el pueblo del Uruguay odiamos al imperialismo yanqui por Viet Nam y por Cuba, por Corea y Santo Domingo, por todas estas tierras nuestras, por la riqueza que se nos va, por los mártires asesinados, por Sandino o por Van Troi y tantos otros. Pero le podrá decir también que en Latinoamérica, y me atrevo a hablar en nombre de todos los compañeros latinoamericanos, sabemos que hay otra Norteamérica, la que va de Jefferson a Tom Payne hasta los ant imperialistas actuales, la que va de Lincoln al sabio Du Bois, la de Walt Whitman, la de Teodoro Dreisser y tantos otros; la de la Brigada Lincoln en España y los antifascistas (aplausos), la de la clase obrera: de Elizabeth Gurley Flynn, de Foster y también, permítame herir su modestia, la de Gus Hall (aplausos).

Internacionalmente es todo esto compañeros; somos hermanos de los pueblos, enemigos mortales de los opresores. Por eso abrazamos al hermano, al camarada Gus Hall, porque el enemigo que lo encarcela es el enemigo feroz de nuestra patria, de nuestra América Latina, de la humanidad, de la paz, de la soberanía de los pueblos, del socialismo, esta suprema esperanza redentora de la humanidad (grandes aplausos).

Tanto él como nosotros contemplamos la historia desde miradores distintos. El, desde el corazón del monstruo; nosotros, desde la base de la pirámide de la opresión. Pero los dos vemos la calavera de la muerte en el rostro duro y despiadado del imperialismo. Claro, más mérito el suyo, al verlo desde el interior del monstruo de hierro, de técnica y de bomba atómica, de engaño y ferocidad. Pero los dos vemos lo mismo: nada ni nadie podrá cambiar la ruta de la historia, y al imperialismo norteamericano le espera la misma tumba que ya alberga entre el estiércol a

Hitler y Mussolini (grandes aplausos; el Congreso se pone de pie).

Nuestro Congreso ha estado señalado por la presencia del Frente de Liberación de Argelia, conductor de una larga, difícil y sacrificada lucha armada de todo un pueblo contra el imperialismo y que busca ahora una vía no capitalista de desarrollo. Recibimos el saludo del Partido dirigente del Congo (Brazzaville); del de Tangañica y Somalia llamada francesa; pero estamos seguros que si el tiempo lo hubiera permitido, de otros lugares de Africa hubieran llegado saludos a nuestro Congreso. Lo señalamos como un índice de los nuevos tiempos, pero también del internacionalismo. Lenin dijo cierta vez que la consigna "*Proletarios de todos los países, ¡uníos!*", en la época contemporánea se había ensanchado hasta volverse "*Proletarios y pueblos del mundo, ¡uníos!*". Estamos viviendo esta realidad de la conexión, del mutuo apoyo, del sostén recíproco del movimiento de liberación nacional, los nuevos estados independientes, el campo socialista y la Unión Soviética, y la clase obrera internacional.

A ellos, a los luchadores del movimiento anticolonialista, llegue nuestro saludo, deseando estrechar la amistad y la relación más allá de las conferencias internacionales de solidaridad. América, Africa y Asia se reconocen como hermanas en un mundo conmovido y semiliberado, hasta ayer base de la opresión imperialista, el mundo de la semicolonía, de la dependencia, del colonialismo (aplausos).

SOMOS NOSOTROS QUIENES RECOGEMOS EL LEGADO ARTIGUISTA

Hemos hablado del internacionalismo y nos sentimos orgullosos de la firmeza de nuestras convicciones. Pero también lo estamos por el indolegable patriotismo de los comunistas.

¿Quién puede hablar de patriotismo mejor que nosotros?

A Artigas se lo celebra de muchas maneras. En cada fecha patria forman las tropas, los maestros en las escuelas dicen su oración emocionados, los textos, a veces de grandes escritores, entre ellos comunistas, circulan por todos lados, pero a la vez se exhibe allí la fallutería oficial. Y así alternan lo auténtico y lo falsificado, la

continuidad del legado de la patria y de la guerra de la independencia con el oropel vano de las clases dominantes que niegan el contenido de la guerra de la Independencia, que reniegan de los objetivos de liberación, que están dispuestos a frustrarlos nuevamente, como lo hicieron aquellos que traicionaron a Artigas.

Pero hay también otra forma de celebración. Ella se encarna en los programas de la Reforma Popular, del Congreso del Pueblo, de la Central, de los sindicatos, esos programas que hemos hecho nuestros en este Congreso. Allí se estampa y encarna en el presente, la norma de soberanía, el "*no venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad*" (aplausos). Allí se estampa el principio de la reforma agraria, y en cierto sentido, en ese texto se proyectan en el tiempo muchos de los artículos del Reglamento de Abril. Artigas redactaba: "*se le quitará la tierra a los opresores extranjeros y a los malos americanos*". ¿Y qué queremos nosotros sino quitar la tierra al opresor imperialista y al latifundista y el gran capitalista aliado al extranjero, que impide el progreso del país, que siembra nuestra patria de pueblos de ratas, que aplasta el sueño del hombre de la campaña y lanza al niño fuera de la escuela y a la niña a la prostitución? (aplausos).

¿Qué es lo que queremos nosotros, sino barrer esta realidad de oprobio que pervive por obra de las clases dominantes, las que traicionaron a Artigas y hoy ensucian su nombre cuando lo celebran sin alma, separándolo del presente y al margen de sus enseñanzas?

En este Congreso hemos dicho: *luchar por la democracia*. Y eso viene también de la raíz de nuestra historia. Claro que el país ha avanzado y esto lo planteamos en otro tiempo, esto es natural; pero la única línea de continuidad, el único cauce donde la desembocadura se une con el origen, es la línea que pasa aquí, por nuestro Congreso, la del pueblo, de la clase obrera, de las transformaciones populares, la de quitarle el poder a las clases dominantes (aplausos).

Artigas decía: "*que los más infelices sean los más privilegiados*". Y nosotros, compañeros, ¿qué queremos? Que en lugar de una minoría de banqueros, de terratenientes y de grandes capitalistas dueños de casi toda la riqueza del país y aliados al imperialismo extranjero, sea la mayoría abrumadora de la población uruguaya la que ascienda a un nivel de vida superior, la

que tenga trabajo, pan, techo y vestido, la que tenga acceso a la cultura, la que pueda vivir como hombres. Los más infelices serán los más privilegiados si nosotros triunfamos, como hoy los más privilegiados son los poderosos, los explotadores, los vendepatrias, los abogados de los monopolios extranjeros, la cohorte de la empresa venal del anticomunismo, los secuaces de Mr. Hoyt, los hombres de la represión, de la abdicación nacional, los que nutren su riqueza con el dolor del pueblo y las penurias de la patria (aplausos).

Somos, sí, internacionalistas; lo proclamamos. Abrazamos a los amigos presentes de todas las patrias del mundo y de todas las revoluciones. ¿Pero qué hacía nuestro Artigas, qué hacía sino llevar en su mochila el pensamiento de Jefferson y la inspiración enciclopedista y revolucionaria francesa? No la trasladaba simplemente, la enclavaba en el país gaucha, la transformaba en directiva de lucha de este pueblo naciente. Pues no había una "ideología" aborigen en la independencia; había un pueblo -mezcla de español, indio y negro- y una ideología universal, la de la libertad, la de la independencia de la patria, la del pueblo, la del progreso social.

Nosotros hoy portamos hacia el futuro esta bandera; nadie nos la puede quitar pues ella está izada sobre nuestros hechos y nuestro programa, en nuestra palabra y en nuestra realidad, en el pueblo que se une por nuestra acción y en el que está dispuesto a combatir contra el golpe gorila, contra los pactos reaccionarios para hacer avanzar a nuestra patria. La recogemos en esta comunidad de mundo y de Uruguay, de América Latina y de orientalidad (grandes aplausos).

Y somos uruguayos y estamos orgullosos de ser uruguayos... a pesar de los campeonatos de fútbol... (risas, aplausos).

HEMOS ASISTIDO AL RELATO DE LA HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO

Pero en última instancia, ¿qué ha sido nuestro Congreso sino un reflejo de todo lo que ha hecho el pueblo? Aquí ¿qué ha pasado? ¿Asistimos al relato de una conspiración o a la historia de las luchas de nuestro pueblo, de su entendimiento, de su unidad, de su encuentro combatiendo por su pan, por sus derechos, por su

libertad? ¿Qué ha pasado aquí? Pues hemos resumido la experiencia actual y rica de las hazañas múltiples de nuestro pueblo que emerge hacia la libertad. ¿Es esto un complot? ¿Fue acaso un complot que 500 mil trabajadores frente a la política de hambre y miseria, carestía y sufrimiento de este gobierno y de los opresores extranjeros, pararan el país? ¿Fue un complot el que movió a miles y miles de uruguayos a detener las fábricas, a cortar la luz, a parar el transporte, a pasar a la clandestinidad para desafiar la represión? ¿Fue un complot? ¿Quién puede creer que un complot se produce a la altura de multitudes, en el tamaño de la clase obrera y de todo el pueblo, en la latitud de cientos de miles? Nadie lo puede creer. Es que para ellos -para los reaccionarios y vendepatrias- complot es pan, complot es salario, complot es tierra, complot es trabajo, complot es cultura; es desarrollo económico, ampliación y profundización de la democracia para hacerla auténtica; complot es soberanía, antimerperialismo; es romper la superestructura del dominio policial y militar del imperialismo. Si esto es un complot, en él estamos. Nosotros lo llamamos como clase obrera y pueblo, encontramos a nosotros mismos, ser pueblo y ser patria de verdad, ya que ésta es el pueblo y no los poderosos (aplausos).

CADA UNO EN SU JUEGO

Aquí se ha hablado de todo esto y no por casualidad. No sólo porque el Congreso de un Partido Comunista tiene que reflejar siempre todo lo que siente el pueblo, sus corrientes profundas, sino porque aquí están, y estamos orgullosos de decirlo, muchos de los protagonistas abnegados de esa gran batalla (aplausos). Se lo hemos dicho al señor consejero Heber: ustedes están en su papel, en su juego, los comprendemos, no nos ofendemos ni los insultamos, están en su papel. Un gobierno de terratenientes, de banqueros, de grandes capitalistas, que admite como un décimo consejero a Mr. Hoyt, que admite que le determinen las transformaciones constitucionales, que admite que le dicten la norma económica, que admite que le exijan represión, está en su juego cuando nos ataca y defiende el interés de una clase que ha perdido el carácter nacional y se ha unido al extranjero (aplausos).

Y nosotros estamos en nuestro papel. Naci-

mos y vivimos para unir a la clase obrera y liberarla, para en torno a ella agrupar a todo el pueblo uruguayo al ejemplo de otros pueblos del mundo, para conquistar los derechos fundamentales, acabar con las clases sociales, construir una sociedad nueva, pasando previamente por la conquista de la independencia efectiva y la democracia auténtica. Sí, ¡es nuestra tarea! ¡Estamos en nuestra faena! ¡En nuestro trabajo! ¡Es lo que somos! Reclamar que nos apartemos de ella es como pedirle a un obrero metalúrgico que no maneje la fresa o el torno. Es nuestro trabajo y estamos orgullosos de que hoy, aquí, muchos de los que movieron la fresa y el torno asistan a nuestro Congreso y analicen sus experiencias (aplausos).

Es lógico compañeros, que de esta síntesis de las luchas y de los procesos de unificación de nuestro pueblo haya ido naciendo una nueva conciencia y que nos digamos: hemos entrado a una nueva etapa. Ahora, a ganar la mayoría del pueblo con la perspectiva del poder. Ahora, a definir en etapas más elevadas, por todos los caminos, las grandes carreteras y los atajos, las avenidas principales y las callejuelas, por todos los caminos de la táctica, a ganar a las grandes masas para ensanchar el horizonte del país, para hacer bajar la felicidad del cielo y situarla en la tierra para los trabajadores y el pueblo uruguayo. Esto es la nueva etapa, es decir, en un léxico de tesis: *ganar a las grandes masas, conquistar política e ideológicamente la mayoría de la clase obrera para el movimiento antimerperialista y revolucionario en nuestro país.*

Nuestro Congreso ha considerado también otra serie de grandes problemas. Nuestro Congreso tiene que abarcar naturalmente, por su responsabilidad y por ser la asamblea superior y fundamental de nuestro pueblo, tiene que abarcar el conjunto de los problemas: ideológicos, políticos, tácticos -en consecuencia, organizativos-, que configuran nuestra vida. Y ¿qué es lo más importante, lo primero para nosotros, me parece, a destacar en este Congreso? *La unidad esencial de puntos de vista que caracterizan a nuestro Partido: unidad ideológica, táctica, orgánica* basada en las anteriores, y unidad pese a las disparidades, a las vacilaciones, incluso a los errores que puedan existir aún en nuestra acción, en nuestra militancia, en nuestra práctica.

Esa unidad no se basa en el escamoteo de

los problemas.

Por aquí han cruzado experiencias de la lucha del pueblo y a veces nos hemos criticado porque no hemos llegado a tiempo, porque no trabajamos todo lo bien que es necesario, porque no abarcamos otras zonas de labor, en fin, todas esas cosas que se han oído y sobre las cuales no me voy a extender. *Como es lógico se han debatido aquí los temas acerca de las vías de la revolución que, naturalmente, en un continente en ebullición, apasionan tanto a nuestros pueblos y a nuestros partidos como a todos los revolucionarios antimperialistas. Han pasado las cuestiones de la unidad del movimiento comunista internacional, han pasado los grandes temas de la guerra y la paz, de las revoluciones liberadoras, del socialismo, de la lucha de clases, han pasado las cuestiones ideológicas, tácticas y de organización del Partido mismo. Yo creo que nosotros podíamos reiterar como ya se ha dicho, que éste es un espejo de la democracia del Partido. Y a través de todo ello se ha comprobado una vez más, nuestra unidad.*

SOMOS PUEBLO ILUMINADO POR LA CONCIENCIA DE SU DESTINO

Somos una organización de combate y a medida que la lucha se endurece deben crecer las exigencias en materia de disciplina y espíritu de Partido. Justamente estamos bregando por forjar más acabadamente el metal del Partido. La más sólida disciplina es aquélla que emana, desde luego, del corazón y de la cabeza, de la convicción ideológica y de la pasión revolucionaria; esta síntesis otorga la imagen inconfundible del hombre del Partido, la del comunista, revolucionario sin tacha y sin temor, héroe entre los héroes del movimiento nacional liberador y anticolonialista, héroe entre los héroes de nuestro tiempo, la época del socialismo en escala mundial.

Ni la mentira, ni la tortura, ni la muerte horrenda pueden doblegar ese metal. Es toda la historia actual; no vale la pena repetirla para ustedes que son militantes. Pero habitualmente, en un concepto incompleto, hablamos de heroísmo sólo en las medidas de lo trágico, del prisionero martirizado, del sereno y científico combatiente de la clandestinidad, del guerrillero avizor, fusil al brazo en la aspereza para él hospitalaria de la

sierra, o el heroísmo del soldado. Yo quiero hablar también del otro rostro del heroísmo, el trabajo cotidiano con perspectiva revolucionaria; la labor sacrificada, la energía sin retórica del organizador obrero, campesino, del que va a la fábrica u oficina sin dormir por las pegatinas, del vendedor de diarios, del albañil o alfarero cotidiano del avance de las luchas. Hombre de masas, organizador, propagandista, orador, constructor del Partido, etc. Estos rostros del heroísmo no se separan. Y el que no es capaz de trabajar sacrificadamente todos los días, tampoco es capaz de morir por la causa ni ve transformar su cuerpo en piltrafas sin vender a sus compañeros (grandes aplausos).

De todo ello se compone la condición del comunista, la cualidad del revolucionario, el carácter del hombre de Partido. No somos un grupo escogido, lo hemos venido diciendo, si por tal se entiende una secta, un grupo de comando, una falange hermética. Somos parte del pueblo, somos pueblo en sí mismo, claro que pueblo organizado e iluminado por la conciencia de su destino, pueblo despierto que sabe hacia dónde va para arrastrar a todos los demás. Esta es la única diferencia con el resto de la gente.

Marx decía: *"Nada de lo que es humano me es ajeno"*; este aforismo del poeta latino no es una frase para ser citada en una charla o reunión con camaradas intelectuales. Los comunistas no se integran sólo por santos, arcángeles vengadores o puritanos estóldos; somos hombres, sólo y apenas hombres, pero unidos voluntariamente por una ideología científica, por una organización revolucionaria, que se concreta en la capacidad práctica de luchar en cualquier circunstancia y conducir a la clase obrera y al pueblo a la revolución.

Hemos insistido mucho en que no queremos ser ni blanquistas ni socialdemócratas. Y no porque no admiremos a Augusto Blanqui, revolucionario socialista francés del período premarxista, prisionero de todas las cárceles, combatiente de todas las revoluciones, él integra la ejemplar historia del movimiento revolucionario. Pero él concebía al Partido como un grupo escogido de conspiradores que, al margen del pueblo, en una hora H, iba a estar en condiciones técnicas de adueñarse del poder. Y fracasaba porque le faltaba el pueblo, las condiciones concretas, el gran apoyo de la clase de vanguardia, la voluntad de un pueblo de luchar y de morir.

Pero tampoco socialdemócratas. Ustedes recuerdan el drama de la primera guerra mundial, que Lenin denuncia. Grandes sindicatos y cooperativas, amplia legalidad, millones de votos; pero la primera guerra mundial y el amanecer revolucionario someten todo esto a una prueba implacable. Y todo ello se disgrega. Uno de los propios líderes de esa II Internacional dijo cierta vez que ella era un instrumento para épocas de paz y no de guerra; agreguemos ni de revolución.

Por ello, compañeros, nuestro Congreso, realizado bajo el signo de la amplitud táctica, de la perspectiva de las grandes masas es, a la vez, el Congreso del Partido, del reforzamiento de su estructura interna, de sus organismos de base, de la cantidad y calidad de los cuadros, del temple ideológico, de la audacia revolucionaria, de la firmeza organizativa, de la perspectiva de la revolución (grandes aplausos).

LUCHAMOS POR ABRIR UNA GRAN ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA

Se suele decir que en cada momento el acento debe ser puesto en un aspecto para destacar su importancia. Y esto es verdad, en términos comunes; pero ya la cuestión no es tan simple cuando se sitúa en la vida, en el torrentoso andar de las masas, en las agudizadas contradicciones de clase. Las cosas se hacen entonces más complejas y se confunden; la vida transcurre dialécticamente y no en oposiciones metafísicas; el blanco y el negro en la lucha aparecen entremezclados como en la paleta del pintor. Y así vemos: luchamos por abrir una gran alternativa democrática en el país y esto puede ocurrir por un cambio en la militancia y en la conciencia de las grandes masas; preferimos la utilización de los métodos legales y de aquellas herramientas, procedimientos e instrumentos que faciliten el pasaje de las masas a posiciones avanzadas, que no las asusten, que no las detengan. Aunque no nos atamos a ellos, ni tememos otras circunstancias de la lucha.

Y el Partido debe ser muy amplio en su expresión propagandística, en sus consignas, en sus métodos, en la gradación de las acciones, en la distinción de los enemigos principales y de los aliados potenciales, aunque ahora pudiéramos estar combatiendo contra algunos de ellos,

en la elaboración del sistema de alianzas y en la ampliación de sus amigos.

Todo eso que ya hemos hecho en el movimiento obrero, debe hacerse en lo político, en el plano de la nación. Los obreros lo demuestran. Empezaron por plenarios, siguieron por Central obrera, marchan luego con una Convención Nacional de Trabajadores y un Congreso del Pueblo. Nosotros a la vez formamos el Frente Izquierda de Liberación, y ahora luchamos por un frente más amplio. Podríamos seguir enumerando.

Debemos saber pesar todo esto con una balanza justa, con pesas chicas para medir hasta el miligramo los matices, tener paciencia, tenacidad, prudencia, flexibilidad. Todo está en el debate. Pero a la vez, el Partido y las fuerzas avanzadas deben tener perspectiva revolucionaria y actuar en función de ello. Esto se mide, entre otros factores, por el crecimiento del Partido. Pero ¿de qué Partido? De un Partido apto para todas las luchas. Nuestro país es una nación con tradiciones institucionales democráticas, pero la vida ya nos ha demostrado que el curso de la historia es más sobresaltado y que a veces pequeños incidentes que no los registra la gran historia, son los incidentes que se llaman junio del 64 y Medidas de Seguridad y combates por Cuba. Pero además, estamos en América Latina, y Estados Unidos desarrolla su plan poniendo en el orden del día la guerra contra nuestros pueblos, el gorilismo sistemático, el exterminio de los cuadros, la penetración del aparato de Estado. La política exterior de Estados Unidos para América Latina es la CIA, el FBI y los comandos asesinos, más que la norma diplomática, si es que se pueden separar así, dos caras de la misma moneda.

Y actúa inclusive con fórmulas de constitucionalización de la antidemocracia; con perdón del compañero de Colombia, yo diría de "colombización" de América, con el bipartidismo estatuido sobre la base de una restricción drástica de la democracia. El intervencionismo se vuelve doctrina. Los cambios pueden, pues, sobrevenir dentro de una línea muy amplia y matizada: ya sea por la iniciativa del gorilismo o porque el estallido de las contradicciones sociales ha llegado a un punto tal que, sin haber madurado todavía las condiciones de la revolución, el enemigo las aprovecha para pasar a la ofensiva previendo que el futuro le será adverso.

Y por lo tanto, el Uruguay, tradicionalmente institucionalizado, puede acostarse discutiendo perspectivas en el marco de la democracia burguesa y despertar en el medio del atropello, del crimen, del golpe de Estado secundado por los chacales fascistas.

Ello exige Partido y Partido, masas y Partido, aparte de muchas consideraciones de carácter técnico que sería ocioso analizar aquí. Pero no Partido sin clase obrera y sin pueblo.

Y he aquí por qué en la vida se juntan las cosas. La fundamental premisa para frenar el golpe o aplastarlo ¿cuál es? Que el pueblo esté dispuesto a pelear, que los obreros estén dispuestos a detener el país, que los estudiantes estén dispuestos a salir a la calle, *que a la sorpresa golpista del enemigo responda la cólera liberadora del pueblo*. Y ese clima, ese estado de ánimo, esa voluntad de masas que faculta todos los métodos y todos los medios para el combate ¿no son en última instancia los mismos que se exigen para ganar a las masas, para derrotar el pacto regresivo de la Reforma Constitucional e imponer la Reforma Popular? Son en última instancia la lucha por enrolar a las grandes masas tras un justo programa, por abrir las perspectivas de poder. En la práctica ambas tareas se vuelven una sola: la *acción de las masas, su posibilidad de luchar, su voluntad clara de cambios*; sin esa clase obrera movilizadísima habríamos podido morir valientemente, pero no hubiéramos detenido el golpe en junio del 64, o las medidas de octubre del 65 hubieran concluido en otras formas de una dictadura seudolegal.

EL SENTIDO DE NUESTRO COMBATE ES LLEVAR AL PUEBLO A LA REVOLUCIÓN

Y he aquí, también, dónde las directrices tácticas y las consignas se juntan. Contra el golpe, *luchamos por: soberanía, democracia, soluciones para el pueblo*. Y ahora también luchamos por: soberanía, democracia y soluciones para el pueblo.

Y esta amplitud de las consignas y esta comprensión de las múltiples formas del despertar de las masas, es fundamental. Yo lo decía en el informe, cuando recordaba que Lenin hablaba de que en Inglaterra ello podía ocurrir a raíz de una crisis parlamentaria. Fíjense qué inofensivo

esto -apenas una crisis parlamentaria- como para provocar el despertar de las masas. Pero miremos a Santo Domingo: *por la Constitución y Juan Bosch*, modestas consignas, el pueblo desafió la muerte. Antes, por dos veces murieron todos o casi todos los revolucionarios dominicanos que invadieron el país, entre ellos miembros destacados del Buró Político de nuestro Partido hermano. Pero *por la Constitución y Juan Bosch* el pueblo peleó. Y ello debe valorarse, independientemente de los resultados de esta elección amañada de Balaguer. El pueblo tapó las calles con sus cuerpos y detuvo los tanques de Wessin and Wessin, y encendió en América esa antorcha dominicana, inextinguible no sólo para la historia, sino para crear desde ya el futuro.

Ahí está el sentido de nuestro combate: *saber llevar al pueblo a la revolución*. Aprendamos de Lenin. Este, en plena Revolución de Octubre, retira el programa agrario de los bolcheviques, lo mete en el bolsillo y dice: *aceptamos el programa agrario de los socialistas revolucionarios*. ¿Era mejor ese programa? Indudablemente no, teórica y prácticamente era inferior. Pero los campesinos deseaban ese programa, y Lenin con ello hizo la revolución; forjó la alianza obrero-campesina, tomó el poder con los bolcheviques al frente y aprobando para los campesinos el programa de los socialrevolucionarios, aseguró que millones de campesinos siguieran al proletariado. Pues, *lo que lleva las masas a la revolución es revolucionario*. Hay momentos en que es menester bogar contra la corriente por razones de principio; pero si se lleva a las masas a la revolución, eso siempre coincide, en última instancia, con los principios.

Este es el caso de la democracia burguesa. Está muerta históricamente respecto a la democracia socialista, pero en la cabeza de la gente no, y esa gente que se volvería contra nosotros si declaráramos que el Cerro de Montevideo es el centro de la revolución, esa misma gente es capaz de marchar con nosotros en defensa de la democracia y contra el gorilismo y puede marchar, incluso hasta formar superiores del movimiento.

Esto debe ser visto históricamente. Hoy por hoy, la defensa de las libertades democráticas, de la soberanía y de los destinos del pueblo, nuestra plataforma positiva, es la palanca revolucionaria más importante para hacer avanzar al pueblo. Las clases dominantes de nuestro país

están cuestionadas hoy, no sólo desde el futuro, sino también desde el pasado; están tomadas de las mechas con Artigas, con el pasado democrático y laico del Uruguay, no sólo con el socialismo y con la clase obrera. Cuando las masas resumen esta política en el grito: "¡soluciones sí, golpes no!", dicen esto. En junio del 64 estábamos luchando contra el gobierno y su crisis (*soluciones sí*); pero contra el golpe (*golpes no*), porque el golpe no es la solución sino el retroceso, es ventaja para la reacción. Frente a la amenaza golpista, frente a la reforma reaccionaria que es su rostro legal, esa consigna tiene más fuerza que nunca y debemos saber unirla a la consigna de la *Reforma Popular*.

Por eso, compañeros, el Congreso nos exige ser más amplios que nunca; pero, por ello mismo, nos reclama ser vigilantes, agrandar y fortalecer el Partido y volverlo apto para todas las formas de lucha. Yo he oído aquí con emoción extrema, con el corazón apretado, cuando un compañero del Interior, del Departamento de Colonia, subió a la tribuna de nuestro Congreso y dijo: "*Este es el momento más feliz de mi vida*". Y es así; aquí, hoy, para los comunistas, vivimos uno de los momentos más felices de nuestra vida (aplausos, gritos de ¡Viva el Partido Comunista!).

LAS ELECCIONES SERAN UNA PRIMERA PRUEBA

Las resoluciones de este Congreso salen a una primera prueba de fuego: la elección. ¿Podemos obtener éxitos no sólo pequeños, sino considerables en la elección? Yo digo que sí. ¿Podemos derrotar al gobierno? ¿Podemos derrotar el pacto regresivo e impedir el retroceso institucional? ¿Podemos elevar a una fase más alta la lucha contra el golpe? ¿Podemos fortalecer la unidad de la izquierda y hacer avanzar nuestra representación en todos los puestos, con todos los objetivos posibles? Yo creo que sí.

Hoy, cuando todos los sindicatos votan resoluciones contra el pacto, transformar en acto electoral esas resoluciones depende en mucho de nosotros, de llevarla en profundidad a cada fábrica, a cada sindicato, al conjunto del país.

Advertan ustedes: ellos, el martes, llevan a la Asamblea General el pacto. Con las firmas de los colorados salvo el grupo colegialista, del

grupo Heber y el grupo Beltrán; les alcanza justo para aprobar en la Asamblea General que se plebiscite el pacto en noviembre. Ellos colocan así al país ante el dilema: *pacto o Reforma Popular*. Han sacado del medio las reformas blanca y colorada. Hoy están frente a frente: el pacto y la *Reforma Popular*. Y esto que es grave en un aspecto, en su contracara ensancha las perspectivas de nuestro trabajo electoral; en cada centro de la clase obrera actúan cientos o miles de comunistas, de hombres de izquierda y combatientes sindicales. Si convencemos a las masas derrotaremos el pacto y avanzaremos.

¡Los podemos derrotar! Ellos necesitan el 35% de los votos a favor, además de la mayoría. La Reforma Popular que vale por lo positivo, vale a su vez por lo negativo, porque les recorta la zona de maniobra y engaño. Pero fíjense adónde están ellos. ¿Saben cómo presentarán el martes en la Asamblea Legislativa el proyecto? Se amparan en el artículo constitucional que dice que cuando hay proyectos de reforma ya aprobados para ser plebiscitados, pueden presentarse proyectos sustitutivos y luego ambos van a votación. ¿Saben a qué proyecto sustitutivo invocan ellos? La Reforma Popular; es la única que hasta ahora tiene las firmas para plebiscitarse (aplausos).

Los colorados hablaban de que llevaban 800 mil firmas, pues no han procurado contarlas. Por la vía de la reclamación a la expresión inequívoca del electorado sólo un proyecto de reforma hasta hoy ha probado estar sostenido por las firmas necesarias: la Reforma Popular. Ellos tienen que ampararse en el artículo de la Constitución según el cual cuando hay un proyecto ya aprobado para plebiscitarse, puede presentarse, con los 2/5 de los legisladores, un proyecto sustitutivo. Es decir, que están confesando la fuerza y las posibilidades populares de nuestra reforma, de la reforma de los sindicatos.

¡Cuántas perspectivas de crecimiento se abren! La agudización de la lucha de clases y la presión del Imperialismo, han hecho mucho más claras las líneas en el pueblo. ¿No oímos ya el canto del cisne del michelinismo como pretendida izquierda? ¿No lo vemos abrazando al ex riverismo, mientras pierde dirigentes obreros y gente de pueblo? ¿Cuántos miles y miles de trabajadores batllistas, de los que combatieron contra este gobierno sienten anudarse el estómago en una náusea por este abrazo de Heber

y Jorge Batlle, del coloradismo en su conjunto con los hombres de la represión y los señoritos de la gran burguesía del diario "El País"?

La lucha por esclarecer a las masas cobra ahora otras perspectivas en el plano electoral; en la vida se anudan la lucha por la Reforma Popular y contra el pacto.

Fueron tres meses más o menos los que se necesitaron para juntar las firmas de la Reforma Popular, tres meses para visitar decenas de miles de casas. Ahora restan tres meses para estar sobre el caballo, compañeros, como cuando la conquista de firmas para la Reforma Popular; esta vez para plebiscitarla, para derrotar el pacto y por una gran votación para la izquierda (aplausos). ¡Y lo podemos hacer! Si miramos este Congreso, si miramos a nuestros compañeros, si miramos seguramente el acto multitudinario de mañana y el banquete obrero de dirigentes sindicales, si miramos la fertilidad de nuestra línea, proclamaremos: ¡podemos hacerlo! Está en nuestras manos esta posibilidad.

Lo nuevo en el proceso político uruguayo es que la medida del éxito está en nuestras manos, ya no sólo en las manos de ellos. Pero de nuestro sacrificio, de nuestro esfuerzo, de nuestra combatividad, de nuestras malas noches, de nuestro poder de convicción, de nuestra entrada en cada rancho, en cada casa, en cada fábrica, en cada aula, en cada sector, depende la medida del éxito. Nadie puede decir ahora que el éxito se debió a ésta u otra causa. La medida del éxito, en última instancia, está en cada uno de nosotros, en cada militante nuestro del movimiento democrático, popular, revolucionario, de izquierda, en cada líder sindical, o jefe de fábrica, en cada integrante de comité de zona, militante del F.I. de L., en cada hombre, en cada mujer y en cada joven.

Esto es lo nuevo, el grado de las precipitaciones en el plano de las masas, ahora dependen más directamente de nuestro esfuerzo y nuestra capacidad. Y es lo que tenemos que advertir-mirándonos a los ojos, compañeros- cuando vamos a salir de un Congreso tan exitoso y de la valoración de una etapa tan grande y con tan grandes resultados. Y nosotros no podemos engañarnos, no podemos hacer como esa gente que se hace trampa en los "solitarios"; nosotros somos comunistas; nos rige la línea de la verdad ante el Partido, ante las masas, que se acuña por la crítica y la autocrítica, por la confrontación

de los resultados con nuestro trabajo. ¿Hasta dónde lograremos avanzar? No lo podemos saber anticipadamente; pero sí, hoy ya sabemos que una gran parte de los resultados están en nuestras manos. ¡Yo creo que así debemos estimar la situación después de este Congreso!

Y yo finalizo, compañeros; me he extendido demasiado. Hubiera querido decir unas palabras más para saludar la presencia del Interior en este Congreso (aplausos), para destacar la madurez y calidad de sus juicios y de su exigencia justa de más ayuda, de un vuelco radical de todo el movimiento con miras a ayudarlos a abrir nuevas rutas en el interior del país. Pero ustedes lo han dicho mejor que nosotros, ¿para qué repetirlo? ¿O hablar un poco de los jóvenes y de las mujeres, o volver a referirnos a los intelectuales, aunque a ellos asigné atención especial en mi informe, y de otros problemas?

Pero ¿para qué, compañeros? Todos sabemos que estamos de acuerdo, que hay una identidad profunda entre nuestros juicios. No es imprescindible, pues, agregar nada más.

NUESTROS EXITOS NOS OBLIGAN

Salimos de un Congreso de grandes éxitos; porque han sido grandes los éxitos en la etapa recorrida, a pesar de los defectos, de las desproporciones, de las debilidades e insuficiencias que arrastramos y que hemos señalado. Hemos oído palabras generosas de los partidos hermanos, inspirados por el internacionalismo y la fraternidad. Ambas cosas nos obligan más que nos halagan; nos deben hacer presente el propósito que nos hemos fijado de conformar un Partido modesto, realizador y combativo, sin vanidades y con muchas obligaciones. Un Partido modelado por la autocrítica y la aspiración permanente de superación. Nos esperan luchas más amplias, quizás difíciles. Y esto impone la responsabilidad, la exigencia, el deber insoslayable de la superación.

El XIX Congreso traza la perspectiva para un trecho nuevo. Lo recorreremos con una gran confianza; la confianza que surge de pertenecer a este Partido, que brota de sentirnos entroncados con las raíces más hondas de la historia nacional, con la seguridad de que estamos hablando por nuestro pueblo, por el que nos comprende y por el que todavía no nos comprende; con

la seguridad que nada ni nadie, más allá de la suerte de todos y cada uno de los miembros de este Congreso, impedirá la victoria, que nada ni nadie podrá impedir el triunfo. Si se quiere una síntesis de este Congreso, ella es la certidumbre en el porvenir, la seguridad de que sabremos luchar, trabajar, esforzarnos, combatir a la altura de nuestras obligaciones, tratar de ser dignos de la historia contemporánea y del heroísmo y la combatividad de los pueblos hermanos, de las grandes revoluciones de nuestro tiempo.

Si cada uno de nosotros, en su cabeza y en

su corazón -Lenin decía: *cabeza fría y corazón caliente*- alberga esta certidumbre, nada ni nadie podrá oscurecer la perspectiva ante nuestros ojos. Y ahí sí, la victoria será nuestra. Triunfaremos, compañeros, triunfaremos para la felicidad de nuestro pueblo y la dignidad de la patria, y para aportar nuestro óbolo a la causa mundial de los pueblos que luchan por la soberanía nacional, por la democracia, por la paz y por el socialismo (grandes aplausos; el Congreso de pie aplaude largamente, en medio de vítores al Partido).

NOTAS

- 1) Un combate parcial puede ser una victoria táctica. Aquí, empero, nos referimos a una línea táctica, concebida con una mayor latitud; asimilamos la expresión, a "conducta política" (Lenin).
- 2) Obras completas, Ed. Cartago, Bs. As., t. 16, p. 88.
- 3) Estudios, Nº 25, p. 149.
- 4) Obras, ed. cit., t. 31, p. 92.
- 5) "...las formas superiores de lucha, que jamás y en parte alguna del mundo, tuvieron éxito sin el empuje directo de las masas". (V. I. Lenin, Obras, t. 16, págs. 25 y 26).
- 6) Obras, ed. cit., t. 32, p. 469.
- 7) "Quien no comprenda que en Europa —donde casi todos los proletarios están organizados— debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, está perdido para el movimiento comunista, jamás aprenderá nada...". (V. I. Lenin, Obras, ed. cit. t. 32, p. 464).
- 8) V. I. Lenin, "Acerca de la unidad del movimiento comunista internacional", Ed. Progreso, Moscú, 1966, p. 269.
- 9) Artículos del New York Times, del Washington Evening Star y otros.
- 10) Obras, ed. cit., t. 15, pág. 256.
- 11) Obras, ed. cit., t. 21, págs. 70 y 71.
- 12) Ver análisis de los acontecimientos de junio de 1964 en Estudios Nº 30, págs. 1 y siguientes.
- 13) Obras, ed. cit., t. 15, pág. 177.
- 14) Obras, ed. cit., t. 31, pág. 89.
- 15) Obras, ed. cit., t. 33, págs. 20-21. (El subrayado me pertenece. R.A.).
- 16) Ibídem, pág. 22.

X^o CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

**Informe de balance del Comité
Central y resumen de la
discusión, a cargo de**

RODNEY ARISMENDI

Diciembre de 1970

INFORME AL XX CONGRESO

Palabras de introducción

Camaradas:

Nuestro Vigésimo Congreso se realiza en momentos de decisión para el pueblo uruguayo. Culmina un período de luchas del proletariado y muy amplios sectores populares por un programa de soluciones económicas y sociales a la crisis que sufre el país, de combates por la libertad, la democracia y la liberación nacional.

Caracteriza este momento el avance de las corrientes profundas tendientes a la unidad plena de la clase obrera y el pueblo, forjada en el crisol de las grandes luchas de las masas en los últimos años, sobre todo en el período que viene de 1967 a 1970 y que fue una verdadera prueba de fuego para el movimiento obrero y popular. En las duras y continuadas batallas por las libertades, la soberanía nacional, el progreso social y las reivindicaciones de los trabajadores, decenas de miles de obreros, intelectuales, estudiantes, mujeres y jóvenes fueron encarcelados, vejados, destituidos, militarizados, heridos o torturados, sin que la reacción gubernamental pudiera quebrar la fibra combativa y la organización de las fuerzas fundamentales del pueblo, encuadradas política y sindicalmente. En ellas ofrendaron su vida a la patria y a la libertad, hijos preclaros de nuestro pueblo, en primer término nuestros inolvidables compañeros Liber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos y el obrero Recalde.

Desde la tribuna de este Congreso rendimos homenaje a los héroes caídos y estrechamos nuestra solidaridad con todos los perseguidos, encarcelados o destituidos en esta hora de encrucijada que vive la República.

Los caminos de la lucha condujeron al encuentro, a un conocimiento mejor y a la coincidencia en cuestiones vitales para el país y para el pueblo, de importantes fuerzas democráticas.

Este hecho trascendental es el rasgo más destacado del período que se inicia: han madurado condiciones para una etapa superior de la unidad de nuestro pueblo, para su congregación patriótica frente al imperialismo, para luchar por un gobierno democrático avanzado, alternativa

popular frente a las distintas versiones del bipartidismo, que han significado en última instancia colocar el gobierno en manos de la oligarquía y el imperialismo. La posibilidad de conquistar este poder pasa a ser una perspectiva real y potencialmente próxima.

Nuestro Congreso se realiza en el año en que los pueblos del mundo celebran el Centenario del nacimiento de Vladímir Ilich, el genio de la revolución socialista. Continuador de Marx y Engels, Lenin condujo a la clase obrera y a los pueblos del imperio zarista a la victoria. Inauguró así nuestra época, la era del triunfo internacional del socialismo, del sucesivo avance de las revoluciones socialistas, liberadoras y antimperialistas en toda la tierra. Lenin impulsó el desarrollo creador del marxismo en las nuevas condiciones históricas. Y forjó la teoría y la organización del partido de la clase obrera, condición fundamental de la victoria revolucionaria socialista.

También en este año nuestro Partido conmemora su 50 aniversario.

En los 53 años transcurridos desde octubre de 1917 se ha verificado la victoria histórica del marxismo-leninismo en los más diversos campos de la actividad social e intelectual: en la construcción de la nueva sociedad, en la lucha contra el imperialismo, en la inspiración y sostén a los pueblos que se yerguen contra la dominación nacional, en la afirmación de la ideología del proletariado y la formación de un movimiento comunista de cientos de millones de hombres, frente a la derrota del reformismo, del anarquismo, de las diversas manifestaciones del revisionismo transformados en pavesas una y otra vez en el fuego de las grandes pruebas de la historia. El mundo de hoy está señalado sustancialmente por la presencia del sistema socialista, por la crisis del sistema colonial del imperialismo, por el desarrollo del movimiento comunista como una inmensa fuerza mundial. El marxismo-leninismo es la corriente fundamental, el eje en torno al cual giran las ideas de los que combaten por una humanidad mejor. Y los

comunistas han sido los héroes protagonizadores de este tiempo. Con su sangre y su sacrificio regaron la tierra de la libertad en todos los continentes. Incluso los errores y dificultades en esta obra inmensa, no pueden oscurecer lo esencial del cambio mundial producido, el alumbramiento de una nueva época.

Por ello, más allá de las agresiones del imperialismo y de sus amenazas de guerra, la realidad contemporánea es, antes que nada, campo de inmensas transformaciones revolucionarias. Esos cambios fundamentales, que hacen del socialismo y el comunismo la esencia de nuestra época, coinciden con la más grande revolución técnico-científica. Esta podrá ponerse realmente y hasta el fin al servicio del hombre, para liquidar todas las desgracias milenarias de la humanidad, siempre que se una al derribamiento del imperialismo y al triunfo del socialismo y el comunismo.

I

POR LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA, DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL Y DE TODAS LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS DEL MUNDO

1. Las tareas centrales de este tiempo

El de hoy es un mundo de ruda y tremenda lucha. En esta segunda mitad del siglo XX, promueve la realidad internacional a primer plano, como grandes y posibles tareas:

- evitar la catástrofe de la guerra nuclear, inseparable del rechazo de los planes belicosos del imperialismo y de la derrota de su estrategia mundial agresiva, en particular en Viet Nam y el Cercano Oriente;

- elevant a planos más altos la construcción del comunismo y el socialismo, poniendo al servicio de este régimen la liberación social humana los logros de la revolución técnico-científica;

- conquistar el triunfo del socialismo en nuevos países, ya por revoluciones socialistas, ya por el tránsito al socialismo de aquellos que cumplen transformaciones democráticas y nacional-liberadoras;

- liquidar el colonialismo y encarar revolucionariamente los problemas del desarrollo econó-

mico independiente de numerosos pueblos de Asia, África y América Latina.

Estos diversos objetivos se enlazan estrechamente entre sí y expresan las diversas vertientes de las fuerzas sociales y políticas, objetivamente aliadas, históricamente coincidentes, que integran el curso de la revolución socialista, de las revoluciones de liberación nacional y de la lucha por la democracia, el progreso social y la paz mundial.

De la comprensión adecuada de este entretelado cuadro internacional, de cada dialéctica de los objetivos centrales que congregan a la humanidad avanzada, dependerá, en buena parte, el logro de la unidad de todas esas inmensas fuerzas capaces de triunfar sobre el imperialismo y los sectores sociales y políticos más regresivos que con él se alían.

En el centro de esta gran batalla contemporánea se perfila la contradicción fundamental de nuestra época: la contradicción entre el socialismo y el capitalismo. Se asiste, en lo fundamental, al desarrollo y crecimiento del mundo del socialismo, el mundo nuevo, el mundo del presente y del futuro, y a la senectud, a la crisis definitiva como sistema y a la muerte del capitalismo, del imperialismo.

Los ritmos de desarrollo del socialismo, extendido a varios continentes, se han desplegado a velocidades nunca conocidas en la historia en la expansión de otras formaciones económico-sociales, y hoy el socialismo está en América Latina, se consolida triunfante en Cuba, se perfila un camino hacia el socialismo en Chile, al tiempo que el movimiento revolucionario y democrático estremece nuestro continente.

El lapso transcurrido entre uno y otro Congreso de nuestro Partido, confirma una vez más que la realidad internacional se procesa como una dura lucha en escala mundial entre el capitalismo y el socialismo. La esencia de este antagonismo es la traslación internacional de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, que se manifiesta centralmente en esta época no sólo en las entrañas de cada sociedad, sino como confrontación económico-social e intelectual entre los sistemas adversos.

La URSS y el sistema socialista son los puntos de apoyo principal para los pueblos que se liberan o toman el camino de la brega por su liberación, como lo ejemplifica la lucha de los países de Asia y África, desde la Revolución de Octubre

y en particular en la segunda guerra mundial, o como lo testimonia en nuestro continente la ayuda a Cuba y otros países.

Esta contradicción cubre toda una fase histórica. Se cumplen así las previsiones de Lenin de que la revolución socialista internacional no sería un acto único, sino que abarcaría todo un período. Durante ese lapso prolongado y complejo, socialismo y capitalismo coexistirían en el plano internacional.

Esta contradicción entre los dos sistemas puede resolverse, o bien por una guerra nuclear, o bien imponiéndole al imperialismo la coexistencia pacífica y la paz, mientras siguen procesándose las tendencias a los cambios revolucionarios socialistas y a la liberación nacional.

Los problemas de la guerra y de la paz siguen siendo pues, una cuestión central para todos los pueblos. Incurriríamos en aventurados vaticinios si pretendiéramos desde hoy responder acerca del resultado final de esta dramática lucha. El futuro responderá si la acción de los pueblos conseguirá cerrar el paso a la guerra mundial, o si por el contrario, las tendencias a la agresión y al reparto del mundo por las armas, que surgen de la naturaleza misma del imperialismo, conducirán a una confrontación final entre el socialismo y el capitalismo.

Esto obliga a los países socialistas a unir su política consecuente por la paz, a una vigilante aptitud para repeler todas las agresiones. Y para ayudar a los pueblos agredidos.

Claro está, la revolución socialista no necesita de la guerra para triunfar, ya que expresa las tendencias objetivas profundas que se gestan en el seno del capitalismo y del sistema colonial del imperialismo. Y por otra parte, sería no sólo un error, sino un crimen imperdonable subestimar la lucha por la paz mundial, en todas sus formas. La teoría de la fatalidad e inevitabilidad de la guerra mundial, es antimarxista desde el punto de vista teórico y, objetivamente, un instrumento que allana el camino a los planes de los círculos más belicosos del capitalismo internacional.

La construcción del comunismo y el socialismo, más la revolución científico-técnica, fortalecen el poder que se enfrenta a la amenaza de guerra del imperialismo y aumentan la ayuda a los pueblos que se liberan; aceleran la conciencia de las masas del mundo por medio del ejemplo; colocan más vivamente en el orden del día

el problema de la revolución.

Es, por lo tanto, una torpe calumnia pretender, como se hace en publicaciones de ciertos grupos de nuestro país o en sectores de la "nueva izquierda" europea, que la revolución cubana al ahincar su esfuerzo en la zafra azucarera y en la construcción económica, redujo su irradiación en la revolución latinoamericana, o que se ha vuelto hacia adentro, en renuncia del internacionalismo. Se repiten así contra Fidel Castro y los compañeros cubanos, las deformaciones difundidas por años contra la Unión Soviética y otros países socialistas.

La coexistencia pacífica no puede concebirse como un statu-quo o como una forma idílica de relaciones entre el capitalismo y el socialismo, y menos aún en oposición o como un factor de demora, a la lucha de los pueblos por su liberación.

El avance de la revolución mundial en sus diversas fases -socialista, democrática, antimperialista, etc.- es una contribución fundamental a la causa de la paz. No existe, pues, contraste entre las grandes tareas históricas señaladas: construcción del socialismo y del comunismo, revolución socialista, revolución anticolonialista y democrática, coexistencia pacífica entre sistemas sociales opuestos. Por el contrario, todas estas grandes metas históricas se entrelazan y coinciden.

2. Derrotar la estrategia global del imperialismo

Por otra parte, no cabe pensar en un desarrollo internacional sin sobresaltos. En las entrañas del capitalismo imperialista presionan permanentemente las tendencias a la guerra, a la agresión y el pillaje. La resolución de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 dice con razón que el imperialismo no renuncia a la lucha armada contra el socialismo. Ello se refiere al sistema socialista en su conjunto. El imperialismo desarrolla una estrategia agresiva, de alcance mundial, contra el sistema socialista y los pueblos que se liberan. El imperialismo norteamericano es el gestor de la guerra, el gendarme internacional, el apoyo fundamental de la regresión, de la agresión antidemocrática, del subyugamiento nacional. Y es el opresor principal de América Latina.

Su estrategia agresiva es global: llevó la gue-

rra a Viet Nam y la extiende luego a Laos y Camboya; conspira contra Cuba; mantiene la división de Corea; procura el aislamiento de la RDA; promueve los conflictos en el Cercano Oriente, utilizando a los sectores chovinistas y profascistas del gobierno de Israel; enfrenta el ingreso de la República Popular China en la ONU y respalda el régimen títere de Taiwán; procura consolidar o estructurar tratados militares de agresión en todos los continentes; organiza golpes de Estado y conspiraciones en Africa; respalda a los racistas de Sudáfrica y sostiene a los fascistas portugueses contra los movimientos guerrilleros de las colonias africanas; interviene contra América Latina, como lo evidencian entre tantos otros ejemplos, los crímenes políticos en Chile y el golpe frustrado en Bolivia.

Sin embargo, nunca como ahora han sido tan intensas las contradicciones internas que minan al imperialismo y a la sociedad capitalista. Esas contradicciones se expresan en el crecimiento de las luchas de la clase obrera; en las grandes jornadas del proletariado en principales países capitalistas de Europa; en el desenvolvimiento de la lucha democrática; en las acciones solidarias con Viet Nam; en el combate de los negros y el sacudimiento de los intelectuales en los Estados Unidos; en el avance de la conciencia y los éxitos de las fuerzas democráticas, de los intelectuales, estudiantes y técnicos, etc. en muchos lugares de Europa. Esas contradicciones se expresan, además, en los fenómenos de las crisis económicas y en la inestabilidad monetaria, sobre la base de la crisis general del sistema capitalista en su tercera fase.

Se acentúan, al mismo tiempo, las contradicciones interimperialistas, debido a la brutalidad de la política norteamericana y a la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Si bien en la lucha contra el campo socialista, la tendencia predominante es a la unidad de las potencias imperialistas, pueden alcanzarse resultados positivos utilizando esas contradicciones como lo demuestra, por ejemplo, el tratado de la URSS con Alemania Occidental, o determinados acuerdos con Francia, o la apertura hacia un posible tratado de seguridad europea.

Se confirma la apreciación de los Congresos de nuestro Partido, de que no debe concebirse el desarrollo internacional como una marcha idílica de la coexistencia pacífica y que tampoco debe sobreestimarse el poderío del imperia-

lismo.

Desde el XIX Congreso, en este gran combate mundial se han registrado derrotas parciales, retrocesos en uno u otro lugar, deficiencias y dificultades. Los errores de dirección, las claudicaciones revisionistas y la conspiración imperialista pusieron en peligro los logros del socialismo en Checoslovaquia, obligando a la intervención de países amigos. Aunque ahora el Partido Comunista Checoslovaco encabeza valientemente los necesarios cambios. Pero se abren paso grandes triunfos, en el centro de los cuales está sin duda la heroica batalla del Viet Nam; los pueblos de Laos, Camboya y Viet Nam, apoyados por la Unión Soviética, el campo socialista y la solidaridad mundial, asestan golpes tremendos al imperialismo norteamericano. En América Latina se destaca la valerosa batalla del pueblo cubano en la construcción económica y en la postura frente al imperialismo. Los acontecimientos de Perú y Bolivia, y la fundamental victoria del pueblo de Chile, se proyectan en todo el continente.

Con razón dice la resolución de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 que "el imperialismo es impotente para recuperar su pérdida iniciativa histórica de invertir el signo de desarrollo del mundo contemporáneo" y que "la dirección principal de la evolución de la humanidad la determinan hoy el sistema socialista, la clase obrera internacional y todas las fuerzas revolucionarias".

Por lo tanto, se trata de aunar todas las corrientes revolucionarias de nuestra época, de unir todas las fuerzas sociales, políticas, intelectuales que se levantan en el mundo entero frente a los crímenes del imperialismo, en un solo y poderoso movimiento en defensa de la paz, por la democracia, la independencia de los pueblos, el desarrollo de los países atrasados, el socialismo. En el centro de este gran movimiento estará la solidaridad con Viet Nam, con Cuba, la superación de la agresión imperialista y sionista en el Cercano Oriente y de sus consecuencias, mediante el cumplimiento de los acuerdos de la ONU, etc. La condición principal para desenvolver a escala internacional, una nueva ofensiva contra el imperialismo y sus planes de agresión y de guerra, es la unidad de todas las fuerzas antimperialistas mundiales.

Este poderoso, vasto y multiforme movimiento antimperialista, expresa, sin duda, la

coincidencia objetiva de las tres grandes corrientes revolucionarias de nuestra época: el sistema socialista, el movimiento liberador mundial y la clase obrera de los países capitalistas. Su unidad histórica y objetiva corresponde a la esencia de nuestra época. Reflejo de este proceso mundial son los nuevos fenómenos que la lucha antimperialista ha ido generando: las tendencias renovadoras en iglesias y personalidades religiosas, las tomas de posición de sectores militares, la inquietud de los técnicos e intelectuales, etc.

3. Papel central del campo socialista y el proletariado internacional

En esa unidad, el papel fundamental recae sobre el campo socialista y el proletariado internacional. De su unidad combativa dependerán, en gran parte, las características y el ritmo de la lucha mundial en lo que resta del siglo. Por ello, el imperialismo yanqui y sus aliados suman a su política de agresión, la labor de provocación política, con vistas al desprestigio y la división del campo socialista y el movimiento antimperialista y democrático mundial.

Los ejes de la acción del imperialismo en este sentido son:

- provocar la división del campo socialista;
- separar y aislar a los movimientos nacionales liberadores del campo socialista;
- dividir internacionalmente las fuerzas de la revolución en los planos nacional y regional o tratar de contraponer las corrientes nacionalistas y las corrientes socialistas;
- tratar de oponer los partidos comunistas al cumplimiento de las grandes tareas nacionales que distintos pueblos enfrentan en su etapa democrática;
- presentar los nuevos fenómenos de ensanchamiento del campo revolucionario mundial, la insurgencia estudiantil, la incorporación de técnicos, intelectuales, etc., como una superación del papel histórico del proletariado;
- provocar la escisión en escala nacional y, a la vez, proyectarla como instrumento de división internacional;
- desarrollar una campaña sincronizada de desprestigio de los partidos comunistas y de revisión de la teoría leninista de la necesidad del partido del proletariado, a la vez de negar

el papel dirigente del proletariado en la revolución.

Dentro de esos objetivos estratégicos del imperialismo, un papel especial le caben a la provocación ideológica o a la generación de nuevas teorías destinadas a desfigurar la realidad internacional.

Se habla en el mismo sentido de un presunto "aburguesamiento" del proletariado y de los partidos comunistas; o se considera que la revolución técnico-científica ha superado el planteamiento marxista sobre las clases sociales y su lucha; o se esgrime la teoría de la "convergencia" de los dos sistemas, partiendo de la similitud del desarrollo de las fuerzas productivas. Estas teorías y esta presión del imperialismo se reflejan, a veces, en corrientes intelectuales que toman peso en la vida contemporánea, o bien en las concepciones revisionistas de derecha o de izquierda que aparecen en sectores del movimiento comunista. En general, tales desviaciones aprovechan los resabios dogmáticos y del quietismo intelectual que restan en nuestro movimiento, para disparar, por encima de sus cabezas, contra las bases teóricas del marxismo-leninismo. En otros casos, estas ideas son reflejo de nuevas capas sociales y tendencias que se incorporan al proceso revolucionario mundial sin haber madurado totalmente una concepción socialista y frente a las cuales no siempre la lucha ideológica se apoya en una adecuada práctica revolucionaria.

Todas estas ideas tienen como denominador común el antisovietismo; apuntan contra la Unión Soviética, considerándola con razón como centro histórico del sistema socialista y su potencia fundamental.

El antisovietismo permite a veces reunir en un caudal común los planteamientos revisionistas de derecha y de izquierda. A ello responde Fidel Castro en frase terminante, al decir que "la existencia de la Unión Soviética es un privilegio para todos los pueblos que luchan por su liberación".

4. El Congreso antimperialista mundial

Se han ido creando condiciones para una nueva ofensiva internacional contra el imperialismo en todos los campos. La clave de esta ofensiva es, como lo hemos dicho, la unidad. La iniciativa de la Conferencia de 1969 de Partidos

Comunistas y Obreros, de propiciar la realización de un Congreso antimperialista mundial, nos llama a contribuir a este importante acontecimiento. Creemos que este Congreso deberá agrupar al sistema socialista, a los partidos comunistas, a las fuerzas de la clase obrera, a los movimientos sindicales, intelectuales, de la juventud y las mujeres, a los sectores antimperialistas, a las representaciones de los países que se han liberado del imperialismo, a los combatientes que luchan a veces con las armas en la mano, en África, Asia y América Latina, a los delegados de las fuerzas democráticas y de los frentes avanzados, a los sectores de la Iglesia ubicados en actitud antimperialista, a las fuerzas intelectuales, etc. En suma, a las tres grandes corrientes de la realidad contemporánea que se unen en la lucha contra el imperialismo y a las fuerzas que últimamente han ido ensanchando ese campo.

5. La unidad del movimiento comunista y obrero internacional

En la ofensiva mundial contra el imperialismo, un elemento decisivo es la unidad del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional. Es la columna vertebral del proceso revolucionario mundial. Como se sabe, en los últimos diez años se procesaron dificultades en el movimiento comunista internacional y en el campo socialista, contradicciones y enfoques diversos que culminaron con la segregación del Partido Comunista de China, que se mantiene todavía, que levantó una plataforma contrapuesta a la del movimiento comunista internacional.

Sin embargo, lo característico de los últimos años es el curso a la convergencia y a la aglutinación, un retroceso de las corrientes centrífugas y dispersivas. La Conferencia internacional de 1969 fue, en ese sentido, un gran paso adelante. Entre sus méritos está el haber examinado numerosos problemas fundamentales de nuestra época y el haber elaborado una plataforma democrática común, con una metodología de trabajo plenamente colectiva.

Se trata de seguir bregando adecuadamente por la unidad. En el curso de la Conferencia de 1969, nuestro Partido señaló que era esencial abrir nuevas etapas para avanzar hacia la reconstrucción total de la unidad del movimiento

comunista sobre la base de la ideología del marxismo-leninismo.

Nuestro Partido prosigue en su actitud dinámica en pro de la unidad del movimiento comunista internacional. Actuamos así en una posición de principios. Por un lado, procuramos fijar claramente las posiciones doctrinarias del Partido sobre todos los problemas fundamentales, inspirándonos en el internacionalismo proletario, en el marxismo-leninismo, contra toda corriente dogmática o revisionista de derecha o de izquierda, contra las tendencias al fraccionamiento o a debilitar los vínculos entre las diversas partes del movimiento; pero, al mismo tiempo, sentimos responsabilidad por la unidad internacional y trabajamos vivamente por ella.

La lucha por la unidad es tarea esencial, que obliga a todos los partidos, más allá de la importancia relativa de cada uno. Es una cuestión de principios y una cuestión estratégica. De principios, porque la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional se consustancia con la esencia de nuestra doctrina, con el pensamiento universal de la clase obrera, con el internacionalismo proletario. Y es una cuestión estratégica, porque la unidad del campo socialista y de los partidos comunistas es condición principal para derrotar los planes imperialistas y obtener nuevas y decisivas victorias.

En las discrepancias procesadas en el movimiento comunista internacional hay, sin duda, causas objetivas. En un período breve, el campo socialista, extendido desde el sudeste de Asia hasta el Mar Caribe, abarcó más de mil millones de hombres; el movimiento comunista internacional se extendió a decenas de millones de militantes, y debió enfrentar una gama muy variada de situaciones y de problemas, contando también con desigualdades notorias en el desarrollo de los partidos. Es natural que sobre esta base objetiva, se hayan producido distintos enfoques en éste u otro problema. Empero, no admitimos que ello confiera un carácter fatal a las divergencias, y menos que éstas se deban transformar en tendencias y generar enfrentamientos insuperables. Tampoco consideramos que todas las opiniones pueden ser igualmente válidas, por cuanto ello supondría sustituir la doctrina universal del marxismo-leninismo por un enfoque relativista. La concepción teórica y la metodología marxista-leninista nos otorgan las guías para una generalización de las experien-

cias fundamentales y para comunes definiciones ideológicas y tácticas. Debemos saber combinar, frente a las diferencias objetivas, el enfoque internacionalista común con las variedades de vías en los distintos países para llegar al socialismo. Y debemos hallar los métodos para la discusión fraternal, pero científica, de las cuestiones fundamentales. Debe haber una relación dialéctica entre el internacionalismo y lo nacional, entre el papel nacional de cada partido y su responsabilidad internacional, tal cual lo destacan distintas resoluciones del movimiento comunista, entre ellas la del 69. El internacionalismo proletario es un factor fundamental para encontrar los caminos de desarrollo del Partido para que éste desempeñe un papel más importante en la vida de la República.

Ante las divergencias, hemos partido de una actitud de principios para determinar una metodología y una postura militante en favor de la unidad. Nos hemos preguntado, como clásicamente lo hiciera Lenin en 1902-3 y en 1913-17, si ésta es la hora de la unidad o del deslinde. Nuestra respuesta ha sido favorable a la unidad. Lo que une esencialmente a los países socialistas y al movimiento comunista internacional es fundamental, es la base para superar lo que los separa. No hemos creído correcto adoptar una actitud prescindente o ecléctica ante las divergencias, porque ello conduciría a la excusación imposible acerca de temas de principios, lo cual al repercutir en la unidad ideológica de cada partido se transforma en un factor negativo de su propio desarrollo, y tampoco nos hemos manejado ante las divergencias en forma irresponsable, exacerbándolas o agregándoles sedimentos negativos o contribuyendo a las tendencias centrífugas, lo que, en última instancia, serviría de pasto a la campaña divisionista del enemigo.

Estamos por la unidad, aun en sus formas primarias como, por ejemplo, la unidad de acción para defender en común a Viet Nam, a Cuba, etc.; pero creemos que el movimiento, como lo demostró la Conferencia de 1969 o diversos contactos bilaterales y multilaterales entre distintos partidos, puede arribar a formas superiores de unidad. Las peculiaridades diversas no se oponen a la unidad teórica y a la interpretación y elaboración científica en común de todos los nuevos fenómenos de la realidad mundial. El debate franco y fraternal es premisa indispensable para las definiciones comunes.

Habrà que luchar siempre por la unidad de todo el movimiento en un grado superior, por más variados que sean los caminos estratégicos y tácticos del proceso revolucionario en cada país. Recogemos al respecto, los planteos del movimiento comunista internacional acerca de la unidad, el internacionalismo y la función nacional de los partidos y sobre su plena igualdad de derechos, situando todo ello en el cuadro de una gran perspectiva unificadora de nuestro movimiento.

II

LA SOLIDARIDAD MILITANTE DE LA CLASE OBRERA Y LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS, DEMOCRATICAS Y POPULARES DE AMERICA LATINA ES HOY UN IMPERATIVO HISTORICO

1. Una hora de viraje

Nuestro Congreso se realiza en horas de nuevos y grandes acontecimientos en América Latina. *Asistimos a un viraje de grandes proyecciones en la brega histórica de nuestros pueblos por liberarse del imperialismo yanqui y las oligarquías regresivas y antinacionales.* En sucesión relativamente próxima, Perú, Chile y Bolivia -a poco más de diez años de la proeza cubana- dan pasos importantes hacia su emancipación.

Son distintos los caracteres de cada uno de estos movimientos, diversas las formas del proceso social y político, y diferente el grado de participación de la clase obrera y las masas populares en la conducción directa de las transformaciones imprescindibles. En Chile, se destaca la madurez ideológica de la unidad profunda del pueblo, unión ésta que afirma su voluntad de poner proa al socialismo a través de cambios radicales democráticos y nacional-liberadores. En Perú, las fuerzas armadas encabezan el movimiento democrático e independentista. Perfilan una política exterior independiente y llevan a cabo transformaciones democráticas fundamentales -nacionalizaciones de la banca y la industria pesada, reforma agraria radical, establecimiento de un peculiar control obrero combinando formas de capitalismo de Estado en las industrias, etc.-, a la vez que se apoyan en las masas obreras y populares, las que elevan con

rapidez sus niveles de conciencia y organización. En Bolivia, la lucha obrera y popular, expresada en la huelga general revolucionaria y en la acción coincidente de una parte de las fuerzas armadas, frustró el golpe gorila inspirado por los EE.UU. e instauró un gobierno que se proclama "nacionalista de izquierda" y afirma representar un "frente de los obreros, campesinos, intelectuales y militares". Se abre nuevamente para Bolivia -en el contradictorio proceso revolucionario iniciado- la perspectiva de trascendentes avances.

Lenin advirtió cierta vez que *"dentro de las leyes generales del desarrollo de toda la historia universal no quedan de manera alguna excluidas, sino que por el contrario, se presuponen ciertas etapas peculiares de desarrollo, tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión"* (T. XXXIII, pág. 439).

Los hechos de Cuba, Chile, Perú y Bolivia -más allá del margen imprevisible de la evolución de los acontecimientos en éste u otro país- parecen verificar esta afirmación previsora que milita contra todo dogmatismo.

Claro está, en su esencia, las transformaciones que se llevan a cabo en algunos de estos países, no escapan a la clasificación según el contenido de clase y según la índole de las relaciones de producción. En líneas generales, corresponden a las fases de una revolución democrática y anticolonialista avanzada que, desde su primera etapa, abarca importantes objetivos anticapitalistas (es decir, antimonopolistas, contra la oligarquía gran burguesa). Por lo mismo, a una altura determinada de su desarrollo, el dilema -capitalismo-socialismo- surgirá ineluctablemente planteado por la propia vida. Y en este terreno, sí que no puede pensarse en la existencia de regímenes que no sean o capitalistas o socialistas, por originales que fueren las etapas de transición. Los comunistas creemos que el socialismo es la forma superior, capaz de resolver definitivamente los problemas de la liberación nacional y social de nuestros pueblos. Todo el desarrollo político contemporáneo lo confirma. Pero pensamos que el radicalismo democrático y la defensa de la independencia política y económica, conducirá -si son consecuentes- a la necesidad de la transformación socialista.

Justamente por ello, somos los luchadores más decididos -hasta el fin, decía Lenin- por las transformaciones anticolonialistas y democráti-

cas. Lo somos sin impaciencias ni reclamos extremistas que dividan el campo del anticolonialismo o pretendan saltar las etapas obligatorias que la realidad objetiva puede imponernos.

Al apoyar las reformas avanzadas y las medidas de nos esforzamos por forjar la unión de las masas trabajadoras, en primer término de la clase obrera, que son las fuerzas sociales más interesadas en los actuales cambios democráticos radicales y también, los más decididos abanderados del porvenir socialista. De esa unidad de las masas populares y de los sectores avanzados de las fuerzas armadas, deberán surgir más tarde o más temprano, respuestas a las exigencias actuales y perentorias como a los nuevos planteamientos que la realidad inexorable promoverá.

Más allá de las diferencias señaladas de etapa, de forma y de nivel del curso revolucionario en cada uno de los países referidos, y del contenido de clase distinto de las fuerzas sociales y políticas que los conducen, la lucha anticolonialista y democrática que en ellos triunfa engrana históricamente y da un poderoso impulso a la revolución latinoamericana. En su conjunto, jalonan una nueva realidad continental, un avance cualitativo de ostensible alcance estratégico, en la gesta de nuestra segunda independencia. *Asistimos a una importante modificación en la correlación de las fuerzas entre los pueblos de América Latina y el imperialismo yanqui, expoliador principal de nuestras riquezas, usufructuario del subdesarrollo iberoamericano, gestor de golpes de Estado, intervenciones y crímenes contra la soberanía y la libertad de nuestras patrias.* La reanudación de relaciones con Cuba por el gobierno chileno pregona -en lo estrictamente continental- este cambio de las fuerzas en presencia, este ensanchamiento de las posibilidades de independencia de nuestros pueblos.

Los mitos de la fatalidad del dominio imperialista yanqui sobre estas tierras -invocados por geopolíticos, entreguistas y conciliadores, tan maltrechos luego del desafío cubano- caen hoy a pedazos ante la victoria popular chilena, las reformas radicales de Perú y las posibilidades avanzadas que apuntan en Bolivia. Y todo ello sale al encuentro de las aspiraciones de nuestros pueblos, se enlaza con las inquietudes que, a lo largo del continente, promueven las acciones de las grandes masas de obreros,

trabajadores del campo, de los intelectuales, estudiantes, etc., de las capas medias urbanas y rurales, que hoy caracterizan la hora latinoamericana.

Pese a las represiones gorilas, pese a las intervenciones criminales como el desembarco yanqui en Santo Domingo, pese a la sangre derramada de tantos patriotas y revolucionarios por los agentes imperialistas o las oligarquías antinacionales, entre ellos el heroico Guevara, pese a la dureza de las luchas, nuestros pueblos están de pie. Y hoy alcanzan augurales éxitos.

Los cambios operados en la realidad del continente aparejarán una nueva aceleración del proceso revolucionario, patriótico, democrático y liberador. Las formas de ese proceso variarán ostensiblemente de país a país, como está ocurriendo. La historia de cada pueblo y las correlaciones de fuerzas sociales y políticas pondrán su sello al curso de los acontecimientos, condicionarán quizá las "vías de aproximación" del pueblo al poder, determinarán la dureza de las luchas de clase, el grado de radicalización del proceso, la singularidad de las fases de acercamiento o ingreso en la revolución nacional-liberadora y de su tránsito al socialismo. Y también las posibilidades reales de intervención de los imperialistas y de los gorilas vecinos. En general, éstos nos obligarán a una encarnizada y difícil lucha y, en muchos lugares, procurarán cerrar por la violencia el acceso del pueblo al poder, predeterminando la vía armada de la revolución.

Muchas veces hemos reiterado, glosando expresiones de los clásicos del marxismo-leninismo, que "preferimos" la senda "menos dolorosa" para la emancipación nacional y social del pueblo, pero que no podemos ni debemos olvidar las características políticas de gran parte de Latinoamérica marcadas por la injerencia agresiva del imperialismo yanqui en complicidad con las oligarquías nativas, por el gorilismo y el pisoteo frecuente de toda norma democrática y derecho popular. Claro está, sería absurdo menospreciar, en actitud irresponsable, toda posibilidad real de avance "pacífico" de la revolución, cualquier probabilidad de conquista del poder sin el duro precio de la guerra civil. Si lo hiciéramos, resbalaríamos a la ridícula actitud de ciertos publicistas y políticos uruguayos que de tan "izquierdistas" se obstinaban en demostrar la fatalidad del triunfo de Alessandri en Chile, para

probar las virtudes de su fraseología y de su enconado anticomunismo.

Chile ofrece hoy, justamente su valiosa experiencia, la que puede reiterarse en condiciones propicias -como lo ha dicho tantas veces nuestro Partido- en uno u otro país.

2. El movimiento revolucionario de América Latina

A la luz de los acontecimientos actuales parece verificarse la advertencia de anteriores Congresos del Partido, que aconsejaron enfocar la realidad en movimiento de nuestro continente en función de dos verdades estrechamente unidas; aparentemente opuestas, ellas conforman, empero, una contradictoria unidad, expresan el discursar dialéctico de la revolución. *Así, por una parte, destacamos la necesidad de hallar, en las condiciones sociales y políticas, y de momento revolucionario, de cada país, el camino real o el atajo que facilite la unidad del pueblo y el avance del proceso de su emancipación.* Ninguna verdad general, ninguna receta o analogía histórica puede abarcar a plenitud la singularidad de una circunstancia dada y que deberemos transformar nosotros mismos. Esta tesis es prácticamente un axioma en nuestra teoría y en nuestra táctica. Pero, por otra parte, incurriríamos en un mezquino particularismo si no advirtiéramos que aun nuestra realidad uruguaya, una de las más peculiares, se inserta en una América Latina conmovida revolucionariamente, en la que vienen acumulándose procesos económicos, sociales, políticos, nacionales, en la que han ido madurando las condiciones objetivas del cambio revolucionario. Y que éstas han colocado en el orden del día por todo un período, el tema de la liberación. Las metas del poder popular son hoy objetivos históricos concretos. Y el problema de la unidad del pueblo, de los factores subjetivos, en particular el problema del Partido, aparecen cada vez más como cuestiones cardinales de la victoria revolucionaria.

Con el triunfo chileno comienza una nueva etapa de ese fundamental período histórico iniciado en los años cincuenta por las revoluciones boliviana y guatemalteca, y que prosiguiera con el derrocamiento de sangrientas tiranías, con el ahondamiento de la lucha de clases y la extensión de la organización de la clase obrera, con la radicalización de las capas medias, en particu-

lar, de sus sectores avanzados, estudiantes e intelectuales, con el fortalecimiento de partidos comunistas y la extensión de éstos a todos los países, con la aparición de otros movimientos *antimperialistas de carácter avanzado*, etc. La revolución cubana, encabezada por Fidel Castro, coronó esta etapa histórica y promovió un cambio cualitativo del proceso revolucionario en todo el continente. La victoria cubana estimuló la lucha antimperialista, mostró la perspectiva posible del poder obrero y popular, instauró el socialismo en Iberoamérica. La solidaridad con Cuba se tomó desde entonces, una *contraseña de combate* de todos y cada uno de nuestros pueblos.

Fracasado en su intento de aplastar la revolución cubana -cuya firmeza se apoya en la *solidaridad soviética y del campo socialista*- el imperialismo yanqui emprendió una *contraofensiva* de golpes gorilas, de crímenes y agresiones contra diversos pueblos. El pisoteo de las libertades democráticas, la brutalidad intervencionista, la agresión contra todo atisbo de soberanía nacional, se unió así a la *explotación económica* más desenfrenada. Esto ahondó la crisis de las sociedades latinoamericanas, *aventó las utopías desarrollistas*, aceleró el deterioro económico y financiero y aumentó la miseria y el sufrimiento de las masas. El golpe de Estado de Brasil en 1964 -que procuró *extirpar las tendencias democráticas y nacionalistas que entonces allí se extendían*- también buscó establecer en el mayor país de América del Sur, una plaza de armas contra todos nuestros pueblos. En la alianza con los gorilas argentinos, proclamaron la *"doctrina" increíble* de su *"derecho"* a intervenir en los países vecinos, en *vigilancia de presuntas "fronteras ideológicas"*.

No pudieron detener, sin embargo, el proceso liberador de nuestros pueblos. Múltiples formas de lucha siguieron recorriendo nuestra América. Huelgas obreras y luchas de calle, acciones estudiantiles y populares, combates guerrilleros, levantamientos militares de tonalidad democrática unidos a insurrecciones populares, como en Santo Domingo; luchas legales e ilegales, parlamentarias, extraparlamentarias, sociales, políticas, armadas, etc., han estado presentes en toda esta etapa. Derrotadas muchas, victoriosas otras, tácticamente acertadas una, extemporáneas otras, empero, todas ellas registran históricamente, aun en el error táctico,

un momento de *convulsiones revolucionarias*, un fruto de las convulsiones de nuestros pueblos. Una y otra vez, los augures del imperialismo, o los observadores superficiales, *pregonaron el fracaso*, por un largo período, de las tentativas liberadoras. Pintaron la *certidumbre* de un horizonte sombrío para los afanes redentores de los latinoamericanos. Según ellos, Cuba habría sido la *excepción que escapó*, *travesura histórica*, al *cancerbero norteamericano*. Sin embargo, ya en el año 68, otras grandes huelgas obreras, otras explosiones de la *insurgencia estudiantil y juvenil*, *nuevas acciones de masas* y etapas más altas de la unidad y el combate popular, *desmintieron a los apresurados profetas*, inaugurando una hora superior de auge revolucionario. Los nuevos fenómenos en la Iglesia católica y en otros sectores religiosos, y el reflejo de los embates patrióticos y sociales en las fuerzas armadas, subrayan la profundidad *raigal* del indicado curso. En este cuadro se inscriben los acontecimientos de Perú, Chile y Bolivia y su expansiva repercusión continental.

Para los portavoces del imperio yanqui y para los fallidos teorizantes de la guerra antisubversiva, la *revolución que conmueve* y ya *triumfa* parcialmente en América Latina, es producto de exportación, es obra de La Habana o Moscú, es *"acción subversiva"* de infiltradas y perturbadoras minorías. En su tiempo, Lenin ya les dio respuesta a estos *infundios*. Las revoluciones no se exportan: *"Semejante teoría -dice Lenin- está en completa contradicción con el marxismo que siempre negó la posibilidad de "estimular" las revoluciones, las cuales se desarrollan a medida que se van haciendo más agudas las contradicciones de clase que son las que engendran las revoluciones"* (T. XXVII, p. 63-64).

Las bases materiales de este proceso están determinadas por la profunda crisis de las estructuras económico-sociales de los países latinoamericanos. El desarrollo capitalista que se produjera en la década del 30 y en la inmediata post-guerra, se *deforma* y *entra* cada vez más en contradicción con la pervivencia de relaciones agrarias atrasadas y con el dominio imperialista. Esta deformación del desarrollo capitalista anuda en un solo haz de contradicciones todos los antagonismos sociales y políticos de América Latina. Para esa crisis profunda de la estructura económico-social latinoamericana no hay solución ni con los pequeños cambios de corte

reformista, ni por el expediente de los golpes de Estado. Maduran, por el contrario, las condiciones de la lucha antimperialista y contra los terratenientes y grandes capitalistas entregados al imperialismo, contra las dictaduras siniestras y los golpes gorilas.

Los cambios producidos en el desarrollo capitalista de estos países subrayan además, como característica de estas sociedades, el elevado peso social del proletariado, la existencia de grandes masas de asalariados rurales y semiproletarios, minifundistas, y la presencia de una tumultuosa pequeñoburguesía cuyas fuerzas de avanzada son principalmente los sectores radicales de estudiantes, intelectuales, etc., de importante gravitación revolucionaria en nuestros países.

Y son estos condicionantes económico-sociales los que agudizan la lucha de clases, acumulan las aspiraciones patrióticas y democráticas de capas cada día más extensas de la población, incorporan nuevas masas a la lucha general, son los generadores de las explosiones revolucionarias, los que estrechan cada vez más las bases sociales e ideológicas del dominio imperialista, de las oligarquías vendidas y de sus agentes en tantos países de América Latina.

La agresividad del imperialismo yanqui y su desprecio por la soberanía de nuestras patrias; sus recetas económicas que ahondan la crisis y acentúan los peores aspectos del subdesarrollo; la contradicción ostensible entre las inmensas riquezas naturales de estas tierras, inexploradas o en poder de los capitalistas extranjeros, y la pobreza y atraso de las poblaciones; la miseria e invalidez social y cultural de las grandes masas en contraste con la opulencia y corrupción de las pequeñas minorías gobernantes; las tiranías sangrientas o el antidemocratismo descarado al estilo Pacheco, que EE.UU. sostiene en alianza con las oligarquías financieras y terratenientes; todo ello exalta la indignación de los pueblos, subraya la frustración de los intelectuales, economistas, científicos, técnicos diversos, etc., despabila a sectores de las fuerzas armadas, coloca en el orden del día la urgencia de los cambios nacionales y democráticos. La presencia internacional del campo socialista y de los países anticolonialistas constituye un estímulo para los latinoamericanos.

Encontrar el camino particular de la unidad de cada pueblo, tentar las posibles vías singula-

res de aproximación a la revolución, construir la unidad de la clase obrera y las grandes masas, de todo lo patriótico, democrático y avanzado, parece ser hoy, en esta hora de viraje de América Latina, el gran imperativo de la historia.

3. La unidad y solidaridad entre los pueblos del continente

La nueva situación continental plantea con más fuerza que nunca la necesaria unidad entre los pueblos de América Latina, la promoción de la solidaridad militante entre los distintos destacamentos de la clase obrera, de las organizaciones sociales, de los partidos, grupos y personalidades políticas antimperialistas del continente. Y, en particular, nos reclama desarrollar la unidad fraternal entre los Partidos Comunistas de América Latina.

Esta solidaridad deberá expresarse en forma activa con los pueblos de Cuba, Chile, Perú y Bolivia, acechados por la conspiración imperialista, y deberá acentuarse con los luchadores que en la clandestinidad, en las cárceles, en las diversas formas del combate liberador, bregan con heroísmo inquebrantable en defensa de la soberanía y la libertad de sus patrias.

La solidaridad es hoy, más que nunca, un planteamiento estratégico para nuestro pueblo; se vincula a nuestra independencia, al empeño por liberar nuestra patria y lograr la felicidad de nuestro pueblo.

Cometeríamos un irreparable error si creyéramos que la nueva correlación de fuerzas que se perfila en el continente nos habilita a pensar en un desarrollo apacible de los procesos revolucionarios. Ni el imperialismo yanqui, ni las oligarquías, aceptarán sin intenciones criminales las victorias populares. Y esto es válido tanto para el avance de nuestro pueblo como para su necesaria militancia en apoyo de aquellos que lograron el triunfo.

La prensa imperialista y gorila habla abiertamente de estos temas. Citemos, entre otros, el "New York Times" del 19 de setiembre: "El golpe militar -expresa, en referencia a Chile- sería deplorable en un país libre de semejantes acciones a lo largo de 40 años. Intervenir para sostener la Constitución y salvaguardar la libertad sería menos deplorable y menos arriesgado que permitir al Dr. Allende imponer la dictadura marxista de un solo partido". En otros términos; se

baraja la posibilidad del golpe de Estado, ahora o más adelante.

Luego del intento fracasado del golpe de Estado de Miranda en Bolivia, se efectuó en Brasil una reunión secreta de jefes militares de tres países gorilizados: Argentina, Brasil y Paraguay, en la cual habría estado presente también un representante confidencial del comando sur del Pentágono. En relación con ello, el diario reaccionario brasileño "O Estado de Sao Paulo" se expide de esta manera. Se refiere a la posibilidad del "traccionamiento del sistema interamericano de seguridad, el cual ya se halla debilitado por la elección de Salvador Allende, quien además del apoyo del Perú podrá contar con el apoyo de Bolivia". Agrega: *"Son justamente las fronteras ideológicas las que más preocupan a las altas esferas militares brasileñas pues, según las mismas, aunque sean sofocadas las tendencias izquierdistas de los grupos militares bolivianos, ya se registra una infiltración sin precedentes en América Latina, teniendo como punta de lanza a Chile de Salvador Allende, directamente apoyado por la Cuba de Fidel Castro". "La quiebra de la hegemonía del sistema interamericano -concluye- apoyada por los nacionalistas peruanos, sobrecarga la responsabilidad de Brasil y Argentina, naciones libres"* (sic).

La solidaridad militante de nuestros pueblos, la que puso de pie a la clase obrera, los estudiantes, intelectuales, etc., en apoyo a Cuba, la que recorre tumultuosa las calles celebrando el ascenso al gobierno de la Unidad Popular chilena, la que sigue con vivo interés las reformas peruanas o saludó el enfrentamiento popular y militar que derrotó en Bolivia al golpe de Miranda, esa solidaridad multiplicada por miles, debe ser hoy la respuesta a esta prédica insolente del intervencionismo, que tanto eco tuviera en los diarios lameyanquis montevidéanos, como "El País" y otros.

En fin, camaradas, asistimos a augurales sucesos. Se está modificando la correlación de fuerzas en América Latina a favor del campo de la liberación nacional, la democracia y el progreso social. Agregándose a la Cuba socialista y su ejemplo heroico, comienza a formarse al sur de América, luego de la victoria chilena, una zona de resistencia patriótica, antimperialista, avanzada, que abrirá para el continente una más amplia alternativa de independencia y de conducción soberana de su política exterior.

A la vez, pese al grado diverso de su desarrollo, las luchas liberadoras de nuestros pueblos se ensanchan y profundizan. Suenan los bronces de una hora continental nueva. Como nunca, *es el tiempo de la unidad y de la solidaridad de la clase obrera, de los pueblos, de los movimientos antimperialistas y democráticos, de los Partidos Comunistas de América Latina. Bajo este signo continental celebramos nuestro vigésimo Congreso.*

III

UNA ALTERNATIVA DE PODER DEMOCRATICO AVANZADO

1. Definición del momento político y de las principales tareas actuales

Nuestro vigésimo Congreso se realiza cuando Uruguay ingresa en una fase superior del desarrollo revolucionario.

La dura y continuada lucha de la clase obrera y el pueblo contra la oligarquía de latifundistas y grandes capitalistas y contra el imperialismo yanqui, principal opresor de nuestra patria, transita hacia etapas más elevadas, en que aparece como posibilidad real el logro de victorias decisivas, capaces de alumbrar una nueva realidad política. Maduran las premisas de una alternativa de poder democrático avanzado y patriótico. *La conquista de un gobierno de tales características, realizador de un programa de transformaciones democráticas y de rescate de la soberanía nacional, en el que participen la clase obrera y las grandes masas trabajadoras, pasa a ser el objetivo central del período que se inicia.*

El nivel de acumulación de fuerzas alcanzado por la clase obrera y el movimiento popular es lo característico en la apertura de este nuevo período. A través del complejo y rico proceso que corre de 1955 a nuestros días, se ha ido modificando la correlación de factores políticos, se incrementaron las fuerzas sociales de la revolución democrática y nacional-liberadora, y hoy es posible bregar por la transformación de todo el cuadro político.

En síntesis apretada, se pueden señalar como tendencias principales de esta nueva situación que apunta en la escena nacional, las

siguientes:

—el papel protagónico del proletariado; la magnitud, continuidad y extensión de sus luchas; la maduración de una conciencia revolucionaria en miles de nuevos cuadros y la radicalización de vastos sectores; y la consolidación del papel del Partido como fuerza fundamental de dirección de la clase obrera;

—el agrupamiento en torno al proletariado industrial y del transporte de la mayoría de los asalariados de la banca, el comercio y la instrucción pública y de funcionarios estatales, intelectuales, profesionales universitarios, estudiantes, etc. Y en los últimos tiempos, comienzan a coincidir, en acciones comunes, capas importantes de la pequeña burguesía urbana, comercial e industrial con las organizaciones de trabajadores agrupados fundamentalmente en la CNT;

—la creación de condiciones para una amplia unidad política, capaz de ser herramienta de las transformaciones democráticas que reclama el país. La labor precursora del F.I. de L. por la unidad de la izquierda fructifica hoy en variados sectores. Los pronunciamientos de la lista 99, del PDC, de la agrupación nacionalista que dirige el senador Rodríguez Camusso, la labor fecunda del movimiento de personalidades que preside el Gral. Baliñas, las opiniones del Gral. Seregni en reciente reportaje de "Marcha", las declaraciones que surgen de las fábricas, de los estudiantes e intelectuales, de diversos agrupamientos del interior del país, etc., trasuntan una realidad madura en las entrañas del pueblo, la urgencia planteada por los momentos dramáticos que vive la República. Los años 68-70 exhibieron crudamente los contornos del drama nacional. La hondura de la crisis de la estructura económico-social, la brutalidad antidemocrática de la política gubernamental al servicio de la oligarquía y el imperialismo, las consecuencias de una orientación económica dictada por los banqueros yanquis y enfilada contra la abrumadora mayoría de la población, por un lado, y, por otro, la resistencia obrera y popular, que alineara a cientos de miles de trabajadores, pese a las "Medidas de Seguridad" y otras persecuciones, aparejaron no sólo una mayor extensión y profundización del movimiento sindical, obrero y democrático, sino que están alumbrando una nueva conciencia política. Se ha hecho patente que más allá de las amañadas opciones electo-

rales del bipartidismo, una auténtica divisoria enfrenta dos partes de la sociedad uruguaya: por un lado, la oligarquía financiera y latifundista, la minoría privilegiada que entrega el país al imperialismo yanqui mientras acumula millones a costa de la desgracia nacional y, por otro, las grandes masas, verdaderas forjadoras de la patria y de todas sus mejores obras. El hecho de que en esta toma de conciencia emancipadora participen obreros, trabajadores del campo, intelectuales, maestros, técnicos, estudiantes, pequeños y medianos comerciantes, industriales, agricultores y ganaderos, etc., y que, en la forja de la unidad popular estén interviniendo blancos y colorados, religiosos, marxistas u hombres de otras filosofías, civiles y militares, etc., está señalando el carácter patriótico, la amplitud y el calado popular del frente que se pone en marcha.

Ello evidencia la proyección histórica de este movimiento. No estamos ante un simple frente electoral, sino ante el agrupamiento del pueblo con vistas a transformaciones radicales. Acertadamente ha dicho el Gral. Seregni que "comienza aquí una revolución". Si todos somos capaces de acelerar la construcción de esta unidad, de liberarla de los menudos sectarismos y de las implicaciones de política pequeña, si adopta el carácter de un movimiento permanente para la obra histórica que el Uruguay reclama, si se apoya en las grandes masas y levanta el programa apto para las profundas transformaciones que el país necesita, si se norma por un compromiso político que estatuya las obligaciones comunes y la participación colectiva en la lucha y en la labor de gobierno, el frente en gestación será capaz de dar hoy batalla exitosa a Pacheco, a la oligarquía y al bipartidismo y de congregar ahora y después, la esperanza popular.

En esta perspectiva de lucha por un gobierno democrático avanzado se integran las elecciones de 1971. Marcará una etapa de señalada importancia. Antes, durante y después de esta confrontación, dos programas estarán esencialmente en pugna en la arena política: el programa de la oligarquía y el imperialismo que impulsaron los dos gobiernos blancos con la reforma cambiaria y monetaria y que continuó brutalmente el gobierno colorado-quincista de Pacheco Areco y la oligarquía banquera-terrateniente que detenta hoy impudicamente el poder, y el

programa del pueblo, de soberanía nacional, democracia y justicia social, sostenido por las grandes masas trabajadoras.

En este sentido, la presencia y la brega múltiple del pueblo deberán sellar vigorosamente el curso político inmediato y venidero de la República.

Nuestro Congreso justamente se lleva a cabo en instantes en que se inicia la contraofensiva obrera y popular contra la política gubernamental. Esta tomó cuerpo en 1970 en las manifestaciones, huelgas y acciones diversas de la CNT, de los estudiantes, de los padres, alumnos y profesores de la enseñanza media, en la defensa de la Universidad y la salud pública, en numerosas demostraciones de los trabajadores y las capas medias en todo el país. La más importante jornada fue el paro general del 14 de octubre, que paralizó industrias, transportes, oficinas públicas, diarios, espectáculos, la enseñanza, los bancos y servicios, etc., y a los que se sumaron los pequeños y medianos comerciantes y artesanos. El paro general patentizó la grande e inquebrantable fuerza de la CNT y la extensión de sus alianzas con las capas medias. Y demostró el acierto de una orientación que ha sabido hacer del movimiento sindical el espinazo de la organización y movilización de las más amplias masas, a la vez de conducir planificadamente y en niveles políticos cada vez más elevados, la lucha contra la oligarquía y el gobierno; por las reivindicaciones inmediatas pero por un programa económico-social antimperialista, por las libertades y la democracia. Esta experiencia de multitudes ha sido, es y será el crisol formador de la fuerza social de la revolución uruguaya, camino natural de pasaje al campo de la revolución de la mayoría del proletariado, de los trabajadores rurales, de la juventud y las mujeres, del estudiantado y de la intelectualidad. Es demostración por la vida del acierto de una línea capaz de combinar la labor de los sectores de vanguardia con la promoción de la experiencia de las más amplias masas, que se elevan de este modo a protagonistas del quehacer histórico. Esta concepción, de inspiración leninista, nos diferencia tanto de los reformistas como de sus aliados objetivos, los impotentes fraseólogos de izquierda, condenados, como siempre, a la esterilidad de la secta.

Nuestro Partido ve en el desarrollo amplio, profundo y múltiple de esta contraofensiva, la

primera línea de la movilización unificadora de todo el pueblo contra la oligarquía y el imperalismo. Esta ha sido una dirección constante de su enfoque táctico del proceso político-social.

La movilización en la lucha, con el avance correlativo en conciencia de las grandes masas, y la edificación del frente político de unidad popular -con la vigorización simultánea de su ala avanzada, el F.I. de L.-, son hoy las principales bases de partida para una alternativa democrática de poder.

En fin, camaradas: en esta síntesis introductoria que procura anticipar una definición general del momento político y las tareas más destacadas que de éste derivan, cabe subrayar, como rasgo importante, el crecimiento de nuestro Partido, el partido marxista-leninista, que desde el anterior Congreso más que duplicó el número de sus afiliados. Este es un aspecto relevante del cuadro político uruguayo. Nuestro Partido se distingue hoy, especialmente, por su arraigo de masas, por la elevación de su papel histórico-social de vanguardia comprobado en las variadas condiciones de lucha de la compleja etapa transcurrida, por su peso en la vida política nacional, por el diálogo cordial con hombres, grupos y partidos democráticos y antimperialistas, con vistas a la tarea común de rescatar la patria, de abrir un cauce de progreso económico y político para el país y de felicidad para nuestro pueblo.

2. El gobierno de Pacheco: la oligarquía financiera asume todo el poder

El gobierno de Pacheco Areco, brutalmente entreguista, antidemocrático y antipopular, servidor de la oligarquía y del imperalismo yanqui, aceleró a su pesar la evolución política nacional, al agudizar todas las contradicciones económicas y sociales que se entrelazan en las bases de la sociedad uruguaya. Como lo hemos dicho tantas veces, trozó la imagen del viejo Uruguay, descarnando los auténticos dilemas ante los ojos de gran parte de la población. Hirió los intereses de los trabajadores y de las clases y capas medias, y pisoteó simultáneamente las ilusiones políticas e ideológicas acuñadas por la burguesía nacional durante décadas de historia, en la mente de las grandes masas. Derramó sangre juvenil en las calles, transformó en papeles manoseados la Constitución y las leyes

democráticas, agredió la Universidad, intervino y clausuró la enseñanza media, y -peculiar Calígula- instauró sus burros como "cónsules" interventores. Llenó los cuarteles, cárceles y centros de confinamiento con miles de presos y militarizó y sometió a toda suerte de vejámenes a 70.000 trabajadores de los Entes estatales y de la banca, erigió en objetos de policía a los obreros, estudiantes, profesores y maestros. Usó las Medidas de Seguridad como norma constitucional única y sometió todas las libertades y derechos a dictados discrecionales de oficinas policíacas.

Para llevar hasta el fin sus objetivos, borró toda diferencia entre los directorios de los bancos, o de los bufetes de abogados de los grupos financieros monopolistas, y los ministerios y cargos de gobierno. Sus gabinetes, uno tras otro, han estado signados de este modo, por la implicancia; ostensible y ostentosamente maculado como un gobierno de banqueros y negociantes, enlazados siempre en forma inmediata a las altas finanzas imperialistas, y dedicados con avidez a estrujar el país. A ellos se sumaron personajes que tipifican el rostro de este gobierno, como los Pereyra Reverbel o los Charlone, verdaderos emblemas de esta situación política, personificaciones impares de su moral y sentido de la vida.

En el plano económico, el gobierno de Pacheco Areco intentó reajustar la crisis de la economía nacional en beneficio de esta oligarquía. Acentuó su dominio en todos los órdenes de la vida nacional. Desnacionalizó los Entes del Estado, ató la República al pago de la deuda externa -que se mantuvo igualmente en parecidos guarismos-, determinó la caída del nivel de vida de las grandes masas y, en particular, del proletariado. Instauró planes de dominación imperialista en la industria frigorífica y en los centros vitales de la economía. Golpeó la industria media nacional y ahondó la crisis de la economía rural. Promovió groseramente el retroceso de ramas vitales de la producción industrial y agraria, precipitó los males deflacionarios, dejando en pie las causas de la inflación que sigue empeorando la economía uruguaya. Aplicó, en forma descarada, la línea entreguista, antinacional, antipopular elaborada por la banca de los EE.UU. a través del FMI y otras siglas, lo que deteriora aún más la crítica situación económica y financiera del país.

Todos los índices actuales de la economía nacional exhiben el fracaso de los presuntos planes de "estabilización", esgrimidos como pretexto de las brutalidades políticas, de las "Cartas de Intención" y de las imposiciones económicas regresivas. En distintas oportunidades nuestro Partido ha analizado las cifras estadísticas demostrativas de la agravación de la situación económica y financiera, de la agudización de la crisis de la estructura económica por la política gubernamental. Alargaría inmensamente este informe si aquí reiteráramos el análisis divulgado a través de discursos parlamentarios, informes del Comité Central y ensayos publicados regularmente por "El Popular" y "Estudios". Por lo demás, ningún técnico responsable lo niega; apenas sí el Sr. Charlone, cada vez que lo exhuman para nombrarlo Ministro de Economía, asegura que todo va bien y en el mejor de los mundos posibles...

Cabe sólo decir que, precisamente, la profundización de la crisis estructural a consecuencia de la conducción gubernista, coloca a nuestro país ante el dilema: *o se abre paso a un cambio radical de las orientaciones económicas, se quita a la oligarquía del gobierno y se llevan a cabo transformaciones nacionales, democráticas, progresivas, o el Uruguay recorrerá nuevos escalones hacia el abismo de la retrogradación económica, el sometimiento abyecto a los monopolios imperialistas, de la miseria popular y de la incontrolable inestabilidad política, cargada del riesgo de las peores tiranías y por lo tanto, de la guerra civil.*

La nueva fase política que apunta en la escena nacional consiste, precisamente, en el enfrentamiento de tales peligros, en la unidad del pueblo por una salida progresiva y patriótica a este dilema, por la conquista de un gobierno democrático avanzado, que aproxime el Uruguay a su liberación nacional y social. Esta es la misión histórica -sin precedentes en nuestro país- del frente político que hoy se está concertando en medio de una enorme expectativa popular.

3. La crisis económico-social y sus repercusiones institucionales, políticas e ideológicas

Causas profundas, económicas y políticas, histórico-sociales, han situado al pueblo uru-

guayo ante esta encrucijada. Por lo tanto, el juego político tradicional, con el reparto de candidaturas electorales dentro de los lemas Blanco y Colorado, ya no puede ofrecer al país ninguna opción trascendente. La gran divisoria que separa y enfrenta al pueblo a la oligarquía y el imperialismo yanqui seguirá en pie, en los términos anteriormente planteados, más allá de matices personales, en el caso de un simple recambio electoral entre políticos de la oligarquía dominante.

Y, en todo caso, no se tratará primordialmente de problemas de hombres o de figuras políticas, ya que aquellos militantes de los viejos Partidos que no pertenezcan a la oligarquía, siempre podrán tener un puesto en la obra redentora nacional.

Porque tampoco sirvieron como claves para la interpretación del proceso uruguayo las características personales de Pacheco Areco. Los factores que condujeron al 13 de junio de 1968 y a esta prolongada confrontación bajo Medidas de Seguridad instauradas prácticamente a permanencia, no son circunstanciales.

En reiteradas ocasiones, desde principios del año 68, nuestro Partido advirtió acerca de lo distintivo y nuevo de esta etapa política que Pacheco luego precipitaría. No estamos -decíamos- ante un accidente político, ni solamente ante los desbordes o avidesces del gobernante; tampoco ante sus "pensados planes" a largo plazo que desembocarían fatalmente en el golpe de Estado triunfal, como argüían algunos, desde la derecha del movimiento popular o desde ciertos grupos infantistas. Evocamos entonces el juicio de Marx respecto al golpe de Luis Bonaparte:

"Victor Hugo -escribe Marx- se limita a una amarga e ingeniosa invectiva contra el editor responsable del golpe de Estado. En cuanto al acontecimiento mismo parece en su obra un rayo que cayera desde un cielo sereno. No ve en él más que un acto de un solo individuo, no advierte que lo que hace es engrandecer a este individuo en vez de empedaquesarlo al atribuirle un poder personal de iniciativa que no tenía paralelo en la historia universal. Por su parte Proudhon intenta presentar el golpe de Estado como resultado de un desarrollo histórico anterior, pero entre las manos, el golpe de Estado se le convierte en una apología histórica del héroe del golpe de Estado. Cae con ello en el defecto

de nuestros pretendidos historiadores objetivos".

"Yo -agrega Marx- por el contrario demuestro cómo las luchas de clase crearon en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel del héroe" (Ver Cuadernos de "Estudios" N° 1, pp. 45-46).

Sólo así, al partir de las bases materiales del acontecer histórico y del momento de la lucha de clases, fue y es posible la estimación política correcta y, por consecuencia, el poder trazar una línea táctica acertada, inserta, a la vez, en la justa valoración estratégica de las fuerzas en pugna y de las tendencias del desarrollo político-social.

La agravación de la situación uruguaya, su inesorable deterioro económico, sus tensiones políticas y la aguda lucha de clases, tienen por fundamento la maduración de la crisis de toda la estructura económico-social, que hoy expresa la agudeza, hasta puntos nodulares, del antagonismo entre las fuerzas productivas y las caducas relaciones de producción, antagonismo éste que es la base material de la revolución uruguaya. Como advirtieran anteriores congresos del Partido, ello debería conducir, como efectivamente condujo, a agudizar todas las contradicciones, al enfrentamiento creciente del pueblo con la oligarquía, al incremento de las tendencias antidemocráticas y golpistas con los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, a exasperar el choque de la abrumadora mayoría de la población con el imperialismo yanqui, a la maduración de condiciones objetivas y subjetivas, totalmente inéditas, de avance y de aproximación a la revolución uruguaya.

La política del gobierno de Pacheco Areco, en segundo término, refleja cambios producidos en la estructura de las clases dominantes. El desarrollo deforme del capitalismo, situó en primer plano a una oligarquía que opera principalmente a través de los bancos, de capitales monopolistas vinculados directamente al latifundio y a ciertas industrias, controladores, además, del comercio exterior.

Desde el año 1963, se acentúa el fortalecimiento relativo de estos grupos financieros, monopolistas, conexos al capital imperialista, dentro de las formas de dominio de la vieja oligarquía. La aplicación de la reforma monetaria y cambiaria por parte de los dos gobiernos del Partido

Nacional aceleró la concentración del capital y la integración monopolista en torno a la gran burguesía financiera, y promovió a ésta como la principal fuerza de explotación del país y como el canal más importante de aplicación de los planes del imperialismo yanqui. Este sector monopolista de las clases dominantes utiliza ampliamente el aparato del Estado para fortalecer su papel, para situarse en los ejes de la economía nacional, y en particular, para culminar la concentración y extranjerización de la banca privada que pasó a controlar gran parte de la economía nacional, a someter las principales industrias y los medios de información masivos, y a ser también el mayor latifundista. Transformado en socio menor del imperialismo norteamericano, es el instrumento utilizado por éste para su política de extorsión económica y de opresión del Uruguay, a través de sus agencias tales como el FMI, el BIRF, el BID, etc. Ocupan posiciones predominantes en esta oligarquía, los intereses vinculados a Rockefeller. En particular en torno a los bancos Mercantil y Comercial y a su más notorio exponente, el Ministro de Relaciones Exteriores, Peirano Facio.

El imperio sin freno de esta oligarquía congrega socialmente apenas a alrededor de 2 mil familias. Por ello lesiona también los intereses de industriales, ganaderos, agricultores y comerciantes medianos, constreñidos por la comprensión drástica del mercado interno dictada por el FMI, por la liquidación de la tradicional política de créditos estatales y otras causas. Por decretos gubernamentales, por maniobras financieras, entre ellas las grandes devaluaciones monetarias de Pacheco-Charlone y Jorge Batlle, y por las formas usurarias que imponen los bancos, etc., la oligarquía y los monopolios imperialistas absorben, supeditan o procuran estrangular a estos sectores de la burguesía media. Esto agrega un factor más, social y político, a tener en cuenta en toda táctica que apunte al aislamiento del gobierno y de la oligarquía.

El gobierno de Pacheco ha sido sostenido por Jorge Batlle, copartípe y vocero de su línea antinacional y antipopular, por la activa complicidad de Echegoyen y su Alianza, de Gallinal Heber y los políticos del diario "El País". Aunque éstos, como otros dirigentes políticos blancos, se relacionan con esta oligarquía, ya por pertenecer a ella directamente, ya por coincidencia objetiva con su política.

En tercer término, el recorrido que conduce a las grandes confrontaciones actuales, refleja otros cambios en la estructura social y en la distribución de las clases. El desarrollo capitalista del Uruguay, con todas sus peculiaridades, condujo a la formación de una poderosa clase obrera, particularmente concentrada en Montevideo. Junto a ese proletariado, grandes masas de trabajadores de la banca, del comercio, de la docencia, de asalariados rurales, etc., constituyen amplia mayoría en la población activa del país. Al mismo tiempo, este proceso ha promovido la existencia de una importante clase media, de una amplia pequeñoburguesía, integrada por sectores de intelectuales, del pequeño comercio, de la pequeña industria, de la artesanía, a la que se suman, en el campo, extensas capas de agricultores y ganaderos pequeños y medianos y más de 100.000 minifundistas, es decir, de integrantes de familias campesinas con rasgos semiproletarios, etc. En otros términos: se ha creado una inmensa masa social, con el proletariado como eje, que ha estado presente en la vida del país, que se fue agrupando y unificando en un recorrido acumulativo de experiencias y luchas, premisas del advenimiento de una nueva conciencia.

Mérito fundamental de nuestro Partido es el haber promovido, por todos los caminos de la actividad social y política -a lo largo de estos últimos quince años y desde un muy reducido punto de partida-, esta vasta alianza de pueblo que hoy es el rasgo más promisor de la realidad nacional. Procuramos construir -iluminados por una teoría correcta y según una táctica adecuada- la fuerza social de la revolución uruguaya.

Aceleramos en la práctica, el proceso revolucionario nacional, en medio del escepticismo y de la burla de muchos derechistas y reformistas que andaban tras la piedra filosofal de una "izquierda nacional" y de la algarabía o la calumnia de los que hasta ahora han aportado solamente a la revolución uruguaya sus fluctuaciones pseudo-teóricas, sus oposiciones a la unidad, vestidas de muchos ropajes, y el "heroísmo del chillido" -de que hablara Lenin.

Sin esta labor grandiosa de unificación de la clase obrera, de agrupamiento del pueblo, de acumulación sistemática de fuerzas, los duros enfrentamientos a Pacheco de los años 68-70, no hubieran alcanzado el nivel que tuvieron y no estaríamos en el umbral de esta nueva fase polí-

tica nacional, la que, en última instancia, proclama que la unidad, organización y conciencia obrera y popular salieron triunfadoras de la prueba.

Las contradicciones en la base económico-social, el cambio en la estructura de las clases dominantes, el fortalecimiento del proletariado y su alianza con otros sectores de la población, repercuten directa y contradictoriamente en la superestructura política e institucional.

Las clases dominantes ya no pueden ejercer su dominio como antes. La presencia de la oligarquía en el poder, aliada al imperialismo, tiende a liquidar las viejas formas del Uruguay democrático, a reducir el papel de sus instituciones, a negar las mejores tradiciones del país. Conduce a atacar formas tradicionales del institucionalismo democrático, el contralor parlamentario, el respeto a las libertades y derechos, la autonomía de la enseñanza, a deshacer con la porra, los decretos ilegales y las perdigonadas, la imagen del Uruguay liberal y nacional-reformista. Estas tendencias regresivas que apuntaron desde los años cincuenta, que estuvieron presentes en los gobiernos blancos y que se concretaron en la Constitución "naranja", llegaron a extremos con el gobierno anticonstitucional y liberticida de Pacheco.

Todo ello provoca una profunda crisis ideológica en grandes masas formadas en las concepciones del nacional-reformismo, en sectores de la intelectualidad y de la pequeñoburguesía nutridos en las ideas del Uruguay democrático, de la "Suiza de América", del respeto a la personalidad humana, a la ley, a la autonomía de la enseñanza, etc. Esta crisis ideológica asume características especiales en los centros de enseñanza, y no es ajeno a ella, entre otros factores, el avance hacia el campo de la lucha democrática y revolucionaria, no sólo de las grandes masas estudiantiles, sino también de docentes, profesionales universitarios, técnicos, etc.

En el plano político, esta crisis aparece ante todo, como crisis del batllismo. Principal representante de la burguesía nacional, ésta encabezó la evolución institucionalista y democrática que acompaña al desenvolvimiento del capitalismo en Uruguay en la primera mitad del siglo. Como consecuencia, las concepciones nacional-reformistas se transformaron en ideología dominante en la República. La nueva realidad, escindida por una profunda lucha de clases,

puso en tela de juicio sus principales mitos, y el ascenso poderoso del movimiento obrero, en alianza con los sectores avanzados de la pequeñoburguesía urbana radical, antes que nada intelectuales y estudiantes, va independizando a estas fuerzas de la hegemonía ideológica de la burguesía nacional. A su vez, los Jorge Batlle, Pacheco Areco, los redactores de "El Día" y otros, pasaron a representar a la gran burguesía y más precisamente en el último lustro, a sectores de la oligarquía financiera. Entonces ya no les basta con liquidar, a través de la Constitución "naranja", la tradicional postulación colegialista, e instaurar el presidencialismo más abrupto. Reniegan ahora de todo lo que conforma la realidad institucional, ideológica y política, que distinguiera por años al Uruguay, y de la que hicieron el batllismo y otros, motivo de orgullo y blasón. Los líderes de los grupos principales y el gobierno colorado-batllista, suplantando todo esto por las recetas del FMI, por la teoría y la práctica de la desnacionalización económica y del Estado político semiabsolutista. Transformaron así el lema Partido Colorado en féretro del batllismo y de sus principales concepciones.

En verdad, éste es un aspecto del pisoteo por la oligarquía, entronizada en los dos partidos tradicionales, de todas las mejores tradiciones. Muchas veces hemos dicho que esta oligarquía y sus personeros políticos, están cuestionados no sólo desde el ángulo del futuro socialista o democrático avanzado, sino también por el mejor pasado uruguayo. Hoy la clase obrera y toda la muchedumbre trabajadora estafada mil veces, las fuerzas democráticas del pueblo que tienden a unirse, somos los portadores de las mejores tradiciones nacionales, las que vienen del fondo de nuestra historia con Artigas, el independentista, el demócrata radical y reformador agrario; las que integraron la preocupación de las mejores figuras de avanzada blancas, coloradas e independientes, civilistas, partidarias del progreso social y la libertad, sostenedoras de la educación del pueblo; las que forjaron, ya en nuestro siglo, los luchadores obreros; los combatientes contra las dictaduras regresivas; los constructores de nuestra enseñanza primaria, media y superior; los que procuraron edificar el patrimonio industrial y servicios nacionalizados para debilitar el dominio del capital imperialista, en fin, lo mejor de una tradición nacional que todos amamos y que sólo podremos salvar

avanzando, rescatándola y proyectándola hacia el porvenir revolucionario y popular que el Uruguay necesita. Y hacia el cual camina.

El conjunto de estos factores han repercutido profundamente en todas las instancias de la sociedad. Las manifestaciones progresistas en el seno de la Iglesia que ya señalamos como fenómeno internacional y latinoamericano, se expresan también en nuestro país. Lo mismo podemos decir de sectores de las fuerzas armadas.

La profunda crisis que estremece las superestructuras de la sociedad uruguaya, asume un carácter agudo en la crisis histórica del bipartidismo, que ya adquiere hoy, cada vez más, la índole de una crisis política del sistema. El anuncio de la salida de sus lemas, de la lista 99 y del movimiento de Rodríguez Camusso, anticipada por las personalidades blancas, coloradas, socialistas e independientes que formaron con nosotros el F.I. de L., y la posibilidad de romper las fraudulentas oposiciones bipartidistas por el frente de unidad popular, son ya expresiones de una tendencia inexorable. Más allá de los pactos que, en defensa de sus sórdidos privilegios, acuerden en lo porvenir entre sí las cúpulas oligárquicas de los partidos tradicionales, el sistema estará herido de muerte el mismo día en que la unidad del pueblo salga a la calle en la plenitud de su poderío.

El bipartidismo fue un sistema institucional organizado por los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, reunidos en torno a la dictadura de Terra, para cerrarle el paso al frente popular. Esto les permitió polarizar luego la realidad política, dotar de una apariencia policlasista a sus partidos, embretar el destino de la República en una oscilación pendular de elección a elección, que no desbordara los marcos de la oligarquía, la continuidad de su contralor sobre la vida política. No obstante, esa realidad bipartidista se fue volviendo también factor de debilidad de las clases dominantes, a medida que la crisis de estructura se profundizó y el sistema apareció cada día más como una expresión política ficticia enfrentada a la realidad social de una clase obrera y un pueblo que, al unificarse y luchar, contendían con este fruto electoral amañado. Y se volvió factor de inestabilidad política y descomposición. Después de la derrota de Luis Batlle, primer síntoma revelador, la fluctuación tornóse característica en poco

tiempo. Uno y otro partido desde el gobierno se desgastaron ante las masas, al aplicar esencialmente el mismo programa. Desde la reforma monetaria y cambiaria de 1959 hasta Pacheco, se encorsetó la economía en las recetas del FMI, se impuso el programa de la oligarquía y el imperialismo de forma cada vez más aguda y regresiva. Y se fue acumulando así una experiencia insustituible en grandes masas.

El gobierno de Pacheco, que agudizó todas las contradicciones económico-sociales y políticas, es, sin embargo, prolongación y síntesis del proceso que arranca desde mediados de los años 50. Y frente a éste, la oligarquía escogió su línea; desde la reforma monetaria y cambiaria, ella comenzó a prevalecer en la vida nacional y hoy se homologa en las concepciones comunes, predominantes en las fracciones decisivas de los partidos Blanco y Colorado.

La crisis del bipartidismo muestra en carne viva la contradicción entre estos partidos y la nueva realidad social y política de la República. En particular, entra en choque con la nueva fuerza social independiente, que ha ingresado en la escena nacional, encabezada por el proletariado, que reúne en torno a sí a un amplio sistema de organizaciones sociales y políticas de las grandes masas. Esta conglomeración de pueblo, poseedora de un programa antimperialista y democrático radical, reunida en torno a una clase obrera organizada y militante, y con una orientación firmemente clasista, es el protagonista principal de la crisis política insuperable de los viejos partidos, porque, a la vez, ha sido y es el ariete socavador de la estructura económico-social caduca, combatiente verdaderamente eficaz y certero contra la oligarquía y contra los planes del Pacheco, enfrentados por las acciones sistemáticas y planificadas de cientos de miles de hombres del pueblo, es decir por una potencialidad indomeñable. Su accionar permanente, la sucesión de olas combativas que en su reiteración y amplitud respondían siempre a los cánticos de victoria gubernamental, como a la calumnia divisionista y a la desmoralización de ciertos ideólogos y comentaristas de la pequeña burguesía, fueron, en estos tres años, del 68 al 70, el rasgo revolucionario más importante de la sobresaltada situación política uruguaya.

Parecería que la vida de nuestro pequeño país hubiera querido ilustrar el acierto teórico y táctico del genio de la revolución socialista, el

camarada Lenin, cuando enseñaba en su conocida polémica con los "socialrevolucionarios" que no es justo sustituir la "educación política del proletariado" por el "sensacionalismo político". "Nosotros -escribe Lenin-, por nuestra parte, sólo consideramos capaces de ejercer una acción real y seriamente "agitadora" (estimulante), y no sólo agitadora, sino también (cosa mucho más importante) educativa, aquellos acontecimientos cuyo protagonista es la misma masa, que nacen de los sentimientos y estados de ánimo de ésta y no son puestos en escena "con una finalidad especial" por tal o cual organización. Nosotros pensamos que cien asesinatos de zares juntos no producirían jamás un efecto tan estimulante y educativo como la participación de decenas de miles de gentes del pueblo obrero en concentraciones para discutir sus candentes intereses y la relación de la política con ellos..." (OC, "Nuevos acontecimientos y viejos problemas", T. VI, p. 274).

Hoy nadie puede dudar, ni siquiera los contrabandados generales de derrotas, que propalan calumnias contra nosotros, contra la CNT y los dirigentes del movimiento popular de masas, motejándonos de "reformistas", hoy ni siquiera ellos, repetimos, pueden dudar que los principales arquitectos del avance del proceso revolucionario uruguayo a que asistimos, son las grandes masas unificadas y puestas en marcha antes que nada por nosotros, a través de una auténtica y ejemplificadora labor de revolucionarios marxistas-leninistas.

Sobre esta gran fuerza de las masas se asienta hoy la posibilidad de conquistar un gobierno democrático avanzado, posibilidad que pone tintes de amanecer en el horizonte sombrío del país.

4. El papel de las masas y el proceso revolucionario

Sin advertir este papel primordial desempeñado por las grandes masas populares, agrupadas en torno a la clase obrera por un entrelazado sistema de organizaciones, no entenderíamos nada acerca de las nuevas tendencias de la evolución política uruguaya.

Las causas objetivas, en primer término la agudización constante de la crisis económico-social, predeterminan condiciones pero no generan automáticamente el fortalecimiento del

movimiento revolucionario. Cuando mucho pueden precipitar desplazamientos espontáneos de las masas, o explosiones sociales más o menos esporádicas. Para que ello ocurra es menester la labor consecuente de la vanguardia; es preciso la capacidad política y orgánica de transformar la línea en fuerza movilizadora y organizadora de la clase obrera y la muchedumbre popular. Marx nos recuerda que *"la clase obrera posee un elemento: el número. Pero el número no pesa en el platillo de la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber"*.

Tampoco las "hazañas" de "héroes" o de grupos aislados, por decididas e imaginativas que sean, pueden poner en peligro la estabilidad del sistema -como enseña Lenin. *"Lo único que realmente hace vibrar en todos el espíritu de lucha y el arrojo son las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevas capas de la masa a la lucha independiente"* (T. VI, p. 190).

Tal como lo pensaba Lenin, el proceso uruguayo se caracteriza, antes que nada, por la continuidad de las luchas obreras y populares hasta convertirse en expresión de multitudes, por la espiral ascendente de su recorrido. En poco más de quince años, estas luchas se fueron extendiendo, engranando y profundizando hasta su grande y actual poderío. A través de esta experiencia acumulativa, la clase obrera forjó su unidad sobre bases clasistas; liquidó prácticamente, o redujo a mínima expresión, la presencia de personeros de la burguesía en las organizaciones sindicales; extirpó de importantes centros a los agentes del imperialismo yanqui; redujo o aisló las corrientes reformistas; maduró su conciencia de clase a través del ejercicio permanente de la solidaridad, en particular en los paros generales y de largas y difíciles huelgas; elevó su autoridad moral y política sobre las capas medias, antes que nada sobre los intelectuales y estudiantes, y se tornó el eje de todo el sistema de organizaciones populares. Su programa que enlaza las reivindicaciones inmediatas con una clara postulación revolucionaria, antimperialista y avanzada, se ha vuelto hoy plataforma aglutinadora de las perspectivas y aspiraciones de todos los sectores avanzados. La coronación de este proceso de unidad casi total de los trabajadores en la CNT, y la acción común de ésta con otras capas sociales, con el Congreso del Pueblo, con el Congreso de la Cultura y la Enseñanza, y otras grandes asambleas populares,

destacan el acierto de la línea aplicada de unificación obrera y popular, y su gravitación *"en el platillo de la balanza"* -para repetir palabras de Marx. Y todo ello se traduce en la maduración de la conciencia revolucionaria en sectores fundamentales de la clase obrera y de la avanzada intelectual y estudiantil de las capas medias.

Esta nueva situación refleja, claro está, condiciones objetivas; pero es fruto primordialmente de la labor consciente, combativa, sacrificada y políticamente sensata, de toda una generación de dirigentes y militantes del movimiento obrero y popular, en su gran mayoría miembros de nuestro Partido, luego también del F.I. de L., o que han venido a nosotros desde otras tendencias, en el curso de la lucha social, política e ideológica, a través de su experiencia personal y gremial. No pretendemos que todo lo realizado sea obra exclusiva de nuestro Partido; pero nadie puede negar que hemos sido sus artífices principales, tanto por el número como por la claridad teórica y táctica con que nos abocamos a esta tarea histórica. Y por lo mismo, en la práctica de la batalla social e ideológica, de la aguda lucha de clases, nos transformamos en un partido obrero de masas, y en la principal fuerza dirigente del proletariado. Se objetiva así, en el cañamazo de los factores sociales y políticos, la tesis teórica del marxismo-leninismo acerca del papel de vanguardia del Partido.

Para nuestro Partido y para los hombres más lúcidos del movimiento sindical y popular, la unificación de las masas, en primer término del proletariado, y el desarrollo de sus luchas, ya no es ahora, y no podrá serlo más, una simple y primaria expresión gremialista, separada artificialmente del complejo de factores que tienden a la liberación del pueblo. La vemos como la primera línea en la construcción de la fuerza social de la revolución uruguaya; como la vertiente fundamental al cauce de la emancipación nacional y social de nuestra patria. La hemos visto siempre como uno de los caminos: porque debió y debe transitar la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional, la indispensable herramienta social y política de la revolución antimperialista y antioligárquica, prólogo necesario para el triunfo del socialismo.

Las tendencias de nuestra realidad impulsan por todos los caminos de la brega sindical, reivindicativa, democrática y antimperialista, *hacia una gran síntesis unificadora de los diversos*

destacamentos que en el plano gremial, político o cultural convergen hoy, en clara coincidencia objetiva, por un programa común, o en las acciones libradas en las fábricas, campos y aulas, en el parlamento y en la calle, en la huelga general en la militancia partidista, o en otras manifestaciones sociales y políticas, hacia un frente liberador de todo el pueblo.

El hecho de que sindicatos y organizaciones de masas no propicien candidaturas electorales, no invalida esta concepción global del proceso. El referido frente expresa la fuerza social y política de la revolución nacional-liberadora, y no la inmediatez de una instancia electoral determinada.

Con esta orientación, nuestro Partido trabajó y trabaja con vistas a la apertura de una vía de aproximación a la revolución uruguaya, definida desde el XVI Congreso en 1955, y en la Plataforma Política Inmediata del Partido, como un cambio de la correlación de las fuerzas políticas que llevara a prevalecer a los sectores patrióticos y democráticos avanzados, en el gobierno y en la vida política de la República. Entonces, en 1955, decíamos: "La cuestión consiste en saber cómo nuestro Partido une a la clase obrera y a las masas populares, encabeza su lucha reivindicativa y facilita su pasaje a posiciones revolucionarias, cómo organiza el gran movimiento de liberación contra el imperialismo yanqui y la oligarquía" ... "La tarea central... es hallar las vías concretas para unir a las grandes masas aún dispersas y encauzarlas por los distintos senderos de su propia lucha, hacia el gran caudal del Frente Democrático de Liberación Nacional" ... Y agregábamos: "Para establecer una justa orientación táctica" debemos "tomar en cuenta el estado de las fuerzas tanto del proletariado y del pueblo como de sus enemigos" ... "el grado de organización y conciencia de las masas, las tradiciones que pesan sobre ellas, las diversas formas del movimiento a desarrollar".

Por lo mismo, en cada fase que fueron registrando los sucesivos Congresos del Partido, tratamos de medir adecuadamente la madurez del proceso y las particularidades tácticas, dentro de esta línea general, pasaban a primer plano. Indudablemente, en ese trayecto hemos cometido errores parciales, tenido insuficiencias que aún mantenemos, incurrido en estimaciones que la vida debió completar; pero en lo fundamental nuestro análisis y la línea que de éste

deriva, fueron justos.

En tres direcciones principales se desarrolló nuestro esfuerzo:

a) en la tarea central de la unidad obrera y popular ya recordada;

b) en la unidad de la izquierda -al principio de socialistas y comunistas-, como primer paso hacia un frente de todas las fuerzas democráticas y antimperialistas;

c) en el sistemático desarrollo del Partido.

Un poco simplísticamente hemos descrito esta labor táctica a cumplir por el Partido con la imagen de tres círculos enlazados: dibuja, el más amplio, la organización multiforme y unificada de la clase obrera, y el sistema de organizaciones populares que ésta aglutina; el segundo, que entrecruza al primero, representa al frente político de los partidos y organizaciones de izquierda, llamado a extenderse, y que se relaciona por sólidos lazos programáticos y hasta físicos -la orientación de miles de dirigentes del movimiento de masas- con el anterior; el tercero y más pequeño, que se entrelaza con los otros dos, simboliza a nuestro Partido. El desarrollo e interacción dialéctica de estas tres vertientes confluye a la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional. Por ello, el XIX Congreso insiste en este criterio: "En conjunto constituye un movimiento amplio, flexible y potente por medio del cual las fuerzas populares pesan en los acontecimientos nacionales y van plasmando y prefigurando el Frente Democrático de Liberación Nacional" (Resolución General del XIX Congreso del Partido Comunista).

Para este encaramiento, partíamos de una ajustada apreciación del período político-social que vivía nuestro país y de una estimación siempre actualizada de sus fases y momentos de desarrollo. Desde el punto de vista de la perspectiva revolucionaria, *calificamos todo este período como de "acumulación de fuerzas", diferenciándolo así, por sus tareas inmediatas, de una situación revolucionaria concreta; advirtiendo, sin embargo, que esta categorización no autorizaba a prever un largo lapso de lento desarrollo social. Decíamos: éste puede precipitarse en el cuadro de agudización de la lucha de clases de modo increíble en tiempos normales o retrasarse por errores sectarios u oportunistas, o por falta de decisión y perspectivas de las fuerzas revolucionarias.*

Para hacer más comprensible este plantea-

miento evocábamos el juicio de Marx de que hay veinte años que preparan uno, hasta que ese uno corporiza por la madurez de los objetivos finales, los veinte años preparatorios. Y de esta visión dialéctica del proceso uruguayo, deducíamos la elevación del papel y la responsabilidad del Partido, en la función dinámica y aceleradora de los factores subjetivos, tanto de la vanguardia obrera como del complejo de organizaciones avanzadas de nuestro pueblo. El concepto leninista de la maduración de la conciencia política de las masas excluye -como se sabe- toda idea de automatismo, toda infición positivista. La experiencia de las masas, maduradora de su conciencia, debe ser promovida, en condiciones objetivas adecuadas y con métodos correctos, por la vanguardia, ajena a todo expectativismo, a toda idea contemplativa respecto a los condicionantes objetivos.

Hace 15 años partimos de una clase obrera dividida, dirigida en su mayoría por reformistas, gremialistas estrechos y hasta agentes de la CIA; de un estudiantado y una intelectualidad de mentalidad tercerista, de grandes sectores del pueblo desorganizado, y de un partido pequeño y aislado, convalesciente de una larga y dolorosa crisis interna. El curso de estos 15 años que han ido modificando, en lo fundamental, la correlación de fuerzas políticas en el país, es también el recorrido de la transformación de nuestro Partido en una fuerza política real, y en el principal conductor y orientador de la clase obrera unificada.

5. Las grandes luchas de 1968-70

La fuerza unida de la clase obrera y el pueblo se fue forjando en medio de combates intensos y variados; de paros generales solidarios y políticos; de enfrentamiento a las tentativas golpistas de 1964 y 65, de acciones contra la represión abierta y los atentados cometidos al amparo de las Medidas Prontas de Seguridad, instauradas ahora prácticamente a permanencia; de luchas callejeras de meses por Cuba, y de acciones por Santo Domingo y Viet Nam, de combates juveniles y populares contra las conferencias de Punta del Este. Este rico proceso transitó por una metodología variada, que supo combinar la amplitud propagandística o las formas relativamente "pacíficas" de las luchas de masas, con las más intensas y las más duras, creándose en

medio de ellas una fuerte conciencia solidaria. Los años 1968-69-70 pusieron a prueba esta capacidad de conducción de las masas en medio de la represión sin que se detuviera el proceso de acumulación de fuerzas, de creación de las condiciones para hacer madurar nuevas y más elevadas etapas del movimiento revolucionario.

El gobierno apeló a métodos represivos nunca vistos en el país frente a la resistencia y al combate organizados y sistemáticos de la clase obrera y el pueblo: suspendió las libertades, militarizó 70 mil trabajadores, secuestró miles de cuadros del movimiento obrero llevándolos a las cárceles y los cuarteles u obligándolos a vivir en una clandestinidad o semiclandestinidad permanente, despidió cientos de trabajadores y dirigentes sindicales, atacó a los sindicatos, allanó sus sedes, asaltó la Universidad, rehabilitó la Isla de Flores para confinar a dirigentes de UTE, montó un fuerte aparato policiaco armado por los yanquis, precipitó la violencia cobrando la vida de numerosos jóvenes. Sin embargo, a pesar de este despliegue de represión desatada, el gobierno no pudo lograr su objetivo de destruir la fuerza del movimiento obrero y popular, que lo enfrentó en la lucha desenvuelta a largo plazo, en forma sistemática y permanente, sin tregua, consciente de los objetivos a alcanzar y de la táctica de triunfo.

En esta lucha se destaca, en primer plano, el papel de la clase obrera. Fue el eje del enfrentamiento, de la resistencia al gobierno. Utilizando los paros generales de 24 horas o más, escalonados a lo largo de los 100 días de junio a septiembre de 1968, enlazados con las manifestaciones callejeras simultáneas de obreros y estudiantes, con los paros parciales de gremios y las huelgas generales de la industria privada y el transporte, las ocupaciones de fábricas, etc., lanzando siempre a la lucha nuevos destacamentos obreros. El proletariado desgastó así, en buena parte, la ofensiva represiva del gobierno, frustrando el principal objetivo estratégico de éste, que era quebrar la columna vertebral del movimiento. Y con ello, contribuyó hasta ciertos límites, a aislar políticamente al gobierno y a congrega la resistencia de amplias capas medias y de los sectores políticos democráticos. Junto a la clase obrera se batió con heroísmo y fervor admirables el estudiantado. Todo ello se evidenció en una primera gran etapa de confrontación, cuando el entierro de nuestro camarada

Líber Arce, en medio del imponente paro general y el desfile por kilómetros de alrededor de 300 mil personas.

A través de los 8 paros generales de 1968, de los realizados en 1969 o del paro total de actividades del 14 de octubre de 1970, la clase obrera apareció ante el pueblo en su histórica función de vanguardia. "En la huelga política -dice Lenin- la clase obrera interviene como vanguardia de todo el pueblo. El proletariado en esos momentos, no actúa simplemente como una clase más de la sociedad burguesa, sino que ejerce la hegemonía, es decir, es el dirigente, el que va delante, el jefe. Las ideas políticas que se manifiestan en el movimiento tienen un carácter popular o sea, afectan las condiciones fundamentales y más profundas de la vida política de todo el país. Ese carácter de la huelga política - y así lo señalan todas las investigaciones científicas relativas a la época de 1905-1907- hace que se interese por el movimiento la totalidad de las clases y, en particular, se comprende, las capas más amplias, numerosas, democráticas de la población, el campesinado, etc." (T. XVIII, p. 78).

En este sentido, la lucha de la clase obrera está jalonada por acciones reiteradas en defensa de la libertad y la soberanía, que llegan a sus puntos más altos en los paros generales contra las amenazas golpistas de 1964 y 1965, o en las batallas de 1968-69 y 70.

Y al mismo tiempo de enfrentar sin ningún fatalismo las distintas ofensivas represivas del gobierno, el movimiento obrero y popular divulgó e hizo votar, fábrica por fábrica, la decisión de ir a la huelga general revolucionaria ante un golpe de Estado gorila o de la culminación golpista de la ofensiva represiva gubernamental.

Además de la intensidad, variedad de formas, extensión y continuidad, las luchas de 1968-70 se caracterizaron por ser de índole planificada; por no ser simples réplicas ocasionales o una sucesión de contragolpes frente a los ataques reaccionarios; por responder a un plan táctico de combinación de las acciones parciales y generales, legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias, con vistas a la derrota política del gobierno y al fortalecimiento del movimiento obrero y popular, a su extensión, a la formación de nuevas generaciones de cuadros, a la maduración política de la mayoría de la clase obrera. Ello no tuvo que ver con cualquier

búsqueda de una salida electoral, en aras de la cual se hubieran graduado la magnitud de las acciones -como equivocadamente se juzgó por algunos comentaristas, sin entrar, desde luego, a responder a las calumnias de ciertos grupitos o a los odios de secta propios de los anarquistas, supervivencia anacrónica en medio del proceso de maduración histórica de la clase obrera uruguaya.

No, en esta concepción táctica que creemos la vida ha confirmado, lo esencial es y fue la *lucha sin tregua, procurando no despreciar oportunidad alguna de darle golpes mortales al enemigo, pero también con responsabilidad plena por la suerte de todo el movimiento obrero y popular, por el avance real de la revolución uruguaya*. No se libró una batalla sindical; fue una sucesión de combates políticos según una perspectiva revolucionaria.

Este período tenso y agudo se desarrolló a través de distintas fases: cubre los 100 días de 1968, el "verano caliente" que empieza en noviembre y prosigue hasta marzo de 1969, para elevarse luego y agudizarse de mayo a agosto del 69. El año 1970 se inicia con el ataque a Secundaria, promedia con la clausura de cursos de la enseñanza media y se va proyectando como el inicio de la contraofensiva obrera y popular. Un acontecimiento como el Congreso de la Cultura es, en cierto sentido, una síntesis expresiva de esa alianza del proletariado con capas medias intelectuales y con vastos sectores vinculados a la enseñanza. Mirado desde el ángulo de la perspectiva unitaria de todo el pueblo, este año 70 marca un vértice con el paro general del 14 de octubre. Este evidenció el triunfo de una línea obrera, la experiencia de las masas, su avance en conciencia y organización, la extensión de las alianzas populares. El paro colocó en el centro de la escena los grandes temas de la vida del país. Mostró la posibilidad real de unir a todo el pueblo tras un programa. Este paro general -sin duda la mayor jornada en cuanto a extensión que ha conocido la República- repercutió profundamente en las tendencias políticas favorables a la unidad del pueblo.

* * *

En fin, en este período, y en relación estrecha con el clima de violencia creado por el gobierno se desarrollaron acciones diversas por el

movimiento llamado de los... Algunas de estas acciones repercutieron sensacionalmente en el país y en el extranjero. En ellas perdieron la vida varios jóvenes y en las cárceles sufren hoy algunas decenas de militantes y dirigentes de ese movimiento.

Nuestro Partido adoptó frente a este fenómeno una actitud de principios, sin pagar jamás tributo a la histeria organizada por la propaganda de la oligarquía y el imperialismo yanqui, a la vez de señalar sus diferencias con ese camino táctico en el momento uruguayo, e ilustrar teóricamente nuestras opiniones con la experiencia obrera internacional según conocidas actitudes de Lenin. Por otra parte, hemos creído -en éste y otros casos- que los problemas insoslayables de la lucha ideológica y la metodología táctica deben definirse, en primer término, por la práctica del movimiento, es decir, por el triunfo de una línea que sea verdaderamente revolucionaria y de masas.

6. De la unidad de la izquierda al frente del pueblo

Camaradas:

En estrecha vinculación con el curso de las luchas y de unidad de las masas, nos empeñamos en forjar la unidad en el plano político. Sabemos, por lo demás, que la primera no solamente se enlaza sino que es condicionante decisiva para la segunda. En las condiciones uruguayas, atezadas por el bipartidismo, nuestro planteamiento comienza por buscar la unión con el Partido Socialista, es decir, a construir el frente antimperialista y democrático a partir de las fuerzas tradicionales de la izquierda. La historia del avance, de las peripecias y dificultades en esta materia, es conocida. El Partido Socialista, por distintas razones, según el momento de su historia política, se opuso a ella. Primero, según clásicas concepciones socialdemócratas entonces predominantes en ese Partido; después, porque consideraban necesario formar un agrupamiento de raíz nacional-populista, lo que los llevaba a nuestra exclusión motivada en razones tácticas. Esto condujo a plebiscitar en el movimiento obrero y popular y, en particular, a través de la elección del 62, las tendencias en debate. Y así nació el F.I. de L., agrupamiento de militantes estudiantiles, obreros, intelectuales y de grupos políticos en alianza con nuestro

Partido, que se transformó en la fuerza fundamental de la izquierda. En las elecciones de 1966, el Partido Socialista declaró no poder efectuar la unidad en razón de la disputa entonces del lema partidario con el Movimiento Socialista, con el que votaron en común. En la actualidad, el Partido Socialista todavía no se ha pronunciado en favor del frente de la unidad popular¹, argumentando que desea primero formar un "frente revolucionario" con algunos grupos de izquierda, lo que les permitiría, al parecer, disputar o emular -bajo un mismo lema electoral- con los sectores de la 99, el PDC y Rodríguez Camusso, calificados por ellos de centristas, y con el F.I. de L. y nuestro Partido, a los cuales motejan de "polo reformista". Podríamos quizá, comentar esta resolución del Partido Socialista, diciendo que, al parecer, han aprendido poco en cuanto a espíritu unitario, del accidentado período que les tocó en suerte o podríamos responder contundentemente a esa insultante e injusta adjetivación de nuestro Partido y del F.I. de L. Pero nos sentimos responsables por la suerte del pueblo, que ya conoce tantas frustraciones. Por lo tanto, sólo diremos hoy que deseamos que los socialistas vengan al fin a la unidad y que contribuyan así a darle al pueblo uruguayo una gran salida, y que este espíritu realmente unitario ayude al Partido Socialista. Y lo decimos de todo corazón.

Claro está, las posibilidades de unidad popular hoy tienen una extensión y envergadura que hace unos años sólo podíamos prever teóricamente. Reflejando el proceso de la unidad de las masas y la coincidencia y el frente único alcanzado en tantos aspectos de la lucha en estos últimos años, surgió la iniciativa del Frente del pueblo -el llamado frente amplio-, cuyo alcance histórico-político hemos señalado y que evoca un ascendente entusiasmo popular. Vemos este frente como un gran paso en la ruta conformadora del Frente Democrático de Liberación Nacional.

Dedicaremos a su formación nuestro fervor y nuestro trabajo firme y decidido.

7. El frente democrático en formación

Camaradas:

Ostensiblemente culminan, en las horas de realización de nuestro Congreso, las decisiones favorables a la constitución de un frente demo-

crático, antimperialista y antioligárquico. En estos días se han pronunciado sucesivamente en tal sentido, el sector batllista que encabeza el senador Michelini, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Blanco Popular Progresista cuyo líder es el senador Rodríguez Camusso. El comité de personalidades, presidido por el Gral. Balifias, recoge adhesiones en todo el país. Se han pronunciado favorablemente el Dr. Quijano y el semanario "Marcha", que participan del citado comité. El Movimiento Socialista también lo ha hecho. Coincidentemente, las respuestas del Gral. Seregni a preguntas de "Marcha" -de profundo contenido doctrinario y de ajustado realismo político- son nueva contribución a esta irreversible cruzada nacional y popular. Nuevas personalidades, grupos y partidos están llamados a incorporarse más tarde o más temprano a este frente. La vasta repercusión popular demuestra inequívocamente que este frente comienza a proyectarse como una nueva alternativa de poder.

El Frente Izquierda de Liberación y nuestro Partido han resuelto integrarlo, por todas las razones señaladas.

¿Cómo caracterizar este frente, ateniéndonos rigurosamente a su contenido social, a sus objetivos programáticos y a las tareas inmediatas que potencialmente está en condiciones de cumplir? La respuesta tiene importancia teórica y táctica para nuestro Partido, en su calidad de partido de la clase obrera, es decir, marxista-leninista. En cierto sentido la contestación ya fue anticipada en este informe.

En este momento de su desarrollo, lo vemos como un frente democrático avanzado. Entendemos por tal un movimiento político que tenga por base social de sustentación la alianza de la clase obrera y de los diversos sectores de trabajadores con las amplias capas medias de la ciudad y del campo; pero que sea apto, a la vez, para arrastrar tras de sí a todos los que se oponen directa o indirectamente a la oligarquía y al imperialismo, en particular, a todos aquellos lesionados por la política que hoy personifican Pacheco Areco y su corte.

Por lo tanto, las líneas principales del programa de esta unidad política coincide con los postulados matizados por más de una década de acciones de las multitudes obreras y populares, que opusieron una plataforma nacional, democrática y progresiva a la línea entreguista,

regresiva y expoliadora de la oligarquía y sus personeros. Aunque toda elaboración programática deberá ser el producto de la negociación amplia de los sectores participantes -cosa que aún no ha ocurrido- existe, evidentemente, un programa básico en la conciencia de las masas, que han luchado por una política exterior independiente, por el rescate de los entes fundamentales del Estado del dominio imperialista, por la nacionalización de la banca y de la industria frigorífica, por la moratoria de la deuda externa y contra las recetas del FMI, por medidas de reforma agraria, de estímulo a la producción industrial y agraria, de desarrollo de las actividades económicas, por el saneamiento de las finanzas públicas y de la previsión social; que han repudiado las impuncias y la utilización del gobierno para el enriquecimiento de los grupos oligárquicos y que, al mismo tiempo, han reclamado justicia social, atención a las reivindicaciones del pueblo, la liquidación de la COPRIN y el establecimiento de una verdadera política de salarios y precios; una auténtica política de vivienda y salud pública, de atención a la madre y el niño; de apertura de rutas en la vida para la juventud; la defensa de la enseñanza y de los principios de su autonomía; el rescate y ampliación de las libertades democráticas y sindicales y el perfeccionamiento y ensanchamiento de la democracia, con participación efectiva del pueblo en el gobierno. Este programa, en forma resumida, apunta en las direcciones principales de lo que denominamos un cambio democrático avanzado en la República.

No será, por lo tanto, una coalición formada con ocasional finalidad electoral, sino un auténtico movimiento popular, relacionado en la vida diaria con toda la lucha de la clase obrera y el pueblo, en la que deberá basarse para el logro de sus objetivos de transformación social y política.

Participarán, por lo tanto, no sólo fuerzas políticas perfectamente diferenciadas como las que ya se enuncian y posiblemente otras, sino también personalidades, blancas y coloradas, marxistas y no marxistas, religiosos o sin religión, intelectuales, líderes sindicales, militantes estudiantiles, mujeres, figuras juveniles, hombres del campo, ciudadanos de origen civil o militar... Todo lo cual reflejará tanto la presencia múltiple del pueblo como el pluralismo propio de un frente.

Es importante advertir que el agrupamiento popular en formación, no equivale plenamente, en esta etapa, a la categoría denominada en nuestra concepción estratégica como Frente Democrático de Liberación Nacional. Aunque no existe ningún antagonismo entre esta coalición más amplia y de más limitados objetivos programáticos, y el frente a que nos referimos. Consideramos el frente a formar un paso de proyección histórica y el apoyo caluroso que le prestamos no contradice nuestro programa más radical, ni la marcha hacia nuestros objetivos finales. Este frente corresponde a la fase político-social que vive el Uruguay, a las tareas posibles del presente que debe tener en cuenta quien desee andar hacia el futuro. Las leyes generales del desarrollo social y de la revolución socialista se manifiestan singularmente en cada país y en cada proceso político particular. Esto nos exige tener en cuenta -como lo pregona la Declaración Programática del Partido-, lo específicamente nacional en cuanto a las vías de acceso al socialismo y la sucesión de las fases o etapas a recorrer. "Recogemos -dice esta Declaración- las mejores tradiciones nacionales, que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista: los principios republicano y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la Independencia, el sentido laico de la reforma varelana, el amor a las libertades democráticas y el espíritu fraterno de nuestro pueblo".

Coincidentemente, hemos referido más de una vez, en la situación uruguaya, la advertencia señera de Lenin: "Quien quiere ir al socialismo por otro camino que no sea el del socialismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político". Como también hemos afirmado que no existe en el marxismo-leninismo ninguna razón de principios que niegue la posibilidad de la participación de hombres y partidos diferentes, ya unidos en la lucha nacional libertadora, en la hora del tránsito hacia el socialismo.

Nuestro apoyo y participación en un frente democrático de tales características no obedece sólo a razones tácticas; menos a motivaciones estrechamente transitorias. Lo consideramos una respuesta consciente a las peculiaridades del momento uruguayo, pero inserta en las

perspectivas de los cambios revolucionarios que el Uruguay necesita. Por lo tanto, toda oposición entre los avances democráticos actuales, que además y primero es menester conquistarlos, y las perspectivas revolucionarias futuras, sólo llevaría a incurrir en las ridiculeces metafísicas a que son afectos algunos olfateadores del marxismo.

Lenin aconseja "investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda" la solución de las grandes tareas históricas.

Y en este sentido, nosotros, que sostenemos permanentemente los principios del marxismo-leninismo, creemos que el momento nacional nos reclama concertar todas nuestras energías en la tarea común de unir al pueblo, ya unificado poderosamente en el plano gremial, también en el plano político. Y esto sólo es posible en torno a un programa y a una alternativa de poder de carácter democrático avanzado.

Las condiciones para esa unidad están creadas. Y de todo corazón y con toda la responsabilidad que nos caracteriza -libre de sectarismos- deseamos contribuir a su creación y a su desarrollo, extensión y profundización. Apoyamos así, plenamente, el pronunciamiento del Frente Izquierda que en su declaración de apoyo al frente de unidad popular, destaca que éste debe basarse por lo menos, en los siguientes requisitos:

- un programa común, que asegure la coherencia de objetivos para la lucha popular y de gobierno; un pacto político que garantice la responsabilidad e intervención colectiva de todos los participantes en la conducción política, en los cargos y en la labor general de gobierno, y que delimite las obligaciones comunes y las normas de conducta política de todos los grupos políticos; y el apoyarse profunda y permanentemente en la movilización de todo el pueblo.

Claro está, en la emergencia de las elecciones de 1971, es obligatorio y conveniente la presentación de candidatos comunes a la Presidencia, Vicepresidencia e Intendencias municipales.

En fin, nuestro Partido cree que la formación de este frente no supone la desaparición o dilución del F.I. de L. Por el contrario, pensamos que el Frente Izquierda seguirá fortaleciéndose por las proyecciones revolucionarias de su pro-

grama y de su acción, y que ello no será obstáculo para la fraternidad y la coincidencia plena, en la órbita política y práctica más amplia, con todas las fuerzas de este nuevo frente, las que conservarán también sus respectivas fisonomías.

8. Las horas venideras serán de prueba

Los días venideros serán de prueba. Y esto será así tanto por la magnitud de los objetivos a que apuntamos como por la agudeza de la batalla a librar contra el gobierno y la oligarquía, y contra las diversas agencias del imperialismo yanqui que ya recrudecen su campaña contra el frente popular. Pero también porque será menester superar defectos, corregir insuficiencias o retrasos en el movimiento obrero y popular, desplegar en toda su potencialidad la fuerza de masas de los distintos destacamentos de la clase obrera y del movimiento sindical, superar los retardos y rutinas que restan en éste u otro lugar, a veces encubiertos por la gran fuerza de conjunto que éste representa y por los éxitos notables alcanzados; absorber y superar los efectos nocivos de las pugnas de tendencias dentro de la izquierda, siempre aprovechadas por el enemigo y que, en algunos lugares, aparecen a veces como luchas sin principios, manchadas de anticomunismo. Habrá que mejorar los métodos de dirección y las formas organizativas a fin de dar a las grandes masas la más profunda y directa participación en todos los aspectos de la labor sindical, ensanchando las zonas de intervención en los procesos directivos de miles y miles de militantes de fábricas y gremios, enrollando nuevas y novísimas generaciones de cuadros, etc. Por otra parte, el combativo estudiantado universitario, secundario o de la llamada Universidad del Trabajo, deberá soldar todavía más su alianza con la clase obrera y desplegarse en todas las posibilidades de su actividad, en todo su fervor revolucionario, consciente de que su contribución a la unidad y victoria del pueblo puede ser muy importante siempre que intervenga el conjunto estudiantil y no sólo sus sectores políticamente más definidos, que se forje una nueva unidad y un clima de diálogo entre los sectores partidarios de la unión popular, que se tenga los ojos puestos en las grandes masas, con responsabilidad por las metas históricas que podemos alcanzar, por lo tanto, con una

sensata valoración, en cada caso, de los métodos a utilizar y de las formas tácticas de lucha. El movimiento estudiantil -que dio la más alta contribución de sangre a la libertad en los dramáticos años 68-70, entre ellas la de nuestros inolvidables compañeros Líber, Hugo y Susana- está llamado a contribuir con responsabilidad, fervor y trascendencia, a la gran batalla contra la oligarquía y el imperialismo que emprenderá el pueblo, que al llevar su unidad a formar superiores, abre un trascendental período histórico.

Lo mismo podemos decir de los intelectuales, de los universitarios, de los docentes de Secundaria y Primaria, de estos sectores sociales agrupados ya sindicalmente en la CNT, pero llamado, así como todas las fuerzas de la enseñanza y la cultura, a contribuir de modo importante a la unidad y victoria popular. Las reivindicaciones principales que el Congreso de la Cultura ha expuesto, sólo se lograrán si derrotamos la política oligárquica, si el pueblo unido triunfa. Podemos repetir este concepto en cuanto a los médicos, a los técnicos, a ingenieros y arquitectos, a los profesionales universitarios. Los dramáticos problemas de la salud popular, de la vivienda, del desarrollo económico y el progreso técnico, del destino de la Universidad y la enseñanza, etc., se resumen hoy en las grandes definiciones políticas que tenemos por delante.

Los escritores, artistas, la gente de teatro, etc., que ya aportan con sus obras, y a veces con su militancia -entre ellos los cultores de la música y la canción popular- están llamados a un gran papel.

En otro plano, anchos sectores populares deberán enrolarse en la batalla, tanto en el terreno gremial como en el político. Decenas de miles de jubilados y pensionistas estafados por este gobierno, burlados por los anteriores, deben volverse fuerza de definición, enlazados a los demás destacamentos obreros y populares. Lo mismo que en las amas de casa y la gente de los barrios populosos. En fin, podríamos detallar otros aspectos.

La hora que vivimos se puede caracterizar, en cuanto al proceso social y político, como de extensión y profundización de la unidad total de la clase obrera y de fortalecimiento y ampliación de su alianza con las capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, con el movimiento de jubilados y pensionistas, etc. En esta etapa se subraya la importancia de la alianza con los

trabajadores del campo, en particular, con los agricultores y ganaderos pequeños y medianos. *Se puede decir que en el grado actual de acumulación de las fuerzas obreras y populares, esta alianza definirá, en última instancia, en todo el próximo período, las magnitudes del triunfo popular.*

Cabe señalar apretadamente aquí -ya que acerca de ello habrán intervenciones especiales en este Congreso- que si bien la organización de los asalariados rurales ha avanzado significativamente en los últimos años, consolidándose las organizaciones de peones de tambo, remolacheros, trabajadores de la caña en El Espinillar y en otros lugares, la alianza de los obreros y de las capas avanzadas urbanas con los campesinos y los agricultores y ganaderos pequeños y medianos no ha dado muy importantes pasos. Para la unidad popular ésta deberá ser una gran preocupación. Es una batalla a ganar en el plano gremial y en el plano político.

También en este sentido será menester vigorizar los contactos y estimular las acciones comunes ya emprendidos entre la clase obrera y los pequeños comerciantes, industriales y artesanos de Montevideo y otras ciudades. La significación de esta alianza se verificó especialmente en el paro general del 14 de octubre.

* * *

Hemos dicho que los días venideros serán de prueba.

A pesar de que llegamos al año electoral, el gobierno prosigue esgrimiendo inconstitucionalmente las Medidas de Seguridad y manejando el decreto en todos los ámbitos. La campaña continuista es, no sólo una añagaza electoral, sino también un factor golpista potencial. Y acerca de ello habrá que alertar al pueblo y afirmar su decisión de responder en todos los terrenos. Por otra parte, los diversos sectores de la oligarquía, las agencias del imperialismo yanqui y ciertos servicios de inteligencia extranjeros o pertenecientes a aparatos policíacos y militares del Uruguay, han iniciado la campaña propagandística, calumniosa y de burdo anticomunismo, contra el frente del pueblo y todo el movimiento obrero y democrático. Son los prolegómenos de la campaña de terror al estilo de la derrotada por el pueblo chileno. Comienza ya, por lo demás, la organización del terrorismo por grupos de derecha,

conectados a servicios policiales y a la embajada yanqui. Las provocaciones, en las cuales intervienen también la embajada de Israel y ciertas agrupaciones sionistas, seguirán *incrementándose*. El antisovietismo es su especialidad y actúan en común con la CIA.

Y habrá que responderles, a todos ellos, con la acción de las masas obreras y populares; también con la amplia propaganda y agitación, con las operaciones *verdad y memoria*, con respuestas acerca del auténtico contenido del movimiento popular, de su programa, de su significación en la vida nacional.

La presencia del frente será, en esta etapa, un factor nuevo de enorme gravitación. Habrá que librar una gran batalla propagandística e ideológica, poniendo el acento en algunos sectores importantes. Un gran eje deberá ser la clase obrera; otro, las grandes masas de la juventud. Esfuerzos destacados deberán ser dirigidos hacia los sectores de la intelectualidad y del campo cultural, y hacia las mujeres y, en forma fundamental, hacia el campo y el Interior del país.

IV

PROBLEMAS DEL DESARROLLO DEL PARTIDO

1. Presencia nacional y crecimiento del Partido

Los cambios sobrevenidos o en proceso en la realidad nacional son -como lo hemos visto- fruto de múltiples factores; pero, podemos decir que entre ellos se destaca, por su relieve, el desempeño de nuestro Partido.

Dentro de ciertos límites modestos, ello resulta una confirmación por la vida de la teoría marxista-leninista acerca del papel del Partido de la clase obrera.

En los difíciles cuatro años transcurridos desde el Congreso anterior y hasta el 30 de noviembre de 1970, ingresaron al Partido 26.087 nuevos afiliados, 22.479 de ellos en Montevideo. Y si tomamos todo el período que arranca del XVI Congreso, en 1955, los afiliados crecieron 12,9 veces, correspondiendo 14,7 veces a Montevideo y 8,1 veces al Interior.

Estos avances que se acompañaron de su vi-

gorización ideológica y orgánica, nos transformaron en un partido obrero de masas y en una "fuerza política real" -para reiterar la conocida reclamación de Lenin.

Llegamos a este Congreso con un Partido que ha estado al frente o en el centro de las grandes masas y de sus luchas, y que se perfila cada vez más como un gran Partido nacional: por su programa, que da respuesta a los problemas fundamentales de la realidad uruguaya y que se funde en la etapa inmediata, con los objetivos y reivindicaciones de todo el movimiento obrero y popular; por su arraigo en el proletariado y su gravitación en otros sectores populares; por su mayor peso político; por su empeño en favor de la unión del pueblo, libre de sectarismos y de preocupaciones menudas de preponderancia; por su responsabilidad por la suerte del país y por el encuentro de los caminos de su liberación.

Este ascenso político, numérico y orgánico del Partido no es resultado de ninguna habilidosa maniobra, o de circunstanciales aciertos en condiciones objetivas fácilmente propicias. Es el fruto de una actitud de principios -marxista-leninista- y de una correcta dirección política. Refleja el esfuerzo por aplicar el marxismo-leninismo a la interpretación de la realidad nacional, por la elaboración de una teoría correcta de la revolución uruguaya, expresada en una estrategia y una táctica adecuadas, enriquecidas por la práctica de un movimiento obrero y popular realmente de masas.

En íntima relación con este hecho auténticamente nacional, reafirmamos la fidelidad al internacionalismo proletario, cuyos principios distinguen al Partido marxista-leninista. Procuramos cumplir así, nuestro deber solidario con la clase obrera y los pueblos del mundo y militar en defensa del socialismo y de la unidad del movimiento comunista internacional.

Caracteriza al Partido una profunda unidad ideológica y política, asentada en una amplia democracia interna, ajena a todo juego fraccional y sostenida por la elevada autoridad del Comité Central; unidad forjada a lo largo de los últimos quince años en torno a una línea establecida colectivamente y confirmada por la práctica. En ese lapso, el Partido debió participar, siempre adoptando posiciones, en los complejos debates internacionales y en instancias de cambios en la vida nacional que obligaron a maniobras tácticas, o a variadas metodologías de acción.

En todo el período, el Partido fortaleció su unidad, sin que se debiera recurrir a medidas orgánicas en su defensa y sin que se procesaran en su seno tendencias enfrentadas. En este sentido, la unidad ideológica, táctica y orgánica del Partido -afirmada en el transcurso de la multiplicación de sus afiliados en lapsos tan breves-, constituye una prueba del acierto de su dirección política -tal como lo enseña Lenin en las páginas inmortales de "La enfermedad infantil..." Junto a nosotros se ha forjado una peleadora Unión de la Juventud Comunista de 20 mil miembros, que ha sido protagonista en las grandes jornadas libradas por obreros y estudiantes, tan características en todo el pasado período, Ujotacé que marcha junto al Partido y a su orientación con firmeza ideológica y audacia combativa y que nos diera dirigentes tan esclarecidos como Walter Sansevierio y héroes inolvidables como Liber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos.

El crecimiento del Partido se distingue por los siguientes rasgos:

a) se procesó en medio de las luchas y aceleróse, en particular, en los lapsos de mayores confrontaciones sociales y políticas, de aguda lucha de clases, de persecuciones, despidos, cárcel, confinamientos, represión sangrienta y asesinatos, que marcan los años 68-70.

b) por su composición social, fundamentalmente obrera, que da la cifra del 72,6% desde el XVI Congreso, y del 68,1 de la nueva afiliación desde el último Congreso;

c) por la juventud de los nuevos afiliados: en los últimos años referidos, el 56,5% son de 18 a 35 años, y el 77,6% hasta 45 años. Estas cifras no cuentan la afiliación de la UJC;

d) por la presencia de un alto porcentaje de mujeres: desde 1955, el 30,3% de la nueva afiliación son mujeres. En Montevideo, el porcentaje de mujeres de los años 68, 69 y 70 fue respectivamente: el 31,7%, 34,7% y 36,4%;

e) entre Partido y UJC es importante la incorporación de intelectuales, docentes y estudiantes.

Al resumir estas características principales del crecimiento del Partido, cabe destacar la presencia armónica de cinco o quizá seis generaciones de militantes, que nos permite unir, en el acervo básico de cuadros, desde fundadores del Partido con más de 50 años de actividad, a las novísimas y jóvenes extracciones, venidas a

nosotros principalmente de todo el complejo de organizaciones obreras y populares que combaten en la escena nacional. Este es un rasgo de unidad ideológica y política, que se refleja, además, en la renovación de la pirámide de direcciones partidarias y en su trabazón profunda y directa con el movimiento de masas y, en particular, con los grandes centros obreros.

Desde el XIX Congreso, el Partido ha reforzado y extendido sus medios de relación con las masas y de orientación y encuadramiento de sus organizaciones; me refiero al mejoramiento de sus órganos de prensa, en particular, "El Popular", "Estudios", la red de periódicos de empresa y gremios; a la audiencia y al número de sus emisiones radiales; a sus medios de agitación y propaganda y a la variedad y calidad de éstos y a la dimensión y cantidad de sus actos, manifestaciones y asambleas; y al número de sus locales, indispensables para el funcionamiento de base del Partido y para su presencia en ciudades, pueblos, barrios, etc.

En los últimos tiempos, ha avanzado nuestra organización en el Interior, a la vez de modificarse cualitativamente su carácter, al haberse extendido las fuerzas del movimiento sindical a todo el país y al estar procesándose la unidad política en los principales Departamentos.

Cabe señalar especialmente un aspecto del desarrollo partidario al que hemos prestado tanta atención, a veces subrayándolo crítica y autocriticamente. Nos referimos a la formación y número de organismos de base en relación a los ritmos de reclutamiento y al nivel del papel del Partido en la dirección de las grandes masas. Por aquí pasa, sin duda, un eje de la construcción orgánica del Partido, que concebimos con una estructura combativa, basada en el centralismo democrático, según el concepto leninista. En este aspecto, hemos dado, en los últimos años, pasos importantes. Por ejemplo, Montevideo, que contaba en 1969 con menos de 300 agrupaciones de base, llega a este Congreso con 700, y en todo el país con cerca del millar.

El crecimiento numérico y el fortalecimiento orgánico e ideológico ha sido una constante del proceso partidario de los últimos años. En particular, hemos multiplicado nuestro capital de cuadros, se han desarrollado formas nuevas y más amplias de educación partidaria en Montevideo, por cuyas escuelas han pasado cientos de compañeros, mientras otro importante

núcleo asistió a escuelas de marxismo-leninismo; los medios financieros del Partido -indispensables para su propaganda y organización- se han acrecentado; en fin, es posible hablar de éxitos importantes en todos o casi todos los frentes de nuestra actividad.

El fortalecimiento ideológico del Partido, la elevación permanente de su labor política, el esfuerzo por su construcción orgánica -todo ello vinculado estrechamente a la clase obrera y a las grandes masas- integra una orientación sistemática. Los planes de desarrollo han sido un importante instrumento para la aplicación de esta política, desde fines de la década del 50. No abordan solamente los aspectos organizativos (aunque esencialmente los incluyen), sino que emanan de una concepción teórica coherente acerca de la necesidad imprescindible de construir un gran partido de la clase obrera para la revolución. El desarrollo del Partido no queda librado así a la espontaneidad, o a iniciativas episódicas. Por el contrario, el conjunto de las tareas políticas, ideológicas, propagandísticas, organizativas se establecen anual o bianualmente, en un plan coherente a cuyo servicio se colocan todos los medios del Partido en las diversas instancias. A pesar de los defectos, retrasos e inarmonías que persisten en nuestro trabajo, estos planes han sido eficaces instrumentos en manos de la dirección del Partido.

Claro está, como lo han promovido con reiteración crítica y autocrítica las reuniones del Comité Central en los últimos años, arrastramos deficiencias y debilidades en casi todos los terrenos, que no hemos logrado superar totalmente, o debemos encarar nuevos problemas derivados, a veces, del propio crecimiento y que no siempre resolvemos a tiempo, con la iniciativa, la imaginación y la operatividad que las circunstancias reclaman. Problemas relacionados, algunos, con la dirección del movimiento de masas, otros, con las formas de dirección partidaria; unos, tienen que ver con la atención de las nuevas obligaciones que la importancia del Partido plantea a escala de multitudes en materia de agitación y propaganda, moderna, tocante y adecuada, otros, en la inserción de las cuestiones ideológicas en nuestros medios de relación masiva, el diario, la radio y la oratoria: siempre, con las exigencias en materia de promoción, formación y estudio de los cuadros, de su educación, distribución y estimación, no según esque-

mas, sino considerándolos por sus cualidades positivas y posibilidades de futuro; lo mismo podemos decir en cuanto al estudio de las tendencias del desarrollo orgánico del Partido, especialmente en las grandes empresas y en los cientos de lugares diversos y concretos donde hoy existen comunistas. En fin, ¿cómo dirigir en condiciones normales un partido de masas? ¿Cómo estimular la iniciativa de los organismos partidarios, en particular, de base, con la elevación práctica, a la vez, de su función de vanguardia ejercida concretamente en cada lugar?

2. Algunas tareas importantes

Cabe subrayar el interés que ofrecen hoy los problemas de relación de la dirección con el conjunto de afiliados, cuando ya somos un partido de masas. Si nos atuviéramos a viejas formas, probablemente estaríamos ahora afrontando un número mayor de dificultades. Los métodos tradicionales de traslación de la línea no pueden cubrir hoy las necesidades casi diarias de un partido de decenas de miles de afiliados, muchos de ellos con cargo responsable en todo el sistema de organizaciones obreras y populares. Por ese motivo, a la vez de mejorar y agilizar el traslado vertical que objetiva el centralismo democrático, hemos introducido, pero debemos de hacerlo con más audacia y eficiencia organizadora, otras formas de contacto diario de la dirección con la masa de afiliados: la radio, la prensa, la carta a cada afiliado, la traslación directa de las principales decisiones del Comité Central a la masa fundamental de cuadros, incluidos los responsables de agrupaciones de base, la formación de grupos de propagandistas y, en particular, de organizadores destinados a estudiar y concretar a la altura de seccionales y agrupaciones, los problemas del contacto y asimilación de afiliados, etc.

Por otra parte, un partido de masas supone, entre otras cosas, un estudio sistemático, muni-do de los elementos técnicos imprescindibles, de la masa de afiliados, de sus tendencias y cualidades, de su contorno social y familiar, en fin, de las características de las nuevas organizaciones del Partido.

Afirmamos que no existen trabas objetivas al desarrollo de la organización del Partido. La afluencia de nuevos afiliados a nuestras filas dista de ser casual. En líneas generales, dejan-

do de lado excepciones aisladas, afluyen al Partido militantes venidos del movimiento obrero, del movimiento de masas, insertos en el proceso de las luchas y cuya edad, niveles culturales y demás características los hacen aptos para ser promovidos rápidamente a las diversas instancias partidarias.

La organización y preparación de los cuadros marcha siempre detrás del numérico del Partido. Pero no podemos limitarnos a registrar este fenómeno, sino que es imperioso abrir lucha contra él. Debemos dar soluciones concretas, estudiar la vida de los organismos, desplegar a gran nivel las tareas educativas, efectuar una política audaz de promociones. A todas estas tareas hay que destinar cuadros. En esta etapa hay que poner en plena vigencia el planteamiento de Lenin en su artículo "Sobre la reorganización del Partido" (T. X, p. 22) en el sentido de que lo primero es organizar a todos los afiliados nuevos, realizarles un curso elemental y nombrar entre ellos un secretario. En las condiciones de nuestro Partido, firmemente unido y con una línea clara, no vemos en ello peligros de dispersión. Es primordial convocar a un trabajo organizado a millares de nuevos afiliados que por los caminos de la lucha han llegado a nuestras filas, a los cuales hay que abrirles todas las posibilidades. Debemos acompañar este sentido de amplitud con la elevación del control y la vigilancia. Hay que cumplir a este respecto, la decisión de crear en cada organismo intermedio, pequeñas comisiones de cuadros con una misión exclusiva: el estudio de la masa de afiliados nuevos, hasta efectuar un auténtico recensamiento general de todo el Partido.

Paralelamente, debemos multiplicar los materiales que colocamos en manos del militante que ingresa.

Ello exigirá romper todo tabú en materia de organización. Claro está, respetando los principios rectores del centralismo democrático y el criterio de la preeminencia de la agrupación de base, particularmente en los grandes centros del proletariado. En fin, debemos destinar fuerzas para resolver adecuadamente la relación cuadros-masas, con vistas al enrolamiento de los afiliados, a su incorporación al conjunto de las tareas partidarias.

Se han dado pasos para mejorar los instrumentos de dirección partidaria. Tenemos experiencias positivas en cuanto a la formación de un

regional en la capital, a la división de Canelones en dos regionales, a la formación de algunos comités locales y a la constitución de numerosos organismos de base en lugares que antes considerábamos poco menos que prohibido organizar.

3. Un proceso de superación general del Partido

El conjunto de tareas involucradas en el plan de desarrollo del Partido deberá corresponder al nuevo período político a que ingresamos. Todas ellas se proyectan a un plano más alto y más complejo, más exigente y responsable, donde la dirección política y la conducción concreta de las masas a través de todas las formas de la actividad social, establecen las posibilidades de crecimiento y consolidación ideológica y orgánica del Partido, pero donde el tamaño, las calidades del trabajo y los aciertos o errores en la distribución de labores y cuadros influyen decisivamente en las victorias y fracasos de la línea.

En el XIX Congreso decíamos: el ejercicio pleno, franco, fraternal pero sin cortapisas, de la crítica y autocrítica, el ahondamiento del espíritu de partido y la consolidación de la disciplina, enmarcados y estimulados por la planificación que se fija metas pero establece controles, son las herramientas de nuestro ambicioso avance. Hoy podemos dar un fuerte subrayado a tales conceptos. En horas de éxitos importantes es necesario, como nunca, extirpar de nuestras filas la autocomplacencia, el acomodamiento a los defectos y dificultades, las tendencias a cubrir con los avances generales los errores o retrasos particulares, el desfibramiento de las exigencias en materia de tareas, las tendencias a describir los problemas en vez de resolverlos, o a la autoagitación interna que sustituye el análisis crítico y la fijación concreta de soluciones organizativas, etc. Y en tal sentido deberemos bregar tenazmente -con métodos adecuados- por la elevación de la responsabilidad individual y colectiva de cuadros y organismos, y por forjar a los nuevos militantes en este espíritu, a la vez ajeno a toda trampa oportunista, al individualismo y al subjetivismo, como a la transacción fatalista con los errores o dificultades de carácter de los militantes. En estos aspectos, que podríamos llamar de estilo partidario, las responsabilidades de todas las instancias de dirección

deberán ser muy grandes.

El Partido se fijó como un objetivo central el empeño por ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Las premisas para el logro de esta meta ya fueron forjadas por todo el anterior período. Y ello se refleja tanto en nuestro peso en la dirección del movimiento sindical, como en el enraizamiento de la organización partidaria en los grandes centros del proletariado. Ahora estamos en condiciones de coronar esta tarea histórica. Para cumplirla debemos poner a su servicio y de un modo especial, todos los medios políticos e ideológicos, propagandísticos y organizativos que sea menester.

Hemos considerado asimismo, que las desproporciones entre el desarrollo del movimiento y del Partido, en el Interior y en Montevideo, eran una seria traba que dificulta todo el proceso general. Es indudable que desde el anterior Congreso avanzamos en casi todo el país. Justamente por ello, debemos encarar con más fuerza, con más audacia e imaginación, la solución de este antiguo problema político-social uruguayo. La extensión y el fortalecimiento de las organizaciones del Partido en el Interior, y muy especialmente en el campo, entre los asalariados rurales y minifundistas, deberán surgir de este Congreso como una de las más relevantes obligaciones del nuevo Comité Central.

Parecida cosa decimos acerca del trabajo entre los intelectuales, en particular entre los sectores de la enseñanza, cuya participación en la vida sindical y política varió fundamentalmente desde el anterior Congreso. Acerca de estas cuestiones, así como respecto a otras direcciones de la labor partidaria, en particular entre la juventud y las mujeres, habrán intervenciones especiales, lo que nos exige de un mayor análisis.

En la integración del nuevo Comité Central será menester incorporar camaradas destinados especialmente a cubrir algunos de estos importantes frentes, y a prestar así una atención más especializada que nos facilite vencer los retardos y desproporciones arrastrados en varios campos de nuestra actividad.

En el enfoque conjunto de las nuevas obligaciones del Partido, y que abarcan las principales direcciones de su propio desarrollo, deberemos fincar nuestra atención en los siguientes aspectos:

1) A los problemas referidos al alcance y efi-

cacia de nuestra labor agitadora, propagandística e ideológica en las amplias masas. Ello tiene que ver: con el mejoramiento y calificación de nuestros actuales instrumentos de trabajo y con la apertura de nuevas posibilidades y el montaje de nuevos medios de trabajo; con la combinación de la agitación y propaganda general con la labor dirigida especialmente a los grandes centros obreros, a los campesinos, a los intelectuales, a los jubilados, a los barrios, a jóvenes y mujeres, etc.; con la promoción de la propaganda de base, estimulando la iniciativa, el número de periódicos, la adquisición de instrumentos y la formación de propagandistas al nivel de agrupación; con el enrolamiento de amplios activos de agitadores, periodistas, oradores, conferencistas, etc., con la intervención de miles de nuevos afiliados; con la elevación de la autoridad moral ante el Partido de los difusores de nuestra prensa; en fin, con la eficaz inserción de los temas ideológicos en la agitación y la propaganda (prensa, radio, folletos, oratoria, etc.).

2) A los problemas atinentes a un mayor crecimiento del Partido. En primer término, debemos seguir concentrando esfuerzos en los gremios y fábricas principales; en particular, es necesario estudiar y resolver las cuestiones referentes al aumento del Partido en importantísimos centros donde el tamaño respetable de nuestra agrupación no tiene, sin embargo, relación con la cantidad de obreros allí reunidos; en segundo término, sistematizar y extender más las zonas de crecimiento: nos orientamos a constituir agrupación del Partido en toda fábrica, pueblo o barrio. Aquí destacamos especialmente el ya citado desenvolvimiento de nuestra organización en el campo.

3) Las referidas tareas son inseparables de una nueva elevación del papel político nacional del Partido, y de la consideración más profunda y sistemática de sus problemas de organización. En esta materia el Comité Central deberá ser mucho más concreto y operativo, más rápido en sus decisiones, más estudioso de las tendencias del desarrollo partidario, más científico y, a la vez, más audaz en la promoción, ubicación y formación de los cuadros. La afirmación incorrecta y limitativa de que "hay escasez de cuadros" debe sustituirse por la seguridad de que hay miles de cuadros jóvenes en condiciones de desempeñar un gran papel, siempre que les demos oportunidad, responsabilidad, ubica-

ción según sus características y vocaciones y los ayudemos a educarse en materia teórica y política y en el dominio de la experiencia orgánica acumulada. Una atención especial deberá prestarse a la promoción de mujeres en todas las instancias partidarias.

4) Por consiguiente, el trabajo de educación, así como todas las otras formas de la labor ideológica, incluyendo el uso de la radio, el diario, la revista Estudios y la literatura del Partido, conjuntamente con el conocimiento de los clásicos y de la mejor experiencia internacional, aumentan su gran importancia y será preciso asignarles la dimensión correspondiente.

5) La totalidad de las obligaciones en este período sólo podrán cumplirse si ensanchamos nuestro importante, y en general exitoso trabajo de finanzas, si ampliamos su alcance de masas y la colaboración de todos los afiliados. La ayuda política del Comité Central a las organizaciones especializadas deberá ser mayor.

6) La ayuda a la Unión de la Juventud Comunista pasa a ser un deber de todas las organizaciones del Partido.

7) La destacada participación de las mujeres en la vida social y política uruguaya y en el movimiento obrero y popular, se refleja también en las proporciones de su ingreso al Partido. La atención al movimiento femenino y la organización de las mujeres en el Partido son grandes y actuales tareas. Pero éstas se realizarán a la altura adecuada solamente si promovemos a miles de mujeres en todas las direcciones partidarias.

Camaradas:

La altura de las tareas nacionales a afrontar y el grado de desarrollo del Partido reclaman mejorar los niveles de dirección política y la calificación general de todo el trabajo del Comité Central.

Nuestro Comité Central ha presidido la labor del partido en el complejo período que viene desde el XVI Congreso. Entonces se constituyó nuestra dirección reuniendo viejos y nuevos cuadros, fundadores y militantes de varias generaciones, vinculados muy estrechamente al proletariado y a la base partidaria. El Partido quería una dirección probada en materia de principios, exigente consigo misma, trabajadora y modesta, que fuera elevando su capacidad a través de la experiencia, con vistas a superar la crisis partidaria. El Partido forjaba así el núcleo

fundamental de su dirección, y a la vez, creaba condiciones renovadoras, asegurándose de este modo la estabilidad ideológica y, al mismo tiempo, las posibilidades de renovación del núcleo dirigente y de las fuerzas todas del Comité Central. La unidad del Partido y los éxitos reseñados son, desde luego, en primer término, éxitos de la conducción del Partido por su Comité Central. Y esto se refleja en su sólido prestigio en el Partido y en las masas, ajeno a todo personalismo, a toda artificial impostación.

Pero es evidente que la dinámica del proceso revolucionario, en la que se incluye la problemática del desarrollo del Partido, nos exigen pasar a una etapa superior en cuanto a nuestra dirección. Y no sólo, o principalmente por ésta o aquella deficiencia que mantenemos colectiva o individualmente, sino porque los años transcurridos y las exigencias multiplicadas, reclaman mejorar cualitativamente nuestra labor y, a la vez, reflejar las modificaciones del movimiento obrero y popular en el que estamos inmersos y del que somos destacada fuerza de dirección. En cuanto a lo primero, es necesario intensificar la aptitud teórico-elaboradora del Comité Central, como ejercicio efectivo de la dirección y como sostén del trabajo colectivo. Estrechamente relacionado con lo anterior, deberemos calificar y multiplicar los instrumentos de dirección y de organización de la dirección, a fin de que ésta pueda ejercer sus funciones de manera más aplomada y en forma más sistemática, con un mejor aprovechamiento de la experiencia del propio Partido y una utilización mejor de las capacidades de numerosos cuadros, llamados a dirigir secciones, comisiones y organismos del Comité Central. En este sentido, deberemos subrayar las tendencias operativas, resolutivas, dinámicas como característica importante de toda la metodología a usar por los organismos de dirección. En el segundo aspecto, el nuevo Comité Central deberá reflejar un hecho objetivo como es la renovación casi total de los cuadros y dirigentes de todo el sistema de organizaciones obreras y populares, que se acompaña también por la renovación de cuadros en el Partido y el aflujo de jóvenes a todas sus instancias. Lo mismo podemos decir en cuanto a las mujeres. Claro está, esto no autoriza las promociones aventuradas y, por el contrario, obliga a prevenir la deformación que puede producirse en cuadros muy jóvenes llamados por la vida a

elevadas responsabilidades, para que no caigan en suficiencia, vanidad o ligereza. Pero las promociones deberán tener en cuenta, necesariamente, no sólo el presente, sino también el futuro. En este sentido, se acrecienta la función formadora de sus cuadros por el Comité Central, el que deberá tener, en estos aspectos, un cierto carácter de transición, al combinar la labor de viejos y valiosos cuadros, cargados de experiencia, con novísimos cuadros llamados a completar su formación en el próximo período.

En tercer término, nuestro Comité Central debe estar en condiciones de cubrir frentes más extensos y más variados con un mayor número de camaradas. Por ejemplo, asalariados rurales, intelectuales, educación del Partido, mujeres, juventud comunista, etc., etc. En una palabra, el Comité Central deberá elevar su función

teórico-política y, a la vez, deberá multiplicar sus capacidades prácticas de dirección.

Camaradas:

Llegamos al final de este informe de balance de cuatro años de actuación del Partido y de elaboración y trazado de las nuevas tareas.

El próximo período reclamará al Partido, a todos y cada uno de sus afiliados, una devoción sin límites a la causa del pueblo, una dedicación extrema en los caminos de la liberación nacional y social del Uruguay. Y estamos seguros que el Partido no fallará.

¡VIVA LA UNIDAD, YA EN MARCHA, DEL PUEBLO URUGUAYO!

¡HACIA LA VICTORIA, CAMARADAS!

¡VIVA EL VIGESIMO CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

DISCURSO DE CLAUSURA

XX CONGRESO

Camaradas:

No vamos a producir un discurso de resumen del Congreso. No parece necesario entrar a analizar en síntesis especial los temas promovidos, las facetas múltiples y las aportaciones tan numerosas y ricas de las intervenciones. Ellas verifican las Tesis e ilustran las apreciaciones del Informe del Comité Central que han recibido aprobación unánime.

Surge así el primer rasgo característico de este Congreso: el acuerdo unánime en la valoración del camino recorrido y la coincidencia esperanzada en las perspectivas que se abren para el pueblo uruguayo, para las fuerzas avanzadas del país, para nuestro Partido. La elección del Comité Central subraya todavía más la unidad que agrupa, en un plano superior, a la dirección, a los cuadros, a los afiliados todos del Partido. Haremos, por lo tanto, solamente algunos comentarios en este discurso de clausura.

El primero: nuestro Congreso aparece como un auténtico acontecimiento nacional; inicialmente, en las formas exteriores, por haber centrado la atención pública, tanto de amigos como de enemigos, de haber sido reflejado por la prensa, la radio, la televisión, lo cual comprueba que ya no puede haber conspiración de silencio para las decisiones, la obra, la palabra y la presencia del Partido Comunista en la vida nacional (aplausos).

Lo es por el momento en que se efectúa y porque somos actores, alfareros de este momento y de sus caminos de salida; somos protagonistas de las decisiones nacionales. El Partido es hoy un factor que define el curso de los acontecimientos entre todos los otros factores fundamentales que disputan las rutas por donde se conducirá la República. Lo somos como constructores de la unidad del pueblo con vistas a una alternativa de poder democrático avanzado; lo somos porque manteniendo la pureza y el temple característico del Partido, su perfil ideológico y sus concepciones tácticas, no somos sin embargo, una fuerza que marcha aislada, sino que nuestros amigos integran un ejército de pueblo que va por el mismo camino, están en la

extensión numérica de las fuerzas políticas que no sólo marcharán con nosotros en el frente democrático avanzado, sino que han querido manifestar en el saludo a este Congreso, la fraternidad militante para la construcción del nuevo Uruguay, la expresión de que no vamos solos, sino de que en la hora más gloriosa de la República -para repetir palabras del Gral. Seregni-, en el espíritu del éxodo caminamos todos o casi todos los que salvaremos el país del abismo en que ha sido precipitado, los que salvaremos el pueblo del fondo de desgracia, de dolor, de sufrimiento y de miseria en que lo ha sumido la oligarquía, los que levantaremos como una bandera sobre nuestras cabezas la sangre derramada por los jóvenes para cobrársela a la oligarquía y para transformarla en signo de la nueva realidad (aplausos).

Lo somos, porque a través de la palabra de los congresales como en la significación actual del Partido, se muestra su raigambre, antes que nada, en lo que es la columna vertebral de la patria y de sus mejores obras, el proletariado y la extensión de ese arraigo y esa influencia en los sectores del pueblo, en las capas medias, en los intelectuales, en el despuntar ya de nuestra palabra en el Interior, en medio del latifundio, donde el campesino, a la vera del alambrado, se curva sobre la tierra aún madrastra y donde, por otro lado, caminan en todas las carreteras, nuestros camaradas, gastando sus alpargatas para llevar la organización a los asalariados rurales, esos compañeros a quienes la insolencia de la oligarquía llama "los peludos", los trabajadores del campo, los asalariados, aquéllos convocados a integrar la columna de la unidad total de la clase obrera y ayudar a forjar la alianza obrero-campesina (aplausos).

A la vez que subrayamos este carácter nacional y patriótico, popular, de nuestro Partido, destacamos la unanimidad militante que aparece en el Congreso en torno a los principios del internacionalismo proletario y del marxismo-leninismo. Ellos nos distinguen por una marcha que hemos querido que fuera consecuente, a la luz de las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin, tras

las experiencias del movimiento comunista y obrero internacional en toda su historia. Aparecen en los temas aprobados aquí en cuanto a la lucha por la unidad del movimiento comunista internacional y del campo socialista y del movimiento antimperialista, aparece en el tema de la solidaridad que el Congreso destaca, como una obligación cotidiana del Partido, enlazada a lo más nacional, a lo más propio y característico, a lo más uruguayo, porque el hombre que lucha y cae en Viet Nam o en el Cercano Oriente, o el compañero sumido en las cárceles latinoamericanas o en la clandestinidad, o el guerrillero que dispara su fusil trashumante, en las selvas, o el obrero que combate, o los pueblos que llegan al poder en Cuba y en Chile (aplausos), integran nuestra propia vida y nuestro propio destino. Y este Congreso, de pie, una y otra vez ha querido subrayarlo, sensible y atento, sabiendo que aquí pasa una línea definitoria de nuestro carácter de Partido de la clase obrera y por lo mismo auténticamente uruguayo.

Pero también hemos tenido el aliento invaluable, la palabra de estímulo, la traslación palpitante de experiencias, por los representantes del movimiento comunista internacional, nuestros compañeros entrañables. Y, como siempre, en primera línea han estado junto a nosotros, los representantes del Partido de Lenin (grandes aplausos, gritos "Partido de Lenin"), los camaradas de la Bulgaria socialista, que dieron al mundo la figura inmortal de Dimitrov (aplausos), la representación del Partido Comunista de Rumania (aplausos), los saludos de los partidos de Polonia, RDA, Checoslovaquia, Hungría, Corea, Mongolia (aplausos), y entre ellos, en los dos puntos extremos, si puede haber dos puntos extremos en el mundo, en la primera línea del combate contra el imperialismo, el Partido de Ho Chi Minh y el Partido y los combatientes de Viet Nam del Sur (grandes aplausos, gritos de Ho Chi Minh). Y por el otro extremo, la palabra cordial y siempre generosa para nuestro Partido, de los combatientes barbudos de Cuba, encabezados por su líder, Fidel Castro (grandes aplausos, gritos de "Cuba sí, yanquis no"). Y por primera vez en América del Sur, nuestros entrañables camaradas chilenos, con quienes hemos ganado tantas victorias juntos (grandes aplausos, gritos de "El pueblo unido, jamás será vencido"), por primera vez llegan los compañeros chilenos en esta situación tan peculiar. ¿Los ponemos

junto a los grandes partidos de América Latina y el mundo que combaten contra el capitalismo? (aplausos). Y con ellos, llegan hasta nosotros los grandes partidos de Europa, de Francia e Italia (grandes aplausos) responsables ya de los destinos de sus pueblos, y el saludo enviado por los camaradas españoles (aplausos).

Permítanme, compañeros, que a los camaradas de nuestra América Latina aquí presentes, de Chile, Perú, Argentina, Colombia, Ecuador, Paraguay, y a todos aquellos que nos enviaron sus mensajes (grandes aplausos), los abracemos en nombre de la gran causa común que sentimos profundamente en nuestro corazón. La unidad y la solidaridad de los pueblos, de la clase obrera, de los partidos comunistas de América Latina, para liberarlos del imperialismo yanqui (grandes aplausos, gritos de "Fuera gorilas de América Latina").

LATE EL ODIIO Y EL MIEDO DEL ENEMIGO

Y como era de esperar, camaradas, este Congreso ha sido precedido y acompañado por la campaña del enemigo, de un enemigo furioso, pero esta vez muy asustado. Furioso con el odio de siempre, el odio que levantó un bosque de calumnias contra nuestro movimiento hace 50 años, un enemigo que cobró víctimas en nuestras filas, que hace bien poco hizo pasar a nuestros camaradas y a otros hombres del pueblo por las cárceles, o abatió a perdigonadas a nuestros militantes, pero ese enemigo une hoy a su furia la inquietud profunda porque ve que el pueblo está en marcha y comienza a sonar la hora de la liberación (aplausos). Ve que en la misma medida en que se ha formado la unidad del pueblo, va cayendo en eficacia la mentira del anticomunismo, el veneno infiltrado, para que el pueblo no se reconozca a sí mismo en sus combatientes de vanguardia, en los hombres del pueblo, en nuestro Partido, en los dirigentes del movimiento sindical. Casi a diario "El País" nos dedica artículos que llevan una marca indeleble, las huellas digitales ostensibles del embajador de turno norteamericano, el Ravndall, el Hoyt, el Sayre o el Adair que hoy soportamos; artículos con citas que pretenden ser eruditas de los clásicos del marxismo y que reflejan la mala falsificación de traducciones de un inglés básico, con calum-

nias, orientadas a ir orquestando ya un nuevo giro de la propaganda del terror que derrotaron los chilenos y también tendremos que derrotar nosotros. Y es Jorge Battle que descubre un disco falsificado con los aspectos autocríticos del discurso de Fidel Castro. Y son revistas que salen, y órganos de prensa que comienzan a virar, y espacios radiales, y "confirmados" de televisión. Es el comienzo de una gran campaña detrás de la cual late el odio y el miedo del enemigo frente al movimiento que se levanta en la República. La falsificación es una característica de esa prensa. Allen Dulles, jefe de la CIA por muchos años, legó este pensamiento que ellos aplican hoy cuidadosamente: "es esencial para nosotros -dijo- desarrollar la lucha ideológica contra los soviets, o el sabotaje ideológico, si se prefiere. En su tiempo, el Dr. Goebbels, a quien considero un falsificador y demagogo de gran talento, dijo que mientras sólo algunos cientos podían ser envenenados al mismo tiempo en la cámara de gas, millones podían ser envenenados por una mentira bien elaborada". Explica luego cuál es la técnica de la falsificación, cómo es necesario manejar verdades y semiverdades, citas fragmentadas y extrapoladas de su contexto, cómo hay que proceder para el planteamiento y desarrollo de esta campaña.

El Congreso debe saber que en el último mes, esa campaña se ha puesto en marcha sin haber alcanzado aún sus máximos extremos. Así lo han decidido no sólo los representantes de la oligarquía, no sólo los aspirantes a Goebbels de los servicios especiales, de los departamentos del servicio de inteligencia de la policía o del Ministerio de Defensa. Ha sido acordado directamente por la embajada de EE.UU.

A tono con el nacimiento de las ideas de unidad y su concreción comienzan a surgir "Uruguay de pie" y "La juventud de pie" en el Interior, que hacen sus primeros pininos terroristas con bombas de alquitrán y ataques a distintos organismos y locales populares.

Por eso, en la hora en que este Congreso saluda la iniciación de la gran ofensiva del movimiento obrero y popular por rescatar la nación, la gran contraofensiva de la unidad, hay que ir con los ojos abiertos sabiendo que es una batalla dura a la que será preciso enfrentar con el máximo de esfuerzo, con el alineamiento de las masas y con la multiplicación de todos los medios de nuestra propaganda y la del movimiento

obrero y popular en general.

Cuando todos nos ponemos de pie y aplaudimos la presencia de delegaciones fraternales, que es la concreción de la idea de unidad, no dormimos en los laureles. Estamos golpeando, por primera vez, en el corazón de la oligarquía, estamos golpeando por primera vez en las bases del poder del capital financiero, del latifundio y del imperialismo norteamericano. Y, por lo mismo, no debemos tener la sangre dulce, aunque la alegría brille en nuestros ojos y el entusiasmo haya florecido en mil formas en este Congreso, al ver el camino recorrido y las posibilidades que hemos forjado con nuestras manos, ladrillo a ladrillo -como decía un camarada-, levantando este gran edificio que permite hoy la unidad del pueblo.

Esta es una de las primeras reflexiones que debe acompañar el triunfo y los bronces que llaman a la lucha, al salir del Congreso.

Tanto más si advertimos cómo el enemigo comienza a alinear sus baterías, en una hora de decisión, que en el informe calificábamos en estos puntos dilemáticos: "Cabe sólo decir que, precisamente, la profundización de la crisis estructural a consecuencia de la conducción gubernista, coloca a nuestro país ante el dilema: o se abre paso a un cambio radical de las orientaciones económicas, se quita a la oligarquía del gobierno y se llevan a cabo transformaciones nacionales, democráticas, progresivas, o el Uruguay recorrerá nuevos escalones hacia el abismo de la retrogradación económica, del sometimiento abyecto a los monopolios imperialistas, de la miseria popular y de la incontrolable inestabilidad política, cargada del riesgo de las peores tiranías y, por lo tanto, de la guerra civil".

Es un momento de decisión. Lo sabemos nosotros, pero lo saben también el imperialismo y la oligarquía. En esta hora de viraje, pasan a primer plano los factores subjetivos, que refieren tanto a la propaganda como a la organización, a la unidad como al trabajo de masas en profundidad y extensión. Y ello reclama la militancia, el alistamiento de cada hombre demócrata, en un combate que será duro pero en el que podemos triunfar.

Las embestidas al frente unitario hoy coagulan a los distintos partidos de las clases dominantes, interrumpen el clásico espectáculo del ataque mutuo, del insulto, de las campañas escandalosas, de los agravios del período pre-

electoral. Claro está, por ahora sus primeras líneas tienden, antes que nada, a mostrar que estaría bien un frente amplio si no lo integraran los comunistas ni el F.I. de L.; todo sería entonces admisible, honorable, podría codearse con las personas de la mejor sociedad, estaría dentro de lo tolerable. Pero lo que pasa es que en ese frente, quiéranlo o no, estarán el F.I. de L. y el Partido Comunista (aplausos).

Sus primeras acometidas comienzan acusándonos de incoherencia, de colcha de retazos, de partidos heterogéneos que se unen únicamente en el momento electoral. Con eso reflejan su orfandad, hacen como el niño acusado de bobo que contesta: "más bobo eres tú"; reflejan su orfandad desde el punto de vista ideológico y propagandístico. Pero no por ello es un argumento deleznable. Lo que nos une, es que en el centro de nuestra actividad hay y tiene que haber un programa definido que reúne en su esencia las tareas centrales que la mayoría de los uruguayos podemos emprender para liberarnos del imperialismo, para concluir con el dominio de la oligarquía, para ensanchar la democracia uruguaya en el plano económico, social y político, y para llevar al pueblo al poder. Eso es lo que nos une y también lo que nos diferencia de cualquier otra combinación en la historia política del Uruguay.

Por lo mismo, la invocación de las tradiciones, que ellos sienten débiles en las grandes masas juveniles, no son despreciables en el plano de las personas que han cruzado los 40 años. Detrás de ello hay sentimientos, recuerdos, evocaciones familiares, particularmente en el Interior. Y es imprescindible que no los enfrentemos con la diatriba, sino con el reconocimiento de la mejor tradición que aun en esos partidos ha habido, para recogerla en nuestras manos y demostrar que el único recorrido posible del Uruguay hacia el futuro, para quien es fiel a sus tradiciones, es marchar con el pueblo, que hoy, en las grandes horas de la patria en peligro, en las horas de la independencia, en los momentos más difíciles de las guerras civiles, congrega a la mayoría de los hombres por encima de filosofías, de separaciones ideológicas, de definiciones en el pasado. Hay que saber hablar al hombre blanco y colorado, y no creer que eso sólo lo van a poder hacer nuestros aliados, que se desprenden de esos partidos.

LOS CAMBIOS OPERADOS EN LA IGLESIA REFLEJAN LA LUCHA DE CLASES Y LA CONMOCION LIBERADORA

El tercer elemento. Proclaman la imposibilidad básica de que católicos y comunistas marchemos por el mismo cauce. En primer término, podríamos responder, acogiéndonos a la palabra oficial de la Iglesia, que ya se ha pronunciado en nuestro país y en otros países del mundo, acerca de que no existe incompatibilidad para resolver en común obras en la tierra entre marxistas y cristianos, entre religiosos y no religiosos. Pero este planteamiento no apunta sólo, en el momento actual, a preocupaciones que pueden resolverse tácticamente con planteamiento ejemplificador, por ejemplo, de que sufrieron cárcel, persecución y despido en la UTE, Turiansky y Durán, comunista y católico. Ese ejemplo no basta. Los cambios que se operan en la profundidad de la Iglesia, como todos los fenómenos de la vida social y política, reflejan, en primer término, la lucha de clases, y en segundo término, la *conmoción liberadora* de los pueblos.

Más allá de los acuerdos y pronunciamientos ecuménicos de la Iglesia, hay en su propio seno una lucha a brazo partido que se refleja en la prédica de los diarios que se acogían a su protección (¿qué son si no el diario "El País" y los Beltrán, nacidos poco menos que en olor de santidad y hoy escriben contra Partelli y las autoridades eclesiásticas de Montevideo?). ¿Qué son si no los sectores del Partido Nacional o de otros grupos políticos? La Iglesia ha registrado la distancia que va entre un monseñor Corso, bien ubicado en Punta del Este, llamando a las guerras sagradas o a las procesiones del silencio por el mundo socialista, y las autoridades eclesiásticas que, con nosotros, montaron guardia en agosto de 1968 junto al ataúd del camarada Líber Arce (aplausos).

Por otra parte, el fenómeno no es sólo el del sacerdote o el de las tendencias de la Iglesia, es uno más vasto y más importante para nosotros: el de las masas católicas. Hoy, con este paso, ha caído una muralla de separación entre la mujer del pueblo que va domingo a domingo a la Iglesia, y la mujer comunista que va domingo a domingo a vender "El Popular" a la feria o a los barrios (aplausos). Porque ya no se trata sólo de la

política de la mano tendida -para repetir la frase clásica de Thorez durante la lucha contra el fascismo-, ahora se trata de la unificación estratégica de las masas católicas con las masas comunistas y avanzadas para derribar el mundo de la oligarquía y entrar en la construcción de un mundo nuevo.

El problema de fondo es que las grandes masas católicas pueden ser hoy enroladas en la labor revolucionaria, liberadora y en la vía de la aproximación democrática avanzada, si los comunistas somos amplios, abiertos, si forjamos esa unidad no sólo en las cúspides políticas del frente amplio, sino en cada barrio, en cada hogar, en cada sufrimiento, en cada dolor que alcance a una mujer católica, una mujer comunista, un hombre del pueblo, un combatiente, un viejo jubilado.

En la vida, esto fue resuelto muchas veces. El fenómeno estridente -histórico, claro está- es Camilo Torres y Marulanda y, por el otro lado, Peirano Facio y monseñor Corso. Para estos, el problema con los trabajadores y el pueblo sigue siendo "fratello in pulpito, ma no in fritata"; pero nosotros, que queremos la unidad del pueblo en la "fritata", en el pan, tenemos que plantearnos objetivos mucho más altos. Y con ello no somos oportunistas.

Nuestro Partido no oculta ni debe ocultar, o dejar de educar a sus militantes, en la concepción filosófica marxista-leninista, que por ser profundamente científica excluye toda explicación religiosa del mundo. Pero Lenin decía que estas cosas deben situarse dentro del desarrollo de la lucha de clases, de las masas de explotados contra los capitalistas. Nosotros diríamos, en el camino de la lucha democrática, liberadora, nacional, transformadora, en que estamos empeñados contra el imperialismo yanqui y la oligarquía.

Por otro lado, debemos salir de este Congreso sabiendo que sigue en pie el gran tema de la juventud. Desde la prensa y la radio, se postula y ofrece para profeta de la juventud, Jorge Batlle, el viejo que se dejó el pelo hasta los hombros; según su prédica nuestro Partido es viejo, muchos de sus dirigentes pasamos los 50 años, los caminos de la juventud están abiertos en otros lugares, en la "infidencia" por ejemplo. Washington Beltrán congrega un Congreso de la juventud. En el Interior comienza a marchar "Juventud de pie", de formación fascista y tratan de traba-

jar en las organizaciones de la juventud agraria y otras.

Desde el punto de vista polémico, podríamos responder, con facilidad. El camarada Pardiñas, fundador del Partido, lindero a los 90 años, es más joven que Jorge Batlle y su grupo de juveniles (aplausos). Hace unos días, una compañera (la madre del camarada Núñez) militante de los jubilados de más de 80 años, tuvo un amago de hemiplejía y lo ocultó a sus familiares: quería venir al Congreso de cualquier manera (aplausos).

Pero la cuestión es que hay 400 mil jóvenes en el país buscando caminos; por otra parte, en esta elección entran por primera vez a la lid electoral 250 mil jóvenes. Nosotros nos enorgullecemos de nuestra Juventud Comunista y de la juventud que ingresa al Partido. Pero aquí estamos hablando de cientos de miles. Y una gran perspectiva para la juventud, el ingreso y enrolamiento de miles y miles de jóvenes tiene que ser la tónica de este momento y el instrumento formador, en la calle, de la nueva situación nacional junto a la clase obrera, junto a los trabajadores. Y esto no lo puede hacer sólo la UJC. Y no les extendiendo un certificado de oportunismo a los jóvenes para tapar sus insuficiencias. Pero esto compete al Partido, y a todo el sistema de organizaciones obreras y populares.

Lo mismo diríamos de la mujer. Ustedes han visto el alto porcentaje de ingreso de mujeres al Partido. Este año, en Montevideo, fue del 36%. Ello se refleja en este Congreso y en el nuevo Comité Central del cual forman parte 8 mujeres. Pero el problema de la mujer, así como el del joven y el del campo, son las vastas zonas a transformar al salir de este Congreso, zonas inexploradas de multitudes para ganar y extendernos en la nueva perspectiva política del país.

LA UNIDAD HA DE SER COMPLEJA, PLURALISTA, MULTIFACETICA

En tercer término, un rasgo característico, uno de los que definen el nuevo período, es la unidad popular y ella es la alternativa de poder. Este es un enorme paso, una tarea histórica. Y, prácticamente, la unidad ya está acordada. Es decir, existe ya prácticamente el acuerdo de la lista 99, el sector de Rodríguez Camusso, de los independientes, del F.I. de L., del PDC, del

Movimiento Socialista, ahora se incorporó el Partido Socialista (Casa del Pueblo). Y pueden venir otras fuerzas. Esto está decidido. Pero no por ello debemos pensar que todo será sencillo, que hemos iniciado una caravana triunfal, sin problemas internos, sin problemas de proyección y de construcción de la unidad, sin dificultades, como si a todos nos hubieran echado en una retorta diabólica y saliéramos uniformados ideológicamente, sin mutuas apetencias electorales, sin diferencias acerca de todo lo que ha pasado y a los mismos niveles de conciencia.

Hay muchos problemas, pero también hechos históricamente inéditos. Por ejemplo, no conozco ningún caso de partidos Comunista y Demócrata Cristiano en su conjunto, que se unan. Y entran Michelini y Rodríguez Camusso y los distintos grupos socialistas, civiles, personalidades políticas con las cuales hemos estado en contradicción ideológica, militares, y es previsible también el ingreso de sacerdotes. Esto es positivo. Porque sin una unidad así, compleja, pluralista, multifacética, no salvaremos al país.

Somos partidarios de que todos los grupos políticos se reúnan, elaboren un programa, se dirijan a la opinión pública, al movimiento obrero, a los estudiantes y representantes de la Universidad, sectores del campo, a los médicos, arquitectos, comisiones de vecinos para que lo enriquezcan. Y salir todos juntos con las bases programáticas, fundirlas y desarrollarlas y englobarlas en un gran movimiento de pueblo.

Para nosotros lo fundamental es, primero, el programa, segundo, el compromiso político, es decir, cómo vamos a actuar antes y después de la elección en los cargos de gobierno comunes; cuáles son las condiciones de la coparticipación y del contralor mutuo y cómo vamos a promover los candidatos.

Hay una nueva situación. La unidad en el plano político -como en un instante lo fue en el movimiento obrero y popular- pasará como un torrente por encima de todo aquel que se le oponga.

En esta nueva situación es menester absorber en lo posible, sin abandonar la lucha ideológica, las rispideces de las contradicciones en el seno de la izquierda, en el plano sindical hasta donde se pueda, en el plano estudiantil, docente, en el Interior. No significa que responderemos con flores a quien nos lance insultos.

Por un lado, todo el que marcha con la unidad

adelante y con nosotros, fueran cuales fueran las diferencias del pasado, y por otro, aislar a los anticomunistas encostrados, a los provocadores infiltrados en la ultraizquierda, a los que viven en función del antisovietismo y parasitando las dificultades del movimiento comunista internacional. Y esto debemos hacerlo cuidadosamente, con un calibre en la mano como quien mira el caño de un arma.

Claro, la lucha ideológica no debe cesar nunca. Al referirse al tema de la educación se ha dicho aquí con razón que la lucha ideológica en el seno del pueblo aparece ahora con otras formas. Hay que encontrar el camino del nuevo diálogo con todo lo que se pueda, porque no abrimos ruta sólo hacia la derecha, abrimos ruta también en los revolucionarios equivocados, en los jóvenes radicalizados en forma extrema, para enrolos en la gran causa común. Porque nos planteamos llegar a las más amplias masas, a todo el proletariado, a las capas medias, al campo, a los jubilados, a los militares, a las mujeres. Y cada paso en falso, cada acto extremista, cada hecho que ayude al terrorismo adversario puede ser fatal. No estamos en una polémica dentro de la izquierda. Estamos en la hora de poner al país, al pueblo entero de pie por el poder. Y aquí tendremos que hacer la proeza de llegar a las más amplias masas sin romper los cabos o desilusionar a los sectores más radicalizados, en particular, de la juventud; diferenciar al provocador del joven radicalizado. Esto no es fácil pero sí fundamental en la etapa que vivimos.

MILES DE LAZOS SALEN DE ESTA SALA EN TODAS DIRECCIONES

En fin, camaradas. Este Congreso no ha reunido a comentaristas de un hecho histórico. No somos críticos del drama sino actores, no somos fiscales de las masas sino que procuramos ser su vanguardia. Aquí hay muchos de los que estuvieron en los lugares donde se cocinaron los acontecimientos; aquí están los representantes principales del movimiento obrero, de las luchas juveniles, de los profesores, médicos, intelectuales, arquitectos, pedagogos, artistas, escritores; aquí está la presencia viva de Liber, de Hugo y de Susana. Es que somos un Partido nacional, popular, obrero, humano, fraternal,

abierto al pueblo todo, pero disciplinado y consciente hasta el sacrificio, porque queremos hacer la revolución libertadora, porque vamos a salvar al país.

Y esto no puede ser la obra sólo de los comunistas. Por ello, este Congreso no es una reunión hermética; palpita el corazón obrero, campesino, del hombre del pueblo, de la mujer, miles de lazos salen de esta sala en todas las direcciones. Y ello se une, está estrechamente unido a nuestro arraigo de masas, a la democracia en el Partido, desde luego, según la fórmula de Lenin del centralismo democrático. Nos acusan de totalitarios, pero ¿quién discute así? ¿Qué Partido funciona de este modo? Algunos lo llaman partido de burócratas, quieren embadurnar la imagen del revolucionario profesional. Y el revolucionario profesional ha sido, en última instancia, héroe de los héroes de este tiempo que inició Lenin (aplausos).

Un escritor decía que un burócrata no llora ni ríe porque tiene alma de papel. Nosotros lloramos y reímos, amamos y cantamos, sentimos la vida en la audacia del joven que desafía la rémora del pasado, o en los ojos relucientes y hermosos de las muchachas, en la ternura de la madre que carga su hijo en hombros a las manifestaciones o espera al muchacho que vuelve magullado o no vuelve de la acción callejera, en la acerada firmeza del obrero que luego de 8 horas de labor, dedica otras tantas al Partido y luego se

levanta al alba, en la pasión del médico junto a la cama del campesino que llega al hospital casi ya para morir, en la perspectiva del escritor y del artista, del poeta y el técnico, del maestro y del catedrático. Todo ello se sintetiza en el Partido.

Pero en un Partido organizado. Con hombres que dedican no un día sino la vida toda a la revolución. Aquí está el Partido, compañeros, que hoy empieza a ser de masas, pero Partido marxista-leninista. Partido revolucionario de la clase obrera.

No nos han podido destruir hasta ahora y no nos podrán destruir jamás. Mientras seamos fieles a nuestra ideología y a la lección de Marx, Engels y Lenin y estemos arraigados profundamente en el pueblo, mezclados con sus luchas.

Entramos, queridos camaradas, en un período nuevo. Las responsabilidades son muy grandes. No lo ocultamos. Nuestros defectos persisten. Todo lo que se diga contra el triunfalismo y la autocomplacencia y el cuidado escrutador del defecto para corregirlo, y el examen de la posibilidad para no desperdiciarla, no será palabra gastada ni actitud exagerada. Pero escuchándolos a ustedes, aprendiendo de ustedes, vibrando con ustedes, hemos sentido más que nunca que no era una frase cuando dijimos al concluir el informe que EL PARTIDO NO FALLARA en el momento que le impone la historia.

NOTA

1) Días después, el P.S. se pronunció en favor del frente de unidad popular.

Algunas reflexiones acerca del fascismo en la hora actual de América Latina*

RODNEY ARISMENDI

*Este artículo fue escrito en julio de 1976 especialmente para una edición de trabajos de Arismendi aparecida en República Popular de Hungría. Se publicó también por Editorial Progreso en *El VII Congreso de la IC y el fascismo en América Latina* (español y ruso), Moscú, 1977; se reprodujo por la Editorial MISL (en ruso), en 1979, en *Leninism-znamia revolutsionnogo preobrazovania mira*. (N. de edit.).

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL FASCISMO EN LA HORA ACTUAL DE AMÉRICA LATINA

El año 1973 no se borrará jamás de la memoria del latinoamericano. Entrará en la historia con ropas de luto, entre coros desgredados que, como en la tragedia antigua, anuncian desastres la desgracia de un pueblo. Entonces asesinaron la república democrática revolucionaria de Chile, dispuesta a ir al socialismo ahorrándole a la patria la prueba de fuego de la guerra civil.

El golpe de junio de 1973, en Uruguay, prologó el drama chileno.

Derrotado en Vietnam, en crisis la estrategia global de guerra y contrarrevolución, enfrentado a un mundo donde la correlación de fuerzas sigue inclinándose al socialismo, la democracia, la independencia nacional y la paz, el imperialismo de Estados Unidos emprende feroz contraofensiva en el sur de América. Asesta golpes rudos a la revolución latinoamericana y, en general, al conjunto del movimiento democrático e independentista. Regímenes fascistas o tendientes al fascismo, surgidos de golpes militares, se instalan en importantes posiciones geográficas y políticas. Decenas de miles de presos, torturados y asesinados, hogueras de libros, liquidación de todos los derechos y libertades... Es el "nuevo orden" de inspiración o hechura de la CIA y el Pentágono para nuestro continente.

Las cartas jugadas por banqueros, diplomáticos, militares, agentes de la CIA, terroristas y *killers*, con vistas a la crucifixión del pueblo chileno, están hoy boca arriba. Desde la "desestabilización", el intento de bloqueo y el pago de dirigentes venales, hasta la presencia de la Flota de Estados Unidos ante Valparaíso, el día del golpe, y la participación de pilotos yanquis -genocidas de Vietnam- en el bombardeo de La Moneda. El Congreso y la prensa estadounidense siguen contabilizando los dólares invertidos, por International Telephone and Telegraph o el Gobierno federal, a la vez de relatar prolijamente cuántas veces el Consejo de Seguridad Nacional y el señor Kissinger, en función de presidente, se reunieron para ultimar la democracia en Chile. Sin embargo, se habla menos de las proyecciones continentales del plan apli-

cado, de cómo se acordó simultáneamente precipitar el golpe de Estado en Uruguay, y hacer de la Conferencia de Ejércitos Americanos, reunida en 1973 en Caracas, un instrumento de la operación en todo el llamado cono sur. Con posteriores amenazas a Perú, Ecuador, Venezuela y Guyana.

Por cierto, no todo es negro en 1973 y el trienio subsiguiente. Y no solo porque en el mismo tiempo, en otros lugares de América Latina y el Caribe, la revolución siguió andando, Cuba consolidó su papel y en varios países se acentuaron nuevos fenómenos de resistencia al imperialismo, sino porque también en Chile, Uruguay, Bolivia, Brasil y otros países flagelados por el terror fascista, la lucha por la libertad prosiguió a pesar de las numerosas víctimas, la tortura sistemática que torna pueril el infierno dantesco, y la concentración, como tarea privilegiada, de toda la maquinaria militar y policial en dar caza al espectro de la democracia y aniquilar físicamente a los cuadros de la revolución.

De pie en la actual cruz de caminos de la América nuestra, mártires de la independencia, la democracia y el progreso social -¿cuántos son?, ya legiones...- siguen haciendo sonar dianas esperanzadoras. Entre ellos, el inmolado Allende, como antes Guevara o Camilo Torres, los dos Alvarado y sus compañeros de Guatemala, los jóvenes dirigentes comunistas de Haití, los asesinados de Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y otros países.

"Hasta después de muertos somos útiles" -escribió uno de los precursores de la revolución cubana.

Ellos convocan infatigables a nuestros pueblos a la conquista o al rescate de la libertad, y advierten al mundo acerca del peligro de este renacer del fascismo a contrapelo de las tendencias contemporáneas.

La contraofensiva del imperialismo yanqui y el fascismo

Dijimos a fines de 1972: *Creemos ser objetivos al pensar que los años 70 serán para*

América Latina tiempos de aceleración del conjunto del proceso revolucionario. Y agregá-bamos, militando contra cualquier ilusionismo acerca de un acaecer fácil y apacible: Sería ligereza olvidar que hemos andado un curso difícil, contradictorio, muy duro, muchas veces sangriento. Y que, en general, ese rasgo seguirá siendo el dominante.

La vigencia de la primera apreciación debe ser reexaminada a fin de ubicarla en la correlación de fuerzas, mucho más negativa, que se ha creado en el continente. Pero esto no debe significar su negación *in limine*. Los procesos profundos, económicos, sociales y políticos, generadores de las convulsiones críticas que ocurren en nuestra América hace más de dos decenios, siguen presentes a pesar de las derrotas y, en última instancia, condicionan la tendencia fundamental del desarrollo. Son ellos los que instalan reiteradamente en el orden del día los problemas de la independencia económica y política, la democracia, el progreso social y el socialismo. No fueron ni son casuales la victoria cubana, que cambió cualitativamente el curso de las luchas y trajo el socialismo al hemisferio, ni el triunfo chileno, no obstante la posterior derrota; ni otros sucesos actuales como los de Perú, o la reivindicación antimperalista de Panamá, o los avances de Guyana, Jamaica y otros en el Caribe, o las posturas de resistencia al imperialismo de gobiernos de la gran burguesía conciliadora o nacional reformista en Venezuela, México y algunos otros países. O las actitudes nacionalistas en Ecuador y Honduras. Este cuadro refleja, en gama muy amplia, las tendencias profundas y subyacentes en nuestras sociedades. Ellas se expresan en hechos concretos de significación nacional e internacional. En medidas de rescate de riquezas naturales o de mayor independización de la política exterior, en la reanudación de relaciones con Cuba, en organismos latinoamericanos, como el SELA, entre otros, contrapuestos al "panamericanismo", en mejores relaciones con países socialistas, en mayor conexión con el Movimiento de Países No Alineados o en participación en estructuras internacionales, de defensa de los precios de materias primas, etc. Es característico que, a pesar de provocaciones y amenazas del imperialismo norteamericano, Cuba acrecienta su papel en la doble función de integrante de la comunidad socialista y de factor de

agrupamiento de los países de América Latina que tienden a una mayor autodeterminación política y económica.

En conjunto son condicionantes y síntomas, a la vez, de la crisis de la política latinoamericana del imperialismo yanqui. Esta se manifiesta ostensiblemente como resquebrajamiento de la superestructura jurídica, política y militar del "panamericanismo", en particular de la OEA y de la Junta Interamericana de Defensa. Sin perjuicio de que las Conferencias de Ejércitos Americanos sigan siendo peligrosa herramienta supranacional del Pentágono y sus conspiraciones.

La reciente reunión de la OEA merece destacarse. Realizada en Santiago de Chile con el propósito de Washington de respaldar a Pinochet y sus asociados fascistas del sur, y de revitalizar a la vieja celestina, fue un rotundo fracaso. Se transformó en radiografía del agrietado "panamericanismo". Fueron ilustrativas la ausencia de México y la acusación al fascismo chileno a cargo de varias delegaciones.

Fracasó incluso el plan de montar una provocación anticubana a pretexto de la victoria de Angola. Apenas si los balbuceos del ministro Blanco, portavoz de la dictadura fascista de Uruguay, hicieron recordar a los nostálgicos los viejos buenos tiempos en que se aprobaban a golpes de tambor declaraciones de "guerra al marxismo internacional". El canciller Blanco en la tesitura de las vociferaciones recientes de los jefes fascistas de Uruguay, los de Chile, Paraguay y otros en visitas a Montevideo -acompañados física y discursivamente por el también huésped Vorster, de Sudáfrica-, deseaba condenar la distensión internacional y la coexistencia pacífica calificándolas de trampas del comunismo y la Unión Soviética... Pero el horno no estaba para bollos. Como de cierta manera se lo advirtió. Con amarga ironía, el propio Kissinger.

La anterior comparación no autoriza a soñar una posible caducidad paulatina de la dependencia respecto al opresor yanqui. O que puedan esperarse procesos automáticos de avance hacia la independencia, en circunstancias en que los imperialistas aceptarían defensivamente autolimitarse y reconocer un más ancho espacio a la autodeterminación de las naciones latinoamericanas. Las últimas amenazas a Cuba, las presiones sobre Perú y Panamá, el ominoso desplazamiento de tropas brasileñas en la fronte-

ra de Guyana, acompañado de declaraciones provocativas del Departamento de Estado ante el Congreso, el terrorismo de clásica factura yanqui desencadenado en Jamaica, la conjura para asesinar al presidente de Costa Rica, entre otros casos, desnudan hasta el hueso los verdaderos designios del Gobierno de EE.UU.

Además de estos hechos -los porfiados hechos como gustaba repetir Lenin-, vale la pena recordar declaraciones de William L. Luers. (1). Ellas bien valdrían un más amplio comentario. Aquí solo retendremos que se injieren abiertamente en actos soberanos de varios Estados de América Latina. Como tesis, Luers declara admisible cierto juego en las actitudes de política interior y exterior de algunos países -Perú, por ejemplo-, condicionándolo a lo que EE.UU. juzgue en cada momento "seguridad hemisférica". Simultáneamente reafirma la Carta de la OEA en los casos de *ataque armado a un país de América*, o de intervención -previa consulta- en el caso más que elástico de *ataque no armado*. William Rogers (2), por su lado, elogia los resultados de la OEA en Santiago y declara: "Hemos superado la preocupación de antaño con los asuntos de seguridad para entrar ahora en una nueva era". Se refiere a la cooperación económica.

A buen entendedor... Derribados algunos gobiernos avanzados y antimperialistas y establecido el fascismo en varios países, los gobernantes de EE.UU. estiman básicamente resulta por ahora la llamada "seguridad continental". Sin prejuicio de seguir presionando y conspirando contra gobiernos no fascistas, democráticos, nacionalistas, nacionalreformistas, en vistas a alinearlos enteramente, otra vez, en su estrategia continental y mundial, o de derribarlos si lo consideran necesario. Estados Unidos trata ahora de mejorar su imagen, que aparece ante la humanidad -a la luz de su política latinoamericana- como máscara de fascismo y la rapacidad descocada. La presentación de Kissinger en Santiago y las exposiciones referidas a Luers y Rogers apuntan simultáneamente a consolidar los resultados de la contraofensiva y a ensanchar, en lo posible, las bases sociales y políticas de dominación. Es decir, intentan ampliar la órbita, que se le ha encogido en exceso, para la maniobra política.

EE.UU. no abandonará, por cierto, el apoyo a los gobiernos fascistas aunque pueda cambiar

o no a este o aquel personaje. El proyecto ideal sigue siendo para Estados Unidos, el "modelo" establecido en Brasil, más los retoques de trazo y color exigidos por a cada paisaje. Esto es el supuesto mismo de la pregonada declaración de Rogers. "Hemos superado la preocupación de antaño con los asuntos de seguridad".

Sería tonto esperar que la OEA vaya a acostarse voluntariamente en la tumba; Luers recuerda, a propósito, que el TIAR sigue en pie como tratado obligante, en casos de ataques "armados" y "no armados" a la "seguridad continental". *Remember*. Santo Domingo y tantos otros hechos de esta "seguridad" hasta llegar a Santiago de Chile...

Y sería más estulto aún aguardar que el gobierno de EE. UU. se disponga a admitir el *fair play* en sus futuras relaciones con las demás Américas.

Sin embargo, también en estas maniobras debe verse un reflejo de la precariedad de esa política obligada a apostar principalmente al fascismo, y que hoy comprueba que en ningún país tales regímenes lograron construir contra ellos y su empresario yanqui el repudio de capas muy amplias, incluso de la gran burguesía, a la vez que promueven la alarma de los gobernantes no fascistas y la denuncia clamorosa de la opinión mundial. El mismo "modelo", el gobierno militar fascista de Brasil, ya no puede ocultar sus pies de barro que comienzan a cuartearse.

En todas las latitudes, el mundo de los años setenta anda hacia una realidad de paz, libertad, democracia y socialismo limpia de fascismo.

Los gobernantes de EE.UU., con el trashumante Kissinger de primer actor, deben maniobrar, aunque sea en el terreno de la elocuencia o la garrulería. Cambiar algo para que todo quede igual, según la manida cita del *Gatopardo* (3). Es un homenaje forzado -a palos- a la grande y heroica gesta de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

El observador atento verifica que la revolución latinoamericana sigue, pese a todo, su difícil marcha. Cubierta de heridas, las cierra, aprende de las derrotas y advierte la necesidad imperiosa de agrupar todavía más ampliamente a todas las fuerzas que hoy se oponen al fascismo y resisten al imperialismo. Comprende que la revolución es el fascismo, con sus múltiples corrientes y raudales que tienden a la independencia y a la libertad. Como esas enormes

masas de agua, tan propias de nuestra geografía, ellos presionan, empujan en busca de puntos de ruptura, de flaqueo o superación de las actuales barreras.

Por cierto, ese enorme potencial ya no es hoy subterráneo e invisible como ocurre en los antecipos de las grandes y radicales transformaciones -según Albert Mathiez, ilustre historiador de la Revolución francesa.

En diversos planos, con distintas formas y variado desarrollo, prosigue en América Latina la acción combativa de los pueblos. En primer lugar, de la clase obrera. Con cerca de 40 millones entre más de 50 millones de asalariados, protagoniza demostraciones y luchas huelguísticas en todo el continente. El terror fascista no ha podido borrarla del proscenio. Lo evidencian, entre muchos otros ejemplos, en Uruguay, desde la histórica huelga general de 15 días que respondió al golpe de Estado hasta las huelgas de este año, en Bolivia, la heroica batalla de los mineros y otros trabajos, que ha admirado al mundo. Junto a los asalariados participan otras capas y clases sociales, el movimiento campesino, las radicalizadas capas medias urbanas, entre ellas los estudiantes y la intelectualidad. Incluso son más frecuentes y variadas las demostraciones de resistencia de la burguesía nacional. Sobre este fondo social se producen modificaciones positivas en la Iglesia y diferenciaciones y cambios en sectores de las fuerzas armadas.

Asistimos, en esta multitud de expresiones, al reflejo en el plano social y político de la crisis de las estructuras económicas y sociales de casi todos los países, producto del desarrollo capitalista deforme, que creó nuevas realidades, pero dejó en pie la dominación imperialista y creó nuevas realidades, pero dejó en pie la dominación imperialista y las relaciones agrarias basadas en el latifundio y otros resabios precapitalistas. Se agudiza al extremo la contradicción fundamental entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Las manifestaciones actuales de la crisis del sistema capitalista mundial golpean duramente las sociedades latinoamericanas -salvo Cuba- y adquieren contornos calmitosos en países que, como Chile, Uruguay y otros, aplican rigurosamente las recetas del Fondo Monetario Internacional. Es decir, fórmulas de adecuación total al interés de los monopolios transnacionales y del

capital financiero aborígen, vinculado estrechamente con el latifundio que muchas veces le está subordinado. Las grietas del "milagro brasileño" son ilustrativas.

Sobre el fondo de esta crisis -histórica, económica, social y política-, se exaspera el antagonismo entre nuestras naciones y pueblos con el imperialismo yanqui, y se expanden las tendencias patrióticas y democráticas, que se entrelazan con la activa lucha de clases.

El mismo fenómeno actual del fascismo es parte de esa compleja exasperación de todas las contradicciones, de esa dialéctica de revolución y contrarrevolución que sobresaltó los procesos continentales en los últimos dos decenios, de esa lucha sin cuartel entre nuestros pueblos y el imperialismo yanqui y las oligarquías antinacionales.

Los gobiernos fascistas nacidos en ese período surgieron de golpes contrarrevolucionarios (Guatemala, contra Arbenz; Bolivia, contra Torres; Chile, contra Allende), o fueron dados para cortar en su inicio procesos nacionalistas y democráticos de gran proyección continental (en Brasil contra Goulart), o (como en Uruguay) anticipándose a la posibilidad del triunfo futuro de una democracia avanzada y ante el crecimiento de las fuerzas obreras y antimperialistas, el predominio de la tendencia nacionalreformista en el Partido Nacional y la existencia de corrientes progresistas tradicionales en el Partido Colorado, incluso ante la extensión de inquietudes nacionalistas democráticas en las fuerzas armadas. Todo esto fue acompañado o precedido por la "modernización" de estilo fascista de algunas añosas tiranías (Paraguay, Haití, Nicaragua), siempre a inspiración o con la participación descarada del imperialismo norteamericano. Las formas que asumen actualmente las dictaduras fascistas son producto en cierto sentido del fracaso de las antiguas tiranías ante el avance del movimiento liberador latinoamericano. El imperialismo busca ahora regímenes que, teniendo como columna vertebral las fuerzas armadas, implanten estructuras totalitarias más duraderas.

La historia reciente es aleccionadora. Al período de *guerra fría*, chantaje atómico y preparación de guerra contra la URSS, los países socialistas y los movimientos de liberación nacional, período en el que el rostro de América Latina se manchó de tiranías de todo tipo, sucedió un

lapso de explosiones populares, de luchas obreras y democráticas, de revoluciones en Bolivia y Guatemala, de derrumbe de dictaduras militares en Colombia y Venezuela... En fin, esta fase culmina con la victoria cubana. No vamos a historiar el contradictorio transcurrir de los años 60. Recordemos solamente que el imperialismo yanqui, fracasado en la tentativa de yugular a Cuba, juega su carta fundamental en el golpe brasileño de 1964. La significación estratégica de Brasil es por demás notoria. Territorio, población, espacio geográfico lindero con casi todos los países de América Latina, larga e importante costa atlántica, extendida hasta la zona austral... deberá ser lugarteniente del imperio, el gendarme por delegación. *La dictadura brasileña inicia la sistemática experiencia de reconstruir el Estado al estilo fascista, sirviéndose para ello de la vieja herramienta de la tiranía militar.* En el plano económico será la jaula de la inversión imperialista; deberá ser la imagen del "crecimiento" por la estrecha unión de los monopolios imperialistas, ciertas capas de la gran burguesía antinacional y el Estado militar fascista.

Si bien consolidó entonces su situación en Brasil, el imperialismo yanqui no logró congelar el curso latinoamericano. Lo comprueban los acontecimientos de Perú y Ecuador, el desarrollo de amplios movimientos de masas y de frentes políticos avanzados, la reivindicación de Panamá, en fin, la victoria de la Unidad Popular en Chile, el auge obrero y popular en Uruguay y la explosión democrática en Argentina; también otros cambios en América Central y el Caribe.

El derribo del Gobierno de la Unidad Popular señala el jalón principal *de la contraofensiva del imperialismo yanqui con vistas a revertir el caudal del movimiento liberador*, que, después de Cuba, tiene su foco más avanzado en el país andino. Y no solo porque el Gobierno de Allende realiza, en plazo asaz breve, transformaciones democráticas que explícitamente apuntan hacia el socialismo; sino también porque se inserta como factor acelerador, en un contexto latinoamericano de avance revolucionario y, a la vez, de ampliación de las fuerzas sociales y políticas que resisten o luchan contra el imperialismo.

La derrota chilena tiene por sí misma abultada dimensión histórica, pero también alcance

estratégico latinoamericano y mundial. El plan imperialista contiene objetivos intervencionistas y contrarrevolucionarios de vasta proyección. Así como los golpes en Bolivia y Uruguay, y la conspiración contra Argentina, preceden o se coordinan con el crimen de los generales chilenos, el fascismo de Pinochet para integrarse en la trama de los regímenes fascistas de América austral. Es parte instrumental de la amenaza imperialista al resto del continente.

Junto a la dictadura militar fascista de Brasil -investida reiteradamente por Washington como gendarme regional- se alistan los gobiernos fascistas de Chile, Uruguay, Bolivia y Paraguay.

Se produce una modificación negativa de la correlación de fuerzas en el Sur de América, que el deterioro de la situación argentina empeora más. *Asistimos a la contraofensiva del imperialismo yanqui, del fascismo y la reacción, contraofensiva que todavía sigue desarrollándose y que es cuestión vital absorber y derrotar.*

El signo que marcará su impronta sobre la arcilla todavía no modelada de los años 70 dependerá primordialmente de la capacidad de nuestros pueblos, con ayuda de los del resto del mundo, de *aislar y derrotar al fascismo y abrir paso a una hora de transición hacia nuevos avances del proceso revolucionario.* Sin prejuicio, desde luego, de que en este u otro país puedan producirse en esta misma etapa transformaciones avanzadas o profundas mutaciones revolucionarias. *La denuncia central del peligro fascista, que supone insertar una estrategia antifascista en la histórica lucha antimperialista de nuestros pueblos, no traba, sino que facilita el avance y la profundización multilateral del proceso revolucionario.* Bien sabemos que la probada interconexión de historia y movimiento revolucionario entre las naciones de nuestro continente no establece automáticamente un tiempo igual y una ruta uniforme para cada revolución. El camino revolucionario en cada país, y mucho más las modalidades de la táctica, corresponderán siempre, en primer término, a la singularidad nacional, a la configuración histórico-social y de evolución política de cada país. Es un concepto obvio. Sin embargo, la tarea de enfrentar la contraofensiva imperialista y al fascismo aparece en el horizonte de nuestro continente como una cuestión vital para todos.

NI fatalismo paralizante, ni fácil optimismo

El avance del fascismo en América del Sur -mucho más si le adicionamos los regímenes de Guatemala, Nicaragua y Haití- promueve perentorios interrogantes. Parece obligatorio responderlos si pretendemos abarcar, en complejidad y desarrollo, esta hora dramática, y si queremos vislumbrar perspectivas y plantearnos las posibles nuevas tareas incorporadas a los objetivos permanentes -democráticos, antimperialistas y socialistas- por los que históricamente bregan nuestros partidos y pueblos.

Uno de los méritos fundamentales de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y el Caribe reunida en La Habana en 1975, fue su visión de conjunto del proceso latinoamericano y el encaramiento de las principales tareas comunes.

La primera interrogación busca delimitar lo que los militares llaman "un estado de situación". ¿Debe estimarse que entramos en el tiempo del fascismo, después del golpe en Chile, incluso del mayor ensombrecimiento del paisaje por los hechos de Argentina? ¿Sucedía ahora un período de regreso de la revolución, de repliegue de partidos y movimientos liberadores, con todas las adherencias de expectativa (*attentisme*) que un juicio de esta índole siempre puede comportar?

Conviene recordar una advertencia, aunque parezca reiterativa. En enero de 1974 el Comité Central del PCU -reunido en la clandestinidad- nos previno contra dos errores posibles en la estimativa de la hora latinoamericana; podríamos llamarlos libremente *el pesimismo fatalista* y *el panglossianismo*. Caían en el primero ciertos analistas políticos, principalmente europeos, que, después de la tragedia chilena y otros hechos, vaticinaban que América Latina estaba condenada a todo un período histórico de inevitable dominación fascista y reaccionaria. Como surge de nuestra exposición, este juicio pierde de vista el conjunto del desarrollo continental y no comprende sus causas. Olvida, además, que durante ese lapso se han venido estrechando las bases sociales, políticas e ideológicas de la dominación del imperialismo, fenómeno condicionado en el plano material por el desenvolvimiento capitalista de nuestras naciones y la correlativa extensión de las zonas de antagonis-

mo y contradicción con el opresor extranjero. En otros terrenos, el avance de la revolución con sus experiencias acumulativas, que las derrotas no borran, y el fracaso en derribar o aislar al Gobierno socialista de Cuba, contribuyeron a vigorizar o hacer aparecer variados movimientos y gobiernos que tienden, unos en forma más combativa, otros más vacilantes, hacia la autodeterminación política y económica. Los cambios en la correlación mundial de fuerzas facilitan el ensanchamiento de las fuerzas latinoamericanas que entran en el conflicto con los monopolios y el Gobierno de EE.UU. Se animan a exoresar negativas o postular reivindicaciones que en el clima de la *guerra fría* y de la presunta inminente tercera guerra mundial ni siquiera osaban balbucear.

Para todos los demócratas, y no solo para revolucionarios y antimperialistas militantes, surge la alarmante certidumbre de que serán barridos si el fascismo se sigue expandiendo en América Latina. Los ejemplos de Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia, entre otros, son un espejo del propio futuro destino, si triunfa el fascismo, para fuerzas políticas muy amplias de todos los países.

La opción de Washington por el fascismo como línea primordial para enfrentar el movimiento liberador encoge todavía más la referidas bases de dominación y, potencialmente, amplía el campo de sus adversarios.

Esto es un factor de la debilidad intrínseca de los regímenes fascistas, pese a su ilimitada ferocidad. Claro está, esa fragilidad se transformará en derrota del fascismo si las posibilidades de congregar todas esas energías son utilizadas; si somos capaces de unir todas las fuerzas para enfrentar y derrotar al fascismo y transformar esta hora tan riesgosa en un momento de transición hacia nuevas victorias. Después de Chile debemos ser más amplios y no más estrechos en nuestras concepciones estratégicas y tácticas, escribimos a fines de 1973. Venimos reiterando esta opinión, tanto por la magnitud del peligro que se cierne sobre el continente cuanto por las posibilidades, de unir contra ese peligro sectores sociales y personalidades políticas, intelectuales, militares, religiosas y otras, que hoy tendemos a coincidir en un terreno común.

Como reclamaba Gramsci, cabe hoy un gran pesimismo de la inteligencia junto a un férreo optimismo de la voluntad.

Por lo mismo, si es riesgo perder perspectiva, es decir no ver las enormes fuerzas-capaces de ser movilizadas y no trazar la adecuada política, igual o mayor es el segundo peligro: subestimar la gravedad de la situación, la ominosa instauración del fascismo en tantos e importantes países. Esta subestimación puede tener por forma el descuido de su proyección como amenaza continental. O no reconocer que el fascismo es línea preferente del imperialismo yanqui para nuestros países, sin perjuicio de posibles soluciones de recambio en caso de necesidad. Por cierto, en Washington, los gestores de su política latinoamericana desearían apoyarse en regímenes con bases sociales más amplias y un mayor juego político; si pudieran volverían a instrumentalizar los mitos ideológicos de "panamericanismo" y la "defensa de la libertad". Hasta hoy la mayor operación de esta índole fue llamada la Alianza para el Progreso de John Kennedy, tentativa de unir a la gran burguesía conciliadora, la burguesía nacional y el "desarrollismo" pequeñoburgués tras las banderas del imperio. Eso en la misma hora de Playa Girón y de su otra cara, la "revolución en libertad" del señor Frei. Desde entonces pasaron muchas cosas hasta los actuales extremos. El fascismo es carta preferencial del Gobierno de EE.UU, sin perjuicio de todas las maniobras. No niegan este aserto ni las hipócritas palabras de Kissinger en la OEA, ni el celérico desplazamiento de Bordaberry en Uruguay por sus socios de dictadura, los generales, que se prueban un nuevo taparrabos por indicación de Washington. Al otro día, estos mismos generales y el digitado "presidente" Méndez anuncian que copiarán a la letra la estructura fascista del homólogo brasileño.

Hay que advertirlo claramente: *si esto no se comprende, resultará difícil advertir las implicaciones internacionales del avance fascista en América Latina como empresa contra la paz y la distensión.*

Ambas subestimaciones se dan la mano: oscurecen *la urgencia vital de una gran política, nacional, latinoamericana y mundial*, dirigida a aislar, enfrentar y derrotar al fascismo.

Es una gran tarea histórica. De su realización dependerá, en gran parte, la suerte de la dura contienda librada hoy en América Latina.

Algunos rasgos del fascismo en América Latina

A lo largo de esta exposición, calificamos de fascistas a las dictaduras instauradas, en esta etapa, en varios países latinoamericanos. El adjetivo corresponde al carácter de tales dictaduras; no es mera reacción verbal o emocional ante la saña y los métodos represivos evocadores del nazifascismo que emplean estos regímenes.

Sin embargo, a veces se tropieza con reticencias acerca de esta definición. Incluso hay quien la controvierte, como ocurre con algún publicista latinoamericano (4). En otras ocasiones, uno tiene la impresión de que incluso en determinados medios políticos o periodísticos, que por cierto se horrorizan con la pesadilla de crimen y tortura que sufren nuestros países, se contempla el fenómeno un poco como si fuera recidiva -más o menos folclórica- de las tiranías que por más de un siglo frecuentaron el paisaje de América Latina y el Caribe. Como variaciones del añoso tema que la narrativa popularizó; antes, con *El señor presidente* de Asturias, entre otras obras, ahora con *El recurso del método* de Carpentier, o *El otoño del patriarca* de García Márquez.

Hay diferencias cualitativas entre las viejas tiranías y estos regímenes. Ante todo, diferencias de base social y de momento histórico.

Si no queremos esquematizar demasiado, debemos comprobar que ya en dictaduras regresivas surgidas en los años 30 se procuraba aplicar métodos copiados del fascismo. Sin embargo, muchos de los regímenes del período actual, definidos como fascistas, reúnen algunas características propias:

a) Tienen por base primordialmente al sector del capital financiero, es decir, los monopolios, crecidos hipertróficamente como fruto del desarrollo deforme del capitalismo en nuestros países: a éste se le subordinan o asocian por miles de lazos los más poderosos latifundistas y la gran burguesía comercial, que intermedia la exportación y la importación, incluso poderosos industriales. Esta oligarquía antinacional entronca con los monopolios transnacionales y *es hoy el principal punto de apoyo de la política del capital monopolista de Estado norteamericano*. El papel que, antes de los golpes de Estado fascistas o a consecuencia de éstos, en

Brasil, por ejemplo, adquirieron las llamadas empresas transnacionales, avala nuestro diagnóstico. *El fascismo en los países más desarrollados de América del Sur es ahora la dictadura descarada del capital financiero -enlazado a los sectores más regresivos de las viejas clases dominantes- promovida y sostenida por el imperialismo de EE.UU., en particular por sus círculos más belicosos y recalcitrantes, encabezados por el Pentágono.* El principal instrumento de esta dictadura son hoy las fuerzas armadas, a pesar de las importantes corrientes nacionalistas, patrióticas y democráticas, que en varios países se diferencian en su propio seno.

Es la tentativa de ajuste feroz de cuentas con la clase obrera, el movimiento liberador, incluso con las tendencias nacionalistas, independentistas o nacionalreformistas de la burguesía. En particular es una empresa de exterminio, según planes de conocida inspiración en la CIA y el Pentágono, de cuadros comunistas, antimperialistas y democráticos.

Las nuevas inversiones e implantaciones de capital de los monopolios extranjeros y el fortalecimiento de los monopolios nativos y de los grandes terratenientes a costa de toda la sociedad, reclaman -según ellos- barrer todas las formas democráticas y adecuar el aparato de Estado a la función total de ejecutor y guardián de este forzado reajuste general económico, social y político. La similitud de líneas económica y financiera que se aplican hoy en Chile, Uruguay y otros países, y que antes en amplia escala practicó Brasil, constituyen pruebas. En función de directivas del Fondo Monetario Internacional y de bancos internacionales, proceden a la redistribución brutal de la renta nacional en beneficio de los monopolios extranjeros y la estrecha capa de la oligarquía nativa, despojando a la abrumadora mayoría de la población, en particular a los trabajadores. Mientras invocan fórmulas de "liberalismo económico", en verdad acumulan los frutos del trabajo nacional en manos de los monopolios y ciertos sectores de latifundistas, sirviéndose del aparato de Estado militar fascista. En forma prácticamente coercitiva transfieren al capital monopolista, nativo e imperialista, los capitales acumulados por industriales nacionales y empresarios del campo. Empobrecen drásticamente a las grandes masas laboriosas. Llevan hasta los extremos más odiosos la subordinación al imperialismo.

A falta de partidos fascistas de masas, al viejo estilo alemán o italiano, las fuerzas armadas controladas por jefes de ultraderecha capturan con pretensión vitalicia los resortes del aparato de Estado. La formación, en algunos países, de un "complejo económico militar", con su otra cara, la corrupción, completan el cuadro. Claro está, en las proporciones de nuestras naciones.

b) El fascismo latinoamericano es eminentemente entreguista. Corresponde a países dependientes. Su línea internacional es de abdicación de la soberanía y entrega de las riquezas nacionales, es de desnacionalización en todos los órdenes. Mientras multiplica la propaganda chovinista, integra, en abyecta dependencia, el plan estratégico del imperialismo de EE.UU.

El imperialismo yanqui considera América Latina como núcleo interior de su estrategia mundial. La instalación austral del fascismo y los enclaves dictatoriales de América Central son amenaza para todos nuestros países. En la arena internacional configuran focos de provocación, reproducen la histeria anticomunista de los tiempos del eje anticomintern, vilipendian la distensión, votan en la ONU y otros organismos contra las causas progresistas, o proclaman que la tercera guerra mundial ya comenzó y es necesario enfrentar con armas nucleares el avance mundial de la URSS y el "marxismo internacional".(5)

Puede parecer ridículo -según la actual correlación mundial de fuerzas- el chantaje atómico, este perorar anacrónico, plagiado a los más célebres rabiosos del tiempo de la guerra fría o quizás exhumado del osario de Hitler. Sin embargo, si son ridículos algunos de los personajes, con o sin uniforme, que profieren tales dislates en discursos oficiales, por cierto que es siniestra la concertación de regímenes fascistas en América austral, en países que habitan alrededor de 130 millones de personas, plétóricos de riquezas naturales y con una geografía estratégicamente privilegiada. Y a esa concertación se agregan, en reparto de tareas en el Atlántico Sur, los racistas de la República Sudafricana. Ya hemos reiterado hasta el cansancio, que el fascismo en América Latina no es una rueda loca que gira con incontrolada autonomía; es pieza del ajedrez imperialista norteamericano. Cuando se menosprecia su peligrosidad potencial como factor contra la paz y la distensión, se olvida que en la evaluación es preciso contar

sumando el fascismo latinoamericano a los círculos más agresivos y belicistas de EE.UU. Entonces sí se puede formular un juicio de valor acerca de este peligro.

Cuando hablamos sobre la misión histórica de tornar irreversible la distensión internacional, entendemos, a más de la distensión militar y la extinción de los hogares bélicos como el de Cercano Oriente, la tarea de aislar y derrotar los focos fascistas pervivientes o que renacen en el actual momento de América Latina.

En fin, a veces algunos autores observan la ausencia del partido de masas de carácter fascista en estos regímenes como si ello fuese un invalidante para la caracterización. La simple observación es de índole dogmática, ya que pide que un hecho histórico se repita con iguales formas prescindiendo de su contenido. Como ya advirtiera Dimítrov, no es la existencia o no de un partido de masas lo que define primordialmente al fascismo, sino su naturaleza de clase y el cambio cualitativo que impone a las formas del Estado. O sea, el hecho de ser la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero. No creemos que por el hecho de que nuestros países no son imperialistas, sino dependientes, deje por ello de ser admisible la presencia del fascismo. En algunos pequeños países de Europa que no eran por cierto imperialistas, se instauró el fascismo después de la primera guerra mundial y la ola revolucionaria que siguió a la Revolución Rusa, y a nadie se le ocurrió negarles ese carácter.

Agrega Dimítrov: "La subida del fascismo al poder no es un *simple cambio* de un gobierno burgués por otro, sino la *sustitución* de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía -la democracia burguesa- por otra, la dictadura terrorista" (6).

Dimítrov advierte contra toda pretensión de identificar el fascismo según un rasero o una obligada analogía formal: "El desarrollo del fascismo y de la propia dictadura fascista reviste en los distintos países *formas diferentes*, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país". Justamente recuerda que en Bulgaria, Yugoslavia y Finlandia el fascismo *subió al poder sin base de masas, apoyándose en las fuerzas armadas del Estado*.

En sus conocidas *Lecciones sobre el fascis-*

mo, Togliatti previene, a través del análisis de la experiencia italiana, contra todo esquematismo formalista (7). Muestra cómo, en ciertas etapas, el fascismo debió admitir el Parlamento. Si se ve obligado a ello -dice-, *el fascismo puede fornicar con el Parlamento* o cualquier otra forma institucional. También hoy, en América Latina, la dictadura militar fascista de Brasil mantiene una parodia de Parlamento, más restringido que el Parlamento "rabadilla" de que habla la historia inglesa; dos por tres, parlamentario que habla es parlamentario destituido o encarcelado.

Togliatti recuerda incluso que las formas totalitarias solo fueron aplicadas por el fascismo italiano cuando el capital financiero pasó a definir plenamente la política fascista.

También es posible encontrar muchas singularidades formales en los diversos regímenes fascistas de América Latina. Existen distinciones formales que matizan el régimen brasileño respecto a la longeva tiranía paraguaya o a las dictaduras de Chile y Uruguay, y más todavía a los círculos regresivos de Bolivia. Y más aún si miramos hacia el norte y analizamos los casos, por ejemplo, de Guatemala y Haití. Sin embargo, lo importante es la similitud de contenido y el plan común aplicado en los términos ya expuestos.

Cuestión vital: aislar y derrotar al fascismo

Desde los primeros meses de 1974 venimos calificando, en forma reiterativa, de tarea histórica el actual objetivo de detener, aislar y derrotar al fascismo.

Es premisa indispensable de un nuevo avance del proceso revolucionario para el conjunto del continente.

En los países que sufren la dictadura fascista, combatirla y derrotarla es requisito previo de todo adelanto futuro, de toda opción democrática avanzada y antimperialista, y, muchísimo más, de ulteriores postulados socialistas. Presupone forjar la unidad, o en áreas muy amplias, la colaboración y hasta la simple coincidencia, de las clases y capas sociales, partidos y personalidades -civiles y militares, religiosas y laicas- que contradicen el fascismo. Es decir, aquellos que lo combaten y se le oponen, o que simplemente entran en conflicto con sus bárbaras manifestaciones. Tal concertación patriótica y

democrática solo podrá arquitecturarse en torno a una política muy amplia, dinámica e imaginativa, y a un programa mínimo cuyo *pivote* será el rescate de la democracia y la adopción de ciertas medidas económicas y sociales ante la profunda crisis que viven nuestros países.

Como se sabe, los comunistas uruguayos resumimos este programa, para nuestro país, en tres directrices principales: *política exterior independiente; medidas para paliar la crisis; libertades y derechos para el pueblo, es decir, para todos sus partidos, organizaciones sindicales y de otra índole. Consideramos la unidad de todos los antifascistas como un condicionante de la victoria, y no somos indiferentes a cualquier fractura en la estructura fascista que pueda tornarse brecha hacia una auténtica apertura democrática. No entendemos por tal los retoques que a instancias del imperialismo yanqui se puedan introducir con vistas a mimetizar la dictadura fascista -como ocurrió hace poco con el desplazamiento de Bordaberry-. El factor definidor será, siempre, la posibilidad de irrupción de las masas populares por esa fisura.*

Justamente la concertación, para objetivos básicos, de todas las fuerzas antifascistas, evoca y promueve el despliegue de la enorme energía del gigante popular; tiende a aislar a los núcleos fascistas en el seno de las fuerzas armadas, menos numerosos de lo que habitualmente se cree, contribuye a la diferenciación en éstas, y da nuevo vigor a la misma unidad antifascista.

El programa básico otorga garantías mutuas sobre el proyecto de transición democrática, al que deberán atenerse todos los sectores antifascistas. Previene contra todo sectarismo y, cimentando la unidad, permite avanzar más en la fraternidad combativa. Es, a la vez, el mejor antídoto contra el anticomunismo histérico, de que se sirve el fascismo para separar a sus adversarios, es decir, casi todo el país.

Pensamos que siendo el fascismo un peligro continental, su prevención en otros países, que viven bajo diferentes regímenes, más o menos democráticos, es ingrediente indispensable del accionar político; se entrelaza, en unidad contradictoria, con las tareas inmediatas de la táctica como con los objetivos democráticos y antimperialistas de mayor alcance.

Enormes y poderosas fuerzas existen para cerrar el paso al fascismo, incluso para derrotar-

lo en donde ha logrado su instauración. La unidad y coincidencia oportuna de esas fuerzas es cuestión vital, so pena de que continúe su expansión. La debilidad política relativa de los sectores fascistas en éste u otro lugar, no debe llevarnos a subestimar el peligro. Veamos la experiencia uruguaya, sin entrar a un análisis pormenorizado. La más variada gama de grupos políticos, organizaciones sociales y sindicales, etc., que representaba la abrumadora mayoría de la población era adversa a un golpe fascista. También no despreciables corrientes militares. La clase obrera, otros asalariados, estudiantes, intelectuales, etc., estaban en lucha y dispuestos al más firme combate, como probó la histórica huelga general, encabezada por la CNT y nuestro Partido. Sin embargo, se llegó a crear una correlación de fuerzas negativa, por varias razones, sobre la cual cabalgó el fascismo a través del golpe de Estado de Bordaberry y los generales de ultraderecha. Ello pudo ocurrir porque no logramos congregarse esa vastísima fuerza, ni diferenciar las fuerzas armadas, como sucedió en otras oportunidades. Por ejemplo, a comienzos de los años 60, las fuerzas obreras y populares, los partidos políticos y sectores militares democráticos frustraron intentonas, en las que participaban algunos de los actuales jefes de la dictadura fascista de Uruguay.

La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y el Caribe, en referencia a estos problemas, extrae algunas conclusiones. Advierte que los comunistas aspiramos a una democracia socialista, pero *no somos ni podemos ser indiferentes a la suerte que corran situaciones relativamente democráticas... Y que uniremos siempre nuestros esfuerzos con todos los partidarios de la democracia, con todos los que se pronuncien contra la brutalidad fascista de los Pinochet, Banzer, Somoza, Stroessner, Laugerud, los gorilas brasileños, los Duvalier o Bordaberry.*

Y concluye en frases definitorias: **La unidad en la lucha democrática, más amplia en sus marcos que la unidad revolucionaria antimperialista, enlaza dialécticamente con ella. El camino de las transformaciones revolucionarias de América Latina supone una lucha conjugada, constante, en que el combate al fascismo, la defensa de la democracia y la lucha contra el imperialismo y las oligarquías y la**

participación efectiva del pueblo en la definición de la vida política se desarrollan como parte de un mismo proceso.

Desde este mismo punto de vista, parece indispensable la promoción de un gran movimiento antifascista de pueblos y gobiernos de América Latina y el Caribe, sobre la base de una plataforma -siquiera mínima, pero positiva- de democracia, soberanía nacional, rescate de las riquezas nacionales, salvaguardia de conquistas alcanzadas en este período y de apoyo a la paz y la distensión internacional.

Este movimiento ayudará a aislar a las dictaduras fascistas y acrecentar la solidaridad con partidos, frentes, organizaciones y personalidades que bregan por la libertad de sus patrias.

Será importante factor para absorber la contraofensiva del imperialismo y el fascismo. Colaborará en el rescate de la democracia en algunos países; ayudará a defender, consolidar y profundizar los regímenes democráticos y avanzados; permitirá objetivamente una más alta acumulación de fuerzas de la clase obrera y sus partidos; ampliará posibilidades de alianzas democráticas y antimperialistas sobre la base de una flexible y madura conducta política; contribuirá a esa necesaria unidad dialéctica entre la lucha democrática y la unidad revolucionaria antimperialista, de que habla el documento de la Conferencia de La Habana.

Cada día que transcurre resulta más ostensiblemente necesaria la promoción de este movimiento y más lamentable su retardo.

En esta vasta conjunción, un lugar corresponde a la Iglesia, que en varios países contradice o enfrenta al fascismo. Parece indispensable asimismo una gran política hacia las fuerzas armadas a desarrollar en el ámbito de cada nación. La función que el imperialismo yanqui asigna a tales fuerzas en el "nuevo orden" fascista, reclama respuesta adecuada. Diferenciar las fuerzas armadas, estimular la unión de sus sectores patrióticos con el pueblo es importante requisito de la victoria sobre el fascismo, y porción estratégica insoslayable de nuestra revolución democrática y nacional-liberadora.

NOTAS

(1) William L. Luers. Subsecretario adjunto para asuntos Latinoamericanos de EE.UU., en declaraciones ante la subcomisión sobre asuntos políticos y militares de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de EE.UU. (N. del autor).

(2) William Rogers, ex-secretario de Estado para asuntos interamericanos y luego secretario de Estado para asuntos económicos internacionales. Ver *La Opinión*, Buenos Aires, I.VII. 76, p. 6 (N. del autor).

(3) Famosa novela de G. Tomasi di Lampedusa.

(4) El fascismo en América Latina, encuesta de la revista *Nueva Política*, de México, N. 1, 1976.

(5) Juan María Bordaberry, Augusto Pinochet, Alfredo Stroessner, general Julio C. Vadora, etc., en la prensa uruguaya y chilena. Ver reportaje a Juan María Bordaberry en *Washington Star*, el 20 de diciembre de 1975. Ver editorial (de Enrique Rodríguez) en el boletín del Partido, PCU, 1975, N° 11, pp. 3 y sig. (N. del autor).

(6) Jorge Dimitrov. Notas tomadas del informe y de la clausura del VII Congreso de la Internacional Comunista. Ed. Sofia Prese, 1968. Título: La unidad de la clase obrera (N. del autor).

(7) Palmiro Togliatti. *Opere Scelte*. Editori Riuniti, Roma, pp. 107-109 (N. del autor).

Informe al Comité Central del PCU en el exterior, y resumen de los debates a cargo de

RODNEY ARISMENDI

Setiembre de 1984

A VOTAR POR EL FRENTE AMPLIO Y POR UNA DEMOCRACIA AVANZADA

Introducción

Camaradas:

Creo que debemos tener clara conciencia de que éste sea quizás el último Comité Central que realicemos fuera del país. En estos 11 años el proceso de trabajo del CC del Partido ha sido sin duda muy variado, ha tenido sus avatares y sus momentos de prueba. Se ha debido realizarlo en condiciones de clandestinidad, en el interior del país, durante un período determinado. Hasta 1979 se debió combinar el trabajo de la dirección interior y exterior que funcionó como organismo coherente y en el período su composición fue completada sobre la base de la designación. Pasamos más tarde a reunir el CC en el exterior, en el cual participaban delegaciones venidas de puntos ilegales y cuadros de trabajo de dirección del Partido. En este proceso, nuestro CC se enriqueció no sólo porque fue posible la presencia de nuestros compañeros del interior, sino también porque al CC fueron llegando, uno a uno, algunas veces compañeros venidos de la clandestinidad luego de momentos de represión, sino además compañeros que salían de la cárcel, que eran parte de la gloria y del heroísmo del Partido en el combate contra la dictadura y que pasaron a trabajar en el CC, en su parte del exterior, dado que en su mayoría habían sido expulsados luego de la prisión.

Pero el hecho de que éste sea el último CC en el exterior, le da asimismo a esta reunión una significación especial. Nos está anunciando la posibilidad de la victoria, nos está indicando que la lucha obrera y popular y la unidad que hemos sabido construir en todos los campos y en todas las zonas de la actividad, culmina con este hecho de que el pueblo -por la acción de las masas y con destacado papel del movimiento sindical, de los estudiantes, del Frente Amplio, de nuestro Partido, de nuestra Juventud Comunista- impusieron a la dictadura el camino de la negociación con lucha, la obligaron a discutir concretamente los caminos de entrega del poder a un gobierno civil y las elecciones de noviembre, con el sucesivo acceso al poder en marzo de un gobierno elegido por el pueblo.

Como un subrayado de los éxitos de este período, hemos asistido a la sucesiva liberación de una serie de cuadros fundamentales, de primer plano, del Partido, de miembros del CC y de su Comité Ejecutivo y de militantes de distintas instancias partidarias. Siempre hemos recalcado que la cuestión de la libertad de los presos era la cuestión de las cuestiones de todo el combate popular y que en el proceso de conquistar la democracia, de legalizar el Partido, el movimiento obrero y popular estaba ganando una batalla fundamental al salvar vidas y reincorporar cuadros tan importantes al acervo de oro del Partido. En este período, entre numerosos cuadros, han sido liberadas valiosísimas figuras del CC del Partido como Massera, Rosario, Altesor, Rita Ibarburu y otros, y hemos culminado con la enorme alegría de arrancar de la cárcel a uno de los cuadros fundamentales de nuestro Partido y héroe de la patria y la libertad, bandera de la lucha del decenio, el compañero Jaime Pérez, que el mismo día de su libertad, lleno de energías, de brío, de claridad comunista, de perspectiva política, se sumó a demostraciones en la calle, en fábricas ocupadas, a los actos por Nicaragua, a conferencias de prensa, a los contactos directos e inmediatos con el Partido.

Este acontecimiento resume todo el valor de nuestro Partido en este combate histórico del pueblo uruguayo, toda la certeza de la afirmación sobre la unidad del Partido en la cárcel, la clandestinidad y el exilio, pero también es la medida de los cuadros que hemos forjado, de todos, de los miles de cuadros que pasaron por la tortura, por la cárcel, muchos de ellos miembros del CC del Partido (algunos de los cuales están aquí presentes), muchos cuadros de primer plano del movimiento sindical y de la Juventud Comunista. Vivimos, pues, un momento en el cual podemos decir que las campanas repican por nuestra victoria, por la victoria del pueblo uruguayo.

La próxima reunión del CC sesionará seguramente en el interior del país. Será una reunión

de todas las vertientes de su labor de dirección. Será una reunión en la que se pasará a etapas más altas, en ese gran proceso que supone reconstruir la República, extirpar los resabios de la dictadura, implantar las reivindicaciones de la democracia avanzada y alcanzar una nueva fase de acumulación de fuerzas en la perspectiva del poder democrático, antimperialista, que se dirige al socialismo.

Aquello por lo cual luchamos durante años, dentro y fuera, por lo que murieron, fueron torturados, presos y exiliados, miles de nuestros militantes y otros hijos del pueblo, está hoy aquí presente. En noviembre, como un veredicto con sabor a sentencia bíblica, la dictadura terminará. En marzo nuestro Partido será formalmente legal. En los hechos ya se autolegaliza, sin pedirle permiso a la dictadura para actuar y ocupar todos los espacios de la actividad política, allí donde se trabaja, se crea, se moviliza y se combate.

El CC y todo el Partido debe impregnarse de este espíritu. Esto significa aquilatar la perspectiva y el ritmo de la aceleración de los acontecimientos, tomar conciencia de nuestro papel como Partido y del papel de la clase obrera y de las fuerzas populares en la vida nacional, significa que debemos, a la vez, encauzar la gran corriente del exilio hacia el retorno, para fundir este valioso capital de cuadros en el conjunto de la lucha nacional.

* * *

Los acontecimientos han confirmado la línea del Partido en estos once años. Se verifica nuestro diagnóstico político de la dictadura realizado en vísperas del golpe y posteriormente por el CC de agosto de 1973. Se verificaron los caminos de la resistencia sin vacilaciones para construir el gran movimiento obrero y popular, nacional, la labor de la unidad, de la convergencia, de la concertación, del entendimiento, de poner a la nación de pie para acabar con la dictadura. Se confirmó el papel del Partido en todas sus instancias. Partido que fue sin duda columna vertebral de la resistencia y que desde el 73 hasta 1979-1980 fue prácticamente la única fuerza organizada, combatiente, dentro de un país que estaba todo contra la dictadura, pero que no lograba volcarse en un torrente de masas capaz de derribarla. En el 80, el CC confirmaba que se

abría un nuevo período en que el pueblo se había encontrado a sí mismo; el plebiscito, que significaba la derrota de la dictadura, trasciende por cierto la mera victoria electoral, para convertirse en la gran brecha por la cual habría de pasar todo el pueblo. Desde entonces los partidos tradicionales se reorganizan, los movimientos de masas se levantan, la presencia del Partido reluce más claramente como centro de todo el combate. Para decirlo con las palabras de Jaime, se nos ve con una nueva aureola, más allá del anticomunismo alimentado por la reacción y más allá de las incomprensiones y pequeñas maniobras de quienes se interponen en el gran camino de la unidad y que en definitiva pretenden tapar el cielo con un harnero.

En enero de este año, hace tan sólo ocho meses, el CC afirmó que se habían creado todas las premisas objetivas y subjetivas para derrotar la dictadura *en este año* y abrir la lucha por una democracia avanzada en el país, que el 84 habría de ser el año de la libertad de los presos. Se puede afirmar que la resolución del CC de enero se resume en estos conceptos que equivalen casi a un lema. La vida lo ha probado. En estos escasos meses todo esto se está confirmando.

Cuando la dictadura fijó en su cronograma la fecha de la elección en noviembre, pensaba que ésta sería su fecha, pero a través del proceso de combates y de las derrotas sucesivas de la dictadura, esa fecha se convirtió en *fecha del pueblo*. En estos instantes de fin de la dictadura, la historia, con sus curiosidades y astucias, ha dejado paradójicamente mal parada una verdad recibida, según la cual no se puede vencer una dictadura en plazo fijo, no se puede derrotar un régimen ni hablar de una revolución en fecha indicada, salvo en los instantes finales y ardientes de un proceso revolucionario. Pero la historia ahora dice que en los caminos peculiares que ha tomado el proceso uruguayo, en todo este combate general, podemos decir que la fecha de noviembre es la fecha de terminación de la dictadura.

Y todo esto se ha confirmado porque fueron derrotados los planes continuistas de la dictadura, la negociación se volvió un instrumento del pueblo, se aceleró el proceso de masas, se han precipitado sucesivos niveles en el plano de las alianzas, en el plano del combate obrero y popular, en las grandes acciones de masas. Si el 83

fue el año del Primero de Mayo inaugural del PIT, de la irrupción de las masas en la calle y de cristalización de la concertación, el 84 -como fuera recordado en la reunión del Comité Ejecutivo- ha sido una sucesión de hechos previstos teóricamente por nosotros, que se transformaron en realidad en brevísimos plazos, todo lo cual se reveló en calidad del proceso, en la lucha ideológica, en el despliegue de una línea independiente respecto a la de los partidos tradicionales, pero al mismo tiempo en una línea de afirmación de la concertación, de socavamiento por dentro de la ley sindical desconocida en los hechos para formar así sindicatos, federaciones, organizaciones de masas, lo que permitió pasar por encima de las pretensiones de que la policía fuera quien determinase quién habría de ser dirigente sindical. Tomemos, a propósito, una jornada de tanta importancia como el Paro Cívico Nacional del 27 de junio. Cuando en enero se reunía el CC, eso era tema de conversación en Montevideo, pero después, gracias a nuestra iniciativa, a nuestro combate, se vuelve concepción de todo el movimiento obrero y además concepción de la Multipartidaria, del movimiento popular, en decisión de los trabajadores, del agro, de la industria, del pequeño comercio. Y se llegó así a un formidable Paro Cívico Nacional. Pero recordemos que pocos meses antes, el magnífico y exitoso paro general de los trabajadores del 18 de enero, primero mediante el cual los trabajadores recuperan sus métodos específicos de combate y de independencia de clase, había sido criticado por el Partido Colorado y negado en la práctica por la resolución del Partido Nacional, por más que el sector dirigido por Ferreira y sectores del Partido Colorado habían adherido.

Pero a todo esto se agrega: legalización del Frente Amplio, posibilidad de presentación de listas. En el pasado CC discutíamos sobre cuáles serían los caminos que permitiesen a nuestro Partido participar en una elección en el marco de mantenimiento de nuestra ilegalidad y proscripción. Hoy sabemos que podemos decidir en la elección apoyando una lista prestigiosa, representante de lo mejor de la oposición, integrada por aquellos que estuvieron cuando había que estar donde había que estar, por las nuevas generaciones del movimiento obrero, estudiantil y popular y por figuras tan prestigiosas y tan combativas del pueblo uruguayo como José

Germán Araújo (y *La Radio*, ya que ambos se identifican en una sola personalidad), abanderado del pueblo uruguayo, y sin duda, hoy también abanderado de la lista de *Democracia Avanzada* con su promoción al Senado de la República.

Esta etapa debe culminar en noviembre. La lucha prosigue, debe crecer y hacerse más amplia y profunda. La elección se vuelve punto de concentración de todas las tareas en este tramo final de liquidación de la dictadura; en esta brega por imponer el programa de la democracia avanzada y transformarla en conciencia de las masas, saliendo al paso de todo plan de conciliación o que suponga hacer pagar al pueblo las consecuencias de la política de la dictadura; por alcanzar grandes resultados para el FA; para que en el marco de la política general de concertación, sigamos fortaleciendo y promoviendo -eterna dialéctica de amplitud y profundidad- los instrumentos históricos que hemos recreado con el pueblo: el FA, PIT-CNT, el movimiento estudiantil, el sistema de organizaciones obrero-populares y -desde luego- la presencia y desarrollo del Partido Comunista que hoy está en todas partes de la vida del país, pero que debe elevarse todavía a planos más altos, de autolegalización, de crecimiento, de presencia, determinante en los procesos políticos del país.

Por eso la elección debe estar rodeada del combate, por la lucha de las reivindicaciones de los trabajadores, por la legalización de sus cuadros, por la devolución de sus locales, por el salario y el trabajo, por seguro de enfermedad, por el retorno de los dirigentes sindicales exiliados y a quienes se niega pasaporte como ocurre con algunos de nuestros cuadros miembros del Partido. Toda esa lucha englobada en la vasta programática que hoy mueve a los gremios, debe estar presente en la elección a través del combate. No se trata de que los gremios se pronuncien electoralmente, sino de que definan con el combate el clima mismo de la elección, de terminar con la dictadura, pero también de impedir la polarización de los partidos tradicionales, de decidir la batalla política sobre lo que estará planteado mañana. ¿Qué habrá en ese mañana? ¿Una democracia recortada, un "pacto de Moncloa" o -en dependencia de la elección y de quienes serán elegidos- por el contrario, se conquistarán reivindicaciones, medidas políticas de independencia, soluciones, cambios reales, tal

como lo plantea el programa de democracia avanzada?

La elección es además un elemento muy importante de toda nuestra estrategia. Si nuestro objetivo de fondo es un poder democrático y antimperialista en marcha hacia el socialismo, el objetivo político inmediato, el eslabón de la cadena capaz de hacer avanzar todo el proceso, es reconquistar ahora la democracia, acabar con la dictadura, extirpar sus restos, es desarrollar la lucha por la democracia avanzada.

Y eso significa definir quiénes serán electos, qué papel tendrá la clase obrera, el FA, las fuerzas avanzadas, la lista que apoyamos, en este cuadro general. Y definir qué resultados lograremos. Debemos saber precisamente, que la democracia avanzada es un cambio en la correlación de fuerzas. De la medida del papel de la clase obrera, de las capas medias, de los estudiantes, de la intelectualidad, de los sectores del campo, del FA y del Partido y nuestros aliados, dependerá el futuro del Uruguay democrático, dependerá qué correlación de fuerzas habrá mañana y qué Uruguay nacerá.

Sin duda, hay que tener conciencia de que reconquistar la democracia es una enorme victoria y un cambio cualitativo. Pero el Uruguay que sucederá a la derrota de la dictadura, del fascismo, dependerá de la lucha simultánea por extirpar el fascismo y sus estructuras y por imponer una plataforma de cambios sociales y políticos.

Estas elecciones serán una elección con concertación. No son las del año 71. No son elecciones en las que pueda arrojarse toda suerte de acusaciones sobre blancos y colorados, ni admite cualquier ritmo de calificativos o de enfrentamientos según el estilo electoral que practican esos partidos. La bandera de la concertación, del acuerdo nacional para estabilizar la democracia, es una bandera que debe estar sobre todo en nuestras manos. Necesitamos la concertación para establecer la democracia y defenderla. La lucha electoral en ese marco no puede significar que "todo es igual", que no hay diferencias de clase, que no hay diferentes soluciones políticas. No podemos permitir que se contraponga la estabilización de la democracia y la democracia avanzada y el programa popular. Valoramos la democracia. Con Lenin decimos que si bien sabemos que en el régimen burgués el Estado es un Estado de clase, no

subestimamos las formas del Estado. El Uruguay ha confirmado esta lección leninista en estos 11 años: no es lo mismo democracia que fascismo, es barato ultrismo pretender identificarlos y afirmar que todo es igual en el campo de la política burguesa. Pero por lo mismo que defendemos la democracia, queremos que el pueblo se consustancie con ella, y por cuanto es ese pueblo mismo quien dio la principal contribución para reconquistar la democracia, el pueblo exige que haya soluciones para sus problemas.

¿A qué se debe la desilusión que a veces sufre el pueblo respecto a las conquistas democráticas? Se debe a que los programas prometidos no se aplican, tal como ocurre con los gobiernos socialdemócratas de la Europa actual, se debe a que se hace recaer la crisis sobre los trabajadores, a que los mismos banqueros, latifundistas, agentes del imperialismo y monopolios extranjeros, siguen oprimiendo al pueblo.

De lo que se trata, entonces, es de definir el camino de la concertación y de la democracia como un gran acuerdo para estabilizar la democracia. Pero esa definición debe realizarse en el marco de una aguda lucha de clases, que seguirá pronunciándose dentro de ese cuadro general, en combate reivindicativo del pueblo, en programa, en todo lo que llamamos democracia avanzada, desde el punto de vista programático, por la cual combatimos no sólo después, sino desde antes de la elección. El mismo lema elegido por la lista que apoyamos en el FA, "Por una democracia avanzada", nos permite caracterizarla como la fuerza política de la resistencia y la liberación, pero también como la fuerza que aplicará el programa y el combate por una democracia avanzada, centro de esta etapa de definiciones.

Es nuestra propuesta de pueblo y de progreso social, de independencia nacional, de reconstrucción democrática. Lo hemos dicho una y otra vez, no iremos jamás a un "pacto de Moncloa", como predica el Dr. Sanguinetti y como fuera promovido por los propios dirigentes políticos españoles durante su visita al Uruguay. El pacto de la Moncloa fue un acuerdo entre el gobierno y la oposición española con el fin de estabilizar la democracia e impedir el retorno del fascismo y del franquismo, pero en ese pacto se acordó prácticamente paralizar la movilización

de los trabajadores y posponer sus reivindicaciones. Las fuerzas avanzadas que lo aceptaron pagaron un grave precio. *Ese no es nuestro camino*. No un pacto de Moncloa sino un acuerdo nacional hacia una democracia avanzada, hacia la solución de los problemas del pueblo.

En estas vísperas electorales tenemos además una Multipartidaria. De ella, en el mes de julio se ha separado el Partido Nacional, si bien se perciben ahora proposiciones que buscan un camino de retorno, dado que dicho Partido siente el perjuicio sufrido por esa actitud. Hay una Intersectorial que abarca a los sectores populares, donde también está el Partido Nacional. Ahora también existe un organismo que reúne patronales (Cámara de Comercio, Federación Rural, etc.), sindicatos, Federación de Cooperativas, movimiento estudiantil, etc., que postula alcanzar lo que se llama una concertación programática. Pensamos que este organismo puede ser un lugar en el cual, si la clase obrera combate, si no transige, obtendrá su reconocimiento, quedará con la bandera de que el país necesita soluciones efectivas contra la crisis. No se puede olvidar que en ese organismo están presentes algunos sectores que estuvieron con la dictadura, o sectores que si bien no apoyaron la dictadura, cooperaron en los hechos o se mantuvieron en silencio. No nos oponemos a este organismo ni al espíritu general que lo siente como una etapa posible en la reconstrucción del país. Pero desde el punto de vista sindical, estudiantil, de las fuerzas avanzadas, tenemos que hacer una política reivindicativa eficaz, de conquista de derechos, de hacer aprobar la devolución a los trabajadores de cuanto se le ha robado (seguro de enfermedad, de paro, representación en las cajas, etc.). En fin, en el cuadro de organismos de este tipo, tan peculiares, tenemos que hacer una política obrera y popular en un país que se mueve y en el cual nadie puede quedar fuera. Todo el mundo sabe que la dictadura cae, que la democracia está cercana y que vendrán las definiciones políticas.

Estas son elecciones peculiares. Sin duda, de ellas saldrá un gobierno electo por el pueblo, básicamente democrático desde el ángulo de la democracia burguesa. Pero el camino del Uruguay será más fácil o más difícil, según sea el resultado electoral, factor él mismo de la correlación de fuerzas. Y, por lo tanto, el papel de la

lucha electoral sin tregua (lo que no quiere decir que se caiga en prácticas que el momento político no autoriza) por el voto, por el papel del FA, por la conquista de la Intendencia de Montevideo en particular, por una gran representación del sector *Democracia Avanzada*, es una batalla que importará mucho en todas esas definiciones.

Estamos prácticamente en campaña electoral y el tema electoral pasa a ser un tema revolucionario de primer plano. Se conoce la estrategia básica de los partidos tradicionales. El Dr. Sanguinetti tiene la idea del equilibrio, del reposo, de la paz de la nación. Ferreira Aldunate y su Partido quieren dar la idea de que son la fuerza radical, de cambio, enfrentada a la negociación, calumniando el acuerdo del Club Naval (por el cual se arrancaron ya ciertas conquistas y la fecha misma de la elección), al que acusan de ser un acuerdo de pervivencia de la dictadura o poco menos. Detrás de esa alternada estrategia de los partidos tradicionales está el propósito elaborado de la polarización electoral, para quitar al pueblo la perspectiva de los cambios sociales reales, y hacerle olvidar los largos años de la resistencia, del heroísmo y del combate de nuestro Partido y del Frente Amplio. Es un plan deliberado de cada uno de esos sectores.

Debemos, pues, comprender que el camino es el del programa y el de rodear la elección de la acción y el combate de las masas. Y comprender que debemos hacer conciencia en el pueblo de que la lista que apoyamos simboliza la resistencia, la democracia avanzada, que marcha hacia la liberación. La democracia avanzada no es un acto, ni el carácter automático del gobierno que comienza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana, de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones, de vigencia de las reivindicaciones, de imposiciones mediante el empuje popular. Desde luego, también será un gobierno, si es el gobierno que surge por el triunfo del Frente Amplio. Pero incluso en tal caso, sería un proceso.

En este cuadro, nuestro Partido tiene que terminar su transformación en un gran Partido legal de masas, debe autolegalizarse como lo hemos venido haciendo en estos últimos años, debe ser un Partido abierto a los miles y miles de trabajadores y hombres del pueblo que miran

hacia nosotros, a los miles y miles de jóvenes que nos acompañan en las demostraciones y que ya han renovado y reconstruido una poderosa, combativa y heroica Juventud Comunista. Y aquí el exilio juega un gran papel en la elección y en el retorno.

II

LA ELECCION, TAREA CENTRAL PARA DERROTAR LA DICTADURA Y MARCHAR HACIA UNA DEMOCRACIA AVANZADA

En la proximidad de la victoria, cuando grandes masas se levantan contra el régimen, es necesario sellar en su conciencia una clara explicación del proceso uruguayo, afirmarla en la memoria histórica del pueblo. Como recordara Lenin, las masas se educan aceleradamente en los momentos de crisis y en las grandes pruebas, pero se educan por su propia experiencia. A ello se suma la lucha ideológica, la labor teórica, explicativa. Las ideas que de este modo prenden en la conciencia de las masas, viven como un capital ideológico y acervo de experiencia que determinan su conducta a veces por un largo período.

Muchos dirigentes políticos y en general los sectores de los partidos tradicionales (incluso algunos de la izquierda) buscan o pretieren difuminar estas grandes cuestiones. Pero en vano. La experiencia uruguaya confirmó la experiencia histórica mundial. La Unión Soviética fue la fuerza fundamental de la derrota del fascismo, los comunistas encabezaron la resistencia en todas partes; fueron los partidos que desde la clandestinidad, en los subterráneos de la libertad, por el camino de las armas, enfrentaron el fascismo y la ocupación extranjera. Los pueblos lo aprendieron y participaron así en grandes cambios. Y las burguesías durante años se propusieron y en Europa Occidental lograron hacer olvidar ese papel.

En el Uruguay, desde que los partidos tradicionales rompieron su inmovilismo, comenzaron a moverse determinadas fuerzas (incluso en la izquierda) que se sentían satisfechas porque soñaban con que los comunistas aplastados por la persecución y el terror no podrían defender su patrimonio político, su imagen, su papel. Y comenzaron desde ya a difuminar la verdad

sobre cómo ha sido el proceso uruguayo. Y esa su labor no es sino una típica expresión de la lucha de clases en el plano ideológico.

Para enfrentar coherentemente esa falsa explicación, por más que reiteremos temas de informes anteriores, debemos responder adecuadamente a tres preguntas:

1. ¿Qué han sido estos 11 años de fascismo?

La respuesta tiene que ver con el valor de la defensa de la democracia, con el doble aspecto de la política del imperialismo, de las clases dominantes. La explicación debe evocar los 11 años de fascismo y de terror selectivo contra los comunistas y el heroísmo de los comunistas. Deberá señalar el significado del entreguismo fascista más allá de sus invocaciones nacionalistas, de la explotación del pueblo y la nación entera aplicando un programa de miseria y crisis, de entrega al capital financiero internacional, a la gran burguesía monopolista, a los bancos, que ha diezmado la economía nacional y ha supeditado gran parte de ella al capital financiero, que ha dejado al pueblo sin trabajo, ha reducido el salario y que sin tomar en cuenta el inmenso exilio uruguayo arrojado por la persecución y la miseria, ha provocado una desocupación que alcanza el 13-15% de la población económicamente activa. Podríamos seguir: el pisoteo de la enseñanza, la crisis de la salud pública, el deterioro general de las condiciones sociales y culturales de la nación, la liquidación de las mejores tradiciones nacionales.

Este primer punto de conciencia teórico-política de nuestro pueblo, a través de la experiencia de estos 11 años de dictadura, debe estar obligatoriamente presente en todo planteamiento, debe explicarse con tenacidad, por más que haya interesados en afirmar que fastidiamos recordando y condenando el terror fascista al servicio del capital financiero.

Los políticos e ideólogos de la burguesía pretenden que esto se olvide. Y no sólo ellos, ya aparecen en el Uruguay toda suerte de grupos -también quien no es solo un grupo- que engallan la voz proclamando su papel en la resistencia, en la cual no tuvieron casi bajas y a la cual se sumaron -bienvenidos- bastante tarde. El Frente Amplio levanta sus banderas gloriosas de la resistencia, fundamentalmente basadas en la resistencia del Partido Comunista, de los militares demócratas como Seregni y sus amigos, que enfrentaron las horas más negras de la

represión, dentro del país, o que se extremaron en el exilio para transformarlo de una emigración desvertebrada y contradictoria en un exilio coherente y político que cercó a la dictadura y levantó la solidaridad internacional.

Y ello nos permite levantar el valor de la defensa de la democracia, frente a los eventuales atentados y conspiraciones fascistas, o frente al ultrismo irresponsable que vuelve hoy a decir que "todo es igual" luego que asistió perplejo y paralizado a 11 años de dictadura, sin iniciativas fundamentales ni concepciones de fondo. Lenin recordaba que el capitalismo en general y el imperialismo en particular transforma la democracia en una ilusión, pero al mismo tiempo el capitalismo suscita las tendencias democráticas, agudiza el antagonismo entre el imperialismo que niega la democracia y las masas que tienden a ella. Ciertamente, no se puede derrocar el capitalismo ni el imperialismo por las solas transformaciones democráticas, por ideales que sean, si no se produce una revolución económica. Pero el proletariado que no sea educado en la lucha por la democracia será incapaz de realizar esa revolución económica. Nosotros hemos educado a nuestro Partido y al proletariado uruguayo en la lucha por la democracia, porque mantenemos intactos nuestros ideales de transformación económica y social, nuestros ideales socialistas.

2. En segundo lugar, debemos definir claramente quiénes han sido los gestores y responsables del golpe fascista. En otro momento histórico, la Resistencia europea señalaba que los responsables del fascismo seguían viviendo más allá de la muerte de Hitler y su régimen; quedaban los generales, los konzern, el imperialismo alemán e internacional que sostuvo y armó al fascismo. Contestando el interrogante de por qué causa el Uruguay, país de democracia, del que se enorgullecía su pueblo, que lo hizo internacionalmente conocido pudo convertirse en una de las dictaduras más siniestras, sangrientas, terroristas, ladronas, entreguistas, del continente, no es posible olvidar que el golpe de Estado en Uruguay fue parte de la contraofensiva del imperialismo y del fascismo, es responsabilidad del plan imperialista norteamericano que instauró dictaduras en el sur para oponerse al proceso democrático y transformador latinoamericano, para enfrentar la altura del desarrollo del combate popular en Uruguay,

Chile, etc., para detener la ola antimperialista y a los gobiernos progresistas que surgían en el continente y especialmente para aniquilar el gobierno popular de Allende en Chile.

Para hacerlo, el imperialismo -no fue de ningún modo casual el debate teórico que sostuvimos- no solo recurrió a las viejas dictaduras de tipo clásico, sino que apeló al fascismo, a la negación de todas las instituciones democráticas, a la transformación fascista del aparato de Estado, a la guerra civil sangrienta y exterminadora contra los comunistas, la clase obrera y los sectores avanzados. Pero junto al imperialismo hubo fuerzas internas. El fascismo en Uruguay y en América Latina no fue solo producto de exportación, ni solo un producto de la labor subversiva de militares educados en EE.UU. en la teoría de la guerra interna. Junto a él estuvo el capital financiero, la rosca oligárquica que gobernó ya con Pacheco preparando el golpe, integrada a través del sistema bancario, punto principal de pasaje de la penetración imperialista yanqui tendiente a dominar nuestro país. Esa oligarquía financiera fue la que organizó y apoyó el golpe, contando con instrumentos e ideólogos como Vegh Villegas y otros para aplicar su política, en yunta con el FMI, instrumento internacional esencial para el dictado imperialista yanqui. Como resultado endeudaron el país en 6 mil millones de dólares, esclavizaron el agro, sectores de la industria y de las capas medias al yugo de los bancos, saquearon el país y lo hundieron en la crisis.

Apoyados en este análisis elaboramos una línea política justa, expuesta en el documento de agosto de 1973, que calificaba al régimen de entonces como tendiendo hacia el fascismo (habríamos de agregar que en octubre-noviembre de 1975 el régimen se convirtió en manifiestamente fascista), y que llamaba al combate sin tregua contra el régimen, levantando una bandera de unidad, no sólo de las fuerzas avanzadas, sino de toda la nación, haciendo que toda ella convergiera y concertara su oposición en un proceso que enfrentara y derrotara la dictadura.

Recientemente decíamos que el imperialismo yanqui es responsable de cada gota de sangre uruguaya y latinoamericana derramada en la lucha contra las dictaduras y el fascismo. EE.UU. es responsable del collar de oligarquías vendidas a su servicio, que ensangrentaron el Uruguay también. Sobre ellos recae la ignomi-

nia de los muertos, desaparecidos, torturados, exiliados, los "infiernos" y campos de concentración, la miseria y la desgracia del pueblo uruguayo.

3. En tercer término debemos contestar claramente por qué caerá la dictadura.

La dictadura no caerá porque -como dicen algunos- automática y espontáneamente el pueblo uruguayo se puso de pie cansado de dictadura. Sin duda, estaba cansado de dictadura. Pero el pueblo uruguayo siempre combatió. El proceso que ahora vivimos no es una dádiva de los militares que conceden lo que ahora vislumbramos, en una cierta etapa de su proceso, luego de haber conquistado sus propósitos -como también dicen algunos.

La dictadura caerá porque no le dimos un momento de tregua. Porque la resistencia supo mantenerse firme y dignamente y jamás se supeditó ni se adaptó ni se arrastró. Porque la resistencia, valga la expresión popular, "no se hizo el muerto" para no asustar a la fiera, porque durante años y años de combate duro y sangriento, las cárceles se llenaron de comunistas y militantes del pueblo, porque los mejores cuadros del Partido tomaron el camino de la clandestinidad y de la lucha, y sufrieron cárcel y torturas, o la expulsión y el exilio. Porque hubo lucha sin tregua y en esa lucha sin tregua nuestro Partido se agrandó, por sus mártires, sus torturados, sus desaparecidos, sus presos, sus exiliados, por su UJC, por su combate desplegado y generalizado en todos los poros de la sociedad. Desde la huelga general de junio del 73, fuimos fuerza de primer plano, con nuestra presencia en la CNT, FEUU, FA, en la calle, hasta el momento mismo en que la dictadura comenzó a resquebrajarse y fuimos quienes elevando el combate abrimos las brechas por las que irrumpimos en todos los espacios del combate legal o semilegal.

Nadie nos regaló nada. Todo lo conquistamos con lucha, heroísmo y pagando un altísimo precio.

El centro de nuestra política -en medio del combate- era la unidad. Sin duda. Pero era además hacer volver las masas a la escena. Hacer de ellas, otra vez, el protagonista del proceso político uruguayo. Pasar de las apariciones de grupos avanzados que desafiaban la muerte, a las manifestaciones de multitudes obreras y populares ocupando la calle, para acorralar la

dictadura dentro del país, como la solidaridad mundial la acorralaba internacionalmente. Con masas en combate en la calle buscamos ensanchar las brechas, derrotar las maniobras de la dictadura y, en última instancia, crear las condiciones para vencer.

Nadie regaló nada al pueblo uruguayo, nadie le regaló nada a su clase obrera ni a nuestro Partido, a los militantes del FA, a la juventud, al movimiento sindical que irrumpió con el sistema de organizaciones obreras y populares.

Desde el 80 se logra ese retorno de las masas a la calle. Luego ha sido lo típico del proceso uruguayo, el pueblo en movimiento, la clase obrera retornando a su función de columna vertebral del movimiento de masas como lo fue de la resistencia, junto a los valientes estudiantes que renovaron su "unidos y adelante" con la clase obrera, con la intelectualidad que resurgió en la canción, en el teatro, con nuevos escritores, por miles de caminos.

Pero la lucha por sí sola ni triunfa ni surge, si no está basada en una línea justa. La dictadura cae, caerá, porque frente a ella hemos mantenido una línea correcta que permitió derrotar todos sus planes y logró dar una perspectiva coherente y una educación política al pueblo que irrumpe al combate.

El Uruguay que irrumpe no surge de la burguesía, si bien también ella y sus fuerzas políticas pasaron -al fin- al camino de la oposición. Ese Uruguay irrumpe gracias al enorme papel del movimiento obrero y popular, de la resistencia, de nuestro Partido y la Juventud.

Esta justa línea de unidad, de entendimiento, de concertación, de masas, de combate y resistencia, permitió derrotar todo el plan de la dictadura. La dictadura cae, porque la derrotamos en el plebiscito -marcando un hecho histórico en los anales de la lucha política al ser derrotada una dictadura que organiza su propia plebiscitación. La dictadura cae, porque frustramos sus planes de subordinar los partidos tradicionales y crear una oposición dócil en las elecciones internas partidarias. La dictadura cae porque se fue socavando la ley de los partidos y fueron ocupándose espacios legales a medida que se los arrancaba. La dictadura cae porque fue desbordada su ley sindical creada para alimentar el amarillismo y destruir la influencia del Partido en el movimiento obrero. La ley sindical fue horadada por la acción obrera y popular, y fue reven-

tada por dentro y lo sigue siendo por un movimiento obrero que irrumpe por todos los caminos y que hoy se llama PIT-CNT, como desafío a la dictadura y con dolor para quienes soñaban que el movimiento obrero sería diferente a lo que fuera y que dejaría de tener un contenido clasista y unitario real, donde los comunistas dejaran de ocupar el inmenso papel que conquistaron en decenios de construcción del movimiento obrero.

Se puede hablar extensamente de otros movimientos de masas. Resurgió el sistema de organizaciones populares, la ASCEEP-FEUU, las cooperativas, el movimiento agrario, que en su vastedad permite congregarse contra la dictadura incluso a sectores terratenientes y a la gran burguesía del campo.

La multitud de pueblo congregada en los Primeros de Mayo del 83 y 84, la sucesión de combates que dieron como fruto la concertación, demuestran que la presión del movimiento popular ha dado nacimiento a los grandes instrumentos políticos que cercaron y derrotan hoy a la dictadura. Porque algo debe quedar claro: sin lucha de masas, sin el Primero de Mayo del 83, no tendríamos concertación política en Uruguay. Es hija de las masas, salió del vientre del combate popular, que frustró las negociaciones conciliadoras del Parque Hotel y dio nacimiento a la Multipartidaria, a la concertación, donde estamos *todos*, legales e ilegales, donde no hubo cabida para las maniobras que sí se dieron en otros países, que excluyeron a los comunistas so pretexto de su ilegalidad y de ser la "bête noire" de la dictadura y del fascismo.

Así se llegó a altísimos niveles del movimiento de masas: la manifestación del 27 de noviembre, una de las mayores -si no la mayor- de la historia del país, el Paro Cívico Nacional, ambos instrumentos de la concertación y del combate popular y obrero.

* * *

Camaradas:

El Partido Comunista, que fue junto con la UJC, la columna vertebral de la resistencia, hoy está presente en todas partes. En este Uruguay de hoy, el Partido es reconocido sin discusión como la fuerza de la resistencia, como el Partido de los héroes y de los mártires. Como lo es nuestra gloriosa Juventud Comunista.

Lo pagamos duramente, con alto precio.

Pero triunfamos no sólo sobre la muerte, sobre la tortura, la prisión y el exilio. Triunfamos en el plano político al ser vanguardia como Partido y UJC en el proceso popular, como primera fuerza del movimiento sindical y del movimiento estudiantil, que sigue creciendo y sin duda se reconstruirá aún más, en una correlación de fuerzas donde se afirman las características que en su momento distinguieron a la vieja y gloriosa CNT.

Triunfamos en la solidaridad internacional, que debemos exaltar y cuyo prestigio adquirió un alto nivel dentro del país, pese a quienes pretenden negar el papel de la resistencia y la solidaridad. Apenas volvió a Uruguay, el Secretario del FA en el exterior, compañero Villar, fue recibido por multitudes, y a través de la prensa, radio, actos, difundió el papel cumplido por el exilio a nivel de multitudes, destruyendo los planes de sectores que pretendían minimizar el aporte del exilio como "cosa de comunistas" que no conocían en el país. No se puede ocultar el gran movimiento de solidaridad que sostuvo al país en lucha en todo momento y sobre todo en las horas más negras. Ni mucho menos ocultar nuestro papel en el exilio, que vivió de verdad "de cara al país".

Podemos pues afirmar que nuestro Partido se mantuvo vivo y no desfalleció ni un solo día, pese a la persecución y el terror, pese a las direcciones que caían, pese a que los cuadros debieron moverse en terribles condiciones. Y en ese cuadro, ni una sola vez se rompió la unidad y el contacto de la dirección del Partido del exterior y del interior del país. Fueron cambiando las direcciones, caían direcciones y cuadros, pero el sostén político, técnico, económico, permitió que el Partido pudiera decir en todo momento que se mantenía su unidad e integridad.

El Partido ha salido engrandecido como Partido, el gran Partido de la resistencia, pero lo ha sido por su justa línea. El Partido ha alcanzado en el sistema de alianzas lo máximo posible en el cuadro de la lucha contra la dictadura. Lo hemos logrado porque nuestra preocupación principal fue que resurgiera la clase obrera organizada, sindicalmente unificada en una sola central y con base clasista. Lo hemos logrado porque el movimiento de masas resurgió en su contenido esencial a partir del sistema de sus organizaciones (estudiantes, etc.). Porque el

Frente Amplio -instrumento principal de síntesis política construido por el pueblo en nuestra perspectiva- resurgió y se levantó en el exterior y en el interior y hoy está en las calles y en todas partes.

Pero lo hemos logrado porque hemos participado y sido factor -junto con el FA, con las iniciativas de Seregni, con nuestra intervención exterior- de esta *originalísima combinación* de la nación entera -con grados diversos de combatividad- contra el imperialismo, contra la dictadura.

La concertación es el máximo posible de un sistema de alianzas. Engloba desde la Federación Rural a las organizaciones populares del agro que hoy comienzan a independizarse, desde sectores de la industria hasta la clase obrera, los estudiantes, las capas medias, las cooperativas, desde laicos a sectores religiosos. Pero nos engloba a nosotros, los ilegales, los perseguidos, los que muchos hubieran querido que restáramos como figuras de segundo plano, heroicos pero fulminados, primeros en la lucha y el heroísmo pero borrados de la memoria del pueblo, sin decisión fundamental en el proceso político.

El Partido se ha agrandado porque ha demostrado ser vanguardia en la vida, en los hechos. Hoy a los ojos de todos, se ve su conducta, su línea, su actividad, se lo proclama públicamente o no, y a pesar de que han desaparecido las formas más viciosas de anticomunismo en la izquierda y de que en otros sectores ya no se pueda calumniarnos sin la merecida respuesta.

* * *

El Primero de Mayo de 1984, la dictadura se vio obligada por la lucha de masas y porque ya se vislumbraba el Paro Cívico efectivizado el 27 de junio, a *proponer la negociación*.

Toda explicación de la negociación que no parta de este hecho es falsa.

La negociación fue impuesta por el pueblo contra los planes continuistas de Alvarez, contra *el intento de liquidar la fecha de las elecciones en noviembre* para encontrar formas de continuismo y seguir postergando la democratización. No podemos olvidar que meses antes, uno de los partidos tradicionales llegó a proponer la *continuación de Alvarez* a condición de que hubiese

elecciones dentro de 2 años que permitiera presentar candidatos presidenciales todavía proscriptos.

Las masas, el Primero de Mayo, el Paro Cívico, el combate sin pausas -quién puede enumerar todos los actos, todas las acciones- obligaron a los militares a proponer la negociación. Desde luego, su propuesta inicial era inaceptable, pero *había que distinguir en ella lo inaceptable y lo que podía ser negociado* porque no afectaba los principios, y labrar el camino para llegar a la cuestión central: en noviembre debe terminar la dictadura.

Por lo tanto, el tema de la negociación pasa a ser un tema táctico y estratégico de primer plano para terminar con la dictadura. Desde luego, cada Partido iba con su idea de la negociación. El Partido Colorado estaba a favor de la negociación pero sin masas, con tendencia conciliadora, dispuesto a aceptar medidas para nosotros inaceptables. Recuérdese que en uno de los documentos propuestos por el Dr. Tarigo para la negociación (de inmediato rechazado en la Multipartidaria) se aceptaba la posibilidad de decretar el estado de excepción en caso de movilización obrera y de huelgas en los servicios públicos. El Partido Nacional, por su parte, adoptó una posición aventurera, preocupado solamente de imponer su plan de hegemonizar el proceso y de crear las condiciones para vencer electoralmente en cualquier situación.

Desde el comienzo hemos dicho que para terminar con la dictadura no hay más que dos estrategias posibles: una es la estrategia de negociar con masas combatiendo y defendiendo los principios y con más luchas que nunca, reclamando un *clima adecuado para negociar* (lo que después se llamaría la prenegociación); la otra es la estrategia de la confrontación, o sea, en los hechos prescindir de la jornada electoral de noviembre, desembocar en un acto insurreccional.

Sólo existían esas alternativas. Todo lo demás es conversación y demagogia.

No hablemos del Partido Colorado que ha negado enfáticamente todo proceso insurreccional, pero ¿acaso el Partido Nacional estaba preparado para ese camino? ¿se proponía organizar, participar en una insurrección? Plantear la pregunta es contestarla. No había tal segunda alternativa. Las masas en su inmensa mayoría han tomado el camino de las movilizaciones pacíficas convencidas de que es posible reco-

Excluida la posibilidad de una confrontación hasta el fin, queda al descubierto el verdadero plan del Partido Nacional. Un plan trazado de antemano y explicado por Ferreira Aldunate antes de su regreso. Ese plan se propone colocar en el centro de la escena política su propia candidatura, congregar masas en su torno, y sabiendo que en el momento final sería retirada la candidatura y suplida por otra si no se lograba desproscribirlo. Un mar de frases radicales para tapar una maniobra política, jugar a una elección radical y luego aceptar que se cumpla sin su principal candidato. Cuando llegó el momento se pasó a la fórmula Zumarán-Aguirre, por cierto bastante poco radical. Al mismo tiempo se desencadena la segunda operación: se anuncia que en caso de ser electos, los candidatos del Partido Nacional renunciarían a sus cargos para convocar una nueva elección que consagraría entonces el triunfo y la elección de Ferreira. No queremos insistir en la complejidad constitucional de tal paso. Pensemos sólo en su posibilidad política cuando ya el Partido Colorado y la Unión Cívica se han negado siquiera a discutir la posibilidad de convocar de inmediato a elecciones. Por nuestra parte ni nos apuramos ni vamos a marcar el paso al planteamiento del Partido Nacional. Por el contrario, debemos ponerlo en descubierto. Tampoco nos atamos las manos. La elección de noviembre es una elección con Seregni, Villar, los comunistas y otros proscriptos y el futuro dirá por qué caminos se defiende mejor la democracia plena.

Al plantearse la negociación en algunos sectores se creó un momento de relativa confusión. Pero apenas se tomó una posición clara, rápidamente se vio que lo central era terminar con la dictadura en noviembre y que la negociación con masas movilizadas era el método para lograrlo y de inmediato se modificó la situación. Las grandes jornadas de masas, el multitudinario acto del Frente Amplio en la explanada municipal, el discurso de Seregni, la sistemática explicación realizada a nivel de masas, hicieron que las grandes mayorías populares apoyaran con entusiasmo la decisión del FA y de la Multipartidaria. Comenzó rápidamente a darse una coherente respuesta a la propaganda del Partido Nacional, que en ese período se volvió de extraordinaria agresividad contra el Frente Amplio, que llegó a la calumnia miserable y a métodos tan deleznales como la de gritar la consigna

"Seregni amigo, Alvarez está contigo". Algunas cartas de Wilson Ferreira Aldunate, la liberación de Juan Raúl Ferreira y sus inmediatas declaraciones buscaron encontrar un lenguaje que no llevara a agudizar las contradicciones. Y era tiempo, porque el Partido Nacional comenzó a perder prestigio -como lo revelan las encuestas- y prácticamente se encerró en un callejón sin salida, habiendo perdido incluso su capacidad de movilizar en la calle a sus miles de simpatizantes.

Sin subestimar todas estas grandes y pequeñas maniobras, que seguirán siendo tema de debate hasta el día de la elección y aun después, en lo esencial se ha hecho conciencia en el pueblo que la línea de negociación era la línea correcta. Y el pueblo tomó conciencia a través de los resultados obtenidos.

El Frente Amplio reclamó que previo a la negociación misma debían crearse condiciones mínimas -lo que fuera llamado la prenegociación-, crearse un clima que demostrase que los militares cedían en temas centrales, antes siquiera de discutir su memorandum. Se planteó como exigencia previa la libertad de los presos, liquidar la ley de prensa, la legalización del Frente Amplio, anulación de algunos actos constitucionales, etc. La dictadura se vio obligada a ceder: aceptó liberar los presos que hubieran cumplido la mitad de la condena que estimaba en alrededor de cuatrocientos; aceptó legalizar el lema "Partido Demócrata Cristiano", pero mantuvo ilegal al Partido Comunista y a otros grupos. Pero aceptando la vigencia legal del lema permanente del FA, la dictadura estaba admitiendo la participación de todos los grupos del Frente, y muy a su pesar, admitiendo que no podría impedir que los comunistas decidiéramos en la elección apoyando listas que defendieran un programa de democracia avanzada.

Hay que tener conciencia clara de que la negociación fue un gran triunfo, y el instrumento, el método adecuado que en esta real correlación de fuerzas nos permite terminar con la dictadura en noviembre. Y esto es lo esencial en la comprensión de todos. Y esto nos dio la inmensa alegría de arrancar ya a centenares de presos, y entre ellos, héroes de la resistencia como Jaime Pérez, Rosario, Jorge Mazzarovich, etc.

En el acuerdo surgido de la negociación, nada afecta nuestros principios. Fue derrotada la

la esencia del COSENA, originalmente concebida como institución de cogobierno y de tutela sobre el gobierno y ahora transformada en simple comisión asesora, que sólo puede funcionar citado por el Presidente de la República, e integrada con mayoría de civiles. El Presidente de la República mantiene la potestad de designar los mandos militares en última instancia dentro de ciertas normas administrativas. En el acuerdo no se logró impedir la introducción del "estado de insurrección", cuestión muy peligrosa, impuesta por los militares en el acuerdo y aplicado en su acto institucional.

Estas son las cosas que borrará el ulterior combate popular. Desde el primer día lo hemos dicho: ni somos abogados del acto 19 ni defendemos aquellos puntos que combatimos. *Todo lo contrario*. El FA y nuestro Partido plantean que todo esto debe ser borrado—incluso el acto 19— *tal como lo prevé el acuerdo* en el Plebiscito constitucional o en el marco de las condiciones allí establecidas: en julio de 1985 la Asamblea General se transforma en Asamblea Constituyente y en noviembre de 1985 se plebiscitarán las normas constitucionales. Más allá de que el combate será permanente, en esas dos instancias barreremos todas esas limitaciones como lo prevé el acuerdo.

* * *

Por lo tanto, la conclusión esencial que debemos sacar en lo inmediato, como síntesis de tareas, es que nos dirigimos a la elección, que la dictadura terminará a plazo breve, que está ya terminando, que el FA es ya un organismo legal y con fuerte presencia en esta elección; que están siendo liberados los presos, que dentro del lema del FA, nuestro Partido puede apoyar con todo su esfuerzo una lista representativa de dirigentes obreros y populares, de personalidades de la izquierda, consustanciados totalmente con el papel de la resistencia, con la democracia avanzada y con nuestra política.

Debemos tener clara idea de lo que está ocurriendo y ser capaz de transmitirla a todos: la terminación de la dictadura en noviembre-marzo es un cambio cualitativo en la vida del país. Incluso con los resabios de la dictadura —que no se limitan a los del acto 19, son muchos más— es un cambio cualitativo que significa el retorno de la democracia, de la legalidad, de la participación

de las masas del pueblo, de las organizaciones sindicales, de la labor independiente y legal del Partido Comunista. Un retorno a un régimen democrático y en cierto sentido, incluso más democrático que algunas de las llamadas democracias europeas, donde a pesar de los gargarismos liberales hay países como la RFA que prohíben a los comunistas la función pública.

La dictadura uruguaya no cae sola, cae por la lucha popular. Ciertamente que las dictaduras caen de diverso modo, pero es inadmisibles la verborragia que esconde la afirmación de que si la dictadura uruguaya no cae por insurrección armada, entonces es como si no cayera, que es cosa de poca importancia. Charlas sobre reformismo e insurrección, resabios de un viejo ultrismo derrotado en el continente. Sí, las dictaduras caen de diversa manera: de una manera en Grecia, en España, en Portugal, en Nicaragua, que señalan la variedad de caminos. Cada país exigió métodos diferentes confirmando la definición leninista: método revolucionario es el que hace avanzar la conciencia de las masas hacia el objetivo político perseguido y hacia la revolución. Se pueden hacer estallar petardos o bombas en el Uruguay de hoy, y eso no diplomará tal metodología con el título de revolucionaria, será sólo la expresión de un pequeño burgués frenético, que como decía Lenin, aleja a las masas y aleja el momento de la victoria.

Debemos afirmar que la línea para derrotar la dictadura en Uruguay ha sido una línea justa, revolucionaria, de masas, combativa; y que en esa línea, en su creación y aplicación, el Partido jugó un papel de primer plano.

Y todo esto a su vez marca la perplejidad ultra, ya que como *todo el Uruguay sabe*, su línea principal y sus concepciones, durante once años, no se vieron en la vida del país; estuvieron ausentes de la lucha. Cabría preguntarse, pues, cuándo serán aplicados tales métodos y concepciones: no fueron aplicados bajo el Uruguay del fascismo ¿acaso se espera aplicarlos en el Uruguay democrático conquistado por la lucha del pueblo, al que estuvieron ajenos? ¿Ese es el camino revolucionario? ¿Ese es el camino del pueblo?

En este combate, en los últimos acontecimientos hemos sido testigos de una frenética tentativa de debilitar la imagen del FA y en particular de socavar la figura de Seregni, en esa maniobra se encontraron juntos los sectores

más reaccionarios del Partido Nacional y sectores ultras. La razón es conocida: el gran papel jugado por el FA y por Seregni en la negociación. Nuestra actitud es radicalmente distinta, más allá de cualquier matiz táctico con el que podamos diferir, el Frente Amplio es la fuerza en la que nos sentimos representados, somos nosotros mismos, es una de las grandes creaciones históricas del proceso revolucionario uruguayo. Es nuestro y lo tenemos que defender y desarrollar y trabajar sólo en su seno, tal como lo estamos haciendo en los cientos y cientos de comités del FA que ya hay en Montevideo y que se construyen tumultuosamente en todo el país. La figura de Seregni es de todos y es nuestra, porque no sólo es un revolucionario probado que sostuvo con gallardía casi 11 años de prisión, sino porque es también un representante insigne del pueblo uruguayo, de sus corrientes democráticas y antimperialistas avanzadas. Debemos combatir con denuedo todo lo que desempeñe un papel corrosivo, erosivo, del Frente y de la imagen de Seregni, porque constituye una amenaza al proceso revolucionario uruguayo y porque en fin de cuentas, están dirigidos contra el papel que nuestro Partido juega en el proceso.

La dictadura está por caer y por cuanto pareciera reiterativo el tema es cómo terminamos con ella y qué Uruguay nacerá después. Ya en el pasado CC fuimos explícitos sobre los puntos principales programáticos de la democracia avanzada.

En primer lugar: terminar con la dictadura. La elección es hoy el centro sobre el cual se debe aplicar la línea táctica del CC, acabar con los resabios de la dictadura y abrir paso a una democracia avanzada. Esto supone toda una ruta: acabar con el acto 19, con toda la estructura y leyes de la dictadura, especialmente aquéllas dirigidas contra el movimiento obrero y popular y contra el Partido, liquidar la ley sindical, terminar con los despidos, devolución de locales, etc.

La lucha por una democracia avanzada debe librarse desde ya y debe ser el sustancial contenido positivo de nuestra campaña electoral. Representamos lo más combativo y lúcido de la resistencia y de la lucha por la liberación. Al apoyar una lista obrera y popular, que no puede ser la nuestra en razón de la proscripción que nos golpea, levantamos el nombre de nuestro Partido y reclamamos su legalidad, exaltamos su papel en la resistencia. Reclamamos asimis-

mo el derecho de nuestros dirigentes y cuadros a retornar al país, impedidos de hacerlo legalmente por la arbitrariedad de la dictadura y esto también es una cuestión central de nuestra campaña.

Levantamos la imagen del Partido, ya que la campaña electoral y la construcción del Partido son una y la misma cosa.

Levantamos el programa de una democracia avanzada, que barra las estructuras del fascismo, que garantice el derecho de huelga del trabajador público, la liquidación de la ley sindical, la restitución de todos los derechos y seguros sociales de los trabajadores; reclamamos la puesta en vigor de la Ley Orgánica universitaria, la autonomía y renovación del Poder Judicial, el régimen cooperativo en materia de viviendas, las representaciones obreras en los institutos de seguridad social, en los entes industriales y económicos del Estado. Naturalmente, cuando hablamos de desmontar las estructuras del fascismo, reclamamos la democratización de las FFAA, que deben volver a las mejores tradiciones democráticas y artiguistas, y sin lo cual no será definitiva la liquidación de los resabios y la reconquista de todos los derechos soberanos del pueblo.

Es fundamental la línea económica que aplicará el próximo gobierno. Aquí se acumulan los interrogantes: ¿qué línea aplicará el país? La línea de la dictadura es la del FMI, el entreguismo, la línea del capital financiero, del endeudamiento del país a límites extremos. ¿Uruguay deberá pagar su deuda externa? Todo el mundo sabe que es imposible. La deuda monta a 6 mil millones y de inmediato se deberá pagar 500 millones, quizás 800 millones en abril y luego otros pagos sucesivos. La disyuntiva es dramática: o el Uruguay come, desarrolla su industria, su economía, resuelve los problemas del pan, del trabajo y de la cultura del pueblo, o sigue hundiéndose en la miseria para sostener a los financieros internacionales y a los bancos que sangran el país.

Es necesario cambiar esta política. En el FA, en su programa mínimo, se utiliza el término "moratoria". Pensamos que hay que encontrar fórmulas para no pagar la deuda. Hemos dicho ya que es válido lo dicho por el gobierno de Bolivia en situación similar: "primero, dar de comer al pueblo y después atender la deuda externa". Esto no significa que no se busquen fórmulas de

refinanciación para que el país no sea bloqueado inmediatamente en sus relaciones económicas internacionales.

Será una lucha dura. La idea de la "fatalidad" de la política fondomonetarista caló hondo en el pensamiento de los sectores opositores burgueses uruguayos, si bien hay allí matices.

Hace falta una nueva política económica en su conjunto que comprenda las reivindicaciones obreras y populares en primer plano. Por eso hemos dicho "no a un pacto de Moncloa". Lo que *se necesita es estimular la economía industrial y agraria, solucionar la deuda del agro, de la industria y el pequeño comercio con la banca, enfrentar la inflación con medidas progresistas de producción, desarrollo y trabajo y de ningún modo pretender combatirla sobre la base de la deflación y la recesión, con restricción de la economía y miseria para el pueblo. Y tal fue y es la política de Vegh Villegas y la dictadura. Se impone aplicar medidas de reforma agraria, concediendo tierras y créditos, un paquete de reivindicaciones que hoy reclaman dramáticamente los movimientos de pequeños productores agrarios que están adquiriendo una cierta autonomía en la Federación Rural. Hay que reconstruir el sector económico estatal y fortalecerlo además con representación obrera y sobre todo hay que nacionalizar la banca, cualquiera sea el término que se prefiera, pues sin ese acto económico soberano el Uruguay no podrá resolver los problemas financieros esenciales. Para impedir esta medida radical reaparecen viejas teorías como las que expone el Dr. Tarigo en "Opinar" para quien la banca oficial dispone de instrumentos suficientes de control. Viejo canto de sirena que hemos oído a todos los ministros de hacienda del viejo Uruguay. ¿Acaso se cumplió jamás esa función de control? Por el contrario, vaciaron la banca oficial y el tesoro del Estado y con el dinero público engordaron la banca privada y extranjerizada.*

Hay que sanear la deuda externa. Uruguay está aplastado por esa deuda de 6 mil millones de dólares. A su vez, América Latina, principal deudor del tercer mundo debe 350 mil millones de dólares. Pero no hay aquí deuda auténtica, no se trata de dinero que haya entrado al continente para la producción. Gran parte de ese monto es sencillamente un fraude, capitales emigrados al extranjero y registrados como deuda, son resultados de empréstitos intrafirma de las

transnacionales, con doble facturación, falsificación de importaciones y exportaciones, que en esencia son lo sustancial de la llamada deuda del sector privado. Hay pues un amplio espacio para investigar, de no hacerse, el país será saqueado por toda clase de maniobras financieras y contables.

Hay que imponer una política exterior independiente, de paz, de no alineación, impregnada de latinoamericanismo, en defensa de la economía y recursos nacionales, de soberanía de nuestros países enfrentados al imperialismo. Latinóamericanismo que ya toma cuerpo en la reunión de Cartagena sobre deuda externa, en las reuniones del SELA, etc.; que se manifiesta también en la política exterior regional que ofrece soluciones opuestas a las de EE.UU., como las avanzadas por el grupo Contadora para resolver los problemas de Centroamérica. Se impone un escudo de pueblos y gobiernos en defensa de Nicaragua y de los pueblos que luchan contra sangrientas dictaduras en América Central. Una América Latina que de pie reclama y se opone al ataque que prepara el imperialismo para rematar la agresión que ya está en acto.

Esta es una plataforma de lucha para extirpar de raíz el fascismo y marchar hacia una democracia avanzada.

Es una plataforma mínima, no es una plataforma revolucionaria sino política inmediata. Será producto del cambio de la correlación de fuerzas y de la elevación del papel del pueblo. Estas tendencias contrapuestas se enfrentarán en aguda lucha de clases. Y para este cambio es vital el resultado electoral. El lema que apoyamos es por una democracia avanzada, basada en la consigna de resistencia y liberación, pero no es sólo un lema electoral. Resumimos, nuestro camino es la democracia y el antimperialismo, nuestro destino es la liberación nacional y social, el socialismo. Se puede de manera clara y popular resumir que no hay contraposición entre lucha por la democracia y lucha por el socialismo. Pero al mismo tiempo debemos mantener la diferencia de perspectiva histórica de nuestra concepción respecto a otras.

La elección obliga a un gran esfuerzo, pues será una elección difícil. A pesar del enorme entusiasmo que recorre el país, del verdadero fervor que ha despertado la lista de *Democracia Avanzada* y del combate de masas, debemos saber que ésta es una elección difícil porque el

Frente Amplio sólo ahora comienza a moverse en el interior, porque el interior ha sido el más duramente golpeado por toda la represión, esta represión persiste todavía, y esto va a pesar negativamente en los resultados electorales. Será difícil porque habrá que combatir las maniobras de polarización, para lo cual incidirán televisión, radio, todos los medios de comunicación. Será difícil porque nuestro Partido, autolegalizado, sigue siendo no obstante ilegal, semilegal y legal. El combate debe ser por la conquista del voto, por la acción de las masas y la organización de la elección misma en todos los campos, incluyendo el esfuerzo de hacer que desde el exterior lleguen miles y decenas de miles a votar dentro del país. Todo el que pueda debe presentarse a votar. En los puntos más cercanos se está planteando y resolviendo todo esto en lo que ya es una verdadera campaña electoral con actos, asambleas abiertas, formación de comités del FA y de la lista que apoyamos. Surgen iniciativas para contratar barcos, flotas de ómnibus, etc. y hacer que un verdadero aluvión de fuerzas y votos arribe hasta el Uruguay. Por supuesto que planteamos que todo el mundo debe viajar para votar por el FA, pero lo central debe ser el esfuerzo para llevar el máximo de votos por Democracia Avanzada.

En una elección tan compleja surgen interrogantes entre muchos militantes del FA. Sobre todo después de la candidatura del compañero José D'Elía a la vicepresidencia por el FA, se ha planteado si el movimiento obrero, CNT, el PIT, las organizaciones de masas deben o no llamar a votar el FA. Es una pregunta legítima pues se la están formulando masas inmensas. Hemos visto declaraciones de compañeros dirigentes sindicales reivindicando su derecho a participar en las elecciones, y esto es perfectamente justo.

Pensamos que otra cosa es hacer que oficialmente los organismos sindicales y sociales convoquen a votar un lema determinado. En principio es justo que en un proceso revolucionario, en el cual el movimiento sindical y el Partido confluyen en un solo torrente y donde el apartidismo y el apoliticismo menguan hasta desaparecer, donde la central obrera es parte ella misma del poder revolucionario, puede ser concebible una convocatoria de este tipo. Pero creemos que en la actual situación uruguaya, el nivel de madurez del proceso está lejos de esa posibilidad. El movimiento sindical y popular puede

pronunciarse por un programa categórico que coincide con el programa del FA y puede decidir votar por los programas, puede hacer campaña y combatir en todos los terrenos por ese programa y sus reivindicaciones, miles de cuadros sindicales pueden con su firma llamar a votar por D'Elía en el FA, e incluso votar por D'Elía en el FA y por los candidatos obreros en la lista que apoyamos.

Consideramos que la mejor manera de votar por el FA es votar por Democracia Avanzada, la mejor manera de votar por representantes obreros es votar por D'Elía y por los inscritos en *Democracia Avanzada*. Se puede y se debe hacer una gran declaración del movimiento sindical por un programa, y de cuadros individualmente por D'Elía y la lista que apoyamos. Es una vieja práctica de la política popular uruguaya. Y con ello tendría respuesta el argumento que no compartimos de que D'Elía no debía ser candidato a la Intendencia de Montevideo, para no dar al FA un tono demasiado obrero. Pensamos que es verdad lo contrario, un candidato representante de la clase obrera le hubiera dado un tono especial, revolucionario, combativo, protagónico y decisivo electoralmente en Montevideo. No hace falta señalar que el candidato del FA en Montevideo, el Arq. Arana, es un magnífico candidato, profesor, de destacada actuación en la defensa del patrimonio arquitectónico, personalidad independiente y frenteamplista de la primera hora, y que sin duda no hubiera sido conveniente elegir personalidades frenteamplistas definidas en los partidos que forman el FA, porque tal es el consenso ya recibido en el FA, de que los cargos generales deben estar ocupados por personalidades frenteamplistas independientes. Por esa misma razón sostuvimos la candidatura de D'Elía a la Intendencia de Montevideo, por esa misma razón el retorno del Dr. Villar, indiscutido dirigente independiente del FA, candidato más votado en Montevideo en 1971, tuvo una resonancia tan enorme. Fue recibido por multitudes, convocadas por La Radio, La Hora, los Comités del FA y a poco estar se convirtió en orador habitual de los comités del FA, expositor convincente de la labor del exilio, y se ha convertido en figura indiscutida de la dirección, por lo cual ha sido elegido a integrar el Plenario como figura independiente.

* * *

Ya dijimos cuánto significa la elección para el exilio. Y aquí el tema se identifica casi con el problema del retorno, tarea actual y primordial del exilio. Se trata de enviar a votar a miles y decenas de miles de uruguayos exiliados, especialmente por la lista *Democracia Avanzada*, pero sobre todo de hacer que miles de uruguayos retornen para reintegrarse a la corriente y a la vida del país. Es la tarea primordial del exilio, junto a la lucha por la solidaridad vigilante, junto a la elección, junto a la campaña financiera que debe dar una gran contribución a *Democracia Avanzada*. Y en ese sentido la política de nuestro Partido debe ser de que todos sus cuadros retornen salvo alguna excepción autorizada por el Partido. El retorno se ha convertido en una verdadera corriente, llevándose por delante timideces y vacilaciones.

* * *

Entre las grandes tareas actuales y enlazado con el tema electoral está la de desarrollar en etapas más altas el movimiento de masas. Por todos conocido el papel inmenso del movimiento sindical y todos saben qué hubo que hacer para romper la ley sindical, dónde hubo que pasar de la clandestinidad hasta los procesos de legalización y de organización del movimiento sindical a partir de las organizaciones profesionales. Todos recuerdan cómo comenzó el proceso de utilizar la ley sindical para hacerla saltar por dentro; la dictadura coincidió paradójicamente con otros sectores en la persecución de un sueño vano: heredar nuestro prestigio, nuestro peso y nuestra labor en el movimiento obrero, impidiendo que los comunistas fueran elegidos dirigentes sindicales. Hoy se ha desarrollado el PIT-CNT como una gran fuerza. La reciente decisión de basar todo precongreso en sindicatos y federaciones es un gran resultado demostrativo de que el movimiento sindical confirma sus tradiciones organizativas de clase; no menos significativa la decisión de realizar el congreso sólo en condiciones de legalidad, lo cual permitirá que se exprese la real correlación de fuerzas donde es notoria mayoría la corriente definitivamente clasista, hoy impedida de manifestarse claramente por la represión selectiva de la dictadura y por su pretensión de impedir la organización por federaciones y gremios.

Más allá de estos inmensos éxitos hay que dar aún mayor esfuerzo para fortalecer y desarrollar el movimiento sindical. Hay que tener plena conciencia del colosal papel jugado por este movimiento que convocó multitudes jamás vistas en los Primeros de Mayo, que con clara independencia realizó el magnífico paro del 18 de enero y que hizo todavía mucho más, congregó en su torno, en el Paro Cívico Nacional del 27 de junio, a fuerzas sociales vastísimas que trascienden las fronteras de los asalariados agrupando a capas medias y propietarias contra la dictadura.

Un movimiento de indiscutible base clasista en el cual han surgido cientos de jóvenes cuadros sindicales, pero un movimiento que todavía no ha alcanzado los niveles de maduración que puede lograr y hacia los cuales ya avanza por la magnitud y calidad de sus acciones de masas, no ha alcanzado -repetimos- los niveles que en su apogeo tuviera la vieja y gloriosa CNT. Se trata de fortalecer el movimiento allí donde está el secreto del movimiento: abajo, en las fábricas, base decisiva de todo el movimiento sindical y donde se funda su verdadero contenido de clase. Fortalecer además verticalmente los gremios permitiendo su estructura federativa y nacional, fortalecer la sindicalización de los trabajadores públicos y estatales, la tarea más difícil en este proceso ya que la dictadura ha decretado medidas prohibitivas, por más que también aquí se despliega la autolegalización de las organizaciones sin pedir permiso a la dictadura. Y en este fortalecimiento es imprescindible el aporte de los dirigentes sindicales salidos de la cárcel, o del exilio. En una palabra, acabar con la ley sindical, elevar el papel del movimiento obrero, de modo tal que llegada la histórica fecha de marzo, sea realizable la aspiración de la clase obrera de convocar con la plenitud de todos los militantes sindicales, un gran congreso de la CNT que estipule su plataforma, que ya es clasista, que afirme su significado en la vida nacional y que sin duda continuará las tradiciones cenetistas, del mismo modo que el movimiento ASCEEP-FEUU continuará la vieja Federación de Estudiantes.

Se trata además de desarrollar un gran trabajo en el campo. A pesar de los años de dictadura, se han utilizado ciertos espacios para hacer llegar el programa popular entre las capas rurales, como, por ejemplo, *La Radio* realizó con

persistencia una campaña que ha permitido dirigirse a los pequeños productores, reunirlos, agruparlos. Vuelven al campo los dirigentes de los asalariados rurales que estaban en la cárcel.

Han tomado cuerpo los movimientos de jubilados, por los cuales tanto hemos luchado. No son todavía los movimientos generales, centralizados del pasado, pero se han extendido los organismos sindicales que agrupan a los jubilados en cada gremio, integrados por una verdadera falange de cuadros sindicales experimentados. Sin perjuicio de seguir apoyando esta experiencia, la forma central de organización de los jubilados es sin duda la de organizar nacionalmente a los jubilados, según los estilos ya tradicionales que convocaron centenares de miles en el pasado, y que junto al tronco de los trabajadores activos constituyen -por su número- una fuerza decisiva en el proceso uruguayo.

Desenvolver en fin el movimiento estudiantil, trabajar más profundamente en las organizaciones cooperativas de vivienda, que poseen fuerza e influencia y donde también predomina la izquierda. En resumen, desarrollar una política donde nos orientemos por el objetivo central: derribar la dictadura y marchar hacia una democracia avanzada, hacia la gran solución del proceso político uruguayo, con sus grandes instrumentos históricos que aseguren una correlación de fuerzas favorable al progreso y, entre ellos, el propio Partido Comunista.

III

HACIA UN GRAN PARTIDO LEGAL DE CUADROS Y MASAS

Este capítulo va a girar principalmente en torno a los problemas del Partido. Sin duda, el pasado CC de enero -por más que ha sido una constante de todas las reuniones del CC y de toda la teoría de la revolución uruguaya desarrollada por nuestro Partido- subrayó la importancia del papel jugado por el Partido en la lucha contra la dictadura y la necesidad de desarrollar rápidamente un gran Partido legal, de masas, de hacer confluir todas las vertientes del proceso partidario, las legales y las ilegales, las viejas y nuevas generaciones, las corrientes del exilio, de la clandestinidad y de la cárcel. De forjar un gran Partido como sin duda está ya construyén-

dose en el país.

Si tomamos el pulso al actual momento uruguayo, veremos que para amigos y enemigos resalta ese papel extraordinario del Partido, como lo señalan observadores internacionales, periodistas, visitantes, delegados de organizaciones políticas extranjeras. He aquí un Partido que surge como alma de la resistencia, que está presente en el plano de la legalidad a pesar de la represión, que tiene arraigo en los centros del movimiento obrero y popular, que afirma y comprueba su línea, línea que a su vez se transforma en línea de multitudes. Valga el ejemplo de lo ocurrido en enero. El CC resuelve hacer cuestión central en la lucha contra la dictadura el Paro Cívico Nacional y éste se vuelve resolución de la clase obrera, de los partidos políticos, de todo el pueblo.

Tenemos un Partido que ya hoy se despliega con formas legales, manteniendo sin embargo sus estructuras de clandestinidad, que se desarrolla, que crece, que ha desenvuelto una gran Juventud Comunista. Pese a lo cual sigue agitando en los espíritus la interrogante, se la oye en reuniones de organismos de base del Partido abiertos a los no afiliados en contacto con el Partido, se la oye incluso entre amigos de otros partidos latinoamericanos: ¿cómo es posible que el Partido pueda desempeñar ese gran papel, comprobado en la resistencia, que salga engrandecido políticamente -como lo será también numéricamente mañana cuando agrupemos todas las vertientes y soldemos-, cómo el Partido fue capaz de vencer la tortura, la muerte, las persecuciones y una represión y terror tan grandes?

Lo hemos dicho reiteradas veces, en reuniones abiertas, en reuniones internacionales -como en la reciente de los PPCC de América del Sur- que el papel del Partido no empezó el día del golpe de Estado. Que, sin remitirnos a toda su historia, el papel del Partido empezó cuando fue creando las condiciones que luego permitirían que la dictadura uruguaya fuera derrotada. Desde el XVI Congreso de 1955, cuando el Partido, partiendo de una pequeña dimensión política y de masas, fue capaz de elaborar una teoría de la revolución uruguaya, un sistema y una metodología de trabajo con las masas, fue capaz de estructurar una política de cuadros. Sin esa piedra sillar del trabajo del 55 -sumado a las tradiciones del pueblo uruguayo que también se

oponían a la dictadura- muy difícil habría sido el proceso.

Hubo huelga general de 15 días en junio-julio de 1973 porque hubo unidad de la clase y unificación permanente en un plano clasista en una sola central y un gran papel dirigente del Partido; hubo participación de los asalariados, de los docentes y estudiantes, porque conformamos la unidad, la alianza, la participación de los asalariados en la CNT y de los estudiantes en su Federación. Porque fuimos infatigables en proponer la unidad política, en un comienzo al Partido Socialista y a todas las fuerzas de la izquierda, porque formamos un Frente Izquierda que sembró la idea de la unidad, hasta que fuimos fundadores y participantes de la gran síntesis histórica que se produjo en el 71 con el nacimiento del Frente Amplio.

Sin ello y sin la falange de cuadros de distintas generaciones que el Partido constituyó como su columna vertebral de un partido de cuadros y de masas, el Partido no hubiera vencido la tortura, enfrentado la clandestinidad, no se hubiera reconstruido en el exilio ni habría emergido como fuerza de masas y como poderoso movimiento contra la dictadura. Y esto también explica las pruebas que ha pasado el Partido. Pero esto no se explica sólo por un problema de agallas, como pensaba un joven dirigente democrático del Partido Nacional, quien afirmaba que había entre nosotros "mucha gente de agallas". La razón última es mucho más vasta y profunda. Se debió, en primer término, a qué clase de Partido habíamos forjado, qué temple de cuadros, qué línea, qué arraigo en la clase obrera, qué educación en los principios del marxismo-leninismo y en la experiencia internacional de los mejores combatientes, qué internacionalismo.

De todo esto hablamos hace ya tiempo cuando pronunciamos un discurso de homenaje a Dimítrov, en horas tensas, cuando buscamos preparar al Partido para enfrentar la represión y el fascismo que ya amenazaban.

Fuimos un Partido poseedor de una justa línea y arraigado en la clase obrera. Cuando Jaime Pérez repite su frase augural "mientras haya clase obrera no nos podrán destruir", está presente la lección profunda de un principio que no es abstracto sino que vale en función de su transformación en realidad concreta, auténtica, educativa, penetrada en la fábrica, profunda en el interior de la clase obrera, renacida en sus

jóvenes generaciones.

Forjamos una dirección unida, sin fracciones, sin complicaciones ideológicas, marxista-leninista, internacionalista, ágil, flexible, y capaz por su línea de masas de insertarse en el proceso, capaz de conquistar aliados -y sin aliados no hay vanguardia-, capaz de desenvolverse en las novísimas generaciones sin contradicciones y de forjar una Juventud Comunista que se engrandeció, que pagó un alto tributo de sangre pero que se cubrió de gloria a través de toda esta lucha y que hoy es abanderada del proceso.

Hemos sido fuerza de la resistencia, de la reconstrucción del movimiento sindical, estudiantil, popular, del FA, de la unificación del exilio uruguayo de cara al país. Nuestro Partido es un gran Partido por su heroísmo, por sus mártires, pero es un gran Partido por su ideología, por su organización, por su disciplina, por su política, por su dirección, por su aplicación del centralismo democrático vivo y creador. No voy a repetir todo lo que ha hecho y está haciendo el Partido ahora dentro y fuera del país. Importa sí destacar que hemos sido golpeados duramente, que el Partido contribuyó con el más grande caudal de muertos, presos, torturados, desaparecidos y expulsados al exilio; que las cárceles siguen llenas de presos comunistas y de cuadros de primer plano del Partido y la Juventud Comunista; que no pudieron quebrarnos, que hoy estamos en todas partes donde se trabaja y se crea, que el Partido resurge ilegal, semilegal y legal, que bajo su dirección interior el Partido está sin duda donde se lucha y se crea, rompiendo las previsiones de la dictadura y autolegalizándose, en las multitudes, en la acción sindical, estudiantil, en los medios de comunicaciones legales, en las decisiones electorales. Pero no podemos ni queremos olvidarlo: fuimos golpeados duramente y entre las cosas que la vida introduce sin piedad en un Partido clandestino está el temple de los cuadros que se forjan como acero en esa situación, pero también la necesidad de combinar las nuevas fuerzas que aparecen, los métodos de acción legal, los caminos inéditos de relación con las masas, porque incluso en estas condiciones, se debe ser un Partido de masas efectivamente.

Reestructurar el trabajo del Partido, la labor de sus fracciones, la coordinación y el ejercicio de una sola línea en todo el movimiento de masas, es una labor titánica en semejantes

condiciones. Y en este sentido importa destacar el esfuerzo de la UJC para resolver estas cosas y ser capaz de estar siempre en todas partes. Sin duda que sería fácil dedicarnos ahora sólo al elogio. Pero debemos ver que las formas de funcionamiento y de experiencia de nuestros cuadros es diversa y compleja. Miles de cuadros, en etapas diversas, fueron quedando desenganchados, cuando la represión golpeó sus organismos, unos en el 75-76, otros en el 79, 80, 81. Está surgiendo ahora la generación de jóvenes, muchos de ellos ayudaron a formar todo el movimiento estudiantil clandestino; además, desde el 83 se reincorporan los que van saliendo de la prisión y ya no son expulsados al exilio.

Tenemos un Partido obligado a actuar en la clandestinidad, un Partido de la cárcel, que se desarrolló y formó en el movimiento de masas y es hoy primera fuerza en el movimiento sindical, estudiantil y popular, que está presente en los comités del FA, en todos los lugares, que participa en las demostraciones; tenemos una UJC que ha ganado su legalidad por todos lados. Pero tenemos que dar a este Partido una estructura, una unidad, una composición sin esperar a marzo, plenamente y sin trabas, con nuestros locales abiertos, con nuestras banderas desplegadas, con todos nuestros niveles reunidos, en marcha hacia una Conferencia Nacional del Partido, anticipo de un gran Congreso partidario.

Lo central de nuestra discusión es pues marchar hacia la unificación de todas las formas de organización, de reenganchar todos los afiliados dispersos del Partido, de ubicar adecuadamente a todos los que se afilian en los niveles de legalidad, es decir, se trata de seguir irrumpiendo como organización legal de masas. Un gran Partido Comunista en el centro de la escena. Y esto no siempre es plenamente comprendido. Nuestra palabra aparece en la radio, apoyamos diversos medios de comunicación de masas, cotidianamente en las manifestaciones las banderas rojas ponen su tono encendido en el paisaje político, a pesar de la dictadura decidimos en las elecciones, ganamos tumultuosamente influencia en los organismos y medios de masas. ¿Qué conclusión se desprende? El proceso de esas tres corrientes, legal, ilegal y semilegal, debe fundirse en un solo torrente. Deben fusionarse en un solo organismo integral los valiosísimos cuadros que con su valor y experiencia salen ya de la cárcel los cuadros que aguantan

la clandestinidad manteniendo firme la bandera, a veces sin la experiencia e información imprescindibles, pero con temple comunista y la seguridad de que sobre ellos pesaba la responsabilidad de mantener la presencia y bandera del Partido; se deben agregar los miles que aparecen a la lucha y se orientan y vienen hacia nosotros, los cuadros que se reincorporan del exilio. Y con todo ello construir un gran Partido de masas orientado hacia afuera, hacia la calle.

El proceso de autolegalización del Partido va más allá de las medidas y los deseos de la dictadura y de sus prohibiciones. Vivimos nuevos tiempos, los que nosotros mismos conquistamos. Por lo tanto, han perdido vigencia las fundadas medidas de seguridad y prudencia que antes regían en cuanto a la aparición pública de muchos cuadros, incluso de los salidos de la cárcel. Sin duda, hay quienes piensan que no debemos apresurarnos a desmontar ciertas estructuras. Pero se trata de otra cosa, hablamos de un proceso de autolegalización, de organizaciones, de movimientos y estructuras del Partido en todas sus partes, de combinación de los cuadros, viejos, experimentados, necesarios, y los nuevos fogeados en otra experiencia. No debemos someternos a esquemas. Por supuesto que mantenemos la estructura clásica del Partido, su fundamento en la agrupación de empresa, que debemos seguir considerando como la clave de todo el proceso. De igual modo la agrupación de barrio, las fracciones, etc. Pero esto no puede significar que debemos trabajar sobre la base de montar ladrillo a ladrillo toda la vieja estructura organizativa, reconstruyendo agrupaciones, seccionales, regionales en un largo proceso. Debemos sí reconstruirlos, pero incorporando, combinando los viejos cuadros, probados, de hierro, con la cantidad de gente que brota por doquier y que forjó una perspectiva y una visión audaz, que dio una gran contribución en la clandestinidad, derrotando a la dictadura en la calle y derrotándola espiritualmente, más allá de fogosidades e imprudencias.

Debemos formar Partido por doquier se pueda. Donde haya un mínimo grupo de comunistas, aquel que domine mejor la línea y concepción del Partido debe ser el secretario. Recordemos la actitud de Lenin en 1905, él, teórico del partido de cuadros revolucionarios profesionales, cuando vislumbra un destello de legalidad, alerta que el Partido se ha habituado

demasiado a la ilegalidad, "la ilegalidad nos asfixia", y exige agrupar los comunistas donde se encuentren y a quienes afirmaban la carencia de cuadros responde ¿cuánta gente ha pasado por la escuela de la insurrección, del combate en las calles, de la labor clandestina? ¿Cómo puede afirmarse que no hay cuadros? Y concluye que "el hombre más despierto" sea puesto al frente de los organismos "y en marcha". Así se está haciendo ya en Uruguay, aquí no invento nada. Pero debe hacerse todavía con mucho más audacia, combinar cuadros y afiliar con audacia. Ciertamente, no somos indiferentes a quién se afilia; no nos interesa gente imprecisa o extraña. Pero en el Uruguay de hoy hay centenares de miles en las demostraciones -Sanguinetti mismo, con otra intención, habla de una permanente movilización de 60 mil personas- en la tumultuosa irrupción del movimiento obrero y popular; la masa de pueblo que ya ha hecho varias veces esta actividad de combate en las calles es ya enorme. ¡Cuánta gente ha nacido a la vida política! ¡Cuántos niños y adolescentes de ayer, son ya cuadros de la UJC y del Partido! Basta ver la lista electoral de *Democracia Avanzada*, jóvenes dirigentes obreros y populares. Hoy nos encontramos jóvenes encargados de tareas importantísimas del movimiento obrero y estudiantil, del Partido y la UJC, de los medios de prensa, a quienes con criterios anteriores a 1973, no se les hubiera confiado tales responsabilidades. Y sin embargo ahora con ellos marchamos sobre el casco de los compañeros de la cárcel, de la clandestinidad y del exilio. Nuestro llamado es un llamado de audacia, hacia un partido de masas, hacia afuera, a ocupar todos los caminos.

Y esta audacia vale igualmente para reinserir los cuadros heroicos salidos de la cárcel: Toledo, Platero, Pietrarroia, Borges, pasan de la cárcel a sus asambleas obreras y a la dirección de sus sindicatos. Hace un año no debíamos actuar con tal audacia, pero hoy es imprescindible. Como lo hizo Jaime el mismo día de su liberación, y los dirigentes de la UJC. Hace un año había que impedir la imprudencia de quienes ya querían poblar las manifestaciones de banderas rojas; hoy, hasta jovencitos casi niños suben al ómnibus con su "bandera roja, propia". Sí, hoy hay columnas y columnas de jóvenes con banderas rojas, en las manifestaciones se individualizan miles y miles de comunistas, en gran

parte ya encuadrados en el Partido y en la UJC. Pero ahora se trata de encuadrar todo en el plano legal. ¿Cómo pasan los cuadros a los diversos niveles del trabajo de Partido y de masas. Lo reiteramos, hay que abrir paso a miles de cuadros nuevos, combinar generaciones. Salen de la cárcel grandes figuras, primera plana del Comité Ejecutivo y del CC, líderes sindicales, probados y experimentados cuadros intermedios del Partido: es el acervo, el fondo de oro del Partido. Está la estructura esencial de la clandestinidad, que supo combinar lucha con seguridad, que supo no caer, es su gran mérito. Son un fondo de oro del Partido.

Pero nuestro Partido no es sólo un Partido de cuadros, es un Partido de masas. Y hoy, nuestro acervo de cuadros se puede multiplicar como lo prueba ante todo el movimiento sindical y estudiantil. Podemos incorporar masas al Partido si sabemos encontrar los caminos para ganarla e integrarla, inclusive más allá de las estructuras que ahora tenemos. El Partido tomó las medidas decisivas correspondientes formando su fracción sindical, elaborando con ella una política de fondo y superando diversidades y parcializaciones de enfoque. Se ha hecho un gran trabajo en este sentido. Pero precisamos mucho más, precisamos masas de la clase obrera en las filas del Partido.

Y para ello hacer una política adecuada. Si lo dijéramos en términos estrictos tenemos que enseñar a los cuadros nuevos y a esas masas juveniles que trotan por las calles con la bandera roja al hombro. Debemos transmitirles la madurez y firmeza ideológica, la historia del Partido, su experiencia, su metodología. Pero recordando a Lenin, también debemos aprender de esa gente nueva que viene al Partido, de esas masas juveniles, aprender de su audacia, su valentía frente a la dictadura, su devoción revolucionaria, sin ver en ello ni por asomo un problema generacional, de vanguardismo juvenil. Son los mismos jóvenes los que a cada paso manifiestan su enorme respeto y cariño por la dirección del Partido, por sus cuadros, por los viejos que han labrado una u otra generación de la resistencia.

Se trata de reconstruir un gran Partido organizado y de masas, reuniendo a los comunistas en todos los puntos, trayendo a miles de nuevos combatientes a nuestras filas, reclutando en estas condiciones tan difíciles, complejas, peculiares -valga la expresión popular: "no es soplar

y hacer botellas"- de un Partido todavía ilegal. Cierto, también aquí el matiz: ¿hasta dónde somos ilegales? Los límites de la autolegalización están dados por la propia audacia del proceso de masas y estarán marcados por las elecciones.

Mucho se está haciendo ya, pero debemos llegar a marzo con un Partido concebido como Partido de masas y con grandes recursos financieros. La elección exigirá una gran campaña financiera para el Partido. El exilio ha dado cifras importantes destinadas al interior del país y que dieron una gran contribución para sostener la clandestinidad. Pero todo esto debe multiplicarse para que en la elección nada deje de hacerse por falta de recursos. Y otro tanto puede decirse para las organizaciones de masas. Se piense qué significaban en la época legal sostener locales, medios de prensa y movilización, que se piense lo que significa en estas peculiares condiciones. El exilio debe volver al Uruguay con muchísimos aportes financieros apelando a la solidaridad de la emigración y de cada país. Debemos fundar nuestras finanzas sobre bases sólidas, para abrir locales, sacar nuevamente nuestra prensa, para reconstruir a un nivel mayor aún la poderosa infraestructura del pasado, que estaba alimentada por una enorme finanzas de masas: "El Popular", semanarios, periódicos y revistas, radio, ediciones, etc. Necesitamos todo ello para la elección y para después, haciéndolo de tal modo que podamos desde ya estimar un presupuesto anual consolidado. Y esto no es sólo un esfuerzo, es un gran esfuerzo.

Dentro del país ya se están tomando diversas iniciativas en materia financiera. Hay que montar organismos permanentes, pues las finanzas constituyen un problema candente siempre no coyuntural. Los organismos partidarios de finanzas acuñaron un aforismo exacto: "que nada deje de hacer el Partido por falta de dinero". Era la divisa de nuestro siempre recordado camarada Bleier que hoy cobra más fuerza que nunca. Nada de lo que debemos hacer en esta general ofensiva del Partido por ocupar su legítimo lugar entre las masas, puede dejar de hacerse por carencia de los recursos necesarios.

Las elecciones son el instrumento principal y el camino más idóneo para realizar el proceso de autolegalización y de irrupción de masas del Partido en el plano legal, para no volver más hacia atrás, que no debe empezar sino culminar en marzo. No sólo porque en la elección será

fundamental, sino también porque en ellas se levantan poderosas infraestructuras electorales que deben volverse permanentes. Tenemos que hacer de la elección el camino de la acción legal de todo el Partido. El camino natural que nos permita reconstruir la dirección del Partido sobre bases orgánicas y legales. La elección tiene sus propios objetivos políticos generales, pero para el Partido es además el camino para culminar su autolegalización. Y no olvidarlo, conseguir votos y reclutar no son tareas contrapuestas; son en realidad dos estaciones en el mismo camino. Conquistar el voto es una definición política, conquistar un afiliado es una definición político-ideológica, un cambio cualitativo. Pero el camino no es diferente. A través de la elección tenemos que reclutar masivamente para el Partido y la UJC. Desde luego esto se está ya haciendo. Toda reunión política debe ser concluida con reclutamiento. Ya se hace, pero se lo debe hacer masivamente. La consigna del CC: crecer, organizar, educar, se concreta en los caminos de masas que abre la campaña electoral que a su vez abre espacio a nuestra legalidad.

Además, debemos ser fuerza masiva en los comités del Frente Amplio, en el movimiento sindical, estudiantil, etc. Si bien la elección es hoy el centro de todas las tareas del Partido, ello no puede significar que desmantilemos nuestras estructuras en todos los niveles del Frente y del movimiento de masas. Todo lo contrario. Debe haber una natural relación entre el trabajo en el comité del FA y el comité de apoyo a *Democracia Avanzada*, entre nuestra actividad de Partido y de reclutamiento y la labor general en el movimiento de masas, en primer término en las fuerzas más avanzadas, movimiento sindical, estudiantil y popular.

Y el retorno del exilio debe dar una gran contribución. Ya los cuadros que retornan se insertan rápidamente o en el movimiento de masas o en las estructuras del Partido. Y se trata de cuadros de experiencia. Se trata de un apoyo muy grande al combate del Uruguay actual. Tratar que la gente vuelva no sólo a votar, sino también para participar en la campaña electoral y el proceso de desarrollo del FA y del Partido, marchando con audacia hacia un gran Partido legal de masas.

Y resumo: en este proceso, levantar el partido legal de masas, reafirmar en profundidad nuestro arraigo en la clase obrera, nuestro papel

en el movimiento sindical y popular, engrandecernos en todas las zonas de la eclosión opositora, reconstruir todos nuestros organismos en todas las zonas del sistema de organizaciones populares, en los movimientos de masas, cooperativas, jubilados, etc., en el campo, entre los intelectuales a todos sus niveles, entre los estudiantes, docentes, juventud en general. La elección es además un camino para llegar al interior y reconstruir los organismos populares del FA y del Partido. Se están dando grandes pasos e inclusive se ha logrado ya organizar casi todo el interior del país, aprovechando la jornada electoral, y nuestra presencia electoral se ha resuelto mediante múltiples combinaciones.

El Partido ha decidido también tomar diversas medidas para fortificar la dirección del Partido combinando todas las vertientes y experiencias.

El exilio ha hecho un trabajo ejemplar. Muchas veces hemos criticado y exigido superaciones a este respecto, pero debe estar claro que el exilio uruguayo ha sabido alinearse unitariamente junto al país. La CNT, el FA, los jóvenes, han sabido agruparse en 30 países. El Partido tuvo su representación regular en 25 países, desarrolló un trabajo ideológico consecuente en materia de prensa, de cursos, de trabajo partidario general, de afirmación del Partido mismo, todo lo cual ha sido un punto de apoyo no sólo en el plano general de la solidaridad, sino también del trabajo cotidiano de la clandestinidad del país, ya que parte de la labor de dirección exterior ha estado volcada a la relación directa en todos los aspectos con el interior del país. El Partido ha elevado su presencia internacional, su papel en la defensa del marxismo-leninismo en el plano mundial. El Partido ha crecido, sus cuadros se han desarrollado. La unidad del Partido se ha mantenido y se ha afirmado en la prueba del exilio, que como el terror, ha puesto a prueba como un martillo gigante la unidad ideológica y política de los partidos que han pasado por ello. El exilio ha enviado recursos, cuadros, posibilidades técnicas, libros, ediciones, al interior del país. En síntesis, ha hecho un trabajo profundo.

Hoy tenemos en el exilio una doble tarea. La tarea del retorno que es ante todo la tarea misma de las elecciones. Y en segundo término la tarea de seguir cumpliendo, en el período que queda, determinadas labores de engrandecimiento del Partido, de organización y reclutamiento, hasta

el último día. Ya hemos dicho que no nos inclinamos por elaborar planes de un año, lo haremos sólo hasta marzo. La inmensa mayoría de nuestros cuadros está volviendo o volverá en semanas, en los meses inmediatos. Debemos librar una gran campaña para defender el derecho al retorno de aquellos a quienes arbitrariamente la dictadura se lo niega o amenaza con prisión. Pero debemos trabajar con una clara idea, en marzo no hay cuadro del Partido que esté fuera del país, salvo autorizaciones excepcionales por razones especiales.

* * *

El tema que ahora desarrollaremos está estrechamente unido a las ideas expuestas por el CC anterior acerca de la exaltación de la imagen del Partido. Todo nuestro informe ha ido en este sentido. Levantar la imagen del Partido es levantar el papel de sus cuadros, del Partido de la resistencia, de su línea, del Partido que venció todas las pruebas. Pero somos también el Partido de la clase obrera y del socialismo, combatientes, por tanto, por la transformación revolucionaria de América Latina, cuyas grandes victorias se anuncian en el viraje cubano, en la victoria de Nicaragua. Somos un Partido que propone una vía al socialismo enclavada en la realidad nacional, que une las mejores tradiciones históricas con la perspectiva de hallar el camino de la clase obrera uruguaya en su tránsito al socialismo por la vía del antimperialismo, del democratismo. Vías donde el Frente Amplio y el conjunto de organizaciones obreras y populares integran las vertientes generales del gran Frente Democrático de Liberación Nacional que un día triunfará en el Uruguay para plasmar transformaciones profundas por todos reclamadas.

Debemos exaltar nuestro internacionalismo. En una situación en la cual durante once años se ha estado golpeando de modo permanente contra la imagen del marxismo-leninismo y del internacionalismo, por parte de la dictadura en cruzadas canallascas, en los grandes órganos de la prensa de masas, sería suicida toda claudicación del Partido. En nuestro planteamiento se unen la imagen del Partido defensor de la patria, de Partido de la resistencia, de la democracia, de los héroes antifascistas, de Partido de la libertad, con la imagen de Partido del socialis-

mo, del antimperialismo, del internacionalismo. Siempre y por doquier -es nuestro mérito- hemos combatido por la solidaridad con la Unión Soviética, por la España republicana donde cayeron decenas de comunistas uruguayos, con Cuba, con Vietnam, con Nicaragua, donde también diéramos nuestro tributo de sangre, sea en los combates decisivos contra el somozato o ahora bajo la agresión mercenaria yanqui-somocista.

Esto es de importancia fundamental dada la profusa demagogia que gira sobre el socialismo, algunas veces concebido como una democracia burguesa con representantes populistas dispuestos a lograr ciertas reivindicaciones sociales.

Debemos demostrar la necesidad histórica de nuestro Partido para la clase obrera y para la patria. Somos sí el Partido de la clase obrera, pero abiertos a los mejores hijos del pueblo, los mejores combatientes de la democracia, los mejores intelectuales toman el camino del Partido o son nuestros amigos. Somos un Partido de arraigo obrero y nacional. Cuando se habla de partidos tradicionales en la vida nacional y de partidos populares, nadie más representativo que nuestro Partido que viene de los viejos movimientos socialistas del siglo pasado, que hereda las tradiciones de un movimiento obrero que tiene ya más de 120 años, que tiene más de 60 años de vida independiente, que está arraigado en la clase obrera y el pueblo y que ha probado que la lucha por la democracia y la libertad son inseparables, que ha probado que quienes son demócratas se miden por los programas, pero se miden por la vida, por la conducta y por la capacidad de ofrendar la sangre en defensa de la libertad. Recordemos la célebre afirmación de Antonio Machado, que siempre he gustado reiterar: "La patria... es un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera..." Y ésta ha sido la medida de nuestra conducta y de nuestra actuación.

Somos unitarios, amplios, abiertos, no sectarios, humanistas, orientados a la vez que internacionalistas. Nuestra adhesión al Frente Amplio es una adhesión vinculada a nuestra estrategia, para nosotros el FA ni es un accidente ni una coalición momentánea, es el camino del gran Frente de Liberación de nuestra patria, es la

construcción heroica que el pueblo hizo con sus manos a través de todas las luchas para enfrentar el bipartidismo y rescatar una salida progresiva y avanzada para nuestro país. Y al mismo tiempo afirmamos que el Frente Amplio ni absorbe ni agota la necesidad de un Partido Comunista, de un Partido de la clase obrera, en tanto que el FA sigue y valida su existencia como coalición social y política, como un frente que reúne a la clase obrera, a las capas medias, y algunas otras capas sociales, tales como las que se expresan en el PDC. La diferencia entre un frente común, momentáneo, y el Frente Amplio, que es un frente nacido de los propósitos redentores antimperialistas y democráticos de nuestro pueblo, estructurado en torno a un programa, con Estatutos, con una conducta, con una militancia vinculada con el pueblo y con una alta presencia de la clase obrera representada principalmente por nuestro Partido.

Por lo mismo, crece como nunca la importancia del debate ideológico. Pero la lucha ideológica no se aplica ni por su contenido ni por su método, del mismo modo con los aliados y con los enemigos. Nuestro único enemigo es el imperialismo, la oligarquía, el fascismo. Contra ellos combatimos con todas las armas, con las ideas, con la acción de las masas, con el combate en todos los terrenos. La labor de un Partido Comunista -como escribieran Engels y Lenin- se desenvuelve en tres frentes: político, económico y teórico-ideológico. Las masas aprenden por su propia experiencia, pero la lucha ideológica es la toma de conciencia que complementa esa experiencia. Permite elevarse de clase en sí en clase para sí.

En ese combate es primordial la lucha contra el anticomunismo en todas sus formas; al mostrar y señalar la experiencia vivida por el pueblo, se confirma que el anticomunismo es la bandera de la dictadura, del fascismo y del imperialismo. Ciertamente, nuestra imagen de Partido de la resistencia y del heroísmo obliga a veces a que el anticomunismo revista otras formas. No es tan fácil ahora atacarnos directa y groseramente como Partido, aunque a veces esbozan calumnias en directo, pero concentran los ataques contra el marxismo-leninismo, contra la Unión Soviética, contra Cuba, contra el movimiento socialista y el movimiento revolucionario mundial.

La lucha ideológica se libra en todo el ámbito de la batalla social y política, del combate de

las masas. También a veces el anticomunismo se refleja en el seno de la izquierda, en fuerzas que son naturalmente nuestros aliados y que los deseamos como aliados en el combate general. Pero por más que se refleje en la izquierda y se revista de otro lenguaje, estamos siempre ante la bandera del imperialismo y del fascismo, del pensamiento político de los sectores más regresivos y antidemocráticos de las clases dominantes. Ocurre incluso, que quienes son arrastrados por esa influencia, se esfuerzan por lograr combinaciones sin principios, cuya única finalidad es detener el papel del Partido u oscurecerlo o calumniarlo; se tenga o no conciencia de ello se está reflejando o refractando el juego del imperialismo, de la reacción y el fascismo, de lo que se ha tenido viva y dolorosa experiencia en el Uruguay de la dictadura. Cada ataque de la dictadura contra el pueblo se hizo con la bandera del anticomunismo y de la represión contra nuestro Partido. El anticomunismo a veces reflejado en la izquierda es un factor distorsionante y divisionista en el seno de la clase obrera y de las fuerzas democráticas ant imperialistas, frente-amplistas. Tanto más el anticomunismo que adopta a veces formas ultras, extremas, bajo la fraseología superizquierdista y que en fin de cuentas lleva el veneno de la división al seno del pueblo y cambia de enemigo: en vez de volcar su pasión y combatir centralmente contra el imperialismo y el fascismo, dedica sus energías y preocupaciones, sus ataques, contra el Partido Comunista, contra la clase obrera y las fuerzas unitarias. Esto es nefasto para la unidad de las fuerzas revolucionarias y de los sectores más avanzados y es nefasto para el avance del proceso político uruguayo.

La experiencia de la revolución latinoamericana y mundial es un llamado a superar el anticomunismo abierto o vergonzante. La lección de la revolución latinoamericana es la de la unidad y la derrota del anticomunismo. Así fue en Cuba, así fue en Nicaragua, así fue en El Salvador, así fue con el triunfo del marxismo-leninismo en América Latina simbolizado por excelencia por Cuba, por Fidel y el Che.

La experiencia uruguaya convalida nuestra línea y nuestro análisis marxista-leninista de la realidad y de los caminos de la revolución. Pero hay ahora nuevos fenómenos que debemos atender en el continente. Uno de ellos es el de la presencia de la socialdemocracia en América

Latina. Con la socialdemocracia queremos luchar en común contra el fascismo, buscamos estimular cada uno de sus pasos en los sectores a ella vinculados, que tiendan al objetivo común. Se trata en general de partidos nacional-reformistas, muchos de ellos en el gobierno, que resisten la política de Reagan, contribuyen a la caída de las dictaduras, impulsan la política de Contadora dirigida a la solución negociada del conflicto centroamericano, procuran impedir que el imperialismo siga estrujando nuestro continente con la deuda externa, etc. Sabemos, a la vez, que la socialdemocracia viene al continente con la preocupación política e ideológica de fortalecer los sectores burgueses nacional-reformistas, los procesos no revolucionarios ni radicales, y en cierto modo, a detener la revolución. Mitterrand lo ha dicho claro en América Latina: que no hayan Pinochet pero tampoco Fidel Castro.

La experiencia y la tendencia mundial señalan la victoria del marxismo-leninismo sobre la socialdemocracia. Hay socialismo allí donde impera el marxismo-leninismo, donde gobiernan los partidos comunistas, o donde los movimientos democráticos, liberadores, revolucionarios de África, Asia y América Latina han encontrado a través de su propio proceso liberador, la ruta al socialismo inspirados en el marxismo-leninismo. Sí, han transcurrido once años de dictadura en Uruguay, pero en ese período más de una decena de países de Asia y África han tomado la ruta del socialismo o el camino de orientación socialista.

Estas puntualizaciones ideológicas, motivadas por polémicas y métodos dirigidos contra nosotros, no afectan nuestra tarea central de unidad y fraternidad en la izquierda, en la clase obrera, en el estudiantado, en toda la nación. Hemos luchado porque la amplitud impere en la CNT, en la FEUU y en todo el sistema de organizaciones populares; hemos sido fundadores del Frente Amplio, de Convergencia Democrática y junto con el Frente Amplio deseamos la mayor amplitud de la concertación democrática. Apoyamos estos organismos de movilización del pueblo como tareas que se confunden con los objetivos mismos, profundos, de nuestro Partido. Lo que no excluye que en ocasiones haya necesidad de deslindar nuestra ideología respecto a personas y sectores políticos que no incluimos en el campo anticomunista.

Por ejemplo, nos sentimos obligados a explicar lo errado de una opinión que nos atribuye nuestro amigo y aliado, el Partido Socialista. De igual modo queremos puntualizar nuestras diferencias con la opinión de un dirigente político con el que hemos coincidido en defensa de valores democráticos comunes, que se ha batido por la legalidad de nuestro Partido y por la libertad de nuestros presos: el Prof. Flores Silva. En estas aclaraciones que salen al paso de concepciones que ambos nos atribuyen, no hay nota alguna de animadversión ni de enfrentamiento; no pretendemos, por otra parte, oscurecer su contribución a la lucha contra la dictadura ni mucho menos excluirlos del amplio abanico de alianzas, sea en el seno del Frente Amplio o de la concertación.

En un documento del Partido Socialista se dice que la diferencia sustancial entre su partido y el nuestro radica en que practicamos un marxismo dogmático en teoría y el verticalismo en materia de organización. Para ser breves digamos que es falso nuestro presunto marxismo dogmático. El leninismo es por definición contrario al dogmatismo. Los errores dogmáticos de que adolece la larga historia real de hacer la revolución no alteran el hecho del carácter creador del leninismo y de la revolución rusa como fuente inspiradora de la revolución en el mundo, asumida explícitamente en Cuba y en otros países del mundo. Pero hay un hecho histórico que lo confirma en nuestro propio país: nuestro Partido, a la luz del marxismo-leninismo elaboró una teoría de la revolución uruguaya, ayudamos a unir a la clase obrera, a formar y encontrar los caminos de formación del Frente Amplio. Fuimos parte sustancial y fuente de iniciativas en la resistencia, pero también en la unidad de todas las fuerzas de la oposición. Vivimos en cada reivindicación, en cada aspiración, en cada grito de libertad de nuestro pueblo; retomamos las mejores tradiciones nacionales, lo dice nuestro programa, para incorporarlas a nuestro camino al socialismo y seguimos en esa dirección. Somos marxistas-leninistas porque somos parte de un movimiento que tiene la teoría del marxismo, el materialismo histórico y dialéctico como guía de su acción.

Ambos partidos invocamos a la clase obrera, unos y otros podemos en la práctica recorrer un largo camino en común hacia objetivos superiores de transformaciones en la patria.

El Prof. Flores Silva plantea un problema más

complejo. Debemos reiterar que respetamos a este joven combatiente de la democracia en nuestro país, pero por lo visto el Prof. Flores Silva debe encontrar un atajo -teórico- para explicar en última instancia por qué su grupo político apoya la candidatura Sanguinetti-Tarigo. Su actividad electoral, ahora, estará centrada en contribuir al triunfo de un gobierno democrático, antidictatorial, pero formado por personas que durante largo tiempo ha combatido y que le han merecido expresiones negativas respecto a sus objetivos políticos, sociales y económicos. No le deseamos la tarea, pero él mismo la asumió.

Comienza, pues, un ataque de flanco, a la izquierda, para que nadie preste atención a su repliegue a la derecha. Y lanza en astillero y adarga antigua se lanza contra "las ideologías": ha llegado el momento -dice- de superar las ideologías, de "desideologizar" los movimientos políticos, para que éstos estén más cerca de la vida, de la práctica y de la realidad nacional. Esto no es nuevo, ya hemos visto antes este rocín flaco y ese galgo corredor, eran patrimonio y hacienda de Raymond Aron, ideólogo de la derecha francesa, que también combatió por la desideologización, para negar al marxismo y su papel, al que consideraba instrumento que conduce fanáticamente a la gente a la revolución; nada mejor entonces que desideologizar... el marxismo. Más tarde compró el rocín el sociólogo norteamericano Lipset, de dudosa participación en tantas encuestas financiadas por la CIA, si bien esto nada tiene que ver con la argumentación del Prof. Flores Silva.

En cuestiones de maniobras teóricas siempre se vuelve al primer amor y vemos ahora que las mismas concepciones reclaman ahora *reideologizar*. Convenía desideologizar antes para desarmar a la clase obrera y al pueblo, cuando se la supone inerte, se exige *reideologizar*, o sea imponerle la ideología incontrastable en la vida nacional, imponer una ideología que edulcore el régimen burgués capitalista y que posea una presencia atractiva para las masas que se levantan contra la guerra, la crisis, el fascismo, o que en el mundo ex colonial han roto las viejas coyundas y buscan nuevos caminos. Retorno al pragmatismo, a la carencia de ideas en el campo político, a que el éxito se vuelva razón de existencia de los partidos.

El Prof. Flores Silva apela ahora a la "razón práctica": el Frente Amplio habría logrado el 18%

y ambos partidos tradicionales juntos el 82%. No se trata *solo de esto*: se sabe que el FA tenía entonces 9 meses de vida, se sabe además que la puja entre los partidos tradicionales pretende que las masas vean en ellos partidos radicalmente contrapuestos, no se presentan por supuesto como una y la misma cosa, se sabe que en Montevideo el FA tuvo la tercera parte de los votos y que otro hubiera sido el resultado en el interior de haberse dispuesto de más tiempo y recursos.

Pero el planteamiento del Prof. Flores Silva tiende sobre todo a afirmar la vigencia de los partidos tradicionales. Y esto sí que hace falta a su ideología: justamente ahora se revela la crisis histórica de los partidos tradicionales, raíz ella misma del golpe de Estado, dado que ninguno de esos partidos fue capaz de resolver los temas profundos de la crisis uruguaya. No se trata aquí de la crisis política. Los partidos tradicionales pueden hacer históricamente crisis, por su incapacidad de expresar el país real, que por un lado se divide según los votos, y por otro lado se divide de modo diverso en los intereses reales del pueblo que se expresa en el combate de la calle y en los movimientos populares; y a pesar de esto puede no expresarse en una crisis política del país. En una cierta contienda electoral pueden lograr un determinado resultado, pueden incluso obtenerlo ahora. Pero lo que está en discusión es si han sido o no capaces de resolver los problemas centrales del Uruguay que nació con el desarrollo capitalista. Hemos afirmado siempre que el Frente Amplio es un camino para crear una alternativa de poder popular capaz de modificar las estructuras atrasadas, liberar al país del imperialismo y realizar cambios profundos.

Desde este punto de vista, el planteamiento del Prof. Flores Silva es en definitiva una reivindicación del éxito coyuntural transformada en teoría superficial: hay que votar a los partidos tradicionales -nos propone-; cuando en ellos triunfa su ala izquierda hay democracia en Uruguay; cuando triunfa su ala derecha -por ejemplo, Pacheco- hay reacción. Lo que se oculta es que Pacheco fue elegido con los votos de mucha gente enemiga de la política de Pacheco, que luego fue enemiga de la dictadura y que sin deseárselo aseguraron que Bordaberry con el 22% de la votación se encaramara al gobierno para inaugurar la dictadura. He aquí el fraude que

volente, nolente, se nos ofrece vestido de almiarada teoría. Lo que se desprende como enseñanza es que esta estructura alternada y variada con derecha, centro e izquierda de los partidos tradicionales, es un factor de su impotencia, de su incapacidad programática y que, por el contrario son posibles los caminos de la unidad política de masas capaz de decidir un rumbo democrático al país.

Lo reiteramos, nuestra tarea es de unidad. Estas puntualizaciones de tipo ideológico -imprescindibles sobre todo ante la elección y en la perspectiva de nuestro resurgimiento legal que nos exige que por doquier debamos enfrentar polémicas de este tipo- no invalida en nada nuestra bandera de unidad, de la unidad de la nación para terminar con la dictadura y estabilizar la democracia, de unidad de todas las fuerzas obreras y populares para asegurar el camino de una democracia avanzada, de la unidad y fraternidad con todos los frenteamplistas, la que no entendemos como una puja menor dentro del Frente Amplio sino como fraternidad programática, militancia común, adhesión a los estatutos y engrandecimiento de la tarea política común que le corresponde al Frente.

Comprendiendo la necesidad de estas puntualizaciones ideológicas tendientes a explicar nuestra fisonomía real, o respondiendo al anti-comunismo abierto o vergonzante, debe estar muy claro que jamás responderemos -lo repito- de la misma manera a quienes son nuestros enemigos y a quienes son nuestros amigos, o aliados, o a sectores antidictatoriales. Ni mucho menos caeremos en el juego de las antagonizaciones en el seno de la izquierda que sólo sirven al enemigo. No repetiremos el error en que caen los que practican el anticomunismo o buscan formas indirectas de explicar el proceso uruguayo para mantener la hegemonía de la burguesía, ni caeremos en el juego vocinglero de los pequeños grupos de la izquierda.

La lista que apoyaremos en esta elección se diferencia de otras listas del FA y ello no se contraponen a nuestro apoyo al FA en su conjunto, por el contrario, es ella quien a nuestro entender mejor lo interpreta porque es ella misma una lista de unidad y fraternidad militante. En ella, como es notorio, no todos son marxistas, ni se relacionan con nuestro Partido desde el mismo ángulo. Pero su integración garantiza la amplitud y la unidad, es una contribución para cambiar el país

por los caminos de la unidad y con ello damos nuestra contribución y al mismo tiempo aseguramos nuestra presencia electoral desde el punto de vista programático.

El FA ha nacido como un gran proyecto de vastos sectores democráticos antimperialistas. Su mérito principal ha sido el de ser un instrumento de unidad. Es por demás sabido nuestro gran papel en este movimiento así como en todos los movimientos de masas fundados en la unidad popular. Reforzar esta unidad es nuestra tarea, nuestro objetivo y la esencia misma de los debates de este CC. Un gran triunfo del FA, la reconquista de la democracia, el avance hacia la democracia avanzada y los demás grandes resultados del punto de vista político general, deben asegurarnos este contenido esencial de nuestra línea. Con la unidad y la lucha, con el esclarecimiento y el combate cotidiano de la construcción de las fuerzas históricas de la unidad del pueblo, de la clase obrera y el avance del Partido, estamos seguros que alcanzaremos grandes triunfos y avanzaremos hacia una nueva etapa de la acumulación de fuerzas, hacia el gran objetivo liberador nacional y social de nuestra patria, que nos distingue como Partido.

IV

LA SITUACION INTERNACIONAL Y EN AMERICA LATINA

En forma muy sucinta vamos a referirnos a algunos rasgos de la situación latinoamericana y mundial.

Lo hemos reiterado muchas veces como parte de nuestro análisis general: el golpe de Estado en Uruguay fue el prólogo del golpe chileno y parte de la contraofensiva general del imperialismo en América Latina. En aquellos días de 1973, además de la presencia luminosa de Cuba, crecía en el continente el movimiento de resistencia al imperialismo. En Chile gobernaba la Unidad Popular con Allende; en Perú, Velazco Alvarado había consolidado un gobierno nacionalista avanzado; en Panamá, Torrijos encabezaba un gobierno que se enfrentaba a EE.UU. y reivindicaba la soberanía del Canal; en Argentina había caído la dictadura y se abría una expectativa constitucional. En Uruguay hervía un poderoso movimiento de masas cuya síntesis política era el Frente Amplio y había un gran Partido Comu-

nista. El continente se conmovía por doquier con la fuerza del movimiento obrero y popular y sobre todo en América Central se aceleraban los procesos de lucha.

La respuesta del imperialismo, coherente, planificada, fue lo que hemos llamado la contraofensiva del imperialismo, aliado a las oligarquías y al capital financiero, a los sectores más regresivos y en particular utilizando las fuerzas armadas y la policía, preparados en organismos de la CIA y el Pentágono y educados en la doctrina de la "guerra interna" que supone luchar contra sus propios pueblos abandonando la concepción soberana de ejércitos orientados a la defensa nacional.

Al ya consolidado golpe brasileño se fue extendiendo una cadena de dictaduras sucesivas en Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina, que agrupados con la ya inveterada dictadura en Paraguay hacia del Cono Sur una zona donde eran aplastados los pueblos y sus luchas. Se sumaba a ello la constelación de tiranías sangrientas en América Central. Pero lo peculiar del proceso, lo nuevo, es que durante este período el imperialismo no se limita a utilizar las fuerzas armadas para implantar dictaduras, sino que ante todo procura la instalación de gobiernos fascistas o de tipo fascista en nuestros países.

Lo que ha vivido América Latina, lo que ahora está terminando y quebrando, ha sido la experiencia de instalación de gobiernos de tipo fascista. Ciertos sectores intelectuales, pequeños burgueses, e incluso otros teóricos, adheridos a la letra de las definiciones, o por inspiración europea que ve en América Latina sólo lo folclórico, afirmaban que en América Latina vivíamos una nueva espiral de las viejas tiranías. Contestamos entonces que no estábamos ante "El Señor Presidente" de Asturias ni ante el déspota de "El recurso del método" de Carpentier, o de "El otoño del patriarca" de García Márquez. Estábamos ante dictaduras de otro tipo que instrumentalizaba las fuerzas armadas en sustitución del partido de masas con el fin de frenar el movimiento revolucionario. Los gobiernos de tipo fascista nos dejan una experiencia sangrienta, pero también nos dejan la experiencia de su fracaso, de su incapacidad de rodearse de pueblo y apoyarse sobre una base social, incluso esto es verdad en países como Brasil, o en Chile, etc., donde debido a la acción contrarrevolucionaria, actitudes confusas de la democracia cristiana,

etc., dichos regímenes lograron un determinado apoyo en ciertos sectores, pero en definitiva también allí quebraron rápidamente en sus aspiraciones de lograr una base social estable fuera del restringido grupo del gran capital financiero. Bajo el imperio de las dictaduras apareció desnudo el terror, la liquidación de la democracia, la modificación de las formas de Estado, la inserción coercitiva del ejército en los niveles del poder público y en la sociedad, el empleo de la tortura como metodología generalizada contra todo el pueblo, la ideología frenética del anticomunismo que proclamaba como ya comenzada la tercera guerra mundial y que el objetivo de esta confrontación era liquidar la Unión Soviética, el sistema socialista y los Estados liberados.

Repitiendo a Gramsci decíamos que había que analizar la situación con el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad. Y tal como lo previmos entonces, ahora somos testigos de la quiebra de todo el sistema en un plazo históricamente breve, la quiebra de esta peligrosísima experiencia agresiva y dominadora del imperialismo norteamericano en nuestro continente. Afirmábamos que el desarrollo del movimiento revolucionario en América Latina no era debido -como mentía el imperialismo- a la mano de Cuba, sino que era producto de la crisis profunda de las sociedades latinoamericanas, crisis global de estructura de nuestras sociedades, generadas por un desarrollo deforme del capitalismo que no había roto las estructuras del latifundio y de las relaciones agrarias atrasadas y que se desenvolvía en el marco de la dependencia al imperialismo. Esta estructura creaba las contradicciones de las economías nacionales, la succión de los recursos nacionales por parte del imperialismo, la estrechez del mercado interno acogotado por el latifundio. La formación temprana e hipertrófica de monopolios y de un peculiar capital financiero fue el punto de apoyo de las dictaduras y el fascismo. La enorme presencia de la clase obrera significaba el desarrollo amplio de un proletariado vinculado a la industria nacional, pero también expandido a través de las transnacionales que crearon un nuevo proletariado de millones y millones.

Se produjo una contradicción general y una protesta general contra el imperialismo, que ya no abarcaba solo a los sectores avanzados sino a todos aquellos que procuraban una política más independiente de las economías, de la capi-

talización del país, que procuraban una etapa nueva del progreso social. En nuestro país se vivió una crisis que incluso liquidó el desarrollo relativo y de auge que se atravesara en los años 20 y 30 y durante el segundo período bélico y posbélico. Procesos similares ocurrieron en la Argentina de Perón, con el aprovechamiento de la alta capitalización nacida de la guerra para desarrollar la industria -más allá de su demagogia-, o en Chile, Colombia, Venezuela, Perú, etc. En todos estos países comenzó el estrangulamiento en el cuadro de la crisis y de la dependencia. En todo el continente se hizo evidente que o se rompía la dependencia del imperialismo y se realizaban transformaciones sociales, o se precipitaría en el abismo de la crisis como lo previeran los Congresos de nuestro Partido.

En segundo término, nos encontramos también ante una crisis de la dominación del imperialismo norteamericano. Los rayos augurales estallaron en Bolivia (1952) y Guatemala (1954), pero su expresión radical y total fue la revolución cubana. A partir del establecimiento de la revolución socialista cubana toda América Latina es distinta y cambiaron esencialmente las relaciones entre el continente y EE.UU. No sólo trajo consigo el antimperialismo y las transformaciones sociales, sino que trajo el socialismo al continente. Se volvió particular centro de agrupación de todo lo antimperialista, democrático y progresista de la región y a la vez se convirtió ella misma en parte del campo socialista mundial.

Sumergido en la crisis de dominación el imperialismo yanqui osciló entre la política demagógica de un Carter y la furia belicista de un Reagan, entre la Alianza para el Progreso y la intervención en Santo Domingo y la agresión a Cuba. Es una política en crisis, que ayer llevara al imperialismo a implantar el fascismo y la agresión y que hoy lo lleva -con los grupos más agresivos del complejo militar-industrial, del Pentágono y la CIA- a esta monstruosa política de Reagan que amenaza el continente entero y ya de inmediato dirige la guerra contra Nicaragua, amenaza a Cuba, luego de agredir y ocupar Granada.

La realidad ha probado este análisis. Esa estrategia, la crisis económica, social y política, la crisis de las sociedades, de la política de dominación imperialista, la acumulación de fuerzas acelerada por la revolución cubana y el movimiento antimperialista, el peso de la clase obre-

ra, de las capas medias, de los intelectuales, ha determinado que en un momento dado esa gran operación del imperialismo comenzara a descomponerse. Y no sólo comenzó su disgregación, además se produjo otro decisivo viraje histórico con la revolución nicaragüense.

Cuando escribíamos sobre la revolución nicaragüense decíamos que anunciaba la caída de las dictaduras en América Latina. Entonces pudo haber parecido una ilusión, pero desde la sólida base del análisis marxista-leninista del continente y de sus consecuencias, la revolución en Nicaragua era el síntoma cierto de un nuevo período en la pugna entre revolución y contrarrevolución, entre imperialismo y pueblos en nuestra América Latina. Vemos ahora que la política que predicábamos tenía una raíz profunda y cierta. Frente a la ofensiva del imperialismo y del fascismo dijimos: sí, es un poder feroz, pero precario. Si se luchaba contra él se lo podía vencer. Que para vencerlo había que actuar en amplitud y profundidad, con unidad de pueblos y gobiernos, con lucha de clase obrera, de los sectores avanzados, de los partidos comunistas y de los movimientos revolucionarios, pero también que en esa amplitud, la resistencia al fascismo y al imperialismo, debía abarcar a todos, a los gobiernos progresistas del continente, a los partidos agrupados en la COPPPAL, a los movimientos nacional-reformistas y socialdemócratas. A todos, para que con esa vasta alianza se pudiese facilitar la tarea de vencer las dictaduras y el fascismo.

Esta política se abrió paso en el continente y fueron aisladas las dictaduras fascistas en América Latina. La misma victoria sandinista fue fruto de la unidad de las fuerzas revolucionarias, la solidaridad de los comunistas, incluida la nuestra, la de los chilenos, costarricenses, etc., pero también de la coincidencia de gobiernos como los de Cuba y Venezuela, México y Panamá, y otros países que contribuyeron directamente a la caída de Somoza. De esto se desprende una gran lección. En la hora en que se resquebrajan las dictaduras, en que se mueve el continente, en que contamos los días en que terminará la dictadura en Uruguay, en que Bolivia posee un gobierno de izquierda con dos ministros comunistas, en que la democracia se restablece en Argentina, en la hora en que se estrema Chile en durísimos y heroicos combates, mayor que nunca debe encenderse la solidaridad comba-

tiante de los pueblos, como lo hiciera nuestro pueblo que en el fragor de su propia lucha por derribar la dictadura realiza grandes actos de solidaridad con Chile el 11 de setiembre, y con Nicaragua donde hablara Jaime Pérez el día mismo en que saliera de la cárcel, como nota altísima del internacionalismo de nuestro pueblo.

Estamos ante un continente nuevo, donde acuden el levantamiento popular junto con la resistencia antifascista y ahora además formas novedosas de enfrentamiento a la política de Reagan. La política de los países de Contadora, las actuales hidalguías de gobiernos nacional-reformistas frente al problema de la deuda externa, señalan que junto a una política de avance del proceso revolucionario se hace posible enfrentar la política imperialista de Reagan promoviendo ampliamente la confluencia de todos los que están en contradicción con el imperialismo, de todo lo que no es fascista ni proimperialista en el continente, para detener al imperialismo, desgastarlo y derrotarlo.

Trepida y se mueve todo el continente en formas muy diversas. Centroamérica es un volcán, victoria en Nicaragua, en Guatemala y en particular en El Salvador se combate con las armas en la mano. Las fuerzas de la contrarrevolución, la CIA y el imperialismo con barcos, aviones y soldados yanquis agreden día a día a Nicaragua preparando la intervención. Vemos allí las dos caras del continente: revolución y contrarrevolución, pueblos e imperialismo, los grandes protagonistas de este proceso que viene desenvolviéndose desde el fin de la guerra y que sigue extendiéndose con el avance de la revolución a pesar de la derrota de Granada.

Nace un nuevo cuadro continental, insurgencia revolucionaria y caída de dictaduras. Jamás se ha visto tal magnitud del movimiento de masas y tal posibilidad de desplegar en el plano continental un movimiento obrero y sindical de masas, como señaláramos en la reunión de los PPCC de América del Sur. Otro tanto puede decirse de la posibilidad abierta de un poderoso movimiento estudiantil, en toda la región, nunca tan marcada la presencia y potencia de las fuerzas antimperialistas, progresistas, revolucionarias y comunistas en el mundo intelectual cuyas figuras más representativas militan en el proceso transformador.

Lo decíamos en el XX Congreso del Partido, vivimos horas en que América Latina transita la

revolución usando todas las formas y métodos de lucha revolucionarios: grandes movimientos de masas, trabajo parlamentario, lucha sindical, popular, estudiantil, guerrillera, insurrección armada, conmociones de pueblo que como en Chile el PC plantea transformar en rebelión a través de todos los medios de lucha contra la dictadura. Vivimos experiencias como la uruguaya donde sin marchar propiamente por vías tradicionalmente pacíficas ni escogerlas, la vida ha determinado la prioridad de los grandes movimientos de masas con metodología relativamente pacífica, pero usando en profundidad la lucha de clases, el Paro Cívico Nacional, como camino que está terminando con la dictadura y dando nacimiento a un nuevo Uruguay.

América Latina está contestando a quienes creen que hay un recetario privado y pronto para resolver los problemas del continente. Hay sí un método y una teoría: el marxismo-leninismo; hay una experiencia transformada y recogida en teoría que enseña que la revolución es más compleja que un cálculo de gabinete o que la fiebre precaria de un ultra. Y es obligatorio en este cuadro ver los retrocesos, los atrasos e inadaptaciones, a veces de nuestro movimiento comunista y del revolucionario general en la región. No siempre los PPCC están suficientemente cohesionados y unidos con todas las fuerzas revolucionarias para ser capaces de desempeñar su papel de vanguardia en el continente en un plano más elevado. Debemos perfeccionarlos y ser vanguardia en la vida, encontrar los caminos concretos y ser capaces de actuar en todas las circunstancias y con todos los métodos.

Dentro de la gravedad que entraña la situación y la política de Reagan, se ensancha el campo de las fuerzas que luchan contra el imperialismo, se hace más evidente que en el centro de la escena continental, se halla el antagonismo entre clase obrera y pueblo contra oligarquía e imperialismo. Aumentan las contradicciones económicas, sociales y políticas que se agudizan con la política de Reagan, su brutalidad, belicismo y ferocidad de corte fascista, lo que de modo alguno disminuye la peligrosidad que esta política entraña. La línea de Reagan está a la vista: en Centroamérica, en las agresiones a Granada, en las amenazas a Cuba, en su estímulo a la política represiva general. Se confirma día a día lo matizado en el famoso documento de Santa Fe que denunciáramos en *Estudios* y

en diversos documentos. Esta reciente historia ha sido la puesta en práctica del reaganismo. Lo que no pudo aplicar ha sido lo que la resistencia de las masas ha impedido. Si Nicaragua aún no ha sido invadida se debe a que la firmeza sandinista y la solidaridad internacional no le ha permitido crear las condiciones de su impunidad. Pero ni una ilusión al respecto, la línea de Reagan tiende a agravarse y es por demás claro que la reelección de Reagan podrá significar pasar de la política de agresión actual al intento de ocupación abierta y degüello de Nicaragua.

La lucha por Nicaragua es una lucha de todos. Lo hemos dicho muchas veces, lo reiteramos en la conferencia de los PPCC de América del Sur. Tal como lo fuera respecto a Cuba, no se puede entender nuestro llamado como sólo apelando a la solidaridad. Sí a la solidaridad, a los pronunciamientos y a las luchas. Pero la lucha por defender a Nicaragua debe desenvolverse con la resistencia relativa de los gobiernos que se pronuncian contra Reagan y sus agresiones, la solidaridad mundial: pero sobre todo debe tomar el camino de las movilizaciones de masas profundas, efectivas, superiores. De ahí nuestra alegría al ver que en Uruguay, en difíciles condiciones de una dictadura, las masas movilizadas por Nicaragua colman un estadio, manifiestan por las calles y frente a la embajada yanqui. Al imperialismo agresor hay que enfrentarlo en todas las condiciones porque la lucha por Nicaragua es la lucha por toda América Latina. El imperialismo en Nicaragua quiere degollar nuestro derecho a la autodeterminación, a la patria, al desarrollo económico; busca impedir la liquidación de la explotación imperialista y nuestras aspiraciones a cambiar nuestro destino, a dar trabajo, pan, a construir una nueva sociedad. Nicaragua es un problema *del continente*, como lo fuera y sigue siendo Cuba y como lo debió ser Granada a no mediar la tragedia de la división interna.

Para comprender el agravamiento de la agresividad yanqui baste saber que se ha publicado -además del documento de Santa Fe- un nuevo relatorio elaborado en el mismo laboratorio de la Universidad de Georgetown, donde se formaran redactores del citado documento de Santa Fe. En el documento de Georgetown se señala que EE.UU. debe pasar a las ocupaciones militares y al uso de la fuerza en nuestro continente en todas las instancias. Plantea que la OEA debe

tomar un carácter de alianza militar instrumentalizada para aplicarse su política. En su delirio afirma que Colombia es terreno fértil para el "intento soviético" de ampliar los conflictos regionales, pudiendo ser que adopte la forma similar a la de El Salvador. Como siempre se somete a Colombia a la medida de los intereses y la seguridad de EE.UU. y se teme que se afecte la producción petrolera afectando los intereses vitales de EE.UU., que deberá optar por instalar una fuerza en su frontera. Pasando revista a la situación de la región, formula su política exterior predicando la expansión de la fuerza -como "fuerzas de pacificación"- allí donde sea necesario a su estrategia.

La política Reagan resume lo peor de la política del imperialismo en América Latina: agresión, bandidismo, terrorismo, explotación. Contra ella debemos lanzarnos ahora en un movimiento general de pueblos y recabando la solidaridad mundial.

Nuestra lucha en el continente contra la amenaza Reagan es parte de la gran lucha mundial por la paz. La extrema peligrosidad de su política se explica por su misma base social. Cuando comenzamos a denunciar la peligrosidad real de la fase Reagan traducida en el documento de Santa Fe, fuimos testigos de frases desaprensivas que minimizaban el peligro afirmando que EE.UU. paría continuamente documentos que siempre quedaban en el cajón. No se veía que su política es la expresión social de las mismas fuerzas que parieron a Hitler, que representa a los sectores más regresivos del capital financiero, del capital monopolista de Estado y de su última criatura, el complejo militar-industrial, que amasa decenas de miles de millones con la producción de la tecnología bélica ultramoderna, y que se han transformado en el centro rector del gran capital monopolista y financiero. Fenómeno que se iniciara y adquiriera su mayor fuerza justamente en EE.UU. y que se despliega ya en diversos niveles en los demás países imperialistas, RFA, Inglaterra, Francia, Japón, Italia, etc., por más que no esté totalmente generalizado en los países capitalistas. En EE.UU. se concentran particularmente en el Pacífico y Medio Oeste, allí están los grandes monopolios que lucran con la bomba neutrónica, los cohetes, el gas binario, los que apuestan a la guerra nuclear y a liquidar la distensión.

Tal es la base social de la política Reagan,

ciertamente un triste histrión pero también Hitler fue calificado de payaso antes que incendiara el mundo, arrasara naciones enteras y dejar como holocausto 50 millones de muertos. La política Reagan es la cruzada anticomunista y antisoviética, declara que la Unión Soviética es el espíritu del mal y de Satán, que el comunismo debe ser destruido por la fuerza, que allí donde surge un movimiento de libertad se esconde el terrorismo guiado por Moscú y La Habana, que se arrogan el derecho de invadir Nicaragua, Cuba, etc., porque no permitirán un foco soviético-cubano más cerca de Washington que muchas otras ciudades norteamericanas.

La lucha por la paz se enlaza actualmente con nuestros dos centros principales: la lucha contra el fascismo y las dictaduras, por el renacimiento democrático de nuestros pueblos, por la independencia nacional. Y se enlaza directamente, porque hoy el problema de la paz es el problema de vida o muerte para la humanidad. Levantar la bandera de la paz es para nosotros en todos los aspectos, tarea central y decisiva del Partido, del CC, de todas las fuerzas avanzadas. Y esto no significa que levantar esta bandera se limite a levantar comités por la paz, que deben crearse y alcanzar a todos los niveles. Levantar la bandera de la paz es luchar contra cada acto de guerra y contra el imperialismo, es deshacer sus mentiras, conducir una política concreta del movimiento dándole carácter de masas. Supone aislar y desgastar el imperialismo y la administración Reagan, principal fautor de guerra.

En el mundo de hoy se agiganta como nunca el papel del socialismo y la Unión Soviética en este sentido. Fueron fuerza decisiva en la derrota del nazismo y con ello la historia dio un giro radical. Fueron el baluarte que apuró la derrota del colonialismo y con ello la revolución dio pasos de gigante, con nuevos países marchando por la vía del socialismo. Pero gracias a la política de paz de la Unión Soviética y el sistema socialista, la paz se volvió política concreta, activa, con proposiciones constantes para detener la carrera armamentista, para abrir zonas de desnuclearización, para evitar que el cosmos se vuelva teatro de guerra, etc.

En la lucha por la paz y en la lucha antimperialista no es admisible el tercerismo ni tampoco la coartada falsa e hipócrita de pretender que los países socialistas se autodesarmen y resten

inermes frente a la furia imperialista. Detener la agresión, defender la paz sólo es posible si se ve con claridad la política de cada potencia, si se discierne a quién interesa la guerra y a quién le interesa el armamentismo, a quién le interesa el fascismo, el bombardeo del Líbano, de Angola, de Vietnam, a quién le interesa la agresión en América Central.

Los países socialistas no son sólo el sólido baluarte de la revolución mundial, son además sostén de la paz, de la libertad y de la independencia de los pueblos.

RESUMEN DE LOS DEBATES

Es la hora de la victoria

Camaradas:

No será fácil hacer un resumen de los debates del CC. Las ideas que en lo fundamental serán abrazadas en este resumen tienen ante todo un carácter de precisión, de recordación o evocación de algunos problemas, ya presentes en el informe y en la discusión sucesiva del mismo. El debate del CC ha reflejado con particular brillantez esa unidad profunda del Partido, esa unidad basada en el marxismo-leninismo, su expresión creadora en el análisis de la realidad nacional; análisis que se caracteriza por no ser dogmático, por transformarse en praxis, en práctica militante de las masas y en creación de nueva teoría, en línea política, en metodología para abordar el problema de las masas, en ideas coherentes de construcción del Partido, no sólo desde el ángulo de sus concepciones teóricas e ideológicas y de su línea, sino también desde su papel histórico de vanguardia de la clase obrera y del pueblo y de verdadero constructor del proceso político nacional.

No pretendemos hacer creer que ya estamos en una fase tal en que el papel del Partido haya podido madurar hasta el punto de colocar en el orden del día, como tarea inmediata, la lucha por el poder o por definir los caminos concretos que nos permitan asumir el poder; será la historia misma la que creará esas condiciones y dictará sus determinantes.

Así como la realidad uruguaya es hoy una síntesis de once dramáticos años y en un sentido más amplio, sintetiza un cuarto de siglo de construcción y esfuerzo partidario, este CC tiene un sentido de síntesis de los resultados de una orientación teórico-política y de una práctica sometidas a prueba por uno de los más difíciles períodos a que puede ser sometido un Partido: enfrentar el triunfo del fascismo y la dictadura, la represión sangrienta y el terror. Un terror en su mayor parte dirigido contra nuestro Partido durante once años. Un terror feroz, implacable, asesino fríamente orientado por el imperialismo norteamericano, deliberada y planificadamente construido para extirpar de raíz a nuestro Partido de la realidad nacional y cancelar el gran

papel que él desempeña en el proceso de la revolución latinoamericana y en sus fuerzas avanzadas.

Queremos también informar al CC que hemos recibido saludos del CC del PCUS y del compañero Honecker en nombre del CC del PSUA, y otros, con motivo de la liberación de nuestro querido compañero Jaime Pérez, subrayando una vez más que nuestros queridos héroes son también héroes reconocidos del movimiento obrero y comunista internacional, protagonista de nuestra época.

* * *

Camaradas:

Tal como el propio informe lo subrayara, este CC ha estado imbuido en sus debates de la conciencia de la proximidad de la victoria. Victoria por la que lucharon y murieron tantos comunistas y hombres del pueblo. Es un resultado de lo que construimos, de lo que elaboramos, porque supimos forjar un solo Partido en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio. Esta victoria no está solamente como señal luminosa en el horizonte, como una perspectiva, tal como la indicábamos en el 81 luego del plebiscito. Está presente como realidad inmediata cuyas premisas están dadas y como dijéramos en el informe, incluso con la fecha escrita del acta de defunción de la dictadura y de advenimiento posible de un régimen democrático en el Uruguay.

La victoria que el Uruguay vivirá clamorosamente fue comprendida como próxima y posible precisamente en las horas decisivas de la negociación. A través del difícil debate en torno a la negociación se hizo claro para vastas masas que ella no era más que un método, un instrumento que esas masas tenían al alcance de la mano para imponer su voluntad a la dictadura y lograr un objetivo: en noviembre debe terminar la dictadura.

Esta es la gran cuestión. Tiene que ver con nuestra conciencia del objetivo, con nuestro ritmo de trabajo para conseguirlo, con nuestra capacidad de recoger los frutos merecidos en esta hora de la cosecha, con este gran Partido que fue quien con mayor sacrificio, arriesgó todo

para sembrar la resistencia y las promesas de esta victoria.

Y esto se vincula a este Partido que es de masas, que queremos engrandecer y que ya es más grande, más allá de la contabilidad y de la aritmética de afiliados -estamos apenas contando- pero que es ya más grande en imagen, en papel histórico, en influencia, en inserción de masas, en arraigo en la clase obrera, en papel de dirección del movimiento sindical, como en cualquier movimiento de masas, por más que en ellos nuestra presencia no sea la sola, en el movimiento popular, estudiantil, en la intelectualidad.

El momento exige tener este espíritu porque nos espera un gran esfuerzo. En el país, esto significa dar la perspectiva de un solo Partido, romper las ideas que crean las adaptaciones y las necesidades, antes válidas, creadas por el propio terror fascista y por la también obligada clandestinidad. Entonces fueron un mérito. Ahora son una traba. Se exige conformar una nueva perspectiva del militante, del combate, del momento político en que nos encontramos, de la imprescindible audacia que ya hoy en Uruguay corre por todas partes, con banderas rojas enhiestas, para hacer aflorar al Partido y meterlo en todas partes, en todos los espacios y transformar la elección en nuestra autolegalización.

En el debate se ha planteado el marco jurídico. Es un tema que merece preocupación como ocurriera cuando se debió transitar el marco jurídico de presentación de listas que hoy apoyamos. Naturalmente aquí se impone apelar a la técnica jurídica. Pero importa más el marco y la voluntad política: el Partido debe tener conciencia de que el 2 de marzo se inaugura la casa central del Partido y los locales que eventualmente ya tengamos, se encienden con banderas rojas en el ardor celebratorio de las masas que en las calles serán sin duda multitudes inmensas de todos los partidos saludando el advenimiento del nuevo régimen democrático del Uruguay. Por más que, no lo olvidamos, al día siguiente mismo se encienda la lucha por la democracia avanzada y el contenido más profundo, amplio, del criterio de democracia, ya que para algunos sectores antidictatoriales la democracia mantiene su sentido estrecho y formal. Y en torno a esto vale la pena reiterarlo: no somos indiferentes a las formas del Estado, pero la realidad uruguaya y su correlación de fuerzas, nuestro papel y el del

movimiento obrero y popular pueden ya alumbrar caminos de una democracia avanzada. La lucha por alcanzarla, como toda lucha, será política, nacional, de clases entrelazadas, será de combate, de diferenciación, de oposición, de maniobras políticas donde cada clase social mostrará su verdadero rostro, la burguesía tratará de que el suyo esté sepultado bajo atractivos afeites para que no se descubra su tara profunda y se la crea representante fiel de la democracia y de la libertad y se le atribuyan los frutos de la resistencia, como ya lo está pretendiendo.

Cada militante, dentro o retornando de fuera, debe tener esa conciencia. Es la hora de la victoria. Pero la vida de mañana es solo culminación de la lucha que comienza antes de mañana, en el hoy del combate por una nueva correlación de fuerzas políticas y sociales que transitando por la democracia y el antimperialismo, por la solución de los problemas populares tiene como destino final el socialismo. Síntesis ya difundida en la frase "Nuestro camino es la democracia, el antimperialismo, nuestro destino es la liberación social y nacional y el socialismo". Los jóvenes gustan asimismo de la definición "Somos la fuerza de la resistencia y la liberación", vuelto ya lema de muchos comités juveniles hoy en surgimiento. Es una síntesis de lo inmediato y además es una síntesis teórico-política que muestra el presente y futuro y define nuestra razón de ser.

La vida ha ido destacando determinados eslabones. En el 80 la victoria en el plebiscito permitió que el pueblo se reconociera a sí mismo, ganara espacios abiertos, tomara con audacia el camino de la lucha. En la cresta de la movilización popular, los partidos tradicionales rompieron su inmovilismo político y con nuestra tenacidad logramos que las masas retornaran a la escena. En el 83 los niveles de organización de los trabajadores y del pueblo, la resurgencia y protagonismo de la clase obrera y de los sectores más avanzados, entre ellos los estudiantes, abrieron la posibilidad de la convergencia, la ruptura de las conversaciones mediatizadoras del Parque Hotel, que hubieran llevado a la conciliación y a la entrega, si el pueblo no hubiera irrumpido en la escena y si la clase obrera no hubiera desencadenado su combate. Más allá de las intenciones de este u otro político, la ruptura de las conversaciones del Parque Hotel creó las condiciones totalmente diversas de la

concertación y de sus órgano, la Multipartidaria.

Y ahora otro eslabón: las elecciones. Elecciones difíciles, con proscriptos, con un Partido Comunista ilegal, con prolongación de mandos de militares del régimen, con restricciones de todo tipo, con espinas envenenadas en múltiples aspectos, *que tendremos que barrer más tarde*. Elecciones donde el Frente Amplio no tendrá tiempo de proyectarse en la magnitud necesaria en el interior del país, si bien ya avanza, como también avanza *Democracia Avanzada* en su conjunto. O sea que los partidos tradicionales parten con ventaja para su juego de la polarización electoral.

Pero son elecciones que permiten hacer pasar por ellas *toda la línea*, que colocan en la escena el papel del FA como fuerza autónoma, polemizando no sólo con la opinión de Flores Silva -que en definitiva es el vocero más honesto de su partido-, sino con el planteamiento mismo de encerrar la vida nacional en el bipartidismo, en el control jurídico y político de las clases dominantes, burguesía y terratenientes, sobre la vida política nacional. Y el bipartidismo fue quebrado por la presencia del FA, síntesis de toda nuestra labor unitaria constante y constructiva. El FA es un objetivo político de fondo. Por eso se comprende cuánto avanzaremos hacia la alternativa de poder popular si el FA gana las elecciones en Montevideo. Una gran elección de *Democracia Avanzada* significa nuestra desproscripción por la vida, significa gravitar en la correlación de fuerzas de todos. Una elección negativa afectará el futuro alentando el reformismo y el oportunismo en el movimiento sindical, estudiantil, popular y nacional.

Los vocingleros se desinflan rápidamente como un globo pinchado en los momentos de dificultades y tal ocurrió al ultrismo que desapareció como actor en la vida nacional nada menos que en los once años de dictadura. Un resultado victorioso del FA que lo coloque otra vez como alternativa, una victoria en Montevideo del FA, una gran victoria nacional de *Democracia Avanzada* resuelve problemas políticos de hoy y mañana y decide la representación del FA y de la lista que apoyamos durante 5. años. No sobrestimamos el papel del Parlamento y las Juntas Departamentales, hemos dictado clases de marxismo cuando se trató de mostrar cómo deben utilizarse el Parlamento y las Juntas para construir el movimiento obrero y popular, desa-

rollar el Partido y hacer avanzar la revolución.

La elección, entonces, es una salida centralizadora, resume nuestros objetivos, permite concluir con la dictadura y es la segunda gran batalla -la primera se está librando ya- por barrer sus restos. Tiene que ser una elección, *señalada, marcada por nuestra presencia*, porque nadie cumplirá ese papel de resaltar la resistencia y sus héroes -cosa que sí hace Seregni por su propio ejemplo y el de sus amigos. Son elecciones donde la sangre de los héroes y caídos debe florecer en resultados para el pueblo, por el que lucharon.

Es una elección de síntesis histórica y respuesta a cuáles han sido las causas por las que Uruguay atravesó este camino. Y por iguales razones la elección es un camino natural para desarrollar un gran Partido de masas en todos sus aspectos. Y esto hay que entenderlo: no hay una etapa de construcción lenta de Partido y paralelamente una gran campaña electoral, para después volver a construir Partido. Es una sola ruta con cambios cualitativos. Construimos el Partido, lo engrandecemos, ganamos la calle, definimos votos y conciencias, lo desarrollamos por múltiples caminos. En primer término en las fábricas, verdaderas ciudadelas del comunismo -como lo fueron en el Uruguay siempre por nuestra acción-, abrimos y llenamos locales que no se volverán a cerrar, desarrollaremos nuestra prensa y nuestros medios de expresión. Reuniremos y reanimaremos a miles de compañeros que fueron quedando desenganchados y que están ya en la calle y que al integrarse en organizaciones, se transformarán en factor del gran proceso político del Uruguay de mañana.

Es una elección de lucha, de combate popular y obrero. Lo peor sería creer que la elección debe significar la interrupción de las batallas obreras. Decimos que los sindicatos no deben oficialmente llamar a votar por el FA ni por la lista que apoyamos, pero también decimos que la clase obrera debe *sellar* la elección por su presencia combativa. Con su lucha por sus reivindicaciones y programa cada gremio anticipa los problemas de la democracia avanzada y del desarrollo del país. Están ya luchando la construcción, bancarios, textiles, etc. Pero se trata de que el Uruguay hierva de combates reivindicativos, lo que permitirá al movimiento sindical que hoy cuenta con 35 mil cotizantes y convoca a centenares de miles, convertirse

también en poderosa fuerza orgánica y estructural. Esa lucha permitirá reconstruir el movimiento sindical en los organismos estatales -de vital importancia en Uruguay- y que son sin duda uno de los puntos básicos en ciertos lugares.

Con esta concepción, la campaña electoral es un punto centralizador, un eje de resolución de nuestras tareas en el clima de la acción de las masas. En Uruguay y por doquier, la elección -en diverso grado- es el momento de máxima politización sin que ello signifique de máxima conciencia, de la mayoría abrumadora de la población. Cada persona, por atrasada que sea, se plantea por una razón u otra -muchas veces por aspiración a una vida mejor- a quién dará su voto y por qué.

Pero es una elección difícil porque tiene hoy un carácter peculiar, ya que el FA y nuestro Partido han luchado por culminar el proceso de alianzas, de unidad, de convergencia y entendimiento con la concertación de partidos y la Multipartidaria. Y esto fue una enorme victoria. El pueblo uruguayo quiere y entiende la idea y potencia de la unidad. Con la concertación en su integridad, tuvimos centenares de miles de personas el 27 de noviembre. Cuando hay división, o confusión, o parcialización de la concertación, las congregaciones de masas son menores. Reiteramos: el Partido Nacional adoptó una táctica que lo llevó a un callejón sin salida y lo transformó en un partido protestatario y no en un gran partido con séquito de masas en las elecciones, pero su posición estuvo sobre todo debilitada porque a los ojos de la gran masa su actitud comportaba la división, y lo que es peor, la división de lo que ya se *había unido* bajo el fuego del enemigo. Ya hemos recordado en el CC pasado que en los dirigentes blancos germinaba la idea de destruir la Multipartidaria, porque les interesaba una cosa: imponer la polarización y disminuir el papel del FA a furgón de cola de los partidos tradicionales. En esta reunión alguien señalaba que hay gente que no entiende la negociación y que cree que el problema en Uruguay se limita a que Wilson Ferreira Aldunate gane la elección. Por lo visto hay quienes pasan del revolucionarismo al reformismo burgués sin dificultad.

La negociación: una victoria de la movillización popular

La iniciativa de la negociación fue una importante y decisiva victoria porque se supo manejarla sin claudicaciones. Seregni lo recordaba con acierto en la Explanada Municipal. Un año atrás se negociaba en el Parque Hotel sobre nuestras cabezas y sin nuestra presencia. Hoy el FA integra la Multipartidaria y participa en la negociación, como todos, legalizados, con nuestro lema electoral, con nuestra presencia independiente en la elección. Es el producto de una conducción política correcta con resultados efectivos. Nuevamente estamos en condiciones de votar.

Quiénes estábamos en Buenos Aires y Montevideo, entonces, vivíamos momentos difíciles para diseñar la línea que mejor reflejara la decisión del CC cuando exigía deslindar y criticar al Partido Nacional frente a su ofensiva y frente a su presión. Había quienes veían cierta dureza y rispidez en la polémica con el Partido Nacional, sin ver que este partido pretendía desmembrar el Frente, reducirlo y subordinarlo, llegando al extremo de desatar una campaña de calumnias y ataques groseros, que comenzaba ya a concentrarse contra nuestro Partido, por boca de Gonazalo Aguirre y García Costa.

Pero el problema central seguía consistiendo en cómo caía la dictadura. La dictadura no podía caer mediante una negociación con Alvarez como lo intentara el presidente del Partido Nacional, Prof. Pivel Devoto; tampoco habría que caer con negociaciones como las del Parque Hotel; ni con el ánimo conciliador que proclamaba el diario "El Día" reflejando ideas dominantes de la dirección del Partido Colorado y que clamaba porque las masas desaparecieran de la calle ("El Día" lo pedía expresamente). Por eso la prensa burguesa e imperialista -y también los blancos- rápidamente enfocaron la negociación dividiendo el arco político en dos grandes grupos: de un lado el Partido Colorado, el Frente Amplio, la Unión Cívica, del otro lado el Partido Nacional. Tal fue la técnica manifiesta en la televisión, donde diversos programas periódicos (programa dirigido por De Feo, etc.) invitaban a un miembro de cada uno de los partidos participantes en la negociación y a tres miembros del Partido Nacional. Pero *en verdad* postulaban la sola polémica entre blancos y colorados, sólo a ellos se dirigían y enfocaban, pretendiendo que el Frente Amplio jugara el papel de comparsa en el juego de la polarización y contraposición de los partidos tradicionales.

Se pretendía además comprometer y falsificar la posición del FA, buscando identificar sin matices su posición con la del Partido Colorado. Intención aviesa: las líneas eran totalmente diferentes. Coincidiábamos en la necesidad de la concertación y de la negociación, pero la línea Sanguinetti-Batlle y del Partido Colorado era una línea *sin masas* y sin coraje de abandonar la Multipartidaria y la Intersectorial por miedo al espíritu unitario de sus bases. Había por añadidura una tendencia manifiesta hacia la conciliación. Recordemos lo ya dicho en el informe: Tarigo redactó un documento llevado por el P. Colorado a la Multipartidaria, donde sobre la base del actual Código Español, consideraba los paros en servicios públicos como pasibles de medidas de excepción, justificando incluso la movilización militar de los huelguistas. Semejante intento fue frontalmente rechazado por nosotros y la tentativa autoritaria abortó. En la negociación quedó el "estado de insurrección" teóricamente inadmisibles y que habrá que barrerlo porque mañana podrá ser enarbolado por cualquier gobierno reaccionario y nosotros no seremos abogados de tal política y por el contrario encabezaremos la lucha por liquidarla.

Podemos decir que lo que ha logrado arrancar la dictadura es poco, tanto más si consideramos que en cambio debió aceptar que tiene que irse. Lo reiteramos: hay compromisos buenos y malos. Lenin en "El izquierdismo..." citaba un suceso en que fuera asaltado en un camino, aceptando ceder el auto, el dinero, etc., a cambio de salvar su vida, único recurso para permitirse más tarde castigar a los asaltantes. En diversos actos de comités del FA en Buenos Aires fuimos recordando diversos textos de Lenin de este trabajo y de "Sobre los compromisos". Recordemos lo que se dijera aquí de cuán fácilmente gente que no comprende la negociación pasa del revolucionarismo al reformismo burgués. Nos encontramos siempre ante la misma actitud, abdicar del papel de las masas, de las fuerzas revolucionarias, a las que "no se ven" cuando se las salta olímpicamente para apostar todo al seguidismo liberal burgués bajo manto de radicalismo ultrarrevolucionario.

Serán las masas las que impondrán también el cambio de la política exterior. Los principales dirigentes del Partido Nacional han adquirido determinados compromisos en ese campo, pero el Partido Nacional es heterogéneo y en él el

Movimiento de Rocha plantea posiciones de derecha y a *no olvidar* que se quiere pasar en silencio que bajo ese mismo lema encontramos figuras como las de Payssé y demás agentes de la dictadura. Otro tanto ocurre con el Partido Colorado que también hace manga ancha en el lema a Pacheco Areco y demás "soldados tranquilos" de la dictadura.

Reconocemos una honesta actitud contra la dictadura de dirigentes como Ferreira Aldunate y Sanguinetti, pero insistimos: la crisis histórica de los partidos tradicionales se comprueba una vez más en su incapacidad de rechazar de su seno a los agentes de la dictadura -ya ocurrió con Bordaberry-, a personajes que el pueblo uruguayo debe barrer de la escena política nacional. Mantenemos las debidas distinciones, nuestra polémica elevada con Sanguinetti y con Tarigo -que como opositor maduró largamente su "oposición interior" antes de transformarla en actividad opositora- no puede impedir que recordemos que quienes fueron barridos por el plebiscito quieren reaparecer electoralmente cobijados y encubiertos bajo los lemas tradicionales. El pueblo debe barrerlos y denunciarlos, que es una forma concreta de luchar contra el bipartidismo.

Concertación con masas en lucha

El camino del Uruguay es el camino del FA y de la construcción sin pausas de los instrumentos estratégicos que hemos levantado. Muy peculiares instrumentos en el Uruguay, tanto más si los comparamos con el panorama cercano de Argentina, donde el movimiento sindical en lo fundamental está dirigido por el peronismo, y el movimiento estudiantil está abrumadoramente orientado por los radicales. Allí, a pesar de la comunidad de intereses de obreros y estudiantes, no se logra realizar una obra en común por culpa de los obstáculos político-partidarios, propios del carácter burgués de los partidos que encabezan esos movimientos. Por supuesto no pensamos que en Uruguay los estudiantes sean una capa principal de las fuerzas motrices de la revolución, entre las que se encuentran también los campesinos, las capas medias y sectores del pueblo en general, pero sin duda los estudiantes son una fuerza muy combativa y la alianza obrero-estudiantil supone sumar masas ardientes que junto a los intelectuales, Lenin llamara "la

antena" de todo momento político de lucha por la libertad. El haber logrado y consolidado esa alianza es un gran mérito del movimiento uruguayo. Se podrían multiplicar los ejemplos: la FUCVAM es un movimiento muy original que agrupa a las cooperativas de vivienda, y al que debemos prestar cada vez mayor atención y ayuda, dado que sobre él confluyen otras fuerzas. En el debate se ha señalado con acierto el ejemplo de lo nuevo en el movimiento del campo.

Nos encontramos en una elección con concertación pero con lucha de clases, con claridad de nuestra posición en el movimiento obrero y popular. Por eso, al terminar la reunión del Frente Amplio en Madrid, cuando fuera aprobada la línea de concertación, dijimos a los periodistas que la concertación en Uruguay no supone un pacto a la Moncloa. Participando en reuniones y seminarios, diversos políticos españoles visitantes, en Uruguay, pretendieron exportarnos esa concepción. Hay fuerzas políticas que intentan importarla en el país, lo que supone la idea del reformismo, de la abdicación de la independencia de la clase obrera y de las masas, de la consolidación del gobierno sobre la base de la gravitación de sectores burgueses y terratenientes -los mismos sectores que siguen despidiendo a los obreros cuando son elegidos representantes sindicales o cuando hacen huelga contra la dictadura como en el Paro Cívico Nacional reciente.

Debemos afirmar la concertación, levantar sus banderas y *diferenciar*, crear una correlación de fuerzas favorable, decidir hacia dónde van las masas, cómo volcar las que llenan la calle y las que se irán sumando en este proceso. Es falso lo que afirma Sanguinetti, según quien *en Uruguay siempre se mueve el mismo sistema de organizaciones que moviliza las mismas 60 mil personas*, mientras el resto del país, el que *piensa y busca soluciones no sale a la calle*. No fue verdad en el Primero de Mayo del 83 donde había 200 mil personas, ni el 27 de noviembre al que observadores extranjeros atribuían 400-500 mil personas, ni el Primero de Mayo del 84, ni fue verdad en el paro del 18 de enero con más de medio millón de pueblo trabajador y obrero, ni mucho menos en el Paro Cívico Nacional que alcanzó a todos menos la oligarquía y su brazo armado.

Cierto, si no se resuelven los problemas, si

se traba la movilización popular, ocurrirá que lo principal de la movilización se concentrará en el FA, en *Democracia Avanzada*, en el PIT-CNT y en el movimiento estudiantil. Nuestro esfuerzo debe ser el de llegar a *multitudes*. Para ganar la batalla no alcanza solo con afirmar lo avanzado -primero a quienes nos dirigimos- sino también encontrar los medios de hacernos entender como movimiento y como idea de democracia avanzada.

Con este enfoque tomamos posición frente a la llamada Concertación social programática. Debemos estar sin duda presentes en ese organismo, pero sin idealizarlo. Se debe estar pero con ideas claras, buscando caminos de solución de los problemas del país, tal como los hemos sumariamente enumerado en el programa de la democracia avanzada que aspiramos: estímulo y protección a la producción industrial y agrícola, búsqueda de mercados externos, régimen especial de condonación de deudas con los bancos, desenvolvimiento de las posibilidades en materias primas, desarrollo del sector industrial y económico del Estado como instrumento para estimular los cambios, medidas de reforma agraria, tierras, créditos, semillas, recursos para el campo; solución radical a los problemas de la salud, la vivienda, la enseñanza. Pero junto con ello debe quedar bien claro y terminante que los problemas del pan, del trabajo, de la seguridad social, del derecho de huelga, del reconocimiento sindical, del restablecimiento de las cajas con representación obrera y correlativa devolución de sus fondos, aumentos de jubilaciones y pensiones, etc.... son temas centralmente planteados, en torno a los cuales, *si no hay acuerdo, pues bien, no hay acuerdo*. Pero no transamos en un término medio ni levantamos un programa calificable como "programa del acuerdo". Sería una política de claudicación, de engaño, que por un lado alentaría la charlatanería ultra -por más que en esto suelen ser más reformistas que el reformismo- y que por otro lado desmovilizaría la clase obrera y el pueblo, que son la trama íntima de todo el proceso y de lo que será el Uruguay del mañana.

Para algunos sectores "concertantes" y para otros, puede ser de mal gusto hablar "de la comida", del hambre de los trabajadores, de la miseria, etc., en el clima de la concertación que quisieran ceremoniosa y pacata. Recordemos el sarcasmo de Bertolt Brecht: a los ricos les

molesta hablar de la comida, porque ya han comido.

Hay sí grandes problemas nacionales a discutir. ¿Qué política se seguirá frente al FMI? Levantamos la bandera de la moratoria -o el tecnicismo que se prefiera, no discutimos palabras-, dijimos hace poco en Buenos Aires: "hacer como en Bolivia", primero dar de comer al pueblo y después ver cómo se pagan las deudas. No es técnicamente desconocer la deuda, se puede examinar regímenes de refinanciación, plazos, etc. Pero una solución real, soberana y no supeditada, supone una política de los trabajadores y nacional en su conjunto, supone desarrollar la industria, acabar con la desocupación, extender la producción agropecuaria, buscar mercados, atender las reivindicaciones de los trabajadores, detener la inflación, para luego encontrar los recursos que permitan atender la deuda pavorosa de 6 mil millones de dólares, de las más altas de América Latina en relación a la población. Pero además hay que examinar y discutir la deuda, tras ella se esconden muchos fraudes de la especulación y del capital financiero. Así ocurre en América Latina y sin duda también se lo descubrirá en Uruguay.

Por ello el concepto central de nuestra batalla electoral es el papel de la resistencia y de la democracia avanzada. El concepto de democracia avanzada debe pasar a ser patrimonio de todo el pueblo. Hemos dicho que un mérito de nuestro Partido es haber sido capaz de transformar nuestra línea en línea de todo el pueblo y que la política de alianzas se convierta en línea de la nación entera. Hemos dado el ejemplo del Paro Cívico Nacional, que en su propia y vastísima realización demuestra lo que decimos. No se puede esperar que por sí mismo el concepto de democracia avanzada sea de inmediata comprensión, si no le damos vida; si no lo hacemos comprensible y concreto se convertirá en una consigna fría. No se trata sólo de limitarse a denominar el lema: "Democracia Avanzada". La democracia avanzada significa lucha tenaz por las reivindicaciones, por grandes salidas nacionales, respuesta a los grandes temas de la crisis. Por lo tanto significa independencia ante el FMI, política exterior independiente, latinoamericanismo, antimperialismo, solidaridad y relaciones con Cuba, Nicaragua -también con Venezuela con la que están interrumpidas-, orientación que debe mantenerse frente a todos los temas enu-

merados en el informe y que no repetiremos.

¿Qué significa luchar por cada reivindicación popular? Aquí se ha recordado el ejemplo de CALFORU. En esa articulación entre programa y reivindicaciones, hay una cantidad de temas de esta índole: el destino de Fray Bentos está unido al del frigorífico Anglo y para el Cerro, el Frigorífico Nacional significa trabajo en gran escala si hay un acuerdo entre trabajadores y granjeros agrupados en CALFORU. Se podrían citar muchos ejemplos de esta clase. Toda la temática reivindicativa que dentro del país llaman "núcleos programáticos" son la articulación de un gran programa que comprende las formulaciones centrales y lo que en cada lugar conmueve al pueblo y a las masas. Y con esto queremos referirnos no sólo a los asalariados o a sectores semiproletarios; hablamos de pueblo en el vasto sentido, o sea, además, las capas medias, los sectores de la burguesía no vinculados al imperialismo. En una palabra, se trata de hacer de la democracia avanzada una cosa viva.

Demás está decir que dedicar nuestro mayor esfuerzo por la victoria del lema "Democracia Avanzada" no se contrapone al esfuerzo que enaltece al Frente Amplio en general, ni se contrapone a lo que ya está ocurriendo: que apoyamos el levantamiento de comités del FA en todos lados. Y esto también es válido, obviamente, en el trabajo electoral del exilio.

Luchamos para que la gran masa vote al FA, para ganar la elección en Montevideo, y contemporáneamente trabajamos por "Democracia Avanzada" que redundará en votación para el FA. Trabajamos en los comités del FA y con nuestro trabajo organizativo y político para ganar masas, solicitamos el voto al FA apoyando a "Democracia Avanzada". Desarrollamos la polémica con los partidos centrándola en las tres preguntas capitales que recordáramos en el informe: 1. ¿Qué han sido estos 11 años de dictadura? 2. ¿Cuáles son las causas que llevaron a la dictadura y el fascismo? 3. ¿Cómo y por qué triunfamos? Hemos triunfado por la lucha de las masas, por la resistencia, porque derrotamos los planes de la dictadura, porque encontramos la metodología adecuada, porque supimos levantar la unidad y concertación de la oposición. Todo esto debe estar comprendido en nuestra prédica y en nuestra difusión en los comités del FA.

Enaltecer la Imagen del Partido de la resistencia y la liberación

La lucha por levantar la proscripción de las grandes figuras del FA es inseparable de la lucha por desproscribir a los comunistas, a sus dirigentes. Y aquí no caben ni timideces ni pudor en la lucha por enaltecer las figuras de nuestro Partido y por su desproscripción. Del mismo modo que solidariamente participamos en la recepción popular a Wilson Ferreira, es obligatorio que nuestra militancia reclame igualmente el derecho al retorno de los dirigentes comunistas exiliados. Sin duda, así fue ya comprendido y mucho se está haciendo en torno a esto, pero sigue siendo un peligro todo debilitamiento en esta lucha. Por eso debemos saludar que la prensa democrática frenteamplista, como "La Hora", haya publicado un editorial reclamando la desproscripción del Partido Comunista, en forma abierta y directa, y debemos saludar todo lo hecho por la libertad de Jaime Pérez.

Este es un tema profundamente político. Nadie librará este combate si no lo hacemos nosotros. Por lamentable que sea, tal es la realidad. En 11 años de dictadura la inmensa mayoría de los presos y torturados, y entre ellos figuras principalísimas, fueron nuestros. Se conoce nuestra actitud fraterna frente a todos los presos y caídos. Dimos la principal contribución en la campaña mundial por Seregini, jamás olvidamos los presos y desaparecidos que lucharon contra la dictadura, lo seguimos haciendo y lo hemos dicho reiteradamente que *no descansaremos hasta la amnistía total y completa de todos los presos políticos*. Lamentablemente no fue idéntica la actitud de otras fuerzas políticas que jamás recordaron nuestros presos ni se batieron por ellos. Y no lo hacían, por mezquindad y estrechez sectaria. Pero nosotros somos un Partido de principios revolucionarios y *jamás* repetiremos esa actitud en relación a los fraternos compañeros de todas las ideologías que lucharon -o cayeron en la lucha- contra la dictadura. Y por supuesto no vamos a pagar tributo a ese silencio, justamente nosotros, en lo relativo a nuestros presos y héroes y a nuestros dirigentes de la cárcel, la clandestinidad y el exilio. Un gran Partido significa la exaltación de su estructura, de su papel histórico, de su coherente explicación teórica y política del proceso vivido. La vida, la resistencia, han mostrado la estatura de los

comunistas como la fuerza principal. Por eso es inadmisibles el anticomunismo grosero y descarado. Pero en esta materia se debe hacer todavía mucho más dentro y fuera del país.

Un tema esencial es comprender y explicar masivamente el papel fundamental de nuestro Partido. Y nadie puede sentirse ofendido porque así lo destaquemos. Me ha tocado ya exponerlo en reuniones de comités de base del FA, en reuniones abiertas del Partido. En el informe dedicamos la mitad a los temas de Partido: el enorme papel que ha jugado, su imagen, su ideología. Celebramos todo cuanto acontece hoy en el país, pero no nos asombramos de cuanto se avanzó. Porque hemos sido constructores de este presente victorioso, porque hemos luchado cada día en la cárcel, en la clandestinidad, en el exilio y en todos lados hemos sido protagonistas.

Debemos dar su justo valor a la exactitud de la política y el análisis teórico-político realizado por el Partido. La vida ha demostrado que era justa y correspondía al marxismo creador nuestra orientación básica, nuestra teoría de la revolución uruguaya diseñada en el XVI Congreso y desarrollada en los sucesivos, inserta en general en el Programa y en los Estatutos del Partido, en fin, en nuestras ideas sobre el Partido que necesitamos. Debemos tener clara conciencia que esta concepción ha presidido durante más de un cuarto de siglo todo el proceso de la revolución democrática antimperialista en marcha hacia el socialismo. La caída de la dictadura, la lucha por un cambio en la correlación de fuerzas, son nuevos eslabones comprobatorios del triunfo de la estrategia del Partido.

Ya desde el XVI Congreso, hablábamos de encontrar los caminos en Uruguay para hacer avanzar la revolución en la hora en que América Latina se estremecía -no había surgido aún la revolución cubana- y eran de esperarse cambios fundamentales en el proceso continental y en el cuadro mundial. Dijimos que para ello era necesario construir un gran Frente Democrático de Liberación Nacional, o antimperialista, y que ese frente no se construía sólo con un planteamiento teórico general o con una declaración programática; que había que hallar en nuestra realidad los caminos concretos para hacerlo. Primero, encontrar los caminos para unir la clase obrera en el plano sindical, hacer del Partido un gran Partido obrero y de masas. Una clase obrera

unida en condiciones de jugar un papel protagónico en la vida nacional supone un gran Partido, una organización sindical unida, un criterio de clase. Nos planteamos también hallar los caminos para llegar al campo. Aquí se reveló una de las inarmonías y atrasos en el proceso de alianzas, pero sí logramos levantar por primera vez en la historia del país un movimiento de asalariados rurales en diversos sectores agrícolas y ganaderos (tambos, arroz, remolacheros, etc.). Se abrió el camino cooperativo y también supimos hallar caminos para incorporarlo al cauce común. Entre los estudiantes que hasta entonces estaban sometidos tan pronto a corrientes de partidos tradicionales, tan pronto a corrientes anarquistas o terceristas de todo tipo -pero siempre favoreciendo objetivamente la estrategia de la ideología dominante- surgió un proceso en el cual los estudiantes se convirtieron en una masa combativa en el torrente de la revolución uruguaya, aliados de la clase obrera. En fin, también entre los intelectuales, docentes, científicos, artistas, etc., se volvió dominante la ideología antimperialista y democrática.

Se podría seguir. Todo lo que llamamos caminos de construcción del Frente Democrático de Liberación Nacional, se fueron montando en la vida. Dijimos más, que todo este movimiento social debe duplicarse en el círculo de síntesis política, de unidad política. Comenzamos planteando la unidad al Partido Socialista, nos vimos obligados a pasar la difícil prueba de hacer mayoritaria la línea de unidad en las elecciones del 62. Fue sobre esa piedra augural que luego de sucesivas experiencias políticas unitarias habría de surgir el Frente Amplio. Ya toda una etapa nueva que creaba condiciones de alternativa real de poder.

Hemos dicho que la dictadura será derribada por la resistencia, por la justa línea, por la firmeza de nuestros cuadros, por la correcta política de enfrentamiento al fascismo, pero *también sobre el fundamento de lo que se había sembrado y construido en el Uruguay, que sumado a las tradiciones históricas de libertad, de democracia, de artiguismo, de laicismo, etc., habían creado las bases para esta respuesta popular, nacional, de masas, con que la dictadura se ha enfrentado desde el primer día.*

Es crucial señalar todo esto. Habremos de ir mañana a una Conferencia Nacional y a un Congreso del Partido. Allí tendremos que responder

no sólo por una batalla sino por la estrategia general de todo el combate por el proceso de la revolución uruguaya, por la construcción de un gran Partido. Y en esa larga revista de la construcción partidaria en un cuarto de siglo debemos apreciar cómo y en qué se transformó nuestro Partido desde entonces. Hubiera sido imposible superar la terrible prueba vivida con un Partido de escasos miles de miembros, sin peso real en la clase obrera, sin justa línea, sin cuadros templados en la ideología del Partido, sin una adecuada ideología de masas, sin una relativa preparación para la clandestinidad y para las luchas más difíciles. Por más que aquí también la vida demostró que debíamos pasar por la universidad implacable de la clandestinidad para aprender todas las lecciones.

Hicimos un Partido de masas, de cuadros. Un Partido que es primera fuerza de la izquierda, primera fuerza electoral del FA, primera por su gravitación entre los intelectuales, entre los estudiantes, por su capacidad de combinar generaciones. Y en esta forja surgió una *Juventud Comunista que se ha llenado de gloria* en todo este combate y que ha dado cuadros al Partido y ha dado miles de combatientes y ha sabido construir su relevo en medio del terror a través de la reconstrucción del movimiento estudiantil. Pero también ha sabido crear su relevo en las fábricas e importa señalarlo, porque no siempre se presta debida atención al hecho de que parte de la reconquista de la fuerza sindical en las fábricas se ha fundado en el trabajo de la Juventud Comunista, cuyo empuje, más allá de naturales impacencias, en lo esencial fue un decisivo protagonista en la formación del movimiento sindical.

Señalar todos estos aspectos se vuelve esencial en esta hora de grandes triunfos políticos cuando se abre incluso la perspectiva de una nueva estrategia. Resumiendo los debates, en el pasado CC, recordábamos la actitud de Lenin respecto a las formas variables y concretas de las alianzas con el campesinado, siempre dependientes en sus formas de cada fase del proceso revolucionario. Esta misma metodología y enfoque deberá ser aplicado por el Partido en el futuro. Después de la caída de la dictadura, cada vez más, asistiremos a nuevas conformaciones de las relaciones entre las clases y a nuevas formas de la lucha de clases, nuevas formas de relación y confrontación entre izquierda

y derecha en el proceso democrático uruguayo que advendrá.

La construcción del Partido en la nueva fase

Todo esto plantea más que nunca el papel del Partido y la UJC, tema vital para el proceso de autolegalización del Partido. Debemos salir con el espíritu "de asalto al cielo" que tuvimos en el 55. Salir a ganar multitudes, a formar un partido de masas mayor aún que el que tuvimos. Esto supone un trabajo inmenso. ¿Cuánto supone todo esto en miles de nuevos militantes ya ingresados en nuestras filas y que sólo recientemente se han definido políticamente? Debemos recoger, del torrente de masas movilizado, audazmente por miles de lo mejor y más combativo de ese río popular obrero y juvenil.

Y esto, a la vez, supone que el Partido mismo sufrirá un proceso de renovación, de educación, de preparación, y que la estructura, el acervo de oro de cuadros del Partido, pasado por todas las pruebas, tiene que ser el eje por el cual se eslabonen, se trenzan y se multipliquen todas estas formas de desarrollo partidario.

Hoy mismo, donde haya un mínimo grupo de comunistas formamos una organización. No esperamos a que las normas estatutarias sean minuciosamente cumplidas. Formamos organización ya y por doquier. Damos autoridad a los cuadros, los promovemos, los ayudamos. Sin duda surgirán problemas, no es fácil absorber esta inmensa masa juvenil que se incorpora al Partido. No nos preocupan ni nos asustan las naturales diferencias de enfoque y estilo de generaciones que han atravesado diversas experiencias. Son lógicas y forman parte de la vida y de nuestro esfuerzo por la continuidad dialéctica del Partido que siempre sabiamente une, combina, y pasa el relevo de un destacamento a otro. Hay que insertar a ese nuevo torrente y hay que educarlo. Y se hará. Que no quepa duda.

¿Qué significa formar un partido de masas y de cuadros? Quizá debiera decirse sólo partido de masas, que de por sí supone partido de cuadros. Pero no está mal subrayarlo. Significa una *dirección*, la elevación del gran papel de nuestra dirección que ha estado a la altura de los acontecimientos. Cuando pasamos revista a todas las razones que explican la capacidad del Partido en la resistencia, siempre hemos dado un

carácter esencial al gran peso de una dirección de Partido provista de una línea justa, de capacidad de elaboración, con *autoridad* en el Partido y en las masas. Pero esa misma dirección, para alimentar su acervo, tendrá que engrandecerse, atraer cuadros jóvenes, combinar todas las vertientes del Partido y aprender unos de otros, enseñando sin embargo a todas las masas que se incorporan, los principios básicos de la revolución, los centros ideológicos, aquello que constituye la raíz misma de nuestro triunfo.

Se desprende que tenemos que cumplir una función extremadamente grande e importante. Una lección de lecciones que nos ha dejado la resistencia, es que todo lo que el Partido invierte en formar una gran Juventud Comunista se multiplica y fecunda, nutre el futuro, engrandece al Partido y da cuadros incluso para llenar los huecos que la vida, la dureza, las dificultades van creando. Hicimos bien cuando en el XVI Congreso buscamos combinar varias generaciones del Partido en el CC y en el Comité Ejecutivo. Hicimos bien cuando promovimos al CE y al CC, casi directamente desde las fábricas, a destacados dirigentes obreros, para que nuestra política tuviera su inmediata forma de aplicación en los grandes centros proletarios. Hicimos bien cuando levantamos con toda fuerza y por todos los medios una gran Juventud Comunista, profundamente arraigada en las concentraciones juveniles, con inmensa autoridad entre las masas estudiantiles y obreras juveniles. Y hoy tenemos una Juventud Comunista gloriosa.

El tema de desarrollar, formar y multiplicar esta Juventud es gran tema del Partido. En lo inmediato, en la táctica ardiente de hoy, nuestro crecimiento se perfila por dos canales principales: la clase obrera y asalariados en general que en Uruguay son el 75% de la población económicamente activa -con niveles de país capitalista desarrollado-; las grandes masas juveniles que buscan su camino y que renuevan también al proletariado. En las listas que hemos decidido apoyar hay una constelación de jóvenes que con apenas 20-30 años dirigen sindicatos y organizaciones estudiantiles. Siempre hemos señalado el gran papel de los estudiantes, que en nuestro país de alta alfabetización relativa, son decenas y decenas de miles, son combativos, valientes, y en su seno la UJC es la primera fuerza. Pero ahora importa destacar otro destacamento juvenil: el de la clase obrera. Esta nueva

generación mira con devoción a sus viejos dirigentes que reaparecen de la clandestinidad y de la cárcel. Pero esto no puede hacernos olvidar que el Partido es un organismo vivo, en crecimiento, en desarrollo, *que la vida tiene leyes inexorables* y que el Partido en la nueva etapa debe combinar la firmeza, la experiencia, el dominio del marxismo creador, con las fuerzas nuevas, la sangre renovadora que da combatividad, fuerza, nuevos caminos y porvenir al Partido. Debe combinarse en todos los niveles y en todas las instancias del Partido.

Y la elección es un gran camino para esto. Lo repetimos, conseguir el voto y reclutar no son más que dos estaciones del mismo camino. No son dos tareas diferentes.

Lo hemos dicho: debemos enaltecer nuestros cuadros. Es ya tradicional el pudor con que nuestro Partido levanta la imagen de sus cuadros. Me siento responsable en parte de ello, ya que cuando salimos en 1955 de la crisis del Partido, donde a otros defectos se había sumado el del culto a la personalidad -sería simplificar reducirlo sólo a ello- se impuso una tendencia reclamada en el XVI Congreso desde el mismo informe: construir una dirección unida, realizadora, *modesta*. Pero nuestra modestia no debe ser tal que nosotros terminemos por "clandestinizar" nuestro éxito y el valor de nuestros hombres. Actitud que por supuesto no adoptan otros. Hoy cualquier advenedizo se autoenaltece y se vuelve autoproclamado primer actor de la resistencia. Nuestra actitud debe ser objetiva y mesurada: como aconsejaba Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional, debemos hacer una política sistemática de promoción y levantamiento de nuestros hombres -no levantar a un hombre. Somos un partido de masas, hablamos y actuamos ante las masas, debemos promover a los futuros dirigentes del nuevo Uruguay. Por eso sería deseable que la prensa democrática en general tuviera una justa concepción de todo esto a la hora de destacar programas y candidaturas.

Sobre algunos problemas de la lucha ideológica

Sobre los problemas de la lucha ideológica me limitaré a repetir tres conceptos sin demasiado análisis. La lucha ideológica debe ser *constante*. Lo que desarrolla la conciencia de las masas es ante todo su propia experiencia. Es

sabido que luego de cada combate sindical, se acrecentaba tumultuosamente el reclutamiento de nuestro Partido entre los trabajadores del gremio respectivo. Es la experiencia de las masas, la lucha en común, lo que define ideológicamente. Pero esto es inseparable de la lucha ideológica, que coloca problemas ya planteados naturalmente en la vida. Quien eluda la lucha ideológica repite la conducta del avestruz. Las ideas dominantes son las de la clase dominante, la que todos los días, por todos los poros, está impregnando el veneno de la adecuación al capitalismo y a sus mitos. Por eso la lucha ideológica debe ser permanente.

Y en ella no podemos confundir el enemigo, que en esta etapa es fundamentalmente el imperialismo, la oligarquía, el fascismo. Otra cosa totalmente distinta es la polémica que se realiza con otras fuerzas antidictatoriales, o con nuestros aliados. La vida, mañana arrojará claridad sobre todas las fuerzas políticas. No significa que no debamos enfrentar la agresión ideológica. Por ejemplo, el miserable artículo de "El Día" donde acusa a los blancos de estar al servicio de Moscú merece una respuesta firme y dura, que señale hasta qué punto la calumnia obedece a un espíritu de sometimiento al imperialismo. La polémica con aquellos sectores del FA, incluso de izquierda, debe tener determinadas características de fraternidad, unidad y respeto mutuo.

Y esto se complementa con el trabajo de educación del Partido. Lo que Engels y Lenin enseñaron sobre las tareas teórico-políticas y su división en propaganda en general, labor política en general, instrumentos de elaboración teórico-política (*Estudios*, folletos, libros, etc.), comprende también un sistema de educación partidaria regular como el que ha sabido montar el Partido, que abarque a *todo* el Partido, que sepa -como antes- abrazar en sus cursos a los nuevos afiliados y a la escala sucesiva de cuadros, en cursos que lleguen hasta las escuelas especiales y que organice seminarios y conferencias de educación. Y esto es más necesario que nunca. Ya que en general, nuestro trabajo ideológico, naturalmente, no podía estar al mismo nivel del trabajo político general y de la lucha reivindicativa. Respondiendo a legítimas inquietudes, el Partido resolverá la reaparición de los tradicionales elementos editoriales, literarios, que siempre hemos desarrollado, con las infraestructuras necesarias. Otro tanto puede decir-

se respecto a nuestros grandes órganos de prensa como "El Popular" y otros, que debe volver a ser el gran diario de la clase obrera y el pueblo en combate; se deberán renovar las audiciones radiales, en primer lugar la del cro. Enrique Rodríguez, y no hace falta insistir aquí el enorme papel que jugaron las audiciones democráticas como la de J.G. Araújo en todo el período de la resistencia antifascista.

Un tema particular es la polémica con ciertas corrientes de izquierda. La discusión, siempre fraterna, con los sectores de izquierda no puede ocupar un papel desmesurado en nuestro Partido. Ni en los momentos más difíciles de las diferencias tácticas o estratégicas, se ha creído justo ni necesario privilegiar las actitudes polémicas, por el contrario, incluso cuando nuestros amigos de la izquierda mostraban poca prudencia y algún exceso de agresividad contra nosotros, siempre hemos preferido desarrollar nuestra argumentación y concepción por la positiva, sin enfrentamientos, confiando en que la práctica social misma de las masas, resolvería los conflictos, las confusiones, las diferencias y las opiniones divergentes.

Seguimos manteniendo la misma posición. Debemos hacer una campaña sistemática, permanente, sobre los temas de la revolución, de la política, para que se confronten naturalmente como concepciones. Así lo hacíamos antes, más allá de que se hiciera bien o fuera o no suficiente. Pienso que en los comités del FA y con su apoyo, se debe salir al paso y aplastar toda lucubración divisionista contra la dirección del Frente Amplio. Y ya se conocen variados ejemplos en que efectivamente, con apoyo masivo en los comités, han sido liquidados algunos intentos provocativos de este género.

Como ocurre siempre en los convulsos procesos políticos heterogéneos, abigarrados, que se proponen objetivos sin principios y temporales, como por ejemplo, sumar fuerzas contra nuestro Partido en el seno de la izquierda, suelen agruparse personalidades venidas de sectores nacionalistas de derecha, grupos tradicionalmente enemigos del Frente, sectores de prosapia anarquista que calumniaron al Frente calificándolo de freno de la revolución, teóricos de la metodología ultraizquierdista en épocas legales y constitucionales, y que después quedaron perplejos y estupefactos frente al terror fascista, que abandonaron método y lucha y que

hoy han vuelto a unir el alma al cuerpo gracias al combate popular en auge. Junto a ellos suelen encontrarse figuras muy respetables, democráticas, que han sabido mantener en alto su dignidad política y antifascista y que continúan reivindicando la herencia de partidos tradicionales.

Sin duda, al responder a la metodología erosiva de estos agrupamientos y de las tendencias ultras, no podemos de ningún modo adoptar sus mismos métodos, que a veces llegan a la calumnia lisa y llana. Nosotros deseamos ganar la conciencia de la gente con argumentación sólida y límpida y apoyándonos permanentemente en las masas y en su experiencia. Fue gracias a este método austeramente revolucionario que hemos ganado centenares de revolucionarios venidos de otras filas y que por su *experiencia* en la cárcel, en la clandestinidad y el exilio, por su experiencia de cómo combatían los comunistas bajo la tortura, bajo el terror, sacaron sus conclusiones y dieron un paso hacia nuestras filas. Jamás perdemos de vista que en los sectores de izquierda coexisten el revolucionario auténtico y la confusión ideológica. Por ello se trata de ganar al revolucionario, de marcar al charlatán, como ocurre con un microbio errante que todavía anda por ahí escribiendo contra la CNT con lápiz epiléptico. Aquí importa siempre una política adecuada, concreta, que valore al trabajador sindical, al militante estudiantil, al intelectual de verdad comprometido en el combate popular, y que lo distinga del irresponsable, del fraseólogo, del conversador de café.

Cuanto más firmes somos ideológicamente, cuanto más clara sea nuestra línea y la labor de construcción del Partido, más estrecho margen queda para el juego de derecha e izquierda en el movimiento revolucionario. Porque en fin de cuentas el oportunismo de derecha y la adaptación al régimen se compensa mutuamente con el ultrismo barato que *quiebra* en las horas difíciles.

El retorno combatiente del exilio

Debemos destacar el trabajo realizado por el exilio. Nuestro Partido sacó muy poca gente al exterior -como se ha recordado aquí en varias intervenciones. Envío muy pocos miembros de la dirección al exterior con la tarea específica resuelta por el Partido, de organizar la solidaridad. Otros fuimos llegando al exilio desde la cárcel, expulsados en la inmensa mayoría, o en

pequeños grupos. Encaramos con el Partido el gran tema de la solidaridad, aislar la dictadura dentro y fuera, desarrollar el movimiento de pueblos y gobiernos, en todos sus sectores. Cuando nuestro Partido comenzó a desplegar su batalla por la solidaridad internacional en el exilio, había ocurrido la tragedia chilena y con plena razón en el mundo se concentraba la solidaridad con su pueblo. Por razones no menos comprensibles no era ni fue fácil crear un espacio donde el drama de nuestro pueblo fuera conocido y adquiriera altos niveles de solidaridad y ayuda. Que lo hayamos logrado es una obra del trabajo profundo y sistemático del exilio. Pero nuestro trabajo no se limitó a solicitar la solidaridad internacional, sino para que la emigración uruguaya y el exilio uruguayo fundidos se constituyeran en una fuerza política de apoyo a la lucha contra el fascismo, en reconstructora de los instrumentos de unidad del pueblo uruguayo: Frente Amplio, CNT, FEUU, etc., lo cual no fue logrado sin dura batalla ideológica, fue necesario un duro esfuerzo, con promoción de cuadros. Fue creciendo el exilio y pudimos decir claramente en un momento determinado: somos un solo Partido en la cárcel, en la clandestinidad y el exilio.

En el exilio actuamos con las grandes directivas fijadas por el CC: 1. Desarrollar una solidaridad profunda y sistemática, haciendo que la libertad de los presos y la amnistía fueran la cuestión de las cuestiones de la solidaridad y de toda la actividad. 2. La unidad. Reconstruir los instrumentos de unidad, no sólo esforzarse por el Partido, sino contribuir a levantar toda la labor del exilio democrático. 3. Al mismo tiempo que se desarrollaba la política de unidad y haciendo *nacional* nuestro exilio, mantener la presencia internacional del Partido, su papel en la lucha por el marxismo-leninismo, sus contribuciones al trabajo teórico de todo el movimiento revolucionario latinoamericano, su papel en la solidaridad con otros pueblos. Hemos dado y pedido solidaridad, y estuvimos presentes incluso con la sangre de nuestros compañeros como Altesor y Alpuin. 4. Nuestra política del Partido en el exilio fue de *cara al Uruguay*. No hubo un instante en que la dictadura pudiera interrumpir el lazo permanente, elaborador, entre la dirección del Partido y las sucesivas direcciones del Partido que se fueron construyendo en el interior. Esto permitió desarrollar un verdadero proceso de

elaboración conjunta de adentro y de afuera, sostenerlo con cuadros y recursos. Desde luego, ese proceso fue duro y amargo, pues está jalonado con el martirologio del Partido y las reconstrucciones permanentes de sus estructuras en la clandestinidad.

Para todo esto el Partido desarrolló múltiples medios. Pocas veces en la historia de las emigraciones políticas se ha visto una red tal de instrumentos de propaganda como el nuestro: *Boletín exterior del PCU*, primero en el tiempo, de salida mensual que llegó a los 100 números; la revista teórico-política del CC, *Estudios*, cuyos 25 números en el exilio se cumplen con el N° 92 -último de este año y último en el exterior-, revista que se volvió un instrumento de continuidad del trabajo de elaboración teórica del Partido, de la lucha política. La valiosa contribución de *Estudios* (y vale la pena reiterarlo, se llama así "estudios" para indicar su carácter no dogmático) apoyada en un considerable tiraje que alcanzó a los 8 mil ejemplares (sin contar algunos miles más de reproducción en América del Sur y en el interior del país) se desarrolló y sin duda podrá emprender su labor en el interior del país y muchos de sus materiales del exilio serán de validez permanente para nuestro Partido. También nuestros compañeros residentes en Cuba sacaron una revista, *Análisis*, con valiosos materiales de elaboración de la táctica. El Partido residente en México publicó *Desde Uruguay* con circulación internacional y carácter de masas. Imposible enumerar todas las publicaciones aparecidas con carácter y difusión local en tantos países. En Suecia comenzó hace un año y medio el periódico quincenal *Mayoría*, de difusión internacional y masivo tiraje, que ha contado con nuestro apoyo. Apenas se inició el período constitucional, en Buenos Aires apareció el semanario *Mayoría Oriental*, también con miles de ejemplares. Hemos citado ya el considerable, organizado y difundido trabajo de educación general que alcanzó a 25 países. La solidaridad tuvo también su reflejo entre las mujeres, en vínculos con sectores cristianos y creyentes, en labor permanente con parlamentos, jefes de gobierno, con sectores políticos socialdemocráticos y democráticos en general. Además del trabajo de unidad, el Partido participó en Convergencia Democrática que tanto hizo en la política de ampliar vínculos con todos los sectores democráticos y que en América Latina

tuvo su expresión en la presencia de CDU en la COPPPAL, importante organismo que agrupa a partidos democráticos del continente y eficaz medio de solidaridad antifascista que cuenta con partidos socialreformistas, pero también con fuerzas de avanzada en su seno.

Fue así que logramos formar Partido en 25 países, y ahora podemos decir que alrededor de 2 mil cuadros pueden incorporarse a la labor del Partido dentro del país como una fuerza poderosa. En fin, también reconstruimos y acrecimos la Juventud Comunista en el exilio.

Un gran éxito de este CC respecto a los anteriores es que se ha dado ajustada concreción al trabajo propiamente organizativo en el exterior. Tenemos una idea clara del número de afiliados, de sus puestos en el Partido; número de organismos en funcionamiento, etc. Esto nos permite plantearnos un plan para la reinserción de los cuadros dentro del país, señalando los cargos que han desempeñado y las posibilidades que se abren ante ellos en el plano de la organización y de la educación. En lo posible los cuadros deben mantenerse en sus cargos o en sus frentes. Los aparatos formados en *Estudios*, educación, organización, propaganda, prensa o en los frentes de masas, deben mantenerse preferentemente en los mismos lugares. Tanto más los cuadros sindicales que están llamados a repetir su liderazgo como ocurre ya con los dirigentes sindicales que salen de la cárcel o que vuelven del exilio.

Nosotros no planteamos en forma estrecha de que nos esforzaremos sólo por el retorno de los comunistas. Ya lo hemos dicho, luchamos para que vuelvan en primer término los comunistas y lo mejor del exilio. Pero debe hacerse una gran campaña por el retorno colectivo, de todo el exilio, que, como se sabe, es mayoritariamente frenteamplista. El exilio democrático debe volver y en lo posible debe participar en las elecciones.

Pero además debemos luchar por el crecimiento y el reclutamiento ya desde el retorno, haciendo que el trabajo por la vuelta se convierta en afiliación masiva, como ya ocurre en ciertos países de exilio considerable. Deben superarse todas las rutinas en el nuevo clima de retorno y de proximidad de la victoria.

Sin duda, no toda la emigración uruguaya retornará ahora ni en plazos quizá demasiado breves. Es previsible que reste pues una masa de uruguayos que, por diversas razones, sobre

todo económicas, quedarán en el exterior. Ello supone que nuestro Partido no rompa sus vínculos con ellos. Es demasiado temprano para decidir qué formas organizativas tendrá esa labor de contacto y atención. Probablemente podrán ser resueltas con una comisión central para el exterior, sin necesidad de dejar estructuras partidarias permanentes en el exterior. Acudiremos a la experiencia de otros partidos, que trabajan con masas considerables de emigrados, sobre todo en Europa Occidental. Lo reiteramos, toda idea que pretenda dejar ahora estructuras permanentes en el exilio puede chocar con lo que ya se está volviendo una corriente masiva de retorno, corriente que no nació espontáneamente y que hubo que impulsar quebrando prejuicios.

Reclutar, crecer, organizar, educar. Este es un lema para el interior y para el exterior. Reclutar de modo tal que se forme la conciencia de que volver como afiliado al Partido es un alto honor, una culminación del trabajo solidario realizado en el exilio.

Por último, debemos realizar un gran trabajo de campaña financiera, que debe desarrollarse en dos etapas. La elección requiere un gran esfuerzo financiero y por razones obvias el exilio puede dar una considerable contribución. La primera etapa debe cubrir hasta marzo, con el objetivo de que el Partido en el exilio vuelva con grandes recursos que permitan restablecer todo lo que el Partido necesitará: casas, órganos de prensa, medios técnicos, etc. Sabemos que este esfuerzo será enorme, que serán necesarios considerables recursos acordes a las necesidades políticas hoy altísimas. A pesar de la crisis, a pesar de la miseria que abruma al pueblo uruguayo, este pueblo está dando ya un gran aporte a nuestro Partido, pero el exilio debe excederse emulando con ese pueblo que tanto ha dado en sacrificios y en luchas.

Hoy, ser revolucionarios es volcarse por entero para alcanzar una gran victoria electoral, por un gran papel del FA, de la lista que apoyamos, por un gran Partido Comunista. Hoy, ser revolucionario es darse por entero para lograr un gran Partido de masas, por el gran Partido de la resistencia y la liberación de nuestra patria.

Los clamores de victoria deben transformarse en empresa de construcción. La llama del entusiasmo debe convertirse en esfuerzo propagandístico, en densidad y calado ideológico. Las

explosiones y desbordamientos de masas tienen que transformarse en un gran Partido con una columna vertebral de cuadros, organizado y arraigado, multiplicado en todos los póros de la vida uruguaya.

¡Alegría por el pueblo y por el Partido que tenemos, por el momento que vive la patria en tránsito a la victoria sobre la dictadura! ¡Dolor por

los caídos, que llevamos en brazos hacia los monumentos más preclaros de la libertad, pero también como lección viva!

¡Adelante! ¡Porque nuestro compromiso es un compromiso con la clase obrera, con la patria, con la mejor historia y pasado uruguayo, con el porvenir democrático y venturoso que nos espera!

DECLARACION POLITICA

El pueblo uruguayo está en vísperas de obtener una histórica victoria: el 25 de noviembre será derrotada definitivamente la dictadura. Este triunfo es el fruto de 11 años de lucha de la clase obrera, de los estudiantes, del conjunto de las *fuerzas democráticas, del combate del Frente Amplio* y en particular de la presencia y heroica brega del Partido Comunista que fue alma de la resistencia y alumbra el camino de la liberación de nuestro pueblo. La del 25 de noviembre pasó a ser la fecha inaplazable de la victoria de nuestro pueblo y del fin de la dictadura. La negociación, efectuada en medio del combate concertado, ininterrumpido y sistemático de vastos sectores de nuestro pueblo, se convirtió en un instrumento en manos del propio pueblo para alcanzar este logro, que acerca la hora de la recuperación de la democracia y la libertad. La acción popular, con el respaldo de la solidaridad internacional, hizo abrir las puertas de las cárceles para cientos de combatientes queridos de nuestro pueblo, para el general Líber Seregni, *presidente y líder del Frente Amplio*, para nuestros camaradas Alberto Altesor, José Luis Masera, Rita Ibarburu, Rosario Pietrarroia, para los militares patriotas general Víctor Licandro, coroneles Carlos Zufriategui y Hugo Frigerio. En los últimos días, la liberación de Jaime Pérez, héroe de la patria y de nuestro Partido, incorporado de inmediato a las filas de la clase obrera y el pueblo en combate, provocó una eclosión de entusiasmo colectivo y fortaleció la lucha general por poner término al régimen dictatorial. La liberación de Jaime Pérez es un símbolo de la acción del Partido, de su unidad profunda, de su condición de ser un único Partido en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio.

La acción popular y la negociación efectuada en ese clima determinó la quiebra del continuismo electoral y abrió paso a una nueva realidad, sellada por la legalización del Frente Amplio y de varios de sus partidos integrantes, la liberación de alrededor de 200 presos, y el surgimiento de la coalición Por una Democracia Avanzada, al mismo tiempo que el pueblo imponía en las calles la vigencia de las libertades públicas. Luego de la gigantesca concentración del 27 de noviembre de 1983, producto de la concertación

de todas las fuerzas políticas y sociales opuestas a la dictadura, se verificó la gran jornada obrera del 1º de Mayo, acompañada por un gran contingente de pueblo, el histórico paro cívico del 27 de junio (que elevó a mayor nivel, con participación de múltiples sectores sociales, el paro general del 18 de enero), la recepción pública con motivo del retorno de Wilson Ferreira Aldunate y la irrupción tumultuosa del Frente Amplio en la calle, particularmente en la concentración del 10 de agosto y en el clamoroso recibimiento al Dr. Hugo Villar. Del mismo modo, se verificó la manifestación de la *Unión de la Juventud Comunista* y diversas demostraciones con la presencia combativa del Partido Comunista, en cuyo transcurso ondearon en las calles de Montevideo las banderas rojas de nuestro Partido, luchando por conquistar en la práctica su autolegalización.

Esta etapa culmina el 25 de noviembre. El punto central de todas las tareas en la búsqueda de un mejor futuro para la patria es la próxima elección. Será una elección inserta en la lucha de las masas obreras y populares por sus reivindicaciones, por el pan y el salario, por el trabajo y las mejoras de la legislación social. Esta elección significa un momento estratégico para marchar hacia una democracia avanzada en la perspectiva de un poder antimperialista y antioligárquico, *antesala del socialismo*. La elección es hoy un tema revolucionario de primer plano. Será un instrumento para imponer en el país una nueva correlación de fuerzas, y ante todo, para barrer los restos del fascismo y las estructuras montadas a lo largo de estos años de tiranía. De las elecciones saldrá un gobierno electo por el pueblo. El Frente Amplio representa, por su programa y sus candidatos, por su tradición de lucha, por su denodada acción antidictatorial, por su calificada acción de unidad y concertación de todas las fuerzas democráticas, una perspectiva de izquierda, antimperialista, popular y patriótica, en la vida de la República.

El Frente Amplio sale a disputar la presidencia y a ganar la Intendencia de la capital. En su seno, la amplia coalición formada en torno al lema *Por una Democracia Avanzada* encarna todas las esperanzas acumuladas por el pueblo

en estos años, es la mejor expresión del combate obrero y popular, de los luchadores que forjaron esta victoria democrática, de los que cayeron en la tortura, de los desaparecidos, los presos, los destituidos, los proscriptos, los exiliados, es la auténtica voz de todos los que la dictadura ha pretendido acallar. Este es el significado de las candidaturas proclamadas. Junto a las candidaturas comunes del Dr. Juan José Crottogini, del presidente de la CNT compañero José D'Elia, del Arq. Mariano Arana, Por una Democracia Avanzada votará al Senado a José Germán Araújo, Francisco Rodríguez Camusso y el Dr. Marcos Carámbula, y a la Cámara de Diputados a calificados dirigentes del movimiento obrero, del movimiento estudiantil y de los sectores profesionales: Juan Pedro Ciganda, Andrés Toriani, Gilberto Ríos, Yamandú Sica, Ignacio Lezama, Oscar Groba, Beatriz De Franco. Es la lista de los hombres y mujeres de la resistencia y la liberación.

La victoria de las fuerzas democráticas más avanzadas, encarnadas en el Frente Amplio y Por una Democracia Avanzada, será la garantía del rechazo de toda tendencia a una democracia recortada, de todo intento de conciliación y de imponer un acuerdo al estilo del pacto de la Moncloa sobre las espaldas de los trabajadores y los sectores laboriosos. Por el contrario, el triunfo del Frente Amplio y de Por una Democracia Avanzada afirmará la necesidad de un gran acuerdo nacional en la ruta hacia una auténtica democracia avanzada, y no se desligará de una lucha multiplicada por alcanzar conquistas reivindicativas, económicas y sociales, en el curso de la propia batalla electoral, sellando la misma con la movilización de las masas.

El pueblo no va a olvidar estos duros y tremendos años de sacrificio y represión, y el papel desempeñado por cada fuerza política. Toda tendencia a una artificial polarización electoral en torno a los partidos tradicionales, en una reedición del bipartidismo, sólo perseguirá el objetivo de frustrar la voluntad popular de alcanzar una democracia avanzada, con la presencia de las masas en la decisión del futuro uruguayo, en un cuadro político sin ciudadanos ni partidos proscriptos, con una amnistía general e irrestricta y con la existencia de un gran Partido Comunista, legal, con todos sus dirigentes desproscriptos y situado en la vanguardia por la renovación de nuestra patria.

Una gran victoria electoral de la izquierda obliga a matizar en la conciencia pública la síntesis de estos 11 años de lucha, que algunos desean borrar de la historia del país y de la memoria colectiva, y en particular la gran verdad de que los comunistas fueron la columna vertebral de la resistencia antidictatorial. Debemos dar respuesta a tres grandes preguntas.

En primer término, ¿qué significaron estos once años de fascismo? Fueron el reinado del terror, de la cárcel, del exilio, del martirio, de los desaparecidos, del ataque selectivo a los comunistas, de la explotación del pueblo y de la nación, del entreguismo, de la bancarrota económica por culpa del capital financiero, del imperialismo y de la banca extranjera, de la ruina de la industria nacional, de los productores agrarios y del pequeño comercio, de la reducción del salario, de la desocupación, del deterioro del nivel de vida, de la salud, de la enseñanza y la cultura, del exilio masivo, del intento de liquidar lo mejor de las tradiciones nacionales.

En segundo lugar, ¿por qué el Uruguay, país de tradición democrática, cayó en una dictadura terrorista, en el reinado de la corrupción y los negociados? El golpe de Estado integra la contraofensiva del imperialismo yanqui a nivel continental, destinada a detener el auge del movimiento antimperialista, a acabar con Chile y su opción al socialismo, eligiendo la variante fascista para facilitar el saqueo de nuestras riquezas por el FMI, la banca extranjera y la oligarquía. Nuestra definición del carácter fascista de la dictadura nos condujo a procurar la más amplia unidad de toda la nación contra el imperialismo y la oligarquía a su servicio, culpables de todas las desgracias sufridas por el pueblo uruguayo.

En tercer término, ¿por qué afirmamos nuestra certeza en el derrumbe de la dictadura? Porque el pueblo ha venido combatiendo sin descanso desde la hora de la huelga general, porque no le ha dado un minuto de tregua a la tiranía, porque mantuvo una heroica resistencia con el pueblo en el proscenio y con un papel de primer plano de nuestro Partido, porque se desarrolló en el exterior un inmenso movimiento de solidaridad que aisló a la dictadura, y porque el proceso desembocó en la participación y concertación de los partidos, hasta ensanchar las brechas en el muro de la dictadura y crear las condiciones para la victoria del pueblo. Nadie

nos regaló nada. Todo fue el resultado directo de la lucha de la clase obrera, de la juventud estudiantil, de los sectores populares, de la intelectualidad y la cultura, guiados por una orientación justa enmarcada en una perspectiva coherente. La dictadura cae porque en el plebiscito de 1980 se vieron frustrados sus planes de subordinar a los partidos políticos, porque la ley antisindical fue horadada por la acción del PIT-CNT, por las movilizaciones de ASCEEP-FEUU, por las concentraciones del 1º de Mayo, el paro cívico, las acciones concertadas del Frente Amplio, los partidos políticos y las fuerzas sociales; cae por la gravitación de la solidaridad internacional, por la acción del PC y de la UJC dentro y fuera de fronteras. En síntesis, se logró alinear a la nación entera contra el fascismo.

El 1º de Mayo de 1983 la irrupción de la clase obrera en el escenario público hizo abortar las conversaciones del Parque Hotel en torno al ultimátum de la dictadura, desarrolladas en un ambiente de visible búsqueda de vías de conciliación. Las jornadas obreras del 1º de Mayo, la incesante movilización culminada en el paro cívico nacional del 27 de junio, las exigencias del Frente Amplio hecha suya por la multipartidaria, crearon un clima favorable al inicio de la negociación. Esta fue impuesta por el pueblo, derrotó los planes continuistas del régimen, fijó los plazos para que los mandos militares entregaran el gobierno a los electos por el pueblo. El Partido Colorado abogaba por una negociación sin movilización popular, que incluía elementos de conciliación. El Partido Nacional se separó de la multipartidaria, impulsando una política que conducía a un callejón sin salida. El Frente Amplio bregó por una negociación concertada y cimentada en la movilización combativa del pueblo, es decir, actuó como intérprete de las mejores aspiraciones colectivas. El general Líber Seregni, que desempeñó un papel relevante también en dicha instancia, definió ésta como una política de concertación, movilización y negociación que se efectuó sin mengua de ningún principio. No era justa una política que hubiera conducido objetivamente a favorecer los planes continuistas, mientras la negociación con masas combatientes logró arrancar la realización de elecciones en noviembre, la libertad de los presos (aunque se mantiene la exigencia de acelerar el ritmo de las excarcelaciones y de que ellas alcancen a la totalidad de los detenidos), la legalidad del

Frente Amplio y de varios centenares de dirigentes frenteamplistas (subsistiendo el reclamo de desproscripción de Líber Seregni, de Wilson Ferreira Aldunate, de todos los ciudadanos y partidos), la derogación del acto institucional que permitía la destitución discrecional de funcionarios públicos y del que coartaba la libertad de prensa y la actividad política. En cuanto a algunas estipulaciones del acto 19, particularmente el estado de insurrección, que configura una grave amenaza a las libertades democráticas, el Frente Amplio lo rechaza frontalmente y se propone bregar por su inmediata derogación en conjunto con las demás fuerzas democráticas. Esta derogación, y la del acto 19 en su totalidad, se integra en la lucha por erradicar hasta el último resto de las estructuras montadas por el fascismo dictatorial, en particular la ley antisindical, la ley de partidos políticos, así como todos los actos institucionales y decretos represivos. No hay nada que impida que a partir del 1º de marzo el Parlamento y luego la Asamblea Constituyente liquiden todas las secuelas de la dictadura y contribuyan a estabilizar la democracia en la perspectiva de un régimen más avanzado. En esas circunstancias, como hasta ahora, la movilización popular será factor de decisión.

La clase obrera y el pueblo reclaman que en todo acuerdo entre las fuerzas sociales se tomen en cuenta prioritariamente las aspiraciones impostergables de los trabajadores y las grandes masas de la población, que han sido las principales víctimas de la política económica de la dictadura.

En definitiva: marchamos hacia la elección con un Frente Amplio legal y actuante, con presos que salen de las cárceles, con una dictadura que toca a su fin. Lo que significa un cambio cualitativo en la vida del país con el retorno a un régimen democrático.

Ante el acto electoral de noviembre, el pueblo dará una gran votación a favor del Frente Amplio y Por una Democracia Avanzada, es decir, en favor de grandes postulados enfilados a una renovación democrática del Uruguay. El Frente ha confirmado una vez más que es la única alternativa transformadora en el país, y que toda tentativa de renovación por dentro de los partidos tradicionales está destinada al fracaso, ya que la crisis histórica de esos partidos los imposibilita para cambios fundamentales y llevan a que coexistan en esta elección bajo un mismo

lema sectores democráticos y antidictatoriales con personajes como Pacheco y Payssé, cubiertos de lodo por su colaboracionismo con la dictadura. Los postulados renovadores de Por una Democracia Avanzada incluyen la supresión de las estructuras fascistas, la derogación del acto 19 y de todos los anteriores, de la ley antisindical y de la ley de los partidos, el restablecimiento de los derechos de los trabajadores, la devolución de sus bienes y edificios, la legalidad del Partido Comunista y de todos los partidos, el retorno y la desproscripción de Rodney Arismendi, de Enrique Rodríguez y de todos los dirigentes comunistas, el derecho de huelga para los funcionarios del Estado, la restitución del régimen de seguros sociales, la autonomía universitaria según la ley de 1958, la representación de los obreros en los directorios de los Entes y de los trabajadores activos y pasivos en los directorios de las Cajas, la democratización de los entes de enseñanza y la supresión del CONAE, la derogación de la ley contra las cooperativas de vivienda. Una democracia avanzada supone el rechazo de la política económica del FMI y de sus imposiciones sobre el pago de la deuda externa, porque el nuevo gobierno deberá primero darle de comer al pueblo antes de pagar 6 mil millones de dólares y pesados vencimientos inmediatos a la banca extranjera. Significa una nueva política económica de desarrollo de la economía nacional, de fomento de la industria, el comercio y el agro, para lo cual es imprescindible la defensa del patrimonio nacional contra los monopolios, la estatización de la banca, medidas de reforma agraria; a la vez, satisfacer las aspiraciones de aumento de salarios, tierra, crédito y semillas para los productores rurales, solución para la deuda de los pequeños y medianos productores, enfrentar la inflación con medidas adecuadas, la defensa y desarrollo del sector estatal de la economía. Ante el país que reconquista su democracia se plantea la exigencia de sustituir la nefasta doctrina de la seguridad nacional por una concepción que haga de las Fuerzas Armadas un factor de defensa de la soberanía nacional, de latinoamericanismo consecuente, basadas en las tradiciones antigunistas, extirpando de su seno a las corrientes fascistas. El programa comprende una política exterior independiente, de paz, soberanía nacional y latinoamericanismo consecuente, de comercio con los países socialistas y otras

naciones liberadas, de solidaridad con los pueblos hermanos del continente y en particular con Cuba, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, restableciendo relaciones con Cuba y Venezuela.

Una democracia avanzada exige elevar el papel de la izquierda, del Frente Amplio como fuerza antioligárquica y antimperialista, llevar a cabo una gran política unitaria, reconstruir todo el sistema de organizaciones del pueblo, y la presencia de un poderoso Partido Comunista. El Frente Amplio es un instrumento estratégico en la lucha contra la dictadura y para alcanzar una nueva democracia. A lo largo de todo este período, los comunistas nos hemos batido en defensa de la vigencia del Frente Amplio como parte esencial de la estrategia para forjar una auténtica democracia, aun en los momentos en los que fuerzas que habían perdido la perspectiva negaban la validez del FA y propugnaban otra alternativa.

Por el programa de la democracia avanzada llamamos a la clase obrera, a la juventud, a las mujeres, a los sectores de la intelectualidad y la cultura, a las clases pasivas, a los trabajadores del campo, a votar y hacer votar el 25 de noviembre por el Frente Amplio en el sublema Por una Democracia Avanzada, para hacer progresar nuestra patria en el camino de su liberación. Conscientes de la trascendencia histórica de esta elección y para vencer las dificultades existentes, llamamos a las organizaciones y militantes del Partido en la patria y en el exterior a desplegar toda su capacidad de combate y de trabajo creador para una gran victoria del Frente Amplio y del sublema Por una Democracia Avanzada.

El Partido Comunista en el centro de la victoria popular

El Partido Comunista, que ha sido en estos once años el alma de la resistencia contra la dictadura, que aportó el sacrificio y el heroísmo de sus miles de presos, torturados, desaparecidos, de sus combatientes clandestinos y exiliados, está hoy más que nunca en el centro de la nueva situación política, en la perspectiva inexorable de la caída del régimen.

El Partido cuenta en sus filas con combatientes y héroes de la patria y de la democracia como Jaime Pérez, José Luis Massera; mártires como Gerardo Cuesta y Eduardo Bleier, y tantos

luchadores indomables de la clandestinidad y la cárcel.

En los años más duros y difíciles de la represión fascista, los comunistas mantuvieron la resistencia clandestina en las primeras filas de la organización obrera y estudiantil, en todas las formas de lucha, pagando por ello un precio enorme de sangre y sacrificios.

El Partido contribuyó decisivamente al gran movimiento internacional de solidaridad con nuestro pueblo, en el que han participado considerables fuerzas de todo el mundo.

Para derrotar esta dictadura sangrienta el Partido Comunista apeló a todas sus fuerzas, al prestigio y organización construidos a lo largo de su historia y en particular al impetuoso desarrollo producido a partir de su XVI Congreso.

Todo esto ha sido posible no sólo por el sacrificio de nuestros militantes, sino porque somos una fuerza real, profundamente enraizada en la clase obrera y el pueblo, en los estudiantes y las capas medias.

Un Partido que en el período más difícil de su historia supo pasar por esta prueba reforzando su unidad. Un solo Partido, una sola dirección, una sola línea política justa y la fidelidad a los principios en todos los frentes de lucha: en la clandestinidad, en la cárcel y en el exilio.

El Comité Central del Partido celebró la presencia en sus sesiones de compañeros que han salido de las cárceles, manteniendo un comportamiento ejemplar y rindió homenaje a sus mártires muertos en la tortura y las prisiones de la dictadura, y a los desaparecidos.

La presencia en las calles del Partido y de la UJC conquistó en Uruguay en los hechos y a pesar de la ilegalidad impuesta por la dictadura, el derecho a participar en primera fila en todas las demostraciones populares y en las próximas elecciones.

La presencia pujante del Partido y la UJC en las calles con sus banderas y sus actos está barriendo en los hechos la proscripción que formalmente mantiene la dictadura.

Este régimen moribundo no podrá impedir que los comunistas participemos en primera fila en las futuras definiciones políticas, como no han logrado ni por un momento aislarnos de nuestro pueblo y de todas sus fuerzas democráticas.

Por todo ello, hoy más que nunca el Partido tiene una enorme autoridad política y moral.

La caída de la dictadura y la conquista de una democracia avanzada, es inseparable de la tarea de forjar un gran Partido Comunista, que sintetice en un plano superior la experiencia de conciencia y organización de los sectores obreros y populares en este período.

Sin este Partido que se forjó en los años de combate por la unidad obrera, por la unidad de la izquierda y en el Frente Amplio, que supo apelar a las mejores tradiciones democráticas de la inmensa mayoría del pueblo uruguayo, hoy no se plantearía la perspectiva de terminar en noviembre con la dictadura y conquistar una democracia avanzada.

Y junto a una gloriosa UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA, que ha brindado el tributo de heroísmo de sus mejores militantes y dirigentes, y que fue siempre en las fábricas y centros de estudio, en los barrios de Montevideo y en el interior, fuerza fundamental de la resistencia.

El Partido, con su alta autoridad política y moral, convoca hoy a todos los hombres y mujeres democráticos de nuestro país, y en primer término a los trabajadores y a los jóvenes, a incorporarse a sus filas y a las de la UJC, para participar como protagonistas en la gran tarea de conquistar una democracia avanzada, en el camino de la liberación y del socialismo.

Un nuevo desafío se plantea ante el Partido y la UJC, un desafío de carácter histórico que nos permitirá proyectarnos a nuevos niveles: encuadrar y organizar a los miles de nuevos y viejos combatientes que se incorporan a la lucha desde las cárceles, del exilio, y en particular desde las inmensas columnas populares de esta batalla democrática.

La tarea de forjar un Partido Comunista de cuadros y de masas y una UJC aún más poderosos y organizados en la clase obrera y en las nuevas generaciones, en las dimensiones del actual movimiento de masas, es hoy más que nunca el problema cardinal de la revolución uruguaya.

Se trata en primer término de incrementar la verdadera avalancha de nuevos combatientes que se incorporan a nuestras filas, darles a todos un puesto de lucha, incrementar la labor de educación y formación ideológica en los principios creadores del marxismo-leninismo, y construir organismos de base del Partido y la UJC a todos los niveles y especialmente en las fábricas.

Debemos erradicar toda idea de que el solo

prestigio y autoridad del Partido logrará el pleno cumplimiento de estos objetivos, que por el contrario reclaman el esfuerzo y el entusiasmo de todos sus militantes y destacamentos.

El Partido, que además de participar en la campaña electoral deberá afrontar las enormes tareas de recuperar y hacer funcionar sus locales, su prensa, sus medios de propaganda, sus editoriales y revistas, necesita de grandes recursos financieros. Convocamos a todos los comunistas y sus amigos a participar y contribuir dentro y fuera del país a la campaña financiera que representa un eje del cumplimiento de todos nuestros planes.

El Partido, que ha acumulado una rica experiencia en la labor de educación, deberá encarar en esta etapa la formación ideológica de los miles de nuevos militantes.

En el cuadro de la exigencia de la unidad y concertación más amplia, los comunistas mantenemos en alto la difusión y defensa de nuestras ideas y principios, en una lucha frontal contra todas las formas del anticomunismo, que ha representado la bandera de esta dictadura antinacional.

El anticomunismo ha sido históricamente el arma del fascismo. Los planteos anticomunistas en las filas democráticas debilitan sin duda el frente antidictatorial.

La historia de estos duros años, las profundas raíces nacionales de nuestro Partido, la experiencia de la lucha liberadora, muestran la necesidad de una ideología científica y creadora que guíe a la fuerza de vanguardia. Esta ideología es el marxismo-leninismo.

Los comunistas hemos forjado una organización que en las más duras condiciones de la clandestinidad, no ha perdido nunca sus mejores rasgos de fraternidad, de camaradería, de profundo sentido humano pero inflexible ante el enemigo, y que ha hecho del centralismo democrático el arma probada de la organización comunista.

La victoria sobre la dictadura abre la perspectiva inmediata del reencuentro de todos los uruguayos.

A esta tarea prioritaria y urgente los comunistas brindarán todo su esfuerzo organizando, encabezando el retorno masivo a la patria de los exiliados, para incorporarse lo antes posible a la campaña electoral y a la reconstrucción

nacional.

El fin del gobierno dictatorial plantea ante nosotros la exigencia de conquistar la plena legalidad del Partido Comunista, la liberación de todos los presos, el retorno y desproscripción de todos sus dirigentes, en primer lugar de nuestro primer secretario Rodney Arismendi.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA REAFIRMA EN ESTA HORA DE VICTORIAS, EN LA VISPERA DE LA CAIDA DE LA DICTADURA, QUE NUESTRO CAMINO ES LA DEMOCRACIA Y EL ANTIMPERIALISMO Y NUESTRO DESTINO LA LIBERACION Y EL SOCIALISMO.

Salvar al mundo de la hecatombe nuclear; defensa ardorosa de Cuba y Nicaragua; solidaridad con el pueblo chileno

La lucha por terminar con la dictadura fascista en Uruguay se inserta en el combate general entre revolución y contrarrevolución en América Latina, en la brega de los pueblos contra el imperialismo yanqui y las oligarquías nativas. El golpe de Estado del 27 de junio de 1973 fue parte de la contraofensiva desatada por el imperialismo de Estados Unidos para detener y ahogar en sangre la lucha de los pueblos por la independencia nacional, el rescate de sus riquezas naturales, por una democracia auténtica, y para derrocar el gobierno popular de Salvador Allende. El imperialismo optó por la variante fascista para revertir la nueva situación creada en el cono sur en la década de los 70, utilizando a las oligarquías nativas y a las fuerzas armadas en una guerra interna contra sus propios pueblos. Ahora, la tendencia a la democratización en todo el continente muestra el fracaso de esta política agresiva de los Estados Unidos. Es una burda calumnia que, como lo pretende el documento de Santa Fe o el informe de la Comisión Kissinger, el proceso liberador de América Latina sea obra de manos extranjeras, sino que surge en las condiciones de una profunda crisis de dominación del imperialismo yanqui, que apeló desde la demagogia de la Alianza para el Progreso a la intervención militar y ocupación de territorios extranjeros como en Granada. En torno a la revolución cubana, se aglutinaron todas las fuerzas democráticas y avanzadas del continente. El imperialismo yanqui y el sector más agresivo del

capital financiero, el complejo militar industrial, aspira a ahogar la voluntad liberadora de nuestros pueblos y a mantener su hegemonía. El discurso de Reagan del 9 de mayo expresa esa voluntad de colonizar a toda América Latina y particularmente de invadir a Nicaragua, cuya revolución significó un cambio cualitativo en nuestro continente, el inicio de un nuevo ciclo de revoluciones y el preludio de la caída de las dictaduras fascistas, un poder feroz pero precario derrotado por la lucha unida de pueblos y gobiernos, en amplitud y profundidad. Hoy trepida y se mueve todo el continente, Centroamérica es un volcán, luchan con las armas en la mano los pueblos de El Salvador y Guatemala. Nunca ha alcanzado semejante magnitud el movimiento de masas en América Latina. En el cono sur, los grandes combates populares determinan la caída de dictaduras fascistas, lo que crea condiciones para victorias más profundas y trascendentes; se conquistan gobiernos democráticos en Argentina y Bolivia, este último con participación de ministros comunistas, lucha heroicamente el pueblo de Chile contra la dictadura, las multitudes salen a la calle a enfrentar la política colonialista y hambreadora del FMI. Asistimos a la descomposición de la dictadura militar brasileña y a la creciente gravitación del movimiento obrero y democrático; en Perú la izquierda unida ha conquistado importantes posiciones, entre ellas la alcaldía de Lima; en Colombia, grandes acciones del pueblo, la larga historia de luchas guerrilleras, han impuesto una nueva situación. Se extiende en los países del continente la exigencia de encarar posiciones comunes frente al dogal de la deuda externa. Se despliegan formas de unidad de acción en el seno del movimiento sindical, de la juventud estudiantil, de las fuerzas de la intelectualidad y la cultura. América Latina transita caminos de revolución, usando las más variadas formas de lucha: las luchas obreras y populares, los paros, huelgas y movilizaciones sindicales, la acción clandestina, la labor parlamentaria, el combate armado. El Comité Central hace suya la Declaración de los Partidos Comunistas de América del Sur reunidos recientemente en Buenos Aires, llamando a enfrentar, desgastar y derrotar la política de Reagan.

Se ensancha en el continente el campo de las fuerzas que se enfrentan a la política belicista, colonizadora y agresiva de Reagan, que cumple a la letra las especificaciones del documento de

Santa Fe. La oposición a esta política se expresa, ante todo, en la solidaridad ardiente con la revolución sandinista, con su pueblo y su gobierno, que también los uruguayos han tomado en sus manos como lo demostró el gran mitin del Palacio Peñarol y otras acciones. Urge crear las condiciones para elevar un gran movimiento de pueblos, partidos y gobiernos del continente contra la política de agresión de la administración norteamericana. Si hasta ahora Nicaragua no ha sido invadida es por la firmeza y la organización de su pueblo en armas y por la solidaridad internacional, del mismo modo que aconteció con Cuba. En torno a ambas revoluciones se conformó un escudo solidario de nuestros pueblos. Una reelección de Reagan multiplicará todos los riesgos de una invasión a Nicaragua. La defensa de Nicaragua es la defensa del derecho a la autodeterminación de todos los pueblos latinoamericanos. En su salvaguardia debe ponerse de pie todo el continente.

Reafirmamos nuestra solidaridad con los pueblos de África austral y en especial con Angola agredida por el régimen racista de Sudafrica, y saludamos los avances del proceso revolucionario de Etiopía, que han culminado con la reciente creación del Partido marxista-leninista.

La lucha de los pueblos latinoamericanos se enlaza con la batalla de todos los pueblos del mundo en defensa de la paz. Reagan, expresión de los círculos más agresivos del imperialismo, de los mercaderes de la muerte, propone desembozadamente la cruzada contra el comunismo, contra la Unión Soviética y los países socialistas, desata una inaudita carrera armamentista, instala misiles en Europa en las fronteras del campo socialista, mientras en el Cercano Oriente, en África del Sur y en regiones de Asia crea focos de agresión y de belicismo aventurero, amenazando además con llevar la guerra al espacio cósmico. Frente a esta política de guerra, se alza la firmeza de la URSS y el campo socialista, el movimiento de países no alineados y un vastísimo movimiento por la paz de dimensiones nunca vistas, extendido en todo el mundo.

La campaña del imperialismo trata de equiparar la política de desenfrenado armamentismo de Estados Unidos y la OTAN, con las medidas de defensa de las conquistas socialistas y de la paz mundial, que se han visto obligados a adoptar los países socialistas. La lucha por la paz se

enlaza a la brega contra el fascismo y significa una cuestión de vida o muerte para la humanidad. Es tarea decisiva actuar contra cada acto de guerra del imperialismo.

Se agiganta en estas condiciones el papel de la URSS y del campo socialista, que muestra su firmeza y propone nobles y múltiples iniciativas en salvaguardia de la paz y de la distensión internacional. En esta disyuntiva crucial, no resulta admisible equiparar el campo del imperialismo y la guerra, de la agresión y el fascismo con el campo de la paz y el socialismo. Tampoco puede pensarse que ante el riesgo recrudecido de agresión, el campo socialista y los pueblos amenazados se desarmen unilateralmente, es decir, queden inermes ante el enemigo de la humanidad. La política de guerra del imperialismo y su tentativa de retrotraer la marcha de la historia es lo que obliga a los países socialistas -sostén de la paz y la independencia de los pueblos- a adoptar medidas de defensa de su independencia y de sus conquistas. La defensa de la paz es hoy la tarea común de toda la humanidad.

* * *

El pueblo uruguayo se encuentra abocado a una batalla histórica: culminar la lucha de 11

años contra el fascismo, para poner fin a la dictadura y crear las premisas para una democracia avanzada. Mucho depende de la elección del 25 de noviembre, del carácter reivindicativo y programático de la campaña electoral, de la multiplicación de jornadas como la del 15 de setiembre llevada a cabo por la coalición cuya lista encabezan José Germán Araújo al Senado y Juan Pedro Ciganda a la Cámara de Diputados.

Los trabajadores y todos los demócratas están llamados a cumplir el sagrado deber con la patria. Llamamos a nuestros militantes, que han sido la fuerza fundamental de la resistencia al régimen, a estar en las primeras filas de esta brega, a empeñar todos los esfuerzos para el triunfo del Frente Amplio y el sublema POR UNA DEMOCRACIA AVANZADA.

La elección de noviembre supone un gran desafío. El pueblo tomará el destino de la patria en sus manos. ¡Triunfaremos!

**COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
COMUNISTA DE URUGUAY**

Setiembre de 1984

CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

**Informe de: Rodney Arismendi
Tesis y resolución general**

Diciembre de 1985

MIL LAZOS UNEN A ESTA CONFERENCIA CON EL PUEBLO

Informe de Rodney Arismendi, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Uruguay

Camaradas, compañeros del Frente Amplio, compañero Seregni, Crottogini, Arana, Villar y demás militantes de los grupos políticos hermanos y Comités del F.A.

Compañeros del movimiento sindical y popular, compañero José D'Elía, jóvenes, mujeres, intelectuales, compañeros venidos del Interior y del campo.

Compañeros de Democracia Avanzada y del F.I. del L., con el que participamos en una acción común particular. Compañeros delegados de los Partidos y Movimientos, arribados de otros países a expresarnos vuestra solidaridad militante, compañeros de la Unión Soviética, delegados del gran Partido de Lenin, compañeros de los países socialistas de Europa, del heroico Vietnam que bajo la dirección de Ho Chi Min derrotara al imperialismo de EE.UU., asegurando su independencia y su derecho a la construcción del socialismo; compañeros de las tierras liberadas de Africa, de orientación socialista como Angola; compañeros de nuestra América Latina estremecida en la doble batalla por el desarrollo y la ruptura de la dependencia del imperialismo de los EE.UU.; compañeros de la mil veces heroica Revolución Cubana, que encabezada por nuestro gran amigo Fidel Castro trajo el socialismo a nuestro hemisferio y cambió el curso de la historia continental; compañeros de la Nicaragua sandinista que enfrenta hoy la agresión y la guerra sucia del gobierno de Reagan, rodeada de la solidaridad de nuestros pueblos y los pueblos de todo el mundo; compañeros de El Salvador insurgente, que llegan hasta esta patria de Artigas vestidos de sangre y heroísmo en la brega tremenda y desigual contra la tiranía y el imperialismo; compañeros de los Partidos comunistas hermanos de América Latina entre los que destacamos, por la magnitud de su lucha y su tragedia, a los compañeros de Chile, de Paraguay, de Haití, que enfrentan a dictaduras fascistas y genocidas; compañeros del glorioso Partido Comunista de Italia que tanta solidaridad

nos prestara en las difíciles horas de la dictadura; compañeros de los Partidos Socialistas de América Latina, de los movimientos de liberación, de las izquierdas unidas del continente con las que nos unen tantos lazos de camaradería y acción común.

Llegue a todos ustedes y a través de ustedes a sus pueblos y Partidos, nuestro abrazo fraterno e internacionalista, el compromiso de que nuestro Partido jamás fallará en la gran brega por la paz, la liberación nacional y el socialismo que hoy ha triunfado en cuatro continentes o que lleva el combate a las multitudes del mundo. Y tampoco le fallará a la gran causa histórica de esta América Latina empeñada -como la nombra Martí y lo repitiera el Ché- en su segunda y definitiva guerra de independencia. (Aplausos).

Saludamos en particular la presencia del Gral. Seregni y los compañeros de Frente Amplio (aplausos), del PIT-CNT y de los movimientos populares que constituyen la gran columna de un pueblo unido (aplausos), y, en la práctica, se vuelven todos un símbolo de la necesaria unidad de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, indispensable para consolidar la democracia, reconstruir el país y avanzar en los ámbitos de la libertad, la justicia social y la autodeterminación económica y política.

Quieren dividirnos

Aquí estamos unidos a pesar de naturales distinciones ideológicas y ocasionales contradicciones, porque nos sentimos responsables por la suerte del pueblo y del país y de la alternativa de un poder popular con el Frente Amplio.

La dictadura mató, torturó, encarceló, exilió, nos quiso cazar con calumnia y la suciedad anti-comunista; con el terror y el engaño quisieron dividirnos y no pudieron hacerlo. La más amplia unidad popular y nacional derrotó la dictadura. Y el Frente Amplio, con su Presidente el Gral. Seregni, y el PIT-CNT y todo el movimiento patriótico y democrático salieron más vigorosos y responsables.

Hoy otros hombres y otras circunstancias quieren dividirnos para frustrar al pueblo y robarle su esperanza. Desde esta Conferencia les contestamos que no pasarán. ¡Unidad de la clase obrera en su gloriosa central, el PIT-CNT (aplausos), la continuadora histórica de la memorable CNT de la huelga general y la resistencia! ¡Nada ni nadie romperá lo que costó tanto esfuerzo construir y tanta sangre mantener y restaurar!

Unidad de todo el movimiento popular para consolidar la democracia y avanzar, resolviendo las acuciantes necesidades del pueblo, los problemas básicos del salario y la jubilación, del trabajo, la salud, la enseñanza y la vivienda, en el marco de los cambios estructurales que el país necesita.

Unidad más extensa y más honda del Frente Amplio, única perspectiva real de una mudanza profunda de la realidad social y política, y del advenimiento de un auténtico poder popular.

Es bandera, consigna y esencia de esta Conferencia la palabra unidad.

Los comunistas que tanto hemos hecho a través de los difíciles y terribles años con amplitud, sin sectarismos, con paciencia y lucidez, por construir y reconstruir las poderosas organizaciones de la clase obrera y el pueblo, de las que hoy nos enorgullecemos, los comunistas que fuimos y somos alfareros obstinados de la unidad obrera y popular y que fuimos fundadores del F.A., al que estamos unidos por fundamentales razones de principio y estrategia, este F.A. maravilloso, creación de nuestro pueblo y segura ruta de la redención nacional y social; los comunistas enarbolamos al frente de esta Conferencia nuestro compromiso de su defensa, conservación y desarrollo.

Como pórtico de esta reunión magna de nuestro Partido enarbolamos nuestra voz con la consigna que es llama de América y que llegó volando desde Chile heroico: un pueblo unido, jamás será vencido.

Homenaje a combatientes y mártires

Camaradas: Antes de proseguir con nuestro informe deseamos que la Conferencia rinda homenaje a los combatientes y mártires de nuestro pueblo, de todas las tendencias, que dieron su vida, enfrentaron la tortura, bregaron en la difícil clandestinidad y en el exilio por la reconstrucción

de la democracia.

La libertad que hoy disfrutamos, la restauración democrática, el derecho a realizar esta Conferencia en democracia, y rodeados de delegados fraternales de otros países, no nos fue regalado. Fue fruto de la dura brega de todo un pueblo, de valentías notorias y de miles de actos oscuros no menos heroicos, en que participaron muchos miles de hombres y mujeres de este pueblo. Entre ellos una gloriosa e inolvidable falange de nuestro Partido, que pagó precio muy alto por su devoción a la patria, a la libertad, a la democracia y al socialismo.

Proponemos un homenaje a los miembros del CC muertos durante este duro trecho de la historia, muchos luego de pasar la cárcel y la tortura, como Cuesta; algunos desaparecidos como Bleier y Tassino; todos ellos combatientes sin tregua de la clandestinidad como Irene Pérez, Tita Cogo, José Blanco, Milton Montemar, Idilio Pereyra, Juan Carlos Peña, Héctor Cerruti; o muertos en el exilio, como el gran escultor Armando González.

Proponemos rendir homenaje a los compañeros de nuestro Partido, internacionalistas, que ofrendaron su vida en los campos de batalla de Nicaragua, al "Meme" Altésor, a Alpuin, y junto a ellos el joven uruguayo Conteris, caído recientemente en las tierras gloriosas de Sandino.

Proponemos un homenaje especial colectivo a los miles de compañeros de la clandestinidad, que a veces no se diferenciaban de los presos y exiliados, porque tuvieron muchas veces las tres condiciones. Con ellos tiene nuestro Partido y nuestro pueblo una deuda sagrada. Unos caímos y otros retomaban la bandera. La clandestinidad desempeñó un gigantesco papel sobre todo en ese trecho sombrío que va de 1973 a 1980-81 en que debió conservar la llama de la resistencia a costa de enormes sacrificios. De doce a quince mil cuadros comunistas pasaron por la tortura en los años 75, 76, 77, 78, 79, desde las direcciones clandestinas y de aparatos, hasta los miles de modestos familiares que nos prestaron sus casas y supieron educar a sus hijos como jóvenes comunistas desafiando la noche fascista.

La dictadura no cayó sola. La derribó la combatividad obrera y popular que no le dio una hora de tregua, desde la gloriosa huelga general, prevista, organizada, dirigida hora por hora durante quince días y que fue el comienzo de la

inquebrantable batalla.

La derrotó la resistencia interior, simbolizada por la clandestinidad, las tradiciones democráticas y el amor a la libertad de nuestro pueblo, la existencia de firmes organizaciones obreras y populares creadas por el pueblo como el FA, la CNT, la FEUU, etc., y, sin duda, la entrega, lucidez política y heroísmo de nuestro Partido.

Fue la brillante previsión del FA y el General Seregni que permitió, cuando después de 1980 se rompe el inmovilismo político, hallar la ruta de la unidad y la concertación de todos los partidos y fuerzas sociales, que a través de grandes demostraciones de masas y del paro general obrero y paro cívico nacional, etc., acorralaron a la dictadura hasta su derrota. Fue el triunfo de las acciones de masas, que retornaron poderosas y unidas al prosenio político en jornadas memorables.

Camaradas: Luego de esta breve evocación, creemos una sagrada obligación de esta Conferencia rendir especial homenaje a los mártires de todas las tendencias de este período.

A los asesinados en el exterior, como Zelmar Michelini, como Gutiérrez Ruiz, como Manuel Liberoff, como León Duarte y Gatti, como Feldman, Méndez, Cándia y tantos otros.

Rendimos homenaje a los asesinados en la tortura, a los desaparecidos, a los muertos en los horribles cuarteles prisioneros del fascismo.

Y permítanme que nombre aquí específicamente a compañeros del Partido y la UJC que ofrendaron combatiendo su vida a la patria y a la libertad en este período.

-Líber, Hugo, Susana y Recalde.

-A los ocho muertos del Seccional 20.

- Desaparecidos: Eduardo Bleier Horovitz, Oscar Tassino, Juan Manuel Brieba, Fernando Miranda, Julio Gerardo Correa, Carlos Arévalo Arispe, Laureano Montes de Oca, Horacio Gelós Bonilla, Ubasgesner Chávez Sosa, Julio Escudero Mattos, Amalia Sanjurjo, Eduardo Arigón, Oscar Baliñas, Ever Rodríguez, Félix Ortiz, Antonio Paitta, Miguel Angel Mato Fagián.

-Muertos: Gerardo Cuesta, Alvaro Balbi, Carlos Mario Argenta, Julián López, Oscar Oliveira, Ivo Fernández, Humberto Pascarella, Silvina Saldaña, Saúl Facio, Nuble Yic, Hugo Pereyra,

Myriam Soares Netto, Nybia Sabalsagaray, Carlos Curuchaga, Norma Cedrés de Ibarburu, Roberto Rivero, Hilda Delacroix de Ormaechea, Miguel Almeida, Gladys Yáñez, Edmundo Roviara, Emilio Fernández, Luis Alberto Pitterley, Gladys Haydée Echeverrito de Artigas, Etchebarne, Feldman, Cándia, Ramón Perét, Aldo Perrini, Avellaneda, Mondelo, Vladimir Roslik.

(Todos los presentes aplauden, de pie).

Capítulo I

LA MAS GRANDE TRAGEDIA

Camaradas: Han transcurrido algunos meses desde la reconquista de la democracia y el inicio con ello, de un nuevo período histórico. La derrota de la dictadura y el rescate de la democracia fue un gran triunfo para nuestro pueblo. Un momento nuevo de la patria en el marco de una América Latina que pasaba también a liberarse, en varios países, de las dictaduras fascistas.

Fue la más grande tragedia sufrida por el pueblo uruguayo en toda su vida independiente. Por lo mismo, no es redundante, no nos mueve un afán de jugar con definiciones teóricas, cuando insistimos en el carácter fascista del régimen instaurado en Chile, Uruguay y los países de América Latina.

Hablar sólo de autoritarismo, como se ha extendido en algunos medios, es olvidar al imperialismo que detrás de esta dictadura creó un nuevo tipo de estado, apoyado en las fuerzas militares cumpliendo el papel de partido fascista que cumplieron en Europa. Eran las dictaduras del capital financiero, del imperialismo, de los sectores más reaccionarios, y dieron un viraje regresivo a todo el estado uruguayo en un sentido antinacional y antidemocrático. Fue el intento de ajustar a sangre y fuego cuentas con el movimiento obrero y popular, de extirpar de raíz el movimiento comunista y el movimiento liberador, de aplastar la presencia de la clase obrera en la vida nacional y el desenvolvimiento emancipador del continente. Fue así un cambio cualitativo, negativo, de pasaje de la democracia al fascismo; como es hoy un cambio cualitativo la reconquista de la democracia.

Restauración democrática

La caída de la dictadura y la reconquista de la democracia han significado en estos nueve meses importantes conquistas para nuestro pueblo.

Con la movilización y concertación de todas las fuerzas opositoras a la dictadura y el advenimiento del nuevo gobierno, se logró el restablecimiento de libertades y derechos, la legalidad de todos los partidos y organizaciones populares, en particular de nuestro Partido, la libertad de presos políticos, el restablecimiento de derechos sindicales, la reposición de miles de despedidos de la enseñanza, de los entes del Estado, de la Administración Pública, la legalización de las organizaciones obreras y populares de todo tipo, la liquidación de las trabas a la organización sindical, el establecimiento de un cuadro general de restauración democrática.

En materia de política exterior, el Uruguay ha dado pasos importantes para emerger de la política exterior abyecta de la dictadura hacia una política de mayor independencia nacional, que luchamos para que se profundice plenamente, hacia una política de paz, de soberanía, de no alienación, concreta y total, en el cuadro de la batalla mundial por la paz, la autodeterminación económica, y por un nuevo orden económico mundial.

En esa política exterior se inscribe la actitud del Uruguay frente a Nicaragua, el respaldo a Contadora en sus actos positivos, el restablecimiento de relaciones con Cuba, el mejoramiento de las relaciones con los países socialistas, el apoyo a la lucha de África contra el gobierno del "apartheid" sudafricano, el inicio de relaciones con Angola, el apoyo a Namibia y el anuncio reciente del próximo inicio de relaciones con la República Popular China.

Esa apertura democrática de la política exterior del Uruguay debería extenderse a todos aquellos países del mundo, tanto socialistas como los nuevos estados independientes y no alineados, que en todo el mundo desempeñan un papel fundamental y que bajo la dictadura, no tuvieron la posibilidad de reconocimiento, de la amistad y la fraternidad por parte del Estado uruguayo.

Protagonismo de las masas

Es característico del momento político uruguayo también el protagonismo de las masas, el desarrollo del papel de la clase obrera y del desenvolvimiento de su PIT-CNT, la emergencia del movimiento estudiantil, el alto papel de la intelectualidad, de los artistas, de los docentes, el inicio de una actividad organizadora en el campo, el enorme papel del Frente Amplio que siendo actor fundamental de la reconquista de la democracia, supo abrir paso a la política de concertación, que fue factor decisivo, no sólo de la caída de la dictadura sino que ha sido instrumento del pueblo uruguayo con vistas a encontrar soluciones en una línea política que nosotros resumimos con la expresión de consolidar la democracia y profundizarla, es decir, avanzar en democracia por la resolución de los problemas fundamentales de nuestro pueblo.

Es decir, consolidar la democracia, asegurando su permanencia y su desarrollo, la ampliación de las libertades, las medidas de justicia para los culpables de crímenes, desapariciones y torturas, la eliminación de todas las actas y decretos arbitrarios de la dictadura; la participación más alta del pueblo y el desarrollo de una amplia legislación que ensanche los ámbitos de la libertad y los derechos en todos los terrenos.

Y al mismo tiempo, la aplicación de un programa que tienda a resolver las cuestiones vitales sociales y económicas del país, que exige reconstruir nuestra economía, asegurar un mejor nivel social, atender a las reclamaciones de la clase obrera y el pueblo por todos los caminos, que exige avanzar en democracia hacia el progreso, la libertad, el salario, el trabajo, la enseñanza, la cultura, la salud pública, el desenvolvimiento de la industria, la agricultura y la realización de las reformas estructurales que el país necesita.

El PIT-CNT, el Frente Amplio, nuestro Partido, fuerzas sociales y políticas muy amplias de este país, organizaciones de la ciudad y el campo y aún partidos políticos de otras tendencias, han hecho suya a través de demostraciones fundamentales, dos importantísimas consignas, que en última instancia siguen en pie en medio de todas las contradicciones, de la lucha de clases que se procesa y de la confrontación de programas de hacia dónde va el Uruguay: *No más dictadura, soluciones para el pueblo en*

materia social, cultural, de progreso.

La miseria se ha extendido

Estas fueron las banderas que el 27 de junio y el 25 de agosto levantara nuestro pueblo en demostraciones gigantescas, convocadas por el PIT-CNT cuando el gobierno unilateralmente rompió el diálogo con las organizaciones sociales y políticas a raíz de la huelga ferroviaria y de la negociación negativa con el Fondo Monetario Internacional.

El diálogo, restablecido por exigencia popular, no ha dado sin embargo los resultados indispensables. Debemos indicar para ello, dos o tres cuestiones esenciales. La primera, la tremenda situación económica y financiera del país, absolutamente grave y que reclama medidas audaces, valientes, avanzadas, populares, de cambios para asegurar lo que el pueblo necesita. Nuestro pueblo reclama salarios, sueldos y jubilaciones que fueron troncados radicalmente por la dictadura, atender con medidas de trabajo, la desocupación que según cifras oficiales alcanza a 145 mil obreros, sumándose a ello el guarismo de 200 mil subocupados.

La miseria se ha extendido y la mendicidad está presente en las calles de Montevideo y del interior del país. La inflación creció en forma gigantesca. Desde 1973, el costo de la vida subió 175 veces, pero ha seguido subiendo paulatinamente, estimándose que este año los precios crecerán un 85 por ciento.

Los niveles de deterioro de la Salud Pública son realmente pavorosos, la pobreza de la enseñanza, depredada por la dictadura, ausente de medios, con bajos presupuestos, con llagas abiertas todavía, legadas por el período dictatorial, están reclamando un gran proyecto nacional capaz de enfrentar el problema en su raíz. Entre otras, medidas de calificación de la enseñanza, el retorno pleno, total y definitivo de la Ley Orgánica de la Universidad y de la autonomía plena de los Consejos de Enseñanza.

El endeudamiento externo pesa como una coyunda sobre el cuello de la patria. Se habla de 6.000 millones de dólares que en última instancia fueron acumulados por la política del imperialismo, por el saqueo de las organizaciones del capital financiero y de la banca, por los negociados y la línea entreguista de la dictadura, pero también por los altísimos gastos en materia de

armamentos y de represión, que fue lo característico del período dictatorial.

En el plano interno, siguen los pequeños y medianos productores de la ciudad y del campo en las redes de la banca, sin que el proyecto votado por el Partido Nacional y el Partido Colorado haya resuelto fundamentalmente esta situación, dejando pendiente la suerte de una gran masa de pequeños y medianos productores de la ciudad y del campo, de las deudas contraídas con la banca, y siendo insuficientes las medidas votadas para la mayoría de los productores.

Las dificultades de la industria son tremendas, la crisis agraria permanece como una traba de fondo al desarrollo económico del país. La dictadura agravó por lo demás todos los problemas estructurales derivados de la dependencia del imperialismo, del desarrollo deforme del capitalismo uruguayo, marcado por la presencia del latifundio y la hipertrofia de un capital financiero monopolista hoy casi totalmente extranjerizado.

Política económica y el F.M.I.

La dictadura aplicó al extremo las recetas del FMI con todas sus consecuencias críticas. Grandes sectores de la oligarquía que se enriquecieron bajo la dictadura arrojando la crisis sobre el pueblo provocan al movimiento sindical y añoran los bellos tiempos del ESMACO, de la OCOA, de la picana eléctrica, para resolver los conflictos sociales. A la movilización obrera y popular, por un programa positivo, por el cumplimiento de los acuerdos suscritos en la CONAPRO, le responden con una campaña mentirosa, magnificando los efectos de la lucha huelguística, de la movilización reivindicativa, de la reclamación de cambios. E incluso se vuelve a comenzar a hablar por el Partido de gobierno de la reglamentación sindical, es decir, de legislar la injerencia del Estado y la restricción de la acción organizada de los trabajadores y el cercenamiento de la independencia de los sindicatos respecto al Estado.

Pero el segundo aspecto negativo, junto a esta difícil situación económica legada por la dictadura, es que el gobierno uruguayo comienza a tomar una línea económica cada vez más marcada, que repite en general la orientación del FMI, cuya experiencia el país conoce.

Todo el problema se hace más tenso por la

orientación de clase del gobierno y el consiguiente programa económico, referido por lo demás, aunque no en forma explícita en cuanto al FMI, en el proceso electoral. Ese programa, fue denunciado con razón por el Frente Amplio durante el período electoral, por su incapacidad para enfrentar los grandes problemas de la crisis estructural de la sociedad uruguaya, por su ineptitud para encarar las necesidades más urgentes de la reconstrucción nacional y de la satisfacción de las crecientes necesidades de la población en materia de salarios, sueldos, jubilaciones, fuentes de trabajo, política efectiva de ayuda al campo, de medidas de reforma agraria, de estímulo a la producción industrial, de financiación y restauración de la enseñanza, de la salud pública, de las viviendas, de la atención al niño y a la mujer.

Ello obedece, entre otras cosas, al propio carácter de clase de gobierno, hecho que por otra parte está en la base de la crisis histórica de los llamados partidos tradicionales, cuya composición heterogénea, donde alternan el banquero con el hombre de las capas medias y el votante popular, significa en última instancia la gravitación poderosa de los sectores de la oligarquía, del latifundio y de los grupos más conservadores, en las líneas fundamentales de su política económica y, por lo tanto, de sus confrontaciones con el pueblo.

No somos partidarios de un velo de silencio

De la elección -definíamos en otra oportunidad- surgió triunfador el gobierno del Dr. Sanguinetti apoyado por sectores de la media y gran burguesía industrial y agraria, aunque en las filas de su partido participan amplios sectores de las capas medias de orientación en general democrática. Es un gobierno, en general, democrático, electo por grandes masas, partidarias de la libertad, que creyeron que con el Dr. Sanguinetti se aseguraba la paz, se resolvían los problemas económicos. Pero también se sumaron a esa victoria otras fuerzas de carácter regresivo, como el pachequismo, e incluso agentes de la dictadura y de los sectores de mayor responsabilidad de las Fuerzas Armadas, que se volcaron con el gobierno deseando que éste se atasque en las dificultades económicas y se enfrente en forma gruesa al pueblo y se aísle con el debilita-

miento de la democracia, para volver a la conspiración, a las restricciones del régimen popular y a todos los peligros para la democracia que todo esto entraña.

Este problema es más candente, ya que sectores que integran el aparato represivo de la dictadura siguen intactos y desafiando la justicia ordinaria, constituyéndose en un obstáculo para la indispensable democratización de las Fuerzas Armadas que el Uruguay necesita.

En el informe de marzo decíamos: no somos partidarios de un velo de silencio, ni de un revanchismo primitivo. Porque pensamos que es erróneo en el Uruguay dividir así: por un lado el pueblo y por otro lado los "milicos", como se dice. Esto le hace el juego a los fascistas. Por el contrario, nosotros decíamos: por un lado, los fascistas, los torturadores, los ladrones, que deben ser juzgados, y por otro lado, el pueblo. Y que vengan también los militares que no sean torturadores, para afirmar la democracia en nuestro país. Lo que supone que es necesario que la izquierda, que el Frente Amplio, que el gobierno, que el Parlamento, tengan una política hacia las fuerzas militares. No la política de "aquí no ha pasado nada", no la política de echar un velo de silencio sobre los culpables de muertes, de torturas, sobre todo los principales responsables. Porque los que asesinaron, torturaron y negociaron bajo el terror, no pueden ser cubiertos con un velo de complicidad. Debe haber una política de redemocratización y reeducación de las Fuerzas Armadas. Y un esfuerzo por ganar lo mejor de ellas para la democracia.

"Clásica fórmula de nación intervenida"

Bajo la presión de los inversores extranjeros, del imperialismo de EE.UU. y del capital financiero, el gobierno se va inclinando cada vez más a la misma política recesiva y fondonetarista que tiene una larga historia de desastre para nuestra patria. Esa historia va, desde la Reforma Cambiaria y Monetaria del Partido Nacional y desde la regresión violenta y corrupta de Pacheco, con su gobierno de banqueros, a la política de la dictadura, de los Végh Villegas y el mal llamado Arismendi, que fue el ejemplo más brutal de entreguismo económico al imperialismo de EE.UU. y de predominio de la banca extranjerizante sobre el pueblo y la producción nacional.

El gobierno ha ido cayendo en la línea fondomonetarista con las fórmulas del equipo económico de Zerbino-Davrieux, ya con antecedentes como asesores financieros en el período de la dictadura. La Carta de Intención para el FMI firmada en setiembre, repite las anteriores y significa la clásica política de libertad y privilegio para la banca y el capital financiero internacional, la contención de salarios, sueldos y jubilaciones que deben marchar detrás de la suba de los precios, la reducción de inversiones importantes en obras, en salud pública, en enseñanza, la no protección a la industria nacional, la elevación de la tarifa de los entes del Estado (controlados por auditores extranjeros en la "clásica fórmula de nación intervenida", tal como decían los diputados batllistas acerca de la Reforma Cambiaria de Azzini de 1959). Unido a la potencial política de privatización de los servicios del Estado, exigida en forma descarada, en el conocido informe Baker y proclamada por el señor Mulford, integrante del gobierno de los EE.UU. en la conferencia reciente de prensa que realizara en nuestra patria. Esta orientación adoptada por el gobierno y su equipo económico se acompaña o fue precedida por las que el gobierno proclama que son las mejores que ha obtenido nadie en el mundo, pero que en realidad supone un compromiso pesado sobre el país e hipoteca totalmente las posibilidades de inversión, al absorber la totalidad del superávit de la balanza comercial, supone un pago de intereses superiores al 40 por ciento del valor de las exportaciones y lo que es peor, supone la contracción de nuevos empréstitos en la célebre fórmula de "empréstito para pagar empréstitos, contrayendo nuevos empréstitos". Es decir, una fórmula que en última instancia le asegura a la República años de muy dura crisis, de miseria, de sufrimiento, de deformación económica y de dependencia del imperialismo.

La aplicación de esta orientación económicamente negativa y antipopular ha llevado al gobierno a diversos errores. Abandonó unilateralmente el diálogo o lo esterilizó y lo sustituyó por amenazas a los sindicatos y una campaña lanzada a todos los extremos del país, que supone en última instancia una declaración polémica contra todas las fuerzas opositoras y una justificación anticipada de medidas económicas y sociales que el pueblo repudia.

Mantuvo al Ministro Manini en un incesante

desafío al Parlamento y a la opinión pública, en medio de una violación evidente de los fueros parlamentarios y de un acto de represión que, en última instancia, afea el rostro de la democracia y compromete al propio gobierno. En la práctica ha ido abandonando la política de concertación, sustituyéndola por decisiones unilaterales o por acuerdos con el Partido Nacional para leyes fundamentales como la del endeudamiento interno.

El garrote de la reglamentación sindical

Y mientras defiende, en un comunicado lastimoso, el Ministro de Defensa a militares torturadores, se amenaza a los sindicatos con decretazos o se esgrime contra los trabajadores el garrote de la reglamentación sindical.

Este camino es nefasto para la República. Sólo un ámbito de concertación efectiva, unido a una política de transformaciones y progreso, puede realmente consolidar la democracia, impulsar al gobierno a salir de la actual situación y crear las condiciones necesarias para la reconstrucción de la patria y para desenvolver nuevas horas de desarrollo económico y de justicia social.

Y este camino, por su consecuencia, en última instancia facilitará el juego de los enemigos de la democracia, la injerencia imperialista, estimulará a los sectores fascistas agazapados y afirmará el predominio del gran capital financiero internacional que piensa así secuestrar o capturar políticamente al gobierno, enredándolo en una refriega permanente con los trabajadores y las grandes masas de la ciudad y del campo, con la política expoliadora y antinacional que el pueblo repudia, y que sólo liberándonos de ella podemos dar pasos efectivos en el camino del progreso y que nos permita emerger de la crisis tremenda que el país soporta.

Concertación y movilización

La concertación que apunta hacia la consolidación de la democracia, a su avance hacia soluciones positivas de reconstrucción nacional y justicia social, sigue siendo un ámbito necesario para la negociación y el diálogo, que no se opone a la movilización popular sino que la reclama, como protagonismo de la democracia y como garantía de derrotar las presiones que se ejer-

cen contra el gobierno, lo mismo que las concepciones que predominan cada vez más, en el propio gobierno, en sentido negativo.

Desgraciadamente, la política económica escogida por el gobierno lo aleja cada vez más de este patriótico camino. Cada vez más las banderas de la concertación y avance de la democracia van quedando sólo en manos del pueblo, en primer término del Frente Amplio y nuestro Partido, del PIT-CNT y de sus aliados de las capas medias de la ciudad y del campo, de la intelectualidad avanzada y de los sectores no vinculados al imperialismo y no participantes del saqueo de los monopolios, ya sean de la industria, la construcción y la producción rural.

Como lo demuestra la vida cotidiana y hasta las encuestas, el doble grito de "no más dictadura, soluciones ahora", sigue expresando el sentir de la abrumadora mayoría del país, sean ellos blancos, frenteamplistas, sin partido o sostenedores del gobierno del Dr. Sanguinetti.

Desgraciadamente, desde la aprobación de la Carta de Intención y el Plan Zerbino, *cada vez más dos caminos, en vez de un camino concertado, se van enfrentando como dos proyectos distintos y dos respuestas diferentes al acucioso interrogante de hacia dónde va el país.*

Ellos son: o seguir la ruta fondomonetarista que repite, o en otras condiciones, sin la brutalidad criminal de la dictadura y sin el entreguismo pachequista, las tesis económicas de Pacheco y de la dictadura, y cuyo resultado son el actual desastre nacional. O se toma valientemente una ruta de soluciones en donde las tareas de reconstrucción nacional, de estabilización de la democracia y de la justicia social son inseparables.

Cumplir los acuerdos concertados

Debemos partir del cumplimiento de los acuerdos ya concertados que el gobierno de la República no cumple. Es menester atender con urgencia los problemas del pueblo, los salarios, los sueldos, las jubilaciones, el trabajo, la salud, la vivienda, la atención a las grandes y sufridas masas del campo elaborando un proyecto especial para el interior y para los productores rurales, a comenzar por una amplia y verdadera renegociación de la deuda interna, facilitando tierra, maquinaria, semillas, créditos, entregando la tierra en poder de los Bancos al Instituto de

Colonización, realizando una política de reformas estructurales que permitan desenvolver la agricultura y la ganadería y den un nuevo ámbito a la industria nacional; recuperando y elevando el papel del sector estatal y acompañándolo de una gran política de recursos para la enseñanza, el restablecimiento pleno de su carácter laico y democrático, la organización de un sistema nacional de salud; en fin, de una gran política de construcción de viviendas y de un gran plan de obras públicas en el país.

Esta orientación dirigida a ensanchar el mercado interior, a elevar el nivel de vida, a reconstruir y desarrollar la economía nacional, sólo podrá cumplirse, si el pueblo y el país se liberan de las ataduras del pago de la deuda externa y de las obligaciones recesivas y extorsionistas del FMI.

La Carta de Intención aprobada en setiembre por el Ministro Zerbino supone mantener el régimen de privilegio para el capital financiero y la banca, de encadenarse sin restricciones al pago de la deuda externa acompañada por la contención del salario, del "apretarse el cinturón" para la mayoría del país, de vegetar de una crisis estructural y económica sin salida que reforzará la deformación de nuestro desarrollo económico y de la dependencia. Y aparejará nuevos riesgos para la democracia.

Sin separarse definitivamente de la necesidad de la concertación, del diálogo y del avance democrático, o sea de la consolidación de la democracia, contra todas las conspiraciones, la solución de los problemas del pueblo, cada día más, están en manos del protagonismo y la unidad de las grandes masas populares y de las herramientas sociales y políticas como el Frente Amplio, como el PIT-CNT (aplausos), como las organizaciones que se proyectan nitidamente en la escena nacional como fuerzas de futuro para la República.

La clase obrera es sin duda la avanzada de esta lucha, pero junto a ella las capas medias de la ciudad y el campo, la intelectualidad, las mujeres, la cultura, y los ancianos, deben formar una gran columna para la reconstrucción nacional y social y el desarrollo que la patria exige. El programa de salvación nacional se halla esbozado en los planteamientos del F.A. y en algunos de los más notorios discursos del Gral. Seregni, desde la plataforma del PIT-CNT, de las organizaciones que desfilaron el 27 de junio y el 25 de

agosto, de las exigencias de las organizaciones del campo y del interior, de las capas medias de la ciudad, de los sectores de la industria nacional. Y desde luego, en la plataforma inmediata de nuestro Partido, que ha encarado con tiempo la urgencia de las reformas estructurales que el país necesita. Se agiganta en este complejo momento político, si queremos consolidar la democracia y avanzar en democracia, la necesidad de fortalecer el papel de las herramientas creadas por nuestro pueblo. El Frente Amplio, el PIT-CNT, todo el movimiento obrero y popular, de la ciudad y del campo, y desde luego, camaradas, nuestro Partido. (Aplausos).

Capítulo II

DEMOCRACIA AVANZADA, PROCESO DE COMBATE

En síntesis, la vida con toda su rudeza está planteando la iniciación obligatoria de una gran campaña del Frente Amplio, del conjunto de las fuerzas obreras y populares por una democracia avanzada, tal como la planteara el Gral. Seregini en el histórico acto del Cilindro, es decir, por consolidar la democracia con amplias realizaciones sociales y políticas en la perspectiva de un nuevo gobierno popular.

En el documento preparatorio de esta Conferencia señalamos esta orientación de democracia avanzada no como un esquema político o una simple formulación propagandística de un programa, sino como un amplio proceso de participación y movilización de todo el pueblo, como un camino de luchas democráticas y reivindicativas capaces de ir creando una nueva correlación de fuerzas en el país. Porque equivale a definiciones estratégicas y tácticas que creemos que están en la esencia de esta Conferencia. Es decir la lucha por una democracia avanzada y por un gobierno popular. Paso a leer en forma resumida, lo que dice el propio documento preparatorio de la Conferencia:

"La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana, de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones, de vigencia de las reivindicaciones, de conquistas mediante el empuje popular".

"Para esta tarea, en sus aspectos programá-

ticos, pueden y deben agruparse en alianza junto al Frente Amplio, todas aquellas fuerzas políticas, sectores sociales y personalidades que estén dispuestas a completar la obra de democratización, a reconstruir el país sobre bases diferentes".

"La expresión 'democracia avanzada', o 'avanzar en democracia', supone hoy la movilización y la unidad del pueblo por afirmar esta democracia, pero para lograr soluciones de justicia social e independencia económica. Supone al mismo tiempo la lucha por un programa de gobierno del F.A., o del F.A. y sus posibles aliados".

"La conquista de un gobierno que abra paso a un poder popular encabezado por el F.A. debe ser la culminación de una vasta movilización del pueblo, de acumulación de fuerzas, de fortalecimiento de alianzas con nuevos sectores, que asegure el avance hacia profundas transformaciones políticas y sociales que la sociedad uruguaya necesita y cuyo enunciado se encuadra en el programa del Frente Amplio. La lucha por una democracia avanzada, es decir, por un curso de avance en democracia, deberá crear las premisas, en el plano de la movilización y organización de las grandes masas, de la maduración de la concertación política e ideológica de la clase obrera y el pueblo, para el gran triunfo del F.A. y la consolidación de su gobierno frente a todas las presiones y conspiraciones antidemocráticas que desatarán el imperialismo y las fuerzas reaccionarias".

F.A.: El hecho político más importante

Es decir, camaradas, como nunca en la vida nacional aparece el Frente Amplio como columna vertebral política del conjunto del pueblo en movimiento, como la gran fuerza de la renovación y de la esperanza, realidad profunda de hoy, fuerza con capacidad aglutinadora que no se encierra en sí misma, y alternativa de un poder popular en nuestra patria.

El F.A. -lo hemos dicho otras veces- no es un hecho circunstancial ni un simple acuerdo momentáneo de partidos. Es el hecho político más importante del desarrollo del movimiento revolucionario en el país en los últimos lustros. (Aplausos). Es la síntesis de todo el proceso de unidad de las masas populares, obreras y de la izquierda, desenvuelto en la década del '50 y del '60 y que fructifica en el '70. Es el resultado de

nuestro esfuerzo por la unidad obrera y popular, del combate de los estudiantes con los obreros, del papel de la intelectualidad, del despertar del campo, del Congreso del Pueblo, de la creación de la combinación de fuerzas políticas que, por encima de distinciones filosóficas e ideológicas, supieron comprender la responsabilidad histórica de transformar el país, de acelerar un cambio que en última instancia no da sólo respuesta a pequeños problemas sino responde a la problemática de independencia social, económica y política de la patria misma.

Desde el punto de vista social, para nosotros, marxistas-leninistas, el Frente Amplio, concreta la alianza del proletariado y las capas medias de la ciudad y el campo, pero no lo vemos encerrado en sí mismo, sino como una fuerza que es capaz por su programa progresivo, de neutralizar o ganar sectores importantes de la burguesía media, de la industria y el campo, que al no estar vinculados al imperialismo pueden neutralizarse o marchar con el Frente en la ruta hacia un gobierno popular, democrático, antiimperialista, hacia una democracia avanzada y hacia una ruta de transformaciones revolucionarias más amplias.

Como Partido de la clase obrera, luchamos por un papel rector de la clase obrera en el conjunto del proceso transformador, pero ello no significa ni debe significar un estatuto de predominio sino la fraternidad de una alianza de todo el pueblo, a cuyo frente, por razones históricas, irá sin duda el proletariado, aquella clase que al decir de Marx, no tiene nada que perder a no ser sus cadenas, y que tiene por delante un mundo a conquistar.

Por su programa y composición social, el Frente Amplio coincide con el programa y las aspiraciones primarias del movimiento sindical y popular en su conjunto, con las aspiraciones de todos los movimientos progresivos que en la ciudad y el campo, en el seno de las fábricas o en la intelectualidad, en el interior de la Universidad o en cualquier lugar donde nuestro pueblo trabaja y crea, se levanta una reivindicación, una bandera, una exigencia de progreso y de cambio. ¡El FA es un proyecto nacional!, ¡es una cruzada patriótica!, ¡es una instancia de liberación para el país! (Aplausos).

Hoy el Frente Amplio afronta el desafío de empujarse claramente, ante todo el país, como una verdadera alternativa de poder popular. No

significa que abandonamos los esfuerzos por la concertación, por el diálogo, por las pequeñas reivindicaciones, por la defensa de las libertades, ni por el entendimiento de los uruguayos para consolidar la democracia y resolver problemas determinados. Pero cada vez más el Uruguay necesita que junto a ello se ponga en marcha una esperanza y esa esperanza es el Frente, ¡una nueva alternativa popular inédita para la República! (Aplausos).

Ello nos exige elevar la imagen constructiva, patriótica y democrática del FA, superar nuestras actuales dificultades, ampliar la militancia de todo el Frente, desde el Parlamento a la calle, con sus miles y miles de rumorosos comités; significa abrirse paso audazmente hacia las grandes masas de la ciudad y el campo.

Hacia un proyecto de gobierno popular

El período complejo en que vivimos y que nosotros categorizamos como lucha por una democracia avanzada hacia un proyecto de gobierno popular encabezado por el Frente Amplio, reclama como forma imprescindible el ensanchamiento en calidad y cantidad del Frente Amplio. El cambio de la correlación de las fuerzas políticas, de la elevación del papel de la clase obrera, y de los trabajadores, de las fuerzas progresistas, significa, que el Frente Amplio debe llegar cada vez más a todo nuestro pueblo, a aquellos sectores de la clase obrera que todavía no han madurado en su conciencia política, a pesar de coincidir objetivamente, por razones de clase, con el Frente. A las capas medias de la ciudad y del campo, a la intelectualidad, a las mujeres, a las amas de casa, a los jóvenes. Es necesario la proyección de la imagen del Frente en la vida nacional abriéndose, ampliándose, dialogando, proyectando su programa a nivel de las más amplias masas de nuestra patria.

Se trata pues de un problema de acumular fuerzas, de luchar cada día mostrando el rostro del Frente, su programa, la actuación de sus legisladores y ediles, sus realizaciones, su labor de gobierno, su acción en el plano de la concertación, imagen general de su capacidad para gobernar y salvar a esta República en el futuro próximo. Debemos ayudar a mejorar su propaganda y las posibilidades de que su lenguaje sea entendido hasta el último rincón de la patria. Debe aparecer realmente como alternativa de

poder popular para la reconstrucción nacional como única posibilidad de ruptura de la dependencia, soluciones a la crisis, de superación del deterioro económico, de elevación de los niveles de vida material y cultural del pueblo. Con ese lema que un día Seregni hiciera famoso antes de la dictadura y que algunos creen que es blando, pero que es profundamente revolucionario: "pacificación para los cambios, cambios para la paz". (Aplausos).

La gran cruzada

Para nuestro Partido este planteamiento involucra grandes definiciones estratégicas.

Como dice muy bien el Documento preparatorio:

"En opinión de nuestro Partido, entre los objetivos actuales estratégicos y tácticos que enlazan con su profundidad con vistas a una política de democracia avanzada y la alternativa de un poder popular encabezado por el F.A., se recorrerá todo un período. Este no será forzosamente prolongado, y estará marcado por la lucha de la clase obrera y el pueblo por una importante ampliación de todo el sistema de alianzas de la clase obrera y el conjunto de los asalariados con las capas medias de la ciudad y el campo y la intelectualidad, e incluso de atracción de sectores de la llamada burguesía nacional, es decir de la burguesía media industrial y agraria, cuyos intereses son lesionados por el imperialismo y la rosca oligárquica nucleada en torno al capital financiero.

"Ello debe significar el ensanchamiento de la capacidad de convocatoria del FA hacia las amplias masas, hacia las capas medias de la ciudad y el campo, la elevación de su imagen patriótica, renovadora pero constructiva, basada en un auténtico proyecto de cambio de la sociedad uruguaya, de ampliación y profundización de la democracia y de respuesta a la compleja problemática económica, social y cultural que hoy abrumba a todo el pueblo".

"Milитantes del movimiento popular que no son frenteamplistas (blancos, colorados, sin partido), en tanto integrantes de las clases y capas que el FA representa, son parte del gran movimiento que encarna en el F.A.".

¡Y con ellos queremos emprender esa gran cruzada! (Aplausos).

Una parte fundamental, compañeros, de esta

gran política del Frente es el interior del país. El problema del poder popular es hoy, en buena parte, el problema de la conquista del interior del país para el FA, para la izquierda, para la gran obra redentora que emprenderemos. La adopción de medidas para el campo, llegar a cada rincón de la República con la palabra del F.A. es problema vital, yo diría que entraña el mayor desafío que tiene hoy el FA y toda la izquierda ante sí en su perspectiva de poder.

La ofensiva de los enemigos para oscurecer y difamar el FA se desarrolla en forma permanente con plena conciencia de que es necesario dividir al pueblo para impedir su triunfo. Para ello se utiliza el anticomunismo, eso que Monseñor Méndez Arceo dijera en la Conferencia de La Habana que es la mayor guerra bacteriológica inventada por la burguesía y por el imperialismo contra los pueblos. Desde cierta prensa se desarrolla una campaña que tiende a minar la unidad del Frente, tratando de apoyarse en contradicciones, presuntas o reales, que el Frente discute en el plano de unidad y fraternidad que debe caracterizarlo. Pero por eso mismo debemos fortalecer la unidad del Frente. Los marcos de las polémicas que puedan realizarse dentro del Frente entre los distintos sectores que lo integran, deben estar acuñados por el respeto mutuo, por la fraternidad, por el entendimiento, por la unidad de fuerzas que vamos en el mismo barco, con el mismo destino y que somos responsables de la suerte del país.

Estamos por lo tanto, contra toda política de bloques o de polos contrapuestos dentro del F.A.

Creemos que el F.A. debe vivir un proceso de permanente oxigenación en la fraternidad y la democracia, de diálogo, siguiendo ese señero ejemplo que da el compañero Seregni y otros compañeros, como Crottogini, Arana, Villar, D'Elía, etc., que colocan la causa del F.A. como cuestión fundamental, responsable, que todos debemos sostener, que todos debemos desarrollar, que todo estamos comprometidos a afirmar.

Y debemos, desde luego, compañeros, por lo tanto, resolver los problemas que el FA se plantea.

Nosotros creemos que el consenso es la única posible base firme de la unidad frentista, en actitudes coherentes y unitarias. El consenso debe ser la norma fundamental y obligatoria, sin perjuicio de que, en ciertos casos, se deba

apelar a la comprensión y también al consenso para respetarse actitudes de partidos que puedan confrontar problemas de identidad ideológica. Pero el consenso debe ser lo fundamental, debe cubrir las líneas básicas de la actuación frentista. Debe ser sin cortapisas la base inquebrantable de su compromiso político.

Somos a la vez partidarios de una amplia representación de los Comités de Base de la capital e interior en los organismos del F.A. Ello obedece a una realidad a la que ya aludiera Seregni cuando la fundación de nuestro F.A. en el año 71:

"Desde que nuestro Frente se creó, se hicieron notorias sus características distintivas y fundamentales. Desde el punto de vista de la organización que comprendía, surgieron dos que han sido lo distintivo y característico de nuestro Frente: coalición de fuerzas políticas organizadas por un lado; y encuentro, unidad, solidaridad de las masas populares en sus Comités de Base".

Esta característica refuerza poderosamente al Frente como alternativa de poder popular.

Dentro del F.A., camaradas, unidos a todos los grupos y partidos, nosotros somos partidarios de continuar el trabajo de *Democracia Avanzada*. Como se sabe, *Democracia Avanzada* se constituyó, como una coalición dentro del Frente en las horas difíciles en que se pretendía negar a nuestro Partido toda posibilidad de participación, de aparición pública, de intervención en las elecciones.

Allí, fuerzas patrióticas y renovadoras, de primer plano dentro del F.A., nacidas algunas y engrandecidas en la lucha contra la dictadura, con personalidades destacadas como Araújo, Rodríguez Carrusso, o el Gral. Baliñas y los compañeros del F.I. de L., se dio nacimiento a *Democracia Avanzada* al cual debemos prestar todo nuestro apoyo, colaborar en su desenvolvimiento y organización, y en la elevación de su imagen combativa.

Para nosotros, el Frente Amplio y el complejo de organizaciones obreras y populares que lo acompañan, y con él coinciden, son, como lo hemos dicho muchas veces, un cauce de nuestro país hacia el socialismo. Es decir, consideramos que en la ruta que el Uruguay deberá recorrer hacia el socialismo pasa por un Frente Democrático de Liberación Nacional que hoy encarna en el F.A. y en la combinación de fuer-

zas de la clase obrera y el pueblo, que se mueven en la misma dirección en la perspectiva de un gobierno democrático y antiimperialista.

La vía uruguaya al socialismo

Aún siendo reiterativo, por tener también carácter programático, consideramos necesario e imprescindible leer la formulación que a este problema ha dado el documento preparatorio de esta Conferencia: "La razón de ser de nuestro Partido es el socialismo científico o comunismo, que a partir de la Revolución de Octubre ha triunfado en una importante parte del mundo, en cuatro continentes. Vivimos en la época histórica cuyo carácter fundamental es el paso del capitalismo al socialismo. Nuestra revolución democrática, agraria y antiimperialista, se inscribe objetivamente en el cuadro de la revolución socialista mundial y potencialmente dicha etapa y la etapa socialista integran un solo proceso histórico".

"Las concepciones de Marx, Engels y Lenin, han sido llevadas a la práctica en los países del socialismo real, demostrándose la superioridad del socialismo sobre el capitalismo".

"Los hechos han confirmado las previsiones de Lenin sobre la diversidad de vías al socialismo, encarnadas en la singularidad nacional y a veces en regiones o planos continentales".

"El socialismo no debe ser una simple denominación, sino en verdad, socialismo, es decir, un régimen que acabe con la explotación del hombre por el hombre, sobre la base de la propiedad social de los medios fundamentales de producción y en que el poder del Estado sea ejercido plenamente por el pueblo trabajador".

"La vía al socialismo implica, como lo encara nuestro programa y la concepción de la revolución uruguaya elaborada desde 1955, un vasto movimiento de la clase obrera y el pueblo con el proletariado como vanguardia, en alianza con las capas medias de la ciudad y el campo y la intelectualidad. Ello requiere crear la fuerza social de la revolución, que es el Frente Democrático de Liberación Nacional. Durante 30 años nuestro Partido ha trabajado para la construcción de este Frente mediante la unidad obrera y popular, la unidad política y un gran Partido Comunista".

"Hoy en el Uruguay están asentadas, en el plano orgánico, social y político, las premisas

Capítulo III

SOCIALISMO CIENTIFICO Y CLASE OBRERA

fundamentales de este frente, que tiene el F.A. como columna vertebral. Potencialmente el F.A. se identifica como la base de este gran Frente que habilitará para cubrir las etapas en la marcha del Uruguay hacia el socialismo, es decir, mediante un gobierno democrático y antiimperialista, que facilite el tránsito hacia una etapa socialista. La vía uruguaya al socialismo del avance de la democracia en el país, de su consolidación, profundización y desarrollo".

"En 1956, en la Conferencia Nacional de Organización, definimos las características de nuestra vía al socialismo, incorporando las mejores tradiciones nacionales -sus raíces artiguistas, las concepciones republicanas, civilistas y varelíanas, el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal y solidario de nuestro pueblo- y asegurando una auténtica y profunda democracia con amplias libertades, con derechos reales al trabajo, a la salud, a la cultura, a la vivienda y al descanso. El socialismo significará la resolución profunda y definitiva de la causa de la libertad y la liquidación de todas las formas de explotación".

"La definición de la vía uruguaya hacia el socialismo ha sido enriquecida por la experiencia del pueblo uruguayo en el combate contra la dictadura".

"Nuestra definición del camino uruguayo al socialismo supone que todos los sectores que hoy integran el F.A. así como todas las otras fuerzas democráticas que participen en la lucha *antiimperialista y antioligárquica, pueden proseguir junto a nosotros en la segunda fase, en la fase socialista de la revolución*". (Aplausos).

"La teoría y la práctica histórica demuestran que no son posibles transformaciones sociales profundas, más que a través de la revolución. Cada pueblo puede y debe transitar períodos en que conquista reivindicaciones positivas, pero no pueden alcanzar la liberación nacional y social si no afronta con firmeza cambios decisivos en la estructura económica y social".

"El camino hacia la liberación nacional y hacia el socialismo exige la forja consecuente de la unidad del pueblo, el temple que reclama la magnitud y la dureza de los combates a afrontar. Las condiciones imprescindibles de la victoria no maduran en un día".

"Es el combate de todo el pueblo durante toda una época histórica".

Compañeros: El problema de la clase obrera y, por extensión, del movimiento sindical, es decir, de la unidad de todos los trabajadores, más allá de partidos o creencias, en función de sus intereses de clase, es cuestión central de la lucha democrática y, desde luego, de la revolución democrática, antiimperialista y socialista. Para nuestro Partido, la cuestión sindical, la unidad de la clase obrera, en el plano reivindicativo de sus organizaciones, es cuestión de identidad de principios. Como Partido de la clase obrera, del socialismo científico y el comunismo, concebimos la participación de la clase obrera en la vida sindical y su escuela de lucha, como el camino natural para la realización de todo cambio profundo en el país. No se puede ser partido de la clase obrera sólo por definición teórica. Lo hemos dicho y repetido; debemos serlo también por nuestra composición social, por nuestro arraigo en los trabajadores, por nuestra capacidad de unirlos y de actuar como fuerza de avanzada frente a ellos. El problema de la unidad, organización y educación de la clase obrera ha sido siempre, para nosotros, una cuestión esencial. Desde nuestros orígenes hemos actuado buscando la unidad y el protagonismo de la clase obrera uruguaya y su realización sindical. Los sindicatos son centros de acción reivindicativa, de combate por un programa de justicia social y de educación de los trabajadores. A través de la experiencia de los trabajadores se forman en la escuela de la lucha de clases, maduran su conciencia en la unidad, en la más amplia organización en el terreno sindical, imprescindible para las transformaciones democráticas, pero también para una nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

El gran mérito del movimiento sindical uruguayo está señalado, ante todo, por su tradición de lucha clasista, por su sentido de la unidad, por su capacidad de haber superado todas las divisiones en distintas épocas, y haber construido una sola central, la Convención Nacional de Trabajadores que, a través de la prueba de la dictadura, resurgió como PIT-CNT.

Nuestro movimiento sindical se distingue por su extensión, por su poderío, por su conciencia,

por su capacidad movilizadora. ~~Se~~ distingue por la experiencia acumulada de lucha y su carácter clasista, forjada en años de acción reivindicativa, pero también de demostraciones de solidaridad internacional, con España, contra el nazismo, con Vietnam, con Cuba, con Nicaragua, de lucha contra la guerra imperialista y de intervención en las horas más críticas en la defensa de la libertad, de la democracia y del progreso social. (Aplausos). Esa unidad forjada a través de toda la historia, nada ni nadie la ha podido romper. A diferencia de otros países de Europa, por ejemplo, en que el movimiento obrero se organiza en centrales diversas; según la filiación política de sus principales dirigentes, en nuestro país se ha forjado, como lección indeleble de la clase obrera, la necesidad de una central única (aplausos), capaz de unificar todas las corrientes del movimiento obrero, en última instancia no por partidismos, o partidizaciones, sino por su carácter de clase, por su claridad reivindicativa, por su metodología madura, por su presencia lúcida en la vida nacional. Esa presencia ha hecho de la clase obrera uruguaya parte indiscriminable de todos los grandes acontecimientos de la defensa de la democracia y de la lucha por la justicia social.

Así se desarrolló su lucha antes de la dictadura, contra las medidas de seguridad de Pacheco, así se desarrolló su solidaridad con la Universidad, con la escuela pública, con la cultura, en defensa de cada derecho, de cada afán, de cada reclamación de nuestro pueblo. Así se elevó como abanderada de la libertad y el patriotismo en el proscenio nacional.

Así buscó la unidad con otras capas sociales, en el Congreso del Pueblo, presentando, frente al programa de la reacción, el primer programa unificado, la principal plataforma política inmediata, unificada, del movimiento obrero unido a las capas medias de la ciudad y el campo.

Fue frente a la dictadura la vanguardia de todo el pueblo en el paro general que durante quince días y a costa de sangre y sacrificio, tuvo en jaque a la dictadura y sentó las bases para una conciencia del pueblo que, en última instancia, la derrotaría. En las horas más duras de la represión en el interior de las fábricas, organizadores sindicales, entre ellos muchos de nuestro Partido, mantuvieron las banderas de la CNT y algunos cayeron asesinados por la dictadura que quería prohibir la presencia y unidad de la

clase obrera en la vida de nuestro país. (Aplausos).

De la lucha contra la dictadura han emergido, sin duda, agrandados en su prestigio ante la nación, (en su papel de vanguardia, en su presencia política, en su poder organizativo, en su concepción de los problemas nacionales) la clase obrera uruguaya, sus sindicatos y, en particular, su glorioso PIT-CNT.

Ajena a todo economismo estrecho y a todo reformismo mezquino, ha estado presente con su programa en los planteamientos de la concertación, en la búsqueda del diálogo nacional, en el esfuerzo por profundizar la democracia, y hoy enarbola el programa de cambios que la totalidad del pueblo exige.

Se puede decir que uno de los rasgos más importantes de la vida política nacional es la presencia constante de la clase obrera unida en una sola central.

Quieren derrotar a la democracia y al país

Y en este protagonismo la clase obrera no está sola, aislada del resto de los sectores populares, sino que busca y practica la alianza con las capas medias de la ciudad y el campo y con la intelectualidad, e incluso defiende en común con sectores de la industria, las fuentes de trabajo y el patrimonio nacional. Y justamente en su último Congreso el PIT-CNT ha resuelto la convocatoria de un nuevo Congreso del Pueblo, de enorme trascendencia para encarar los problemas de la consolidación y profundización de la democracia.

Desde luego, ese papel debe seguir fortaleciéndose, ante las grandes tareas nacionales. Pensamos que la primera tarea, sin duda, del movimiento sindical, es fortalecerlo y desarrollarlo, como lo plantean el PIT-CNT y sus sindicatos, creciendo sus sindicatos en extensión y profundidad, en número de cotizaciones, en vigorizar su organización con una gran red de comités de base, en proseguir la elevación de su actividad y de la participación de las mujeres y los jóvenes en todas las instancias de dirección y de militancia.

Pero la segunda tarea, estrechamente unida a la primera, es la de afirmar la unidad y la fraternidad entre todos los hombres y tendencias que integran el movimiento sindical. (Aplausos). La

unidad de la clase obrera y su participación en la gran columna por la democracia y la liberación nacional son fundamentales para la suerte del país.

Es lógico y natural que el imperialismo y los sectores oligárquicos traten de derrotar por todos los medios esas fuerzas, ya sea por el instrumento de la calumnia, de la provocación, por la represión o por la siembra de la división. El diario "El Día", recientemente, en su suplemento La Semana, hacía un balance del acontecimiento de formidable significado por la afirmación, después del último Congreso, de la unidad del movimiento sindical y predice nuevas divisiones. Vuelve a insistir en el enfrentamiento por sectores políticos, miente con respecto a las cifras en que se repartieron los organismos de dirección, no se conforma con la gran derrota que la unidad de los trabajadores les infligió, venciendo todas las dificultades. Y procuran dividir, sin duda, por la querella interna cuya otra cara es la reglamentación sindical, es decir la represión y la negativa a las reivindicaciones.

En estos nueve meses de democracia hemos asistido a todos los intentos de división desde afuera del movimiento sindical, las calumnias más sistemáticas han pretendido hacer creer que nuestro movimiento obrero es irresponsable, que no deja gobernar, exigente, mal dirigido, dividido por pequeñas pasiones y enfrentamientos políticos; han tratado de separarlo de las capas medias y de los sectores del campo para, en última instancia, descargar contra el proletariado aislado el peso de fuerzas que quieren quebrar este movimiento para, a través de la derrota de la clase obrera, derrotar la democracia y derrotar al país.

Partidarios de la unidad, somos y seremos cuidadosos de la polémica, en el diálogo, distinguiendo cuidadosamente entre el enemigo y el trabajador, sea blanco, colorado, frenteamplista o de cualquier tendencia que sea. Y buscaremos, desde luego, siempre el entendimiento, la amistad fraternal, el diálogo con los compañeros provenientes de la izquierda, muchos de ellos originarios del movimiento obrero, con los cuales tenemos grandes tareas comunes, entre ellas defender el carácter clasista, tradicionalmente unitario del movimiento sindical.

Los comunistas hoy somos, sin duda, como lo hemos sido siempre, una gran fuerza dentro del movimiento sindical, pero ello no nos obnu-

bila. No pretendemos falsas hegemonías ni queremos imperar sobre otros. Siempre debe regir plenamente la democracia sindical, el debate fraterno, el entendimiento colectivo. Frente a la partidización, hemos dicho muchas veces que los sindicatos deben ser independientes del Estado y de los partidos políticos, regidos por la propia clase obrera en discusión fraternal, independientemente de que los trabajadores no sean apolíticos en el sentido genérico de la expresión, sino que tengan la gran política nacional liberadora, la política de una clase obrera que, junto a todo el pueblo, lucha por la democracia, la emancipación y la justicia social.

Acabamos de salir de un Congreso, del PIT-CNT, culminación de una gloriosa etapa, vencedores de la dictadura, con un movimiento sindical en ascenso, con la extensión del movimiento a todos los asalariados, con un programa común, con un esfuerzo por hacer de ese Congreso uno de los grandes centros del debate transformador del pueblo uruguayo. Este Congreso tuvo una alta representatividad: mil doscientos ochenta delegados electos por las formas más democráticas. Fue precedido por un largo período de negociaciones previas para evitar confrontaciones inútiles y llegar a acuerdos. En esas deliberaciones los comunistas buscamos siempre con compañeros de otras tendencias, contemplar los intereses de todos. Hoy, después de todas las incidencias desgraciadas, que lamentamos, las proposiciones a que se ha llegado son proposiciones que pudimos votar, afirmar y asentir como base de la unidad, antes de la realización del propio Congreso. (Aplausos).

Desgraciadamente, en nuestra opinión, sin que hubiera reales problemas de principios, un grupo de compañeros representantes de diversos sindicatos, resolvió retirarse, apelar al debate público, creándose así un peligroso enfrentamiento. La vida ha demostrado, me parece, el error de ese peligroso retiro, que no hay que confundir con el debate, con la polémica, con la discusión, con la legítima defensa de los intereses de cada uno, ya que justas o no sus proposiciones, fueron recogidas, en última instancia, por la mayoría del Congreso. Y la unidad se ha restablecido.

Pero debemos sacar una indispensable lección. Nunca, salvo por sustanciales razones de principio, se puede poner en peligro la unidad y

la suerte de una central obrera, de un gran Congreso unitario. Lamentamos, en el tono más humilde, tener que decirlo: ninguna cuestión táctica o de métodos, de diferencias o porcentaje, puede justificar la división, ya que cosas realmente de principios no están planteadas hoy en el centro de la discusión del movimiento obrero uruguayo. Lo que es una virtud de todas las tendencias fundamentales de ese movimiento. Claro está que el diario "El Día", la radio Montecarlo, "El País", todo lo peor, iniciaron una danza de canibales, regocijados de lo que pasaba, apostando a la ruptura de la central sindical.

Se relamían porque el PIT-CNT se dividiera, pero, tras el estrépito anticomunista, se dirigían en verdad contra los dirigentes sindicales de todas las tendencias, aún de aquellos a quienes fingían elogiar momentáneamente en sus páginas y contra los cuales antes levantaron las peores calumnias. Y, claro está, apenas se plantearon estas cosas en la prensa, reaparecieron junto a ellas las amenazas de la reglamentación sindical. Esa prensa puso en duda la representatividad del Congreso, cuando todos, mayorías y minorías, aceptaron las formas de su elección, de la más alta representación proporcional integral, expresiva de hasta el más tenue matiz de cada gremio. Las discusiones se pudieron, sin embargo, absorber, demostrando la alta responsabilidad y espíritu unitario de los dirigentes sindicales de todas las tendencias. En la hora de la amenaza del enemigo, la clase obrera uruguaya ha dado, nuevamente, muestra de su espíritu unitario, de su responsabilidad y de su conciencia (Aplausos). Y de ello tenemos que felicitarnos.

Todas las tendencias del movimiento, encabezado por José D'Elía, ese preclaro e histórico dirigente del movimiento sindical (Aplausos), se pusieron de acuerdo para garantizar lo esencial, la continuidad y unidad del PIT-CNT, la reconstrucción de la fraternidad de sus cuadros dirigentes, la responsabilidad por el destino de la clase obrera y del movimiento sindical unificado.

Todos ellos dieron una elevada muestra de responsabilidad que debemos saludar y que la historia reconocerá.

Los comunistas no podemos menos que regocijarnos ante los acuerdos de unidad, ante el restablecimiento de la vida normal del PIT-CNT. Los comunistas, que hemos ofrendado nuestra vida y esfuerzo por la organización y unidad

sindical, que mantuvimos izadas sus banderas en la ilegalidad, en las cárceles y el exilio, donde algunos de nuestros compañeros cayeron como representantes en la clandestinidad de la dirección de la CNT, que somos parte inalienable de la clase obrera, por lo tanto comunistas que, como siempre, ponemos los intereses del movimiento sindical por encima de todo manejo político, saludamos los acuerdos que pueden normalizar la vida del PIT-CNT. La lección es evidente: que nada ni nadie, jamás, rompa o debilite la unidad del movimiento sindical y de su gloriosa central, que la fraternidad de todos nos conduzca a nuevas victorias.

Grandes responsabilidades nos esperan, un nuevo Congreso será realizado el próximo año; deberá ser el Congreso de la lucha reivindicativa, por soluciones nacionales, pero también, así lo deseamos, el Congreso de la unidad más firme y efectiva, la que la clase obrera y el país necesitan.

¡Viva la unidad de la clase obrera y del movimiento sindical!

¡Viva el glorioso PIT-CNT y su dirección! (Aplausos).

Capítulo IV

DESARROLLAR EL FRENTE EN EL INTERIOR DEL PAÍS

Camaradas: No vamos a tratar en nuestro informe la totalidad de los temas que abarca el Documento de la Conferencia y que están señalados en las discusiones que todos ustedes han realizado. El documento preparatorio, discutido detenidamente por todas las reuniones del Partido, debe ser considerado como parte inalienable de esta información; pero queremos, empero, repetir algunas cosas.

Primero, para nuestro esfuerzo central por consolidar la democracia y profundizarla, es decisiva la alianza, el entendimiento y el frente único en la lucha de la clase obrera con las amplias capas medias de la ciudad y el campo. Estas fuerzas coincidieron en grado diverso en la lucha contra la dictadura, aunque también grandes masas de esa extracción, en la hora de la elección, votaron mayoritariamente por el partido de gobierno o por el Partido Nacional. Si partimos del cuadro electoral, se puede decir

que el Frente Amplio obtuvo su votación mayoritaria de filas de los asalariados, en general de los sectores intelectuales y de ciertas capas de la pequeña burguesía urbana y rural, y de la gran masa de la juventud estudiantil y trabajadora. A pesar de su programa agrario reivindicativo, se señaló vivamente la diferencia entre Montevideo -el F.A. es 35 por ciento del electorado de la capital del país- y en el interior, donde esos votos caían considerablemente; y ello está indicando una tremenda contradicción, no en los votos sino en el proceso de desarrollo del movimiento revolucionario uruguayo.

No excusa esta realidad la pequeñez relativa de la población rural, si nos referimos al campo mismo; la alianza de la clase obrera con los pequeños y medianos productores, agricultores y ganaderos, con los minifundistas, es cuestión decisiva del proceso uruguayo, es una base del gran frente de liberación en nuestra patria. Mucho más si nos referimos al interior del país, en su conjunto, y no sólo al campo propiamente dicho. Aquí se podría repetir con Marx que "sin el coro del campesino, el solo del proletariado puede convertirse en un canto fúnebre". Sin el apoyo del interior del país, las masas que avanzan ya en Montevideo y en parte del interior hacia un poder popular, no podrán lograr este gran objetivo que la patria necesita y es el gran desafío de la historia.

En este terreno, sin embargo, asistimos a hechos positivos, se eleva la imagen del Frente Amplio en el interior. Se ha formado la Federación de Asalariados Rurales, los sindicatos hoy son grandes federaciones nacionales que abarcan a toda la República, las organizaciones de colonos, de cooperativistas y las organizaciones de productores agropecuarios, empiezan a participar en las grandes movilizaciones comunes, por diálogo y soluciones, convocadas por el PIT-CNT. La consideración de los grandes temas de la expropiación de los pequeños y medianos productores por la banca en torno del debate de la refinanciación, han mostrado como nunca el papel consecuente de la clase obrera y del Frente Amplio a través de sus parlamentarios, para asegurar una ley que contemple realmente a todas las amplias capas medias esquiladas por el capital financiero y por las grandes transnacionales y el imperialismo.

Un hecho altamente auspicioso que anuncia un viraje radical, repito, es la extensión de las

organizaciones sindicales a todo el país. Esas organizaciones que señalan el papel de la clase obrera y su madurez, también en el interior de la República, están llamadas a constituir una verdadera columna vertebral en los puebleríos de miseria y de dolor de nuestra tierra, para participar en la acción reivindicativa, en los contornos de las ciudades del interior que, en última instancia, lo hemos dicho muchas veces, son las cenicientas en materia de viviendas, de salud, de educación, de trabajo, de posibilidades de una vida verdaderamente humana.

Pero hay que hacer un trabajo en el conjunto de las fuerzas avanzadas de Montevideo hacia el interior del país. Ello supone concretar programas reales, departamentales y locales, como lo han hecho en Maldonado y otros Departamentos, efectivos, redactados con un léxico adecuado, elaborados conjuntamente con los mismos trabajadores en el campo y en el contorno del interior de la República; significa romper la distancia y la separación y hasta la contradicción entre Montevideo y el interior del país, para unificarlos en el gran movimiento único, patriótico, democrático y liberador.

Sólo ganando esta batalla, compañeros, metámonos esto profundamente en la cabeza, podremos realmente hablar de una alternativa de gobierno popular, con el Frente Amplio. Es el problema más difícil que encontramos, pero que es menester ponerse a resolver, ya que este es también el principal desafío al actual movimiento democrático avanzado, antiimperialista y revolucionario en nuestra patria.

La cultura uruguaya en lucha ant imperialista

En el conjunto del movimiento popular, la intelectualidad se destaca, en nuestro país, por su papel avanzado. Entendemos por intelectualidad, en expresión genérica, los escritores y artistas, los educadores, profesores, profesionales universitarios, a la gente de teatro, a los cantores, a los representantes de la canción popular, en fin, a esa influyente y muy amplia capa social de nuestro país y de América Latina, convocada a ser aliada de la clase obrera en la tarea histórica, de la lucha por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

Es un rasgo indiscutible del Uruguay y de América Latina la alta participación de los inte-

lectuales en la brega social y democrática de nuestro pueblo y su contribución en la lucha antiimperialista. Como se subraya el elevado papel de la enseñanza, de la cultura y el arte en todas sus manifestaciones, en el combate por un patrimonio cultural y artístico nacional que sea parte de un gran programa general de transformaciones que la República necesita. La participación de los intelectuales en la lucha contra la dictadura, como antes en acciones solidarias diversas, se marcó como un rasgo sustancial del combate de nuestro pueblo. La dictadura golpeó duramente al campo intelectual, intervino la Universidad, degradó la enseñanza primaria, pisoteó la enseñanza secundaria y pretendió sembrar allí los gérmenes del fascismo. Anuló prácticamente la enseñanza técnica y profesional. Persiguió al teatro, pobló el exilio de artistas, intelectuales, de poetas, arrojó a gran parte del profesorado universitario al exterior, para ser recogido por otros pueblos, gracias a su alta capacidad científica y docente y desde luego a la solidaridad de los pueblos que los recibieron. Sin embargo, la dictadura no pudo dividir la intelectualidad del pueblo uruguayo, y dentro del país nació una nueva generación intelectual. Nueva generación de poetas, de plásticos, de gente de teatro, de cantores, nueva generación de muchachos que, en última instancia, participando en la lucha del país no dieron un día de tregua a la dictadura, y luego pasaron a juntarse con las grandes figuras nacionales que volvían del exterior, junto al resto del exilio uruguayo.

La Universidad fue un verdadero baluarte en la democracia. La cultura uruguaya en el exilio trajo gloria a nuestra patria y volvió en cuanto pudo para sumarse a la reconquista de la libertad y a su consolidación.

En esta cultura en el exilio que acompañó a todas las manifestaciones culturales que renacían en el país, se gestaban cosas tan importantes como El Galpón, Camerata, como Zitarrosa, como Viglietti, como Palacios, como Los Olimareños, como Numa Moraes, y otros, y podíamos seguir, entre los escritores a Onetti, Benedetti, Martínez Moreno, investigadores de primer plano, profesores, plásticos altamente representativos, hombres de la Universidad como Maggiolo o como Quijano, entre los que cayeron entre las numerosas personalidades sacrificadas del campo de la intelectualidad, recordemos los nombres de Julio Castro y de Fernando

Miranda, desaparecidos, incorporados para siempre al martirologio y al combate nacional. (Aplausos).

En las cárceles uruguayas, en los centros de tortura, profesionales universitarios, pintores, artistas, profesores, demostraron su devoción por la libertad, su entereza, entre ellos, grandes figuras de la ciencia, que nombro, entre tantos, como el compañero Massera (Aplausos), integrante de la dirección de nuestro Partido, sabio laureado por numerosas Universidades del mundo.

La alternativa de un poder popular exige la participación muy amplia de los intelectuales, su gran adhesión al F.A. Es menester una gran política para los intelectuales, para la enseñanza, desde el F.A. y desde nuestro Partido. Nos parece obligatorio recordar que en la reciente discusión de nuestros intelectuales, desarrollada para la Conferencia Nacional por el Seccional de la Cultura del Partido, se han destacado sus aportaciones muy marcadas, planteando determinados aspectos, que pasan a integrar sin duda, la programática de nuestro Partido.

Por el destino de la Cultura, la Escuela y la Universidad

Recojo entre otras aspiraciones, la reclamación al Estado de la distribución de los recursos para el desarrollo y el desenvolvimiento de la cultura nacional, una auténtica política cultural nacional, efectuada a través de una legislación que incentive la producción artística y haga justicia a sus creadores, y que se extienda a la población. Reivindicar la plena participación orgánica de los creadores en los organismos oficiales de cultura como factor de su vitalización y proyección hacia el pueblo.

Esta orientación supone el entendimiento y la fraternidad de los intelectuales con la clase obrera y el pueblo. Sostener los objetivos de una cultura alternativa, independiente del Estado y el sostén y desarrollo de los instrumentos y medios para que esa cultura alcance el máximo de sus posibilidades. Y entre ellos, plantear la profesionalización de los intelectuales, en todos los aspectos, para dedicarse realmente a la creación de una gran cultura nacional.

La caída de la dictadura ha abierto una hora de diálogo, de creación y debates en todos los ámbitos de la actividad cultural.

A la tradicional e importante participación de los intelectuales en las filas del Partido se da el ingreso de novísimas generaciones, que hoy aportan no sólo su militancia, sino principalmente su obra, sus búsquedas e investigaciones. La Casa de Cultura abierta por nuestros intelectuales es cada vez más un centro de expositores y debates, abierto a todo lo que honestamente crea en este país, más allá de definiciones estéticas o filiaciones políticas.

Y en torno a la cuestión cultural, desde los temas de la enseñanza, de la investigación en todas las áreas, desde las ciencias sociales a las físico-nucleares y a las matemáticas hasta la literatura y el arte, surgen todo tipo de problemas y de interrogantes, desde los referentes a la restauración cultural y de la enseñanza hasta toda una nueva problemática de búsqueda y creación.

Los interrogantes están en el orden del día. Problemas referentes a la suerte del país y de la humanidad se enlazan con las naturales preocupaciones por el destino de la cultura, de la Escuela y la Universidad, por el carácter de lo nacional y popular en nuestra expresión, por ubicar el arte y la literatura en un enclave humano y sus relaciones con la clase obrera, el pueblo y la revolución, por determinar la órbita en que se mueven falsas antinomias como la libertad de creación y la militancia; el servicio revolucionario y la autenticidad y pluralidad crea actividad independiente de la voz artística o literaria, cuestiones algunas de éstas ya superadas por nuestro Partido desde los años 60.

Nuestro Partido ha dicho que ofrecemos al intelectual primero, una estimación adecuada de su papel como capa social en la revolución uruguaya, en su calidad de aliado del proletariado tanto en la faena actual como en la labor futura de construcción del orden nuevo; segundo, una apreciación del gran valor de su obra, expresión y factor de las urgencias de nuestra próxima historia, y tercero, una concepción del mundo, una teoría y un método científico, el marxismo-leninismo. Sobre esas posiciones continuamos, aunque no siempre logremos transformar estas directrices generales en normas concretas y en líneas creadoras para un ensanchamiento de todas las zonas de contacto del intelectual con el Partido, el proletariado y la revolución. Hemos procurado también, desmontar el mito de la incompatibilidad entre la pertenencia al Partido y

el carácter un tanto peculiar del intelectual, obligado además, por las necesidades singulares de su producción. Así hemos buscado impregnar a nuestros afiliados de una actitud respetuosa hacia el intelectual y su obra. Y nunca hemos aceptado que se confundiese la faena artística y la política, síntoma de estrechez. No hemos pretendido situarnos en árbitros o críticos, ni viabilizamos la hostilidad a muchas corrientes e inquietudes, a pesar de que, naturalmente, sentimos satisfacción cuando el escritor o el artista capta y expresa el drama heroico de la revolución. No patrocinamos corrientes, escuelas, procedimientos, formas de ver o de escuchar, en oposición mecánica con otros. Realistas y abstractos, figurativos, neo o no figurativos, etc., expresionistas de diversas variantes, entre ellos sus más notorias figuras, hallan -ayer y hoy- su sitio en nuestras filas. Y pensamos que la vida, la inquietud de los propios creadores y la comunión con el pueblo revolucionario nos otorgan un crisol que ya está forjando las nuevas formas de nuestro tiempo y que muchas tesis y antítesis de hoy serán síntesis espléndidas del mañana. Recordamos además, con satisfacción, la gran obra de valoración de Brecht y de las formas nuevas del teatro efectuada por nuestros compañeros.

Abrimos las páginas de nuestra revista a las nuevas generaciones de la poesía. Y hemos tendido a saludar las búsquedas de muchos compañeros en materia estética o de investigación histórica, así como los trabajos en las ciencias naturales y la matemática o acerca de la enseñanza, la búsqueda pedagógica, u otros aspectos sociales.

Todo ello se ha sumado a la labor teórica del Partido acerca de muchos problemas del desarrollo social y económico de nuestro país.

Labor no terminada y que el Partido reclama que cada vez sea más profunda y cada vez más creadora.

Es decir, llamamos a los intelectuales a integrar más ampliamente las filas de nuestro Partido, según sus Estatutos y a la vez a contribuir con lo que para ellos es fundamental, o sea su obra, a la patria, a la libertad y a la revolución, a la humanidad.

Su integración y su producción son sus principales aportes al proceso revolucionario.

Con estas palabras queremos dejar sentada la amplitud con que nuestro Partido enfoca el

tema de los intelectuales, de su vida y su creación. Como lo hicieron y hacen figuras consulares de la literatura y el arte, que militan o murieron militando en nuestro Partido. Recordamos a Bernabé Michelena, a Enrique Amorim, a Paco Espínola, a Mazzei, a Seade, a Armando González, Mario Arregui, a Jesualdo, sólo citando algunos de los más viejos y más grandes muertos en nuestras filas. Otros siguen en nuestra militancia donde hoy alternan novísimas generaciones con talentos tan esclarecidos en su relevancia nacional e internacional como nuestro compañero Atahualpa del Cioppo. (Aplausos). Hoy nos enorgullecemos de la gran participación de los intelectuales en la vida y en la dirección del Partido, de este Partido de la clase obrera. Es muestra de la proyección nacional del Partido Comunista por su teoría, por su visión política nacional, por su adentramiento en las sustancias mismas de la patria.

En la brega por una democracia avanzada, es indispensable saber incorporar y unir a las grandes masas sumergidas y llevadas a condiciones infrahumanas por la dictadura y que hoy se movilizan por sus reivindicaciones. Cito en primer plano a jubilados y pensionistas, condenados a niveles de miseria, y que reclaman recuperar, por lo menos, el nivel de sus pasividades, equiparar sus ingresos con el salario mínimo de actividad y lograr la representación efectiva en los entes de la seguridad social. Me refiero en segundo término, a esa gran masa de trabajadores que han debido recurrir a diversas formas para resolver el problema de la vivienda, buena parte de ellos integrantes de cooperativas que enarbolan sus exigencias frente al Banco Hipotecario. Y en tercer término a los movimientos de vecinos, que se organizan y luchan por lograr condiciones edilicias mínimas, que realmente correspondan a situaciones humanas.

Ellos deben merecer una atención especial del movimiento obrero y popular, del Frente Amplio, de nuestro Partido.

Los jóvenes y las mujeres

Camaradas: En la gran batalla histórica contra la dictadura tuvieron papel relevante la juventud y las mujeres. Cientos de miles de jóvenes se incorporan a la vida en medio de las batallas por la libertad y la democracia. En el martirologio nacional se inscriben los nombres de

miles de muchachos y muchachas que se destacan por la firmeza con que desafiaron la tortura, la cárcel y la muerte y con que mantuvieron la altísima condición de miembros del Partido y de la Juventud Comunista.

Los jóvenes forman hoy una parte sustancial de la nueva clase obrera, muchos de ellos son sus cuadros dirigentes. Y junto a los trabajadores se alinea una combativa juventud estudiantil, a quien tan alto menester le ha correspondido en la lucha por la democracia y en las mejores causas de nuestra patria. Los jóvenes obreros, los estudiantes, los jóvenes de la ciudad y del campo, sufren hoy directamente el desastre económico legado por la dictadura. En el marco nacional es necesario incluirlos vitalmente en el plan de soluciones, abrirles un verdadero lugar en la vida y en la edificación de un luminoso porvenir para la patria.

Más que siempre se proyecta el papel de la mujer en la vida social uruguaya. Esto ocurre no sólo por ser cuantitativamente más de la mitad de la población, sino y ante todo, porque ha crecido su peso en la producción, en la enseñanza, la salud pública, y en la actividad sindical y política.

En la brega contra la dictadura, la mujer dio altos y nobles ejemplos de heroísmo sin par. Madre, esposa, novia o hija de militantes, asistió a sus familiares en la cárcel, luego de peregrinar en su búsqueda por cuarteles y antros de tortura, para traer en brazos a veces un cadáver o la terrible realidad de que era un nuevo desaparecido.

Sostuvo el hogar y educó a una juventud maravillosa y formó nuevas generaciones de militantes. Pero ante todo, la mujer uruguaya - joven o anciana -, fue ella misma militante ejemplar de la clandestinidad, combatiente arriesgada de la propaganda secreta, víctima de la tortura, organizadora firme y sin miedo y combatiente en el interior de las cárceles, como la dantesca Punta de Rieles, o en los cuarteles y centros de inteligencia.

Activista sin tregua del exilio, la mujer uruguaya transformó en bandera el nombre de sus heroínas asesinadas, desaparecidas, colgadas, a veces violadas y picaneadas, apelando a la conciencia del mundo.

Militantes y dirigentes en tantos casos de la resistencia clandestina, fueron parte sustancial de la reconquista de la democracia, como lo son

de la patria renacida que brega y trabaja.

La realidad presente nos exige abrir el más ancho campo a la mujer en la vida social, política e intelectual del país, en la que ellas tan firmemente participan.

Es necesario ayudarles a fortalecer sus movimientos reivindicativos, encarar con audacia la consagración de los derechos de la mujer no sólo en el plano formal, derrotando prejuicios, cuestionamientos sexuales, marginamientos y postergaciones, y resolviendo específicamente sus problemas como trabajadora, intelectual o ama de casa, como madre y como ciudadana. (Aplausos).

Todo ello nos reclama una orientación programática y una práctica audaz de todo el movimiento obrero y popular, de la izquierda, de nuestro Partido, dirigida a las mujeres de este país.

Nuestro Partido sale de la dictadura con una muy alta militancia femenina. Las Conferencias realizadas en preparación de esta magna asamblea han dado porcentajes de delegadas que van del 42 al 49 por ciento de las representaciones. Es un índice del elevado papel de la mujer en el Partido. Es la escuela de nuestra querida madre y maestra Julia Arévalo. (Aplausos).

El Partido ha ido promoviendo incluso a su Comité Central un núcleo de importantes cuadros de mujeres, pero ello es insuficiente. Y esta Conferencia debe hacerlo en mayor proporción.

Esto implica enfocar de una manera nueva y profunda el conjunto de los problemas que afectan a las mujeres, superando viejos esquemas y con la idea de que nunca como en este tiempo, se han dado las posibilidades de transformar esta irrupción en un poderoso movimiento de las mujeres, unido al resto de las organizaciones populares.

Históricamente el Partido ha reivindicado siempre el papel de la mujer y su igualdad con el hombre.

Sin embargo, debe plantearse la notoria carencia de una política cuidadosa de promoción de las mujeres en todas las instancias de dirección del Partido, la adecuada atención de su preparación política e ideológica, ayudándola a superar todas las trabas -incluyendo las de su autolimitación- y combatiendo la discriminación que subyace a veces e impide la decidida participación de la mujer y el desarrollo de sus máximas capacidades. (Aplausos).

Capítulo V

UN GRAN PARTIDO COMUNISTA

Camaradas: La realidad nacional, la consolidación de la democracia, la lucha por una democracia avanzada y la transformación en perspectiva real de un poder popular encabezado por el F.A., reclama, como una tarea objetiva y madura de la historia patria, el fortalecimiento y desarrollo de un gran Partido Comunista.

El Partido Comunista, como partido de la clase obrera, es parte sustancial y abanderado de la gran batalla del pueblo por la liberación nacional y el socialismo. Sólo un Partido ideológicamente unido por la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y organizado según las nociones del centralismo democrático -decía Lenin- estará en situación de enfrentar las más variadas condiciones de lucha, conducir a las masas a la revolución y llegar a construir una sociedad socialista.

Este desempeño histórico del Partido, su claridad teórica y política y su capacidad combativa, no puede ni debe verse en contraposición con el más amplio y unitario movimiento de masas ni con la acuciante labor de unir vastos intereses; de desarrollar la fraternal coincidencia con el F.A., ni deben verse separados de la mejor historia y militancia de los uruguayos, ni del afán común de nuestro pueblo de edificar una sociedad libre con justicia social, democracia y soberanía nacional.

La más amplia unidad de la clase obrera y el pueblo, y el crecimiento y la consolidación ideológica y orgánica del Partido, son tareas complementarias. Los problemas apremiantes de este Uruguay que sale de la dictadura, son cuestiones de todo el pueblo, con el que marchamos brazo sobre brazo, sin sectarismo ni ánimos de predominio.

La afirmación y el desarrollo de nuestro Partido es la de un partido obrero, de amplio arraigo popular, que no ha estado al margen sino que ha sido constructor infatigable de los instrumentos que el pueblo del Uruguay se ha dado para su liberación. Nuestra inquebrantable firmeza ideológica, probada en todos los terrenos, en particular bajo el terror fascista que asoló la patria, rechaza a la vez el espíritu de secta y se siente parte de todo lo que el pueblo y la patria necesita y quiere construir.

Nuestro internacionalismo se acompaña de nuestro patriotismo. El heroísmo de nuestros compañeros en todos los terrenos se une al carácter amplio, popular, humano y humanista de nuestra militancia y nuestros objetivos. No en balde hemos afirmado orgullosamente en horas de redacción de nuestro programa, que el carácter nacional y patriótico del Partido corresponde a su condición de clase como partido del proletariado.

Decíamos: hoy no hay nada más uruguayo, más patriótico y democrático en el escenario nacional que el Partido Comunista. Por su origen social: la clase obrera; por su planteamiento patriótico de independizar el país de la coacción imperialista; por sus postulados de desarrollo múltiple, industrial y agrario, de la economía nacional; por sus soluciones de bienestar para el pueblo y aguzada sensibilidad ante las necesidades de los trabajadores y el pueblo en general; por nuestra conducta en defensa de la patria y la libertad. Y también por nuestra visión del proceso de la liberación y de sus vías, que en última instancia se están transformando ya hoy en proceso real, concreto, de la marcha de nuestro pueblo.

(ARISMENDI anuncia la llegada de la delegación del FSLN. Ovación. Durante varios minutos, de pie, la concurrencia corea estribillos solidarios con Nicaragua).

Esta explosión es en realidad explosión de una Latinoamérica entera que dice: ¡En torno a Nicaragua nos jugamos la suerte entera de nuestro continente! (Ovación).

Para esa gran obra tendemos la mano fraterna a todos los uruguayos que trabajan y crean, sean de la tendencia, de la filosofía, de la fe religiosa que sean. Desarrollar este gran Partido Comunista que ya tenemos, prestigioso por su línea, por su sentido teórico creador y su heroísmo, es parte de la gran faena de llevar al pueblo unido al poder, de crear una patria del pueblo, libre de la rosca bancaria y latifundista, y del imperialismo de EE.UU. y sus lacayos.

Las tareas de crecimiento, la organización y la educación de nuestro Partido son un gran objetivo de avance del Uruguay hacia una sociedad socialista.

Nuestro Partido ha pasado, bajo la dictadura, las pruebas más duras de la historia. De ella salió

fortalecido, lleno de heridas, acompañado de una estela de mártires inolvidables, pero también arropado en la gloria por su firmeza, su devoción a la libertad, su adhesión a la patria y al pueblo.

Su papel fue muy grande en la resistencia y cientos de miles de uruguayos no comunistas, aunque discrepen con nosotros, aprecian nuestra contribución a la reconquista de la democracia, nuestro sacrificio, amplitud y altura de miras.

Salimos de la dictadura más unidos que nunca, como un solo partido en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio. ¿Por qué fue ello posible? ¿Por qué fueron invencibles nuestros cuadros en todas las circunstancias? En primer término, por nuestra concepción ideológica y nuestro compromiso con la revolución y el proletariado, por la unidad política del Partido en todas las instancias, por su línea justa, lejana a todo abstractismo, forjada con el pueblo mismo a través de su experiencia, agrandada y enriquecida por el combate, por la unidad popular y la redención nacional; por nuestro arraigo en la clase obrera y el pueblo; por nuestras raíces profundas en el seno de las fábricas, de los centros de estudios, de los lugares de trabajo y de creación, de donde la dictadura jamás pudo extirparnos.

Mientras exista la clase obrera y el pueblo, somos indestructibles

Decía el compañero Jaime Pérez en la tribuna del Seccional 20ª -desde luego, antes de su martirologio y de su ejemplar conducta en la tortura-; cuando los 8 héroes, sangre generosa derramada para impedir la llegada de la dictadura, eran homenajeados, decía Jaime: quieren destruirnos, pero mientras exista clase obrera y exista pueblo, somos indestructibles. (Aplausos).

Por nuestro origen social, por nuestra ideología, por nuestra conducta, por nuestros vínculos de masas, por los cuadros que forjamos, y por haber sabido construir una dirección unida, realizadora, modesta, teórica, ideológica y políticamente unida, pegada a la base y a las masas, que no trepidó un instante en las horas de peligro, y supo conducir la batalla, pagar la cuota del sacrificio y engrandecerse ella misma con las nuevas experiencias.

Cuando se habla del verticalismo de nuestro

Partido y se pretende enfrentar, con ideas presuntamente democráticas, la disciplina, la responsabilidad de nuestros cuadros, su capacidad de cumplir cualquier tarea aunque ello pueda costarle el pellejo, se dice que somos verticalistas, pretendiendo equiparar a nuestro Partido a una máquina ciega o que funciona con una disciplina casi militar. La vida ha probado una vez más la mentira de esta afirmación. Únicamente hombres que actúan fundamentalmente con una conciencia crítica, forjada en las mejores causas y en las mejores devociones, unidos al pueblo por todos los lazos, pueden aún en el fondo de los calabozos, iluminar con su ideal las cárceles y afirmar su corazón de comunistas en todas las circunstancias. Sólo gente consciente, sólo gente unida por la conciencia y el corazón, que aman a la vida y aman a los hombres, que rinden su vida a la patria y al pueblo, pueden pasar tan terribles y tan definitivos exámenes.

Nuestro democratismo, ese democratismo que nos hace decir que somos el único partido de este país que no ha tenido prácticamente crisis, ni expulsiones, ni dificultades en los últimos 30 años, ese democratismo lució a plenitud en la preparación de esta Conferencia, donde agrupación por agrupación, seccional por seccional, regional por regional, departamental por departamental, comunista por comunista, participó en la elaboración y en la preparación de esta Conferencia, en ese plebiscito organizado, responsable y creador, del debate, de la crítica, de la autocritica, de la confirmación, de la elaboración y reelaboración y desarrollo de la línea del Partido que hoy tenemos ante nosotros.

Sólo así pudo forjarse el heroísmo tremendo ante la tortura; sólo así pudo vencer en cárceles y cuarteles en los cuales en ciertos momentos pasaban de 12 a 15 mil los cuadros comunistas presos y torturados. Sólo así pudimos tener el mérito tremendo de una clandestinidad que un día mereciera en otros lares el elogio poético de Bertolt Brecht. Esa clandestinidad fue capaz de asimilar los golpes del enemigo para recrearse permanentemente y asegurar que siempre, en 12 años de dictadura, hubiera un Partido Comunista militante y una dirección conductora y una unidad profunda y creadora en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio. Y la voz del Partido resonó, y encendió una luz para todos, en cada lugar de este Uruguay sojuzgado tremendamente por la oscuridad del fascismo.

Y fue lo mismo en el exilio. Como se sabe, nuestro Partido no autorizaba a los comunistas a salir del país. Salvo casos aislados que el Partido votó especialmente o en casos de militantes que, cuando caían sus organizaciones, era imprescindible, con su exilio, cortar el avance del enemigo. Los cuadros de nuestro Partido en el exterior, en su inmensa mayoría, eran cuadros que habían pasado por la cárcel y la clandestinidad, y eran luego arrojados al exilio. Y en ese exilio, forjamos también la unidad. Y el Partido pudo levantarse por su presencia internacional en medio de todo el movimiento obrero y popular internacional y, por su papel unitario y su labor política, contribuyendo a la reconstrucción de órganos fundamentales como la CNT, como el Frente Amplio, como el Partido mismo. El exilio pudo hacer de la solidaridad internacional con Uruguay, una de las más destacadas que ha conocido la historia del movimiento internacional. El nombre de este pequeño país pasó a transformarse en bandera de todos aquellos que en el mundo querían la libertad, amaban la democracia, combatían contra el fascismo, desde los países socialistas a los grandes países capitalistas de Europa, desde el Vaticano hasta los Parlamentos, desde las universidades al interior del Africa o del Asia. Y, desde luego, en nuestra América Latina.

Y cabe decir que, por lo mismo, fuimos capaces de recrearnos. Cuadros valiosos del Partido fueron asesinados o murieron en la lucha. Hemos hablado de los cuadros del CC muertos en este período, cuadros valiosos, probados, maestros de comunistas. Otros cayeron en la tortura, fueron asesinados en las cárceles, desaparecieron. Pero en medio de las sombras, el Partido se reconstruyó primavera con masas juveniles que vinieron a sus filas y que hoy están presentes, matizan o dirigen las instancias más variadas del Partido. (Aplausos).

Y en esa lucha el proceso revolucionario histórico-social y político del Uruguay confirmó nuestra estrategia y nuestra táctica -que era la del Frente Amplio- como había confirmado el temple, la firmeza teórica y la calidad de nuestro Partido.

Triunfamos con una política de amplitud y profundidad, con una línea de fraternidad con todos los uruguayos, triunfamos abiertos, humanos, fraternales, no dejando que la tortura ni el sacrificio nos endurecieran en nuestra condición

de hombres, de humanistas, como es la esencia de nuestra causa, de nuestra ideología, de nuestra militancia.

Y así pudimos salir, compañeros, de la clandestinidad autolegalizándonos, como un solo Partido. Creciendo día a día, participando, a pesar de ser ilegales, en la campaña electoral con nuestros amigos del Frente Amplio y de Democracia Avanzada. Continuando al otro día de la caída de la dictadura, en estos 8 meses y poco más de legalidad, donde trabajando sin tregua el Partido ha levantado su imagen en la vida nacional, ha enriquecido su línea, ha afirmado sus principios, ha multiplicado sus filas, se ha agrandado en cantidad y calidad, y una vez más podemos decir, como decíamos antes: en todas partes de este Uruguay donde se trabaja y se crea, donde se construye la libertad y se defiende la patria, donde se brega por el pan y el derecho de la gente, está presente, combatiente y engrandecido, nuestro Partido. Partido en ascenso, que seguirá desarrollándose.

Somos fuerza de primer plano del conjunto del movimiento obrero y popular. Somos fuerza destacada de la izquierda, somos fuerza sustancial del movimiento democrático nacional. Somos integrantes, sin duda, de las fuerzas de la intelectualidad, de la juventud y las mujeres.

Y la imagen nacional de nuestro Partido está derrotando los intentos de aislamiento, de marginamiento anticomunista, las campañas del imperialismo y las fuerzas regresivas, de una prensa que ayer lamió las botas de la dictadura y que hoy viene a dar lecciones de democracia atacándonos noche y día para tratar de levantar una muralla entre ese pueblo que nos mira y la comprensión plena de nuestra ideología, de nuestra orientación socialista.

Crece, organiza y educa

Y podemos decir, compañeros, que la fuerza de nuestro Partido no reside sólo en su teoría, en el acierto de su línea, en el temple de su militancia, sino también, porque nuestro trabajo y nuestro arraigo de masas han sido capaces de contribuir a que las ideas y reivindicaciones, que nuestras concepciones programáticas avanzadas se transformen en acción y militancia de cientos de miles de trabajadores y hombres del pueblo, es decir, que tengan peso como fuerza política real en las grandes masas.

Sin embargo, debemos decirlo muy claramente: nuestro tamaño, compañeros (y somos un Partido que crece bien), no corresponde todavía a las necesidades que la historia y la vida política plantean en el país. Necesitamos un Partido por lo menos 10 veces más grande, más adentrado a nivel de miles y miles, más flexible y combativo y con decenas de miles de cuadros fogueados, capaces de conducir a los trabajadores y el pueblo a través de todas sus batallas.

La consigna crecer, organizar y educar encierra el conjunto entrelazado de nuestros actuales objetivos orgánicos, es decir, la esencia del plan de nuestro Partido, de la planificación de nuestras tareas. Nació en vísperas de la caída de la dictadura, pero se ha integrado como objetivo fundamental de nuestro Partido, como centro del plan que tenemos por delante.

Crece, organiza y educa es cuestión esencial.

Podemos decir que al salir de la dictadura y en estos meses, parte de esas tareas se han cumplido. Nuestro Partido ha hecho una enorme labor. No estamos conformes porque queremos más, pero se ha hecho una muy grande labor. Partido que la dictadura pretendió arrasar, que la dictadura robó, que destruyó sus bienes, que deshizo su prensa, que liquidó sus casas, que procuró cortar nuestros vínculos con las masas, que nos arrojó al exilio, que asesinó a algunos de nuestros mejores hombres. Y hoy podemos decir que en este período el Partido triplicó las cifras de sus militantes (aplausos) y nuestra gloriosa Unión de Juventudes Comunistas duplicó el número de sus militantes. (Aplausos). Con un carácter señalado de nuestra afiliación: el 70 por ciento de nuestros militantes son asalariados, la mitad venido de los grandes centros de la clase obrera, es decir, de la industria, el transporte y la construcción. Más del 40 por ciento son mujeres (Aplausos); 52 por ciento son menores de 30 años y 75 por ciento menores de cuarenta (Aplausos). El Partido ha afirmado su composición social, ha avanzado verticalmente en su integración de mujeres, ha acentuado su tendencia al rejuvenecimiento, a la renovación, al desarrollo permanente.

Más de mil organismos de base, la mayoría de empresas, constituyen hoy los centros fundamentales de relación del Partido con las masas. Hemos abierto locales, fundado regionales, desarrollado seccionales, organizado el Partido

adaptado a las nuevas estructuras y hemos elevado el trabajo de la organización del Partido.

El Plan del Partido en este sentido es el instrumento principal de nuestra labor organizativa; de nuestro reclutamiento, que debe ser calificado; de nuestra organización de los afiliados; de nuestra planificación de la totalidad de las tareas políticas y orgánicas del Partido, para que sea a su vez un instrumento crítico y autocrítico de dirección concreta para todas las instancias partidarias.

Y hemos, compañeros, terminado en cierto sentido lo que se llamó el proceso de reconversión del Partido. Es decir, el ensamblamiento y la ubicación en el Partido de los cuadros venidos de la cárcel, de la clandestinidad y el exilio. No quiere decir que hemos terminado la tarea de reincorporar a miles de compañeros comunistas que están alrededor del Partido, que militaron en el Partido, que fueron cortados del Partido por la represión en una hora determinada, cuando cayeron sus organizaciones, y que todavía no hemos sabido incorporar en grado suficiente a nuestras estructuras orgánicas en el camino del gran Partido Comunista de cuadros y de masas que estamos desarrollando. Nuestra propaganda se ha desenvuelto y abierto paso. Hemos reconstruido cosas fundamentales para nosotros. A órganos amigos como La Hora, nacidos en el proceso final de la dictadura y transformados en un gran instrumento de la izquierda, se ha sumado El Popular, la revista Estudios, la reaparición de la audición radial del compañero Enrique Rodríguez, y el reflejo en una propaganda nueva, flexible, moderna, que tenemos que hacer más amplia, como tenemos que elevar más el nivel político e ideológico y teórico de nuestros órganos de prensa. Nuestra propaganda se ha desarrollado y hoy podemos decir que la imagen del Partido procura penetrar en las grandes masas y está presente en la escena nacional.

Dijimos compañeros, elevar el nivel teórico del Partido. Partido que crece, Partido de masas y que no quiere ser un Partido fofa y blando sino a la vez un Partido estructurado sobre un esqueleto poderoso de cuadros, debe, junto a la labor política y reivindicativa, desarrollar una amplia labor educativa. Desde el mes de abril el Partido ha reabierto, de acuerdo con planes y programas preestablecidos, siete escuelas vespertinas regionales, un número importante de

escuelas elementales para nuevos afiliados, un número muy grande de escuelas vespertinas de la Juventud Comunista y una cantidad significativa de escuelas elementales. La labor teórica y educativa del Partido, que se hace en primer término en un trabajo de elaboración ajeno a todo dogmatismo, crece en la discusión y elaboración cotidiana de los organismos partidarios. Se lleva a cabo a través de nuestros órganos de prensa, inclusive a través de órganos específicos, como la revista Estudios. Pero todo ello se complementa con la labor sistemática, profunda, continuada, organizada, con una programática de nivel pedagógico y una metodología correspondiente, por la labor educativa del Partido.

Podemos decir que desde el mes de abril han pasado en Montevideo más de mil cuadros del Partido por las escuelas vespertinas regionales, más de mil por las escuelas elementales, y han pasado alrededor de dos mil cuadros por las escuelas vespertinas y elementales de la Juventud Comunista. Y un número importante de militantes del interior del país también hizo cursos.

No es todavía lo que queremos. Tenemos que desenvolver más profundamente estos instrumentos, pero es parte del gran esfuerzo por la elevación del nivel teórico del Partido, por la formación de los militantes partidarios.

Y el Partido ha continuado reconstruyendo su labor financiera. ¡Cuánto nos robaron y destruyeron, cuánto ha habido que hacer y están haciendo los compañeros de finanzas! La consigna de nuestro inolvidable Bleier de que "nada deje de hacerse por falta de recursos" está aquí de pie, presente en esta Conferencia (Aplausos). Y necesitamos un gran trabajo de mayores resultados, porque el dinero con que la gente financia el Partido es dinero para la lucha, es dinero para el combate reivindicativo, es dinero para la propaganda a favor de la unidad del pueblo, es dinero para nuestra perspectiva. Como los camaradas saben, las finanzas del Partido se forman sustancialmente por varios caminos: por las cotizaciones que pagan todos los afiliados al Partido, en proporción a sus salarios y sueldos; por el ingreso de los parlamentarios y jubilados en cargos públicos, cuyos sueldos deben ser integrados al Partido a cambio de un salario, que debe corresponder aproximadamente al salario de un obrero medio; y por las campañas financieras y la formación de las listas de contribuyentes al Partido.

Es decir, las finanzas del Partido surgen del Partido mismo y surgen del pueblo que lo financia. Desarrollar nuestros grandes objetivos, la labor de construcción del Partido de cuadros y de masas, abrir nuevos locales, llegar al interior del país, multiplicar el desenvolvimiento de nuestra prensa, asegurar que La Hora, que nuestro El Popular, que Estudios, que los actos partidarios, que todo lo que forma esta vasta, sistemática, a veces oscura labor del Partido, continúe, supone un esfuerzo permanente financiero que debemos de incorporar a las cuatro o cinco tareas principales que el Partido tiene.

Y debemos multiplicar el esfuerzo, compañeros. Tenemos grandes éxitos. Si nos dejáramos arrullar por los resultados, diríamos que en 7 meses, aproximadamente, hemos realizado una labor que a veces cuesta años. Sin embargo, consideramos que esos resultados son insuficientes a la luz de las tareas que tenemos, del Partido que queremos crear y del gran plan de desarrollo del Partido hasta fines del 86 que hemos elaborado en reuniones del Comité Central y que asegurará el desarrollo armónico del Partido en todas sus instancias. Y, sobre todo, es poco en relación a nuestra contribución sagrada a la victoria del Frente Amplio que llegará al poder (Aplausos).

Entre las grandes tareas del Partido hay una de carácter histórico, que no es obra de un día sino que está vinculada a la labor permanente, partidaria, y que debemos situar en primer plano. *Es aquella de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para las ideas del socialismo. Es decir, necesitamos que la mayoría de la clase obrera, "de clase en sí" se transforme "en clase para sí", como decía Marx.*

Una gran parte de la clase obrera alimenta las ideas del socialismo y combate en todos los frentes del movimiento obrero y popular. La misma composición social de nuestro Partido atestigua ese desarrollo y esa madurez. Pero es menester que cada fábrica se vuelva una ciudadela del Partido, como reclamaba Lenin. Y eso no es trabajo de un día, eso exige una labor concentrada de todos los instrumentos partidarios: parlamentarios, edilicios, de prensa, de los organizadores, de propaganda, en la profundidad de las fábricas, de los talleres, de los barrios obreros. Es decir, es un trabajo que marca época, pero que es un trabajo que distinguir cualitativamente el conjunto de las tareas del Partido, porque se

enlaza en la ruta de la liberación, al avance hacia un gobierno popular, al ritmo de marcha hacia la revolución socialista.

Por lo tanto, compañeros, nuestro reclutamiento, que viene de todos los campos, debe seguir siendo reclutamiento preferencial y sistemático en los grandes centros obreros, asegurando para ello inclusive el papel directo de la dirección del Partido vinculada a la base y a los grandes centros del proletariado, a sus luchas y a todas las instancias de la vida de la clase obrera nacional.

Ya hemos hablado, y no voy a repetir aquí, sobre la gran tarea del trabajo en el campo. Hoy en el cuadro de objetivos planteados ante el Partido, se inscribe como cuestión fundamental el tema del interior y el tema del campo. Me remito a lo dicho anteriormente, y sin duda ello plantea a nuestro Partido un esfuerzo extraordinario y calificado en cuadros, en propaganda, en organización, en patrocinio de las organizaciones de Montevideo a las organizaciones de lucha del interior. Es un gran desafío y una tarea histórica.

Y el crecimiento del Partido multiplica nuestras obligaciones en la formación de cuadros. Una gran parte de nuestros cuadros son jóvenes, con una experiencia particular, a veces limitada, venidos de la clandestinidad en su mayoría, otros llegados a través de la lucha de masas. Un sector muy grande del Partido se ha incorporado en el último año o en los últimos dos años, en el período de reconquista de la legalidad partidaria. Muchos miles de esos nuevos cuadros hoy integran organismos intermedios, son secretarios de agrupación, dirigentes de organismos de masas, militantes de la clase obrera en sus organizaciones específicas, militantes en comités del Frente Amplio, constructores de la actividad en el campo de la cultura o en el desarrollo de la enseñanza.

Junto a la labor general educativa del Partido es necesario un trabajo profundo de colaboración política, de ayuda a los cuadros, de atención cuidadosa a su selección, tomando en cuenta sus cualidades principales, conociendo su historia, abriéndole campo, y al mismo tiempo, ayudándolo con una crítica y autocrítica elevada, humana y fraternal, que le permita vencer las dificultades y engrandecerse y desarrollarse como un gran cuadro del Partido, de la clase obrera, de la revolución.

Eso también sólo se puede asegurar, compa-

feros, como en todas las instancias del Partido, con la riqueza de la vida de las agrupaciones, seccionales y regionales, que son, sin duda, la más alta escuela para la elevación política e ideológica de toda la militancia partidaria. Es decir, debemos educar a los nuevos cuadros y debemos aprender de los nuevos cuadros, de su dinamismo, de su inquietud, de sus enfoques nacidos en la nueva realidad política del país, de su frescura, es decir, de todo aquello que asegura al Partido como un organismo vivo, que no se interrumpe sino que avanza, crece y se desenvuelve en forma permanente.

Y para ellos, compañeros, necesitamos más audacia en las promociones. Es decir, un trabajo especial de promoción de jóvenes y mujeres, especialmente en todo este período, en todas las instancias partidarias. Las Conferencias Seccionales, como ya hemos dicho, revelaron una altísima participación de las mujeres en las direcciones intermedias del Partido. Se trata hoy de abrirles paso y asegurar en forma mucho más amplia el desenvolvimiento de los cuadros femeninos, en el trabajo de masas, en el trabajo partidario, en todas las instancias de la lucha popular.

Y debemos continuar desarrollando la democracia partidaria. El Comité Central ha conducido al Partido en los más difíciles trances. Supo aplicar las normas más estrictas en las horas más difíciles pero ha procurado siempre cultivar y desenvolver la democracia interna del Partido, democracia que hoy, como nunca, procuramos expandir con la participación plena, la discusión, la elaboración conjunta de todos los afiliados, y con el desarrollo permanente de la crítica y la autocrítica. Esta es una ley del Partido, que practicamos y debemos practicar de modo inexorable en todas las circunstancias. Y debemos fortalecer la dirección del Partido. La exitosa conducción del Partido desde 1955, el trabajo de elaboración teórica y el estudio de las peculiaridades de la sociedad uruguaya, su composición social, la combinación de las generaciones, el estudio de los métodos de relaciones con las masas, fue sin duda un instrumento de toda esa victoria y un gran mérito del Partido mismo. Pero el Partido debe ser capaz, dueño de una amplia experiencia de la dirección, de ser a la vez abierto a todo planteamiento renovador. Capaz de renovarse en función de la vida y de la lucha, promoviendo nuevos cuadros a todos los

niveles. Esta Conferencia significará sin duda la elección de una gran cantidad de nuevos cuadros que integrarán luego a su vez el Comité Ejecutivo y el Secretariado del Partido.

Y desde luego, para ello necesitamos una dirección que no le tema al debate creador, profundo pero franco y abierto con el ejercicio permanente de la crítica y la autocrítica. La crítica y la autocrítica son los instrumentos de desarrollo del Partido. Y no hay en el Partido ningún problema ni ningún dirigente vedados a la crítica y la autocrítica (Aplausos). La discusión franca, el examen autocrítico, la información, la circulación de información y conocimientos teóricos, deben ser el elemento regular de trabajo de la dirección. Y a cada instante, a través del plan y de la discusión política, la crítica y la autocrítica debe ejercerse como el gran instrumento de educación, de avance y de recreación del Partido, de control y vigilancia de sus organizaciones y sus cuadros.

Camaradas: digamos algunas palabras finales en este capítulo, acerca de la UJC.

Nuestra UJC desempeñó un papel fundamental de lucha contra la dictadura, sus dirigentes y militantes ocuparon con honor los puestos más riesgosos y difíciles de esta batalla, brazo a brazo con el Partido, dando altísimas pruebas de heroico comportamiento y de temple ideológico y de fidelidad al Partido. Miles de ellos fueron presos y torturados, decenas de muchachos y muchachas fueron asesinados desde los días de Liber, Hugo, Susana, de Perú, caídos en la huelga general, hasta Nibia y Silvina, y también otros muertos en la tortura. O caídos presos y desaparecidos en las vísperas mismas de la restauración de la democracia. En la clandestinidad, en la actividad de masas, en los períodos de ruptura del inmovilismo político y de autolegalización, los jóvenes comunistas bregaron con honor y brillantez política. Luego de estos 12 años de dictadura, la UJC ha emergido y sigue engrandeciéndose como la principal organización juvenil política nacional, con una fuerza y presencia organizada entre los jóvenes trabajadores, estudiantes, universitarios, secundarios, de la Universidad del Trabajo y en los barrios y ciudades del interior.

La ayuda a la UJC en todos los planos de la labor política e ideológico-organizativa es una obligación primordial de la dirección y de todos los organismos del Partido.

La UJC se aboca a la preparación de su 8º Congreso, que será un memorable acontecimiento para la juventud uruguaya.

Camaradas: Somos un Partido en crecimiento, en número, en organización, en nivel teórico, pero también por su alta autoridad moral y política ante las masas. Estamos ante un desafío para transformarnos aún más en el gran Partido de cuadros y de masas que la patria y el pueblo necesitan. Abrimos una nueva instancia histórica en donde los comunistas, participantes y forjadores de la unidad de la clase obrera y el pueblo, construimos la vida marchando hacia el porvenir.

Hemos dicho alguna vez que no somos una secta ni un grupo escogido de conspiradores: somos parte de la clase obrera y el pueblo, tal como el pueblo es, aunque en teoría, en organización y línea política, marchemos al frente de ese pueblo hacia la liberación nacional y el socialismo. Por lo demás, no somos espectadores ni comentaristas del hecho histórico ni simples propagandistas de una doctrina.

No somos críticos del drama, sino actores. Miles de lazos salen de esta sala en todas las direcciones hacia la vida, hacia la historia, hacia el pueblo, hacia la patria. (Aplausos).

Capítulo VI

LOS ALBORES DE UNA NUEVA HORA DE AMERICA LATINA

En forma muy sucinta, nos ocuparemos de la situación internacional. Ya otros compañeros del CC se referirán más detalladamente a la situación de América Latina y el mundo.

Vivimos un momento de cambio continental, de ascenso de las fuerzas de la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

La revolución nicaragüense, la insurgencia de El Salvador y Guatemala, la caída de las dictaduras de Brasil, Bolivia, Argentina y Uruguay han dado un vuelco a la geografía política del continente. La lucha en Chile adquiere altas dimensiones, en gigantescas acciones de masas y en agudas confrontaciones, que están preanunciando la caída de Pinochet, sangriento fascismo montado y sostenido por el imperialismo de los EE.UU.

Se ensanchan las formas de resistencia al imperialismo de EE.UU. de pueblos y gobiernos que aspiran a la autodeterminación económica y política ante la agresiva y explotadora política de la administración Reagan.

Masas obreras y populares se lanzan al combate y crecen formas diversas de unidad de pueblos y estados en pro de un debilitamiento de la dependencia y el mejoramiento de la crítica situación económica de los países latinoamericanos.

Asistimos a un importante cambio de la geografía política de nuestro continente.

En medio de forcejeos y en bravas circunstancias, nuestro continente puja por emerger a una nueva situación, en horas de avance de la revolución latinoamericana, que Cuba iniciara, y de ampliación considerable de las tendencias a la autodeterminación económica y política de muy amplios sectores de la sociedad, desde las masas obreras, campesinas, intelectuales, estudiantiles en creciente combate, a los sectores de la burguesía nacional agobiados por la dependencia del imperialismo yanqui, agravada por la orientación ultrarregresiva de la administración Reagan.

Vivimos los albores de una nueva hora de América Latina.

Fue derrotada en aspectos sustanciales la contraofensiva del imperialismo y del fascismo dirigido por EE.UU. a comienzos de los años 70, con vista a degollar el gobierno democrático, avanzado y revolucionario de Chile, pero que pretendía revertir todo el proceso continental tendiente a la independencia y el desarrollo económico que se había puesto a andar desde el triunfo de la Revolución Cubana.

La Revolución Cubana fue abanderada de todos los anhelos de libertad y justicia social de nuestros pueblos; a la vez trajo el socialismo a las sufridas tierras de nuestra América. Fue un viraje histórico decisivo para América Latina. La Revolución Cubana conmovió el continente. Su importancia fue histórica. Con la victoria cubana se rompió el mito de invencibilidad, del dominio de EE.UU. en este hemisferio. Y, a su vez, resolvió temas vitales en materia social y económica, venciendo el subdesarrollo y poniendo proa al socialismo. Puso en marcha la llamada segunda guerra de independencia.

El triunfo de la Revolución Cubana reveló plenamente, por primera vez, la crisis de las

estructuras de estos países y provocó la crisis de la política yanqui de dominación del continente.

EE.UU. agredió a Cuba, la arrojó de la OEA, provocó golpes de estado. Finalmente desató la ofensiva del fascismo que cubrió el continente de férreas dictaduras. Uruguay fue una de esas víctimas.

Contra esta orientación del imperialismo de EEUU y los regímenes fascistas apoyados en el capital financiero levantóse la protesta y la resistencia continental, y se estrecharon sus bases de dominación. Fuerzas muy amplias, pueblos y gobiernos se alzaron contra su política, que el Presidente Reagan -con el documento de Santa Fe- transformó en línea oficial y permanente de la Casa Blanca.

La lucha de Nicaragua es la de todos nuestros pueblos

El topo de la historia de que hablara Marx, volvió a realizar su obstinado trabajo y triunfó el pueblo de Nicaragua. Revolución democrático-popular, recibió el apoyo de fuerzas muy amplias de pueblos y gobiernos, de internacionalistas como Altosor y Alpuín, y de gobiernos democráticos junto a gobiernos revolucionarios como el de Cuba. Nicaragua comienza un nuevo período. Y también anunció la derrota de las dictaduras del Sur.

Como ocurre con el triunfo de la pequeña Granada, más allá de que fuese criminalmente degollada después por los EEUU.

El triunfo de la democracia en los países del sur, que debemos consolidar y profundizar, es hoy parte de este cuadro continental.

La revolución nicaragüense es una nueva expresión de la imperiosa necesidad de nuestros pueblos de enfrentar el saqueo imperialista, la pobreza y el subdesarrollo. La intervención de EEUU en Nicaragua no se trata, como dicen, de un problema este-oeste, como miente Reagan; es la batalla que dirige el imperialismo contra América Latina, es el intento de aplastar el movimiento liberador y patriótico del continente.

La lucha por Nicaragua es la lucha de todos nuestros pueblos, es nuestro compromiso de honor por la independencia de nuestros pueblos (Aplausos).

La crisis de la deuda externa, de esa impagable deuda de 370 mil millones de dólares, es la expresión de las nuevas fórmulas y contradiccio-

nes del sistema capitalista mundial en la fase del capitalismo monopolista de estado reflejado en nuestros países, pero es, a su vez, agudo índice de la crisis de la dependencia al imperialismo de los países del Tercer Mundo, en particular en América Latina.

Esta crisis de la dependencia llega hoy a tales extremos como expresión violenta de la crisis de las estructuras económico-sociales de nuestros países, de su desarrollo capitalista deforme y dependiente, que está cuestionado por las necesidades del desarrollo económico, del progreso social y de la autodeterminación.

No en balde en torno a la deuda externa y contra la línea agresiva de Reagan se levanta un clamor poderoso, desde la Conferencia de La Habana, convocada por nuestro gran camarada Fidel Castro (Aplausos) y el Parlamento Latinoamericano, hasta la reclamación de fuerzas sociales muy amplias de estos países.

Ha llegado la hora de un gran frente de pueblos y gobiernos para salvar a América Latina de la catástrofe. A pesar de ser un hecho positivo, Cartagena es todavía un nivel insuficiente, mucho más cuando algunos países, en vez de negociar colectivamente con los banqueros y en resistencia al FMI y al imperialismo, lo están haciendo individualmente y asumiendo compromisos de negra perspectiva de futuro.

Tema central del continente -sin duda tema de temas- es la guerra sucia, genocida, cínicamente intervencionista que conduce la administración Reagan contra Nicaragua. Agresiones -a partir de países próximos- millones de dólares en armas. Bloqueos. Una línea de bandidismo imperialista que apunta a Nicaragua pero a la vez conduce la intervención contra el pueblo de El Salvador y toda Centroamérica.

La otra cara de la orientación Reagan es el apoyo a Pinochet y a Stroessner y a las fuerzas regresivas del mundo.

Es menester derrotar la agresión a Nicaragua con la acción de las masas, pero a la vez promoviendo el más amplio frente de pueblos y gobiernos. Ello es cuestión de vida o muerte para América Latina. La lucha por Nicaragua es la lucha por nuestra independencia, por nuestra libertad, por nuestra autodeterminación.

La ferocidad de la línea imperialista de Reagan levanta la protesta mundial. También en nuestro continente, gobiernos diversos -en general democráticos- se han agrupado en

Contadora en pro de soluciones de paz en Centroamérica. Un hecho positivo es el apoyo del gobierno uruguayo a Contadora.

La actuación de los países de Contadora no siempre tiene la firmeza necesaria frente al cinismo y a la agresión de Reagan y sus agentes. No obstante es un elemento positivo y puede ser un factor de paz, que trabaje la agresión y ayude a desgastar la posibilidad de una agresión directa.

Muchos gobiernos y sectores sociales, aún en el campo de la burguesía nacional - reformista y de la socialdemocracia internacional, expresan su solidaridad con Nicaragua, que cuenta, desde luego, con el firme apoyo de Cuba, de la Unión Soviética, los demás países socialistas y los estados no alineados y del Tercer Mundo (Aplausos).

Ante el acrecentamiento de las agresiones de EEUU a Nicaragua, es necesaria una más amplia, profunda y firme solidaridad militante de nuestros pueblos, sobre todo en el terreno de las grandes demostraciones de masas.

Y el pueblo uruguayo, que tan altas muestras ha dado siempre de solidaridad con los pueblos hermanos, está llamado a intensificar al respecto su esfuerzo y militancia.

La solidaridad con Nicaragua, en otro plano con El Salvador, Guatemala, Chile y otros países, se enlaza hoy con la necesaria acción común contra la extorsión imperialista de la deuda externa y por un nuevo orden económico internacional, es decir, por una orientación que permita a nuestros países enfrentar la crisis, reconstruir las economías, con vistas a su desarrollo, y efectuar cambios sociales en beneficio de los pueblos.

En cuanto a la solidaridad, es hora de un latinoamericanismo militante de nuevo tipo, orientado hacia la autodeterminación económica y política y a la defensa de la paz mundial.

La agresión del imperialismo de EEUU contra Nicaragua y los pueblos de América Latina es parte de una orientación general que pone en peligro la paz mundial.

La política de Reagan es una política que ha incrementado el armamentismo, el belicismo, la agresión, las intervenciones, que se ha planteado dar un primer golpe nuclear y hacer desaparecer los regímenes socialistas, que proclama su intención de destruir la Unión Soviética, que hoy ha pasado a organizar la llamada guerra de las galaxias. La política belicista del imperialis-

mo pone la existencia misma de la humanidad en peligro.

La política soviética y de los países socialistas en pro de la paz, de los países no alineados y de grandes sectores de combatientes por la paz en el mundo, y en favor de la distensión internacional y el desarme, principalmente nuclear, ha contado con el apoyo de la inmensa mayoría de los países de las Naciones Unidas y ha tenido un gran eco internacional.

Las múltiples iniciativas de la Unión Soviética contra el armamentismo, que se han hecho más amplias con las últimas propuestas de Gorbachov, aparecen como una clara esperanza para la humanidad atribulada.

Entre esas iniciativas señalamos la decisión soviética de no iniciar la primera guerra nuclear, de reducción unilateral de misiles e interrupción y moratoria de pruebas nucleares, las reducciones de cohetes intercontinentales, en fin, de iniciativas favorables a la distensión y a la destrucción de las armas de exterminio en masa de todos sus tipos.

Reagan ha contestado siempre incrementando el armamentismo y predicando la destrucción de la URSS y países socialistas, y el derecho de EE.UU. de intervenir para exportar la contrarrevolución en todos los continentes.

La última versión de su enloquecido armamentismo es el plan de guerra de las galaxias, es decir, de la posibilidad de atacar la Tierra desde algún lugar del cosmos.

Un clamor mundial por la paz y el desarme nuclear se ha elevado en los últimos tiempos. Ello obligó al gobierno de EE.UU. a una reunión de Ginebra.

Esta reunión significó, sin duda, un paso positivo con vistas a concretar medidas de lucha contra el armamentismo y la hecatombe nuclear. Pero es menester que ello se concrete en hechos.

El gobierno de EE.UU. prosigue su carrera armamentista, en particular su loco proyecto de guerra de las galaxias.

Sólo deteniendo realmente la carrera armamentista nuclear será posible salvar al mundo de la hecatombe que pone en peligro la existencia misma de la humanidad.

Detener la carrera armamentista nuclear, desgastar los planes vesánicos del imperialismo es obra de la humanidad toda, en particular de la acción de las masas.

Frente a la vesanía imperialista y a la política de Reagan, hombres y mujeres de todas las latitudes y razas, de todas las ideas y religiones, se manifiestan hoy en la Tierra por la paz y la vida.

La lucha por la paz se enlaza en el mundo de hoy con las aspiraciones de todos los pueblos, entre ellos de nuestra América Latina. La lucha por la paz mundial se entronca con nuestro esfuerzo por defender la vida, por desarrollar la economía, por acabar con el hambre, el analfabetismo y el atraso sobre la Tierra. Y en particular, se enlaza con la defensa de Nicaragua y la conquista de la paz en Centro América, teatro hoy de la intervención agresiva del imperialismo de los EE.UU., como también se entronca con la solidaridad Namibia, Angola y los pueblos de Africa sometidos a permanente ataque del imperialismo racista de la República Sudafricana, sostenido por los EE.UU., así como con la lucha de los pueblos del Cercano Oriente.

El contenido de esta época

Camaradas:

Vivimos una hora de cambios maravillosos, de avance gigantesco del proceso revolucionario mundial.

La revolución socialista, que triunfara en 1917 en Rusia bajo el genio de Lenin, se ha extendido a cuatro continentes, comprobando que nuestra época es el tiempo del pasaje del capitalismo al socialismo en escala mundial.

Año a año nuevos pueblos hacen suyas las ideas de Marx, Engels y Lenin e inician la edificación de una sociedad sin explotados ni explotadores. Al impacto histórico de la revolución socialista entró en crisis definitiva y se disgregó para siempre el sistema colonial del imperialismo. Y con su triunfo, más de 1.500 millones de hombres de toda la Tierra construyen el socialismo o actúan en gobiernos de Africa de orientación socialista.

En prácticamente un siglo desde la muerte de Marx, la humanidad ha cambiado de base, como pide la Internacional, la canción de los trabajadores.

Frente al capitalismo agobiado por la crisis, con más de 30 millones de desocupados totales y el fracaso una y otra vez de los gobiernos socialdemócratas que se adaptan a administrar el capitalismo, los países socialistas, con la

Unión Soviética, su destacado baluarte, al frente, enfocan como tarea de todos los días el construir el socialismo desarrollado y se disponen a la utilización plena de la revolución técnico-científica para el socialismo.

Emprenden un avance real hacia la etapa comunista, tal como lo previeron Marx y Lenin.

La Unión Soviética, que salvó a la humanidad del nazismo, se yergue junto a los países socialistas como el sostén de los países liberados del sistema colonial que reciben su colaboración política, económica y técnica sin contrapartidas, como ocurre y está ocurriendo en América Latina, Asia y Africa.

Más allá de problemas y dificultades internas, que han demostrado que construir el socialismo es más difícil de lo que los viejos comunistas creían, de divisiones y hasta tragedias que a veces han debido superar algunos países socialistas, el socialismo ha demostrado acabadamente su superioridad sobre el capitalismo y su capacidad para resolver los problemas principales del hombre.

El socialismo aparece como el más firme baluarte de la paz mundial, de la brega contra la carrera armamentista para alejar el espectro de la hecatombe mundial que hoy empuja el imperialismo de EE.UU., y como sostén al movimiento liberador de los pueblos oprimidos.

Un gran acontecimiento de proyección histórica e internacional es la aprobación del nuevo programa del PC de la Unión Soviética, que se propone unir plenamente a las ventajas del socialismo, los avances y descubrimientos de la revolución técnico-científica. Acelerará la construcción del socialismo desarrollado, superará insuficiencias y defectos, y duplicará hasta el año 2000 la producción y el ingreso nacional. Hará nacer el equivalente a otra Unión Soviética, satisfaciendo a la vez, y con más alta calidad, las necesidades materiales y culturales de todo el pueblo, a la vez de perfeccionar la democracia, estructurar la autogestión y adelantar nuevas premisas de la edificación del comunismo.

Si somos capaces de impedir la locura agresiva nuclear del imperialismo y rechazar el espanto de los misiles y la guerra de las galaxias, la humanidad podrá vivir al fin en ese mundo sin armas y sin guerras, que constituye nuestro ideal comunista.

Desde 1917, en menos años de los que tengo yo de vida, la humanidad ha dado un salto histó-

rico gigantesco. El socialismo es realidad y esperanza en gran parte del planeta.

El camino que resta es áspero y difícil. Pero cada pueblo y cada nación -también nuestro Uruguay- por sus propias y singulares vías, está en condiciones de marchar hacia el fin de la explotación del hombre por el hombre hasta el final de esa prehistoria social de la humanidad de que hablara Marx en página inmortal.

En ese tiempo en que lo maravilloso se ha hecho costumbre, en que el hombre penetra en la inmensidad del cosmos, en la intimidad de la materia, y renueva radicalmente el caudal de los conocimientos de todas las ciencias, avistamos ya como un espléndido amanecer, la posibilidad de concluir con la miseria, el atraso social, el subdesarrollo, la explotación del hombre por el hombre y de una nación por otra. Es el contenido de esta época, cuyo protagonista es el proletariado, el abanderado de la nueva historia, la revolución socialista internacional. Su hazaña es más grande que la de Prometeo, el que le dio el fuego a los hombres, y del que dijera Marx

juvenil que era el más distinguido entre los santos y los mártires del calendario filosófico. Pocos años nos separan del punto final de este siglo, tan complejo, pero tan cargado de victorias para el hombre. Que el siglo venidero pueda entrar en la historia como el siglo de la victoria del comunismo en escala universal.

(Aplausos).

Camaradas:

Damos fin a nuestro informe. Sólo nos resta levantar nuestra voz en un preñado grito:

-¡Por un Uruguay en democracia, dispuestos para los cambios trascendentales que la realidad económica y social y el pueblo reclaman!

¡Por un grande y glorioso Frente Amplio erguido como nunca en alternativa de poder!

¡Por un gran Partido uruguayo, frenteamplista y comunista!

Nuestra causa es la democracia.

Nuestro destino la liberación y el socialismo. (Ovación).

TESIS APROBADAS POR LA CONFERENCIA NACIONAL DEL P.C.U.

Un gran PCU en el Frente Amplio, para avanzar en democracia hacia un gobierno popular

El pueblo uruguayo ha obtenido una victoria histórica con la caída de la dictadura fascista que oprimió al país durante más de 11 años.

Hemos derrotado un proyecto económico, político, social, cultural e ideológico concebido por el imperialismo norteamericano y la oligarquía que ponía en peligro la existencia de la Nación.

Este triunfo es el fruto de la lucha inculdicable de los trabajadores, de los estudiantes, del conjunto de las fuerzas democráticas, del combate del Frente Amplio y de la resistencia y de la acción del Partido Comunista que desempeñó un papel central en toda la batalla por la recuperación de la democracia.

La gran experiencia de unidad y de lucha realizada en estos años por nuestro pueblo, el papel jugado por el Frente Amplio que le ha permitido salir fortalecido y con una gran estatura nacional, y la presencia y autoridad moral y política del Partido Comunista sumado a la profunda crisis estructural de la sociedad uruguaya, agravada por la obra de la dictadura, son expresiones de un nuevo momento histórico.

En esta etapa están planteadas dos grandes tareas: consolidar la democracia y avanzar en la conquista de una democracia avanzada, por parte de un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales. Se trata de promover el más amplio movimiento por un programa de soluciones nacionales y populares, que enfrente la nefasta política económica del Fondo Monetario Internacional, no sólo para restaurar lo mejor del pasado sino para avanzar en la perspectiva de un gobierno popular, un gobierno con un papel protagonista del Frente Amplio.

Ante la terrible herencia económica que nos ha dejado la dictadura, que ha precipitado la patria en la peor crisis de su historia, los comunistas apoyamos la plataforma de soluciones promovida por el PIT-CNT, el Frente Amplio, diversas organizaciones de productores y otros sectores sociales, que plantea medidas concretas, reales y posibles para resolver los más

graves y urgentes problemas nacionales: el empobrecimiento de los trabajadores, la desocupación, la paralización del aparato industrial, el endeudamiento asfixiante del campo, los dramáticos problemas de la vivienda, de la salud y de la carencia de recursos para la enseñanza.

El país se encuentra ante un dilema acuciante: o se aplica un programa que resuelva los graves problemas económicos y sociales, nacionales y populares que supone la reconstrucción de la patria, o se continúa con la misma política económica aplicada por la dictadura que arruinó la Nación.

La CONFERENCIA NACIONAL DEL PCU que se realiza a 13 años de la anterior Conferencia de diciembre de 1972 y a 15 años de nuestro XX Congreso, analizará y discutirá la experiencia de esta etapa, la más difícil y dura de toda la historia del Partido y trazará las líneas de acción para el nuevo período histórico.

I

UN PERIODO DE HEROISMO, DE TERROR, DE LUCHA Y DE VICTORIA

Los gobiernos de Pacheco Areco y de Bordaberry abrieron el camino a la dictadura fascista. Bajo estos gobiernos, la rosca oligárquica (banquera y terrateniente) tomó en sus manos directamente los resortes del poder. Aplicó una política económica anti-nacional y desató una represión que con el asesinato de obreros y estudiantes alcanzó extremos desconocidos en la vida del país.

En este período fueron asesinados el 17 de abril de 1972, ocho obreros comunistas indefensos en el local del Seccional 20º.

En febrero de 1973, las Fuerzas Armadas emitieron, luego de la crisis institucional que llevó el país al borde de un enfrentamiento, una serie de comunicados y de definiciones sobre los

temas económicos, políticos y sociales del país.

En este cuadro se emitieron los comunicados 4 y 7.

Estas definiciones correspondían a un complejo debate que se desarrollaba en el país y al que se incorporaban de forma pública también las Fuerzas Armadas. Correspondían al peso agobiante de la crisis económica nacional y al proceso de vaciamiento de las instituciones democráticas, del cual Bordaberry, asistido por la Ley de Seguridad del Estado, fue su principal artífice.

El Frente Amplio en su conjunto, y nuestro Partido, se pronunciaron por la renuncia de Bordaberry. Esta exigencia la formuló el Gral. Seregni cuando en el acto del 9 de febrero de 1973 le reclamó al Presidente su dimisión para hacer posible una salida institucional.

Esta irrupción de las Fuerzas Armadas en la vida política nacional era confusa y contradictoria y correspondía también a una aguda lucha intestina.

En esta puja triunfaron los sectores fascistas, los que se habían formado en la doctrina de la "seguridad nacional" y en la peor práctica de torturas y de represión en las escuelas yanquis, y transformaron a las Fuerzas Armadas en el brazo armado de la oligarquía y del imperialismo.

Fueron los que encabezaron el golpe de estado, los que avasallaron la democracia, e incluso destituyeron, encarcelaron y torturaron a centenares de sus propios camaradas de armas.

En este proceso tuvo un papel fundamental el imperialismo yanqui.

La clase obrera supo definir una posición de principios, y en el momento del golpe de estado, sin ninguna expectativa se lanzó a la lucha con la huelga general.

Como culminación de este proceso de vaciamiento de la democracia y en el marco de la contraofensiva que el imperialismo norteamericano lanzó en todo el Cono Sur de América Latina, el 27 de junio de 1973 se produjo el golpe de estado.

Esa contraofensiva se proponía frenar el impetuoso desarrollo de las fuerzas progresistas que con el triunfo del gobierno de Salvador Allende en Chile con una perspectiva hacia el socialismo, e importantes avances en Uruguay con el Frente Amplio, en Argentina con el gobierno de Cámpora, en Perú y en Bolivia, modificaban el

cuadro de dominación imperialista y abrían enormes perspectivas para los cambios revolucionarios.

La respuesta al golpe de estado, encabezada por la clase obrera organizada en la gloriosa CNT, con la huelga general de 15 días, es una de las grandes páginas de la lucha de los trabajadores y los pueblos del continente y del mundo. La CNT cumplía de esa manera las resoluciones de sus sindicatos, de enfrentarse al golpe de estado con todas sus fuerzas.

A pesar de la dura represión, de la militarización de los Entes, de los desalojos reiterados y violentos de las fábricas, los trabajadores y estudiantes ocuparon durante más de dos semanas los centros de trabajo y estudio, convocando junto al Frente Amplio y el Partido Nacional a la gran manifestación popular el 9 de julio de 1973.

Esta manifestación multitudinaria y combativa que desafió la represión, fue un jalón importante en medio de la huelga general y marcó el pasaje a otras formas de resistencia y de protesta contra la dictadura.

Desde el inicio mismo de la lucha la CNT, el FA y nuestro Partido, -que estuvo en las primeras y más expuestas posiciones de lucha- convocaron a todas las fuerzas democráticas a luchar por la democracia y por la reconquista de las libertades.

El heroísmo y la resistencia huelguística de la clase obrera y los estudiantes no fueron suficientes para derrotar el naciente régimen fascista; la falta de integración al combate de otros sectores sociales y políticos impidió obtener una victoria que cerrara el paso a la dictadura.

Pero la huelga general fue la clave de todo el proceso de resistencia contra la dictadura, marcó ante el país y ante el mundo su carácter profundamente antinacional y antipopular y sentó las bases del largo, difícil proceso de lucha y de unidad que culminara en 1984 con la caída del régimen.

El llamado del PCU a la unión más amplia del pueblo

En agosto de 1973, el PCU, que ya actuaba en la clandestinidad y tenía varios cientos de militantes detenidos, en un documento de su dirección definía así la táctica fundamental de la batalla: "Nuestro norte es hoy primordialmente derrotar la dictadura, sostenida por los sectores

más regresivos de la oligarquía, conectados con los gorilas brasileños, la CIA y el Pentágono. De lo que se trata ahora es de desenvolver organizadamente la lucha por derribar la dictadura, que es la condición previa para la solución de los problemas de la República. Ello se logrará sólo por la unión más amplia del pueblo".

Este fue efectivamente el norte de nuestra acción durante estos terribles años de dictadura: sin darle tregua, organizando la resistencia de todos los sectores y pagando un precio elevadísimo.

Luego del decreto del 30 de noviembre de 1973 de ilegalización del PCU y de la FEUU y de la mayoría de las organizaciones integrantes del FA, se desató una dura represión contra todas estas organizaciones y en particular contra los comunistas.

La resistencia contra la dictadura en el período más difícil de la represión no se detuvo nunca. Continuaron las acciones sindicales; en especial se derrotó el intento de transformar las paritarias en la base de un movimiento sindical amarillo.

Mantener abiertos algunos locales sindicales, que se transformaron en centros de resistencia cívica y democrática, le costó un alto precio a muchos de sus dirigentes que fueron encarcelados y procesados, como en el caso de bancarios, el vidrio, la madera y demás.

La caída del interventor fascista Narancio y de los decanos Cristi y Berro entre otros fue el resultado de la lucha de los estudiantes y universitarios. La batalla contra la declaración de Fe democrática fue un importante jalón en la movilización estudiantil y universitaria.

La lucha contra la intervención de la Universidad fue concebida por la FEUU como parte importante de la batalla por derrotar a la dictadura.

Deben destacarse asimismo las demostraciones realizadas los 1os. de mayo a pesar de la represión, y la huelga de los trabajadores de la construcción en la represa de Salto Grande.

El Partido tuvo que actuar durante estos once años en la más absoluta clandestinidad, con sus locales clausurados, su prensa cerrada, sus militantes perseguidos, torturados por muchos miles, encarcelados y obligados al exilio.

Fue la prueba más dura que tuvimos que afrontar en toda nuestra historia. La hemos pasado con honor combatiendo siempre en las primeras líneas a pesar de que la represión se abatió sobre nosotros, deteniendo a varios cen-

tros de dirección del Partido y la UJC, a miles de nuestros militantes, allanando y clausurando algunas de nuestras imprentas clandestinas y tratando de destruir la estructura del Partido.

A la cabeza de la resistencia a pesar de la feroz represión

Sucesivas operaciones concentradas y de gran envergadura de los aparatos de represión se desataron en 1975, 1977, 1979, 1981 y 1983, utilizando para ello gran cantidad de efectivos de los servicios de inteligencia, militares y policiales, operaciones de infiltración, de desinformación, a través del uso masivo y orquestado de los medios de prensa que controlaba directamente el régimen.

A pesar de todo ello, de las decenas de miles de detenidos y despedidos, de la tortura masiva, del procesamiento y la condena a muchos años de cárcel de nuestros dirigentes y miles de militantes, el Partido y la UJC actuaron permanentemente organizando y encabezando la resistencia.

Esto fue posible porque el Partido aplicó una línea política justa, porque se había transformado sobre la base del XVI Congreso y todo el proceso posterior, en una fuerza política real, con una presencia decisiva en la clase obrera, entre los estudiantes y los sectores de las capas medias, con fuertes vínculos con los sectores del Frente Amplio y las fuerzas democráticas, porque su sólida formación ideológica, la entrega y firmeza de sus cuadros, su acurado sentido de clase y la forja de una dirección respetada y querida que siempre encabezó los combates, le permitió sortear las pruebas y salir victorioso junto a todo el pueblo.

Durante estos once años las heridas, las bajas irreparables en nuestras filas, los sufrimientos, han sido muy grandes, y son el resultado, en primer lugar de que el Partido estuvo en la lucha y también porque tuvimos que hacer la dura escuela de la clandestinidad, del pasaje de todo un Partido de masas a la ilegalidad, bajo la más dura represión.

La dictadura fue concebida y apoyada por el imperialismo norteamericano, por la oligarquía nacional vinculada al sector financiero y a la industria frigorífica, para aplicar un modelo económico fondomonetarista y neoliberal, que se proponía transformar nuestro país en una plaza

financiera y redistribuir la renta nacional a favor de la rosca y contra los intereses de la inmensa mayoría del pueblo y en especial de la clase obrera.

Se proponían transformar profundamente el país en el plano económico, social y político, con la destrucción de los partidos y de toda la base institucional democrática.

La dictadura aplicó para esto una política de terror feroz y desenfrenado, utilizando todo el aparato de estado y simultáneamente buscó crear las condiciones para concretar una base social de apoyo al régimen que le permitiera perpetuarse en el poder.

La dictadura no pudo quebrar el movimiento obrero y popular

Para aplicar este plan económico y político era imprescindible destruir el movimiento sindical, su central única y clasista, y para ello la dictadura concentró la obra de represión y terror contra los militantes y dirigentes sindicales, e intentó dividir a la clase obrera creando sindicatos amarillos. Fracasó estrepitosamente.

A las detenciones masivas, a las torturas y persecuciones, se sumó la intervención de la Universidad y de toda la enseñanza, introduciendo planes de estudio reñidos con toda la tradición educacional, laica, democrática y vareliana, y promoviendo las ideas del fascismo, de la intolerancia, de la tergiversación de nuestra historia y de nuestra cultura.

Expulsó de los entes autónomos, de las fábricas, de la enseñanza, a decenas de miles de trabajadores y docentes, con el objetivo de crear un recambio generacional que liquidara la conciencia y la experiencia de lucha de los trabajadores y de los educadores.

Su objetivo final era ganar para las ideas del fascismo o para formas de conformismo y de sumisión a la inmensa mayoría de la juventud. Su fracaso fue total. Esta es una gran victoria del pueblo uruguayo.

La dictadura fue además profundamente inmoral. Sus personeros violaron las leyes de la República y saquearon el país como lo demuestra la interminable lista de denuncias presentadas en el Parlamento, en las Intendencias, Ministerios, Banco Hipotecario, etc.

Es por este análisis de sus características fundamentales, que los comunistas definimos la

dictadura como fascista y planteamos en consecuencia que la tarea principal que resumía todas las tareas era la lucha por unificar las fuerzas democráticas, aislar nacional e internacionalmente al régimen, acosarlo y golpearlo con las luchas y las diversas formas de resistencia.

Esta es la línea que triunfó. La línea del pueblo, del papel insustituible de las masas.

Quebraron en esta etapa -la más dramática de la vida del país y del pueblo uruguayo- las concepciones de una metodología de utilización de la acción directa y propaganda armada, al margen de las masas, concepciones que se demostraron impotentes e inoperantes durante todo este período histórico.

La aplicación del modelo económico ultraliberal, que fue característico de todas las dictaduras del Cono Sur de América Latina, produjo la mayor y más profunda crisis de la historia de nuestros países.

Sus consecuencias las sufren hoy el pueblo y toda la Nación con el empobrecimiento general y en particular de los asalariados; con la destrucción del aparato productivo nacional, una deuda externa enorme e impagable, el endeudamiento con la banca de todos los sectores productivos, la dramática situación de la salud pública, la degradación de todos los niveles educacionales, la acentuación de los graves problemas del interior del país y en particular, la despoblación del campo.

Simultáneamente se produjo una hipertrofia artificial y perniciosa del sistema bancario controlado mayoritariamente por la banca extranjera y dedicado exclusivamente a las actividades especulativas, que bajo la dictadura se enriqueció desmesuradamente y que ahora en período de crisis descarga sobre la Nación el costo de sus negociados, del vaciamiento de los bancos, de la fuga de capitales.

A esto debe agregarse el enorme crecimiento del aparato militar y policial, que hoy llega a los 73 mil hombres, que durante la época de la dictadura consumía el 50 por ciento del presupuesto nacional y que ahora, en democracia, sigue siendo una enorme carga económica para el país.

Este desproporcionado aparato militar-policial fue creado, organizado y preparado exclusivamente para la represión interna, de acuerdo a la doctrina de la "Seguridad Nacional".

Tanto el modelo neoliberal, basado en la escuela de Chicago, como la doctrina de la "se-

guridad nacional", así como la preparación concreta en las técnicas de tortura, de infiltración, provocación política y control de los resortes políticos, económicos y culturales del país, fueron concebidos y apoyados por el imperialismo norteamericano.

A pesar de todos los esfuerzos del régimen y del imperialismo, la dictadura fracasó rotundamente en sus objetivos de conseguir una base social y política para su accionar.

Sólo algunos pequeños y desacreditados sectores minoritarios de los partidos tradicionales, en especial el pachequismo y algunos órganos de prensa como "El País", "La Mañana" y "El Diario" apoyaron la obra de la dictadura.

La inmensa mayoría del pueblo, de sus partidos políticos, de sus fuerzas sociales, repudiaron el régimen.

En los años de la más dura represión se mantuvo la lucha clandestina impulsada fundamentalmente por los comunistas que desplegaron su acción en las fábricas, facultades y barrios organizando las jornadas de protesta, las demostraciones en las fechas del 1º de mayo, 27 de junio, 14 de agosto y otras formas de resistencia y lucha reivindicativa y democrática.

La CNT, la FEUU y el FA, actuando en las difíciles condiciones de la clandestinidad, mantuvieron una permanente actividad y movilización.

La etapa de la derrota del régimen

Cuando a la resistencia heroica y clandestina de los comunistas y organizaciones de izquierda se sumaron otras fuerzas -rompiendo el inmovilismo político- y se produjeron crecientes movilizaciones de repudio, se inició la etapa de la derrota del régimen.

En este camino existieron jalones de gran importancia, comenzando con las demostraciones del 1º de mayo de 1980 que se realizaron venciendo la más dura represión y por el plebiscito de 1980, en el que la dictadura pretendía legalizarse y fue derrotada en todos sus objetivos.

Las elecciones internas de 1982 constituyeron otra etapa decisiva: las fuerzas antidictatoriales dentro de los partidos tradicionales vencieron por un amplio margen a lo que se sumó la importante fuerza del Frente Amplio expresada a través del voto en blanco.

En esta oportunidad, el Partido supo definir

correctamente que junto a la batalla democrática y a la necesaria participación activa para derrotar la dictadura, se imponía también destacar la vigencia del Frente Amplio como perspectiva estratégica de unión de la izquierda, que debía preservarse y fortalecerse a cualquier costo.

Por ello el Partido, considerando la complejidad de la batalla que se jugaba en ese momento, adhirió a la propuesta de votar en blanco y llamó a hacerlo a todos los frenteamplistas como lo planteó desde la cárcel el compañero Seregni, privilegiando de esta manera los aspectos estratégicos, es decir, la presencia política independiente del FA.

La irrupción de las masas en la calle, con el acto del 1º de mayo de 1983, produjo un cambio cualitativo en todo el proceso, en particular definiendo las condiciones de las negociaciones de los partidos tradicionales y la Unión Cívica con los militares.

La creación del PIT como continuación histórica de la CNT, el acto del 1º de mayo de 1983, la plataforma que en él se planteó como bandera de lucha para todas las fuerzas populares, fue una contribución decisiva a esta batalla.

Posteriormente siguieron grandes jornadas de participación de las más amplias fuerzas sociales y de todos los sectores políticos. En particular la enorme manifestación -la más grande de la historia del país- del 27 de noviembre de 1983, que fue la culminación de las jornadas del 25 de agosto, 25 de setiembre (convocada por la ASCEEP), de octubre y del 9 de noviembre en que enormes columnas de pueblo, de jóvenes, combinaron las más variadas formas de protesta.

La concertación fue un resultado fundamental del período, y además fue el camino para sumar y movilizar grandes masas.

Las caceroleadas, los apagones, las grandes demostraciones centrales y barriales, la resistencia cívica, junto con otras manifestaciones de la resistencia, como el canto popular, el teatro, la protesta estudiantil, fueron esenciales en la continuidad y ampliación de la lucha.

Debe recordarse en este sentido la valentía y combatividad con que la FEUU y, dentro de ella, los militantes de la UJC, impulsaron la manifestación del 27 de junio de 1983, en el aniversario del golpe, en la que participaron varios miles de jóvenes y que costó un alto precio en detenidos y torturados.

La cárcel por la que pasaron miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo, fue también terreno de la lucha contra la tiranía. Enfrentando el intento de destruir física, síquica y moralmente a los combatientes, los comunistas aportaron su firmeza revolucionaria, su inteligencia y esfuerzo en esta batalla que culminó victoriosamente con la incorporación a la vida y a la lucha de la inmensa mayoría de los presos políticos.

La prensa clandestina, "Carta", "Liber Arce", los boletines sindicales y estudiantiles, editados y distribuidos en situación de extrema peligrosidad por la particular atención que los servicios represivos destinaron a perseguirlos, fueron un componente fundamental de la resistencia.

Junto a la resistencia interna se desplegó un vastísimo movimiento unitario de solidaridad internacional con el pueblo uruguayo, que abarcó decenas de países en todos los continentes, en el que participaron grandes fuerzas políticas internacionales, los parlamentos, sindicatos, iglesias, hombres de la cultura, en una concepción de aunar pueblos y gobiernos.

En esta tarea los comunistas desempeñaron un papel fundamental en la labor de agrupar a todo el exilio de cara a la patria y a la ayuda a nuestro pueblo.

El Frente Amplio en el exterior -cuya Secretaría Ejecutiva ejerció el Dr. Hugo Villar- contribuyó decisivamente a esta campaña y mantuvo su actividad aún en los momentos más difíciles cuando algunas fuerzas cuestionaban su vigencia.

La constitución de Convergencia Democrática en Uruguay (CDU), fue una experiencia concreta de unidad de fuerzas democráticas y un instrumento en la labor de solidaridad internacional en América Latina y en todo el mundo.

Debe destacarse la gran campaña por la libertad de los presos políticos que abarcó a todas las fuerzas uruguayas e internacionales con grandes demostraciones y que alcanzó su máxima expresión en la exigencia de libertad para el Gral. Liber Seregni.

Un papel destacado en la lucha democrática lo jugó sin duda CX 30 La Radio y la prédica valiente y consecuente de Germán Araújo, al que se sumaron, en los últimos años, las revistas, semanarios y diarios opositores.

En la fase final de la lucha los trabajadores ocuparon los puestos de avanzada y definieron etapas fundamentales con el paro general del 18

de enero de 1984, el paro cívico del 27 de junio de 1984 y la manifestación del 16 de julio que marcaron, junto a la enorme demostración popular del 1º de mayo de 1984, el último tramo del régimen.

Sobre esta base se consiguieron victorias como la liberación adelantada de centenares de presos: el general Liber Seregni, José Luis Massera, Jaime Pérez, Jorge Mazzarovich, Alberto Altésor, Rosario Pietrarroia y otros.

La transformación del FA en una gran fuerza política nacional

La libertad y la actuación de Seregni en la etapa final de la batalla fue un aporte de gran importancia a la concepción y conducción de la lucha.

En esas condiciones maduraron las posibilidades para una negociación entre los militares y los representantes de los partidos políticos, para acordar las condiciones institucionales y políticas del fin de la dictadura.

Las negociaciones del Club Naval, en medio de la lucha y de la vigilancia popular, fueron un jalón que la vida ha confirmado plenamente para concretar el fin del odiado régimen dictatorial y para la realización de las elecciones en noviembre de 1984.

El Frente Amplio definió correctamente las grandes líneas de la movilización, la concertación y la negociación, mientras que el Partido Colorado se proponía una negociación sin lucha, y el Partido Nacional marginándose, llevaba todo el movimiento a un callejón sin salida y sin perspectivas.

El Acta 19, aprobada por los militares como último acto de la dictadura, debe ser anulada rápidamente por las fuerzas democráticas y de acuerdo con el proyecto del Frente Amplio, como deben ser anuladas y liquidadas todas las normas represivas y retrógradas que ha dejado el régimen, como una pesada herencia para la democracia naciente.

Las elecciones de noviembre de 1984, aún con la proscripción de algunos partidos del FA, en especial del Partido Comunista, del Gral. Seregni y del líder blanco Wilson Ferreira Aldunate, marcaron el fin del régimen.

El resultado de las elecciones debe analizarse en primer lugar en la perspectiva de la derrota de la dictadura, aún en la complejidad de su resultado, que no reflejó acabadamente, por

las difíciles condiciones en que se realizaron, el papel jugado por cada fuerza política en la lucha contra la dictadura.

El Frente Amplio, con las candidaturas del Dr. Juan José Crottogini y José D'Elía, obtuvo el 22 por ciento de los votos nacionales y casi el 35 por ciento de los votos en Montevideo. Ese resultado electoral debe ser apreciado en todo su valor.

Luego de 10 años de proscripción, con cientos de sus militantes presos o en el exilio obligado, con fuerzas fundamentales como el PCU proscriptas y el general Seregni impedido de participar, con la concentración en pocas semanas de una gran cantidad de tareas políticas, propagandísticas y organizativas en Montevideo y en el Interior, el Frente Amplio mostró su enorme vitalidad y su transformación en una gran fuerza política de gravitación nacional. Incluso obtuvo el crecimiento de su bancada parlamentaria a 6 senadores, 21 diputados y consiguió elegir a 55 ediles.

El compañero Mariano Arana fue el candidato a Intendente más votado en la capital, faltándole apenas unos pocos miles de votos para su elección.

En la elección del Intendente colorado de Montevideo pesaron decisivamente los votos que la dictadura, a través de los militares, aportó con el traslado de miles de credenciales del interior del país a la capital, cuyos titulares votaron por el pachequismo.

La campaña electoral de los comunistas y Democracia Avanzada

"Democracia Avanzada" tuvo que desenvolver su campaña electoral en condiciones aún más difíciles, pues los comunistas estábamos todavía proscriptos y salíamos de un largo período de lucha clandestina.

En nuestro caso, pesaban también los 11 años de propaganda anticomunista del régimen que todavía condicionaba a sectores considerables de la población.

En este cuadro a pesar de que la dictadura pretendió negar a los comunistas todo espacio electoral, la creación de la coalición de Democracia Avanzada (DA) permitió la elección de 4 diputados de nuestro Partido; en el Senado resultaron electos José Germán Araújo de la Corriente de Unidad Frenteamplista (CUF) y Francisco Rodríguez Camusso del Movimiento

Popular Frenteamplista (MPF). Se eligieron también ediles en varios departamentos.

Este fue un triunfo de proyección histórica que nos permitió acelerar todo el proceso de autolegalización del Partido. Al mismo tiempo configuró la derrota del intento del régimen que pretendía borrarlos del escenario público nacional, del Parlamento y de los municipios.

En estas condiciones, nuestra campaña electoral, a pesar del aporte invaluable de nuestros amigos dentro de "Democracia Avanzada" y del ingreso al país poco días antes de las elecciones de Rodney Arismendi y Enrique Rodríguez, no logró resumir plenamente la experiencia hecha por enormes masas de luchadores democráticos, que nos habían visto en las primeras filas de la lucha, pero que no lo expresaron cabalmente en el voto.

El resultado electoral en su conjunto es una base para las definiciones y las posibilidades de concretar en un período históricamente breve la perspectiva de un gobierno popular y para consolidar y avanzar en democracia.

Estos son los rasgos que definen el nuevo período histórico.

II

UN NUEVO MOMENTO HISTORICO: CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA Y POR UNA DEMOCRACIA AVANZADA

La caída de la dictadura fascista significó un cambio cualitativo. Se inició un nuevo período histórico en que se plantean dos tareas inseparablemente unidas: consolidar la democracia y avanzar en democracia, con la perspectiva de conquistar un gobierno popular.

La movilización y la concertación de todas las fuerzas determinaron no sólo la caída del régimen oprobioso sino que impusieron, antes y sobre todo a partir del 1º de marzo, con el advenimiento del gobierno democrático, la libertad de todos los presos políticos, la legalidad de todos los partidos incluyendo el PCU, el restablecimiento de los derechos sindicales, la libertad de prensa, el fin de la división de los ciudadanos en categorías A, B y C, la reposición de miles de

destituidos en la administración central y entes autónomos (aunque todavía quedan muchos ciudadanos por volver a sus cargos), la legalización de instituciones culturales, sociales y de institutos de intercambio cultural y científico con países socialistas. El aparato represivo de la dictadura, sin embargo, no ha sido desmantelado.

Junto con las conquistas democráticas en el plano interior, se han logrado pasos positivos en política exterior, como el restablecimiento de las relaciones con Cuba, el desarrollo de las relaciones con Nicaragua, mayores lazos con los países socialistas, las posibilidades de ampliar relaciones con países liberados de África -en primer término Angola-, la participación en el grupo de Cartagena sobre deuda externa, el apoyo a las gestiones de Contadora por la paz en Centroamérica y, asimismo, la condena del apartheid.

No obstante, la situación económica y social del país es muy grave, derivada de la dependencia del imperialismo y de la propia estructura económica, caracterizada por el predominio del latifundio y un desarrollo capitalista deforme que no logró romper los marcos de la dependencia. La política de la dictadura agravó todos estos males y hundió al país en la crisis privilegiando al capital financiero, arruinando la industria nacional, atando la economía a los dictados del Fondo Monetario y a los grandes bancos acreedores, con una elevadísima deuda externa que lleva a cerca de 6.000 millones de dólares. Como consecuencia de esa política, en los años del régimen dictatorial, el costo de la vida creció en 175 veces en relación a marzo de 1973, el salario real bajó a la mitad; la desocupación abarca a 145.000 trabajadores y 200.000 sub-ocupados según cifras oficiales; sectores de la industria y el agro entraron en aguda crisis con un endeudamiento con los bancos que supera el 40 por ciento del producto bruto interno.

La inmensa mayoría de la población vio rebajado su poder adquisitivo y su nivel de vida.

Un programa de soluciones urgentes

Para cambiar esta situación se requiere una gran política de reactivación económica basada ante todo en la recuperación del poder adquisitivo de las grandes masas y en el rechazo a las imposiciones del Fondo Monetario, usando los recursos que se llevarían los banqueros extranjeros para desarrollar la economía y resolver los

problemas del salario, de la vivienda, de la salud, de la enseñanza, de los pequeños y medianos productores agrarios.

Un programa de soluciones urgentes debe incluir:

- Aumento de salarios y pasividades en términos reales; complementando los necesarios aumentos nominales con la exoneración del IVA a los productos integrantes de la canasta familiar; con la intervención del Estado como regulador de precios de artículos de primera necesidad, con el establecimiento de tarifas públicas diferenciales en beneficio de los sectores de menores recursos, con una ley de emergencia en beneficio de la inmensa mayoría de los inquilinos.

- Un Presupuesto justo para la Administración Central, Entes Autónomos, Servicios Descentralizados, Intendencias municipales y Poder Judicial, que contemple los requerimientos de la Enseñanza y la Salud, rebajando los porcentajes de los Ministerios de Defensa e Interior.

- Estatización de la banca, canalizando el crédito hacia los sectores prioritarios, con tasas de interés que sean compatibles con los objetivos de la reactivación. Estricto control de cambios, evitándose la fuga de capitales.

- Solución al problema del endeudamiento interno, particularmente para los pequeños y medianos productores agropecuarios e industriales, evitándose el pasaje de empresas a la banca privada extranjerizada y destinando al Instituto de Colonización -que debe contar con mayores recursos- las tierras en poder del Banco Central pertenecientes a aquellos que se endeudaron con fines especulativos.

- Cambio del sistema de aporte a la Caja Rural, volviendo al ficto por hectárea y solución del problema de la deuda de los pequeños y medianos productores con dicha Caja.

- Intervención activa del Estado fijando precios testigo a los principales cultivos agrícolas y exonerando impositivamente al combustible de uso rural.

- Un tipo de cambio preferencial para la

importación de maquinaria e insumos agropecuarios e industriales prioritarios desde el punto de vista de las necesidades de la demanda interna.

- Reapertura del nuevo Frigorífico Nacional, del Anglo, INFRINSA, ARINSA, y reactivación de otras plantas paralizadas.

- Fomentar una mayor participación del Estado en áreas claves de la economía, mediante empresas estatales o mixtas. Rescatar los Entes Autónomos enfrentando el proceso de privatización.

- Ley Nacional de Pesca que establezca una participación y control por parte de ILPE de las empresas endeudadas con el Estado y defensa de la riqueza pesquera nacional.

- Plan de Viviendas Populares, aumentando la inversión del Estado en la construcción y ayuda a las cooperativas de vivienda.

- Creación del Servicio Nacional de Salud en el que estarán integrados los servicios médicos estatales y las instituciones de medicina colectiva, utilizando más racionalmente la casi totalidad de los recursos en salud de que dispone el país. La financiación de este Servicio deberá surgir de un aporte económico que grave a cada ciudadano en forma proporcional a sus ingresos.

- Modificación de la política tributaria, disminuyendo la incidencia de los impuestos indirectos y aumentando la de los impuestos directos, gravando fortunas, el latifundio improductivo y las remesas al exterior.

- Reestructura y coordinación del transporte colectivo, con participación del Estado, mediante empresas privadas, cooperativas mixtas y/o estatales. Defensa y desarrollo de AFE y ampliación de la infraestructura ferroviaria.

- Una política de apoyo y asistencia al sector cooperativo y en especial a las Cooperativas de producción y consumo y de vivienda.

- Ley de la Marina Mercante y el Plan de reactivación del Cabotaje.

- Reestructura del Sistema de Seguridad

Social, devastado por la dictadura.

- En el financiamiento externo del proceso de reactivación, deben buscarse acuerdos en que esté prevista la cancelación de créditos con productos nacionales o lograrse acuerdos de trueque de productos y otras formas de un comercio exterior independiente.

El continuismo de la política económica del Gobierno

Sin embargo, ajena a estas soluciones, la política económica del gobierno continúa en lo esencial, la aplicada por el régimen dictatorial. El movimiento obrero y popular mediante la política de concertación -que es una forma de la lucha de clases- y mediante su ingrediente fundamental, que es la movilización, exige que se cumplan los acuerdos concertados en la CONAPRO y brega por la satisfacción de importantes conquistas reivindicativas y programáticas.

Los sectores mayoritarios del gobierno pertenecen a la gran burguesía industrial y agraria, si bien dentro del Partido Colorado también actúan y se expresan, sectores que representan los intereses de la pequeña y mediana burguesía urbana y rural. Sin embargo, en el equipo económico financiero, particularmente a través del Ministro Zerbino -quien fuera asesor de Végh Villegas- y del Contador Davrieux, colaborador de la Oficina de Planeamiento durante el anterior régimen.

El gobierno está sometido a las siguientes presiones, ante las cuales está cediendo, particularmente en su política económica: la de los inversores extranjeros que reclaman un férreo control de la situación social; la del Fondo Monetario Internacional y los bancos acreedores; la de los sectores pachequistas como otros grupos de derecha del Partido Colorado y del Partido Nacional, y la de aquellos sectores militares que quisieran que en el Uruguay se desate una confrontación entre el gobierno y las fuerzas populares para volver a asumir un papel determinante en la vida del país contra la voluntad popular.

Como consecuencia de la no resolución de los problemas económicos, la situación social se ha agudizado. El justo descontento del pueblo se ha traducido en grandes jornadas de lucha, en

paros, huelgas y manifestaciones que han contado con una enorme participación.

El PIT-CNT, otras organizaciones sociales - particularmente de productores agrarios- y el Frente Amplio han planteado como respuesta a la grave situación económica y social, un programa mínimo de soluciones, expresado en las demostraciones del 27 de junio, 23 de julio y 25 de agosto, resumido en la consigna de "Soluciones ahora, nunca más dictadura", impulsando con vigor la política de concertación y diálogo.

Consolidar la democracia y avanzar en democracia

El diálogo nacional debe ser concebido como un ámbito en el que el gobierno y todas las fuerzas políticas junto a los trabajadores y otros sectores sociales, definen y acuerdan un programa mínimo de soluciones, de mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, en definitiva, de consolidación y estabilidad democrática. El diálogo es opuesto a la concepción que buscan impulsar determinados sectores, de un acuerdo o pacto social, por el cual los trabajadores deberían renunciar a su derecho a la lucha, a la defensa de sus salarios y reivindicaciones, a su acción independiente de clase.

La política de concertación, negociación y movilización, preconizada por el Presidente del Frente Amplio, general Liber Seregni, que fue vital para dar el mazazo definitivo al régimen dictatorial, sigue siendo justa para derrotar las presiones que se ejercen sobre el gobierno.

En estos doce años de dictadura, dentro de las clases dominantes se ha fortalecido un núcleo parasitario vinculado a la especulación financiera, a los bancos extranjerizados y que ha soldado sus intereses y su suerte al imperialismo norteamericano y a sus formas de dominación en el continente y en el mundo.

El imperialismo norteamericano y esa rosca banquera y oligárquica que se enriqueció enormemente a costa del sufrimiento nacional junto a los resabios de la dictadura que han quedado incrustados en el aparato represivo y estatal, son los enemigos de la democracia, del progreso y de la patria. Contra ellos debe concentrarse la lucha y la denuncia.

CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA significa liquidar todos los vestigios dejados por el régi-

men en la legislación social y en el aparato represivo, así como en las Fuerzas Armadas que deben redimensionarse y orientarse en un sentido democrático.

Este problema es muy candente porque los aparatos represivos de la dictadura siguen intactos y desafían la justicia ordinaria, constituyendo un serio obstáculo para la indispensable democratización de las Fuerzas Armadas.

No somos partidarios de un velo de silencio sobre los crímenes cometidos durante la dictadura, ni de un revanchismo primitivo. Pensamos que es erróneo dividir el país así: por un lado el pueblo y por otro los militares. Esto le hace el juego a los fascistas.

Por el contrario, nosotros decimos: por un lado los fascistas, los torturadores, los ladrones que deben ser juzgados y por otro lado el pueblo. Habrá un espacio también, para los militares que no son torturadores, en la tarea de afirmar la democracia.

Eso supone que las fuerzas democráticas tengan una política clara sobre estos problemas.

Pues todavía subsisten leyes y decretos inspirados en la doctrina de la seguridad nacional, como la Ley de Seguridad, el Acta 19 e incluso, en una reciente reunión de ejércitos americanos, realizada en Santiago de Chile con la participación de Uruguay, se reafirmaron conceptos de esta doctrina nefasta para nuestros países.

Ella ha sido la base de sustentación ideológica del fascismo en las Fuerzas Armadas de América Latina. Fue creada y elaborada en sus aspectos políticos, económicos, geográficos, militares, e incluso técnicos, por el gobierno norteamericano. Sus principios están descarnadamente expuestos en el llamado Documento de Santa Fe. En la continuadora de los conceptos de la "seguridad hemisférica" y de sus instrumentos políticos, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), han demostrado ser no sólo un instrumento exclusivamente al servicio de la dominación imperialista del continente, sino una afrenta a la soberanía de los países latinoamericanos.

La guerra de las Malvinas ha mostrado en toda su desnudez esta doctrina. El imperialismo yanqui ayudó a Inglaterra en su agresión colonial contra la República Argentina.

La doctrina de la "seguridad nacional" se propone esencialmente transformar los ejércitos de América Latina, en instrumentos de dominación

y sojuzgamiento de sus propios pueblos.

Es el brazo político represivo de los modelos económicos que nos impuso el imperialismo, que empobrecieron nuestros países y nuestros pueblos y que nos precipitaron en la peor crisis económica y financiera de toda la historia independiente de América Latina y el Caribe.

Esa doctrina debe ser derrotada. Debemos desplegar junto a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, una vasta acción cívica y política, con reflejos en el plano legislativo, de las relaciones internacionales, en los programas de formación militar, e incluso en la propia conformación y preparación teórico-práctica de nuestros ejércitos.

Se debe promover una auténtica doctrina de soberanía y defensa nacional, de profesionalismo, de readecuación y reeducación de las Fuerzas Armadas en el nuevo cuadro democrático.

Por este camino se podrá lograr la reincorporación pacífica de las Fuerzas Armadas al concierto nacional recuperando su prestigio y la consideración de la ciudadanía.

Estas importantes tareas de la fase democrática, se inscriben en una concepción más general del proceso transformador de América Latina que necesariamente deberá encarar la profunda transformación del aparato estatal.

Y a la vez, cosolidar la democracia significa comenzar a resolver los graves problemas que hemos enumerado. El FA -con todo nuestro apoyo- mantiene su línea inalterable de "pacificación para los cambios, cambios para la paz".

El régimen ha dejado una herida muy honda en la sociedad uruguaya: los muertos a consecuencia de las torturas y los desaparecidos. Por su esclarecimiento y la condena de los responsables de estos crímenes debemos brindar todo nuestro esfuerzo, conjuntamente con las organizaciones de derechos humanos y en particular con los familiares de las víctimas.

AVANZAR EN DEMOCRACIA es una tarea que está indisolublemente unida a la consolidación y fortalecimiento de la misma. Son parte de una unidad dialéctica.

Definición de la democracia avanzada

El objetivo inmediato de los comunistas, de acuerdo con la formulación del Comité Central del mes de setiembre de 1984, es construir una

DEMOCRACIA AVANZADA en el camino de un gobierno popular, del Frente Amplio. Se decía en el informe al Comité Central: "Si nuestro objetivo es un poder democrático y antiimperialista en marcha hacia el socialismo, el objetivo político inmediato, el eslabón de la cadena capaz de hacer avanzar todo el proceso es reconquistar la democracia, acabar con la dictadura, extirpar sus restos; es desarrollar la lucha por una democracia avanzada... La democracia avanzada es un cambio en la correlación de las fuerzas. De la medida del papel de la clase obrera, de las capas medias, de los estudiantes, de la intelectualidad, de los sectores del campo, del FA y del Partido y nuestros aliados, dependerá qué correlación de fuerzas habrá mañana y qué Uruguay nacerá".

Tenemos que consolidar la democracia, reconstruir el país en el plano económico, social y político, inclusive institucional, asegurar una política exterior de paz e independiente, de auténtico latinoamericanismo, junto a los pueblos que luchan por su liberación. Consolidar la democracia y reconstruir el país no significa sólo recuperar lo que arrasó la dictadura, sino a la vez avanzar en la resolución de los graves problemas que promueve la crisis estructural de la sociedad uruguaya.

La recuperación de la democracia y las zonas posibles de concertación y diálogo promueven una problemática social y económica que sólo puede encararse a fondo con cambios inmediatos y reformas estructurales; muchas de ellas integran el programa del FA y la Declaración Programática de nuestro Partido y su Plataforma Política Inmediata formulada ya en 1958, que conservan su vigencia esencial más allá del tiempo transcurrido.

Como se decía en el informe de setiembre de 1984: "Levantamos el programa de una democracia avanzada que barra las estructuras del fascismo, que garantice el derecho de huelga del trabajador público, la liquidación de la ley sindical, la restitución de todos los derechos y seguros sociales de los trabajadores; reclamamos la puesta en vigor de la Ley Orgánica Universitaria, la autonomía y renovación del Poder Judicial, el régimen cooperativo en materia de viviendas, las representaciones obreras en los institutos de seguridad social, en entes industriales y económicos del Estado. Naturalmente, cuando hablamos de desmontar las estructuras del fascismo,

reclamamos la democratización de las FFAA, que deben volver a las mejores tradiciones democráticas y artiguistas, y sin la cual no será definitiva la liquidación de los resabios fascistas y la reconquista de todos los derechos obreros del pueblo".

En cuanto a los problemas económicos se afirmaba: "Una democracia avanzada supone el rechazo de la política económica del FMI y sus imposiciones sobre el pago de la deuda externa, porque el nuevo gobierno deberá darle primero de comer al pueblo antes de pagar los casi 6 mil millones de dólares y pesados vencimientos a la banca extranjera. Significa una nueva política económica de desarrollo de la economía nacional, de fomento de la industria, el comercio y el agro, para lo cual es imprescindible la defensa del patrimonio nacional contra los monopolios, la estatización de la banca, medidas de reforma agraria. A la vez satisfacer las aspiraciones de aumentos de salarios, tierra, crédito y semillas para los productores rurales, solución para la deuda de los pequeños y medianos productores, enfrentar la inflación con medidas adecuadas, la defensa y desarrollo del sector estatal de la economía".

"La democracia avanzada no es un acto ni el carácter automático del gobierno que comienza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana; de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones; de vigencia de las reivindicaciones; de conquistas mediante el empuje popular. Desde luego también será un gobierno, si es el gobierno que surge por el triunfo del Frente Amplio, pero incluso en tal caso, sería un proceso".

Esto expresábamos los comunistas en setiembre de 1984 -reafirmando planteamientos ya formulados en 1983- y la justeza de estas afirmaciones es total.

Para esta tarea, en sus aspectos programáticos pueden y deben agruparse en alianza junto al Frente Amplio todas aquellas fuerzas políticas, sectores sociales y personalidades que estén dispuestas a completar la obra de democratización, a reconstruir el país sobre bases diferentes.

Una democracia avanzada supone hoy la movilización y la unidad del pueblo por afirmar la democracia y lograr soluciones de justicia social e independencia económica. Supone al mismo

tiempo la lucha por un programa de un gobierno del FA o del FA y posibles aliados.

Este proceso de un gobierno popular en la etapa de democracia avanzada es una vía de aproximación en las tareas democrático-liberadoras del curso revolucionario, hacia la culminación de la fase agraria y antiimperialista, tramo inicial en la conquista del socialismo.

Nuestro país es potencialmente rico, pero la estructura económica-social uruguaya está en crisis, agravada por la herencia dejada por la dictadura. Son necesarios cambios cualitativos profundos. Para ello es indispensable una modificación más radical de la correlación de las fuerzas sociales y políticas del país, con el fortalecimiento del papel de la clase obrera y de sus organizaciones, de la unidad y alianza sólida con las capas medias y la intelectualidad y con una gravitación cada vez mayor del FA y de nuestro Partido.

Por un gobierno popular con el triunfo del FA

A través de esa lucha y de ese proceso, se deben crear condiciones para la conquista de un gobierno popular con el triunfo del Frente Amplio. Ello requiere proyectar cada vez más la imagen del FA como auténtica alternativa nacional, la conquista de masas más amplias y la adhesión de nuevos sectores desprendidos de los partidos tradicionales que se incorporen al F.A.

La conquista de un gobierno que abra paso a un poder popular encabezado por el FA debe ser la culminación de una vasta movilización de pueblo, de acumulación de fuerzas, de fortalecimiento de alianzas con nuevos sectores, que asegure el avance hacia profundas transformaciones políticas y sociales que la sociedad uruguaya necesita y cuyo enunciado se encuadra en el programa del FA. La lucha por una democracia avanzada, es decir por un curso de avance en democracia, deberá crear las premisas, en el plano de la movilización y organización de las grandes masas, de la maduración de la conciencia política e ideológica de la clase obrera y el pueblo, para el triunfo del FA y la consolidación de su gobierno frente a todas las presiones y conspiraciones antidemocráticas que desatarán el imperialismo y las fuerzas reaccionarias.

Se trata de un período de acumulación de

fuerzas, de lucha por un programa de democracia avanzada, de ruptura de la dependencia, de soluciones a la crisis y al deterioro económico, de elevación del nivel de vida material y cultural del pueblo y de reconstrucción económica del país.

En opinión de nuestro Partido, entre los objetivos actuales estratégicos y tácticos que enlazan con su profundización con vistas a una política de democracia avanzada y la alternativa de un poder popular encabezado por el FA, se recorrerá todo un período. Este no será forzosamente prolongado, y estará marcado por las luchas de la clase obrera y el pueblo, por una importante ampliación de todo el sistema de alianzas de la clase obrera y el conjunto de los asalariados con las capas medias de la ciudad y el campo y la intelectualidad, e incluso de atracción o neutralización de sectores de la llamada burguesía nacional, es decir de la burguesía media industrial y agraria, cuyos intereses son lesionados por el imperialismo y la rosca oligárquica nucleada en torno al capital financiero.

Ello debe significar el ensanchamiento de la capacidad de convocatoria del FA hacia las amplias masas, hacia las capas medias de la ciudad y el campo, la elevación de su imagen patriótica, renovadora y constructiva, basada en un auténtico proyecto de cambio de la sociedad uruguaya, de ampliación y profundización de la democracia y de respuesta a la compleja problemática económica, social y cultural que hoy abrumba a todo el pueblo.

La ampliación de la labor del FA en su marcha hacia el poder, debe significar la afirmación de su actitud democrática y antiimperialista, de definición histórica que le dieron nacimiento y que la señalan como una fuerza revolucionaria, representante de un cambio cualitativo de las fuerzas sociales y políticas que arribarán al poder con su triunfo, es decir, con la constitución de un verdadero gobierno del pueblo y para el pueblo.

El período dictatorial refrescó los atractivos políticos de los partidos tradicionales, pero no pudo resolver su crisis histórica y su impotencia para asegurar cambios profundos.

La experiencia de estos 6 meses de vida democrática confirmó la imposibilidad de renovar por dentro los partidos tradicionales y superar esa crisis histórica e irreversible.

En cambio, el FA, como expresión política de la alianza de la clase obrera, de otros sectores

asalariados, de la intelectualidad, de las capas medias de la ciudad y el campo (potencialmente puede alcanzar a sectores de la burguesía nacional) y por su natural relación con el movimiento social de esos mismos sectores, es la fuerza apta para encabezar la lucha por un programa de cambio y llevarlos a la práctica. Militantes del movimiento popular que no son frenteamplistas (blancos, colorados, sin partido) en tanto integrantes de las clases y capas que el FA representa, son parte del gran movimiento que encarna en el FA.

Nuestro Partido considera que a partir del año próximo será necesario unificar los esfuerzos de todo el FA en la perspectiva de la conquista de un gobierno popular.

Ello requiere fortalecer el FA y su unidad mediante la fraternidad militante de todos sus sectores -ajena a una política de bloques- a través del consenso de todas las fuerzas en las decisiones políticas y el desenvolvimiento de los organismos del FA (Comités de Base, Coordinadoras) asegurando, a través de la reestructura, su amplia representación en las direcciones del Frente. Como expresa el general Liber Seregni ya en el primer Congreso Nacional de Comités de Base en diciembre de 1971: "Desde que nuestro Frente se creó, se hicieron notorias sus características distintivas y fundamentales. Desde el punto de vista de las organizaciones que comprendía, surgieron dos que han sido lo distintivo y característico de nuestro Frente: coalición de fuerzas políticas organizadas por un lado; y encuentro, unidad, solidaridad de las masas populares en sus Comités de Base".

El fortalecimiento del FA y de su unidad

El FA debe crecer, no puede enquistarse en sí mismo, ni encerrarse en los límites actuales de la izquierda. Quedan todavía sectores de trabajadores que votaron por los partidos tradicionales, que no completaron su proceso de definición política al nivel de sus experiencias en la lucha social.

En el Frente participan importantes sectores de las capas medias, estudiantes, intelectuales, profesionales; nuestros esfuerzos deben dirigirse a ensanchar estas presencias y también la de los pequeños y medianos comerciantes, industriales y productores rurales.

Los pequeños y medianos productores de campo en alianza con la clase obrera constituyen una fuerza determinante del proceso transformador que deberá encarar como tarea esencial la reforma agraria.

Uno de los objetivos fundamentales de esta etapa deberá ser un amplio crecimiento del FA en el interior del país.

El Partido debe brindar todo su esfuerzo, junto a los otros sectores del FA, para que despliegue una permanente labor de contacto y de acción política con los más amplios sectores populares, orientando en este sentido la labor de sus Comités de Base, Coordinadoras y Mesas Departamentales, fortaleciendo su organización.

Esto supone la apertura siempre mayor hacia el pueblo, siendo el FA abanderado de las soluciones nacionales, una fuerza de poder, patriótica, *dotada de un proyecto nacional*, para el campo, el interior, la cultura, la salud, la vivienda, expuestos con un lenguaje adecuado. A la vez, esta ampliación del Frente no debe debilitar su identidad revolucionaria, democrática y antiimperialista.

La ofensiva de nuestros enemigos y adversarios por dividir el Frente, por presentar un "polo democrático", enfrentado a otra izquierda supuestamente "autoritaria", lanzada desde algunos medios de prensa y por dirigentes de los partidos tradicionales, o los que hablan de "modernización" y de "socialdemocratización" del FA, buscan debilitar y en última instancia liquidar su contenido avanzado.

El carácter pluralista que define una de las características fundamentales del FA, no puede ni debe ser modificado o adecuado a cada resultado electoral.

Los comunistas tienen como una de sus obligaciones militantes básicas su participación en los Comités de Bases barriales y funcionales, su contribución a las tareas de organización, de propaganda y de presencia política del FA en todo el país.

Los comunistas deben gravitar a favor de la unidad en el FA por sus posiciones políticas, por la seriedad de sus planteos, por su nivel de militancia, *por su espíritu de fraternidad* con todos los demás compañeros y por su permanente labor de vincular el FA al pueblo, a los ciudadanos de los barrios, de las ciudades y pueblos del interior, de los centros de trabajo y estudio.

Los comunistas rechazamos enérgicamente todo intento de división del Frente y nos batimos por su unidad.

No buscamos predominar en ninguna de las estructuras del FA y rechazamos cualquier intento de este tipo, pues debilita el espíritu pluralista y la esencia misma del FA.

La experiencia unitaria de Democracia Avanzada

Dentro del FA debemos fortalecer la experiencia unitaria de "Democracia Avanzada" (DA), forjada en la difícil batalla de las elecciones de 1984, pero cimentada en largos años de lucha común.

Para ello nos proponemos impulsar la presencia de DA especialmente en el interior del país, donde cuenta con una amplia base de apoyo, y realizando y apoyando las actividades de sus diferentes componentes y de sus militantes independientes.

La bancada parlamentaria de "Democracia Avanzada", dentro del Frente Amplio ha promovido en este breve período una serie de iniciativas y proyectos de ley de legislación social, de defensa de los trabajadores y de aperturas de fuentes de trabajo, etc. También debe destacarse las denuncias del senador Germán Araújo contra la inmoralidad y los atentados a los derechos humanos perpetrados por la dictadura.

La unidad entre el PCU, el F.I. de L., presidido por el Gral. Arturo Baliñas, el Movimiento Popular Frenteamplista liderado por el senador Francisco Rodríguez Camusso, y la Corriente de Unidad Frenteamplista, se ha fortalecido en todos estos meses de actividad política y constituye una sólida base para todo el trabajo político nacional de este sector avanzado de la izquierda uruguaya.

La vía uruguaya al socialismo

El Frente Amplio es el cauce principal de nuestra vía al socialismo a través de profundas transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas.

La razón de ser de nuestro Partido es el socialismo científico o comunismo, que a partir de la Revolución de Octubre ha triunfado en una importante parte del mundo, en cuatro continentes. Vivimos en la época histórica cuyo carácter

t fundamental es el paso del capitalismo al socialismo. Nuestra revolución democrática, agraria y antiimperialista se inscribe objetivamente en el cuadro de la revolución socialista mundial y potencialmente dicha etapa y la etapa socialista, integran un solo proceso histórico.

Las concepciones de Marx, Engels y Lenin han sido llevadas a la práctica en los países del socialismo real, demostrándose la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Los hechos han confirmado las previsiones de Lenin sobre la diversidad de vías al socialismo, encarnadas en la singularidad nacional y a veces en regiones o planos continentales.

El socialismo no debe ser una simple denominación, sino en verdad socialismo, es decir, un régimen que acabe con la explotación del hombre por el hombre, sobre la base de la propiedad social de los medios fundamentales de producción y en que el poder del Estado sea ejercido plenamente por el pueblo trabajador.

La vía al socialismo implica, como lo encara nuestro programa y la concepción de la revolución uruguaya elaborada desde 1955, un vasto movimiento de la clase obrera y el pueblo, con el proletariado como vanguardia, en alianza con las capas medias de la ciudad y el campo y la intelectualidad. Ello requiere crear la fuerza social de la revolución, que es el Frente Democrático de Liberación Nacional. Durante 30 años nuestro Partido ha trabajado para la construcción de este Frente mediante la unidad obrera y popular, la unidad política y un gran Partido Comunista.

Hoy en el Uruguay están asentadas en el plano orgánico, social y político, las premisas fundamentales de este Frente, que tiene al FA como columna vertebral. Potencialmente el FA se identifica como la base de este gran Frente que habilitará para cubrir las etapas en la marcha del Uruguay hacia el socialismo, es decir, mediante un gobierno democrático y antiimperialista, que facilite el tránsito hacia una etapa socialista. La vía uruguaya al socialismo debe verse dialécticamente unida al camino del avance de la democracia en el país, de su consolidación, profundización y desarrollo.

En 1956, en la Conferencia Nacional de Organización, definimos las características de nuestra vía al socialismo, incorporando las mejores tradiciones nacionales -sus raíces artiguistas, las concepciones republicanas, civilistas y varelianas, el profundo amor a la libertad, el

espíritu fraternal y solidario de nuestro pueblo- y asegurando una auténtica y profunda democracia con amplias libertades, con derechos reales al trabajo, a la salud, a la cultura, a la vivienda y al descanso. El socialismo significará la resolución profunda y definitiva de la causa de la libertad y la liquidación de todas las formas de explotación.

La definición de la vía uruguaya hacia el socialismo ha sido enriquecida por la experiencia del pueblo uruguayo en el combate contra la dictadura.

Nuestra definición del camino uruguayo al socialismo supone que todos los sectores que hoy integran el FA, así como todas las otras fuerzas democráticas que participen en la lucha antiimperialista y antioligárquica, pueden conseguir junto a nosotros en la segunda fase, en la fase socialista de la revolución.

Esta será ampliamente democrática y socialista.

La teoría y la práctica histórica demuestran que no son posibles transformaciones sociales profundas, más que a través de la revolución. Cada pueblo puede y debe transitar períodos en que conquista reivindicaciones y reformas positivas, pero no puede alcanzar la liberación nacional, y social si ni afronta con firmeza cambios decisivos en la estructura económica y social.

La experiencia histórica internacional demuestra que las corrientes reformistas y social-demócratas no resuelven este problema esencial, si bien ellas realizan avances positivos a las tareas democráticas, a la legislación social y a la solidaridad con los pueblos.

El camino hacia la liberación nacional y hacia el socialismo exige la forja consecuente de la unidad del pueblo, el temple que brota de la magnitud y la dureza de los combates a afrontar. Las condiciones imprescindibles de la victoria se maduran en un día.

El tesón revolucionario debe asegurar sin flaquezas ni desfallecimientos, sin perder jamás el norte de la meta final, la conducción del vasto movimiento popular para que, en el curso de las diarias luchas de las masas, en el crecimiento y fortalecimiento de la unidad del FA, en el desarrollo del propio PCU, se eleve la unidad, la organización, la conciencia del pueblo, capacitándolo para el cumplimiento de las tareas históricas que tiene por delante.

III

LA LUCHA UNIDA DE LA CLASE OBRERA Y OTROS SECTORES POPULARES

La unidad, la organización de la lucha y el programa que levanta la clase obrera es un objetivo decisivo, tanto de la consolidación democrática como del avance hacia etapas superiores de la revolución. Y para nuestro Partido, como Partido de la clase obrera, es la cuestión misma de su existencia. No se puede ser Partido de la clase obrera sólo por definición teórica. Lo debemos ser por nuestra composición social, por nuestro arraigo, nuestra gravitación, capacidad orientadora y militancia en el interior de las fábricas, de los gremios, de los sindicatos.

No pretendemos restringir la acción de los trabajadores a su actividad sindical, pues el movimiento obrero se integra con el movimiento sindical, el Partido Comunista -el partido de la clase obrera- y otras organizaciones obreras.

En el movimiento sindical la clase obrera -a través de su experiencia en la lucha reivindicativa, en la movilización por un programa de soluciones, en defensa de las conquistas democráticas y por su avance- hace una escuela de la lucha de clases, comprendiendo que sus objetivos no se agotan en el salario, sino que debe acabar con la explotación del hombre por el hombre, con el capitalismo.

El Partido es la síntesis más elevada de esta experiencia, son los obreros organizados políticamente en la lucha por el socialismo, por las transformaciones revolucionarias.

El movimiento sindical uruguayo tiene una larga y heroica tradición de lucha, de definiciones clasistas, de unidad. Ha forjado una herramienta fundamental para su acción, una central única de trabajadores, la CNT y, posteriormente, el PIT-CNT.

Nuestro Partido ha sido factor fundamental de la unidad y avance ideológico del movimiento sindical, de ejemplar desarrollo y es y será fuerza de primer plano -como lo sigue probando la vida- en la consolidación y avance de la clase obrera organizada y de su protagonismo nacional.

La dictadura intentó por todos los medios dividir y destruir el movimiento sindical, consciente de que su unidad y fortaleza era una de las

claves de la derrota del régimen, pero también de la perspectiva histórica de avance hacia transformaciones revolucionarias y avanzadas.

La derrota de estos intentos fue el resultado de las sólidas tradiciones unitarias y clasistas del movimiento sindical uruguayo, forjadas en muchos años y también de la lucha y la militancia de cientos de cuadros sindicales clandestinos, que arriesgando su libertad combatieron por la organización y contra los intentos divisionistas. Dirigentes sindicales clandestinos cayeron detenidos incluso en 1981, combatiendo para derrotar la ley de la dictadura de asociaciones profesionales, e incluso fueron capaces de aprovechar cada espacio y cada posibilidad de esa misma legislación dictatorial para organizar a los gremios.

La formación del PIT-CNT como expresión de continuidad histórica del movimiento sindical uruguayo, la reivindicación de sus mejores tradiciones, y su Congreso Nacional de noviembre, son la expresión del fracaso divisionista y de la firme posición de clase de los trabajadores sindicalizados del Uruguay.

No han prosperado los intentos de penetrar profundamente con las ideas de la socialdemocracia y tampoco los que se han propuesto debilitar las posiciones de clase del movimiento sindical.

La clase obrera rechazó enérgicamente la perspectiva de formar varias centrales sindicales, lo que hubiera dividido y partidizado al extremo el movimiento, como rechazó los intentos de que las ideas de la conciliación de clases dominen el movimiento sindical. Esta batalla está todavía abierta y exige de nosotros más capacidad de respuesta.

La partidización es contraria a la unidad

Todos los trabajadores, independientemente de sus opiniones políticas, religiosas, etc., han tenido, tienen y tendrán un puesto en el movimiento sindical. Esta es una de sus tradiciones y características más arraigadas. A lo que nos oponemos los comunistas es a que cada partido dispute su porción del movimiento sindical, a que las posiciones gremiales no se definan en torno a la defensa de los intereses de los trabajadores, de sus reivindicaciones, de la coherencia de una militancia sindical, sino en función del mandato

partidario. Nos oponemos a la partidización y al sectarismo en los sindicatos, contrarios a su carácter clasista, a su amplitud y a su democracia interna.

Esta batalla forma parte de la lucha ideológica que se libra en el movimiento obrero, la lucha entre diferentes ideas, que nosotros los comunistas no rehuímos, por el contrario: la concebimos como una parte fundamental de la lucha de clases.

Nuestra posición en la batalla ideológica es de principios. Nunca utilizaremos actitudes, planteamientos, formulaciones polémicas dentro del movimiento, si éstas favorecen al enemigo de clase, al imperialismo, a las fuerzas de la derecha y la reacción.

Si nuestras respuestas a muchas acusaciones injustas, a campañas de desinformación planteadas desde algunos sectores, no han sido más duras, es porque sentimos una enorme responsabilidad. Somos el partido de la clase obrera y debemos por sobre todo asegurar su unidad sindical, el clima de debate adecuado dentro de la izquierda, dentro del movimiento sindical y demás organizaciones de masas.

Eso no es debilidad, es claridad política, es tener sólidos principios, es una postura de clase.

Pero, asimismo, debemos combatir todas las formas del anticomunismo dentro del movimiento.

En estos pocos meses de democracia se ha producido un fenómeno de extraordinaria importancia, que representa la continuidad en un plano superior de toda la lucha contra la dictadura: una enorme participación de trabajadores en las instancias de lucha y de organización sindical. En este proceso de fortalecimiento de la inmensa mayoría de los sindicatos y de su extensión a nivel nacional, se destaca la creación de la Federación Nacional de Asalariados Rurales (FENARU) que agrupa a todas las organizaciones de los trabajadores del campo y que culmina un largo y difícil proceso.

Todo este proceso tuvo una importante culminación y resumen en el 3er. Congreso del PIT-CNT, que congregó a los representantes de más de 240 mil trabajadores elegidos democráticamente y en pleno respeto del pluralismo y de los resultados obtenidos en decenas de elecciones sindicales.

En este Congreso se aprobaron importantes resoluciones sobre el Programa de lucha de los

trabajadores, que incluye las reivindicaciones de la inmensa mayoría del país; la convocatoria al 2do. Congreso del Pueblo, y las líneas de acción para este nuevo período.

El retiro del Congreso de un grupo de delegados, creó una difícil situación que ha sido superada por la firmeza, serenidad y profundo espíritu unitario de la inmensa mayoría de los dirigentes sindicales que han formalizado el funcionamiento de la nueva mesa representativa elegida en el Congreso y la designación del Secretariado del PIT-CNT, ratificando la convocatoria a un Congreso Extraordinario para el año 1986.

En ese complejo proceso, la prensa reaccionaria e incluso sectores del Partido Colorado impulsaron la división del movimiento sindical, y buscaron aprovechar la situación para promover nuevamente una ley de reglamentación sindical.

Estos intentos fueron denunciados y derrotados.

La experiencia del 3er. Congreso nos reafirma en nuestra opinión de que la partidización del movimiento sindical es extremadamente peligrosa para su unidad y que esto exige de parte de todos, un debate constructivo y serio.

Desarrollar la más amplia unidad de acción

Centenares de miles de trabajadores, muchos de ellos jóvenes, participan tumultuosamente en las jornadas de lucha de sus sindicatos y del PIT-CNT, en sus estructuras gremiales, en las elecciones y asambleas. Esto es extremadamente positivo. Es la expresión más terminante de que el objetivo de la dictadura, de producir una fractura generacional en el movimiento sindical, ha fracasado.

Y nuestra labor debe estar a la altura de este fenómeno.

La gran tarea que está planteada es dar continuidad a este movimiento que tuvo sus máximas expresiones en las jornadas del 27 de junio y 23 de julio que culminó en la gigantesca manifestación del 25 de agosto y en la red de actos en todo el país.

En estas demostraciones, el PIT-CNT junto a otras organizaciones sociales y a partidos políticos, promovió un programa nacional de soluciones. Se trata de afianzar y desarrollar esta unidad de acción de la clase obrera con todo el

sistema de organizaciones sociales y populares que está surgiendo a lo largo y lo ancho del país.

Debemos ser capaces de fusionar la experiencia de los viejos dirigentes sindicales (los que con la militancia de una vida, con la lucha contra las patronales y contra los gobiernos autoritarios, pasando por las cárceles, el exilio, la tortura, constituyen una base firme del movimiento sindical), con las nuevas generaciones llenas de energía, de espíritu de combate y de iniciativa, que son un aporte fundamental a todo el movimiento obrero.

Esto se debe dar en el marco del rápido proceso de maduración de la conciencia de clase, de la profundización de la comprensión política de grandes sectores del movimiento.

El PIT-CNT ha levantado un gran programa de soluciones patrióticas, realistas, que responden a las dramáticas urgencias de amplios sectores del país, y también a la realidad política actual.

Ese programa, que ha surgido y que se enriquece de la experiencia viva y real del movimiento de sus organizaciones, es uno de los ejes de todo el proceso político de hoy.

A la gran pregunta que se formula todo el país: ¿cómo salimos de la profunda crisis económica, social y cultural que nos ha dejado la dictadura?, la clase obrera ha dado una respuesta clara y positiva. Este movimiento por el programa, reclama además de nitidez en su formulación, de amplitud en los sectores que lo respaldan, una táctica inteligente y sagaz.

El enemigo, los adversarios, así como las patronales reaccionarias y los sostenedores de la política económica fondomonetarista, se proponen derrotar al movimiento sindical, debilitarlo, aislarlo socialmente y si fuera posible imponerle la reglamentación sindical u otras formas de control.

Nuestra responsabilidad es participar en la conducción de un movimiento que logre conquistas sociales, que mejore salarios, que promueva la solución de algunos de los más graves problemas nacionales y en ese proceso se fortalezca y tome conciencia de que puede dirigir a través de sus expresiones políticas los destinos nacionales.

Este proceso de lucha y conciencia de masas dominará toda una etapa de la vida nacional, y en las condiciones de nuestro país y con las tradiciones de nuestro pueblo, es el único camino

hacia el socialismo.

No hay atajos, no hay palabras mágicas, ni hechos espectaculares, ni la reiteración "mejorada" de errores del pasado, que sustituya el camino de la lucha, la organización y la experiencia del pueblo y en primer lugar de la clase obrera.

La profundidad de la crisis económica que golpea a vastos sectores de la pequeña burguesía urbana y rural, incluso a sectores medios del campo y la industria, plantea nuevas exigencias en el terreno de la movilización social y de la capacidad de la clase obrera de encontrar caminos de coincidencia y de acción con estos sectores.

Hoy podemos y debemos proponernos incorporar activamente a dichos sectores, con imaginación y amplitud, a la movilización por el programa nacional de soluciones, que por un paquete de medidas económicas que encamine el país hacia su reconstrucción y que obligatoriamente chocará con la política del Fondo Monetario Internacional.

Existen grandes zonas de coincidencia posibles en el plano de las soluciones entre los trabajadores y los pequeños y medianos productores, industriales y agropecuarios y los comerciantes.

La alianza con los pequeños y medianos productores agrarios

Esto se hace evidente en la situación del interior del país y en especial por la gravísima crisis agraria.

Los primeros indicios de este proceso se han dado con la presencia de productores en las manifestaciones convocadas por el PIT-CNT, pero esto debe profundizarse, hacerse continuo, buscar nuevas y más profundas formas de expresión y debe estar vinculado también a la presencia del PIT-CNT junto a los productores agropecuarios en su movilización y en su acción en los propios lugares naturales de concentración.

Hoy la posibilidad de concretar, en la práctica social, en el ejercicio de la movilización, en la elaboración de programas conjuntos, una alianza entre los obreros y los productores rurales pequeños y medianos, está planteada como una tarea real de alcance histórico, que rompería la influencia conservadora de los partidos tradicionales y de las clases dominantes en sectores del campo.

El acuerdo blanco-colorado sobre la refinanciación de la deuda interna, es una expresión muy clara de la incapacidad de estos partidos de dar respuesta a los dramáticos problemas agrarios.

Naturalmente debemos privilegiar el trabajo y la acción entre los productores más modestos, que conforman un gran anillo productivo en el sur del país y que sufren todas las consecuencias de la restricción del mercado interno, el endeudamiento con la banca y la intermediación especulativa.

Todos los productores rurales que estén dispuestos a defender los intereses del país, a participar en un gran movimiento nacional de reconstrucción, por un programa patriótico de soluciones deben tener un lugar en esta columna, que deberá encontrar instancias orgánicas de debate, de encuentro, de organización.

La postergación y marginación del interior del país es consecuencia de la política general, pero tiene causas específicas, algunas de carácter histórico que agravan su situación. La tarea es crear un gran movimiento de rescate y protagonismo del interior. La reconstrucción de la patria, la consolidación de la democracia, el avance, necesitan de todos los uruguayos y, naturalmente, de la mitad que vive en el interior.

Por eso nuestro programa de soluciones, acción sindical y política, nuestra presencia cultural, etc., debe tener como uno de sus ejes fundamentales el trabajo en relación al interior del país.

Esto implica concentrar fuerzas desde el movimiento sindical, estudiantil, de las organizaciones sociales, de la cultura, del arte y naturalmente del Frente Amplio y el Partido en su labor hacia y desde el interior del país.

Existe un sector en el que la actividad del PCU y de la izquierda se ha extendido y ampliado considerablemente en este período: el de las organizaciones de productores agropecuarios.

Esta labor, especialmente entre los pequeños productores, será uno de los centros de nuestra actividad en el movimiento social uruguayo por un programa de soluciones urgentes para el campo.

La actividad y la movilización de las organizaciones de pequeños y medianos productores se ha elevado y extendido, con importantes avances en el movimiento cooperativo. Han quebrado determinadas concepciones reaccionarias

que retrasaban y comprometían la unidad con los trabajadores.

En particular asistimos al fenómeno que no se registra desde hace muchos años: el reclamo de tierra por parte de miles de compatriotas.

La juventud, un torrente fundamental de la lucha popular

La juventud ha sido uno de los sectores fundamentales en la reconquista de la democracia. La dictadura fracasó en su objetivo de ganarla para su práctica y su ideología.

Los jóvenes obreros, los estudiantes, los jóvenes desocupados del campo, en el interior, se enfrentan hoy al drama económico de todo el país con una profunda incertidumbre sobre su propio futuro.

Debemos ser capaces de ofrecerles una perspectiva, una alternativa posible, real, de lucha y de esperanza.

El programa de soluciones generales debe contener planteos claros en todos los terrenos, para enfrentar los problemas de la juventud.

Las organizaciones sociales, los sindicatos, etc. deben dedicar especial atención a este torrente fundamental del movimiento popular.

La alianza entre obreros y estudiantes, sellada en las grandes batallas contra la dictadura, por la defensa de la Universidad y la enseñanza o en la solidaridad con los pueblos hermanos, sigue siendo un eje fundamental de todo el movimiento popular.

El papel de la Universidad y la Enseñanza

La dictadura luego de la intervención, aplicó un plan sistemático de destrucción de la Universidad, expulsando a miles de docentes, modificando regresivamente sus programas de estudio, comprometiendo seriamente su nivel académico, científico y docente, junto con los negociados e inmundicias que caracterizaron la obra de la intervención.

En el proceso de democratización nacional, tuvo una extraordinaria importancia la caída de la intervención y su sustitución por las auténticas autoridades universitarias.

Hoy la Universidad ha recuperado su autonomía, ha realizado elecciones internas donde nuevamente y a pesar de la obra de destrucción

de la estructura universitaria que realizó la intervención dictatorial, triunfaron ampliamente los gremios y las posiciones avanzadas y democráticas.

Esta es una base fundamental para la reconstrucción de la Universidad, para que recupere no sólo su nivel académico, de investigación y docencia al servicio del desarrollo nacional sino también su participación y gravitación en la vida social, cultural y en todo el proceso de avance nacional.

La Universidad está llamada a librar una compleja batalla en varios frentes: contra la asfixia económica, en defensa de su autonomía y de la soberanía nacional en el diseño y ejecución de su política educativa, para reconstruir su nivel académico y docente acorde con las nuevas exigencias del desarrollo de las ciencias y de la cultura universal y nacional, y elevarse como punto de referencia en la batalla democrática, junto a los trabajadores y el pueblo.

Asimismo, es necesario abrir un amplio cauce a una gran discusión nacional -en la que participen no sólo los trabajadores de la enseñanza sino también los padres de alumnos, el estudiantado, todo el pueblo y sus organizaciones- que defina claramente una política educativa democrática, popular y laica, capaz de contribuir a la patriótica tarea de consolidar, profundizar y ampliar la democracia.

En este período democrático es imprescindible que el conjunto del movimiento popular, en especial los sectores de la enseñanza, elaboren a través de la discusión en las diferentes instancias, un proyecto global educativo correspondiente por sus contenidos y sus formas, a la actual etapa de lucha por la consolidación y profundización de la democracia.

Amplios sectores se integran al proceso de lucha

Nuevos sectores sociales se organizan en forma creciente y participan en el proceso de lucha y actúan en la realidad nacional.

Los jubilados y pensionistas que sufren las terribles consecuencias de la herencia del régimen y constituyen una gran cantidad de ciudadanos, han de ampliar aún más su movilización, para recuperar el nivel decoroso de sus pasividades, conseguir la representación en los institutos de previsión y ser un factor de avance y de

progreso.

Las organizaciones que agrupan a los jubilados han crecido en su número, ampliando su movilización y fortalecido su estrecha colaboración con la central obrera.

Son casi 600 mil hombres y mujeres de trabajo a los cuales debemos ofrecerles no sólo la lucha por aumentar sus ingresos, sino también la creación de un amplio movimiento por mejorar la calidad de su vida, su inserción humana, social y cultural en el futuro del país.

Más que nunca se proyecta el papel de la mujer en la vida social uruguaya, pues es en la actualidad, más de la mitad de la población y porque ha crecido su peso en la producción, en la enseñanza, en la salud pública y en la actividad sindical y política.

En la lucha contra la dictadura, dio nobles ejemplos de heroísmo sin par.

Madre, esposa, novia o hija de militantes, asistió a sus familiares en la cárcel, luego de peregrinar en su búsqueda por cuarteles y antros de tortura. Sostuvo el hogar y educó una juventud maravillosa, formó nuevas generaciones de militantes.

Pero ante todo la mujer uruguaya -joven o anciana- fue militante creadora y dirigente en la clandestinidad, difusora de la propaganda antidictatorial, víctima de la tortura, organizadora firme, valiente y luchadora en el interior de las cárceles.

Activista sin tregua del exilio, transformó en bandera el nombre de sus heroínas asesinadas, desaparecidas, colgadas, picaneadas, a veces violadas, apelando a la conciencia del mundo, para salvar a los presos.

Todas ellas fueron parte sustancial de la reconquista de la democracia, como lo son de la patria que lucha y trabaja.

La realidad presente exige abrir el más ancho campo a la mujer en la vida social, política e intelectual del país. Es necesario que se fortalezcan sus movimientos reivindicativos, encarar con audacia la consagración de los derechos de la mujer, no sólo en el plano formal, derrotando prejuicios, marginamientos y postergaciones y resolviendo específicamente sus problemas como trabajadora, intelectual, ciudadana, madre y ama de casa. Una correcta educación sexual de hombres y mujeres debe contribuir al logro de estos objetivos.

La legislación social debe asegurar la equi-

paración del salario, la mejora de las condiciones de trabajo, casas-cuna y jardines de infantes, y la protección de los niños.

Todo ello demanda una definición programática y una práctica efectiva de nuestro Partido, de la izquierda y del movimiento obrero y popular, junto al apoyo al desarrollo de los movimientos específicos de la mujer.

La rica y válida experiencia de los movimientos culturales y artísticos que, insertos en el proceso de unidad del pueblo uruguayo y con un importante apoyo de masas, elaboraron la riqueza cultural del país y jugaron un papel destacado en la lucha contra la dictadura y en su derrota, debe continuarse y ampliarse.

Todas las vertientes del trabajo cultural y artístico, con su movilización por el derecho de los artistas, artesanos e investigadores, a disponer de los medios necesarios para su libre producción específica y por el derecho a vivir de y para esa producción, posibilitando la extensión de la misma a toda la población de la República como expresión de la identidad y de los reales intereses del pueblo uruguayo, son factor fundamental para la defensa de las mejores tradiciones culturales y para el desarrollo de una auténtica cultura nacional y popular, de alto nivel de calidad en su contenido y en su forma, integrada al proceso social del país.

Las cooperativas de vivienda son formas peculiares para resolver el dramático problema habitacional. Están integradas en su inmensa mayoría por trabajadores y dentro de su programa de soluciones generales incluyen una adecuación de la Unidad Reajutable al nivel de los salarios y la utilización plena por parte del Banco Hipotecario de los recursos del Fondo Nacional de Viviendas para la construcción de bloques habitacionales.

Los complejos de viviendas populares han creado nuevas formas de convivencia social que deben ser estimuladas y apoyadas.

Los cooperativistas de la vivienda, tanto en el sector de ayuda mutua nucleados en FUCVAM o de los complejos habitacionales jugaron un papel importante en la lucha contra la dictadura, promoviendo importantes jornadas de protesta. En esta etapa junto a los temas específicos de su movilización por ser grandes nucleamientos sociales principalmente compuestos por trabajadores, son un centro importante de movilización, de participación en las coordinadoras

reivindicativas y más en general en la batalla por profundizar la democracia.

En los últimos meses se ha desarrollado en muchos barrios de la capital un movimiento que integra varias organizaciones y promueve las reivindicaciones locales y generales.

Las múltiples organizaciones que militan y se ocupan de la defensa y vigencia de los derechos humanos, en un país que ha vivido la dramática experiencia del fascismo, son un elemento obligado y de gran importancia al que el Partido dedica su atención y esfuerzo, ubicándolo en el marco de su relación con los grandes problemas políticos nacionales, de los cuales forma parte, dando respuesta a estos movimientos y actuando en ellos, integrándolos a una labor legislativa, política, de denuncia y de propuestas.

IV

UN GRAN PARTIDO PATRIOTICO, FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA, DE CUADROS Y DE MASAS PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA HACIA UN GOBIERNO POPULAR

Concluida victoriosamente la lucha contra la dictadura que quiso destruirnos, hoy se plantea ante nosotros un nuevo y más ambicioso desafío: desarrollar nuestro Partido como un gran Partido de masas y de cuadros, más profundamente arraigado en la clase obrera y en el pueblo, con una gran presencia en todo el territorio nacional, como condición indispensable del avance en democracia y de la creación de una alternativa de gobierno popular.

Este es el problema cardinal de la revolución uruguaya, y también como lo confirma la historia de estos doce años, de la democracia uruguaya.

Esta gran síntesis política e ideológica es plenamente posible, como lo revelan los últimos acontecimientos, que confirman el prestigio y la extendida audiencia que se ha ganado el Partido.

El acto desbordante del Cilindro Municipal para celebrar los 65 años de fundación del PCU, así como la red de actos en el interior del país con una amplia participación popular y juvenil, son las demostraciones más recientes de esta nueva realidad.

A esto deben agregarse otros factores: ante todo, la experiencia de lucha y resistencia que han tenido vastos sectores populares de la batalla contra el régimen, especialmente entre los jóvenes, y que tiene su continuidad en la gran participación que se registra en los movimientos obreros, sindical y social. Estos sectores conocieron y se acercaron a los comunistas, aprendieron de sus experiencias, aunque todavía no todos nos acompañan completamente.

El alma del patriotismo y del internacionalismo

En el nacimiento de nuestro Partido confluyen dos grandes corrientes: una nacional, que nace de la formación del proletariado como clase, de su experiencia en la organización y luchas sindicales, que tiene un siglo de existencia y de la formación, ya en 1908, de su primera expresión política, el viejo Partido Socialista; otra internacional, que incorpora la experiencia del proletariado mundial y las enseñanzas de Marx y Engels y que experimenta un vuelco cualitativo con la Revolución de Octubre, el conocimiento de Lenin y su obra teórica y práctica y la fundación de la Internacional Comunista. Es la forma concreta que toma en nuestro país la definición del Partido como "la fusión del movimiento obrero con el socialismo".

Un gran mérito del Partido Comunista de Uruguay es que, en su ya larga existencia, ha permanecido fiel, en lo fundamental, a esas dos corrientes, a esas dos facetas básicas de su nacimiento y de su constitución. El Partido ha estado siempre consustanciado con los intereses de la clase obrera uruguaya, ha plantado sus raíces en esa su tierra, nutricia las fuertes raíces que lo sostiene, ha dedicado lo mejor de sus esfuerzos y capacidades a ocupar su puesto de avanzada en las luchas del proletariado, a organizarlo, unirlo, orientarlo y elevar su conciencia política e ideológica. Al mismo tiempo, ha procurado comprender, interpretar a la luz del marxismo-leninismo e integrar acertadamente en las realidades de nuestro tiempo, las mejores tradiciones históricas de nuestro país, encarnadas en Artigas y otras preclaras figuras del pasado, cuya herencia el Partido recoge y continúa. Por otro lado, ha mantenido siempre viva la llama del internacionalismo proletario, ha edificado a la clase obrera y a grandes masas

populares en la escuela de la solidaridad combativa con los otros pueblos que luchan por su liberación nacional y el socialismo, ante todo con la Unión Soviética. El Partido enlaza así, en el más alto grado, los rasgos del patriotismo y el internacionalismo.

Alma de la resistencia

El PCU fue en los duros años de la dictadura el alma de la resistencia, pagando por ello el enorme precio de sus miles de presos, torturados, desaparecidos, exiliados, y aportando el esfuerzo de sus combatientes clandestinos, de los organizadores de la solidaridad internacional en todo el mundo.

El Partido ha tenido que ofrendar a la patria y a su libertad una larga y honrosa lista de héroes y de mártires. Entre otros, nuestros queridos camaradas Gerardo Cuesta, Eduardo Bleier y Oscar Tassino.

Su línea política, la que se trazó en su anterior Conferencia Nacional de diciembre de 1972, pocos meses antes del golpe y en sucesivos Comités Centrales, se ha visto confirmada.

La línea de masas, de los trabajadores en lucha haciendo su experiencia, de la unidad de la izquierda y del pueblo en el FA, y de la construcción de un gran Partido Comunista, fue la que permitió enfrentar y derrotar a la dictadura.

Es la línea de la huelga general de 1973, del llamado unitario a todos los sectores democráticos para enfrentar el fascismo, el enemigo de la patria.

Esta línea supo plantear la combinación de dos elementos en la batalla que definía la suerte del país: la resistencia heroica e indomable de la clase obrera y en primer lugar de los comunistas, sin dar un minuto de tregua a la dictadura, junto con la valorización de las profundas tradiciones y reservas democráticas del pueblo uruguayo y de sus fuerzas políticas.

Fue esta combinación de lucha, de resistencia y heroísmo, y de las mejores tradiciones de nuestra historia, las que cercaron, desgastaron, debilitaron y finalmente derrotaron a la dictadura.

La caída de la dictadura es la obra grandiosa de todo un pueblo, y nadie puede empequeñecerla o reducirla, como tampoco es justo dejar de valorar el papel jugado por cada fuerza política y el precio que cada una tuvo que pagar en esta

obra titánica de reconquistar la democracia.

El prestigio del Partido se basa en la conciencia existente en amplios sectores del país, de que los comunistas ocuparon con honor los primeros puestos de la lucha y pagaron por ello un duro precio.

Un Partido que no sólo supo reclamar y organizar la solidaridad internacional con nuestro pueblo, sino que -fiel a su tradición internacionalista- participó en la gesta liberadora en Nicaragua, donde cayeron heroicamente combatientes uruguayos como el "Meme" Altésor y aporta desde hace más de 8 años el esfuerzo de trabajadores y profesionales integrados a la Brigada de uruguayos en Angola.

El Partido salió de la clandestinidad no sólo con un gran prestigio y autoridad, sino con una fuerte organización de miles de militantes, con una sólida unidad interna que resistió todos los embates, autolegalizando su actividad incluso antes de que se concretara formalmente el fin de la proscripción.

Junto al Partido emergió de la lucha clandestina una poderosa y heroica Unión de la Juventud Comunista.

Los comunistas supimos encontrar los caminos para vincularnos con las masas populares y dotarnos de poderosos instrumentos de propaganda y de acción política aún en medio de la represión.

Importantes éxitos en la labor partidaria

A sólo 8 años de la legalización el PCU ha logrado éxitos importantes en su labor:

Hemos triplicado nuestros afiliados y militantes, se ha ampliado extraordinariamente el número de nuestros organismos de base en todo el país, se ha formado toda la red de organismos intermedios y departamentales con cientos de cuadros, se ha asegurado el pleno funcionamiento de la Dirección a todos los niveles. El Partido realiza una red de reuniones con obreros y asambleas abiertas.

El Partido, trabajando a un ritmo muy elevado ha logrado entregar la mayoría de sus carnés, cobrar un alto porcentaje de las cotizaciones, ha desplegado una gran campaña propagandística, realizando actos de repercusión nacional. A la labor informativa que con valentía realiza el diario cooperativo "La Hora", se agregan hoy la

publicación valiosa del semanario "El Popular" y decenas de periódicos de base.

La audición del compañero Enrique Rodríguez se difunde nuevamente, mientras que crece diariamente la labor editorial del Partido y se ha forjado un amplio sistema de educación partidaria, con las escuelas vespertinas y los cursos para nuevos afiliados.

Para financiar todas estas actividades y reconstruir lo que la dictadura arrasó, se ha desarrollado una gran campaña financiera del Partido en todas sus estructuras.

En estos pocos meses hemos inaugurado una red de importantes sedes del Partido en Montevideo y en algunos departamentos del interior del país, extendiendo nuestra actividad a todos los ámbitos de la República.

Los comunistas, en medio de las grandes exigencias políticas de este momento y de una gran cantidad de tareas orgánicas, no hemos descuidado nuestra labor cultural, inaugurando con gran éxito la Casa de Cultura y desarrollando diversas actividades artísticas y culturales.

Igualmente la tradicional labor teórica de nuestro Partido se ha desplegado con diversas iniciativas: la aparición de la revista "Estudios", la difusión de la literatura marxista y de nuestros propios autores, las conferencias y debates promovidos por el Partido.

Por un crecimiento masivo de nuestras filas

Estos importantes éxitos deben ser la base que, unida al prestigio y autoridad del Partido, nos permitan concretar en un breve plazo, un gran salto en la tarea de construir el Partido de cuadros y de masas que la patria necesita para esta etapa histórica, de la creación de una alternativa de gobierno popular.

Nuestro crecimiento tiene que alcanzar proporciones mucho mayores entre los trabajadores, los estudiantes, la juventud, los intelectuales y las capas medias que miran hacia nosotros, pero que todavía no se han incorporado al Partido o a la UJC.

Esta tarea de crecimiento masivo en todo el país, del reclutamiento de decenas de miles de nuevos afiliados, requiere un esfuerzo concentrado y organizado de todo el Partido, de todos sus frentes, de sus medios propagandísticos, de sus organismos intermedios y de base y debe

encararse ahora en un breve y muy denso período político e histórico.

Una tarea que se plantea con particular fuerza, es la imprescindible incorporación a los organismos de miles de compañeros que en otras épocas militaron en el Partido, que hoy lo acompañan plenamente y que deben ser reencuadrados.

Ganar a la mayoría de la clase obrera para el marxismo-leninismo

El Partido tiene que unir a la lucha económica y política, la elevación de la lucha ideológica. Crecer, organizar y educar tiene un profundo sentido en relación a la función de vanguardia del Partido mismo. En particular, en todo este período, se halla en primer plano la tarea histórica de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para las ideas del marxismo-leninismo.

En las actuales dimensiones del crecimiento del Partido y en la perspectiva del ingreso en el futuro próximo de miles de nuevos afiliados, se plantea con nuevas responsabilidades la tarea de la asimilación, de la participación en las discusiones y en las tareas de las agrupaciones de base, y en el cobro de la cotización de todos los miembros del Partido. Cada comunista debe participar en su agrupación.

La reconversión del Partido

La consigna de la reconversión del Partido, la síntesis y elevación de los diversos componentes que animaron el combate, los compañeros salidos de la cárcel, los que combatieron en la clandestinidad y los que volvieron del exilio, más la nueva avalancha de militantes que se han incorporado en estos meses, constituye la médula de la labor partidaria, que ha avanzado sustancialmente desde la legalización, pero que requiere todavía un gran esfuerzo.

La reconversión no significa solamente amalgamar estas distintas vertientes, sus experiencias, sus aportes; es hacer todo ello en la perspectiva de forjar un Partido que por su fuerza interna, por el pleno funcionamiento de sus organismos, por sus más profundos y amplios vínculos con todos los sectores del pueblo, sea la fuerza decisiva del proceso liberador.

El papel de los organismos de base

El Partido concentra su esfuerzo organizativo en la consolidación y ampliación de una red de agrupaciones de base, en las empresas, barrios, complejos habitacionales y en el interior del país.

La agrupación es un centro de irradiación política de nuestra línea y debe desplegar su iniciativa política, sus formas de contacto y de acción con las masas, en la lucha reivindicativa, política e ideológica.

Las agrupaciones son el elemento fundamental de la plena aplicación de la línea global del Partido. En su seno debe desarrollarse el debate interno, la planificación de las actividades y debe forjarse una dirección de la agrupación que se haga responsable del conjunto de su política y su funcionamiento.

El crecimiento del Partido exige una seria labor de asimilación de los nuevos afiliados y una preocupación acrecida por lo que establecen los Estatutos en cuanto a la condición de los militantes comunistas, para ofrecer un lugar de militancia, cobrar regularmente la cotización y asegurar su participación en las discusiones y en la vida de la agrupación de base.

El Partido une sus profundas raíces nacionales a una ideología científica y creadora, el marxismo-leninismo, que es el guía insustituible de nuestra acción revolucionaria.

Su estudio sistemático, la labor de educación de la dirección, de los cuadros y militantes en el marxismo-leninismo y en su aplicación a la realidad nacional, junto con el estudio y la investigación de los problemas nacionales a la luz de nuestra ideología, con un espíritu abierto y creador, no dogmático, es tarea primordial del Partido.

Junto al crecimiento masivo, debemos educar a miles de combatientes en las ideas de la revolución, en las ideas del marxismo-leninismo.

La labor de educación debe ser sistemática en todo el Partido, las escuelas elementales y vespertinas son los instrumentos calificados para la formación ideológica de miles de afiliados y cuadros.

Anticomunismo, bandera del fascismo

El anticomunismo fue la bandera principal, de la dictadura, fue enarbolada para justificar las

peores y más criminales acciones del régimen, e históricamente ha representado el arma de la reacción y del fascismo. Hoy Reagan y su política belicista encarnan la esencia del anticomunismo, y una de sus variantes, el antisovietismo.

Los comunistas no identificamos el anticomunismo con todos aquellos que no piensan como nosotros. Por el contrario, siempre estuvimos y estaremos dispuestos a una abierta y constructiva confrontación de ideas.

El anticomunismo es un arma de la reacción y contra el anticomunismo deben batirse las fuerzas progresistas.

En este proceso de crecimiento impetuoso del Partido, y de elevación y formación de centenares de militantes, es particularmente necesario desarrollar una seria y planificada política de promoción de cuadros a todas las instancias de dirección.

La política de formación de los cuadros

El crecimiento del Partido multiplica nuestras obligaciones en la formación de cuadros. Un gran partido de militantes jóvenes con una experiencia particular, a veces limitada, venidos muchos de la clandestinidad, otros de las luchas de masas, un sector muy importante que se han incorporado en los últimos dos años, en el período de la reconquista de la democracia. Estos miles de cuadros integran las direcciones de agrupaciones, organismos intermedios, son dirigentes de organizaciones de masas y sindicatos, o militan en los Comités del Frente Amplio, constructores de la actividad en el campo de la cultura y de la enseñanza.

Esta realidad acrece la necesidad de una profunda y seria política de cuadros. Que tome en cuenta la trayectoria de cada militante, su comportamiento ante las diferentes y difíciles pruebas que ha tenido que enfrentar el Partido en este período, su fidelidad a la línea del Partido, su formación política y teórica, sus vínculos con las masas, su espíritu de sacrificio, su capacidad de dirección, su independencia de criterio, subrayando asimismo los rasgos de camaradería y de modestia.

El Partido también en su política de cuadros deberá calificar la labor de estudio y distribución de los mismos, que se sintetiza en los dirigentes experimentados y también en las nuevas incorporaciones de cuadros y militantes al Partido.

En su política de cuadros, el Partido deberá destinar esfuerzos a la elección y atención de los compañeros que serán enviados a militar en el interior del país.

Otro de los ejes organizativos de esta etapa, es el pleno funcionamiento de los organismos del Partido, la forja de sólidas direcciones intermedias y departamentales favoreciendo la más amplia participación junto con un exigente cumplimiento de los objetivos políticos y de los planes del Partido.

Una propaganda que llega a todo el pueblo

La propaganda del Partido debe estar a la altura de estos objetivos políticos y debe llegar a ser comprendida por grandes masas en Montevideo y también en el interior. Debe saber combinar adecuadamente las tradicionales formas de la agitación, de la propaganda callejera, con las más modernas técnicas de la publicidad, del cine y la televisión.

Una propaganda ágil, moderna, rápida y dirigida a todos los sectores sociales.

Es tarea de todos los militantes del Partido la venta de nuestro semanario "El Popular" y promover la difusión del diario cooperativo "La Hora".

Debemos elevar la calidad ideológica y política de nuestra prensa y del conjunto de nuestra propaganda.

El Partido necesita ampliar y calificar la red de sus periódicos de base, especialmente en las grandes concentraciones de trabajadores, que reflejen los temas específicos de ese lugar enlazado a la línea general.

La difusión de "Estudios", una de las principales revistas marxistas-leninistas y de nuestra literatura, es un importante instrumento para la elevación de la conciencia revolucionaria de grandes masas y el conocimiento de los logros del socialismo. Para ello, necesitamos calificar y fortalecer en todo el país el frente de literatura.

Al Partido lo financia el pueblo

Hemos afrontado en pocos meses la tarea de reconstruir todo lo que el fascismo destruyó o robó: nuestros locales, imprentas, medios de prensa. Esto en medio de la labor política propagandística, que reclama grandes esfuerzos

financieros. Las finanzas del Partido se definen en función de las perspectivas políticas que se plantean y aprovechando la gran experiencia acumulada en décadas, se multiplica. La creación de un movimiento de masas para el sostén financiero del Partido, es una tarea a cumplir en el próximo período.

La cotización, primer elemento de nuestras finanzas por razones de principios, será una tarea a desarrollar hacia el objetivo de obtener el carné al día de todos los afiliados. Otro eje fundamental, es la campaña financiera destinada a abarcar grandes masas de trabajadores y de todo el pueblo. Toda nuestra acción de finanzas debe vertebrarse en torno a un sólido núcleo de cuadros financieros, política y técnicamente capacitados para esa tarea.

La campaña financiera es una forma de movilización de masas en el sostén económico del PCU, y un importante instrumento de su campaña política general.

La creación artística

En cuanto a la creación en el plano de la literatura y el arte, nuestro Partido no limita a ningún estilo o forma artística, la validez de dicha creación para su incidencia en los procesos de liberación y humanismo de nuestro pueblo. El PCU, en este plano, promueve en primer lugar, la preservación del patrimonio artístico nacional, como depositario objetivo de las mejores tradiciones en la materia; en segundo lugar, la responsabilidad de los actuales creadores comunistas en la elevación de los niveles de calidad del arte nacional; en tercer lugar, la responsabilidad de esos creadores, a través de sus organizaciones, de que la producción artística se dimensione y califique, al llegar a los más amplios sectores del pueblo uruguayo, convirtiéndose, dialécticamente, en expresión del mismo; en cuarto lugar, desarrollar las posibilidades de la estética marxista-leninista en la situación concreta de nuestra cultura; estética que, lejos de formular recetas para la producción artística, abre los más anchos cauces para la investigación del arte, así como respecto a su ubicación y función en el proceso histórico.

La Investigación científica y tecnológica

Del mismo modo, los problemas de la ciencia

y la tecnología integran las preocupaciones del Partido. La acertada y profunda solución de unos y otros, tiene una importancia fundamental para la reconstrucción del país y su progreso económico y social. Ello exige una intensificación considerable de la investigación científica y técnica, que responda a las necesidades nacionales y que, recibiendo los aportes de la ciencia y la tecnología mundiales, los asimile críticamente, seleccionándolos y adaptándolos a las condiciones y a los problemas concretos del país. Por otro lado, es fundamentalmente por esa vía, que los científicos y técnicos nacionales pueden hacer contribuciones originales al saber internacional.

Partiendo de esta orientación, el Partido aspira a que los hombres de ciencia, profesionales y técnicos comunistas vuelquen su esfuerzo personal y contribuyan a crear un clima de trabajo colectivo y planificado para elevar el papel de la investigación científica en el país, tanto en lo que refiere a las ciencias de la naturaleza como a las de la sociedad, tanto en los aspectos básicos generales como en los aplicados. Debe atenderse especialmente a las necesidades de conocimiento científico y técnico de la producción industrial y del agro.

En cuanto a las ciencias sociales, la responsabilidad del Partido en esta materia es particularmente grande, porque el desarrollo de aquellas sólo puede producirse adecuadamente en torno al eje del marxismo que les ha suministrado precisamente, los fundamentos básicos para que puedan desenvolverse como ciencias propiamente dichas. Ello exige el estudio sistemático y el desarrollo creador de esos fundamentos y su aplicación al estudio de la realidad social, económica y cultural del Uruguay, de su historia y de sus manifestaciones más actuales. En particular, deben analizarse con precisión y profundidad los cambios que se han producido en los últimos años en la estructura económica del país, las clases y capas populares y las clases dominantes, en la evolución de las formas de la propiedad.

En el mismo sentido deberá promoverse el estudio, la investigación y la formulación de propuestas concretas en los temas de la Declaración Programática del Partido, de la política del actual gobierno y de los planes del futuro gobierno popular, en los terrenos económicos y financieros, social, alimentario, de salud, jurídicas,

laboral, habitacional, educacional y de la gestión administrativa y comunal.

El Partido debe destinar a esos fines los cuadros capacitados para ello y promover la formación de nuevos cuadros calificados, cuyo trabajo en estos terrenos es una forma específica de su militancia partidaria.

Reafirmación del centralismo democrático y la unidad del Partido

La autoridad política, moral y humana de la dirección, reconocida por todos sus militantes, fue una de las claves de la victoria y de la unidad del Partido.

Estamos forjando una dirección que combina la experiencia de varias generaciones de combatientes y que por su trabajo, su capacidad política y de elaboración teórica, da continuidad a la dirección del Partido encabezada por su Secretario General, Rodney Arismendi, que condujo la labor partidaria desde el XVI Congreso en 1955.

Los comunistas hemos forjado una organización que en las más duras condiciones de la clandestinidad, nunca perdió sus mejores rasgos de fraternidad, de camaradería, de profundo sentido humano pero inflexible ante el enemigo, y que ha hecho del centralismo democrático el arma probada de nuestra organización.

En esta etapa, los comunistas reafirmamos que el centralismo democrático es la forma de organización que permite combinar la plena y democrática participación con el respeto a las normas revolucionarias y el pleno cumplimiento de los objetivos políticos. Dedicaremos como siempre nuestras energías a construir un Partido profundamente humano y fraternal, basado en la camaradería, los lazos amistosos entre sus integrantes, lo que no excluye el debate político en torno a la línea común, contribuyendo de esta manera a cimentar la indestructible unidad del Partido.

Los grandes éxitos del Partido en este período no deben ocultar u opacar el debate en todas las instancias partidarias. Justamente cuando tantos son los éxitos, cuando el Partido ha cruzado cubierto de gloria la prueba de la lucha contra el fascismo y nuestros logros se pueden contabilizar en todos los frentes, debemos ser ajenos a todo espíritu de autosatisfacción.

Debemos utilizar sistemáticamente el método probado de la crítica y la autocrítica, esencial

para el desarrollo del Partido y la formación de sus cuadros.

Esto debemos hacerlo en primer lugar, en el Comité Central y considerarlo el método natural de desarrollo del Partido en todas sus instancias, a partir de las agrupaciones de base.

El Plan del PCU debe ser considerado un instrumento vivo de dirección y no sólo el recuento de las tareas, debe alentar la discusión concreta de la aplicación de nuestra línea y la lucha por los objetivos orgánicos y las tareas de vinculación con las grandes masas obreras y populares.

El espíritu crítico, es decir, la práctica regular de la crítica y la autocrítica ha sido el método probado desde el XVI Congreso de nuestro Partido, que nos permitió aportar nuestra contribución al desarrollo del movimiento obrero en el país y la formación de un poderoso Partido transformado en fuerza política real.

La crítica y la autocrítica deben estimular el desarrollo de los cuadros, la vida democrática interna del Partido, la labor creativa de los organismos y la independencia política basada en los principios, de los cuadros y los organismos del Partido.

Unión de la juventud comunista

La UJC ha jugado un papel fundamental en la lucha contra la dictadura; sus dirigentes y militantes han ocupado con honor los puestos más riesgosos y difíciles de esta batalla, junto a otros combatientes del Partido y del pueblo.

La creación y desarrollo de la UJC es un mérito de la labor del Partido, en particular a partir del XVI Congreso.

La Juventud Comunista aportó a la batalla democrática el sacrificio de sus mártires, de sus miles de presos y torturados. Luego de estos 12 años, la UJC es hoy la principal organización juvenil política nacional, con una fuerte presencia organizada entre los jóvenes trabajadores, estudiantes universitarios, secundarios y de la Universidad del Trabajo, en los barrios y ciudades del interior y en el campo.

En esta nueva etapa los jóvenes comunistas se proponen ganar a la mayoría de la juventud uruguaya para las ideas patrióticas, progresistas y antiimperialistas, frenteamplistas y revolucionarias.

El Partido tiene en su seno importantes

sectores juveniles, pero en especial el trabajo de la UJC a todos los niveles, debe exigir una constante atención por parte de los organismos partidarios. La ayuda sistemática, la coordinación permanente Partido-UJC, en especial a nivel obrero, donde la labor sindical exige una acción unificada, la integración de los organismos de dirección intermedia con un miembro de la UJC, el cuidado del desarrollo y promoción de los cuadros de la UJC, en acuerdo con la dirección del Partido, la colaboración en la instalación y promoción de las Casas de la Juventud (verdaderos clubes juveniles abiertos a las inquietudes y necesidades de la joven generación) exigen atención permanente.

La UJC educa a sus miles de afiliados en las ideas del marxismo-leninismo, en el espíritu de la fraternidad y la camaradería y en la adhesión inquebrantable a la clase obrera y a su Partido.

V

EL MUNDO EN EL PERIODO DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO: EL SOCIALISMO AVANZA Y TRIUNFA EN NUEVOS PAISES, DISGREGACION DEL SISTEMA COLONIAL, CRISIS DEL CAPITALISMO, TRASCENDENCIA DE LA LUCHA POR LA PAZ MUNDIAL

A lo largo de estos tres lustros, se ha confirmado que la humanidad vive el periodo de tránsito del capitalismo al socialismo en escala universal. En este último cuarto del siglo XX, avanza la construcción del socialismo real en la Unión Soviética y en los países de la comunidad socialista. Mientras imperaba la dictadura fascista en Uruguay, un conjunto de nuevos países tomaba la ruta del socialismo, o se definía como de orientación socialista, o de dirección socialista, en varios casos saltando por encima de diversas formaciones económico-sociales: Angola, Etiopía, Zimbabue, Mozambique, Vietnam, Laos, Kampuchea, Afganistán, Benin, Islas Seychelles, República Malgache, Ghinea-Bissau, Cabo Verde y San Tomé-Príncipe. El socialismo llegó a América Latina con la victoria de la revolución cubana. Pudo haber triunfado en Chile y en Granada, donde revoluciones enfiladas hacia

el socialismo, fueron tronchadas por el golpe de Estado dirigido por el imperialismo yanqui o por la ocupación militar norteamericana. En 1979 alcanzó la victoria el pueblo de Nicaragua con su revolución popular, antiimperialista, democrática avanzada, conducida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Al mismo tiempo se produce la disgregación del sistema colonial del imperialismo. Se anudan en un proceso único las revoluciones socialistas y los movimientos nacional-liberadores, mientras se profundiza la crisis general del sistema capitalista expresada, en particular, en la existencia de decenas de millones de desocupados en los países del capitalismo desarrollado y en el fracaso de las experiencias de gobiernos socialdemócratas.

El mundo de hoy exhibe el triunfo de la concepción marxista-leninista. Muestra el genio de Lenin, que concibió el pasaje del capitalismo al socialismo como contenido de toda una época histórica, que engarza las revoluciones socialistas con el movimiento nacional-liberador y anticolonialista y con la lucha de la clase obrera en los países capitalistas. Hoy se revela la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Este rasgo y la extensión del proceso revolucionario mundial sellan el mundo contemporáneo, más allá de las dificultades, errores, problemas, disparidades en el nivel de desarrollo de los países portadores del nuevo sistema social.

En este cuadro, se destaca la trascendencia excepcional de la lucha por la paz, contra los planes de guerra en la tierra y en el espacio impulsados por el gobierno de Reagan, que pretende romper el equilibrio militar con el campo socialista para imponer el dominio mundial del imperialismo. La primera obligación de pueblos y gobiernos es preservar la paz y enfrentar cada acto de guerra del imperialismo. Se trata de prevenir una hecatombe nuclear al cosmos. En torno a la lucha por la paz se verifica la coincidencia de la Unión Soviética -que despliega una multiplicidad de iniciativas para frenar la carrera armamentista y los ensayos nucleares, en aras de su objetivo principal: el desarme general y completo-, de otros países socialistas, del Movimiento de los No Alineados, de la clase obrera internacional y de los movimientos de partidarios de la paz. Pero en torno a este gran problema de nuestro tiempo, debe procesarse una unidad de todos los pueblos y gobiernos, para detener el

brazo criminal del imperialismo, enemigo de toda la humanidad.

La lucha por la paz enlaza con el combate de América Latina y de nuestros pueblos por su liberación nacional y social; tanto más desde que la construcción de bases nucleares en las Malvinas y la cesión de la Isla de Pascua al Pentágono, acercan los peligros de guerra nuclear a nuestro continente.

El triunfo del socialismo es irreversible

El socialismo es hoy realidad y esperanza. Frente a la crisis del capitalismo imperialista -en su fase de capitalismo monopolista de Estado- el socialismo aparece como la solución de todos los grandes problemas sociales. No hay posibilidad de resolver estos problemas vitales sin una auténtica revolución, un cambio de clases en el poder. Existe una diversidad de vías al socialismo, como lo afirmara Lenin y lo confirma el mundo de hoy. No hay modelos, pero el socialismo supone una identidad determinada y el cumplimiento de leyes generales; éstas se aplican de acuerdo a los procesos particulares de cada nación y en sus propios caminos históricos. Esta diversidad no se opone a las vías ya recorridas por el socialismo real.

El socialismo triunfa desde Moscú a Hanoi, desde Berlín, Sofía o Praga hasta Pekín, de Luanda o Addis Abeba a La Habana, de Adén a Belgrado, etc. Esa victoria histórica del socialismo no excluye problemas. Pero el socialismo ha triunfado definitivamente.

En la Unión Soviética se ha iniciado una nueva etapa histórica cuya enorme importancia está sintetizada en la nueva redacción del proyecto de Programa del PCUS. En este Programa se enlazan como un todo armónico, las grandes transformaciones que la Unión Soviética se propone realizar y ya ha comenzado en el terreno de la profundización de la democracia política y del papel relevante y decisivo de las masas en la decisión de todos los niveles de la sociedad, en la modificación cualitativa del mecanismo económico, de la planificación y del papel de los colectivos laborales en la gestión económica directa.

La Unión Soviética se propone, en sus planes hasta el año 2000, acelerar la construcción socialista, sobre la base de la plena utilización de la revolución científico-técnica, duplicar el ingre-

so nacional satisfaciendo las necesidades materiales y culturales de toda la población, a niveles desconocidos en la historia de la humanidad, en marcha hacia la sociedad comunista.

Y la coincidencia histórica de la revolución socialista con la revolución científico-técnica, ha creado las condiciones materiales para acabar con el hambre, las epidemias, el analfabetismo, el subdesarrollo; para mejorar sustancialmente el nivel de atención a la salud y la calidad de la vida humana en el planeta.

Nuestro Partido ha afirmado desde siempre la necesidad de la más firme unidad de las revoluciones socialistas (que ya abarcan más de 1.500 millones de seres) y de todo el movimiento comunista internacional. Mientras anota con satisfacción ciertos pasos positivos de la República Popular China en las negociaciones diplomáticas con la URSS y otros países socialistas, ve con preocupación las tensiones provocadas por China en la frontera con Vietnam.

La unidad del movimiento comunista internacional se basa en la identidad de principios, así como en la independencia y autonomía de cada partido. La diversidad de vías no supone confrontación o antagonismo entre las diversas experiencias históricas.

Esa unidad internacionalista debe contribuir a la coincidencia histórica y estratégica de las tres corrientes fundamentales de nuestro tiempo: los países socialistas, el movimiento de liberación nacional de los países coloniales y dependientes, y el proletariado de los países capitalistas desarrollados. Esta unidad no se encierra en sí misma, sino que es y debe ser eje de la gran confluencia mundial de pueblos y gobiernos por la paz, por la independencia nacional, por la libertad y la democracia, por un nuevo orden económico internacional.

América Latina, un continente en revolución

La revolución cubana reviste un significado histórico, introdujo un cambio cualitativo en el continente. A partir del triunfo revolucionario en Cuba, la revolución latinoamericana se desarrolla en su doble condición democrática y antiimperialista, y como integrante de la revolución socialista internacional. Cuba es parte inseparable de la comunidad socialista y abanderada de todas las ansias de libertad, autodeterminación,

democracia y progreso social de nuestros pueblos.

La revolución latinoamericana avanza por cauces variados. Pasada la hora más dramática, ahora se muestra un nuevo rostro continental. Junto a la revolución sandinista del 19 de julio de 1979, democrática, popular, antiimperialista y avanzada, demuestra que a pesar de la política intervencionista del imperialismo yanqui, la revolución está viva en América Latina. El pueblo de El Salvador lucha con las armas en la mano por su liberación y contra la agresión norteamericana. Se conquistan triunfos democráticos en numerosos países, antes sometidos a dictaduras militares. El avance de la democratización en el Cono Sur, con el desplazamiento de las respectivas dictaduras fascistas o de extrema derecha, revela que el fascismo, aún subsistente en la bestialidad del terror de Pinochet y de Stroessner, y sostenido por el gobierno de Reagan, está perdiendo la batalla continental. La contraofensiva desatada por el imperialismo yanqui durante el período anterior, aliado a las oligarquías y al capital financiero y utilizando a las fuerzas armadas, está siendo absorbida por la lucha de los pueblos, en un marco de unidad y convergencia o concertación de las fuerzas democráticas; y el resquebrajamiento y caída de estas dictaduras sitúa en el orden del día barrer el fascismo y las tiranías vendidas a Washington.

En Chile nuestro pueblo hermano libra una batalla, con grandes jornadas de protesta reprimidas salvajemente por la dictadura, la victoria democrática en Chile está unida a la lucha de todas las fuerzas democráticas y a la unidad más amplia y sin exclusiones de todos los antifascistas. Los comunistas chilenos han jugado un papel fundamental en la resistencia y en esta etapa de la lucha.

En esta dialéctica de revolución y contrarrevolución en América Latina, ha entrado en profunda crisis la política de dominación del imperialismo norteamericano en el continente, que es parte de su orientación enfilada al dominio mundial por medio de la guerra, tal como lo define el notorio documento de Santa Fe. Allí se demuestra que el gobierno de Reagan procura transformar a toda la América Latina en una base para su política belicista mundial, destinada a defender los "intereses vitales" y la seguridad del imperio, esgrimiendo la doctrina de la "seguridad

nacional". La criminal invasión de Granada, que sigue ocupada por tropas yanquis, reveló que el imperio no trepida en utilizar métodos hitlerianos para ahogar la voluntad democrática y liberadora de nuestros pueblos.

En estos años, el enfrentamiento a esta política, consustancial con las tendencias a la democratización, se ha expresado en diversas formas de unidad y convergencia de pueblos, partidos y gobiernos, para enfrentar, desgastar y derrotar la política de Reagan, para salvar al continente de las amenazas reales que supone la línea fascizante de la Casa Blanca.

Hoy existen condiciones para una muy amplia unidad democrática y antiimperialista en América Latina.

Esta unidad se expresa ya, y debe expresarse aún más, en la solidaridad con Nicaragua, obligación primordial de nuestros pueblos y un objetivo central en la lucha de todo el continente. La causa de Nicaragua es la causa de toda América Latina. Se extiende el apoyo al Grupo de Contadora, por una solución pacífica y negociada en América Central.

También se ensanchan las formas de unidad continental para abordar el tema de la deuda externa, resistiendo las imposiciones del FMI, como lo mostró la Conferencia de La Habana, convocada por Fidel Castro, y el Parlamento Latinoamericano reunido en Montevideo. En torno a la deuda externa se anudan hoy las contradicciones entre América Latina y el imperialismo norteamericano.

La deuda hipoteca seriamente nuestra soberanía e independencia y compromete nuestras posibilidades de desarrollo. Fue la consecuencia de la política ultraliberal aplicada por los regímenes dictatoriales que agravó al extremo las formas de dependencia de nuestros países. Es inmoral e impagable. Por ello valoramos altamente la contribución a la unidad de nuestros pueblos, para enfrentar este grave problema, realizada por Fidel Castro y el gobierno de Cuba.

La opinión de nuestro Partido se expresa en el apoyo a todas las formas de resistencia al pago de la deuda y de acciones colectivas. En nuestro caso promovemos no pagar la deuda externa, destinando esos recursos al desarrollo nacional.

La solución del problema de la deuda externa y un nuevo orden económico internacional son esenciales para superar el subdesarrollo.

Nuestro planteo de la unidad latinoamericana enlaza la amplitud y la profundidad, hacia la conformación de un frente único de pueblos y gobiernos, y de un frente antiimperialista, con los objetivos de la salvaguardia de la paz en el continente y en el mundo, de la solidaridad con Nicaragua y el pueblo de El Salvador, de la defensa de la democracia y la soberanía nacional, de las soluciones colectivas al agobiante problema de la deuda externa.

Como lo afirmaba nuestro Partido en las horas sombrías de 1973, es preciso "conjugar contra el fascismo, la unidad y convergencia de pueblos y gobiernos democráticos de América Latina y el Caribe, opuestos por principio y potencialmente amenazadas por la ola parda o negra instrumentada por Washington".

Ello significa, a la vez, fortalecer a las fuerzas sociales del proceso revolucionario, los Partidos Comunistas y el movimiento liberador, estrechar la unidad y el entendimiento entre ellos, con vistas a ganar y todos los sectores no comprometidos con el imperialismo para esa unidad de pueblos y gobiernos, a fin de unir amplia y profundamente a nuestros pueblos para alcanzar cambios de fondo en América Latina.

Debemos crear una alternativa de gobierno popular

El pueblo uruguayo ha obtenido una victoria histórica, reconquistando la democracia y la libertad, y salvando la patria de su destrucción por parte de la dictadura fascista.

Para ello fue necesario apelar a todas las reservas morales y políticas de nuestra historia. Esta gran victoria está integrada a las grandes páginas de la vida nacional, a sus gestas cívicas y en particular al espíritu de nuestro prócer José Artigas.

Hoy, ante la patria en ruinas debemos desplegar los máximos esfuerzos para consolidar la democracia eliminando todos los vestigios del régimen que asoló al país y avanzando a través de la aplicación de un programa de reconstrucción nacional que concite el apoyo y el esfuerzo de la mayoría de la nación.

No hay tarea más patriótica y artiguista y de mayor sentido democrático que ésta. En ella participan como protagonistas principales los trabajadores, junto a amplios sectores sociales, el Frente Amplio y otras fuerzas democráticas.

Luchamos por el progreso, por la felicidad de nuestro pueblo, por la soberanía plena de la República, por la más amplia libertad de los uruguayos, y para ello debemos crear una alternativa de gobierno popular, para avanzar con el Frente Amplio hacia las transformaciones profundas que el país reclama, hacia el socialismo.

El Partido Comunista realiza su Conferencia Nacional en medio de la lucha, de la movilización, y de una gran obra de reconstrucción organizativa y se propone forjar un Partido aún más potente de cuadros y de jóvenes, de hombres y mujeres, de los luchadores más avanzados por la democracia, de intelectuales y artistas progresistas, de los combatientes por el socialismo, por la revolución, por el fin de la explotación del hombre por el hombre.

**UN GRAN PARTIDO URUGUAYO,
FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA.**

**NUESTRO CAMINO ES LA DEMOCRACIA
Y EL ANTIIMPERIALISMO.**

**NUESTRO DESTINO LA LIBERACION
Y EL SOCIALISMO.**

Montevideo, diciembre de 1985.

RESOLUCION GENERAL

El pueblo uruguayo ha conquistado una victoria histórica con la derrota de la dictadura fascista que durante más de una década hundió al país en el terror, la tortura, el atropello a las libertades, la ruina económica y la entrega de nuestra soberanía.

Hoy no existe tarea más urgente y patriótica que reconstruir la nación y consolidar la democracia, extendiéndola y profundizándola con un programa de reales soluciones nacionales y populares de justicia social, uniendo y movilizándolo a la inmensa mayoría de los uruguayos.

La felicidad de los uruguayos y un auténtico desarrollo nacional no podrán alcanzarse sin profundas transformaciones enfrentadas a la banca extranjera, al latifundio y a la dependencia del imperialismo.

Los trabajadores y su central única, el PIT-CNT, han sido fuerza decisiva para derrotar a la tiranía, y junto a todas las organizaciones populares serán los protagonistas de la consolidación de la democracia y de su avance.

Los comunistas, junto a todas las fuerzas que integran el Frente Amplio, nos proponemos que en este período histórico se convierta en una alternativa de gobierno.

El PCU, que fue un artífice de la resistencia, convocando desde 1973 a la unidad más amplia de los orientales para derrotar a la dictadura, da hoy en democracia una respuesta a los problemas nacionales y ofrece un puesto de lucha a todos los que anhelan construir el futuro de la patria.

Todos los uruguayos sabemos bien lo que hemos pasado

La dictadura puso en peligro la existencia misma del Uruguay. Hemos vivido bajo el horror de la tortura masiva, de las desapariciones y muertos, de los presidios por los que pasaron miles de hombres y mujeres, bajo el imperio del miedo generalizado, de la censura, la destrucción de la enseñanza, las destituciones masivas y el avasallamiento de todas las libertades.

Nos impusieron todos estos sufrimientos para aplicar un modelo económico y social concebido por la banca internacional, las transna-

cionales y el Imperialismo, junto a los sectores oligárquicos de nuestro país, y para detener el avance del proceso liberador.

Los orientales, inspirados en la tradición artiguista y democrática, iniciaron la resistencia contra la dictadura desde el mismo día del golpe de Estado, con la huelga general protagonizada por la clase obrera.

Aún en medio de la represión más feroz, siempre se mantuvo la resistencia, en las fábricas y sindicatos, en la prensa y la propaganda clandestina, en las cárceles y en el exilio. Protagonistas de primer plano de estas acciones fueron los militantes comunistas.

La llama de la libertad nunca se extinguió en el corazón de la inmensa mayoría de los uruguayos, transformando cada hogar en un baluarte de la democracia.

Para derrotar la dictadura fascista se forjó la unidad más amplia de nuestro pueblo, de los partidos políticos y de las organizaciones sociales. Fueron jalones finales en este camino de concertación y lucha, el plebiscito de 1980, las elecciones internas, las demostraciones de los 1º de mayo, la concentración del Obelisco, las grandes marchas estudiantiles y populares, los paros generales y cívicos, las caceroleadas y apagones, que acorralaron y debilitaron a la dictadura, y acabaron con ella.

La gravitación nacional del Frente Amplio, el prestigio, la autoridad moral y la conducción del general Lliber Seregni, contribuyeron decididamente a la concertación, a la movilización y negociación que abrieron el camino para la reconquista de la democracia.

Todo esto fue la obra colectiva de un pueblo, de su participación organizada y consciente.

Reconstruir el país, avanzar en democracia hacia un gobierno popular

Con la caída de la dictadura se ha abierto un nuevo período histórico, en el que se plantea la necesidad de reconstruir el país para consolidar la democracia y avanzar en la perspectiva de un gobierno popular del Frente Amplio.

Ante la terrible herencia de miseria, desocupación y empobrecimiento de los trabajadores,

de destrucción del aparato productivo, de endeudamiento interno y externo, que preocupan a la inmensa mayoría de los ciudadanos, los comunistas ofrecemos nuestra respuesta, y con el Frente Amplio, por un camino de auténtica pacificación con soluciones nacionales.

En democracia hoy soluciones. Pero para alcanzarlas es necesario romper con la política económica impuesta por el Fondo Monetario Internacional, la misma que aplicó la dictadura, que precipitó al país en esta profunda crisis y es actualmente la traba fundamental para nuestro desarrollo.

Por ello apoyamos el programa de soluciones que ha ido surgiendo de la movilización de los trabajadores en el PIT-CNT, junto a otras organizaciones sociales de pequeños y medianos productores, profesionales, estudiantes, cooperativistas y jubilados.

El país necesita la aplicación de este programa, que incluye: el aumento real de salarios, sueldos y jubilaciones, imprescindible para ensanchar el mercado interno y reactivar el aparato productivo: un presupuesto justo que contemple el aumento a los funcionarios y recursos para la enseñanza y la salud, reduciendo los gastos militares; la estatización de la banca, que ponga los recursos financieros al servicio del desarrollo nacional y no de la especulación; una solución real al endeudamiento interno, particularmente de los pequeños y medianos productores de la ciudad y el campo; puesta en marcha de las plantas fabriles parcial o totalmente paralizadas; plan nacional de emergencia de viviendas populares; rescate de los entes autónomos enfrentando la política de privatización, y la creación del Servicio Nacional de Salud.

La deuda externa que la dictadura llevó de 720 millones a más de cinco mil millones de dólares, que fue contraída a espaldas del país y utilizada para la especulación financiera, los negociados inmorales y la evasión de capitales se ha convertido en un problema político y debe renegociarse para no pagarla y destinar esos recursos a la reactivación económica nacional y al bienestar de nuestro pueblo.

Estas propuestas que surgen del reclamo perentorio de la inmensa mayoría de los ciudadanos, pueden y deben llevarse a la práctica, con el concurso de todas las fuerzas que se comprometan en la reconstrucción de la patria. Para ello es necesaria la movilización popular y el diálogo

nacional.

El diálogo nacional concebido como el ámbito donde se debe acordar las soluciones a los graves problemas nacionales, no funciona por responsabilidad del gobierno, que ha buscado a través de los acuerdos con el P. Nacional imponer aspectos fundamentales de su política económica, enfrentada a los intereses populares.

La política de la concertación y movilización, que fuera fundamental para derrotar a la dictadura, sigue siendo plenamente válida para consolidar la democracia y para avanzar.

Consolidar la democracia es una tarea a la que los comunistas brindamos todo nuestro esfuerzo. Por ello luchamos por liquidar todos los vestigios dejados por la dictadura, en su aparato represivo hipertrofiado, en la enseñanza, en el Acto 19 y en otros aspectos de la vida nacional.

Debemos restañar todas las heridas para la plena recuperación de un clima de convivencia democrática; en primer lugar debe aclararse la situación de los desaparecidos, debe enjuiciarse a través de los mecanismos previstos por la Constitución y las leyes y dar cumplimiento a los pedidos de captura de los responsables de violaciones de los derechos humanos y del saqueo del país mediante negociados e inmundicias.

Un obstáculo muy serio en este proceso es la actual política económica del gobierno, que en sus aspectos fundamentales mantiene la línea fondomonetarista del régimen.

El gobierno democrático realizó pasos positivos en política exterior y en el cumplimiento de las exigencias mayoritarias de la ciudadanía en torno a la recuperación de las libertades. Sin embargo, no muestra la misma sensibilidad ante los problemas sociales, el desmantelamiento del aparato represivo, la investigación de las desapariciones y el enjuiciamiento de los torturadores y asesinos.

El gobierno está sometido a diversas presiones ante las cuales está cediendo: la de los inversores extranjeros, la del FMI y los bancos acreedores, la de los pachequistas, la derecha del Partido Nacional y aquellos militares que quieren conspirar contra la democracia y la Constitución.

Los sectores dominantes en el Partido Colorado y en el gobierno pertenecen a la gran burguesía industrial y agraria. Se expresan asimismo grupos que representan los intereses de

pequeños y medianos productores urbanos y rurales, aunque en el equipo económico Zerbino, predominan intereses del capital financiero.

Los enemigos de la patria, de sus libertades, los que conspiran para desestabilizar la democracia son el imperialismo norteamericano y la oligarquía banquera que lucró durante la dictadura y que pretenden utilizar los restos que la dictadura ha dejado incrustados en el aparato represivo y estatal. Contra ellos debe elevarse aún más la protesta y la denuncia popular.

Avanzar en democracia se une indisolublemente a la consolidación y fortalecimiento de la misma.

Nuestro objetivo político es la construcción de una democracia avanzada en el camino hacia un gobierno popular, encarnado en el Frente Amplio.

En setiembre de 1984, reafirmando planteamientos ya formulados en 1983 que hoy confirman su plena justeza, nuestro Comité Central expresaba: "Si nuestro objetivo es un poder democrático y antiimperialista en marcha hacia el socialismo, el objetivo político inmediato, el eslabón de la cadena capaz de hacer avanzar todo el proceso, es reconquistar la democracia, acabar con la dictadura, extirpar sus restos; es desarrollar la lucha por una democracia avanzada. La democracia avanzada es un cambio en la correlación de las fuerzas. De la medida del papel de la clase obrera, de las capas medias, de los estudiantes, de la intelectualidad, de los sectores del campo, del Frente Amplio y del Partido y de nuestros aliados, dependerá el futuro del Uruguay democrático, dependerá qué correlación de fuerzas habrá mañana y qué Uruguay nacerá".

"La democracia avanzada no es un acto, ni el carácter automático del gobierno que comienza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana; de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones; de vigencia de las reivindicaciones; de conquistas mediante el empuje popular. Desde luego también será un gobierno, si es el gobierno que surge por el triunfo del Frente Amplio, pero incluso en tal caso, sería un proceso".

Para esta tarea pueden y deben agruparse en alianza con el Frente Amplio, todas aquellas fuerzas políticas, sectores sociales y personalidades, que estén dispuestas a completar la obra

de democratización, a reconstruir el país sobre bases diferentes.

Democracia avanzada supone hoy la movilización y la unidad del pueblo por afirmar la democracia y lograr soluciones de justicia social e independencia económica, y, al mismo tiempo, la lucha por un programa del Frente Amplio o del Frente Amplio y posibles aliados.

Por un gobierno popular con el triunfo del Frente Amplio

Nuestro país es potencialmente rico. Podría satisfacer plenamente las necesidades de todos sus habitantes, darles trabajo, vivienda, enseñanza y salud. Pero la actual estructura económico-social atraviesa una profunda crisis que ha sido agravada por la política de la dictadura, y ella constituye la traba fundamental para un auténtico desarrollo nacional.

Son necesarios profundos cambios estructurales para remover estas trabas históricas. La experiencia de estos meses de vida democrática confirmó la imposibilidad de renovar por dentro a los partidos tradicionales y de superar su crisis histórica irreversible. Sólo el Frente Amplio, expresión de la alianza de los trabajadores, de las capas medias, de la intelectualidad y la cultura con pequeños y medianos productores es capaz de realizar transformaciones necesarias.

Por ello nos proponemos conquistar un gobierno popular con el triunfo del Frente Amplio.

Debemos proyectar cada vez más la imagen del Frente Amplio como auténtica alternativa de poder, logrando su crecimiento en todo el territorio nacional, en particular en el interior, en sectores sociales cada día más amplios, e incluso la incorporación de nuevos grupos que puedan desprenderse de los partidos tradicionales.

La conquista de un gobierno que abra paso a un poder popular encabezado por el Frente Amplio debe ser la culminación de una vasta movilización de pueblo, de acumulación de fuerzas, de fortalecimiento de alianzas con nuevos sectores.

Este período está caracterizado por el enlazamiento de objetivos tácticos y estratégicos. No será forzosamente prolongado, ni lineal, y estará marcado por la lucha de la clase obrera y el pueblo y por el ensanchamiento de las alianzas con amplios sectores sociales.

En este proceso de ampliación y crecimiento, el Frente Amplio debe reafirmar su carácter democrático, antiimperialista, patriótico y antioligárquico, que lo señalan como una fuerza revolucionaria.

Para estas grandes tareas debemos fortalecer el Frente Amplio y su unidad mediante la fraternidad militante de todos sus sectores, reafirmando sus rasgos distintivos de coalición de fuerzas políticas organizadas y encuentro, unidad y solidaridad con las masas populares en sus comités de base, como lo definiera el compañero Seregni.

Los comunistas brindaremos como siempre todo nuestro esfuerzo por el fortalecimiento de la unidad del Frente Amplio que pasa por la afirmación de su esencia pluralista y participativa.

El Frente Amplio es el cauce principal de la vía uruguaya al socialismo

El socialismo no debe ser simplemente una denominación, sino en verdad socialismo, es decir, un régimen que acabe con la explotación del hombre por el hombre, sobre la base de la propiedad social de los principales medios de producción y en que el poder del Estado sea ejercido por el pueblo trabajador.

Cada pueblo puede y debe transitar períodos en que conquista reivindicaciones y reformas, pero no puede alcanzar la liberación nacional y social si no afronta con firmeza los cambios revolucionarios en la estructura económica y social.

Los comunistas definimos las características de nuestra vía al socialismo, que se inscribe en el cuadro de la revolución socialista mundial, incorporando las mejores tradiciones nacionales -sus raíces artiguistas, las concepciones republicanas, civilistas y varelíanas, el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal, pluralista y solidario de nuestro pueblo-, asegurando una auténtica y profunda democracia con amplias libertades, con el derecho real al trabajo, a la salud, a la cultura, a la vivienda y al descanso.

El socialismo es la libertad más amplia y el fin de la explotación del hombre por el hombre.

La unidad y la lucha de la clase obrera y de otros sectores populares

El movimiento sindical uruguayo tiene una

larga y heroica tradición de lucha, con claras definiciones clasistas y unitarias. Ha forjado el PIT-CNT, la central única de los trabajadores y ha sido factor determinante en la resistencia contra la dictadura, desde la huelga general de junio de 1973, y en la reconquista de la democracia. En estos meses en la gran tarea de consolidar la democracia, promovió un programa nacional de soluciones para la reconstrucción de la patria. Los trabajadores, a través del PIT-CNT, de sus movilizaciones y grandes jornadas, han sido protagonistas de todo el proceso político del país.

Ha sido fundamental la sólida unidad de los trabajadores, que se basa en profundas definiciones clasistas, en el pluralismo y la participación democrática en los sindicatos.

La dictadura intentó por todos los medios dividir y destruir el movimiento sindical, consciente de que su unidad y fortaleza era una de las claves de su victoria, pero también de la perspectiva histórica de avance hacia las transformaciones revolucionarias.

Hoy el imperialismo, la oligarquía y sus voceros han mostrado con la campaña contra el 3er. Congreso del PIT-CNT que la división sigue siendo uno de sus objetivos principales.

La firmeza, la serenidad y la profunda vocación unitaria de la inmensa mayoría del movimiento sindical uruguayo, ha permitido sortear las dificultades surgidas en el Congreso del PIT-CNT.

En esta instancia, que congregó a los representantes de más de doscientos cuarenta mil trabajadores elegidos democráticamente y en el pleno respeto del pluralismo, se trazaron líneas de acción y definiciones programáticas de gran significado para todo el movimiento popular. La convocatoria del 2do. Congreso del Pueblo y de un Congreso Extraordinario del PIT-CNT se inscriben en el reforzamiento de este proceso unitario y en las grandes movilizaciones del año próximo.

Las experiencias vividas en el 3er. Congreso reafirman en nuestra opinión que la partidización del movimiento sindical es extremadamente peligrosa para su unidad y que el correcto y constructivo análisis de sus consecuencias debe formar parte de un serio y fraternal debate entre todos los militantes y dirigentes sindicales.

Ante la pregunta que se formula la inmensa mayoría de los uruguayos: ¿cómo salimos de la

profunda crisis actual?, la clase obrera ha dado una respuesta clara y positiva, enfrentada a la política económica del FMI y sus nefastas consecuencias.

Las fuerzas de la reacción y las patronales más retrógradas que no se adecúan a la vida democrática, así como los sostenedores de la política económica del FMI, se proponen derrotar al movimiento sindical, aislándolo e intentado imponerle una reglamentación sindical.

El proceso de lucha y de conciencia de grandes sectores de nuestro pueblo y en especial de la clase obrera, definirá todo un período de vida nacional en la marcha hacia una alternativa de gobierno popular.

La profundidad de la crisis económica que golpea a la mayoría del país, incluyendo a vastos sectores de productores urbanos y rurales y a las capas medias, plantea exigencias en el terreno de la movilización social y de la capacidad de la clase obrera para encontrar caminos de coincidencia y de acción común con todos los que deben participar en el proceso de reconstrucción nacional.

Gravísima es la crisis del campo uruguayo. Hoy existe la posibilidad real de movilizaciones conjuntas y de profundas coincidencias programáticas entre la clase obrera y los pequeños y medianos productores rurales, como lo demuestra la experiencia de estos meses.

La postergación y pauperización del interior del país se ha acentuado, agravado todos los males históricos de esta zona en la que vive más de la mitad de la población nacional. Por ello el programa del movimiento obrero, la acción sindical, cultural y organizativa debe tener como uno de sus ejes el trabajo en el interior del país.

La juventud ha sido un factor fundamental en la reconquista de la democracia. Fracasaron todos los intentos de la dictadura de ganarla para su ideología y como base de apoyo político.

Los jóvenes se enfrentan hoy al drama económico y a la falta de perspectivas; debemos participar en la elaboración de su programa y en las luchas para construir el futuro.

La alianza entre obreros y estudiantes que se ha fortalecido en las grandes batallas contra la dictadura y en defensa de la enseñanza y la Universidad sigue siendo uno de los pilares del movimiento popular uruguayo.

La Universidad ha recuperado su autonomía y en las elecciones universitarias han triunfado

ampliamente los gremios y las posiciones más avanzadas y democráticas. Está llamada a librar una compleja batalla en varios frentes: defender su autonomía, recuperar su nivel académico y docente; luchar contra la asfixia económica; diseñar y ejecutar una política educativa al nivel de las nuevas exigencias de la ciencia y la cultura universal y nacional, y elevar su participación en la batalla democrática en unión con los trabajadores y el pueblo.

La enseñanza ha obtenido avances importantes, como la derogación de la ley 14.201, tras los 12 años de intervención fascista. Mas, aún se mantiene la amenaza al proceso democratizador con la permanencia de un CODICEN regresivo, los resabios del fascismo y la acción de los sectores reaccionarios y fascistas. Para el año próximo se deberá abrir un amplio cauce de debate público en el que participen todos los sectores vinculados a la educación y el pueblo en general, que defina una política educativa democrática, popular y laica capaz de contribuir a la patriótica tarea de consolidar y profundizar la democracia.

Los jubilados y pensionistas, que abarcan 600 mil hombres y mujeres, junto a la lucha por aumentar sus paupérrimos ingresos, incorporan su exigencia de mejorar la calidad de su vida, y de insertarse humana, social y culturalmente en el futuro del país.

Las mujeres uruguayas, que jugaron un papel fundamental en la resistencia contra la dictadura, son hoy protagonistas de todo el proceso político, social y cultural de la patria.

Los comunistas tenemos la gran responsabilidad, junto a las fuerzas progresistas, de impulsar el proceso que deberá brindar a las mujeres su plena participación en todos los órdenes de la vida social, combatiendo todas las limitaciones, discriminaciones y marginaciones.

Junto al pueblo, serán las propias mujeres, en sus organizaciones sindicales, femeninas, juveniles y políticas, las protagonistas de este gran movimiento.

El país que nos proponemos reconstruir necesita de un gran movimiento cultural, artístico y científico que, recogiendo las mejores tradiciones nacionales y populares, dé continuidad a la extraordinaria participación en la resistencia antidictatorial, constituyendo de este modo un importante factor de progreso.

Nuevos sectores sociales incorporan sus

reclamos y sus luchas a la obra de reconstruir el país. Se manifiestan en las organizaciones cooperativas, en los complejos habitacionales y en otras expresiones que confluyen en muchos barrios y zonas del país en coordinadoras y movimientos reivindicativos.

Uno de los factores que unificaron a los uruguayos en la lucha contra el régimen fue sin duda la defensa de los derechos humanos. Hoy este tema, de tanta actualidad en la tarea de consolidar la democracia, debe ser promovido aún más como un factor de unidad y de compromiso de las fuerzas políticas y sociales.

El Partido Comunista en el Frente Amplio hacia un gobierno popular

El proceso de reconstrucción nacional, la difícil tarea de consolidar la democracia recién reconquistada, el avance hacia un gobierno popular del Frente Amplio y toda la actividad política de la República requieren la existencia de un gran Partido Comunista.

El Partido de la clase obrera, en sus 65 años de historia, se ha batido siempre por los intereses populares y nacionales, por la defensa de las libertades y la democracia.

El PCU, que tuvo en estos meses de democracia que reconstruir su organización luego de 12 años de persecuciones de la dictadura, que desplegó una intensa campaña política, ha sido sin duda factor fundamental en todo el proceso político nacional, como uno de sus protagonistas. Con firmeza, con responsabilidad, de cara a los grandes problemas nacionales, los comunistas hemos aportado nuestras opiniones y nuestras propuestas.

Desde el nacimiento del Frente Amplio los comunistas, hemos militado consecuentemente para su desarrollo y su unidad; hoy brindamos nuestro esfuerzo para transformarlo en una alternativa de gobierno popular.

La caída de la dictadura fue la obra colectiva y gigantesca de todo el pueblo. Los uruguayos tienen conciencia de que los comunistas ocuparon con honor los primeros puestos en la lucha y en la resistencia, y pagaron por ello el alto precio de sus mártires, de sus desaparecidos, de miles y miles de torturados, presos y exiliados.

Su línea política, que convocó al pueblo desde el mismo día del golpe de Estado a la resisten-

cia en la huelga general, y a no dar tregua a la dictadura fascista, promoviendo la unidad más amplia de los orientales, se ha visto plenamente confirmada.

Es por todo este conjunto de razones que los comunistas son hoy más escuchados que antes, que la atención hacia ellos por parte de la opinión pública ha crecido. Nuestra capacidad de convocatoria se ha incrementado y se incorporan a nuestras filas miles de ciudadanos.

Desde nuestra conferencia, convocamos a los obreros, a los trabajadores, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de la ciudad y el campo, a incorporarse al Partido Comunista por el futuro de la patria.

Todo este caudal humano, organizado y consciente del PCU está al servicio de las mejores causas nacionales, del progreso, de la justicia social, de la unidad de los trabajadores y los frenteamplistas en marcha hacia la liberación de la patria.

La Juventud Comunista aportó a la batalla democrática el sacrificio de sus mártires, de sus miles de presos y torturados, y luego de estos 12 años es hoy la principal organización política de la juventud uruguaya. En esta nueva etapa los jóvenes comunistas se proponen ganar a la mayoría de la juventud para las ideas patrióticas, progresistas, antiimperialistas, frenteamplistas y revolucionarias.

El partido marxista-leninista del patriotismo y el Internacionalismo

Desde su nacimiento, en el Partido Comunista confluyen dos grandes vertientes. Una nacional, que recoge la tradición democrática y avanzada del artiguismo y otras preclaras figuras del pasado, del proceso histórico y cívico de la República, que incluye las grandes luchas sindicales con más de un siglo de existencia desde la aparición de la clase obrera en la vida nacional. Otra internacional, que incorpora la experiencia del proletariado mundial y las enseñanzas de Marx y Engels, el triunfo de la Revolución de Octubre, el conocimiento de la obra teórica y práctica de Lenin.

El socialismo en el mundo es hoy realidad y esperanza

Frente a la crisis irreversible del capitalismo,

el socialismo es hoy una realidad en la que viven mil quinientos millones de hombres, y que avanza y se desarrolla en todo el mundo. Vivimos la época del tránsito del capitalismo al socialismo a escala universal.

Son inmensos los logros económicos y sociales de la URSS y el campo socialista que hoy revelan la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Este rasgo y la extensión del proceso revolucionario mundial sellan el mundo contemporáneo, más allá de las dificultades, errores, problemas, disparidades en el nivel de desarrollo de los países constructores del nuevo sistema social.

Al mismo tiempo se produjo la disgregación del sistema colonial del imperialismo y se profundiza la crisis de los sistemas de dominación neocolonial y de dependencia.

La tarea más importante de pueblos y gobiernos es preservar la paz enfrentando la política belicista del gobierno de Reagan. El pueblo uruguayo debe ocupar su puesto de lucha para prevenir una hecatombe nuclear que pondría en peligro la existencia misma de la humanidad.

La política belicista de Reagan ha llevado la carrera armamentista al cosmos y se propone romper el equilibrio militar con los países socialistas. Los inmensos recursos destinados a los gastos militares podrían resolver los más graves problemas económicos de la humanidad.

Esta peligrosísima expansión bélica ha llegado al Cono Sur con las bases cedidas por Pinochet en la Isla de Pascua y con la militarización de las islas Malvinas.

En torno a la lucha por la paz se verifica la coincidencia de la Unión Soviética y su consecuente y dinámica política de paz, junto a los restantes países socialistas, el Movimiento de los no Alineados, la clase obrera internacional y los movimientos pacifistas.

La coexistencia pacífica entre los dos sistemas sociales es el principio básico para que se pueda evitar la guerra. Ella no sólo no se contrapone a la lucha liberadora de los pueblos, sino que despeja el terreno para que pueda desplegarse. Al mismo tiempo, los combates emancipados debilitan al imperialismo y contribuyen así al mantenimiento de la paz.

A. Latína, un continente en revolución

La revolución latinoamericana avanza por

cauces variados.

La gesta cubana significó un viraje histórico en el continente, abriendo el camino del socialismo en América Latina. Su obra ha resuelto los más graves problemas que aquejan a nuestros pueblos: la desocupación, el analfabetismo, la salud, la educación, la marginación social y la dependencia.

Junto a la revolución socialista cubana, el triunfo del sandinismo en Nicaragua y su revolución democrática, popular, antiimperialista y avanzada, demuestra que, pese a la política intervencionista del imperialismo yanqui, la revolución está viva en nuestro continente.

Su valiente lucha contra la brutal agresión norteamericana concita la solidaridad más amplia de todas las fuerzas democráticas.

El pueblo de El Salvador combate con las armas en la mano por su liberación, junto a otros pueblos de Centroamérica.

El avance en la democratización en el Cono Sur, con la derrota de las dictaduras fascistas o de extrema derecha, revela que el fascismo, aún subsiste en la bestialidad del terror de Pinochet o de Stroessner, sostenidos por el gobierno de Reagan, está perdiendo la batalla continental. El pueblo hermano de Chile -en este marco- libra una heroica batalla, reprimida salvajemente por la dictadura.

La lucha de los pueblos latinoamericanos ha puesto en crisis a la política de dominación del imperialismo norteamericano, que querría transformar a toda América Latina en una base para su política belicista mundial. En estos años el enfrentamiento a esta política se ha expresado en diversas formas de unidad y convergencia de pueblos, partidos y gobiernos para enfrentarla, desgastarla y derrotarla, y así salvar al continente de las amenazas reales que supone la política fascizante y guerrillista de la Casa Blanca.

Se amplían las formas de unidad continental para enfrentar la asfixiante deuda externa, resistiendo las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, que hoy tienen en el plan Baker una nueva y peligrosa expresión.

En torno a la deuda externa se anudan hoy las contradicciones entre América Latina y el imperialismo norteamericano. Los comunistas uruguayos expresamos nuestro apoyo a todas las formas de resistencia al pago de la deuda, a la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional y a las acciones colectivas.

Nuestro planteo de la unidad latinoamericana enlaza la amplitud y la profundidad hacia la conformación de un frente antiimperialista de pueblos y gobiernos, fortaleciendo las fuerzas sociales del proceso revolucionario, los partidos comunistas y el movimiento liberador, para alcanzar cambios de fondo en América Latina.

NUESTRO PARTIDO ES URUGUAYO,
FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA.

NUESTRO CAMINO ES LA DEMOCRACIA
Y EL ANTIIMPERIALISMO.

NUESTRO DESTINO LA LIBERACION
Y EL SOCIALISMO.

Montevideo, 22 de diciembre de 1985.

INDICE

Prólogo	5
XVII Congreso	11
Declaración programática y plataforma política	54
XVIII Congreso	67
Discurso de resumen al XVIII Congreso	110
XIX Congreso	117
XX Congreso	171
Discurso de clausura al XX Congreso	209
Algunas reflexiones sobre fascismo	217
Informe al Comité Central del PCU en el exterior y resumen de los debates a cargo de Rodney Arismendi	231
Resumen	265
Declaración política	280
Conferencia Nacional del Partido Comunista de Uruguay	289
Tesis aprobadas por la Conferencia nacional del PCU	323
Resolución general	354